

19a-11-3

Materiales Hidrográficos	
CANADA	
SNR	A
Forma	03
Talla	
Admns.	21321

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20

21-5-7

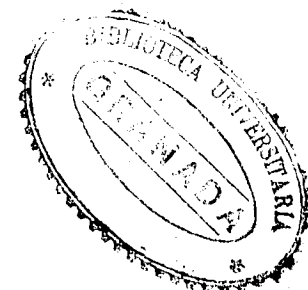
1
H-164

21-5-7

19 a 4-5

1
H-164

Canada	
CANADA	
SNR	A
Expediente	03
Tabla	
Numero	2122



EL CHRISTIANO  
*INSTRUIDO*  
EN SU LEY.



R. 2471

# EL CHRISTIANO

*INSTRUIDO EN SU LEY.*

## DISCURSOS MORALES,

## Y DOCTRINALES.

DADOS A LUZ EN LENGUA TOSCANA

*POR EL PADRE PABLO SEÑERI,*  
*de la extinguida Compañia de Jesus, Predicador que fue*  
*de Nuestro Santisimo Padre Inocencio XII.*

Y TRADUCIDOS AL CASTELLANO

*POR DON JUAN DE ESPINOLA BAEZA*  
*Echaburr.*

OBRA UTILISIMA PARA TODO GENERO  
de personas, doctas, è indoctas, llena de todo genero  
de Erudicion Sagrada, y Profana. Corregida, y  
enmendada en esta ultima impresion, y con  
Indice de las cosas mas notables que se  
encuentran en él.

### TOMO PRIMERO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

---

En Madrid: En la Imprenta de Blas Román, y à su costa, Plazuela  
de Santa Catalina de los Donados, donde se hallará,  
Año de MDCCLXXVII.



# DECLARACION DE LA OBRA, para quien la leyere.

II I M I 2

**A**QUEL mismo manjar que sirve de alimento à la madre, sirve de alimento à su hijo tierno; pero con esta diversidad, que al nutrir à la madre es manjar sólido, y al nutrir al infante ha pasado ya à leche. No te debes pues admirar, sabio Lector mio, si con un mismo libro, qual es el presente, intento apacentar, si me es licito decirlo asi, à los Pastores Sagrados, y à las almas puestas baxo de su cuidado. Porque aunque respecto de muchas de estas podrá parecer que el pasto aqui dispuesto es superior à su capacidad; es menester tambien considerar, que sus Pastores son aquellas madres que tienen este manjar para mudarlo en leche, digiriendolo primero en sí, con rumiar lo que hallaren aqui escrito, y con bolverlo à pensar, y despues derivandolo como blando jugo en el corazon de los idiotas.

SIMIL

Dos, pues, podrán ser los usos de estos escritos, si valen algo. El uno se tendrá, quando el Sacerdote leyendolos por sí antes con atencion, no se desdenare de llenarse la memoria y el entendimiento, de aquellas verdades que le suministra el Discurso que le agrada, para poderlas despues, como esponja bien empapada verteer con poca fatiga sobre el Auditorio. Y este primer uso será el mejor. El otro, no totalmente inutil, se tendrá quando desde el Altar lea algún punto del Discurso sobredicho, y lo ample, lo declare, y lo haga siempre mas inteligible à los mecos capaces. Esto será el partir el pan à aquellos parvulitos, no de edad sino de entendimiento, que no tienen dientes para mascarle; y aunque oyen todo lo que se les dice, no saben distinguir, ni particiones, ni pasos, ni pruebas, por otra parte necesarias mas para que se entienda bien. En lo demás, el leer solo desde el Altar el Discurso sin explicarle, sería dar el pan à aquellos desdichados, pero darsele entero; sacando à los ojos las lagrimas, à quien se lamenta de que los niños pequenños el dia de hoy en la Iglesia, si tienen pan, no tienen quien se le desmenuce: *Los parvulos pidiéron pan, y no havia quien se le partiera.* Verdad es, que quando algún Cura por pereza, no sé si mas dañosa al Pastor, o à las ovejuelas,

SIMIL

SIMIL.  
Parvuli petierunt panem, &c non erat qui frangeret eis.  
Thr. 4. 4.

SIMIL.

no quisiere hacer mas que leer en alta voz cada Fiesta lo que le pareciere de estos Discursos; asi como à mi juicio no cumplirá enteramente con su obligacion, asi tampoco perderá del todo su trabajo. Pues si el olor solo del pan ha bastado tal vez para mantener en la vida à algun enfermo, y para conservarlo hasta mas verdadera renovacion; ¿quién sabe, que no sucederá lo mismo en nuestro caso, de suerte que aquello poco que podrá quizá entender de esta leccion la gente mas simple, la sustente à lo menos hasta su tiempo; esto es, hasta la oportunidad de mas vigorosa refeccion, y no la dexé morir entre tanto de hambre?

La Obra tiene por titulo: *El Christiano instruido en su Ley*; porque esto tiene por su fin. Quiere amaestrar al Christiano, no en aquello principalmente que ha de creer como tal, sino en aquello que ha de obrar. Lo primero lo han conseguido yá muchos hombres literatos con total alabanza en sus autorizados Catecismos; pero mayor campo queda abierto para lo segundo. Y en esto tengo animo de introducirme, considerando entre mí, que ningun Pastor de Almas debe juzgar, que ha satisfecho totalmente lo que debe, quando ha enseñado los Artículos de la Fé à su grey tierna, sino pasa tambien à inculcar à la adulta los Mandamientos. ¿Y de qué modo? ¿Acaso con decirselos totalmente desnudos? Ni aun esto es suficiente; es menester añadir aquellos motivos, y aquellos medios que mas le han de ayudar à cumplirlos. Los medios sin los motivos no hacen que se quiera conseguir el fin: los motivos sin los medios no muestran que se puede. Y estos se han procurado finir al presente.

SIMIL.

Dividese pues necesariamente la Obra en tres Partes, determinadas por el mismo argumento, y estas en quatro Tomos. La primera contiene, en 31. Discursos, los preceptos constitutivos de esta tan bella Ley. La segunda descubre, en 22. Discursos, quan grande mal es el pecado mortal, que la prevarica. La tercera sugiere los remedios porque se evita esta prevaricacion, ó à lo menos se enmienda.

No se ha querido hacer un Discurso dependiente de otro, para que cada uno de, por sí sea mas manejable; como la moneda, que quanto es mas menuda, tanto es mas pronta. Verdad es que si se observa, se verá luego, que no les falta su enlace, (aunque mas tacito que expreso) y vedle aqui.

Lo que pretende la ley en la comunidad humana, es arreglar perfectamente al Christiano en orden à Dios su cabeza, y en orden al proximo su consorte; pues si está bien arreglado en orden à estos dos, estará tambien bien arreglado en orden à sí mismo. Por eso, puestos en esta primera Parte los preambulos convenientes acerca de la Palabra Divina, en virtud de la qual se ha de aprender esta regla, se dá principio por lo que distingue al Christiano de todos los demás que observan los diez Mandamientos, que es su Fé. Esta no ha de ser Fé muerta, sino Fé viva; esto es, obradora, que no puede estar ni sin la Esperanza, ni sin la Caridad: y por eso se le hace ver al Christiano, cómo la Fé descubre nuestro ultimo fin verdadero, cómo la Esperanza hace que nos levantemos à él, y cómo la Caridad negocia que nos unamos con él.

Pero esta union à que mira la Caridad, no consiste en otra cosa que en la exacta observancia de todo lo que Dios nos ha mandado: *Si me amais, guardad mis Mandamientos*. Por eso llegando à tan dignos Mandamientos, nos ha agradado contenernos aqui en los del Decalogo, que son aquellos diez que Dios baxó à dar sobre el monte Sínai con su boca propia, aunque à estos finalmente se reducen todos los otros. Todos los otros, ó son naturales, ó son positivos. Los naturales, estampados de modo que no se pueden borrar en el corazon de cada hombre, son estos dos: *No hagas con otro, lo que no quieres que se haga contigo. Quiere para tu proximo, lo que quieres para tí*. Y estos dos, segun Santo Tomás, se incluyen en el Decalogo, como los principios en las conclusiones; esto es, como la simiente dentro de su fruta, que la contiene tan en acto, que la vé qualquiera en abriendola. Los positivos son otros muchos establecidos despues por los hombres sabios: y estos tambien se incluyen en el Decalogo; pero en forma diferente de los naturales, esto es, como las conclusiones en los principios; como la fruta en su simiente, donde no está en acto, sino en virtud: de suerte, que solos los noticiosos los conocen; Por eso debaxo de los preceptos de la primera Tabla se hallarán aqui recogidos aquellos Discursos que conducen para arreglar bien al Christiano en orden à Dios; y debaxo de los preceptos de la segunda, los que sirven para arreglarle bien en orden

S. Thom. 2. 2. q. 100. art. 5. ad 1.

Si diligitis me, mandata mea servate. Joan. 14. 15.

Sicut principia in conclusionibus. S. Thom. 1. 2. q. 100. art. 3. in Corp.

SIMIL. Sicut conclusiones in principiis.

al proximo: dispuestos unos despues de otros, en aquel orden que guardan en sus Sumas Morales los Escolasticos que acerca de esto me han servido de guia.

Despues del bien de la Ley, sucede el mal de su prevaricacion, que se puede considerar de dos modos: en particular, y en general. En particular se verá en la primera Parte en sus lugares propios; esto es, debaxo de cada precepto; no pudiendose mostrar de ninguno cómo se observa, sin que se muestre juntamente cómo se prevarica. Queda, pues, verla en general; y esto se ha pretendido executar en la segunda, ordenada toda à hacer aprehender à tanta multitud de gente, ò inconsiderada ò ignorante, quan grande mal es el pecado: lo qual, pudiendose colegir de dos principios, de lo que el pecado es en sí, y de lo que es en sus tristes efectos; mirandolo en sí, se encuentra primero la oposicion intrinseca de él à Dios, de quien siempre es injuria formal, y luego el inexplicable odio de Dios à él: lo qual dá campo à no pocos Discursos de utilidad. Y mirandolo en sus funestisimos efectos, primero se demuestran los bienes de que priva, y despues se descubren los daños que nos trae. Y porque quanto hay terrible, amable, y maravilloso en el orden de la gracia, todo tiene por fin la destruccion del pecado, de todo tambien se procura sacar aversion à tan grande monstruo.

¿Pero de qué serviria el conocer quanto mal es la prevaricacion de la Ley, si no se tuvieran tambien prontos los remedios para evitar esa prevaricacion, ò à lo menos enmendarla? Por eso, dando principio à la tercera Parte por la importancia de no dilatar hasta la muerte la enmienda, se pasa à demostrar, asi la necesidad que por eso hay de recurso continuo à Dios, como la eficacia hablando de la oracion. De la oracion, que es remedio mas universal, se descende à los mas especiales de los Sacramentos, nunca tan estimados como merecen. De aqui, porque ningun remedio, ni especial ni general, puede ser de provecho para quien no se quiere abstener de lo que fue causa de su mal, se pasa à hablar de las ocasiones malas que es mas necesario huir con todo estudio, y se discurre una por una. Ultimamente, indicado el auxilio extrinseco que se puede tambien conseguir para la salud eterna, dirigido todo à aprovechar, se concluye la Obra hablando de la preparacion pa-

ra

ra la muerte, que es aquel gran paso para que el Christiano instruido en su Ley se debe disponer con la buena vida, si quiere conseguir el ultimo fin.

Este es el texido de la Obra: pero en él no se ha procedido con tanta severidad de repartimiento, que las verdades tratadas en un lugar de proposito, no sean en otros tocadas, acordadas, repetidas, ni aun incidentalmente; pero esto no sin consejo. Hame mostrado la experiencia, que las encinas no caen al primer golpe: asi la gente ruda no hace mucho caso de aquel aviso que oye, que se le dá no mas que una vez sola. Mas quando escucha que se le recuerda muchas veces, entonces comienza à hacer aprecio de él: como si no se hubiera de volver à golpear tanto todos los dias el mismo clavo, y à apretar mas, si no fuera clavo maestro. ¿Pero qué digo solamente la gente ruda? Para imprimir bien una verdad en qualquier corazon, siempre ha ayudado el inculcarsela. Ningun elefante ha gastado jamás las piedras, sobre que pasó tanta maquina una vez: y las hormigas las han llegado à gastar con caminar sobre ellas sin fin.

Esto es en quanto à la disposicion de lo que se ha de decir. En quanto à la forma de decirlo, que es el estilo, he querido usar lo primero de vocablos llanos, y propios, para que se dexé entender mejor de qualquiera, principalmente en una Obra doctrinal qual es está: debiendo tener nosotros la elocucion como llave, cuyo precio sumo no consiste en ser llave de oro ò de hierro, sino llave que abra. ¿De qué sirve la llave de oro, si no puede abrir lo que queremos, decia San Agustin; ò qué embaraza la de madera, si puede? Pero quando para abrir son una y otra igualmente buenas; ¿quién hay, que no anteponga à qualquiera llave de hierro la llave de oro? Por eso he procurado aqui, que sea el estilo, si no ilustre, porque no me atribuyo la idoneidad de hacerlo tal; à lo menos no desnudo de toda gala, y de toda compostura que deleyte los ojos. En lo qual podrá quizá juzgar alguno que me he excedido, mirado el fin, que es hablar no solo à los que tienen ciencia, sino tambien à los simples: *A los sabios, y à los ignorantes*. Pero se ha de considerar, que no se ha podido en estos Discursos mover al Auditorio con figuras, con preguntas, con ironías, con reticencias, y con

Tom.I.

\*

otras

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

Quid prodest clavis aenea, si aperire, quæ volumus, non potest; aut quid obest lignea, si potest? *S. August. de Doctr. Christ. lib. 4. c. 11.*

Sapientibus, & insipientibus. *Rom. 1. 14.*

otras semejantes mudanzas de teatro y aun de personas , hábiles por sí mismas para tenerle despierto , como se hace en los Sermones de eloquencia ; atento à que para los Sermones se requiere talento proporcionado , que no se debe suponer en qualquier Cura que se incline à valerse de mis sudores. Por eso , para tener siempre atento al que oye , era menester recurrir à otro auxilio. Y se ha creído que se puede tener en una instruccion familiar , con las semejanzas , con los exemplos , con las erudiciones , y con otras hermosas curiosidades , que adulando la fantasía hacen que el entendimiento se dexé despues tener como ligado para oír , para que le dé gusto la verdad ; la qual le sería muchas veces odiosa , si no se le pusiese delante con vestido de gala. De donde ninguno debe maravillarse , si aqui faltan los truenos propios del Pulpito , que obligan à un decir arrebatado. Faltan por la misma razon poco antes dicha ; esto es , porque no todos tienen alientos para poderlos gobernar. Sin esto hay , si bien se mira , dos modos de despertar à quien duerme : el uno es el ruido , que es el modo de que se valieron los Camareros de Holofernes , quando creyendole dormido en el pavellon , mientras estaba muerto , le estaban à la puerta excitando con arte un desacostumbrado rumor : *Haciendo ruido delante de la entrada del quarto por despertarle , maquinaban artificiosamente inquietud , para que despertase Holofernes ; no por los que le despertaban , sino por los que hacian són.* El segundo modo de despertar à quien duerme , ( mejor quizá que el ruido ) es la luz , que si entra en el aposento muy viva , con suma suavidad quita el sueño. Este fue el modo que tuvo el Angel para sacar del suyo à San Pedro en la prision : llenarsela de una luz extraordinarisima , y asi obligarle à despertar. Y este es el modo que se ha deseado tambien guardar en estos Escritos : despertar à quien duerme en su pecado ; mas despertarle à fuerza de la pura luz que se le muestra , no de ruido. Y para avivar esta luz , no es creíble quanto aprovecha el hacer con expresivas semejanzas entender bien la verdad que se asegura.

En lo demás se encaminan estos Escritos de su primera intencion à los Rectores Sagrados , sin duda ; mas no de modo , que leídos no puedan servir tambien à todos los demás de qualquier grado que sean , no solo Superiores , sino tambien

bien Subditos. Son como las Cartas de navegar : están dibujadas principalmente para los pilotos ; y sin embargo no se les veda aun à los simples Navegantes el ir mas de una vez à fixar en ellas los ojos , à registrarlas , y à revolverlas por menor , para saber de qué escollos se han librado felizmente , y qué escollos les quedan aun que evitar ; quanto mar se ha corrido , y quanto les falta ; qué vientos se han de temer , y qué vientos se han de desear para llegar al puerto.

Y dado caso que no anduviese esta Obra en otras manos , espero que no será desechada de las de muchos fervorosos Misioneros , que como entre todos los Predicadores , ván proveídos de sumo zelo en el decir : *Evangelizan con mucha virtud* ; así no se moverán de la tibieza de estos Discursos à no tenerles amor , y tambien los sabrán mudar con su aliento , de tizones casi apagados en hachas encendidas. Por eso con afecto mas especial les presento estas fatigas , como à compañeros en la busca de las Almas , ò menos cuidadosas de sí mismas , ò menos cuidadas ; esperando , que si à la punta de las muchas razones que les subministro para combatir los entendimientos , añaden ellos la lanza de su eficacia humana , y mas que la lanza , tambien el brazo de la Divina ; no las experimentarán quizá inútiles para las victorias que del infierno ván tan esforzadamente consiguiendo por el Universo , para mayor gloria de Dios , para quien estamos obligados finalmente todos à militar con las mismas armas , aunque no todos en los mismos exercitos.

De aqui es , que para quedar mas seguro de la bondad de las armas que les doy , confieso que me he valido de no poco estudio para temparlas todas , quanto he podido , en una oficina de incomparable credito. Esta ha sido la Suma del Doctór Angelico Santo Tomás : y por eso , así como confio que con su patrocinio benigno se ha dignado de asistirme desde el Paraíso , para que no me engañe en tanta variedad de enseñanzas , como he fundado en él ; así me tengo por obligado à darle este pequeño testimonio en señal de obsequio , quanto mas declarado , tanto mas permanente.

Evangelizant  
virtute multa.

## BREVE NOTICIA

DEL R.<sup>mo</sup> PADRE PABLO SENERI,  
Autor de esta Obra.

**S**I pretendiera dar à conocer artificiosamente à este admirable Heroe, me valiera de alguna industria ingeniosa, semejante à la que escribe Plinio del agudo Timanthes, que conociendo era imposible expresar de otra suerte en una tabla corta el desmedido cuerpo de un inmenso Cyclope, le retrató à él dormido, y à unos Satyros cerca, midiendole con una vara larga el pulgar de una mano: pero no quiero usar de artificios, así porque no se presume que encarezco en este su dibuxo imperfecto, como por no ofender su modestia, si le cupiera à esta traduccion la gran fortuna de llegar à sus ojos. Mas quiero ser elogiador corto, que parecer panegyrista lisongero, hablando pues sin afeyte, y sin arte.

**2** El Reverendisimo Padre Pablo Señeri fue Varon señaladisimo en virtud, y letras: nació para gran bien de la Iglesia Catholica, en una Ciudad de Italia, en el año 1624. à 22. de Marzo.

**3** Corrió con grande credito la carrera de sus estudios, despues de haver aprovechado mucho en el de la perfeccion. Ordenóse de todos Ordenes.

**4** Enseñó quatro años con mucho aplauso, y grande utilidad de sus oyentes, la Retorica, y las Letras Humanas. Aplicóse despues à los Sermones Sagrados, ilustrando las principales Ciudades de Italia con indecible fruto y concursos, por mas de veinte años. Predicó dos Quaresmas en Roma con suma aceptacion.

**5** Empleóse en las Misiones Apostolicas veinte y dos años, teniendo por compañero individuo de sus gloriosissimos trabajos y de su piadosissimo zelo al Reverendisimo Padre Juan Pedro Pinamonti, y trasladando, no menos con sus exemplos que con sus palabras, à innumerables almas, del vicio à la virtud, del camino ancho del infierno al estrecho del Cielo, y finalmente de la tibieza al fervor.

**6** Merecióse con su sabiduria, piedad y discrecion, la

estimacion y veneracion del Serenissimo Duque de Florencia, y de los demás primeros Principes de la Italia. Grangeóse los cariños de Nuestro Santissimo Padre Inocencio XII. que le honró con los honoríficos cargos de su Predicador, y de Examinador de Obispos, y con otros estimabilissimos empleos en que se ocupó utilissimamente.

**7** No hay facultad en que no hable con maravillosa propiedad é inteligencia este Escritor milagrosamente erudito, con tocar tantas y tan diversas en sus muchos y bien limados escritos. Muestrase gran Filosofo, consumado Teologo, perfecto Escriturario, insigne Legista, doctissimo Canonista, curiosissimo Medico, eloquentissimo Retorico. En todas estas disciplinas es grande, sin haverlas profesado publicamente todas en las Escuelas: porque ni todos los que las leen en las Academias, son eminentes; ni todos los que las dexan de leer, lo dexan de ser: como se vé en los quatro primeros Doctores de la Iglesia Latina, San Ambrosio, San Agustin, San Geronymo, y San Gregorio Magno.

**8** Este hombre grande à todas luces, dió à conocer los perniciosissimos errores del pestilencial heresiarca Molinos, que tanto han infestado y escandalizado à la Europa; y los refutó solidissima y poderosissimamente, haciendo que no se bebiese el veneno que daba muerte, como licor provechoso y vivificante: y entre sus muchas y gravissimas ocupaciones del servicio de Dios y del bien de los proximos, ha ilustrado la Republica Literaria con muchos y muy célebres libros. Los que han llegado à mi noticia son los siguientes.

- 1 La segunda Decada de las Guerras de Flandes del Reverendisimo Padre Famiano Estrada, en su Idioma vulgar.
- 2 La Vida del Reverendisimo Padre Famiano Estrada, en Latin.
- 3 Un Tomo de Sermones Panegyricos Sagrados.
- 4 El Penitente Instruido para hacer bien la Confesion.
- 5 El Confesor Instruido para administrar acertadamente el Sacramento de la Penitencia.
- 6 El Manná de la Alma, ò el Exercicio de las Meditaciones para cada dia del año: dividido en quatro
- 7 Partes, cada una de las quales contiene tres me-
- 8 ses.
- 9

Estas Obras pone el Rmo. P. Nathanael Sotuelo, en la Bibliotheca de los Escritores de la extinguida Compañia, que se imprimió en Roma el año 1676.

- Estas se han impreso despues.
- 10 El Cura Instruido para exercitar bien su Oficio.
  - 11 El Incredulo sin escusa.
  - 12. 13 El Christiano Instruido en su Ley : Obra que se divide en quatro Tomos.
  - 14. 15 El Espejo , que no engaña.
  - 16 La Concordia entre la quietud , y la fatiga de la Oracion.
  - 17 El Devoto de la Virgen MARIA.
  - 18 Dos tomos de Quaresma.

# INDICE

## DE LOS DISCURSOS QUE SE CONTIENEN en este Tomo primero.

*Discurso previo. De la gravissima obligacion que tienen los Curas, de apacentar las almas que están à su cargo con el alimento saludable de la Palabra Divina.*

**Q**UE contra los Pastores mudos que no predicán la Palabra de Dios à sus ovejas , claman todas las leyes , las Divinas , las Naturales , las Humanas , todos los Concilios , todos los Santos Padres , todos los Teologos Escolasticos , y Morales : de donde se infiere , que no tienen escusa para dexarlo de hacer ; y que pecarán gravemente , si faltan à obligacion tan precisa y de tanta importancia.

*Discurso I. Sobre la necesidad de otr la Palabra de Dios.*

Que la Palabra de Dios es el instrumento que ha escogido , para re-formar en qualquiera de nosotros lo que destruyó la primera culpa , asi en el entendimiento , como en la voluntad. pag. 1.

*Discurso II. De donde nace , que no se saque gran fruto de la Palabra de Dios.*

Que el poco fruto de esta Palabra se deriva comunmente de la indisposicion de los oyentes , repartidos en tres ordenes. El primero , de quien no quiere escucharla frequentemente : el segundo , de quien escuchandola , no la acepta : el tercero , de quien despues de haverla aceptado , no cuida de ella. pag. 16.

*Discurso III. Sobre la Fé.*

Que siendo la Fé raiz en nosotros de la bienaventuranza celestial , debe tener tres propiedades indispensables. Debe ser firme , para sujetar el entendimiento del hombre à la primera verdad : profunda , para alimentarle con el conocimiento de los Divinos Misterios ; y fecunda , para enriquecerle con la multiplicidad de las obras buenas. pag. 31.

#### Discurso IV. *Sobre la Esperanza.*

Demuéstrase cuán hermosa es entre los Christianos la esperanza verdadera de los Justos, y cuán horrible la falsa de los pecadores. pag.47.

#### Discurso V. *Acerca del numero de los escogidos, y de los reprobos.*

Se examina à la luz así de la autoridad, como de la razon, si entre los fieles son mas los que se salvan, ò los que se pierden. pag.68.

#### Discurso VI. *Sobre el modo de salvar à la alma con certidumbre.*

Que el camino seguro para conseguir la salud, es pedirla con la oracion, buscarla con la cooperacion, y pedirla y buscarla no solo unidamente, sino unicamente. pag.92.

#### Discurso VII. *Sobre el precepto de amar à Dios.*

Siendo entre los afectos el amor lo que es el oro entre los metales, se considera su fondo, y su semejanza; esto es, en qué consiste este precepto de amar à Dios sobre todas las cosas, y cuál es la prueba por donde se manifiesta, si se cumple dignamente. pag.105.

#### Discurso VIII. *Sobre el pecado de la blasfemia.*

Que la blasfemia en el peso de la razon prepondera à qualquier otro exceso de los Christianos, sin que las excusas acostumbradas de pronunciarla por colera ò por costumbre, sean suficientes para que se tolere. pag.121.

#### Discurso IX. *Sobre las maldiciones.*

Que el abstenerse de las maldiciones indiscretas es de suma importancia, así porque muchas veces son dañosas à aquellos contra quienes se echan, como porque siempre son dañosísimas à quien las echa. pag.141.

#### Discurso X. *Sobre el juramento.*

Demostrado quan gran mal sea, quando se dexa de jurar con juicio, de jurar con justicia, y de jurar con verdad, se toma aliento para des-

desterrar, lo mas que se puede, de las bocas christianas todo juramento. pag.158.

#### Discurso XI. *Sobre el precepto de santificar las Fiestas.*

Visto que entre los Christianos las Fiestas no son yá Fiestas, ò porque los mas de ellos no dexan lo que es de impedimento para santificarlas, ò porque no se atiende al fin que se pretende con esa santificacion, se pasa à mostrar el modo de gastarlas santamente. pag.177.

#### Discurso XII. *Sobre la Santa Misa.*

Declarados los grandes bienes, de que hace poseedores la Santa Misa, habilitando para pagar cabalmente todas las deudas que tenemos à Dios, se muestra en segundo lugar, cuál es la practica de participar estos bienes con abundancia. pag.199.

#### Discurso XIII. *Sobre la debida educacion de los hijos.*

Que qualquiera que descuida de educar bien à sus hijos, se muestra cruel à sí, y cruel à los suyos, haciendo al mismo tiempo dos heridas crueldísimas, una à su alma, y otra à la propia. pag.221.

#### Discurso XIV. *Sobre dos faltas que se cometen en la dicha educacion de los hijos.*

Que dos son las faltas, porque muchos se mudan en parricidas de sus hijos: no enseñarles lo bueno, y enseñarles lo malo. pag.239.

#### Discurso XV. *Sobre otras dos faltas, que acontecen en la misma educacion.*

Que no merece el titulo de buen padre, quien nõ se abstiene de dos defectos gravísimos, que son, negar à los hijos la libertad que se les debe conceder, y concederles la que se les debe negar. pag.258.

#### Discurso XVI. *Sobre la obligacion que tienen los hijos de honrar à sus padres.*

Que si es gran vituperio no pagar las deudas, se han de juzgar por dignísimos de ser vituperados, los hijos que no corresponden al ser, à los alimentos, y à la educacion, honrando, sustentando, y obedeciendo à quien les dió tres bienes de tan gran precio. pag.276.

Discurso XVII. *Sobre la limosna.*

Exponiendo el precepto de la limosna, se procura sacar de la beneficencia christiana el socorro debido al favor de los pobres: y proponiendo el premio, se procura sacar lo espontaneo. pag.294.

Discurso XVIII. *Sobre el modo de hacer limosna.*

Para conocer al verdadero limosnero, se dan tres señas: mano grande, rostro afable, y vista levantada al Cielo. pag. 316.

Discurso XIX. *Sobre el precepto de hacer la correccion.*

Para que ninguno se tenga por mas gravado que debe, se explica hasta donde obliga el precepto de corregir a los descaminados, y despues se añade el modo que hay de ejecutarlo con fruto. pag.333.

Discurso XX. *Sobre la moderacion de la ira.*

Que para domar el enojo, cavallo desbocado que suele casi arrojarlos de la silla a todos, es menester lo que se busca para domar totalmente un cavallo: destreza juntamente, y vigor. pag. 352.

Discurso XXI. *Sobre los compañeros que inducen a los otros al mal.*

Quanto deben temerse los compañeros escandalosos, por el mal que hacen a los otros; y quanto deben ellos temer, por el que haciendolo a los otros, se hacen a sí. pag. 373.

Discurso XXII. *Sobre el dar el perdon a los enemigos.*

No pudiendose tener en el mundo mas que tres modos de paz, con Dios, consigo, y con su proximo; se muestra, que todas estas tres paces se niega a sí mismo el que no dá el perdon al enemigo. pag. 390.

Discurso XXIII. *Sobre el gran mal de la deshonestidad.*

Requiriendose para executar la salud de qualquier hombre dos voluntades resueltas, la Divina, y la humana, se muestra lo primero, quanta facilidad tiene el gran vicio de la deshonestidad para impedir la de Dios. pag.412.

Discurso XXIV. *Prosiguiese en demostrar el miserable estado de los sensuales.*

Que los sensuales dificultosamente se mueven a procurar la propia salud: lo primero, porque no conocen su mal: lo segundo, porque si lo conocen, no lo aborrecen: lo tercero, porque si lo aborrecen, no por eso se reducen a enmendarse seriamente: que es aquello con que se acaba de demostrar la proposicion del Discurso pasado. pag. 429.

## DISCURSO PREVIO.

### DE LA GRAVISIMA OBLIGACION que tienen los Curas, de apacentar a las almas que están a su cargo con el alimento saludable de la palabra Divina.

Jesu-Christo, que es el Principe de los Pastores, llegó a dar por las almas su Sangre. ¿Y quién lo creyera? ¡Los Pastores menores, que son los Curas, aun no quieren ahora dar las palabras para estas almas mismas! ¿Y por ventura estos Curas son pocos? Diganlo tantos Pueblos, como por todas partes yacen en las aldeas dormidos en una profunda ignorancia de las cosas Divinas: (1) *Ignoran las leyes del Rey de la tierra*; y no por otra causa mas, que porque los Sacerdotes que están encargados de ellos, no levantan jamás la voz para despertarlos, aunque vean que ya no solo los leones, como acaeció en la ignorante Samaria, sino que los demonios mismos los asaltan por todas partes, y hacen en ellos crueles estragos. No será, pues, quizá trabajo perdido, el recoger en pocas hojas aquellas razones, o por lo menos las de mayor peso, con que se muestra la estrecha obligacion que tienen los Curas de aplicarse a la predicacion de la Palabra Divina: porque aunque esta verdad jamás se ha puesto en duda en la Iglesia, sin embargo no tiene para muchos mas fuerza que si fuera incertisima.

2 Y asi se puede decir en una palabra, que contra un Pastor mudo (2) *claman todos los Derechos*: gritan unidas todas las leyes, las Divinas, las Naturales, las Humanas.

3 Gritan las Divinas: porque quando Christo constituyó en la persona de San Pedro un Pastor, ¿qué se propuso? ¿Adornarle por ventura solamente con un titulo? No ciertamente, sino cargarle de un peso; y por eso no le dixo: (3) *Se Pastor*; sino (4) *Apacienta*: no dando solamente la dignidad, sino imponiendo el exercicio:

(1) Ignorant legitima Dei terræ. 4. Reg. 19.

(2) Omnia jura clamant.

(3) Sis Pastor.  
(4) Pasce.



(5) Pasce oves meas cio. (5) *Apacienta mis ovejas*: Este precepto mismo se les intimó tambien mas solemnemente en el día de la Ascension à todos los Discipulos con aquellas palabras: (6) *Enseñad à todas las gentes*: y esto fue despues recibido de toda la Iglesia; de tal manera, que en ella no se distinguieron los Pastores de los Doctores como diversos en el grado, sino se juntaron. Que por eso dixo el Apostol, que el Señor (7) *puso à unos Apostoles, à otros Profetas, à otros Evangelistas*; mas quando despues llegó à los Pastores, añadió: *A otros Pastores y Doctores*: tan inseparable ha de ser del Cura el enseñar. (8) *Debaxo de la misma clausula añade Pastores y Doctores*, (asi lo notó Santo Tomás sobre este lugar) *para mostrar, que es el oficio propio de los Pastores de la Iglesia, enseñar todo quanto pertenece à la Fé y las buenas costumbres*. Por esta divisa mostró el Apostol mismo, que distinguia à los Pastores verdaderos de los falsos, donde dixo: (9) *Acordaos de vuestros Prepositos, que os hablaron la palabra de Dios*: como que ni las crecidas limosnas que reparten, ni los Sacrificios que celebran, ni la administracion de los Sacramentos, ni la sangre que derraman por la utilidad de su grey los hacen dignos de su cargo, sino solo la prédicacion de la Palabra Divina. Y asi no se hallará que el mismo Apostol, primer Interprete del Evangelio, haya inculcado à los Pastores de las almas alguna otra obligacion con terminos ò mas expresivos, ò mas eficaces, ò (si se ponderan atentamente) mas espantosos. Allí fue donde juró, mandó, protestó, y aun no dudó de apelar à aquel riguroso Tribunal que Christo ha de abrir en el ultimo dia para el triunfo de los obedientes, y para el oprobio de los transgresores. Ved aqui sus palabras à Timotéo: (10) *Testifico delante de Dios, y de Christo Jesus que ha de juzgar à los vivos y à los muertos, por su venida y su Reyno: que prediques la palabra...* Palabras que muestran bien, quan ajustados les estarán en la boca, al dar las cuentas, à estos Pastores aquellos gemidos del Profeta: (11) *¡Ay de mí, porque callé!*

(6) Docete omnes gentes.

(7) Posuit quosdam quidem Apostolos, quosdam autem Prophetas, alios vero Evangelistas; alios autem Pastores, & Doctores. Eph. 4.

(8) Sub eodem addit Pastores, & Doctores; ad ostendendum, quod proprium officium Pastorum Ecclesiae est docere, quae pertinent ad fidem, & bonos mores.

(9) Memétote Prepositorum vestrorum, qui vobis locuti sunt verbum Dei. Heb. 13.

(10) Testificor coram Deo, & Christo Jesu, qui judicaturus est vivos, & mortuos, per adventum ipsius, & Regnum ejus: praedica verbum... 2. Tim. 4.

(11) Vae mihi, quia tacui!

buyen ahora. No son los Curatos, como alguno quizá lo juzga, una silla de descanso; son una Cathedra. ¿Con qué justicia, pues, se podrán recibir los estipendios, si no se exercita el ministerio con que van juntos, que es el enseñar? Y por este capitulo no faltan Doctores que obligan à estos Pastores de palo, (12) *que tienen boca, y no hablan*, à una restitucion correspondiente à la gravedad de su descuido; como sin duda estaria obligada à semejante restitucion la ama, que mantenida para que dé leche à un pequeño infantil, le dexase morir de hambre. Pero sea de esto lo que fuere, à otra mayor restitucion les obliga mas irremisiblemente la Justicia Divina, y es, à bolver aquellas almas, que por falta de la necesaria instruccion se huvieren perdido: (13) *Pusete por atalaya de la Casa de Israel*. (Es el mismo Dios el que habla à todos los Pastores.) *Oyendo, pues, la palabra de mi boca, la anunciarás à ellos. Si diciendole yo al impio: Impio, tendrás una muerte cruel; no hablures para que el impio se aparte de su camino, el mismo impio morirá en su impiedad, y yo buscaré su sangre en tu mano*. No les bastará pues à los Pastores, como à los Sacerdotes ordinarios, dar buena cuenta de sí en el Divino Tribunal; será menester que la den tambien de los otros: de suerte, que qualquiera de ellos, si se desea salvar, pueda decir con el Apostol, que está limpio de esta sangre que Dios quiere pedirle. (14) *Estoy puro de la sangre de todos*. ¿Pero cómo podran probar que están limpios? Con la razon misma que dixo de no haver descuidado de predicar: (15) *Porque no hui de anunciaros todos los consejos de Dios*. Quitada esta, quedan frivolas todas las demás pruebas.

5. Finalmente gritan para la condenacion de estos Curatos silenciarlos todas las leyes Eclesiasticas en las disposiciones de los Cánones, y de los Concilios. Pero porque el traerlas todas, no es empresa que se puede ceñir en pocas hojas, basta dar solamente una ojeada à los primeros tiempos de la Iglesia, y à los ultimos. En quanto à los primeros, establecieron aun los Apostoles por testimonio de San Clemente, que el Sacerdote à quien pertenecia el cuidado de las almas, quando se descuidase en amaestrarlas en la piedad, fuese privado de la Comunion, y aun depuesto: (16)

(12) Qui os habent, & non loquuntur.

(13) Speculatorem dedi te Domus Israel. Audiens ergo ex ore meo sermonem, annuntiabis eis. Si me dicente ad impium: Impie, morte morieris, non fueris locutus, ut se custodiat impius à sua, ipse impius in impietate sua morietur, sanguinem autem ejus de manu tua requiram. Ez. 3.

(14) Mundus sum à sanguine omniū.

(15) Non enim subterfugi, quominus annuntiarem omne consilium Dei vobis. Act. 20.

(16) Episcopus, aut Presbyter, qui negligentius circa Clerum, aut Populum agit neque in pietate eos erudit, à Communione segregetur: si vero in ea socordia perseveraverit, deponatur. El Can. Ap. c. 57.

(17) Oportet eos, qui præsunt Ecclesiis, omnibus quidem diebus Dominicis, omnem Clerum, & Populum docere. *Sexta Syn. Cas. 19.*

(18) Omne opus eorum in prædicatione, & doctrina consistat.

(19) Ubi non est scientia animæ, non est bonâ. *Prov. 19.*

(20) Archipresbyteri, Plebani, & quicumque Parochiales, vel aliis animarum Curam habentes, Ecclesias quomodo cumque obtineant per se, vel per alios idoneos (si legitime impediti fuerint) diebus saltem Dominicis, & Festis solemnibus plebes sibi commisas, pro sua, & earum capacitate, pascant salutaribus verbis, docendo, quæ scire omnibus necessarium est ad salutem; annuntian-

*El Obispo, ó el Presbytero que obra negligentemente con el Clero ó el Pueblo, y no los instruye en la piedad, sea apartado de la Comunión; y si perseverare en aquel descuido, sea depuesto.* Semejante precepto de enseñar, intimado mil años há, es el que corre con el nombre de la Sexta Synodo en el Canon 19. con estos terminos: (17) *Conviene que los que presiden à las Iglesias, enseñen à todo el Clero y al Pueblo todos los dias, pero principalmente los Domingos.* Un Concilio Toledano reconoció esta ocupación por la principal de un Pastor de Almas: (18) *Consista todo su exercicio en la predicacion y la doctrina.* En quanto à nuestros tiempos, el Sagrado Concilio de Trento, que entre las tempestades de tantas turbulentas heregias ha sido para la Iglesia un cierzo saludable, ¿qué no ha hecho por acordar esta obligación y por despertarla, entendiendo bien que donde se falta à su cumplimiento, no se puede esperar en las almas algun bien? (19) *Donde no hay ciencia de la alma, no hay bien.* Acuerda que esta obligación es de Derecho Divino, en la sesion 23. de la Reformation, capitulo 1. Señala la materia de la instruccion à que obliga, en la sesion 5. capitulo 2. de la Reformation. Prescribe en el mismo lugar el modo de hacerla al Pueblo, esto es, con facilidad de language. Determina el tiempo; conviene à saber, quando se celebre la Misa. En el lugar citado, y en la sesion 24. capitulo 7. de la Reformation, y en la sesion 22. capitulo 8. llega hasta poner en la mano à los Obispos un haz de rayos, dandoles autoridad de excomulgar à los Curas negligentes en negocio de tanto peso: (20) *Todos los que obtienen de qualquier modo Iglesias Parroquiales, ó otros que tienen cuidado de almas, apacienten por sí ó por otros idoneos, (si estuvieren legitimamente impedidos) los Domingos por lo menos y las Fiestas solemnes, à los Pueblos que les están encomendados, segun su capacidad, y la de ellos, con palabras saludables, enseñando lo que todos necesitan saber para su salvacion, y anunciandoles con brevedad y facilidad de language, los vicios que conviene que dexen, y las virtudes que importa que sigan, para poderse librar de la pena eterna y conseguir la Gloria del Cielo. Si amonestados del Obispo, faltaren por espacio de tres meses à su oficio, sean obligados con censuras Ecclesiasticas, ó con otras à arbitrio del mismo*

Obis-

*Obispo; de suerte, que si pareciere que conviene, se pague algun decente ó regular estipendio de los frutos de los Beneficios, à otro que lo haga, hasta que el mismo Principal arrepintiendose, cumpla con su cargo.* ¿Y no bastan estos terrores para desterrar de las Iglesias à aquellos perros que siendo mudos, como los llama el Profeta: (21) *Canes mudos*, son para la Iglesia de Christo poco menos dañosos que los lobos voraces? Y no se puede decir, que las palabras del Concilio citadas son doctrinales, no preceptivas; porque la pena grave que se amenaza de la censura, y la forma de que se usa al amenazarla, dán à entender que contienen precepto muy riguroso; fuera de que no faltan lugares en que se hallan estos terminos expresos de mandar, como en la sesion 24. de la Reformation, capitulo 4. en la sesion 25. de la invocacion de los Santos, y especialmente en la sesion 22. del Sacrificio de la Misa, cap. 18. donde se dice: (22) *Manda la Santa Synodo à los Pastores, y à cada uno de los que tienen cuidado de las almas, que frequentemente mientras se celebran las Misas, ó por sí ó por otros, expongan algo de las cosas que en ellas se leen, principalmente los Domingos y Fiestas.* Y en otra parte, esto es, en la sesion 24. de la Reformation, cap. 7. se habla de esta forma: (23) *Manda la Santa Synodo, que entre la solemnidad de las Misas, ó mientras se celebran los Divinos Oficios, declaren las palabras sagradas y las amonestaciones de la salud en lengua vulgar todas las Fiestas, ó las solemnes, y las procuren introducir en los corazones de todos, pospuestas las questiones inutiles, y enseñarles la ley del Señor.* Y no solo todos enseñan con claridad, que estos terminos mandan, & præcipit, contienen riguroso precepto, sino que tambien hallamos que lo definió en la materia presente aquella Sagrada Congregacion, à quien pertenece la suprema autoridad de explicar la mente del mismo Concilio.

Y *Synodus Sancta* ribus, & singulis animarum curam gerentibus, ut frequenter inter Missarum celebrationem, vel per se, vel per alios, ex iis, quæ in Missa leguntur, aliquid exponant, diebus præsertim Dominicis, & Festis. *Trid. Ses. 22. de Sacrif. Miss. cap. 18.*

(23) *Præcipit Sancta Synodus, ut inter Missarum solemnia, aut Divinorum celebrationem, sacra eloquia, & salutis monita vernacula lingua singulis diebus Festis, vel solemnibus explantent, eademque in omnium cordibus, postpositis inutilibus quæstionibus, inserere, atque eos in lege Domini erudire studeant.* *Sess. 24. de Reform. cap. 7.*

quandoque eis cû brevitate, & facilitate sermonis, vitia, quæ eos declinare, & virtutes, quas sectari oportet, ut pœnam æternam evadere, & cœlestem Gloriam consequi valeant. Si ab Episcopo moniti, trium mensium spatio, muneris suo defuerint, per censuras Ecclesiasticas, seu alias ad ipsius Episcopi arbitrium, cogantur; ita ut, si expedire visum fuerit, ex Beneficiorum fructibus alteri qui id præstet, honesta aliqua merces persolvatur, donec Principalis ipse respiscens officium suum impleat. *Trid. Ses. 5. c. 2. de Reform.*

(21)

Canes muti.

(22)

Mandat Sancta Synodus Pasto-

re Divino sunt obligati: & hac poena, & obligatione incitantur, ut diligentes sint in sui muneris executione. *Caxtrop. l. c. n. 3.*

(31) Parochi præmittentes verbi Dei prædicationem, toties peccat contra præceptum Divinum, quoties Populus graviter indiget prædicatione. Præcissa verò gravi Populi necessitate, arbitrator mortaliter peccare, si uno integro mense continuò, aut etiam, si duobus, vel tribus mèsibus totius anni discontinuis, non concionentur. *Bonac. in 3. Decal. Præc. d. 5. pag. 2. n. 30.*

(32) Tantam habentes impositam nubem testiù.

(33) Opportunè, importunè.

(34) Opportunè bonis, importunè malis.

2. cap. 13. num. 15. Manuel en el tom. 1. de la Suma, cap. 88. *Los Curas que dexan la predicacion de la palabra de Dios, pecan tantas vezes contra el precepto Divino, quantas necessita gravemente el Pueblo de la predicacion. Mas prescindiendo de la grave necesidad del Pueblo, juzgo que pecan mortalmente, si no predicán en un mes entero continuado, ò en dos, ò tres meses descontinuos de todo el año.* Bonacina. (31) Añadid al de estos el parecer de otros muchisimos que aqui se omiten por la brevedad. Toledo en el lib. 5. cap. 5. num. 4. Navarro en el Manual, cap. 25. num. 135. Barbosa de la Potestad del Cura, cap. 15. num. 2. Castropalao tom. 1. de la Guarda de las Fiestas, disputa 2. punto 4. num. 5. Reginaldo, tom. 2. lib. 20. seccion 3. num. 68. Fragoso, tom. 2. lib. 10. disp. 21. §. 1. Suarez de la Religion, tom. 1. lib. 2. cap. 16. num. 7. y otros muchos.

8 Supuestas, pues, todas estas pruebas tan amplias, tan autorizadas, tan evidentes, *teniendo presentada tan grande nube de testigos*, (32) pedimos ahora à todos los que descuidan de una obligacion tan grave de su propio cargo, que se dignen decir, ¿con qué escudo se llegan à reparar de tantos rayos como esta nube descarga sobre sus cabezas? No dexéis, Sagrados Pastores de las almas, de mostrarnos qual es entre todos el Doctor que os escusa. Haced que veamos un Concilio: haced que leamos un Canon: alegad la autoridad de un Santo Padre, que milite en vuestro favor. A lo menos, entre tantos Autores como han escrito en las materias Morales con tanta contrariedad, hallad quien os defienda de suerte que con un resguardo aunque flaco, de alguna opinion medianamente probable, os podais oponer de modo à la avenida de tantas leyes Humanas, Naturales y Divinas, que finalmente no os ahogue, y no se levante sobre vuestro descuido muchos mas codos que se levantó la agua del Diluvio sobre los montes de Armenia. ¿Qué direis en vuestra disculpa? ¿Que los Pueblos no quieren venir à oiros? No: porque como lo dispone el Concilio, debéis predicar en el tiempo de la Misa, à la qual concurren por cumplir con el precepto. ¿Que no os oyen de buena gana? No: porque haveis de predicar (33) oportuna è importunamente, como lo manda el Apostol: (34) *Oportunamente à los buenos, importunamente à los malos.* ¿Que no sabeis predicar? No: porque

no

no os piden declamaciones, sino un modo de discurrir facil, llano, sosegado y correspondiente, asi à vuestra capacidad, como à la agena. ¿Que ni aun sabeis hablar de esta forma? No: porque en ese caso conviene que à lo menos (como lo ordena San Carlos) suplais con la leccion de algun libro provechoso, explicandole de quando en quando de suerte, que qualquiera facilmente le entienda; ò quando esto os sea muy pesado, es menester que renunciéis à otros la Iglesia, aunque hayais de andar mendigando: porque no es justo, que vuestro sustento corporal se anteponga à la ruina espiritual de las almas que el Señor ha encomendado à vuestro desvelo. No se ordenan los Rebaños à la utilidad de los Pastores, sino los Pastores à la de los Rebaños: de otra manera: (35) *¡Ay de los Pastores de Israel, (dirá Dios) que se apacentaban à sí mismos! Os comiais la leche, y os cubriais con la lana de mis ganados, mas no los apacentabais:* luego si bien se considera, no hay ancora à que podais asegurar vuestra salud. Ni vale decir, que no predicán los Curas de las Ciudades: porque quizá les puede dar alguna escapatoria la menor ignorancia del Pueblo, y el mayor numero de Predicadores Sagrados que cada dia de Fiesta sustentan esta carga. Ni vale decir, que en vuestra Iglesia no hay uso de predicar: porque estos no son usos sino abusos, llorados de los Subditos que gustarian de esa predicacion, y detestados de los Superiores que la mandan. Ni puede en algun caso alguna costumbre prescribir contra el Derecho Divino; porque la prescripcion es una posesion introducida por las leyes Humanas, y las leyes Humanas no pueden derogar à la razon Divina de que son siervas. ¿Qué direis pues? ¿Que para este fin traeis todos los años Predicador en la Quaresma? Pero esto no basta; porque los pocos Sermones de aquel tiempo, unidos à la poca capacidad de aquella gente simple que los oye, no es provision suficiente para la hambre de un año entero. ¿Que explicais todos los Domingos la Doctrina à los niños? Si: pero no sois Curas de los niños solos; lo sois de todo el Pueblo. Es menester, pues, que le apacentéis à él, y no solamente à una pequeña parte suya: (36) *Anunciando los vicios que conviene que huyan, y las virtudes que es menester que sigan, para que se puedan librar de la pena eterna, y conseguir la Gloria celestial.* Si debéis administrar

(35) *Væ Pastoribus Israel, qui pascebant semetipsos! Lac comeditis, & lanis operiebamini; gregem autem meum non pascebatis. Ezech. 34.*

(36) *Annuntiando vitia, quæ eos declinare, & virtutes, quas sectari oportet, ut penam æternam evadere, & cœlestè Gloriam consequi valeant. Trid. Sess. cit.*

nis-

(37) Miror, an fieri possit, ut quis ex Rectoribus salvus fiat. S. Chrysost. hom. 34. in Ep. ad Heb.

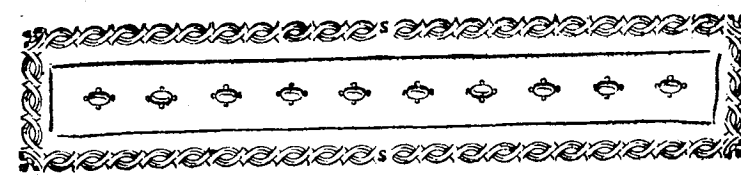
(38) Attende tibi, & doctrinæ, & insta in illis: hæc enim faciens, & te ipsum salvum facies, & eos qui te audiunt. I. Tim. 4.

(39) Væ mihi! Væ mihi, si non evāgelizavero! I. Cor. 3.

(40) Dispensatio vobis coelestis seminis credita est: væ, si non sparseritis! Væ, si tacueritis! Quòd si Vae Electionis formidat, & clamat; quantò magis cuilibet exiguo metuentium est? Dist. 46. C. Dispensat.

nistrar los Sacramentos, ¿ no debeis tambien explicar sus utilidades, su valor y su modo tambien de recibirlos dignamente? Coninch en el lugar citado. ¿ Qué direis por ultimo? ¿ Que si todas estas doctrinas fueran verdaderas, pocos Curas se salváran? ¡Espantosa ilacion! ¿ Pero qué se puede decir, si es puntualmente la misma que tantos Santos han concedido con suma facilidad? Lo cierto es, que San Juan Chrysostómo, desmayado à vista de las obligaciones gravissimas que echan sobre sus espaldas los que se sujetan al cuidado de las almas, llegó à decir: (37) *Me admiro de que pueda suceder, que alguno de los Rectores se salve*: dicho, que à la primera vista se puede tener por exorbitante; mas todavia, si se pondera atentamente, siempre se halla mejor que es muy justo.

9 No hay, pues, que confiarse en qualquier otro bien que se haga sin esto. Para que los Pastores se salven, no basta su buena vida; requierese además de eso su buena lengua: (38) *Atiende à ti y à la doctrina, è insta en lo uno y en lo otro*; (le dixo à su discipulo Timotéo el Apostol) *porque haciendolo asi, te salvarás à ti y à los que te oyen*. Buenas son las limosnas, buenos son los ayunos, buenas son las disciplinas, utilissimas son las oraciones; pero no bastan para daros el Cielo. ¿ Qué no hacia que fuese verdaderamente bueno el Apostol en sí mismo, perseguido, injuriado, encadenado, azotado, y hasta apedreado por el grande amor à Jesu-Christo! Y sin embargo gritó despues de todo esto: (39) *¡Ay de mí! ¡Ay de mí, si no evangelizáre!* No hay remedio: me incumbe la necesidad de hacer esto. O predicar, ò condenarse. Concluyamos, pues, el Discurso de la obligacion que os oprime, ò Curas sacrosantos, y digamos asi: (40) *A vosotros se os ha encomendado la distribucion de la semilla celestial: ¡Ay de vosotros si no la esparciereis! ¡Ay de vosotros si calláreis! Y si el Vaso de Eleccion teme y clama, ¿quánto mas ha de temer qualquier pequeña?*



# DISCURSO I.

## SOBRE LA NECESIDAD de oír la palabra de Dios.



ENSARON algunos, que pariendo la osa no bien formados sus hijuelos, buelve despues à reformarlos poco à poco con su lengua, y à perficionar la labor, mas bosquexada, que concluida. Si esto es verdad, se puede decir que nos ha querido el Señor dar en este suceso un maravilloso retrato de los efectos que obra la palabra Divina en nuestra alma. Nace el hombre à la vida de la gracia en el santo Bautismo; mas nace mal compuesto y mal concertado, mirando al incentivo de la concupiscencia rebelde que reyna en él, y al desorden de la naturaleza viciada. ¿ Pero qué hace la Santa Iglesia, no satisfecha de esa obra suya, aunque tan eminente? Figura poco à poco con la lengua del Sacerdote este gran parto, que aun no ha llegado à la debida perfeccion; y destruyendo al hombre viejo, imagen de Adán, forma al hombre nuevo, imagen de Jesu-Christo: con que se hace dos veces madre de sus Fieles: madre, en el primer parto que se acaba en un acto, que es el de bautizar; y madre, en el segundo que dura hasta lo ultimo de la vida, que es el del destruir; y esto es lo que nos acuerda continuamente por boca del Apostol, diciendo: *Hijuelos mios, à quien buelvo à parir, hasta que se forme Christo en vosotros.*

Filioli mei, quos iterú parturio, donec formetur Christus in vobis. Galat. 4. 19:

2 Y de aqui nace la necesidad general que hay de oír la palabra de Dios: porque es el instrumento que ha elegido, para reformar en cada uno de nosotros lo que tan mal ha

Tom. I. A afea-

afeado la culpa. Pero veamos lo uno, y lo otro; la enfermedad, y su remedio. La enfermedad que trae el pecado, y el remedio que la aplica la palabra Divina para que os dispongais à escuchar con gusto lo que tengo animo de proponeros en varios familiares Discursos: pues estais obligados à recibir sin tedio aquellas advertencias oportunas de que se quiere valer la Providencia Divina para salvar vuestras almas. Este es aquel consejo que nos dá Santiago: *Recibid con mansedumbre la palabra ingrata, que puede salvar vuestras almas.* La palabra Divina es como un ingerto, que dispone para dar frutos de vida eterna. Mas el ingerto no prende bien, si el arbol no lo recibe con tolerancia. Comencemos, si os gusta, por el primer punto de los dos propuestos, esto es del mal causado en nosotros por el pecado.

Cum mansuetudine suscipite insitum verbum, quod potest salvare animas vestras. *Jacob. 1. 21.*

## §. I.

3 La Providencia Divina al formar al hombre, pretende fabricar como un mundo pequeño, pero aun mas admirable que el mundo grande, concordando no Cielo, y tierra; mas espíritu, y cuerpo; dos partes entre sí discordes: una Angelica, y otra animal. Pero el pecado, oponiendose à todos los designios del Señor, ha mudado una obra tan maravillosa en la confusion mas estraña, haciendo en nosotros que la tierra domine al Cielo, que el cuerpo mande, y el alma sirva. No hay hombre que no experimente en sí este desorden, sintiendo siempre oposicion para todas las obras buenas, y perpetua contrariedad y repugnancia à lo que quiere de nosotros la Ley de Dios: *Sé que no habita en mí, esto es, en mi carne, el bien (decia S. Pablo) doliendose de esta amarga experiencia.* Y aunque el Señor para curar tan gran mal, havia hecho un baño de su santísima Sangre en el Bautismo; todavia este baño no lo sana perfectamente, quedando en nosotros aun despues del Bautismo aquella pésima inclinacion à obrar mal, que llamamos incentivo del pecado.

4 Imaginad à un niño que jugando en la calle, resvala y cae desgraciadamente en un charco. En esta caída hay dos cosas que ponderar: la una es el daño que à la persona le viene del charco; la otra la suciedad que le viene del lodo. Pero corriendo la madre al rumor y al llanto de su hijue-

Scio, quia non habitat in me, hoc est, in carne mea, bonum. *Rom. 7.*

juelo, le levanta, le limpia, le muda vestido: mas no le quita todo el mal de la caída, quedando el infantilismo tan maltratado, que no se mueve sin dificultad, y sin hallar nuevo dolor à cada paso. Asi nuestra naturaleza resvalando en Adán, cayó en el charco de la culpa. Corre la Iglesia nuestra Madre, y sacandonos por medio del Bautismo, no solamente nos limpia de todas las inmundicias del pecado en el alma; mas nos adorna con los resplandores admirables de la gracia. Pero sin embargo no restaura con esto todos los daños de la caída; porque todas nuestras potencias continuamente se resienten, singularmente el entendimiento con la ignorancia, y la voluntad con la malicia. Demos una ojeada à la una y à la otra, para que entendiendo la gravedad de la enfermedad, la apliquemos con mas resolucion los remedios.

5 San Pedro, como lo testifica San Clemente, solia comparar el mundo à una casa llena de humo, donde no vé el que la habita, ni lo que hay fuera de ella, ni lo que hay dentro. Esto nos acontece à nosotros. Somos igualmente ignorantes para conocer las cosas presentes de esta vida, y las futuras de la otra. Estimamos por grandes los males y los bienes temporales, porque los tenemos delante de los ojos: estimamos por pequeños los bienes y los males eternos, porque están lexos de nuestros sentidos: con un engaño muy parecido al que sucede quando se mira el mar, donde parecen negras las aguas distantes, y blancas las que nos bañan las plantas sobre la playa. No os persuadaís à que me queixo de la ignorancia natural, y de la incapacidad nativa que se halla en la mayor parte de los hombres: Dame ésta poco enojo. Aquella niebla que se detiene en lo baxo, no echa à perder el tiempo; pero lo echa à perder la que sube à lo alto. La ignorancia, pues, y la incapacidad que me duele, es la que pertenece à la salud del alma, para la qual somos de nuestra parte tan necios, que no sabemos formar un buen pensamiento: *No somos suficientes para pensar algo por nosotros, como de nosotros.* Extravagante cosa! Nada hay mas facil de formar que un pensamiento. Es tan fecunda nuestra alma, que produce en un abrir y cerrar de ojos, casi infinitos. Mas sin embargo, quando se trata de nuestro bien eterno, aún no podemos formar uno, si Dios en lugar del concurso ordinario que siempre dá co-

Lib. Recognit.

Arist. Probl. 9.  
10. sect. 23.

Non sumus sufficientes cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis. *2. Cor. 3. 5.*

mo Autor de la naturaleza , no suple el defecto que se halla de parte de nuestra ignorancia , con su gracia. Puedo decir , que nuestro entendimiento en lo que pertenece à los conocimientos naturales , es un espejo terso : tan facil es para concebir repentinamente las imagenes de los objetos que tiene delante ; mas en quanto à los conocimientos sobrenaturales , es un espejo empañado , que si Dios no lo aclara , no puede figurar ni uno solo.

6 Y sin embargo , esta ignorancia es el menor mal de nuestra naturaleza caída: *Pues la naturaleza humana está mas estragada por el pecado , en quanto al apetito de lo bueno , que en quanto al conocimiento de lo verdadero ;* como enseñó Santo Thomás. Mayor es el golpe que ha recibido la voluntad: siendo esta asi , es tal vez deseable que tenga el hombre el entendimiento tan rudo ; pues tiene la voluntad tan perversa. Con sabio consejo ha dado la naturaleza al aspid los ojos débiles , y no en la frente como à nosotros ; mas à los lados de las sienas , para que sea asi menos habil para dañar al que encuentra. No de otra suerte se convierte en nuestro provecho aquella ignorancia ò aquel debil conocimiento , que es pena por otra parte tan grave. Pero arguye , quàn grande mal debe de ser la malicia de nuestra voluntad , pues quando se comparan con él , son deseables aun las tinieblas. Tanto mas , que la voluntad se coliga con el apetito , doblando por este camino la fuerza de su rebellion , al modo que la dobla la nobleza , quando conviene en la conjuracion con la plebe. Y esta union del apetito desenfrenado con la voluntad perversa forma despues aquella tyrania que S. Pablo llamó ley del pecado : *Veo otra ley en mis miembros , repugnante à la ley de mi entendimiento ; ley viva , y no muerta , pero que junta à la persuasion la violencia: que me cautiva en la ley del pecado , que está en mis miembros ; ley tan engañadora , que llega à hacerse amar mucho mas de los que trata mas duramente: ley en suma , por la qual se induce el hombre frecuentisimamente à quebrar la santa Ley de Dios , formandose un idolo de sí mismo , ensalzado (como dice S. Agustin) por mano del amor propio , sobre el desprecio del verdadero Dios.*

Plin. lib. 8.  
cap. 23.

Video aliam legem in membris meis , repugnantem legi mentis meae : captivantem me in lege peccati , quae est in membris meis. Rom. 7. 23.  
Lib. 14. de Civ. Dei cap. 28.

7 Esta es la deuda que nos quedó por herencia de nuestro primer padre Adán. Y lo peor es , que à tan gran cantidad añadimos infinito nosotros con las culpas que cometemos todos

dos los dias : *El (dice S. Juan Chrysostomo) induxo el principio de la deuda ; nosotros la havemos hecho mayor con los pecados cometidos despues.* Aqui deseo que noteis , como todo pecado , segun la doctrina de este Santo , causa proporcionalmente en el pecador aquellos desordenes mismos que causó en la naturaleza humana el pecado del primer hombre. Y de aqui es , que aumentando cada dia el que peca con aquellas nuevas culpas el habito malo , viene à empeorar continuamente su estado. Este habito maligno , asi como nace de muchos pecados yá hechos , asi es presagio de que se harán despues otros muchos. Y la razon es , porque acrecienta las tinieblas de nuestra ignorancia , cegando de tal modo que no se vean las cosas , ni aun en medio de la luz de nuestra Santa Fé : *Tropezamos à medio dia , como en las tinieblas. ¿No lo discernis cada dia por la experiencia ?* Som muchisimos los Christianos , que aunque creen el Infierno , y aunque saben que un pecado solo es bastante para condenarlos para siempre à quella grande carcel de fuego , todavia se aseguran , viviendo perpetuamente en pecado , y temen menos vivir mal que los mismos Turcos , llegando à terminos de responder muchisimas veces à quien los amenaza con la condenacion : *Paciencia. Hagase la voluntad de Dios. ¡O necios ! ¡Qué se pueda hallar quien vea menos entre las tinieblas de su infidelidad , que vé un Christiano de este genero en el medio dia de su fé !* Y lo peor es , que responden esto aun hombres , en lo demás , de buen juicio : de donde me parecen como aquellos locos , que tienen atravesada en la cabeza una especie sola ; pero discurren bien en las otras materias , mas si les tocan aquella en que están lexos , dán de repente en despropósitos. Mirad un hombre que sabe vender , comprar , cambiar , sabe tener cuenta de la hacienda , cuidar de la familia , sabe prevér con tiempo los peligros , y sabe evitarlos ; pero no sabe tener mas cuenta de su alma que si no la tuviese , siempre mas ciego en prevér las cosas de la otra vida , y haciendose siempre mas loco en descuidar de ellas.

8 A este mismo modo el pecador aumentando el habito vicioso , endurece mas la voluntad en su mal , de tal manera , que por mas que lo conozca , no se mueve à huirlo , y viendo lo mejor , se aplica à lo peor , que es la razon porque justamente Aristoteles comparaba entre los otros al incontinente

Ille initium induxit debiti; nos fœnus auximus posterioribus peccatis.  
Homil. 1. ad Neoph.

Impegimus meridie , quasi in tenebris. Isai. 59. 10.

Lib. 2. Mor. cap. 7.

à una persona medio embriagada, que aunque conoce lo que debe huir, porque lo conoce con un conocimiento imperfecto, no lo huye. Asi se juntan para su daño en el pecador la voluntad perversa, y el entendimiento ciego à hacerse peores que son: la voluntad, aumentando con nuevas culpas las tinieblas del entendimiento; y el entendimiento ciego; obstinándose con nueva dureza la voluntad.

9 Este es nuestro estado miserable, parte porque nacemos en pecado, y parte porque vivimos en él, juntando à la naturaleza estragada la mala costumbre. La providencia del Señor con su infinita bondad dignándose de reparar nuestros desordenes, pretende remediar en primer lugar, el que se acaba de decir, que es el mayor de todos; y para su remedio se vale singularmente de su Divina palabra, como propuse mostrarnos en segundo lugar si estais atentos.

## §. II.

ro Y en quanto à las tinieblas de la ignorancia debéis saber, que aunque Dios si quisiera podria enseñarnos, hablandonos interiormente por sí solo, como hablaba à sus Profetas en la antigua ley; sin embargo no lo quiso hacer: mas quiso instruir à los hombres por medio de hombres, disponiendolos con este acto de sumision à ser alumbrados con mayor utilidad. Asi vemos que aunque baxó Christo del Cielo en persona à convertir à S. Pablo con su propia voz, no le quiso despues instruir con su voz propia; mas le embió para ese efecto à un Discipulo suyo, nombrado Ananías; para que entendamos que el medio acostumbrado por donde quiere Dios quitar de nuestro entendimiento el mal de la ignorancia, es la palabra Divina, medio tan propio para este fin, que S. Agustin juzgaba que era tentar à Dios, querer ser alumbrado y no querer oír al Predicador: *No tentemos à Dios, no queriendo oír al hombre que predica*: Esta es la ley dada generalmente à la Santa Iglesia, y por su medio à cada uno de los Fieles: *Oye, hija, y vé*: Oye, y vé, que fue como decir, baxa primero el oído para escuchar al que te instruye; y despues abrirás los ojos para vér, aun aquello que primero no conocias. Por eso, si me preguntais de donde nace tanta disolucion de costumbres entre los

Chris-

Christianos: os respondo sin detencion. Nace de la ignorancia. La ignorancia es madre de todos los vicios. Y si me preguntais mas, ¿de dónde nace tanta ignorancia entre los mismos Christianos, que son llamados hijos de la luz: *Andad como hijos de la luz*? La causa es: porque ò no hay quien reparta la palabra de Dios, ò no hay quien atienda à recibirla. En suma, no se vé porque no se oye. *Oye, hija, y vé*.

11 Mirad pues, quan insensatos son aquellos que no quieren oír predicar al Sacerdote en la Misa, y mucho menos quieren las Misiones en sus Iglesias, debaxo del hermoso color de que son Christianos, y de que no se les deben hacer à ellos; mas à los Turcos; ¡Ah miserables! ¿O hablan en esta forma fiados en su juicio natural, presumiendo conocer bastantemente con él lo que es necesario para salvar su alma; ò hablan apoyados en su fé? Si estrivan en su juicio natural, son necios, y tanto mas necios quanto se creen mas sabios; porque sola la razon natural no es bastante para descubrir la necesidad de nuestra alma, y el modo de remediarla. Para vér bien desde cerca, les puede bastar aun à los ojos flacos un vidrio solo; mas no les puede bastar para vér igualmente bien, aun desde lejos. Bien puede la razon natural representar sin error las cosas temporales que están cerca de nosotros; pero no pueden representar las cosas eternas tan apartadas de los sentidos. Asi, si quiere el hombre probar à discurrir sobre la razon sola, le representará à sí y à los otros, todas las cosas al rebés de lo que son en la verdad; como acaeció à tantos antiguos Filósofos, que confiados en la guia de su ingenio, incurrieron en errores portentosísimos: y supieron menos de Dios en aquello poco que supieron, que sabe ahora entre nosotros la persona mas ruda. Requiere-se mucho mas que la razon natural, la fé, que es aquella en virtud de la qual puede llegar à decir aun un infantilillo: *Entendí mas que los ancianos*.

12 Pero si estos despreciadores de la palabra Dios, se confían en aquella fé que tienen en el entendimiento como Christianos, tambien en esto vãn engañados: *La declaracion de tus palabras alumbrá*, dice el Psalmista. Lo que dá luz para obrar, no es propiamente el dón de la fé que se infunde en el Bautismo; es la declaracion de tan gran dón, y de todo lo que quiere de nosotros la Ley de Dios: *La*

Ignorantia, mater cunctorum vitiorum. 38i dist. cap. de Ignorantia. Ut filii lucis, ambulate. Eph. 5. 6. Audi, filia, & vide.

Super senes intellexi. Ps. 118. 100.

Declaratio sermonum tuorum illuminat. Ps. 118. 130.

de-

mas de un  
que debe huir  
por lo que lo  
conoce con un  
conocimiento  
imperfecto, no  
lo huye. Asi se  
juntan para su  
daño en el  
pecador la  
voluntad  
perversa, y el  
entendimiento  
ciego à hacerse  
peores que son:  
la voluntad,  
aumentando con  
nuevas culpas  
las tinieblas del  
entendimiento;  
y el entendimiento  
ciego; obstinando  
con nueva dureza  
la voluntad.

Este es nuestro  
estado miserable,  
parte porque  
nacemos en  
pecado, y parte  
porque vivimos  
en él, juntando  
à la naturaleza  
estragada la  
mala costumbre.  
La providencia  
del Señor con  
su infinita  
bondad dignándose  
de reparar  
nuestros  
desordenes,  
pretende  
remediar en  
primer lugar,  
el que se acaba  
de decir, que  
es el mayor de  
todos; y para  
su remedio se  
vale singularmente  
de su Divina  
palabra, como  
propuse mostrarnos  
en segundo lugar  
si estais atentos.

Acor. 9. 7.

Pro. 1. 1. de  
Doct. Christ.  
Non tentemus  
Deum, ut noli-  
mus prædicantem  
hominem  
audire.  
Audi, filia, &  
vide. Psal. 44.



Declaratio sermonum tuorum illuminat.

*declaracion de tus palabras alumbrá.* No basta saber el Credo. No basta saber los Mandamientos. Conviene demás de eso oír la declaracion; de otra manera os quedareis en vuestra obscuridad, y no dareis ni un paso ácia vuestra salvacion; no conoceréis á Dios, mas que lo que basta para ofenderle; no sabreis de Christo, mas que lo que basta para blasfemarle; no entenderéis del pecado, mas que lo que basta para cometerle: en lo restante estareis en tinieblas, asi en quanto á la importancia de vuestra salvacion, como en quanto al conocimiento de los medios para conseguirla; se-reis en la Iglesia menos devotos que un infiel, y en casa mas intolerables que una béstia.

13 Hablo singularmente con las cabezas de familia, que embian á sus mugeres á la Misa en que el Sacerdote suele predicar al Pueblo, y ellos se ván á otra, donde no hay quien diga palabra. Havia de ser totalmente al contrario. Si alguno ha de oír el Sermon, le ha de oír la cabeza de la casa, en quien la ignorancia de las cosas Divinas es mas dañosa; porque no solo le daña á él, mas daña juntamente á toda la familia. La cometa no trae jamás, ni indica mayores daños que quando está en medio del Cielo. Entonces es quando esparce en todas partes la malignidad de sus influxos, y abrasa á un tiempo mas Pueblos y mas Países. Al mismo modo la ignorancia en los que tienen en una casa el puesto mas alto, es mucho mas nociva que en los demás. Me agrada tanto que vengan todos á oír la palabra de Dios, que si pudiera haria lo que S. Cesareo Obispo Arelatense, el qual quando estaba para predicar en la Misa, hacia cerrar la Iglesia porque ninguno saliese de ella. Mas por lo menos no falten los que tienen mas juicio que los otros; y muestrenlo en no faltar. No se contente alguno con saber por mayor los mysterios que se deben creer, y el modo de recibir los Sacramentos: no se contente, vuelvo á decir. Los tapices doblados no causan recreacion, ni se admiran. Asi son los mysterios de nuestra Religion. Contienen un diseño muy admirable de la Divina sabiduría, y una labor muy perfecta y muy prodigiosa de la Omnipotencia y de la bondad; mas sin embargo, porque los mas de los Christianos los saben solo en confuso, apenas mueven mas que si no fueran conocidos.

14 Añadese, que la palabra de Dios no solo remedia la

ignorancia de nuestro entendimiento, obscurecido por el pecado; pero tambien remedia el desorden de nuestra voluntad estragada: *La Ley del Señor inmaculada convierte las almas.* Cerca de las cataractas del Nilo no habitan las fieras, espantadas del ruido continuo de aquellas aguas rápidas que se despeñan. Verdaderamente que si vosotros, viniendo todas las fiestas á oír la palabra de Dios, me oís frecuentemente ponderar la gravedad del pecado mortal, los peligros de condenarse, la severidad de la Divina Justicia, y otras semejantes materias de importancia que tengo animo de tratar, será prodigio que no se espanten vuestras pasiones, y que no huyan algun dia de aquel seno donde jamás encuentren paz. No son estos milagros de la palabra Divina nuevos en el mundo. Basta leer las Historias Eclesiasticas para quedar desengañados de que Dios se ha servido de su Divina palabra, predicada á los hombres, para mudar los corazones y las almas, y trocarlos de bestias fieras en hijos de Dios.

15 Escribe Theodoretto, que los Persas antes que se les predicase eran tan deshonestos, que tomaban por mugeres, no solo á sus hermanas, mas á sus propias hijas, y á sus propias madres; y tan crueles, que en vez de sepultar los muertos, los echaban á los perros. Con los cadaveres humanos alimentaban tambien á los perros los Pueblos Caspios. Los Scytas enterraban á los vivos juntamente con los muertos. Y mas crueles que todos los Masagetas, tenian, no solo por uso, mas por ley, matar á los ancianos, y comerselos en alegre conversacion. Y todas estas gentes y otras muchas semejantes á ellas, si no peores, se mudaron de tal manera con la predicacion de los Apostoles y de sus sucesores, que se puede decir de ellos: Estos no son hombres, son hijos de Dios. *To dixit: Todos sois Dioses, è hijos del Excelso.* Pensad pues la fuerza que tendrá semejante predicacion en vosotros, que por beneficio Divino estais cultivados: y sois politicos, no barbaros.

16 Siento lo que me oponéis tacitamente en vuestro corazon; y es, que estas grandes pruebas se hicieron con la predicacion de los Apostoles, y la de los Santos sus sucesores; y que ahora oyeráis de buena gana este genero de Sermon, si le hicieran los nuestros; ¿mas quién le hace? Se vé, que

Lex Domini  
inmaculata cõ-  
vertens animas.  
*Psal. 18. 8.*  
Philostr. in vi-  
ta Appol.

Apud. Baron.  
ann. 44.

Ego dixi: Dii  
estis, & filii Ex-  
celsi omnes.  
*Psal. 81. 6.*



alcanzais poco. Lo que convierte al oyente , no es la lengua del hombre , es la voz interior de Dios. La lengua del hombre solo puede llegar à las orejas con el sonido : la voz de Dios es la que pasa adentro , y penetra hasta el corazon:

*Dabit voci suæ  
vocem virtutis.*

*Dará à su voz , voz de virtud.* Dicen: que una vez un demonio , discurriendo por la boca de un espirituado de la grandeza de los bienes eternos, movió à todos los oyentes à lagrimas de grandisima compuncion. ? Si el caso es verdadero, direis , que fueron estos convertidos por el demonio? No por cierto. Dios , que forzaba à aquel maligno espiritu à discurrir de aquella suerte, subministraba interiormente las asistencias de su gracia à los oyentes , y penetraba sus almas ; de otra manera la lengua de aquel diablo , y aun la de qualquier hombre, por sí sola, no huviera jamás tenido mayor poder para atraer los corazones, que tiene el ambar frio para atraer la paja. Todo su calor para atraer, lo adquiere la predicacion por los socorros de la gracia que juntó Dios à la palabra del hombre , convirtiendola en palabra Divina:

*Numquid non  
verba mea sunt  
quasi ignis? Di-  
cit Dominus.  
Jerem. 23. 28.*

*Por ventura no son mis palabras como fuego ? Dice el Señor.* Oíd un suceso singularisimo en este genero, y animaos à esperar mucho fruto de un Sermon solo , si os tocáre la suerte.

17 Refiere Erolto en su Promptuario, que hubo un hombre rico y respetado entre los suyos , mas poco atento à educar bien sus hijos. Tenia tres solos , dos varones , y una hembra : el menor de ellos llegó de modo à perder la verguenza, que se enamoró de su misma hermana, y la persiguió tanto con caricias y dones , que la hizo caer en el lazo. Aunque asustó al hermano mayor el mal olor, y el humo de aquel fuego diabolico que ardia en los dos infelices amantes : todavia no acabó de creerlo hasta llegar à desengañarse del todo con sus ojos propios. Entonces buuelto à ambos; pero mas al hermano, le reprehendió asperamente, le llamó traydor, y le amenazó que daria cuenta de todo à su padre. Lleno de rabia el joven, parte por la confusion de haver sido descubierto , y parte por las amenazas y los oprobrios , echò mano al puñal que tenia al lado , y muerto su hermano mayor, escapó. El padre, sabido el caso, vió, aunque tarde , à donde precipita una educacion libre : y ò fuese por venganza , ò por verguenza, ò por deseo de no mostrarse cómplice del delito

desheredó totalmente al joven fratricida , el qual à modo de una vivora aumentando el veneno à medida del golpe, entró en tanta desesperacion, que habiendo ido de noche à buscar à su padre en la cama, con el mismo puñal , yá atrevido à la sangre, le dió tantas heridas que le quitó la vida. Despues de esta maldad , desesperado igualmente de la misericordia de Dios, y fugitivo de la Justicia del mundo, se mudó nombre , y yendo à País distante se entregó à todo genero de vicios , sin confesar ni comulgar , y aun sin oír jamás Misa, como si no tuviera alma. Estando en estado tan perdido, fue à predicar à aquel Lugar la Quaresma un Religioso, el qual dió tanta satisfaccion al Pueblo, que no havia quien no dixese de él cosas grandes, de modo que aun à aquel desgraciado le dió deseo de averiguar si era verdad , y de oírle por mera curiosidad una vez. Fue pues , y se encontró con un Sermon todo maravilloso sobre la misericordia de Dios en esperar à los pecadores , y recibirlos à penitencia : y las primeras palabras que oyó, no fueron palabras para él, mas saetas: tan profundamente le penetraron el pecho. Determinó confesarse luego , como lo hizo, con el Predicador , acabado el Sermon. Y porque el Religioso, antes de darle la absolucion, le detuvo algun tiempo delante de la Imagen de un Crucifijo, para hacerle pedir de verdadero corazon el perdon de tantos excesos, creció con aquella pequeña detencion en el animo del penitente la pena de la contricion de tal suerte, que se quedó alli muerto; pero por su gran bien : porque habiendole de enterrar el dia siguiente, quiso el Predicador que todo el Pueblo encomendase à Dios el alma del difunto : en el qual tiempo , veis aqui que se aparece à vista de todos una paloma blanca, que despues de haver bolado por varias partes de la Iglesia, dexó caer de la boca al pie del Confesor una cedula , y desapareció. Recogiòla el Sacerdote , y leyendola en alta voz se entendió por ella , que el alma de aquel penitente , purificada con su gran contricion , havia con sus lagrimas borrado yá sus pecados, aunque eran tan enormes, tan enteramente , que en aquel punto havia subido al Cielo à vér à Dios, y hacerle gracias eternamente por una salud conseguida tan fuera de la ley.

18 Bien sé que en este hermosisimo suceso debeis en primer lugar admirar , quán grande fuerza tiene un dolor

verdadero de contricion. ¿ Mas este dolor mismo de dónde nace? De la eficacia de la Divina palabra, la qual acompañada de los auxilios de la gracia, es bastante para despedazar los corazones de piedra: *Viva es la palabra de Dios, y eficaz*, dice San Pablo. La palabra Divina es viva, y es eficaz. Viva, porque siempre tiene virtud de hacer obrar. Eficaz, porque comunmente reduce la virtud al acto, y asi hace que se obre. Y su vida, y su eficacia se funda en aquellos auxilios que Dios en esta ocasion, mas que en otra, difunde en nuestros corazones. Piensan algunos que el Cielo solo influye en la tierra por medio de la luz, de suerte que sola la luz es la que establece el comercio entre las cosas inferiores, y las superiores. No diré yo que Dios, por medio de sola la predicacion, como por medio de una luz celestial, derrama en el alma los auxilios de su gracia eficaz, sabiendo que puede para esto mismo valerse de otros muchisimos medios: *Otras muchas medicinas semejantes tiene muy prontas*; mas si diré, que este es el medio mas ordinario y mas poderoso de que suele servirse generalmente para rendir à los pecadores. Figuraos pues, que quando oís discurrir de Dios, son dos Predicadores los que hablan; uno exterior, que habla al oído; y otro interior, que habla al corazon. Si Dios no hablára al corazon, podrian los hombres hacer ruido; mas no podrian hacer herida. Hase observado, que quando sopla el viento zéfiro, todos los sonos se oyen mejor, asi porque el ayre por donde pasan está mas puro, como porque aquel viento apacible los trae con igualdad de mas lexos. ¡O qué zéfiro tan saludable es la gracia del Espiritu Santo! Ella es la que trae à nuestros corazones las palabras de la predicacion, y ella es la que, purificando los corazones mismos, hace que esas palabras se reciban como los sonidos, sin que lleguen alteradas à nosotros por los afectos mal arreglados. Esto no lo puede obrar sino Dios, dueño soberano de todos los corazones. El puede escribir en ellos su Ley, como lo promete por un Profeta: *Daré mi Ley en sus entrañas, y la escribiré en su corazon*. Y quando están duros, los puede enternecer para escribirla, juntando con la suavidad de su gracia una fuerza maravillosa à que no resiste obstinacion alguna de la voluntad. ¿ Sabeis cómo se labran los díasperos mas duros? Con el rocío destilado. Al espíritu de este (quien lo creyera)

Vivus est sermo  
Dei, & efficac.  
Hebr. 4.

Alia enim multa  
similia præsto  
sunt ei. Job  
c. 3. 24.

Dabo legem  
meã in visceribus  
eorum, & in  
corde eorũ scribam  
eam. Jer.  
31. 31.

ceden los que no ceden à los sinceles. No hay que admirarse pues, si tal vez basta una palabra sola para convertir un pecador envejecido muchos años en la maldad. No ha sido la palabra del hombre la que à manera de sinxel ha herido con tanto ruido: ha sido la palabra omnipotente de Dios, que à modo de rocío ha obrado de una manera, quanto mas quieta, tanto mas penetrante. A ella se deben referir todas estas conversiones maravillosas; y no solo estas conversiones, mas qualquier interior movimiento que lleva à los oyentes à proponer dentro de sí hacer algun bien.

19 No quiero con todo eso negar que con los Predicadores mas santos concurre Dios de mejor gana à obrar, que con otros que no son tales; mas no se liga siempre à esa ley, para que no se crea que la mayor parte en el convertirse à su Magestad las almas, es la que pone el hombre: ni vosotros quando oís el Sermon debéis atender à quién es el hombre que lo dice; mas à Dios, que habla en aquel hombre. ¿ No tomáis siempre del mismo modo de qualquiera que sea, ò la moneda, ò la mercaderia, solo con que no sea en sí misma defectuosa? Asi lo haveis de hacer en el caso presente. Si el dicho es bueno, tomadlo siempre del mismo modo de qualquiera que sea, y confiad, no en vosotros; mas en Jesus, que es el que con su preciosissima Sangre ha conseguido que podais aprovecharos con nuestras palabras: *A vosotros se os ha dado por Christo que creais en él*, decia el Apostol. El que la predicacion haga en vosotros fruto, no se ha dado en gracia, ni de Pedro, ni de Pablo, ni de Juan; mas de Christo: *Por Christo*. Pero confiad en él, que para todos es el mismo.

20 Espues manifestisima la necesidad que hay de escuchar la palabra de Dios, para participar de los auxilios para obrar bien, que la Divina Providencia quiso repartir por este medio mas que por algun otro, reformando de esta manera, asi en el entendimiento, como en la voluntad, todo quanto ha desfigurado el pecado: *Embió sus palabras, y los sanó*.

21 De todo lo que havemos discurrido hasta aqui, sea me licito inferir, como de paso, el modo de escuchar con provecho el Sermon; pues el tratar de proposito esta materia pertenece à otro dia. El modo es este. Escucharle con atencion y con reverencia. Lo primero se requiere atencion.

Quasi ros à Domino.  
Mich. 5.  
7.

Vobis donatum  
est pro Christo,  
ut in eum creditis.  
Phil. 1.  
29.  
Pro Christo.

Misit verbum  
suum, & sanavit  
eos. Psal. 106.  
20.

Porque havemos dicho que quando se predica , son dos los que hablan, el Sacerdote desde el Pulpito ò el Altar , y Dios desde el Cielo : *El Espiritu del Señor habló por mi medio*. Si vosotros no estais atentos à la palabra del Sacerdote ; mas bolveis los ojos por todas partes, y mucho mas si tomais licencia de hablar , quando solo debeis oír ; no creais que tendreis que llevar à vuestras casas fruto alguno de la Divina palabra. La razon es, porque Dios no quiere hablar él solo ; mas solo quiere confirmar, y fortalecer lo que dice el Sacerdote, segun la costumbre que tiene de concurrir à los medios exteriores, aplicados por la Iglesia con los auxilios interiores , correspondientes à los mismos medios. De donde , si no atendeis à la voz del hombre , no creais que haveis de oír la voz de Dios ; y asi os quedareis en vuestros vicios, añadiendo al mal antiguo esta pésima señal nueva, que es no querer oír al que exhorta al bien , señal de reprobacion en un pecador : asi como para los Medicos es señal de muerte la sordera sobreañadida à la enfermedad: *El que es burlador no oye quando es reprehendido*.

22. Demás de la atencion se requiere en quien escucha al Predicador , reverencia , reconociendo à Dios en su Ministro , y la autoridad del Juez en la voz del Pregonero: *Como exhortando Dios por nosotros*. El año de 1596. haviedo escrito el Rey de la China al Emperador del Japon una carta, fue embuelta en una Purpura, y llevada con tan grande acompañamiento de los Chinas , y recibida de los Japones con tan gran aparato, como si viniera en persona el Rey mismo dentro de aquel pliego. No se contentára con menores demostraciones en nuestro caso San Agustin , si oyera contar semejante suceso : pues quiere que sea tanta culpa el oír con negligencia la palabra de Dios , quanta es el dexar caer en tierra el Cuerpo del Señor : *No será menos reo el que oyere negligentemente la palabra de Dios , que el que permitiere con su negligencia , que el Cuerpo del Señor cayga en tierra*.

23. Pero si la honra debida à la palabra Divina, por ser lo que es, no basta à persuadir un respeto tan necesario, baste à lo menos junta à tal honra nuestra utilidad. ¿ Qué fruto quereis sacar de aquel Sermon que oís medio durmiendo, desganados , descuidados , ò con el pensamiento en las

Spiritus Domini locutus est per me. 2. Reg. 23.

Qui illusor est, non audit, cum arguitur. Prov. 13. 1.

Tamquam Deo exhortante per nos. 2. Cor. 5. Lit. ann. Societ. Jesu.

Non minus reus erit, qui Verbum Dei negligerit, quam ille qui Corpus Christi, negligentia sua interram cadere permiserit. Homil. 26. 50.

haciendas de la casa ? El que bosteza no puede oír bien, dice Aristoteles. Algunos de vosotros escuchan de tal manera lo que se dice desde el Altar , ò desde el Pulpito , que no sabrán al fin , ni aun de qué materia se ha discurredo. Sería pues gran milagro , que se convirtiesen por este camino. No conocen ahora los infelices el grave daño que hacen à sus almas con tan notable desapplicacion ; mas lo conocerán à su tiempo , quando oygan que se les lee aquel proceso , que se han fabricado con tanta negligencia. Sabrán entonces, cuánta abundancia de luces celestiales huviera derramado sobre ellos el Señor para curar su ignorancia, y con qué rocío del Paraíso huviera ablandado la dureza de sus voluntades rebeldes, si se huvieran dignado de atender à aquella exhortacion que no el Sacerdote , mas Dios , como se ha dicho , les hacia por medio del Sacerdote. Verán lo bien que huvieran obrado, la compuncion con que se huvieran confesado de sus culpas , la devocion con que huvieran despues recibido el Santísimo Sacramento , el respeto con que huvieran estado en la Iglesia , la diferente educacion que huvieran dado à su familia ; en una palabra, la vida de Christianos que huvieran tenido : pues todo este bello fruto se contenia en aquella pequeña simiente de la palabra Divina, de ellos tan despreciada. No, fieles míos. Será ahora muy gran señal de reprobacion para vosotros ; y à su tiempo lo será tambien de desesperacion muy rabiosa aquella negligencia que aquí detesto. Y por eso ha de ser el primer fruto de mi primer Discurso, que me vengais à oír como hijos, con atencion, y con reverencia: *Venid, hijos, oídme*. Yo no sabré enseñaros cosas curiosas. Os enseñaré el temor de Dios. Y si vosotros aprendeis esto, experimentareis algun dia, de cuánta conveniencia os será haver gastado en la Iglesia aquel tiempo que otros ván entre tanto à desperdiciar en ganancias inútiles , y en burlas necias. El tiempo se ha dado para el alma. ¿ Pues por qué para todos los otros intereses ha de haver tiempo, fuera de aquel para que principalmente se ha dado?

Probl. sect. 17. num. 44.

Venite, filii, audite me. Timorem Domini docebo vos. Ps. 33. 12.

## DISCURSO II.

### DE DONDE NACE, QUE NO SE SAQUE gran fruto de la palabra de Dios.

**L**A mayor alabanza que se puede dar à la pala-  
bra de Dios es, que Dios mismo se ha hecho

Fecisti omnia su Panegyrista : *Hiciste todas las cosas con tu palabra,* dice la Divina Sabiduria. Y quiere significar , que así como la palabra increada de Dios es causa principal

de nuestra formacion : *Todas las cosas fueron hechas por ella ;* así la palabra de Dios predicada es causa instrumental de nuestra reformation : *Hiciste todas las cosas con tu palabra.* Si halla pecadores , no solamente muertos por la culpa ; mas puros esqueletos por los vicios envejecidos , sabe revestir aquellos huesos secos de carne fresca , y sabe bolverlos à animar con nueva vida : *Hue-*

*sos secos , oíd la palabra del Señor ;* y si halla almas mal vivas , enmendada su imperfeccion , las hace mudar en hijas escogidas de Dios : *Llamó Dioses à aquellos à quienes se predicó la palabra de Dios ,* como lo afirmó con su propia boca Jesu-Christo ; significando , dice Santo Thomás , que aquellos que antes de oír la predicacion apenas eran hombres , con oírla quedaron casi Dioses , por la copiosa participacion de la Divina naturaleza en la gracia multiplicada. Por eso se compara bien la voz del Señor à la pluma del que escribe : *Mi lengua es*

*pluma de Escribano ;* porque no es una voz momentanea y caduca , que à un tiempo mismo nace y muere : mas es una voz permanente y perpetua , que queda impresa en los corazones por todos los siglos , persuadiendo à todas las Naciones , en todos los tiempos , y en todos los lugares , cosas tan altas para creerse , tan arduas para esperarse , tan dificultosas para obrarse , como son las que la Religion Christiana ha persuadido tanto há al Genero Humano. He

buel-

Lingua mea calamus scribæ.  
*Psal. 44.*

Ossa arida , au-  
dite verbū Do-  
mini. *Ezech. 34.*  
4.  
Illos dixit  
Deos , ad quos  
sermo Dei factus  
est. *Joann.*  
*10. 35.*  
S. Thom. in  
hunc loc.

buelto à repetir aqui lo que demostré en el Discurso pasado , para introducirme à la solucion de una oposicion grande , que me hicisteis entonces en vuestro corazon ; y es , que no veis estos tan grandes milagros de la palabra de Dios. Tantos Predicadores , tantos Sermones : ¿ mas dónde está el fruto ? Si la predicacion fue allá en los primeros tiempos una piedra imán , que atraía aun los corazones de hierro , ahora se ha de decir , que esta piedra imán ha perdido su fuerza ; pues nadie yá se mueve por ella. Es mucha verdad lo que decís , y yo quiero que el averiguar la causa sea el asunto de nuestro Discurso.

2 Proponenos el Santo Evangelio la palabra de Dios debaxo la alegoría de la simiente : *La semilla es la palabra de Dios.* Que esta semilla no dé fruto , no puede nacer del sembrador que es Dios , el qual nada mas quiere que recoger una copiosa cosecha. Queda pues , que esto nazca , ù de la misma semilla de la predicacion , ù de la tierra de los oyentes que la reciben. Yo no dudo que buena parte del poco fruto del Sermon puede tal vez provenir , de que la palabra Divina yá no es palabra Divina , mas humana : tan estragada está. Asi como la agua mineral , por lo demás muy saludable , si se mezcla en su corriente con la agua comun , lo dexa de ser , así la palabra de Dios mezclada , ò por mejor decir profanada con un lenguaje todo de tierra , no es maravilla que no haga aquellas curas que suele hacer en quien la bebe pura en su fuente : *El que tiene mi palabra ,* dice Dios , *cuente mi palabra verdaderamente.* El que predica mi palabra , prediquela como mia , no como suya ; explicando las escrituras en su verdadero sentido , y no violentandolas con interpretaciones impropias. Verdaderamente ha sido esto arte grandisima del demonio , para que la semilla vital de la predicacion no nazca en los corazones , como naciera. Las hormigas le roen al grano aquel ojillo por donde brota , y con esta arte le tienen largo tiempo debaxo de la tierra sin que nazca : *Guardan las semillas roídas , para que*

no salgan otra vez de la tierra convertidas en yerba. ¿ Pensáis vosotros que el demonio no sabe hacer otro tanto ? Muy bien lo sabe. Procura , pues , quitar à la predicacion aquel principio de verdad donde reside toda su fuerza , para que no brote , ni dé fruto.

Tom. I.

C

Con

Semen est verbum Dei. *Luc.*  
8.

Qui habet sermonem meum , narret sermonem meum verè. *Jer. 23. 28.*

Semina arrosa còdunt , ne rursus in frugem ex eant à terra. *Plin. lib. 11. c. 30.*

3 Con todo eso, el impedimento mayor porque la palabra Divina no obra, lo atribuyó el Señor solamente à la indisposicion de los oyentes, dando à entender que la poca disposicion de nuestros corazones es, no solo la causa principal, mas tal vez aun la unica de tan gran mal. Acerca, pues, de esta indisposicion conviene que discurremos mas largamente, distinguiendo en ella con Santo Thomás tres grados. El primero es de los que *no quieren oír la predicacion*: el segundo de los que oyendola, *no la aceptan*: el tercero de los que despues de haverla aceptado, *no tienen cuidado de conservarla*.

Non audientium, non acceptantium, recidivantium.

In Joan. 8. lec.

7.

§. I.

4 Los primeros, pues, que se oponen à la eficacia de la Divina palabra son los que no quieren oírla. Quien quiere dormir sosegado, cierra primero la ventana de la pieza para que la luz no le dé en los ojos, y le despierte. Tales son algunos pecadores: están resueltos à dormir quietamente en el sueño de su mala vida; y por eso huyen todo rayo de luz que pueda despertarlos. Si se predica en la Misa primera, ván à la ultima; y si se predica en la ultima, ván cuidadosos à oír la primera con pretexto de que tienen que hacer: mas à la verdad la ocupacion mayor no es otra que eximirse de aquellos conocimientos insinuados por el Sacerdote, de la muerte cercana, del juicio severo, del infierno abierto, que turban la quietud à quien reposa gustosamente en el vicio. ¿Queréis mayor argumento para conocer que no son ovejas del rebaño de Christo, quando no quieren oír su voz? No quieren oír al Sacerdote, porque no quieren oír à Dios: *No te quieren oír à tí*, le dice el Señor al Profeta, *porque no quieren oírme à mí*. Y si se hallan cogidos de improviso en la Iglesia con el Sermon anticipado, no se avergonzarán de salirse, aun despues de haverle empezado à oír, llevados de aquel demonio que tienen en el corazon. Hablo asi, siguiendo à S. Cyrillo, el qual discurrendo de Judas, que en la ultima cena se salió del Sermon de Christo: *Luego salió*. ¿Sabeis, dice, por qué salió? Porque el demonio le sacó fuera, para que oyendo la palabra de Dios, no se arrepintiese hasta pedir perdon de su pecado. Estos son aquellos que jamás se convierten, que jamás abandonan sus malos procederés, que jamás restitu-

Nolunt audire te, quia nolunt audire me.

Eccl. 3. 7. Continuò exivit.

Ne moram faciens, & audiendo verbum Dei, scelus expuet. Cyrill. Alex. in Joan. 19.

yen

yen la hacienda mal ganada, que jamás quitan de la boca las blasfemias, los perjuros, las obscenidades; en una palabra, que jamás se dexan ganar para Christo, estos son.

5 En el mar Germanico hay unos pezes, de los quales ningun Pescador se puede alabar de haver cogido, ni uno solo en su red. ¿Sabeis por qué? Porque están siempre en lo mas hondo. Havrá una dama deshonesta, que está sepultada en el cieno de sus torpezas; y en vez de ir à Misa à la Parroquia, quando se predica, la vá à oír al Oratorio. ¿Cómo se ha de sacar aquella alma en la red de la gracia de Dios? Si no se vá à predicar algun dia à su casa, y à coger à aquella infeliz en la profundidad en que está, no hay remedio. Menester era poder hacer, lo que se le ordenó al Profeta Jeremias, esto es, que fuese, no al Templo; mas à la puerta mas frequentada de la Ciudad, y alli hiciese su Sermon: *Vé, y ponte en la puerta de los hijos de mi Pueblo, y diles: Oíd la palabra del Señor*. Si no queréis ir à la Iglesia à oír, será necesario que el Sacerdote vaya à la puerta de vuestra casa con afrenta vuestra; y aun siquiera porque no lo haga asi, no le queréis oír, y despreciais un medio tan preciso para vuestra salvacion. Refiere el Cardenal de Vitriaco, que hubo cierto Quintero que reusaba obstinadamente oír todos los Sermones, de tal manera, que à la primera palabra se salia de la Iglesia. Despues de muchos años de esta su obstinacion, murió el miserable, y fue llevado à ella como se acostumbra. Mas oíd: ¡qué gran castigo! Mientras se le cantaba el Oficio, un Crucifixo desprendió las dos manos de la cruz, y à vista de todo el Pueblo se tapó con ellas los oídos. El Sacerdote buuelto à los oyentes, atonitos y espantados con tal prodigio, les dixo: Porque éste en vida nunca quiso oír la palabra de Dios, por eso el Señor no quiere oírnos ahora que rogamos por él. Llevese luego el demonio este cuerpo; pues poseyó, posee y poseerá eternamente su espiritu: y al decir esto, interrumpiendo el canto, hizo arrojar aquel cadaver al campo. ¡O caso horrible! ¿Y no procurareis acordaros para vuestro provecho, quando el demonio os tienta à huir de Dios, de que habla en sus Ministros?

6 Puede ser sin embargo, que entre vosotros no haya alguno que no quiera oír, por tener resolucion de no convertirse; porque este es el sumo mal à que puede llegarse. Pero

Ola. Magn. lib. 1. cap. 16.

Vade, & sta in porta filiorum Populi mei, & dices ad eos: Audite verbum Domini.

Jerem. 17.

Serm. 290.

quizá no faltará alguno que reuse venir al Sermon, à título de sobervia ; como quien imagina dentro de sí , que no tiene necesidad. ¡ Mas, ò como estos se engañan à su costa! Supongamos que sea así : que estén dotados de alguna inteligencia , de algun ingenio ; no por eso se puede decir que no tienen necesidad de oír la palabra de Dios , y de venir nosolo al Sermon ; pero tambien à la Doctrina. Si supierais la diferencia que hay entre la agua que mana , y la agua llovediza , os espantarias. La agua que viene del Cielo , es una agua fecunda, llena de alma, de substancia, y de espiritu , y es tan necesaria para las plantas , que sin ella no vivieran mucho: lo qual no tiene la agua que sale de la tierra por su inmoderada frialdad. Haced cuenta que esta misma diferencia se halla entre los conõcimientos que formais con vuestra propia ciencia , y los que infunde de lo alto el Señor por la lengua del Sacerdote. Los primeros son estériles, y no mueven à obrar. Los segundos están llenos de virtud por aquella gracia que como he dicho otra vez, Dios pone alli de suyo : *Dá à su voz voz de virtud.* ¿ Qué necedad mayor que creer , que no hay necesidad de que Dios hable ? Esto es lo mismo que si creyerais que no teneis necesidad de que llueva sobre vuestros campos , como sobre los otros , porque en los vuestros corre una vena de agua. Todos tienen necesidad, los mas ignorantes y los mas sabios ; y si se hallase entre vosotros algun hombre mas sabio que Salomon , no me atreviera à eximirle de la obligacion de venir à oír tambien lo que Dios dice. Mirad. Los pezes del mar nadan en un abysmo de agua que apenas tiene fondo , y tienen necesidad de la agua que llueve del Cielo ; de otra manera no vivieran , como lo dicen los Naturales. ¿ Quién mas sabio por su naturaleza que el Rey David , ò quién mas alumbrado que él en las cosas de Dios ? Y tuvo necesidad tan grande de esta agua saludable de la palabra Divina , que hasta que el Señor se la embió amorosissimamente por boca del Profeta Natán , el miserable Rey no volvió à vivir , perseverando un año entero en el estado de pecador. Digo pues, que quando el Sacerdote predica, todos deben concurrir à escucharle , aun los otros Sacerdotes, aun los Confesores , aun los que abundan de toda ciencia , para declararse necesitados aun ellos de que llueva en su mar.

7 ¿ Pero dónde están estos sabios entre nosotros , dónde

están ? Aquellos mismos , que saben mas que los otros , lo que les está bien en los intereses del cuerpo , son los mas necios quando se trata de los del alma. Son como aquellos animales que los Filósofos llaman delicados , que casi todos tienen la cabeza entre los pies y el vientre. Así estos no tienen ingenio , mas que para sus intereses , para pasarlo alegremente, y para hallar modos ù de adelantarse con nuevos tratos , ù de solazarse con nuevos entretenimientos : en lo demás para las cosas del alma están sin cabeza : tan ignorantes son y tan incapaces. ¿ Pues por qué han de creer estos que no tienen necesidad de saber mas ? ¡ *Ay de los que sois sabios en vuestros ojos!* ¿ No considerais que en esto sois enemigos de vosotros mismos , echando sobre vosotros la mayor excomunion que jamás puso la Iglesia à rebelde alguno ? La Santa Iglesia prohíbe à los excomulgados el estar en la Misa tan severamente , como à los Infieles : mas à ningun excomulgado le veda el asistir al Sermon. Vosotros pues tratais vuestras almas mucho peor que la trataria la Iglesia , si fuerais renegados y excomulgados por ella : y no dudo que se halla mas de uno entre vosotros , que en el estado presente tiene mas necesidad de venir à la Doctrina , que de venir à oír Misa , y que pecará mas gravemente dexando de escuchar la palabra de Dios , que descuidando de asistir al sacrificio.

8 ¿ Pues qué diremos de los que se escusan de venir con los otros à oír la palabra de Dios porque no tienen puesto, ni banco para sentarse en la Iglesia à su modo ? Sabed que los antiguos Christianos por la gran reverencia que tenían à la palabra Divina, la oían siempre en pie : en tanto grado, que San Agustin testifica, que rogó à sus oyentes que se sentasen , compadeciendose de los mas flacos , y sin embargo no pudo conseguirlo. Los mismos Emperadores estaban en el Sermon , no sentados , mas levantados. Eusebio Cesariense refiere , que predicando él , suplicó con instancia à Constantino Magno , que se sentase en su Trono , sin que jamás el piadoso Emperador quisiese condescender, diciendo : que las cosas santas no se han de oír sino en pie , y que él havia acostumbrado siembre oírlas de esa manera despues de su conversion , como lo acostumbraron todos los otros Christianos en los primeros siglos. En los nuestros no es poco, que no se sienten aun en la Misa , aquellos mismos que tienen

Arist. lib. 4.  
histor. Anim.  
cap. 1.

Væ , qui sapientes estis in oculis vestris.  
Isai. 5. 21.

C. Respons. de sent. Excom.

Rona. d. 5. in  
3. præc. part. 2.  
n. 28.

Hom. 26. ex 50.

In vita Constant. lib. 4. c. 33.

Cardan. 1. de  
ser. variet. c. 2.

Dat voci suæ  
vocem virtutis.

Arist. lib. 8. de  
animal. c. 17.

nen fuerza para trabajar en pie desde la mañana hasta la noche; porque no pueden oír media hora de Sermon, sin peligro de desmayarse, si lo oyen no sentados.

## §. II.

9 Pero dexemos à estos, que no quieren oír, pues si son tales, no me oyen; y hablemos de aquellos que me escuchan, mas sin disposicion, que es el segundo escollo que propuse mostraros: *De los que no oyen la predicacion: De los que no la aceptan.* Lo primero: algunos solo quisieran oír cosas nuevas y curiosas; y hacen mal, dice el Profeta Jeremias: *Preguntad de las sendas antiguas.* Averiguad cuál es el camino mas trillado, si no quereis perderos. Quiero decir: Estimad que el Sacerdote repita las mismas verdades, para que se os impriman en el corazon, y que exagere las mismas materias, si son las mas importantes. Por lo que à mí toca, quiero proponerme por fin vuestro bien verdadero, y no quiero que por alguna razon me sea prohibido el bolver, como Pastor, vuestras almas à los mismos pastos, si halláre que son mas substanciales y mas saludables: y mucho menos tendré miedo de hablaros con modo llano, propio, y facil de percibir, si este lenguaje es aproposito para todos. Quando San Juan Chrysostomo comenzó à predicar en Antioquia, tenia un modo de decir muy sublime, proporcionado à su gran ingenio: con que la gente ruda no le entendia. Sucedió, pues, que una buena vieja, con alentado corazon, al baxar el Santo del Pulpito le dixo una mañana: Padre, compadeceos de nosotros pobres idiotas, que no podemos entenderos. Esta palabra tuvo tanta fuerza en el Santo, que mudó de repente el modo de predicar, humillando el estilo hasta que fuese entendido de los mas ignorantes. De otra manera, ¿qué fruto hubiera hecho con sus Sermones? Poco, ò ninguno. El anzuelo que no es cogido, no puede coger.

10 Mas aun peores que estos son aquellos oyentes, que no quisieron ser jamás reprehendidos. *Habladnos cosas agradables,* decian aquellos Hebreos perversos à su Profeta, y son imitados de muchos modernos Christianos. Vendremos de buena gana à la Doctrina, y al Sermon; mas no griteis, ni amenaceis: *Habladnos cosas agradables. Ved para nosotros errores.* Decid, que todos se salvarán con seguridad, que Dios

es bueno, que basta herirse el pecho para alcanzar el perdon: dexad à un lado el acordarnos à todos aquellos novisimos espantosos: dexad de predicar contra los bayles, contra las risas descompuestas, contra los usos perniciosos, contra las malas conversaciones. Asi estaremos convenidos: *Hijos, que no quieren oír la Ley de Dios, que dicen à los que vén: No querais vér. Ved para nosotros errores.* ¿Quereis, que por agradaros, os haga traycion, que dexé que se encanceren vuestras heridas, con esparcir sobre ellas azucar, quando son menester corrosivos? Eso no. Quiero decir la verdad hasta lo ultimo: quiero gritar donde fuere necesario levantar la voz. El que se siente, se hace daño. Quando alguno siente dolor, es señal de que no está sano. Dicen los Medicos: *que los miembros que duelen mas, están mas expuestos à la inflamacion.* Por eso quando escuchais que algunos del Pueblo hacen ruido, y montan en colera por las palabras del Sacerdote, y dicen que pasa muy adelante: ¿qué indicio creéis que es este? Es indicio clarísimo de que son los peores de toda la República, de que son los miembros menos sanos, y por eso mas necesitados que todos los demás de aquella cura fuerte, de que tanto mal dicen. Si no se grita, no se oye: si no se dice con ardor, no se imprime. ¿Estampareis un sello en un leño, quando el hierro está frio? Yo por lo menos no sabré hacerlo. En una cera blanda saldré con ello; mas no podré salir en una tabla dura. Asi quando el pecador no está mal habituado, quando está inclinado al bien, quando está dispuesto, dá lugar à la verdad aun propuesta apaciblemente; mas no le dá lugar un animo endurecido en los vicios: este se obstina, y no cede, mas que à aquella palabra Divina, que juntamente es fuego y martillo: martillo para rendir el entendimiento, y fuego para inflamar la voluntad: *Mis palabras son como fuego, y como martillo que deshace la piedra.* Estad ciertos de que tal suerte de gente, ò no se moverá jamás, ò solo se moverá à un impetu fuerte de voz que les ponga delante de los ojos el peligro manifesto de perderse, la enormidad de su vida escandalosa, y la dificultad siempre mayor que encontrarán en mudarla. En una palabra, todo pecador, dice S. Geronymo, es un gigante, que solo se echa en tierra con la honda de David; esto es, con las amenazas de la Sagrada Escritura, como lo dixo el Profeta Zacharias: *Sujetarán à sus enemigos con piedras*

Filli nolentes audire legem Dei, qui dicunt videntibus: Nolite videre. Videte nobis errores. *Isai 30. 10.*

Membra magis dolentia inflammationi magis obnoxia *Galens.*

Verba mea quasi ignis, & quasi malleus conterens petram. *Jerem. 23. 28.*

S. Hieronym. in hunc loc.

Inimicos suos subjicient lapidibus fundæ. *Zach. 9. 15.*

Non audientium, non acceptantium.

Interrogate de semitis atiquis. *Jerem. 6. 16.*

Loquimini nobis placentia. *Isai. 30. 10.* Loquimini nobis placentia, videte nobis errores.



*dras de la honda.* ¿ Pero qué golpe se lograria jamás , si no se tiráran estas piedras con brazo fuerte ?

11 Mas ¿ qué sería , si algunos no solo no aceptasen las correcciones del Sacerdote que predica ; mas se burlasen de él , y se atreviesen à remedarle para reir unos con otros en la conversacion ? No sé si hay pecador que se halle en peor estado que el que se rie de la palabra de Dios. Creed que sería menos dañoso el decir mal del Sermon , que el burlarse de él. En las enfermedades del cuerpo aquellos delirios que se juntan con risa , son menos peligrosos ; mas no es así en las enfermedades del alma. En estas parece que no pueden los hombres delirar mas peligrosamente , que haciendose de aquellos locos alegres que despues de haver oído hablar de Dios , vuelven en mofa los mismos razonamientos : *Los convierten en cantar de su boca.* Y lo peor es , que no se encierra aqui el mal que hacen ; estendiendose hasta impedir el fruto de la palabra de Dios tambien en los otros , porque si dudan que el Sacerdote ha herido à alguna alma su amiga , se le ponen repentinamente al rededor , y tantas cosas le dicen , desacreditandole y mofando de lo que habló , que la reducen à su estado antiguo. Aquel pez que es llamado de nosotros torpedo por el efecto que hace de entorpecer el brazo del que le pesca , no solo es un pez malicioso que dificultosamente cae en la red ; mas demás de esto , si vé caido en la red por desgracia à su compañero se aplica tanto à favorecerle , que le ayuda à salir fuera y escapar. Figuraos , que dió en la red de la predicacion una doncella desembuelta , por haver oído los peligros que hay en ir à todos los bayles , en estar siempre en las ventanas , y en oír amores de las bocas de todos , y está resuelta à mudar de vida. Si su galan no ha caido en la cuenta , está luego con ella , y valiendose de mil artificios la sabe decir tantas cosas , que saca fuera de la red à su compañera cogida. No es pecado , dice : querer bien , es un uso. Si havemos pasado mas adelante que convenia , enmendaremos despues lo que hay malo , sin apartarnos. El Sacerdote tiene buena ocasion : dexale decir , ò que nos salvaremos todos , ò ninguno. Y con estas palabras saca aquella alma de la red de Christo , y la vuelve à meter en el mar entre mayores peligros , y entre mayores pecados que antes , hasta hacerla alegrarse de su licencia.

Sin

12 Sin embargo os quiero hacer la justicia de creer , que no hay entre vosotros gente tan perdida , que no se contenta con irse al infierno , si no vá acompañada , y se hace procurador del demonio , como si el demonio no supiera mirar bien por sus intereses. Lo que es mas facil que suceda es , que muchos de vosotros vengan desganados à oír la palabra de Dios , con que ò no entienden , ò se enfadan. Por lo que toca al no entender , será lo mismo que no oír. Algunos traen à la Iglesia las orejas , mas dexan en sus casas el corazon : *Traen las orejas al auditorio , no la alma* , dice aquel Sabio Hebreo. Tienen su corazon , ò en las haciendas de casa , ò en las fatigas del campo , ò en las pompas de vestir mas de gala , ò en la curiosidad del mirar , ò en la complacencia de ser mirados : con que tal vez no saben , ni lo que ha dicho el Sacerdote , ni la materia que ha ofrecido tratar : *No recibe el necio las palabras de la prudencia , si no dice lo que tiene en el corazon.* ¿ O si se discurriese allí de aquellos negocios de que tienen lleno su corazon , cómo sabrian hacer relacion de todo ! Un vaso fabricado de madera de yedra detiene el agua , y despide el vino. Así son estos. Bastaria comenzar à mezclar chanzas en los razonamientos mas sérios y mas sagrados , para que los viesedes muy atentos. De esta desatencion nace tambien tal vez , que no se oye ; y despues se echa la culpa al Sacerdote , que habla muy alto ; mas se le echa injustisimamente. Si la espada está derecha , y la bayna torcida , la espada no entrará en la bayna. Esto es verdad. ¿ Pero de quién será la culpa ? Será de la bayna , no será de la espada.

13 En lo que toca al enfadaros , tenedlo por una señal muy mala. Yá os he dicho otra vez , que es una de las señales de la predestinacion el oír de buena gana la palabra de Dios , como lo testifica el Señor : *Bienaventurados los que oyen con gusto la palabra de Dios ;* y así como la oyen con grande estima , así la guardan despues como gran tesoro. De dos maneras , dicen aqui los Expositores , se contiene en la palabra de Dios la Bienaventuranza del Paraíso : *En raiz , y en señal.* Se contiene como en raiz ; esto es , virtualmente : de aquella suerte , que en la raíz está todo el fruto , dependiendo este de ella en el nacer , en el crecer , y en el madurarse. Y se contiene como en señal , porque es indicio de buena alma. El oír gustosamente la musica , procede de cierta

Tom. I.

D

na-

Aures in auditorium , non mentem , affectant. Phil. 1. *Quis sit berreri divi.*

Non recipit stultus verba prudentiæ , nisi dixerit ea , quæ versatur in corde ejus. *Prov. 8. Pier. lib. 5. 1.*

Beati , qui audiunt verbum Dei , & custodiunt illud. *Luce 11.*  
In radice , & signo. *Stell. in c. 11. Luc.*

Boet. lib. 2. de music.



natural consonancia , y proporcion interior de los humores, y de los oídos con la misma musica. De aqui proviene que gustan de ella solamente los sanos ; y los enfermos , por el contrario , como tienen los humores desconcertados , tienen todas las armonías por gritos importunos. De esta manera puntualmente , el oír gustosamente la palabra de Dios, nace de aquella correspondencia que tiene la alma con Jesu-Christo : *El que procede de Dios , oye las palabras de Dios ; pero los malos , como tienen los humores interiores , estos es , las potencias del alma tan desconcertadas por el pecado , oyen de mala gana à los que hablan de Dios : Por eso vosotros no oís , porque no procedéis de Dios como hijos adoptivos.*

14 Es necesario , pues , venir con deseo à oír al Sacerdote que habla , y recibir sus palabras , no como palabras de un hombre pecador ; mas como palabras de un Dios Omnipotente. De esto alaba tanto el Apostol à aquellos antiguos Christianos , atribuyendo à esta causa el fruto grande que se sacó de sus conversiones : *No la recibisteis como palabras de hombres ; mas como lo es verdaderamente como palabra de Dios.* Y esta misma consideracion os hará venir muchas veces , pensando que haceis una gran pérdida la vez que perdeis ocasion de oír quando se habla de las cosas de Dios. Observad que el Señor no llama Bienaventurados à los que oyen una vez la palabra Divina , mas à los que la oyen : *Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios ;* significando , que oírla frequentemente es medio para conseguir aquellos efectos admirables que havemos discurrido hasta ahora. Con destilar sola una vez la agua , no se consigue que no se gaste ; mas se consigue que no se gaste , si se destila siete veces. Asi con la continuacion conseguireis facilmente aquella estabilidad en el bien , que no conseguireis viniendo solo de quando en quando.

## §. III.

15 Esto me acuerda el tercer error de los malos oyentes de la Divina palabra ; y es , despues de haver sacado algun fruto , no tener cuidado de mantenerlo , y despues que ya ha nacido esta simientè del Paraíso en nuestro corazon , dexar

que se pierda , ò por mejor decir , suprimirla y ahogarla : *No oyendo la palabra de Dios , no aceptandola , no conservandola.* Verdaderamente que es cosa muy lamentable mirar con cuánta dificultad son llevados algunos à oír razonar de el alma : con cuánta claridad es menester explicarse con ellos , para que entiendan bien lo que se enseña ; con cuánta arte conviene insinuarse è introducirse , para que no se enfaden : y despues de todo esto , quando esperais recoger el fruto mas sazonado , todo se secó en yerva. Parecia que aquella Mision havia de plantar establemente el temor de Dios en el País , y desarraigar totalmente todos los abusos detestados en ella tan frequentemente de juegos , huelgas , bayles , ocasiones peligrosas ; y sin embargo no ha echado hondas raices el bien ; todo es superficial , porque apenas se acaba de predicar , quando se buelve à las costumbres antiguas. Esta inconstancia en el bien proviene muchas veces de que algunos no están verdaderamente convertidos , è interrumpen , como dice San Agustin , su pecado , no lo rompen del todo. Si un rio , acostumbrado à correr perpetuamente , dexa un verano , extraordinariamente seco , de correr , no dexa por eso de ser rio. Asi lo decide la ley : *El rio que corria perennemente , si un verano se seca , no por eso es menos perenne.* La vida de algunos es una avenida continua de blasfemias , de juramentos , de murmuraciones , de deshonestidades , de injusticias : mas si sobreviniendo una ocasion extraordinaria de algun santo Predicador , dexa por accidente de correr este rio de maldad , no por eso dexa de ser rio ; no por eso el animal dexa de ser animal , y la adultera dexa de ser adultera : son los que eran primero. Pero no hablando de estos , quiero que aqui nos detengamos à averiguar las causas de dónde nace este recaer tan presto , y tornar al mal de los mas , despues de haverse verdaderamente convertido en los Sermones , y mas aun en las Misiones.

16 Yo tengo para mí , que dos causas son las mas comunes , y las mas frecuentes. La primera es , el no bolver à hacer reflexion sobre las palabras oídas una vez. No basta que la comida sea sana y substancial para que nutra bien : conviene demás de esto que esté bien masticada. ¿ De qué sirve que el Predicador ponga delante un manjar de doctrinas saludable y santa , si lo engullís totalmente entero , sin deteneros

Non audientes verbum Dei, nõ acceptantes, recidivantes.

Flumen , quod perenne fluebat, si æstate aliqua exaruerit , non ideo minus perenne est. L. 1. ff. de Flumin.

Qui ex Deo est, verba Dei audit. Joan. 8.

Prætereà vos nõ auditis, quia ex Deo non estis.

Non accepistis illud , ut verbum hominum ; sed sicut est verè verbum Dei. 2. ad Thessal. 2.

Beati , qui audiunt verbum Dei.

à considerar ni la verdad , ni la fuerza de aquellas razones con que os ha persuadido à mudar de vida ? Conviene pensarlas seriamente , imprimirlas en la memoria , discurrirlas en casa consigo , referirlas à los que no las han oído : de otra manera no se verá el fruto pretendido , ni se durará largamente en las buenas resoluciones. De los dientes arguyen los Medicos con mucha probabilidad la corta , ò larga vida del hombre : yo de lo mismo tomo un indicio de larga , ò breve vida en los arrepentidos.

Fernell. lib. 1.  
de Plant.

17 La segunda causa de no perseverar , nace de haverse expuesto temerariamente à los peligros que se tenian. Algunos despues del Sermon , parece que creen que yá no son hombres: tanto se fian de sí mismos. Ahora, dicen, yá no hay peligro. Es verdad que la tierra cocida es mas dura , que la greda antes de cocerse; mas al fin aun un vaso que ha estado en el horno se rompe facilmente , si le dán golpes. Si queréis coger fruto estable de las Misiones , y de la palabra de Dios , no bolvais mas à conversar , à reir , à mirar con la antigua libertad : porque se vé con la experiencia , que no hay otra seguridad que el temer continuamente ; ni otro modo de vencer, que el huir. Miramos cada dia que los vapores, levantados por el Sol à lo alto , buelven con brevedad à caer sobre la tierra desatados en lluvia. ¿ Mas por qué buelven ? ¿ No sería mejor para ellos detenerse en el puesto de tanta honra en que estaban ? Buelven à caer; porque se detienen en la region segunda del ayre en donde facilmente se engruesan, despues de estar tan adelgazados de los rayos del Sol. Finalmente, si huvieran proseguido en subir ácia el Cielo , no bolverian jamás abaxo. Vosotros me preguntais , de dónde proviene que algunos despues de haverse convertido buelven à pervertirse , que es lo mismo que decir , buelven à caer abaxo, despues que la gracia de Dios los havia levantado del lodo. La causa es , porque despues de haver oído la palabra de Dios en el Sermon ordinario ò en la Mision , despues de haverse confesado con arrepentimiento y proposito , no prosiguen el viage comenzado de vivir bien ; mas se detienen en unpartido medio de guardarse de aquello que actualmente es pecado ; mas no de aquello que dispone para pecar: de donde conversando con los compañeros antiguos, hablando con las mismas mugeres , acudiendo à las mismas fiestas,

tas,

tas , se vienen à enfriar , y para decirlo así , condensandose y helandose , buelven à lo que fueron.

18 Esta es la verdadera razon de que el fruto no permanezca ; y no es , que la palabra Divina obre poco , ò consiga poco, como algunos arguyen neciamente de el vér que muchos no perseveran en el bien comenzado. ¿ De qué sirven tantas Misiones, ( dicen los miserables ) y tantos Sermones ? De todos modos son estos siempre los mismos. Si esta razon tuviera fuerza , no convendria ir à la mesa, porque despues de la comida buelve qualquiera à padecer hambre. ¿ Pues todo el bien que se hace en una Mision , no pesa nada en vuestro peso ? ¿ Tantas confesiones corregidas , tantas restituciones, tanto arrepentimiento , tanta penitencia , tantas lagrimas, tantas paces ? Quando no quedase cosa para despues , bastaria lo que ha pasado para pagar toda grande fatiga. Demás , que siempre queda tambien mucho fruto para lo venidero ; y aquellos mismos que buelven à pecar , ò buelven mas de tarde en tarde; ò buelven mas ocultamente, avergonzandose mucho mas de su mala vida, y encubriendo mas aquellos escandalos que han oído herir con tantos vituperios. Observa Galeno que la agua podrida y caliente, si se enfria , no depone verdaderamente la mala calidad de su corrupcion ; pero depone el mal olor. ¿ Pues os parece poca ganancia que aquella Dama tan desembuelta , ahora procure ocultar su propia infamia ; y que aquel que robaba de dia como asesino la honestidad agena , ò la ponía asechanzas en la calle mas frequentada, ahora mudado en ladron nocturno, busque las tinieblas, y tema ser visto ? Esta agua podrida, cocida con el calor de la Mision , ha dexado por lo menos el mal olor. En lo demás , ¡ ay de nosotros si estuviéramos totalmente privados de la palabra de Dios. ! No solo se perderia la inocencia , mas se perderia tambien la Fé : *Esta es la gente, que no oyó la voz de Dios su Señor*, dice el Profeta Jeremias. Este es un País donde no penetra la voz de la palabra Divina. ¿ Pues qué no habrá en él ? No habrá quien conserve la Fé : *Pereció la Fé*. Se cree lo que basta para no ir à la Inquisicion : se cree con una Fé habitual, no con una Fé actual : se cree con una Fé como confusa : antes se cree tal vez con una Fé humana , y se duda solo , si es así. Y en esto turbio, y grandemente confuso, ¿ quién explicará qué

Hæc est gens,  
quæ non audi-  
vit vocem Do-  
mini Dei sui.  
Jer. 7. 28.

Periit Fides.

pre-

presas hace el demonio? El Pescador bien puede en agua clara pescar con anzuelo; pero con red nunca se pesca bien, si el agua no está turbia. Si no ganára el demonio mas almas que las que con los ojos abiertos corren à ponerse en sus manos, ganára tan pocas, que esto no sería para él mas que pescar con anzuelo. La pesca grande la hace con la red en lo turbio de la ignorancia: *Por eso fue llevado cautivo mi Pueblo, porque no tuvo ciencia.* Todo el mundo dá en la red del infierno, porque no la vé; y no la vé, porque no está instruido en las cosas de Dios: *Porque no tiene ciencia.* Por eso, quando Dios quiere amenazar un castigo grande, amenaza que quitará los Predicadores: *Embiaré hambre à la tierra, no hambre de pan, sino de oír la palabra del Señor.* Quando me resolviera à castigar à los Fieles con un castigo verdaderamente horrible, dice Dios, les embiaré carestía, no de pan, mas de mi Divina palabra; de suerte, que se busque por todas partes un verdadero Predicador, y no se halle. ¿Y qué sucederá con esto? Oíd: *En aquel dia faltarán doncellas hermosas.* Sucederá que en todo el País, apenas se hallará una doncella que sea verdadera doncella, y que debaxo del nombre hermosísimo de virgen, no esconda la malicia, tanto mas libre, quanto menos creída. Asi interpreta este lugar S. Geronymo, infiriendo, que de no oír la palabra de Dios nacen todos los vicios: *Dedonde entendemos, que perece la honestidad, muere la castidad, se destruyen todas las virtudes.* La razon es clara; porque, como llegó à vér hasta aquel Sabio entre sus tinieblas, el vicio entra en el alma por tantas puertas, quantos son los sentidos: mas la virtud no entra mas que por una sola, esto es, por el oído: y por eso donde no se halla quien hable bien, no se hallará quien viva bien. Embie el Señor aqui toda otra carestía; mas nunca embie aqui esta. Si quiere castigar, sea con piedad de Padre; no con furor de enemigo. El quitar totalmente quien anuncie la palabra Divina, es declarar manifiestamente la guerra à los pecadores. No se entiende rota la guerra entre dos Potentados, aunque se armen fuertemente de una parte y de otra, y aunque haya escaramuzas en los confines entre sus Pueblos, con actos algunas veces de ultrage y de hostilidad. La mas cierta señal de la guerra rota, ¿qué es? El que se llame al Embaxador. Y esto es lo que amenaza el Señor, como pena tremenda,

Propterea captivus ductus est populus meus, quia non habuit scientiam. *Isai.*

5. 3.

Quoniam non habet scientiam. Mittam famem in terram, non famé panis, sed audiendi verbú Domini. *Amos*

8. 11.

In illa die deficient virgines pulchræ.

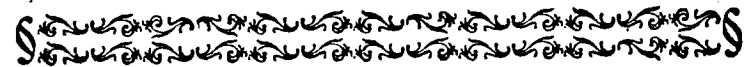
Ex quo intelligimus, perire pudicitiam, castitatem mori, ónes obire virtutes.

da, y lo que la Iglesia executa, quando no quiere paz con los pecadores, mas venganza: *El Señor de los Exercitos quitará à Jerusalem el Profeta, y el viejo.* Ahora sí que ha roto la guerra, y no quiere con ellos paz de ninguna suerte, mas sangre y estragos, pues ha quitado los Mensageros.

19 Bolviendo à nuestro intento. Veis aqui las razones principales, porque la palabra de Dios no produce en nosotros aquellas mudanzas maravillosas que acostumbra causar, quando no está impedida. Ahora resta, que cada uno por su lado quite lo mas que pueda estos obstáculos tan funestos. De otra manera nuestra desdicha sucederá tan presto, que podrá ser llorada; pero no socorrida. Se lee que nuestro Redentor, reprehendiendo un dia la perfidia con que los Hebreos resistian su celestial predicacion, no solamente se ayó con ellos; pero se entristeció: *Mirandolos con ira, se entristeció por la ceguedad de su corazon.* O qué presagio tan infeliz! Es natural en quien obra el que se enoje, quando vé, que le impiden la operacion que quiere: mas solo se entristece quando vé que la impiden de tal manera, que desconfia de poder vencer el impedimento. Veis aqui pues lo que le queda à vuestro Pastor, quando repara que no haceis caso de lo que os dice: Quedale solo el derretirse con ira santa de la ceguedad de tantas almas, y el entristecerse. No le queda yá el confiar hacer la conquista.

Dominus exercituum auferet à Jerusalem Prophetam, & senem. *Isai.* 3.

Circumspiciens eos cum ira, contristatus est super cecitate cordis eorum. *Mar.* 3. 5.



## DISCURSO III.

### SOBRE LA FE.

TODO Christiano está puesto en el Paraíso de la Santa Iglesia, como planta escogida; pero planta que al rebés de las otras, no tiene las raices en la tierra; mas las tiene en el Cielo, para tirar de allá aquel alimento perenne que la vivifica. Y si asi es, ¿quál diremos nosotros, que es la raiz de un arbol tan dichoso? Para que no nos fatiguemos en buscarla, nos la descubre el Sa-

bio

Scire justitiam, & virtutem tuam, radix est immortalitatis. Sap. 15. 3.

Radix est immortalitatis.

Vosmetipsos tentate, si estis in fide; ipsi vos probate. 1. Cor. 13. 5.

Justus meus ex Fide vivit. Heb. 10. 38.

Scire justitiam, & virtutem tuam, radix est immortalitatis.

bio asi (hablando con Dios) diciendo, que es la Fé: *Saber tu justicia y virtud, es la raiz de la inmortalidad.* El conocer viva y verdaderamente lo que pertenece à la suma perfeccion, y al supremo poder del gran Legislador del Universo, es aqui sobre la tierra el principio de la vida inmortal: *Es la raiz de la inmortalidad.* Esto supuesto, yo no me maravillo de que con tanto aprieto nos exhorte el Apostol à que queramos hacer todo genero de pruebas en nosotros, para quedar lo mas que sea posible seguros de que creemos: *Examinaos à vosotros mismos, para vér si perseverais en la Fé: probaos vosotros mismos à vosotros.* Le importa mucho à esta planta de nuestra alma el estar fundada sobre esta raiz, la qual si flaqueára por nuestra gran desgracia dentro de nosotros, flaqueára luego al punto toda esperanza de vida: *Mi justo vive por la Fé.* Tendreis pues por bien, que siguiendo los sentimientos del Apostol, proponga hoy nuestra Fé, valiendome de semejanza tan ajustada; y que declarandoos qual debe ser en nosotros, descubra al mismo tiempo, qual es en sí: *Saber tu justicia y virtud, es la raiz de la inmortalidad.*

2 Tres prendas deben tener las raizes de qualquiera planta muy ilustre. Deben ser firmes para sustentaria; profundas para alimentarla; fecundas para enriquecerla de frutos amables. Y estas son puntualmente las prendas mas propias de la Fé Christiana. Debe ser firme, para sujetar fijamente el entendimiento del hombre à la primera verdad. Debe ser profunda, para alimentarle con el conocimiento de los Divinos Misterios. Debe ser fecunda, para enriquecerle con la multitud de las obras buenas. Hablemos de la primera prenda.

### §. I.

3 Nuestra Fé primeramente debe ser firme; porque esta Fé no es qualquiera creencia; mas una creencia indubitable, que no admita voluntariamente algun movimiento de volubilidad, ó bacilacion. La causa de esta firmeza incontrastable es la verdad Divina, sobre la qual se apoya nuestro creer. Pero observad, que todà la Fé que damos à la palabra de alguno, tiene profundamente estas dos basas. La una es, pensar que como bien informado, no se engaña; la otra persuadirse, à que como persona virtuosa, no quiere engañar

à otros: y asi mas se cree à un hombre docto, que à un ignorante; y mas à un hombre virtuoso, que à un vicioso. Esto supuesto, es manifesto que le debieramos à Dios una fé infinita, si de ella fuera capáz nuestro entendimiento, para que fuese una fé digna de su Magestad: *Credulidad digna de Dios*, para hablar con S. Agustin; porque siendo Dios verdad esencial, puede conocer las cosas como son; y siendo bondad esencial, solo las puede manifestar como las conoce. De donde estamos indubitablemente seguros de que no erramos, creyendole. El motivo, pues, por qué los Christianos han de tener por cierta su fé, no es el haver nacido en el gremio de la Iglesia, no es el haver sido criados con esta leche, no es el exemplo que les dán los otros de creer, no los Sermones, no las persuasiones: ha de ser, el que Dios ha revelado esta fé à la Santa Iglesia: y por medio de la Santa Iglesia nos la revela tambien à nosotros. Oid para este proposito un suceso maravilloso. Era cruelisimamente atormentado por el Prefecto Asclepiades un Santo Martyr, llamado Román, el qual mirando la dureza del Juez para admitir en su corazon el conocimiento de la verdad, quiso ablandar con un milagro, ò por lo menos quitarle, si estaba fuerte, todas las escusas. Olvidado, pues, de sus penas, y buuelto à Asclepiades le dixo: Si à mí no me dás credito, pregunta à aquel niño tan inocente, y de su boca no enseñada à mentir, oírás la verdad que te predico. Diciendo esto, le enseñó un tierno parvulito que estaba en los brazos de su madre Christiana, y aun no tenia virtud para decir palabra. Entonces aquel niño levantó libremente la voz, y pronunció con fuertes gritos: *Christo es el verdadero Dios.* Quedó el Prefecto atonito; mas todavia contumáz en su error replicó asperamente: *¿Quién te lo ha dicho? A mí me lo ha dicho mi madre* (respondió el niño) *y à mi madre se lo ha dicho Dios.* Esta sería la mejor respuesta, que podria dar un Christiano, si huviera de ser preguntado de semejante modo acerca de la verdad de su creencia. *¿Quién te ha dicho que Christo es Hijo de Dios, que murió por la salud del Universo, que resucitó triunfante, que ha de juzgar à todo el Genero Humano junto? ¿Quién me lo ha dicho? Me lo ha dicho mi madre, esto es, la Santa Iglesia, y à la Santa Iglesia se lo ha dicho Dios.* Ved aqui todo el orden de las cosas. Jesu-Christo reveló à

Credulitas digna Deo.

Vinc. Bellva. specul. hist. c. 17.

Mihi mater, & matri Deus.

los Apostoles los Misterios de la Fé; los Apostoles instruyeron à la Santa Iglesia, la Santa Iglesia nos instruye à todos nosotros. De donde finalmente los testimonios de oído se resuelven, como quiere la Ley, en el testimonio de vistas; pues creemos lo que vé en el intimo seno del Padre del Hijo de Dios. *El mismo Hijo Unigenito, que está en el seno del Padre, lo refirió.*

4 Mirad, pues, quanto se engañan todos aquellos miserables que estiman tan poco la santa fé, que discurren de ella, como de una violencia que se ha hecho à nuestros entendimientos; y porque ella es oscura, querían anteponerle la ciencia humana. ¿Qué temerarios son! El soñarse con muchos ojos se tiene por presagio de ceguedad. Asi les acontece à estos, que juzgando que conocen mas que los otros, se ciegan totalmente. Nuestra fé es una luz derivada en nosotros, del conocimiento, y de la certidumbre de Dios: mirad, pues, si es de necios, y de engañados: *La fé tiene exemplar en Dios, en quanto al conocimiento y la certidumbre*, dice Santo Thomás. De aqui es, que los verdaderos Christianos no solo creen, mas creen con gran paz: ciertisimos de que no se pueden engañar: *Llenos de todo gozo, y paz en creer: à manera de un niño que pendiente del cuello de su madre, aunque no vé la leche que mama, la mama sin embargo quietisimamente, seguro de que nunca será veneno: y de aqui es, que no cuidan de vér lo que creen: tanta es la estabilidad de aquella adhesion à lo verdadero que los tienen firmes. Para confundir à los Hereges Albigenes, se apareció nuestro Señor visiblemente en la Hostia Consagrada en forma de un bellissimo niño, y se dió allí largamente à discernir, y à mirar de los que quisiesen. Mas convidando S. Luis Rey de Francia à gozar tambien de tan maravilloso espectáculo, dixo: Vaya à mirar à Christo en aquella Hostia, quien duda si está allí. Yo, por lo que à mí toca, estoy mas cierto, porque me lo dice la Iglesia, que estaria si lo viera con los ojos propios. Concedese que la fé es oscura: ¿pero qué importa esto, si esta misma obscuridad contiene en sí mas certidumbre que la evidencia misma de las ciencias? *La noche os servirá de vision, y las tinieblas de adiuinacion*, podemos pensar que nos dixo Dios en sentido mas feliz para nuestro aliento.*

5 Las otras ciencias, segun la observacion de Santo Thomás, son inciertas en su naturaleza, y largas en su adquisi-

Unigenitus Filius, qui est in sinu Patris ipse enarravit.

Joan. 1. 18.

Fides habet exemplar in Deo, quoad cognitionem, & certitudinem.

S. Thom. in 3. dist. 23. q. 2. art. 4.

Repleti omni gaudio, & pace in credendo.

Rom. 15. 13.

SIMIL.

Nox vobis provisione erit, & tenebrae pro divinatione.

Mich. 3.

S. Thom. contra Gent.

cion, y por eso raras tambien en su gozo. Son inciertas en su naturaleza: pues por la parte que tienen ser de los sentidos, ¿quán facil es el pender de un engaño! La vista, que entre los sentidos tiene la gloria de testigo mas veridico que todos los otros, muchas veces se engaña. Dice que el remo en el agua es remo torcido, y es derecho; dice, que los colores en el Iris son colores reales, y son aparentes; dice, que el Sol no es mayor que un palmo, y es ciento y sesenta y seis veces mayor que toda la tierra. No tenemos causa menos justa de dudar de nuestra razon, que es la otra luz que nos ha dado la naturaleza para conseguir la verdad. ¿Por qué quantas veces esta misma razon se engaña, especialmente despues que por el pecado se hizo falta de vista? Esto se vé manifestamente en la contrariedad de tantas opiniones que condenan à los doctos à estar siempre en centinelas; de suerte, que acerca de esta verdad sola (por otra parte de sumo peso para arreglar el Universo) qual es el fin del hombre, refiere San Agustin doscientas y ochenta sentencias, entre sí discordes, de Filosofos antiguos. ¿Mirad, pues, si nuestra ciencia es verdaderamente incierta por su naturaleza! No es menos larga en su consecucion: *La arte es larga; la vida es breve*. Basta decir, que entre los antiguos uno de aquellos sabios gastó quarenta años para entender solamente la natural disposicion, y el instinto de las abejas en sus obras, tan expuestas aun à las observaciones de un Villanillo, sin acabar de conseguir lo que pretendia. Adonde la fé ha entrado, llena al entendimiento de mil ciertisimas verdades, y de verdades por su naturaleza tan esplendidas, tan sublimes que no llegaron, ni cerca de ellas jamás todos los Filosofos privados de tal fé. Verdad es, que ninguno de los Principes de este siglo conoció. S. Geronymo, comentando aquel dicho de Jesu-Christo: *El que llamare à su hermano, fatuo, se hará con ese hecho reo del infierno*; dice, que ha de ser esta injuria, entre los fieles, tenida por suma: ¿pues cómo se puede llamar fatuo à un Christiano, que por medio de su fé sola podria tener en su escuela con maravilla à todos los Discipulos de Aristoteles, de Xenofonte, de Sócrates, de Platon? *Quien conociere à Christo, que es la sabiduría de Dios, ¿de qué manera podrá notarse con el baldon de necio?*

6 Grande calumnia es, pues, la que se aplica à nuestra

S. Thom. 2. 2. q. 2. art. 4.

Lib. 9. de Civitate Dei.

Ars longa, vita brevis. Hypococr.

Quas néo Principū hujus sæculi cognovit. Qui dixerit fratri suo, fatue, reuserit gehennæ ignis. 1. Corinth. 2.

Qui Christum, Dei noverit, sapientiam, qua ratione stultitiæ elogio denotari potest? In Matth. 5.

fé misma , quando se dice que se o pone à la razon. No se o pone , se sobrepone. Y como un Mathematico , porque un pie del compás esté inmoble en su centro , permite que el otro se rebuelva al rededor quanto quiere ; así la fé permite à la razon discurrir por los mysterios divinos con libertad, porque con una parte de sí no se desvie jamás de la autoridad de aquel Dios que habla.

7 Pero en esto está el punto. Dirá quizás alguno, à quien la conciencia embarazada con mil culpas (al modo de un estomago lleno de malos humores ) hace , se le ande la cabeza: Si yo supiera de cierto que esta fé fue revelada por Dios, fuera neciísimo en dudar, siendo infalible, que de la boca de Dios no puede salir mentira : ¿Mas quién hay que me asegure que Dios ha hablado , y que no puede de otro que de él solo venir la Religion , que me cupo al nacer ? Me desagradada la instancia hecha , por la causa de que se puede derivar ; pero me agrada sin embargo el desatarla , por aquella luz mayor que añadiré con esta ocasion à lo dicho hasta aqui. Presuponed para esto , que en el exercitar la fé hacemos dos actos. Uno es el acto de creer , que pertenece singularmente al entendimiento. Otro es el acto de querer creer , que pertenece à la voluntad. En quanto al acto de creer , su motivo es la primera verdad pura , como havemos dicho ; mas en quanto al acto de querer creer , su motivo son los testimonios por donde se descubre manifestamente que estamos obligados à creer. Estos son la santidad de la Religion Christiana , la qual condena todo genero de vicio , y aconseja todo genero de virtud : la durabilidad de la misma fé , que no solo no se ha deshecho con los torbellinos de tantas persecuciones , de tantos estragos , de tantos cismas ; mas se ha fortificado como la llama entre los fieros fuelles , tanto mas viva , quanto mas combatida : el modo con que se propagó esta misma fé por el Universo , esto es por boca de hombres sencillos , sin letras , sin eloquencia , sin fuerza , sin riquezas , que fueron pobres pescadores : la doctrina junta con la piedad de tan grandes Santos , que al examinar esta fé , la han hallado siempre mucho mas limpia que todo trigo muchas veces crivado ; las profecias que se han verificado tan puntualmente en el Autor de esta Religion , que es Christo : los milagros que ha havido siempre en la misma Iglesia , y siempre aun hay ;

por-

porque se miran como un sello de la diestra Divina , que es imposible que conforme con tal señal una falsedad. El poder que tienen los que siguen esta Fé sobre los demonios , para hacerse obedecer , para hacerlos humillar , y para echarlos imperiosamente de los cuerpos que oprimen : La sangre de tantos Martyres , que han reputado por inestimable suerte el poder dar la vida entre mil penas en confirmacion de esta gran verdad con otros muchos , y magnificos testimonios de que abunda la Religion Christiana , y están del todo pobres las otras sectas , ù del todo privadas. Por ellos se hace tan digna de ser creida nuestra Fé , que al Psalmista le parecieron casi excesivos : *Tus testimonios se han hecho demasiadamente creibles.* Si un entendimiento libre de passion se detuviera atentamente à considerar estas razones asignadas aqui de paso , las admitiera necesariamente inclinada la cabeza , y se sujetára de muy buena gana à una violencia tan amable como es esta en obsequio de su Fé: *Cautivando el entendimiento en obsequio de la Fé.* El hacerlo de otra manera , se ha de tener por una locura : *Grande locura es no creer el Evangelio , cuya verdad clama la sangre de los Martyres , resuenan las voces Apostolicas , prueban los prodigios , confirma la razon , hablan los elementos , confiesan los demonios.* Así habló aquel admirable ingenio de Pico de la Mirandula. ¡Mas ay ! La dureza del corazon demasiadamente obstinado no dexa à algunos aprender verdad tan manifiesta. El sello se imprime sobre la cera , no sobre la piedra ; no por culpa del sello , que está bien formado ; mas por culpa de la piedra , que no está bien dispuesta.

8 Ahora , bolviendo à nuestro proposito. ¿Qué os parece , Christianos , de una creencia , que à su primera vista tiene tanta apariencia de conforme à razon , y que en su fundamento descansa toda , y estriva sobre el mismo Dios ? Es tan firme nuestra Fé , que no puede crecer en firmeza. Bien puede lucir mas y aclararse mas , hasta hacerse de crepusculo luz plena , como sucederá en la vision beatifica en el Paraíso ; pero no puede hacerse mas cierta. No es de este genio la Fé de las otras sectas. Esa es un creer humano , que por mas obstinado que sea , no pasa de los terminos de opinion vacilante , y por eso siempre queda dudoso. Nuestra Fé por el contrario es una luz sobrenatural , merecida por Christo con su precio-

Testimonia tua  
credibilia facta  
sunt nimis.  
Psal. 92. 5.

Captivantes in-  
tellectum in ob-  
sequium fidei.  
2. Corinth. 10.  
5.

Magna insania  
est Evangelium  
non credere,  
ejus veritatem  
sanguis Marty-  
rum clamat,  
Apostolicæ re-  
sonant voces,  
prodigia probant,  
ratio confirmat,  
elementa loquuntur,  
dæmones confitentur.  
Pic.  
Mirand. Ep. 1.

S. Thom. 2. 2.  
q. 6. art. 1.

ciosísima Sangre, y dada por felicísima suerte à nuestra alma en el Santo Bautismo, conforme à aquel excelso presagio: *Se le dará el don de la Fé escogido, y la suerte aceptísima en el Templo de Dios.* Pues, como he dicho, sobrepuja la Fé en la certidumbre à la evidencia misma de todas las demostraciones científicas, por el objeto mas necesario, por los principios mas infalibles, y por el modo de proceder, menos sujeto à errar.

## §. II.

9 Mas no le basta à esta raíz, si quiere ser raíz de la vida eterna: *Raíz de la inmortalidad*: no le basta, digo, el estar firme en el corazon: conviene además de esto que esté profunda; y esta misma profundidad ayuda admirablemente à su firmeza. ¿Qué quiero decir? Quiero significar, que nuestra Fé no ha de ser superficial, y totalmente caliginosa ò confusa, creyendo implícitamente todos los Misterios, sin aprender ni entender alguno: *El Ministro inteligente es acepto al Rey: el inutil padecerá su enojo.* Dios quiere, que quien le sirve sea inteligente: por eso quien por su propia ignorancia se hiciere inhabil para servirle, padecerá à su tiempo las penas. Considerad pues, que se navega entre dos escollos. Por una parte no conviene que seamos curiosos con Dios, y queramos saber de él, el por qué de todas sus palabras, como aquellos antiguos Fariseos que cada instante tenían en la boca, tratando con nuestro Redemptor, aquellas preguntas sobervias: *¿Por qué? ¿Cómo?* Son censurados por descortesos los que así tratan, aun con los Principes de la tierra; como si el obligarlos à responder, fuera estimarse à sí mas que à ellos. Al Pueblo ne se ha de dar la razon, dice la Ley, de todas las determinaciones de sus mayores: *No puede darse la razon de todo lo que establecieron nuestros Padres. No es la Fé para los sobervios, si se cree à San Agustin; mas solo para los humildes.* Y si es la penitencia del primer yerro que hizo el hombre en el Paraíso, negando el credito à las palabras de Dios, y dándole à las palabras de la serpiente, todos ven que esta penitencia se debe hacer con la cabeza inclinada, y con un espíritu sujeto y rendido para no acrecentar con la altivez su yerro en el acto mismo de dar satisfac-

faccion. Por otra parte, la fé christiana no es una fé ignorante: es una fé, que no ama mas tinieblas que aquellas que le sirven para vér mejor, como les acontece à nuestros ojos, que el tener el fondo mas negro les sirve para poder divisar de mas lexos. ¿Qué quereis hacer de cierto genero de Christianos, que no tienen de fieles mas que el Bautismo? Christianos por condicion, porque han nacido y se han criado en la Iglesia; mas no Christianos por eleccion, de suerte que conozcan sus misterios, y sepan las excelencias que tiene sobre todas las otras sectas. No sabreis determinar si son Christianos, ò son infieles: antes parece que no son, ni uno, ni otro; semejantísimos à los apoplecticos, que no pueden decirse, ni del todo muertos, ni del todo vivos.

10 Pero conviene presuponer, que aunque los Christianos no están todos obligados igualmente à saber todos los misterios de nuestra Religion; con todo eso están todos obligados à saber algunos, y à creerlos expresamente. Tales son los misterios que se contienen en el symbolo; entre los quales dos es tan necesario que se crean expresamente, que como quiere la mayor parte de los Doctores, el no haverlos expresamente creído, es embarazo para salvarse. Estos son el Misterio de la Santísima Trinidad, que consiste en tres Personas distintas, y un solo Dios; y el Misterio de la Encarnacion, por el qual la segunda de estas tres Personas ahora nombradas, se hizo hombre por nosotros los mortales, y murió para redimirnos del pecado. Ahora ¡quántos Christianos viven en un estado del todo lamentable, pudiendo decir con verdad: *Ni hemos oído, si hay Espiritu Santo!* Saben que hay un Dios; mas no saben que su Divinidad está en tres Personas del mismo modo: de suerte, que con estar en tres, no está triplicada, y es una sola en todas. Saben que Dios ha muerto por ellos: mas no saben qual es aquella Persona Divina que se vistió de carne humana para poder morir: *Esta es la vida eterna* (dice el Señor): *que los hombres os conocen à Vos, unico y verdadero Dios, y à Jesu-Christo, à quien Vos embiasteis:* y si es así, convendrá decir que yacen en la sombra de la muerte aquellos Christianos que son Christianos, y no saben de Christo mas, quizá que lo que basta para hacerle despreciable entre la gente con nombrarle, yá en sus perjurios, yá en sus enfados. En tal estado de tinieblas

S. Thom. 2. 2.  
q. 2. art. 6.S. Thom. 2. 2.  
q. 2. art. 7. & 8.Sed neque, si  
Spiritus Sanctus  
est, audivimus.  
Añor. 19.Hæc est autem  
vita æterna: ut  
cognoscant te,  
solum Deum ve-  
rum, & quem  
misisti Jesum  
Christum.

Joann. 17. 3.

Dabitur illi fi-  
dei donum elec-  
tum, & sors in  
Templo Dei ac-  
ceptissima. Sap.  
3. 14.Radix immor-  
talitatis.Acceptus est  
Regi Minister  
intelligens: ira-  
cundiam ejus  
inutilis sustine-  
bit. Prov. 14.  
35.Quare? Quo-  
modo?Non omnium,  
quæ statuerunt  
Patres nostri,  
potest reddi ra-  
tio. L. Non  
omnium, ff. de  
Senat. Consult.  
Non est fides  
superborum; sed  
humilium. Ser-  
9. de Verb. Dom.



¿ cómo podrán los desdichados hacer à su Redemptor algun obsequio ? ¿ Cómo le servirán ? ¿ Cómo le rogarán ? ¿ Cómo le agradecerán ? ¿ Cómo le amarán de verdadero corazon , si, ò no le conocen , ò casi no le conocen ? Un perro reconoce à su amo en medio de un concurso numeroso de Pueblo , anda al rededor de él , y le hace fiestas especiales : y un Christiano no conoce otro tanto de Jesu-Christo: *¿ Conoció el buey à su poseedor , y el jumento el pesebre de su Señor ; mas Israel no me conoció à mí , y no entendió mi Pueblo ! ¿ De qué sirve saber todas las otras cosas del mundo , y no saber el camino por donde se llega à la verdad , y à la vida ? Se desvanecen estos infelices , porque tienen en la memoria imperfectamente algunas pocas oraciones , y entre ellas el Credo ; ¿ mas qué aprovecha esto ? Esta es una ciencia hermana de la ignorancia : Saber las Leyes , no es conocer sus palabras ; mas su fuerza , y su valor . ¿ Qué importa saber el Credo , si no se saben los Mysterios que se contienen en el Credo ? Esto es en una extrema falta de pan , tener lleno un granero , y no tener la llave para entrar dentro . Un papagayo en Roma havia aprendido las Letanias de la Virgen nuestra Señora , y las rezaba de quando en quando con maravilla . ¿ Se podrá decir que aquel pajarito no sabia aun mas que muchos Christianos , que no sabrán rezar otro tanto : y en lo demás , en quanto à entender lo que dicen , son iguales ? ¿ En esta agua tan turbia de ignorancia tan confusa , pensad si puede el demonio hacer buena pesca ! No hay ciencia de Dios en la tierra ( dice el Profeta ) ¿ y qué se sigue ? Inundaron las maldiciones , las mentiras , los homicidios , los hurtos , y los adulterios ; y la sangre tocó à la sangre . Todas las cosas en el mundo son maldiciones , engaños , intereses , coleras , disoluciones , y deshonestidades ; porque en el mundo no se sabe de Dios , ni se cuida de saber , como si les desagradase à algunos la misma obligacion de saber que tienen .*

II De aquí podreis inferir , quan grave es la obligacion que os precisa à embiar à vuestro hijos , y à vuestros criados à la Iglesia para que allí sean instruidos , y aun tambien à ir vosotros à aprender la palabra Divina por sus principios : pues no faltan adultos con barbas en la cara , que aun tienen necesidad de leche . Quántas cosas ignorais vosotros necesarias para la salud , aunque tengais alguna noticia de los

Mys-

Mysterios ahora tocados ? No sabeis muy frequentemente que para arrepentiros dignamente de vuestras culpas , no basta vuestra voluntad ; y es necesaria gracia eficaz , la qual no se dá à todos los pecadores , ni en todos los tiempos , particularmente despues que con muchas culpas se ha llegado à desmerecer , de donde nace que aunque os alexais cada dia mas del Paraíso con los pecados que haceis , os parece sin embargo ; que estais mas seguros que aquellos Bienaventurados que han llegado al premio . No sabeis que el pecado es un sumo mal , y que Dios le tiene un odio inmenso , un odio implacable ; y asi juzgais que importa poco no vivir bien , con que una persona despues se confiese , y pensais que es lo mismo caer una vez en qualquiera maldad , que caer cien veces ò caer continuamente . No sabeis que para recibir el perdon en la confesion es necesario tal dolor , que deteste los pecados mas que todos los males , de suerte , que aparte de ellos el corazon eficazmente , y ponga aquel medio unico y verdadero , que es huir las ocasiones proximas que tan frequentemente han inducido à recaer . De estas , y de otras muchas ignorancias semejantes provienen daños irreparables à qualquiera alma ; porque como dice el Señor : *Donde no hay ciencia de la alma , no hay bien .* La alma ignorante , à manera de un azor con los ojos cubiertos por el Cazador , no obedece al reclamo , no se mueve à hacer presa , no huye ningun peligro . Y si son miserables tantos Idolatras porque no vén , bien podeis inferir quanto son mas miserables por ventura que ellos , aquellos Christianos que habitando en medio de la luz , no cuidan de vér . Dicen , que tienen mucho que hacer , que tienen familia , que tienen tienda , que tienen ganado , que tienen tratos enfadosos : ¿ pues qué ? No tienen tambien alma ? Sí ; pero de ella no se hace caso . De dos maneras , dice Theofrasto , daña una planta à otra planta vecina ; la daña con la sombra , y la daña con chupar toda la humedad para sí . Esto mismo le acontece à la Fé : los negocios de este mundo , los divertimientos , los deleytes dañan à esta raiz ; antes con la sombra ; porque asombran el entendimiento , y le ofuscan con las pasiones desordenadas ; y despues le dañan tambien con tirar para sí todo el alimento vital , de modo que haya tiempo para vender , para trocar , para comprar , y aun haya tiempo

Ubi non est  
scientia animæ,  
non est bonum.  
Prov. 19. 2.

Lib. 3. de Plan-  
tis.

Cognovit bos  
possessoré suū,  
& asinus præ-  
sepe Doñi. sui;  
Israel auté me  
non cognovit,  
& Populus meus  
non intellexit.  
Isai. 1. 3.

Scire leges, non  
este arum verba  
tenere; sed vim,  
ac potestatem.  
L. Scire leges,  
ff. de leg.

## S I M I L.

Cælius lib. 3.  
cap. 32.  
Non est sciétia  
Dei in terra,  
maledictum, &  
mendacium, &  
homicidium, &  
furtum, & adul-  
terium inunda-  
verunt; & san-  
guis sanguinem  
tetigit.

Oseas 4. 1.



po para reir en toda conversacion, para chancear, para cortejar, para afearse con mil vicios, y no haya tiempo para aprender el camino de la salud, para conocer à su Señor, à su primer principio, y à su ultimo fin.

## §. III.

12 Una Fé tan superficial, ¿ qué maravilla que sea esté-

Theoph. lib. 3.  
de Plant.

ril? Hallaréis algunas plantas muy altas, aunque tengan las raíces poco profundas, como acontece con especialidad à los cipreses; mas no hallaréis que tales arboles den fruto. Aquello pues que se requiere en tercer lugar para una Fé escogida es, que sea fecunda de obras buenas. Esta es la Fé: una luz celestial que alumbra al entendimiento para conocer, y dá vigor à la voluntad para obrar, y no es una virtud

Fides, quæ per  
charitatem operatur. Gal. 5. 6.

solamente especulativa; tambien es práctica: *La Fé, que obra por la caridad.* Y à este fin comunica el Señor este gran

Donum fidei  
electum. S.Th.  
2. 2. q. 8. art. 3.  
Sponsabo te mihi in Fide. Ose.  
2. 20.

dón: *El dón de la Fé escogido*, para que la alma se habilite para parir mil buenas obras: de donde nace, que nuestro

Deû exquisivi  
manibus meis,  
& non sum deceptus. Ps. 63.

creer se llama un desposorio que se hace entre la alma, y Dios: *Desposaréte conmigo en la Fé*: para que entendamos, que de este Matrimonio es el principal fin la fecundidad. Y esta misma fecundidad no es creible cuántos aumentos trae

Fides sine operibus mortua est. Jac. 2. 20.

despues à la Fé, conduciendola hasta el folio del mismo Dios, sin que jamás se engañe en hallarle: *Busqué à Dios con mis manos, y no me engañé.* Por el contrario sin el alimientamiento de las obras que provienen de la caridad, la Fé está muerta: *La Fé sin obras está muerta*: y en tal estado no merece el nombre de virtud, como un cadaver muerto no merece el nombre de hombre. Y porque este es un punto de grande importancia para conocer la necesidad que tenemos de mantener la gracia de Dios, y de obrar con el vigor de ella obras dignas de la vida eterna, me quiero declarar aun mejor.

13 Dos especies de muerte podemos considerar en un cadaver: una es, estar separado de la alma, que es su vida; otra es, gastarse tanto, que finalmente se reduce à un puñado de polvo, y de podredumbre. Lo mismo le sucede à la Fé. Su primera muerte es, estar separada de la caridad, quando la alma consiente el pecado mortal. La segunda es, gas-

tarse poco à poco la misma Fé, hasta que se reduce à casi nada. Verdaderamente fue gran misericordia Divina, que perdiendo el pecador la gracia, no perdiese al mismo tiempo la Fé. Dios ha querido usar con nosotros de aquella piedad que tiene la ley con los Artifices adeudados, ò tambien fallidos. No ha querido que se les quiten los instrumentos del arte, para que puedan con ellos mantener la vida, y llegar por ventura en algun tiempo à pagar sus deudas. De semejante modo el Señor: porque à los pecadores les quede alguna esperanza de poder algun dia resucitar de su miserable estado, y satisfacer à la Divina Justicia, dexa en sus manos este instrumento de todas las virtudes, que es la Fé, forma de todas ellas, en quanto cognoscitivas. Pero este cadaver de Fé muerta que ha quedado en una alma pecadora, pierde poco à poco aquella misma semejanza, y analogia que tenia con el cuerpo vivo; y este instrumento de recobrar las virtudes, dexado largamente ocioso, se toma de tal modo de orín, que poco à poco se hace inutil. ¿ Pero quién se espantará de esto si considera que el ocio por su naturaleza tiene por propiedad gastar todas las cosas? El agua largo tiempo encerrada se llena de gusanos: la casa largo tiempo vacía se arruina: el cavallo largo tiempo metido en la cavalleriza, pierde totalmente las fuerzas. Y para decirlo todo: aunque la Fé estuviese aun viva, correria gran riesgo de perderse con esto solo; esto es, con el estarse ociosa, sin obrar virtuosamente. Juzgad ahora vosotros, ¿ quàn facil es que corra gran riesgo, despues que yá está muerta? Está en estado muy violento para durar en el corazon del pecador: está como en la carcel, segun nos lo enseña el Apostol en aquellas voces: *Los que detienen la verdad de Dios en la injusticia*; y por eso es muy facil que tal violencia no sea durable.

14 Singularmente importa que piensen lo que digo, los hombres luxuriosos, y dados à contentar en qualquier cosa à su cuerpo y à su carne: porque de ellos se entiende aquel dicho tan terrible del Señor: *El hombre animal no percibe las cosas que son del espiritu de Dios.* Lo qual hizo afirmar libremente à San Geronymo, que en vano se andará buscando entre los Hereges un amante de la castidad: *Dificultosa empresa es hallar un Herege que ame à la castidad.* Y esto es adonde mira el demonio con la lascivia: pretende llegar

Qui veritatem  
Dei in injustitia detinent.  
Rom. 1. 18.

Animalis homo  
non percipit ea  
quæ sunt spiritus  
Dei. 1. Cor.  
2. 14.

Difficile est,  
Hæreticum reperire,  
qui diligat castitatem.  
S. Hier.

Exinanite, exinanite usque ad fundamentū in ea. *Psal.* 136. 2.

à parage de poder arruinar totalmente la Fé : *Destruid, destruid hasta el fundamento en ella.* Tal es el orden que reciben de Lucifer todos aquellos demonios que son sus gastadores. Y como un Capitan para expugnar una Plaza, abre primero la brecha, luego se aloja, y finalmente hace una mina que levante en el ayre los cimientos de la muralla, así el demonio : primero abre brecha en el corazon por medio de los pecados actuales ; y singularmente por medio de las lascivias, que son las que mas le llegan à enflaquecer, y à quebrantar : despues procura alojarse en la brecha por medio de una costumbre envejecida, y si desde alli no es desalojado por vigorosas furtidas, forma finalmente una mina con que buela el fundamento mismo de la Fé : *Destruid, destruid hasta el fundamento en ella.* Y si esa mina no dá fuego, y la Fé queda en pie, queda una Fé flaca y defectuosa, conforme à aquello de David : *Hanse disminuido las verdades en los hijos de los hombres. Se cree Dios, se cree à Dios, mas no se si se cree en Dios,* dice San Lorenzo Justiniano : *Creerse Dios, es creer que le hay : Creer à Dios, es creer que dice verdad ; pero creer en Dios, es, creyendo, amarle, y creyendo, ir à él.*

Exinanite, exinanite usque ad fundamentū in ea. Diminuta sunt veritatis à filiis hominum. *Ps.* 11. 2.

Crede Deum, est credere eum esse : Credere Deo, est credere eum vera dicere ; at credere in Deum, est, credendo, amare ; credendo, in eum ire. *De fide c.* 3.

L. Si duas, §. Grammatici, ff. de exec. Tutor. Nescio vos.... Discodite à me omnes operarii iniquitatis. *Luce* 13. 27.

Descenderunt ad infernū cum armis suis. *Ezech.* 32. 2.

15 ¿Y pensareis vosotros, Fieles, que esta suerte de Fé os ha de llevar al Paraíso? Esto será creer que podreis llegar de aqui à Roma sobre un cavallo de barro. La ley no quiere que goce de inmunidad aquel Medico que no exercita la profesion ; mas con un estudio domestico, profesa, como à la sombra, la pericia de esa arte, y no sale al campo à combatir contra los males. Así quedarán engañados aquellos Christianos que creyeren, que en el ultimo Juicio hallarán piedad por haver profesado muy poco mas que el nombre pe rezoso de fiel de Christo : *No os conozco,* les dirá el Señor : *Apartaos de mí todos los operarios de la maldad.* Quitaos de delante, vosotros que para contentar vuestras pasiones, tenéis, para decirlo así, cien manos, y no tenéis una para sujetarlas. Si acaso por nuestra gran desgracia tocáre à alguno de nosotros oír este trueno tan formidable, ¿qué será de nuestro corazon? ¿Qué miseria se podrá comparar con la nuestra? Ser nosotros de aquellos infelices que baxan al infierno con sus armas! *Descendieron al infierno con sus armas,* esto es, con el carácter de Christiano, y con el escudo de la Fé, que bastaban para vencer los enemigos mas fuertes : *Esta es la victoria*

*ria que vence al mundo, nuestra Fé.* Las armas enemigas, dexadas en el campo, son despues de la victoria el mas bello triunfo del vencedor. Así la Fé, arma tan poderosa para derribar el infierno, será el mas bello triunfo de los enemigos infernales, furiosos por la derrota total de los pecadores, arrojados por ellos à aquella profundidad. ¡O cómo se burlarán de aquel carácter, unica reliquia de la Fé, que quedó impreso indeleblemente por el Santo Bautismo! ¡O cómo le pisarán, primero por rabia (pues eso solo santo ha de entrar en aquel lugar de perdicion) y despues por soberbia, gozosos, porque pueden pisar con sus hediondas plantas al que tenia derecho de pisar las Estrellas, como hijos de Dios en el Reyno eterno!

16 Catholicos, para no caer en estado de tanta infelicidad, tomad el consejo del Apostol, que dice : *Examinaos à vosotros mismos, para vér si permanecéis en la Fé ; probaos vosotros mismos à vosotros.* Haced un poco examen de vuestra Fé, y aclarad si de verdad perseverais en ella. No basta que poseamos la Fé por una simple y esteril creencia ; conviene que juntamente la Fé nos posea : de tal modo, que todas nuestras operaciones pasen por sus manos, sean dirigidas por sus movimientos, y sean regidas por sus maximas.

17 *Examinaos à vosotros mismos, para vér si permanecéis en la Fé.* ¿Quán gran desdicha será la vuestra, si viviendo entre los Fieles, sois mas miserables que los mismos Idolatras ; pues no viendo ellos, porque están en tinieblas, vosotros con una ceguedad, quanto mas voluntaria, tanto menos digna de compasion, no veis, porque gustais de tener los ojos cerrados? ¿Qué será, si vuestra Fé no fuere bastante firme, y si sucedieren por vuestro consentimiento aquellas dudas que tal vez os pasan por el entendimiento ; de suerte, que el cieno de vuestras deshonestidades no solo llegue à eclipsar con sus vapores la luz de este Sol Celestial ; mas casi casi à apagarla enteramente? Y tal vez llega, aun entre Christianos, aun entre Catholicos, à dexarles de tales, no mas que lo que basta para salvarlos del Tribunal destinado para los incredulos. En los demás ; *El dudoso en la Fé es Herege.* ¿Quién no lo sabe? El que tiene dentro de sí por dudoso un Artículo de la Fé, yá no es fiel.

Hæc est victoria, quæ vincit mundum, Fides nostra. 1. *Joan.* 3. 4.

Vosmetipsos tentate, si estis in Fide : ipsi vos probate. 1. *Cor.* 13. 5.

Vosmetipsos tentate, si estis in Fide

Dubius in Fide est Hæreticus.

Vosmetipsos tentate, si estis in Fide. Habete Fidem Dei. Marc. 11. 22.

18 Examinaos à vosotros mismos, para vér si permanecis en la Fé. Examinad un poco, si solamente creéis con fé humana lo que creen los otros, ò si lo creéis con Fé Divina, porque Dios ha revelado estos Misterios à la Santa Iglesia, y la Santa Iglesia nos lo ha propuesto à nosotros: *Tened la Fé de Dios.* Tened una Fé que venga de Dios, como de principio, y vaya à Dios, como à termino, y quando la tengais, examinad si es profunda; de suerte, que no os contenteis con un conocimiento superficial, y con una creencia totalmente ignorante, sin creer expresamente alguna de aquellas verdades, que los Christianos están obligados à conocer de algun modo individual, aunque no estén obligados à comprehenderlas y à penetrarlas.

Vosmetipsos tentate, si estis in Fide. Verbum Dei operatur in vobis, qui credidistis.

19 Examinaos à vosotros mismos, para vér si permanecis en la Fé. Examinad finalmente si vuestra Fé es fecunda; de suerte, que en virtud de la caridad produzca frutos de vida eterna: *La palabra de Dios obra en vosotros, que creisteis.* ¿No es gran verguenza nuestra, que la tierra por un poco de luz que sobre su simple superficie le llega esparcida de lo alto, esté siempre en movimiento para producir tantas yervas, tantas flores, tantos frutos, tantos metales; y nuestra alma con tan gran luz cómo la ilustra sobre la Fé, no haga nada? ¿La fé humana sabrá mover à los hombres, y dirigirlos en tantos negocios diversos; y la Fé Divina, como menos activa ò menos habil, quedará ociosa? Sobre todo no creais que el nombre de Christiano os ha de ayudar algo con el Señor, si os falta la vida de Christiano. Antes esto servirá para haceros delante de él mas execrables. El hombre à quien le exala el cuerpo un hedor semejante al hedor de los machos de cabrío, si se unge con manteca olorosa, huele peor. Asi sucede en nuestro caso. El balsamo tan suave de los Sacrificios, y los Sacramentos, la agua misma por otra parte, tan olorosa del Bautismo, les servirá à estos malos Christianos para comparecer mas hediondos en el acatamiento de su Juez, que los castigará mas severamente, que

Arist. Proverb. sect. 13. n. 9.

Dico vobis, Tyro, & Sydon, remissius erit in die Judicii, quã vobis. Mar. 11. 23.

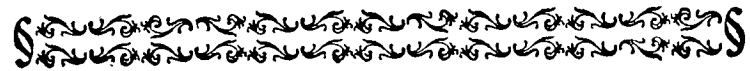
à los Idolatras: *Digoo, que havrá mas benignidad para Tyro, y Sydon en el dia del Juicio, que para vosotros:* como la ley castiga con la pena ordinaria à los adultos, y con pena menor à los que no han llegado à los años de la pubertad, como à menos informados de las obligaciones que atropellan.

Exa-

20 Examinaos à vosotros mismos, para vér si perseverais en la Fé: probaos vosotros mismos á vosotros. No os contenteis en esta materia con un examen superficial: *Examinaos, y probaos.* Las cosas prosperas os servirán de examen; las adversas de prueba, para que manteniendos en todas las ocasiones igualmente fieles à Dios, podais sobre la raíz de la Fé firme, profunda, fertil, establecer aquel arbol de la vida, que nunca muere.

Vosmetipsos tentate, si estis in Fide: ipsi vos probate.

Tentate, & probate.



## DISCURSO IV.

### SOBRE LA ESPERANZA.

1 LA mejor contraseña para distinguir el balsamo verdadero del adulterado es, que el verdadero, donde se pone no dexa mancha; mas el adulterado la dexa. La esperanza es el balsamo de todas las miserias: ¿pues qué contraseña mejor podemos hallar para distinguir la esperanza verdadera de la bastarda, que observar con atencion qual de las dos ensucia el corazon humano, y qual le purifica? Vengan acá todas las esperanzas de los pecadores, que yo para confundirlas he resuelto quitarlas hoy de la cara aquella mascara de mentira con que ocultan su malignidad, poniendolas en presencia de la esperanza de los justos. Quiero mostraros, Catholicos, con una provechosa comparacion, de un lado libre de toda mancha la esperanza christiana de los buenos; y de otro lado, toda manchada, la esperanza adulterada de los pecadores. A vosotros os tocará, notada bien su diversidad, saberos aplicar cuidadosamente à la una, y guardaros diligentemente de la otra.

S. I.

2 El nombre de esperanza, dice Seneca, *es un nombre de bien incierto.* Mas él habla de aquella esperanza, que

Spes est nomen incerti boni.

solamente podia dividir entre sus tinieblas. Esta está fundada sobre las arenas movedizas de un bien caduco: ¿qué maravilla pues que vacile? No es tal la esperanza de los buenos. Es tan cierta, que basta para hacer bienaventurados con la misma expectacion del bien que ha prometido: *Nos gloriamur in spe gloriæ filiorum Dei. Rom. 5. 2.*

S. Thom. 2. 2. q. 18. art. 1.

In verbum tuum supersperavi. Ps. 116. 114.

solamente podia dividir entre sus tinieblas. Esta está fundada sobre las arenas movedizas de un bien caduco: ¿qué maravilla pues que vacile? No es tal la esperanza de los buenos. Es tan cierta, que basta para hacer bienaventurados con la misma expectacion del bien que ha prometido: *Nos gloriamur in spe gloriæ filiorum Dei. Rom. 5. 2.*

S. Thom. 2. 2. q. 18. art. 1.

In verbum tuum supersperavi. Ps. 116. 114.

3 Todas las perfecciones que concurren à formar el abysmo de la Divina Bondad, nos hacen una amable violencia para que esperemos en Dios, no un bien particular, mas qualquier genero de bienes de que necesitamos, de naturaleza, de gracia, de gloria. Sin embargo para encerrar en breve tan inmenso pielago, deduciremos con Santo Thomás los motivos de nuestra esperanza à estos tres solos: à la providencia, à la misericordia, y à la omnipotencia de nuestro Dios. A la providencia de Dios, como Criador: à la misericordia de Dios, como Redentor; y à la omnipotencia de Dios, como Señor soberanísimo. Demos una ojeada al primer motivo de la providencia de Criador: *Yo los hice (dice el Señor por el Profeta) y yo los llevaré. Yo os crié,*

Ego feci, & ego feram. Isai. 46.

quando no erais: por eso bien podeis creer, que no me causaré de sobrellevar todas vuestras miserias despues que sois: *El que cuidó de que fuesen las cosas que aun no havian sido hechas, no desampara las que están hechas.* Y à la verdad, ¿qué artifice ha estimado tan poco las obras primorosas de sus manos, que despues de haver empleado en perficionarlas ciencia y estudio, las dexé à la ventura? ¿Quién desampara lo que juzgó que convenia, que se hiciese? Y mas no siendo artifice solo, mas juntamente padre: y si ha infundido hasta en los pechos de las tigres mas fieras el amor à sus partos, ¿quién creerá que ha privado su corazon Divino de tal amor? Es verdad que entre tanto sufrimos muchos males. ¿Pero qué se ha de hacer? La naturaleza por su primera intencion no produce los monstruos: y sin embargo los produce, precisada de la indisposicion de la materia. En lo demás hace quanto puede dentro de los terminos de sus leyes para que no se conciban estos abortos, y quando yá han nacido, hace quanto puede para que no se propaguen, haciendolos estériles, para que sean solos. De semejante modo el Señor de su primera intencion no quiere nuestro mal, no solo de culpa, que nunca lo puede querer, mas ni aun de pena: *No se alegra en la perdicion de los vivos.* Solo se halla precisado à querer nuestras miserias, ò para correccion, ò para castigo, ò para prueba. En lo demás lo que hace es, procurar que los malos tengan vida corta, y que no se propaguen en otros peores: de donde, como una madre mientras calienta à la lumbre su criatura, tiene interpuesta una mano entre ella y el fuego, porque el ardor excesivo no la haga daño; así el Señor templa con suma providencia los trabajos que ha de embiarnos; y en viendolos demasiadamente calientes, al punto los desvia: que fue la semejanza que le dió por su boca à su escogida Esposa Santa Gertrudis.

4 Mayor es sin embargo la confianza que debemos tener en la misericordia de Dios como Redentor, con ser tan grande la que le debemos como à Criador: *No quieras temer: yo te redimí,* le dice à qualquiera alma en Isaias. No des lugar en tu corazon à alguna desconfianza, despues que te compré con todos los tesoros de mi Sangre Divina. Es averiguada verdad, que desde que el Verbo Divino se vistió de carne humana hemos crecido tanto en dignidad, que

Qui necdum facta curavit, ut essent, quæ facta sunt, non deserit. Greg. lib. 24. Moral. cap. 24.

Quis deserit, quod condendū putavit? Amb. 1. Offic. 12.

Non lætatur in perditione vivorum. Sap. 1. 13.

SIMIL.

Noli timere, ego redemi te. Isai. 43.

Orat. 16. si su Magestad, como dice San Gregorio Nazianzeno , es los ojos del Padre , nosotros somos sus niñas. Alo menos es cierto que como tales nos llama , como tales nos guarda , y como tales quiere que seamos respetados tambien de los otros:

Quitetigerit vos, tangit pupilla oculi mei. Zach. 2. 8.

Locus vulneris atrocem facit injuriam, veluti si quis in oculo percussus fuerit. Instit. lib. 4. tit. 4. de Injur.

Si quid illi impossibile , si quid vel difficile est, quære aliud in quo speres. Roman. 15. 12. Deus spei.

Speret in nomine Domini , & innitatur super Deum suum. Isai. 50. 10.

Sanat omnem languidum: sed non sanat invitum: opus est, ut sanari velis. In Psal. 102.

*El que os tocáre, tocalas niñas de mis ojos.* De donde no es maravilla que sienta tanto las injurias que se nos hacen, y que las vengue tal vez mas rigurosamente que las suyas propias : la razon es , porque son heridas de las niñas de los ojos , que siempre son reputadas por atrocisimas , aun en el Tribunal de la Justicia de la tierra , que las distingue menos: *El lugar de la herida hace atroz la injuria, como si alguno es herido en los ojos.*

5 Ultimamente , lo que acabala la firmeza de nuestra esperanza es , que el Señor no solamente tiene providencia, como Criador para saber socorrernos , y misericordia como Redentor para quererlo hacer ; mas juntamente , como dueño tiene los brazos libres para efectuar su buen animo con que nos puede favorecer. Si se halla algo que le sea imposible, dice San Bernardo, vendré de buena gana en concederos larga licencia de que espereis en otro que en Dios, y de que procureis arrojar la ancora à fondo mas seguro , y y mas firme : *Si le es algo imposible , si le es algo, à lo menos dificultoso , busca otra persona en que esperes.* Pero si no lo hay, ¿ por qué no nos dexamos con viva fé entre sus brazos ? Por eso hermosamente se hizo llamar *Dios de la Esperanza* ; por- que quanto sabe , y quanto puede , todo lo quiere emplear igualmente en favorecernos.

6 ; Mirad pues Catholicos , quán firme es la esperanza christiana, pues tiene por su arrimo al mismo Dios ! *Esperare en el nombre del Señor , y estrive sobre su Dios.* Verdad es, que el Señor pide tambien nuestra cooperacion. Porque aunque este Medico Celestial , dice San Agustin , quiere curar à todos los enfermos , no quiere curarlos por fuerza: *Sana à todos los dolientes ; pero no los sana contra su voluntad: es menester que quieras que te sane :* y porque nuestra voluntad es tan inconstante en el bien , por eso nuestra esperanza no estan infalible como la Fé , que toda se afianza sobre la palabra sola de Dios. De aqui proviene , que con nuestras esperanzas concuerda maravillosamente el temor , y hace con ellas una harmonía perfectisima de alto , y

de

de baxo , concurriendo nuestra debilidad misma à hacerla mas hermosa. En las guerras con los hombres , para que los Soldados sean valerosos , conviene tengan grande opinion, y grande estima de sus fuerzas. Pero no asi en las guerras que emprende la alma con sus enemigos visibles è invisibles. En estas , para que venza , conviene antes que tenga profundo temor de sí misma , ò desconfie totalmente de sí y de su valor , para confiar unicamente en Dios solo. En este estado queda puntualmente , como una nube obscura ; mas bañada en rocío , y por eso sumamente dispuesta para ser embestida del Sol Divino , y mudada en un arco de maravilla y de magnanimidad que anuncia triunfos : ¿ *A quién miraré , sino al pobrecillo y contrito de espíritu , y temeroso de mis palabras?* En siendo nuestra alma tan benignamente mirada de su Señor , ¿ quién puede explicar el corazon que concibe ? Entonces la esperanza crece en confianza , lo qual sucede quando considerandose el hombre en Dios , no se fia de Dios solo , se fia tambien generosamente de sí ; pero de sí por aquella virtud que le viene de Dios : *Todo lo puedo en aquel que me conforta.* Para decir algo de una alma en tal estado , solo diré que muda su fortaleza : *Los que esperan en el Señor mudarán la fortaleza :* porque depuesta la fortaleza de temple humano , adquiere una fortaleza de temple como Divino : y esto para dos grandes efectos principalmente : para conseguir quanto pide , y para tolerar como ligero lo que sufre.

7 Primeramente pues la verdadera esperanza en Dios tiene una fuerza maravillosa para alcanzar todos los bienes: *Todos los lugares que pisaren vuestros pies , serán vuestros.* Esta fue la promesa que hizo Dios antiguamente al Pueblo de Israel. ¿ Mas qué pies son estos, dice S. Bernardo? Estos pies son nuestra esperanza, la qual conquistará todo aquello à que se estendiere ; de tal manera , que solo el haverlo esperado , le servirá de merito para alcanzarlo : *Tu alma te servirá de salud, porque tuviste confianza en mí.*

8 Mas porque tal vez no conviene que sean oídas nuestras súplicas , y aun porque es necesario que seamos tal vez probados con varios trabajos , y con varias tribulaciones ; tiene tambien la esperanza en Dios esta propiedad , que endulza todas las amargas mudandolas en otro tanto Celestial

Ad quem respiciam , nisi ad pauperulum, & contritum spiritu, & tremen-tem sermones meos? Isai. 61. 1.

S. Thm. 2. 2. q. 128. art. 1. ad 2.

Omnia possum in eo, qui me confortat. Philip. 4. 13.

Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem.

Omnis locus, quem calcaverit pes vester, vester erit.

Exod. 7.

Serm. 15. in Psalm. 90.

Erit tibi anima tua in salutem, quia in me habuisti fiduciam. Jerem. 39. 18.

Gaudium ante gaudium.

Qui sperat in Domino, beatus est. *Prov. 16. 20.*

## SIMIL.

Superabundo gaudio in omni tribulatione mea. *2. Cor. 7. 4.*

Superabundo gaudio in omni tribulatione mea. *2. Cor. 7. 4.*

Otiosum inexpectum, & ut ita dicam, neminem. *Contra Marc.*

Nullus speravit in Domino, & confusus est. *Eccles. 2. 11.*

tial néctar. Por eso fue con hermosura llamada de Filon primicia del gozo : *Gozo antes del gozo.* Y los buenos, por sus esperanzas son frecuentemente llamados de la Escritura Bienaventurados : *El que espera en el Señor es Bienaventurado* : gozando mas en esta vida por lo que en la otra esperan, que gozan los pecadores en la posesion de lo que han conseguido : al modo que un Principe, hijo de un Rey, goza mas Reyno aun no suyo, que goza un rustico habitador de su tosca cabaña ; así dice el Apostol : *En medio de todos mis trabajos me baño en alegría.* Y San Francisco andaba repitiendo las noches enteras : Es tanto el bien que espero, que aun mi dolor mayor me es lisonjero. ¿ Pero cómo se puede tolerar la desconfianza de aquellos Christianos, que para dar à entender la infelicidad y la miseria de su estado, han osado decir : no hay para mí en el mundo mas que Dios ? ¿ Pues os parece que teneis flaco apoyo, si teneis por apoyo al mismo Dios, à su providencia, à su misericordia, à su poder, y à su Divina palabra ? ¿ Qué denota pues este modo de hablar, sino que no es Dios tenido por el que es ; mas sí como *por un Dios ocioso, sin experiencia ; y por decirlo así, ninguno*, para que hablemos con Tertuliano ? Las Ciudades que tienen puente de piedra sobre su rio, aunque vean que se despeña una avenida impetuosa, no temen por eso que el puente ceda ; mas temenlo las Ciudades que tienen los puentes de madera : y por eso, quando llega una crecida estraña, no se arriesgan los Ciudadanos à pasar por ellos al otro lado. Si teneis à Dios de vuestra parte, ¿ qué temeis ? No se hallará que Dios haya faltado à alguno que esperó en él : *Ninguno esperó en el Señor, y se vió confuso.*

## §. II.

9 Bolviendo ahora à nosotros, ¿ qué os parece, ò Catholicos, de la esperanza christiana ? ¿ No os parece un balsamo precioso, no solo por la salud que trae en todos los males ; mas tambien porque no dexa en nuestro corazon mancha alguna ? Y aun siempre lo purifica maravillosamente uniendo mas estrechamente à su Dios, el qual por su gran bondad se dá por muy honrado, viendo que de continuo anhelamos à él como à nuestro bien sumo, y esperamos de sus

manos solas algunos de los otros bienes inferiores à él. Poned ahora enfrente de este balsamo verdadero el balsamo falso de las esperanzas de los impíos. Las reconocereis tan impuras, que delante de Dios no son mas que una mera abominacion : *Sus esperanzas abominacion de la alma.* Pero yo noto en ellas dos manchas que tienen mas suciedad. La primera es, esperar demasiado en las materias pertenecientes al alma. La segunda es, esperar poco en las pertenecientes al cuerpo.

10 En primer lugar pues, es abominable la esperanza del pecador, porque espera demasiado en las materias que tocan à la alma ; de suerte, que degenera yá en presuncion. Confian los temerarios, que Dios es suyo para darles por mera liberalidad aquella salud que quiere que se merezca de justicia : y se persuaden à que sin hacer obra buena, y aun haciendo muchas malas, han de llegar donde llegaron los Santos con tantos hechos escogidos, con tantas mortificaciones, con tantas calamidades, con tantas solicitudes. Nace esta pésima presuncion, parte de la soberbia, y parte de la ignorancia. La juventud espera facilmente demasiado, dice Santo Thomás, así porque está llena de espíritus, como porque está vacía de experiencias. Lo mismo podemos decir de los pecadores, los quales en primer lugar están llenos de sí : y como creen que son una persona grande, así juzgan que Dios no ha de tener mas cuidado, como si por no quedar privado de ellos en el Cielo, debiera descuidar de los intereses de su gloria, y de la observancia de sus leyes Divinas : *O presuncion perversisima, ¿ de dónde fuiste creada ?* Si Dios nos condenara, Catholicos, no solo no perdiera nada perdiendonos ; mas por nuestra perdicion misma se oyera engrandecer de los Bienaventurados por todos los siglos : *Salud, y gloria, y virtud à nuestro Dios, porque son verdaderos y justos los juicios del que juzgó à la gran Cortesana.* A los pecadores, como à juvenes poco experimentados en las cosas de Dios, les falta el conocimiento, y por eso esperan tan neciamente el fin, aunque no pongan los medios para conseguirle ; y pretenden caminar al Paraíso por el camino que guía al infierno, como si estando yá casi en los umbrales de aquel abysmo, huvieran de dar luego un buelo, y bolverse à hallar en el Cielo con suerte semejante à la de un ruiseñor dichosísimo, que burló las fauces de una serpiente.

Spes illorum, abominatio animæ. *Job 11. 20.*

S. Thom. 2. 2. q. 40. art. 6.

Aliquem magnum. *Act. 8. 9.*

O præsumptio nequissima, unde creata es ? *Eccles. 33. 3.* Salus, & gloria, & virtus Deo nostro, quia vera, & justa iudicia sunt ejus, qui iudicavit de meretrice magna. *Apoc. 19. 2.*

SIMIL.

Di.

**SIMIL.** Dicen à cada paso, que es grande la misericordia de Dios, pero no saben lo que dicen. Si un naufrago en alta mar anduviere diciendo entre sí: El mar es capacísimo, es un abysmo del qual no llevo à tocar el fondo: es tan desmedido, que no veo sus riberas por ninguna parte; pero no es menester que yo mueva los brazos nadando para ayudarme: sustentaránme sus ondas solas, ondas tan fuertes que sustentan los Galeones, y me llevarán salvo al Puerto.

Quien discurriese así, ¿no andaría errado à su grave costa, sumergiendose presto sin remedio? Pues tal es el discurso de los pecadores, porque en ellos la necedad es tambien causa de estas sus mal fundadas esperanzas. La misericordia de Dios es grande y grandísima, ¿quién lo duda? Es un abysmo de que no solo no se halla jamás fondo, mas ni se puede hallar, porque no le tiene. Es un mar sin riberas: es inmensa: es infinita: todo es ciertísimo, ¿mas de qué sirve esto? Si no os ayudáreis con las manos, y con los pies nadando alentadamente por este mar, aunque tan ancho; y si no correspondiereis à su gracia con vuestra cooperacion, os aseguro que os anegareis sin remedio: porque Dios no quiere ayudar, como el mar ayuda al que nada; no lo quiero hacer todo:

Dei quippe est adjuvare. 2. Paral. 25. 8.

**SIMIL.**

**SIMIL.** Porque de Dios es propio ayudar. Quiero usar de piedad con vosotros, no segun vuestro capricho, mas segun el orden de su Sabiduría Divina, à manera del Sol que nada apetece mas que alumbraros y alentaros; mas no por eso quiere torcer sus rayos, siempre derecho por esparcirlos obliquamente sobre vosotros solos, ni quiere desviarse un punto por vosotros de la senda derecha de su ecclitica. Vosotros, engañados del amor propio, os persuadís cada dia mas à que aunque persevereis en pecar hasta la muerte, Dios ha de tener grande repugnancia en dexaros caer en el fuego eterno.

**SIMIL.**

Mas no lo hará menos facilmente que el Cirujano cauteriza la cangrena que largo tiempo fue contumáz à remedios mas saludables y mas suaves. Si el Predicador grita, enmendaos pecadores: de otra manera os condenareis. Vosotros decís en vuestro corazon: Este hombre es extravagante. ¿Pero qué

**SIMIL.**

extravagancia es, decir que un cuerpo muerto no tardará en ser sepultado? El pecado es la muerte; el infierno es la sepultura de la alma hecha cadaver en sus vicios: y así mayor milagro es que quien peca de continuo, no esté yá condenado al

al infierno, que el que un muerto que apesta con su hediondez la tierra y el Cielo, no esté yá condenado à la sepultura.

12 ¿Mirad pues, si son ciegos en sus esperanzas los miserables pecadores! Se prometen el tiempo, se prometen la gracia, y se prometen la cooperacion de su alvedrio con la misma gracia, levantando sobre tres fundamentos de vidrio la maquina de su salud, que es obra para todos de tan desmedida grandeza. Lo primero, es muy facil que no tengan tiempo de arrepentirse; porque el pecador, abusando del tiempo que consiguió, merece que no se le dé otro tiempo: à modo del Artífice que abusando de los instrumentos de la arte para falsear la moneda, queda privado por la ley de sus mismos instrumentos: *Juró por el que vive por los siglos de los siglos, que no habrá mas tiempo.* Ved aqui el primer fundamento en tierra. Es facil tambien que los miserables teniendo tiempo, no tengan con el tiempo la gracia; como una Plaza sitiada, que si se quiere mantener mucho mas que debia, es despues dada à saqueo sin alguna piedad: *No dexarán en tí piedra sobre piedra; porque no conociste el tiempo de tu visita.* Y ved aqui en tierra el segundo. Y es facil que aun teniendo la gracia, no cooperen con ella, detenidos con la fuerza que hacen al corazon los habitos malos, y las continuas ingraticudes usadas con la misma gracia: pues no es nuevo que los campos estériles, en vez de ablandarse con la copiosa lluvia se endurezcan mas, como apostando con el mismo Cielo à quién mas puede, ò él para enternecer, ò ellos para resistir: *Endurecieron sus cervices como à porfia.* Todos estos riesgos corre la esperanza del pecador; y sin embargo no vé ninguno, tan ciega es: *O presuncion malisima (buelvo à decir) ¿de dónde fuiste creada? O presuncion monstruosa! ¿de qué laguna saliste à alvergarte entre los hombres? ¿Quién te dió à luz? ¿Quién te acogió? ¿Quién te creó? Vedlo aqui: la soberbia del corazon fué su madre: la ignorancia de su entendimiento le dió la leche.*

13 ¿Qué maravilla pues, que quando se trata de la salud de la alma, no teman los pecadores? Solo esto bastaria para condenar sus esperanzas delante de Dios como abominables: *Sus esperanzas son abominacion de la alma.* Mas porque este es un punto de grande impottancia, no es razon que se pa-

**SIMIL.**

Juravit per viventem in sæcula sæculorũ, quia tempus nõ erit amplius.

Apoc. 10. 6.

**SIMIL.**

Non relinquent in te lapidem super lapidem, eo quod non cognoveris tẽpus visitationis tuæ. Luc. 19. 44.

**SIMIL.**

Inudraverunt cervices suas, quasi per contentionem. 2. Esd. 9. 16.

O præsumptio nequissima, unde creata es?

Spes illorum abominatio anti-  
mã.



se ligeramente. Conviene pues distinguir tres temores. El primero es, del que teme la culpa sola : de donde se llama temor filial ; y es aquel temor de que están llenos los Santos, y se conserva en ellos aun en el Paraíso. En las Estrellas fixas

S. Thom. 1. 2. q. 68. ar. 4. ad 2. Columnæ Cœli contremiscunt, & pavent ad nutum ejus. Job 26. 11.

Quid enim magnum est, pœnam timere? Nam, & latro timet malum; & ubi non potest, non facit, & tamen latro est. Timor initialis. S. Thom. 2. 2. q. 19. art. 2.

Terribilis in consiliis super filios hominû. Ps. 65. 5. Initium sapiëntiæ timor Domini.

Beatus homo, qui semper est pavidus. Prov. 29. 14. Beatus vir, qui timet Dominû. Ps. 111. 1.

Beati omnes, qui timent Dominum. Psal. 127. 15. Beatus homo, cui donatû est habere timorẽ Dei. Ecclî. 25. 15.

observan los Astronomos cierto movimiento que llaman de trepidacion. Los Santos del Paraíso, sí bien no tienen aquel temor que nace del riesgo de apartarse de Dios, siendo como Estrellas inmóblemente engastadas en el Firmamento, todavia tienen ( dice Santo Thomás ) aquel temor que consiste en un culto reverencial de la Divina Magestad : *Las columnas del Cielo tiemblan, y sienten pavor à su seña* : Pues la caridad no excluye este temor tan hermoso del corazon, mas le lleva consigo. El segundo temor es propio unicamente del pecador, y del que teme solo la pena, y se llama temor servil : De este no debe hacerse caso, dice San Agustin, como de poderoso para testificar la bondad del que le posee : *Porque ¿ qué grande cosa es temer la pena? Pues aun el ladron teme el mal ; y en donde no le puede hacer con seguridad, no lo hace, y sin embargo es ladron.* Hasta un ladron, mientras vé que se ronda de noche, se aterra, se retira, y dexa el hurto que tenia entre las manos ; y es tan ladron como era antes, aunque no robe : porque no teme el robar ; solo teme el castigo que viene del robar. El tercer temor es un compuesto de los dos ; y es, del que teme parte la culpa, parte la pena ; y por eso es llamado *temor inicial*, porque es principio del primer temor perfecto. Este es el temor propio de la esperanza, la qual deseando sobre todos los otros bienes poseer à Dios su fin, todavia teme llegarse à él, considerando quan terrible es este gran Señor en sus juicios y en sus castigos : *Terrible en los consejos sobre los hijos de los hombres.* De donde la primera leccion que dá el Espiritu Santo à quien quiere aprender la Divina Sabiduria, es temer : *El principio de la sabiduria es el temor del Señor.* Esta alma temerosa es la llamada por Dios Bienaventurada en tantos lugares : *Bienaventurado el hombre que siempre está pavoroso. Bienaventurado el varon que teme al Señor. Bienaventurados todos los que temen al Señor. Bienaventurado aquel à quien se le ha concedido tener temor del Señor.* Porque asi como el vér venir la guarda, es señal de que está cerca el Rey ; asi el alojarse este

san-

santo temor en un corazon, es indicio de que está en él la verdadera esperanza, y de que dentro de poco la seguirá sobre su real coche la caridad : *Entra primero el temor, y hace que venga la caridad.*

14 Mas no por eso ostenten tanto los malos estas sus esperanzas inconsideradas è ineptas : mientras no temen el pecado, no son esperanzas las suyas, son insolentes temeridades : *Es propio de la naturaleza insolente alegrarse sin temor*, dice San Hilario. Temeridad que no solo se opone de presente à la gracia, mas la cierra el camino para lo futuro : *El que está sin temor, no se podrá justificar.* Quien dá acogida en el corazon despues del pecado à una esperanza agena de todo temor, no solo no es justo ; pero ni puede serlo, constituyendose el infeliz con ella en una moral imposibilidad de enmendarse : *No se podrá justificar.* La razon es, porque qualquiera que se habitua à no temer el pecado, reteniendole à cuestras con gran libertad como una llaga, y que con golpearse el pecho una vez al año por Pasqua, sana de modo que no dexa ni aun cicatriz : quien se acostumbra à esto, vuelvo à decir, se hace poco à poco insensible para dolerse de la ofensa de Dios sobre todo otro mal : de donde aun à la hora de la muerte teme solo, como el lobo que teme el lazo que se le ha puesto al rededor del redil ; mas no teme el hurto. Y dado caso que el pecador tan ageno de miedo illegue à justificarse por medio de una confesion bien hecha, tened por cierto que durará poco tiempo en aquel estado de justo, si no teme. El mejor indicio que dán los olivos transplantados nuevamente de echar raíces es, que baxen las ramas, y pierdan las hojas ; porque es señal de que la virtud toda se emplea en las raíces. Estas plantas nuevas de los pecadores, sacadas del desierto del pecado, y transplantadas en los campos felicisimos de la gracia, si se mantienen demasidamente verdes con una esperanza mas sobervia que sólida, no hay que fiar de ellas, porque se marchitarán presto, bolviendose à su grosería antigua : *Revivirán, si perdieron las hojas : de otra manera mueren las que piensas que prenden.*

15 Verdad es, que el temor no ha de tener en el corazon tanta fuerza, que sobrepuje la esperanza y la vengza ; porque el que temiera tan desesperadamente, tuviera la alma como

Tom. I.

H

en

Intrat timor primò, per quẽ venit charitas. Aug. traçl. 9. in Ep. Joann.

Insolentis est naturæ, sine timore gaudere. In Psal. 51.

Qui sine timore est, non poterit justificari. Ecclî. 1. 28.

Non poterit justificari.

S I M I L.

S I M I L. ?

Signum reviviscendi, si folia amiserit: alioquin, quas putas prævaluisse, moriuntur. Plin. lib. 17. c. 24.



Desperare , in en deposito para el infierno : *Desesperar , es baxar al infer-*  
*infernum des-* no , dice San Isidoro. Y un pecador de esta calidad se pue-  
*cendere est. S.* de decir , que si no está yá en el infierno , está sobre la pa-  
*Isid. lib. 2. de* la para que le arrojen en él. Yo no pretendo del que me es-  
*sum. bono. c. 14.* cuche este temor desnudo , antes quiero que espere ; mas  
 que espere temiendo , para que su esperanza le restituya al  
 camino de la salud. Todavía conviene hablar de esta suerte ;  
 porque al comun de los pecadores les daña mas el presumir  
 demasiado , que el temer nimiamente. Sucede à las heridas  
 de su alma lo que acontece à las heridas del cuerpo , para  
 las quales sin duda es malo el hincharse excesivamente ; pe-  
 ro es peor el no hincharse nada : *Entumescerse demasiado la*  
*herida es cosa peligrosa ; no entumescerse nada , cosa peligrosissi-*  
*ma.* Mirad pues Catholicos , que camineis por el camino del  
 medio , quando se trata de la alma : *En medio de las sendas*  
*del juicio ;* de modo que no os inclineis , ni ácia la temeridad ,  
 ni ácia la desesperacion , esperando en el Señor lo mas que  
 pudiereis , que os ha de salvar ; mas cooperando entre tan-  
 to à la salud esperada con las buenas obras , las quales serán  
 para vuestra esperanza como el vestido que se calienta con  
 el calor natural de vuestros cuerpos , y mutuamente fomen-  
 ta en ellos el calor natural , y le aumenta. El bien que ha-  
 ceis , aumentará la esperanza ; y la esperanza que teneis ,  
 os dará siempre nuevo aliento para hacer mas bien : y por-  
 que sé que no estais confirmados en gracia , valeos de aquella  
 excelente regla que enseñó San Gregorio : y es , esperar en  
 la misericordia Divina despues del pecado ; pero antes del  
 pecado , temer la justicia : porque asi como el vino es anti-  
 doto de la cicúta si se bebe despues de ella , y es veneno si se  
 bebe con ella : asi la esperanza de la misericordia será reme-  
 dio despues de la culpa para no andar perdido ; y será me-  
 dio para perderse totalmente si acompaña la culpa , creyen-  
 do que ha de quedar sin castigo.

## SIMIL.

Nimis intumescere vulnus , periculosum ; nihil intumescere , periculosissimū.

Cels. l. 5. c. 16.

In medio semitarum iudicii.

Prov. 8. 20.

## SIMIL.

S. Thom. 2. 2. q. 17. art. 5. ad 2.

## SIMIL.

En medio de las sendas del juicio ; de modo que no os inclineis , ni ácia la temeridad , ni ácia la desesperacion , esperando en el Señor lo mas que pudiereis , que os ha de salvar ; mas cooperando entre tanto à la salud esperada con las buenas obras , las quales serán para vuestra esperanza como el vestido que se calienta con el calor natural de vuestros cuerpos , y mutuamente fomenta en ellos el calor natural , y le aumenta. El bien que haceis , aumentará la esperanza ; y la esperanza que teneis , os dará siempre nuevo aliento para hacer mas bien : y porque sé que no estais confirmados en gracia , valeos de aquella excelente regla que enseñó San Gregorio : y es , esperar en la misericordia Divina despues del pecado ; pero antes del pecado , temer la justicia : porque asi como el vino es antidoto de la cicúta si se bebe despues de ella , y es veneno si se bebe con ella : asi la esperanza de la misericordia será remedio despues de la culpa para no andar perdido ; y será medio para perderse totalmente si acompaña la culpa , creyendo que ha de quedar sin castigo.

16 Y esta es la primera mancha que dexa en el corazon la esperanza ciega , mal aconsejada , sobervia del pecador quando llega à hacer que se confie tan desordenadamente en las cosas que pertenecen à la alma. Pasemos à vér la segunda mancha que dexa , quando no llega à hacer que se confie bastantemente en Dios , en los intereses que miran al cuerpo. Muchos Christianos parece que son del humor de aque-

aquellos Asyrios que tenían à nuestros Dios por Dios de los montes , mas no por Dios de los valles : *Dixerunt Syros: Dios de los montes es el Señor ; y no es Dios de los valles:* Porque parece que tienen à Dios por dueño solamente de los bienes de la gracia , que son los altos ; y no le tienen por dueño de los bienes de la naturaleza , que son los baxos ; por lo qual no los solicitan de su mano , ni los esperan con confianza de conseguirlos. Mas no es asi : *Tuyo , Señor , es el Reyno , tuyas las riquezas , tuya es la gloria , tuyas son todas las cosas.* Despues de haverlas Dios criado à todas , no se desposeyó jamás de ellas , ni por un dia solo : siempre son tuyas. Verdad es que ahora en la ley nueva promete expresamente los bienes eternos , sin hacer mencion de los temporales mas que por añadidura : asi como en la ley vieja se prometian expresamente los bienes temporales , sin hacer mencion de los eternos. ¿ Mas esto qué importa ? Todo ha de pasar por sus manos , si ha de llegar à las nuestras , como lo entendia bien aquella santa alma que andaba diciendo : *Su mano izquierda debaxo de mi cabeza , y su mano derecha me abrazará:* reparad , dice San Agustin , que Dios de tal manera nos abraza con su mano derecha , prometienndonos la recompensa de los bienes eternos , que al mismo tiempo nos levanta con su mano siniestra , sustentandonos en las necesidades temporales. Y aun quando parece que nos desampara , dexandonos en alguna miseria extraordinaria , es todo arte. Quien tiene cuidado de las abejas , verdad es que les saca la miel superflua para que no se estén ociosas ; mas las dexa siempre la miel necesaria para que no se mueran las desdichadas de pura hambre : *No vi al justo desamparado , decia David , admirando tal arte ; ni à sus hijos buscando pan.*

17 En esta parte estoy por decir , que muchos Christianos no tienen mas Fé en su Dios , que los Idolatras : tan poco recurren à él , y tan poco esperan en sus necesidades. Encomiendan sus esperanzas à la tierra , de la qual aguardan la cosecha ; encomiendanlas al mar , del qual esperan las mercaderías ; encomiendanlas à sus correspondientes , de los quales solicitan las libranzas debidas ; mas no las confian à Dios só color de que Dios no quiere hacer por ellos milagros. ¿ Qué milagros ? ¿ Qué maravillas ? Milagros esperarais , si vosotros no quisierais de vuestra parte poner los medios que

Dixerunt Syri: Deus montium est Dominus , & non est Deus vallium. 3. Reg. 20. 28.

Tuum , Domine , Regnū , tuæ divitiæ , tua est Gloria , tua sunt omnia. 1. Paral. 29. 12.

Abul. in Deut. fol. 90.

Læva ejus sub capite meo , & dextera illius aplexabitur me.

In Psal. 144.

Non vidi justū derelictum , nec semen ejus quærens panē. Psal. 36. 25.

os prescribe el orden de su providencia para conservaros en la vida , y le dexarais obrar à él solo. Mas en habiendo hecho lo que os toca à vosotros, no se puede decir que esperais milagros. No es milagro que entonces os socorra el Señor oportunamente; es ley ordinaria , establecida sobre las promesas infalibles de todas las Escrituras, y confirmada con las pruebas continuas de todos los siglos : *No esteis sollicitos , diciendo : ¿ Qué comeremos , ò qué beberemos , ò con qué nos cubriremos ? Porque vuestro padre sabe , que necesitais de todas estas cosas . ¿ Pero qué pretendió vedar con esto ? ¿ Vedó acaso el cuidado que vá junto con la aplicacion à proveerse de vestido y comida ? De ningun modo , si queremos creer à Santo Thomás : Vedó el desvelo por el suceso . Si el comun Padre Celestial no carece jamás de una providencia amorosa para aquellas azucenas mismas que no se fatigan para vestirse y alimentarse en sus prados , ¿ cuánto menos carecerá de ella para aquel que se ayuda , haciendo de su parte lo poco que puede , sin estarse ocioso ? No dixo Christo : *No trabajéis : dixo : No esteis sollicitos . ¿ De qué ? Del suceso del trabajo .* Porque Dios de su parte no falta , quando hacemos nosotros lo que debemos de la nuestra . ¿ Pero sabeis de dónde viene el mal ? Viene de que queremos ser proveídos , no segun la medida de nuestra necesidad natural , mas , si segun la medida de nuestro apetito insaciable : y de aqui es que nada nos basta. El frio que proviene de la naturaleza , con poca ropa que se ponga un hombre encima , se vence : mas el que proviene de la calentura , con quanta ropa se halla en las arcas no se puede vencer.*

18 ¿ Pues qué diremos de los que en sus necesidades corporales , no solamente no confian en Dios , mas confian antes en el pecado ? Comenzó este yerro atroz con el mundo. Aquella mentirosa promesa que hizo el demonio à nuestros primeros padres de que se harian como Dioses , no era otra cosa en la sustancia , que de que se podrian hacer Bienaventurados por sí mismos , sin Dios , y sin hacer caso de su prohibicion , ò de sus preceptos. Y esto que con falsa persuasion pudo entonces pretender Adán , pretende hoy la mayor parte de los pecadores sus descendientes. Pretenden mejorar la suerte y el estado de su vida , no solamente sin Dios ; mas con desprecio del mismo Dios. De esta raza son los vendedo-

res

res engañosos , que con falsedades , falacias , y tal vez con repetidos perjurios piensan encaminar mejor sus intereses. De esta los litigantes , que inducen à otros à jurar en su favor , lo que no es. De esta los Escribanos que falsean , ò ocultan las escrituras , por lo que los regalan. De esta los asesinos que disponen por plata homicidios funestos. De esta los sensuales que tratan por dinero los conciertos nefandos. De esta los amos tan codiciosos , que hacen trabajar à sus criados en los dias de fiestas , para que no pierdan tiempo. De esta los padres necios , que por meter un beneficio en su casa , obligan à los hijos , ò indignos ò incapaces , à vestir un habito que no es proporcionado à sus fuerzas. De esta las madres , que por casar à sus hijas las exponen à peligro manifesto de dar en manos de ladrones , al ir buscando quien las defienda. De esta las doncellas , que aunque conocen quanto desagradan à Dios las amistades de sus correspondientes , con todo eso las excusas con pretexto de que si hacen melindres , y no son afables con quien las sigue , vivirán virgenes ; mas vivirán tambien solas. Todos estos , y otros muchísimos que sería cosa larga expresar por menudo , colocan su esperanza en la culpa , y no conocen los infelices , que poniendola en el pecado , la ponen consiguientemente en la mentira : *Hicimos à la mentira nuestra esperanza . ¿ Y en qué mendacia ? En una mentira que trae consigo no solamente el engaño , pero tambien el daño : y así es mentira por su naturaleza muy perniciosa . La luna nunca está mas perfecta ò mas llena , que quando está opuesta al sol mas derechamente . Los pecadores , como se asemejan à la luna en la necesidad de su inconstancia , así piensan que se deben totalmente asemejar à la luna en el tenor de sus aumentos : de suerte que no hayan de gozar jamás mas copiosas rentas , que quando mas derechamente se opongan al Sol Divino , y mas se alejen de él , no teniendole en nada . ¿ Mas , ò cuánto se engañan ! Succedeles lo que decia el Profeta : *Esperamos la luz , y tenemos tinieblas .* En vez de las copiosas luces falsamente esperadas , queden sus casas llenas de tinieblas , de trabajos , y de turbulencias. Los negocios se yerran , el pleyto se pierde , los engaños se descubren , la hija no se casa : en suma , todo tiene un suceso tan contrario à su expectacion , que la cabeza de oro de la impia prosperidad que soñaron ,*

aca-

Posuimus mendacium spem nostram. *Isai.* 28. 15.

S I M I L.

Expectavimus lucem , & ecce tenebrae. *Isai.* 59. 9.

acaba al fin en pies de barro. O no se gana lo que se pretendia por malos medios, ò si se gana, no dura en casa: *El Tabernaculo de los impios no subsistirá.* Algunas veces ha sucedido que haya nacido algun niño sin huesos, no os lo niego; mas nunca ha sucedido que haya vivido largo tiempo sin huesos, despues de haver nacido. Asi muere en la cuna la grandeza de los que engañan, pisando la Ley de Dios. Son partos sin huesos: Son mas abortos, que partos:

Tabernaculum  
impiorum non  
subsistet. Job.  
8. 22.

S I M I L.

Elevati sunt ad  
modicum, &  
non subsistent.  
Job. 24. 74.

Nolite sperare  
in iniquitate.  
Psalm. 1. 10.

Sanch. in sum.  
lib. 2. cap. 40.

*Se levantaron para poco tiempo, y no durarán.*  
19 Mas esta es verdad de tanta importancia, que bien merece un Discurso para sí mas lleno y mas propio, que con el favor de Dios os haré à su tiempo, mostrando que el pecado no hace jamás al hombre feliz; mas le hace miserable aun temporalmente. Entre tanto ¿qué os quiero decir? Que esteis atentos; porque el poner su esperanza en el pecado, es una de las mayores injurias que se pueden hacer à Dios: *No espereis en la maldad.* ¿Y lo creereis? Aqui hay algunos que la ponen tanto, que no se guardan de coligarse con el primero, y con el peor de todos los pecadores, que es Satanas, recurriendo à él para ayuda en sus necesidades, y creyendole. Mas no serán Christianos: son Christianos. Mas no serán Catholicos: son Catholicos. Verdades, que son Christianos y Catholicos, lo que basta para ser peores que los Infieles. Tales son aquellos que por ganar en el juego, ò por conseguir un casamiento, ò por librarse de las armas de todos sus enemigos en qualquiera pendencia, ò por otro semejante fin de su provecho, llegan atrevidamente à usar aquellas artes diabolicas que se dicen supersticiones; es à saber, papeles escritos con caracteres desconocidos, oraciones llenas de promesas mentirosas, velas benditas, cruces, crismas, reliquias, y otras cosas sagradas, mezcladas con las profanas. Estas cosas son las que ponen luego por obra. Y es bien cierto, que en juntando à las palabras, y à las circunstancias mas vanas alguna accion por otra parte piadosa, quieren mostrar que honran à Dios con culto de Religion; ¿mas cuándo le maltratan mas, que quando de ese modo fingen honrarle? Pues aplicando medios que están privados de toda eficacia en orden à los efectos que pretenden, de vencer, de enamorar, de adivinar, de andar sin lesion entre las armas; resta que los apliquen, no como cosas de aquellos efectos; mas como

se-

señas para el demonio, para que los execute con su virtud propia, dandole con esto los malvados cierto culto Divino, mientras esperan de él aquel socorro que solo debe esperarse de Dios. Ni vale lo que suelen traer estos para su disculpa, y es, que los papeles, ò las palabras contienen cosas buenas; pues para que se vicien las buenas, basta que se vayan mezclando con ellas las malas. La vivora no es toda venenosa en todas sus partes: y es suficiente el veneno que tiene en la garganta para dar muerte atroz. Aquellas promesas infalibles de ganar en todos los juegos, de atraer à sí el afecto de una doncella, de descubrir el autor de un hurto, de no quedar jamás herido de ninguna arma, y sobrepujan manifiestamente la fuerza natural, y aun sobrenatural que podemos esperar, no habiendo Dios prometido absoluta y aseguradamente algun bien temporal; de donde, como decia, tales efectos no se pueden esperar de otras manos que de las del demonio, à quien Dios permite que los execute; mas para castigar así al que se fia de él. Y no basta esto solo para espantar à estos infelices: saber que tienen paz con el enemigo mayor del Genero Humano; Qué digo, paz? Correspondencia, comercio, mientras con pactos, si no expresos à lo menos tacitos, se ván entendiendo en sus negocios mas graves con él, contra aquella prohibicion inviolable del Apostol: *No quiero que os hagáis compañeros de los demonios.* Cierito es, que esto es bastante para hacerlos enemigos jurados de su Señor: *Enemigo es mio el que trata con mis enemigos.* Así lo presupone la ley. Quiero declarar esto con un suceso extraño, qual se podia esperar buscandole el diablo.

20 Estos años pasados vivia en Roma uno de aquellos juvenes, à quien la alma no sirve de otra cosa, por decirlo así, que de sal para que no se pudran antes de llegar à la sepultura. Havia yá consumido un rico patrimonio; por lo qual, faltandole aquel oro que alimentaba sus pasiones desenfrenadas, se havia determinado à buscarlo, no debaxo de la tierra, mas en los abysmos mas hondos. Porque habiendo oído à un compañero su semejante, que en la casa donde se alvergaba, havia mucho tiempo que estaban sepultadas unas grandes riquezas, hizo que le enseñasen algunas palabras magicas para invocar al demonio, y para obligarle por fuerza à ponerlas en las manos. Miserable, que no entendia que

S. Thom. 2. 2.  
q. 92. art. 1. &  
q. 95. art. 4.

S I M I L.

No lo vos fieri  
socios demoniorum. 1. Cor.  
2. 20.  
Inimicus meus  
qui versatur cū  
inimicis meis.  
Joan. Nicius  
Ex. 140.

el

Ora Dominum, & ipse curabit te. Maledictus homo, qui confidit in homine, & à Domino recedit cor ejus. Jer. 17. 5.

al Señor, y él te curará. Si es maldito el que se aparta de Dios, por poner sus esperanzas en un hombre, conforme à aquello: *Maldito el hombre que confía en el hombre; y aparta su corazón del Señor*: juzgue qualquiera, si será mas maldito el que se aparta de Dios, por poner sus esperanzas en el demonio.

22 Ahora, para llegar como es justo à la conclusion del Discurso de hoy: ¿qué os parece de estas dos manchas que dexa su esperanza en los pecadores, quando hace que presumen tanto de Dios en los intereses del alma, y que desconfien tanto de él en los intereses del cuerpo, como si hicieran cuenta de esperar mas en el pecado mismo, que en Dios? ¿Quereis mejor contraseña para conocerla por un balsamo totalmente adulterado? *Su esperanza es la abominacion de la alma*. En adelante, Catholicos, fabricad vuestras esperanzas con mejor regla: y es la que os dá el Profeta allá, donde dice: *Espera en el Señor, y obra bien; y habita la tierra, y serás alimentado con sus riquezas*. Quantas palabras, tantos mysterios: *Espera en el Señor*. Quando poneis vuestras esperanzas en Dios, acordaos lo primero, que las poneis en un Señor tan grande, que no tiene necesidad alguna de vosotros; mas no seais como aquellos necios, que creen que el Cielo se sustenta sobre las cumbres de los montes. Sea tan alta como quisierais la estimacion que teneis de vosotros mismos; mientras estais en pecado mortal, sois nada. Y si Dios no tuviera necesidad de vosotros, aunque fuerais montes mas empinados que el Olympo, ò Atlante; pensad si tendrá necesidad, siendo menos que un granillo de arena en su presencia. Esperad pues juntamente, y temed. Esperad en él, y temeos à vosotros; esto es, temed vuestra mala voluntad por el riesgo que corre de no valerse al fin de la gracia Divina, aunque abundante, mejor que el anapelo se vale de la lluvia. Temed los malos habitos que haveis contraido, y temed las recaidas tan faciles y tan frequentes, acordandoos de que el primer pecado tiene por huesped un demonio solo; pero el segundo tiene siete. En una palabra, temed, aun quando no se os ofrezca que teneis causa de temer. ¿No veis cuánto han temido siempre los Santos?

Spes illorum abominatio animæ.

Spera in Domino, & fac bonitatem, & inhabita terram, & pascris in divitiis ejus. Ps. 63. 3.

En todo temerá el hombre sabio, dice el Eclesiastico. Los Santos aprenden de aquella Celestial Sabiduria de que están col-

Homo sapiens in omnibus mefuit. Ecc. 18. 27.

colmados à temer en todas las cosas, para proceder con cautela. Pues si aun los leones mismos duermen en las selvas con los ojos abiertos, ¿cómo presumirán dormir quietamente con los ojos cerrados las pobres liebrejillas de los pecadores?

23 *Espera en el Señor, y obra bien*. Esperad en este gran Señor que sabe, que quiere, que puede todas las cosas para nuestra ayuda: mas juntamente acompañad esta esperanza con buenas obras, para que como el demonio engaña à tantos Hereges con falsa Fé, no os engañe tambien à vosotros con falsa esperanza: *Obra bien*. Y advertid que no basta para la buena esperanza el hacer cosas buenas: es menester hacer cosas que os den bondad. Vosotros venis à la Iglesia, oís la Misa, las Vesperas, los Oficios, haceis limosnas, ayunais; mas entre tanto os estais en pecado. Esto es hacer bien; mas no es hacer lo que basta para hacer os buenos. Conviene bolver à la gracia del Señor con una confesion que preceda à todas esas obras, para que no sean como cuerpo muerto, con la figura exterior de buenas, mas sin la alma propia de la bondad.

24 *Espera en el Señor, y obra bien, y habita la tierra*. Esta tierra es la Santa Iglesia, en la qual conviene que habite el buen Christiano, viviendo establemente en gracia, y no estarse asi, habiendola perdido pocos dias despues de la Pasqua: de otra manera, dudo que no tenga lugar, aun en el Divino Tribunal, aquella decision de la ley: *el que poseyó la mayor parte del año, es preferido à otro*. Temo que si el demonio os posee los once meses del año, y Dios uno no mas, no venza alli finalmente el demonio, y tenga justa sentencia vuestra alma.

25 *Habita la tierra, y serás alimentado con sus riquezas*. Aprended un poco à vivir fieles à Dios, y despues no dudeis que serán vuestras las riquezas de su heredad en el Paraíso. Si aconteciere que os quiera pobres en este mundo, no os entristezcais: vendrá tiempo en que goceis de todos sus bienes; y como à hijos obedientes os dirá algun dia: *Todo mis tesoros son tuyos, y lo serán para siempre, sin temor de que los pierdas nunca*. ¿O qué bienaventuranza esperar tanto! *Espera en el Señor, y obra bien, y habita la tierra, y serás alimentado con sus riquezas*.

Spera in Domino, & fac bonitatem.

Fac bonitatem. Hugo in hunc locum.

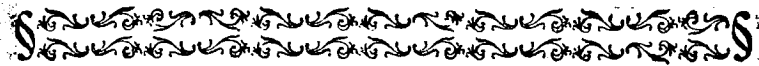
Spera in Domino, & fac bonitatem, & inhabita terram. V. Hugo hic.

Qui possedit majori parte anni, profertur alteri. L. unic. ff. Utrobique.

Inhabita terram, & pascris in divitiis ejus.

Omnia mea tua sunt. Luc. 15. 12.

Spera in Domino, & fac bonitatem, & inhabita terram, & pascris in divitiis ejus.



## DISCURSO V.

### ACERCA DEL NUMERO DE LOS escogidos , y de los réprobos.

**SIMIL.** **T**AL vez sucede que los enfermos durmiendo sueñen que tienen miel en la boca : y ellos lo tienen por buen agüero ; mas no lo tienen por buen agüero los Medicos mas sabios , los quales considerando que aquella soñada dulzura proviene de tan grande abundancia de flemas , que llega del estomago hasta la garganta , temen que el calor natural quede finalmente vencido de aquel frio humor , y se extinga. Asi cada día los pecadores en lo mas profundo de su letargo sueñan una miel tan dulce , que está su boca siempre llena de la misericordia Divina , de la esperanza facil , de la salud fundada : y esto lo tienen por buena señal ; mas los Santos , considerando que esta confianza separada totalmente del temor proviene en estos enfermos de la conciencia llena de maldad , temen muchísimo esa señal , y la procuran embarazar con excitar en ellos un temor saludable que los penetre hasta los huesos : *Hay impios que viven tan seguros, como si tuvieran obras de justos ; pero tambien juzgo esto por vanísimo.* Yo me atengo à la enseñanza de los Santos , y por eso quiero probar à curar ( si puedo ) al que sueña tan dulcemente. Quiero proponer el mas relevante articulo que se trató jamás en Consejo alguno de Estado , examinando à la luz de la autoridad y de la razon esta gran duda : ¿ Si es mayor el numero de los Christianos que se salvan , ò el de los que se pierden ? Confiando que si me oís con atencion , llegareis à dexar aquella grande alegría de que tanto se abunda en el mundo incauto , y à concebir aquel santo temor Divino , de que hay tan gran necesidad.

2 Para proceder en esta controversia gravísima con claridad , se debe proceder con orden. Suponed pues en primer lu-

lugar dos verdades totalmente ciertas. La primera , que absolutamente hablando de todos los hombres , mas serán los réprobos que los escogidos , conforme à la sentencia expresa de Christo : *Muchos son los llamados , mas pocos los escogidos.* Puessiendo para la salud necesaria la verdadera Fé , conviene que la mayor parte del Genero Humano se condene , porque ò ignora esta Fé , ò no la sigue. La segunda verdad es , que computando todos los Fieles , asi los que mueren despues del uso de la razon , como los que mueren antes , no se puede dudar que la mayor parte de los Catholicos se salva ; pues se ha observado muchas veces que cerca de la mitad de los que nacen , mueren con el Bautismo antes de llegar al uso de la razon : de donde , si se junta à esta mitad todo el remanente de los Fieles adultos que se salvan , conviene concluir , que aquel numero que resulta debe ser mucho mayor que el numero opuesto : de donde mas deben ser en el Paraíso los Fieles bienaventurados , que en el infierno los Fieles condenados ; especialmente habiendo de entrar entre aquellos los hijuelos de padres Hereges , que muertos con el Bautismo , antes de haver podido pecar , entrarán tambien en la Gloria que se les mereció con la Sangre de Jesu-Christo. Lo que queda pues que ventilar es , si de solos los Fieles adultos , que como tales son capaces de cooperar con la libertad del alvedrio à su salud , son mas los escogidos , ò son mas los réprobos.

#### §. I.

3 Si fuera yo de aquel genero de Medicos que quieren antes vér al enfermo muerto que disgustado , haria aquí punto firme. Tan desabridas serán para algunos mis palabras quando pase adelante. ¿ Pero de qué servirá el callar ? Servirá de coligarse con el demonio , el qual para arruinar las almas no tiene , al parecer de Eusebio , otro medio mejor que asegurarlas : *Introduce la seguridad , para introducir la perdicion.* Considerad pues , que Dios ha puesto los Sagrados Doctores en la Iglesia , para que enseñen el camino del Paraíso. Santa Elena madre del Emperador Constantino , porque los peregrinos que iban de Constantinopla à Jerusalén no se perdiesen , hizo levantar de trecho à trecho algunas grandes torres , sobre las quales ardian de noche siempre luces , que mostraban el verdadero camino à los caminantes.

Multi sunt vocati , pauci vero electi. *Matt.* 20. 16. & 22. 14.

Ruiz d. 44. de prædest. sect. 1. num. 14.

Immittit securitatem , ut immitat perditionem.

tes. Asi lo ha hecho el Señor en su Iglesia: de tiempo en tiempo ha levantado algunas almas grandes à manera de torres , y las ha dotado de mayor luz, para que sirvan de faros à los pasajeros que pretenden caminar à la Ciudad Santa del Paraíso. De donde se sigue , que lo que los Santos Doctores enseñan concordemente , debe ser recibido como verdad , y segun esta guia conviene tomar la derrota en un viage tan peligroso como es el del un mundo al otro. Estos Sagrados Doctores concordemente son de parecer, que son mas los Christianos que pierden el Paraíso, que los que le consiguen. De donde convendrá , que regulemos nuestra jornada segun esta opinion , si queremos proceder con prudencia , y no engañarnos en tan grande camino.

4 Para empezar por los Padres Griegos, esta fue la opinion que tuvieron comunmente. Asi lo testificó el Abad San Nilo , citado de Baronio, trayendo nombradamente en su favor , demás de San Simeon Stelita , de quien se cree que tuvo revelacion, à San Theodoro, à San Basilio, à San Efrem, San Chrysostomo. San Juan Chrysostomo especialmente tiene por tan constante esta verdad , que llegó hasta afirmar desde el Pulpito, que de toda la gran Ciudad de Constantinopla no creía que se havian de salvar cien personas. Y Constantinopla era en aquellos tiempos la mas numerosa de pueblo, despues de Roma , compendio del Universo. Y aunque entonces todos los Religiosos vivian fuera de poblado ; esto es , en las soleidades de los lugares yermos, no obstante aquella silla magnífica del Imperio no admitia por su naturaleza mas gente que Christiana. Mas sin embargo su zeloso Pastor, no en secreto escribiendo , mas sí en público predicando , pronunció libremente una sentencia de tanto horror , como es , que en todo aquel Pueblo tan grande apenas havria ciento que se escapasen de la condenacion : *Entre tantos millares no se pueden hallar ciento que se salven, y aun de estos dudo.*

5 Concuerdan con los testimonios de los Santos Doctores Griegos los de los Latinos. San Gregorio, hablando de solos los Christianos , piensa que son mas los réprobos, que los escogidos : *Muchos (dice) vienen à la Fé , mas pocos llegan al Reyno Celestial.* De esta misma opinion es San Anselmo , juzgando que es cosa clara que son pocos los que se salvan : *A lo que parece se salvan pocos.* San Agustin

en-

enseña lo mismo en muchos lugares ; pero singularmente donde explica la parabola de Christo, de la paja y el grano, entendiendo por la hera la Santa Iglesia , por la paja el numero mayor de los Fieles que se pierden, y por el grano el numero menor de los que se salvan ; y concluyendo despues con estas palabras expresas : *Luego son pocos los que se salvan, en comparacion de los muchos que han de perecer.* Finalmente San Geronymo, demás de lo que viviendo havia explicado acerca de este su sentimiento del poco numero de los escogidos , reducido à lo ultimo de su vida quando mejor se conoce la verdad , y mas libremente se dice , la acabó significando à sus Discipulos , que de cien mil que han vivido siempre mal hasta lo ultimo, creía que apenas se encontraria uno solo que consiguiese el perdon de su mala vida , y se arrepintiese de veras : *Apenas de cien mil , cuya vida fue siempre mala , merece uno el perdon de Dios.*

6 Y porque no quede lugar para sospechar que estos Santos hablaron con amplificacion , deveis lo primero observar , que esta sospecha sería sospecha injusta ; demás, que si huvieran predicado lo que no creían , no huvieran amplificado , mas huvieran mentido, enseñando lo falso. Añado, para que conozcais que no puede haver tal sospecha , que se confirma su doctrina abundantemente con la autoridad de los Theologos , de los quales es propio examinar con sutileza la verdad , y no exagerar enseñando. Dos pues de los mas doctos , y aun de los mas piadosos Cardenales que ha havido jamás en la Iglesia , el Cardenal Cayetano, y el Cardenal Belarmino son claramente de este parecer , que entre los Christianos la mayor parte se condena. El Obispo Abulense , llamado el Salomon de nuestros tiempos , por la estension y por la alteza de su sabiduria , dice , que esta opinion acerca del poco numero de los escogidos es opinion comun , y harto verisimil : *Esta posicion es comun , y muy verisimil.* Lo mismo confesó el Padrè Suarez , Theologo de credito no menos illustre : *La mas comun sentencia tiene , que de los Christianos son mas los réprobos , que los predestinados.*

7 Las autoridades traídas hasta ahora, aunque son de sumo peso , son solamente de peso humano. Tomemos pues en la mano el peso del Santuario , y examinemos con él nuestra proposicion. Quiero decir, veamos lo que Dios dice de ella

Pauci ergo, qui salvantur, in comparationem multorum periturosum. Lib. 3. contra Cresc. c. 66. & lib. 4. c. 53.

Vix de centum millibus, quorum mala fuit, semper vitam meretur à Deo habere indulgentiam unus. Cap. 24. in Isa. Cal. in parab. de decem Virg. Bell. de Gemit. columb. lib. 1. cap. 6.

Ista positio est communis, & satis verisimilis. In cap. 22. Matth. q. 69. Communior sententia tenet, ex Christianis plures esse reprobos, quam predestinatos. De Deo. lib. 6. cap. 3. n. 5.

Recup. de signis tract. 2. c. 3.

en

Thom. 10. ad ann. 976.

Non possunt in tot millibus inveniri centum, qui salvantur; quin & de his dubito. Homil. 24. in Actor. Apost.

Ad fidem plures veniunt; ad Regnum Coeleste pauci perducuntur. Homil. 19. in Ev.

Ut videtur, pauci sunt qui salvantur. In Eluc.

Domine, à paucis de terra dividite eos. *Mald. in 22. Matth. Fas. t. 2. in 1. p. 9. 23.*

Inter multos erant mecum. Ruiz de Præ. d. 34. sect. 1.

Apaucis. *Chal. legit: Ab electis. Inter multos. Legit: Inter reprobos. Qui sæculo solis verbis, non factis, renuntiant, non pertinent ad hujus Arcaæ Mysterium, in quibus non est conscientia bonæ interrogatio. Vide Aug. in Ps. 54. Hæc autem in figura facta sūt. 1. Cor. 10.*

Non transitorie, nec negligenter, sed cum ingenti timore considerandum est. Hoc ergo audiant, qui ita Dominum misericordem esse volunt, ut justum esse, non credant. *Serm. 102. de Temp. Hi qui in studio currunt, o-*

en las Escrituras. En el language de las Escrituras lo mismo es decir predestinados, que decir pocos: Señor, *divididos de los pocos de la tierra.* Y lo mismo es decir réprobos, que decir muchos: *Entre los muchos, estaban conmigo.* Por eso, si queremos hacer reflexion sobre las figuras, el tiempo de la ley natural, y el tiempo de la ley de Moysés fueron como un preludio del tiempo de la ley de gracia. Mirad ahora cómo el Señor expresa vivamente en ambos aquellos primeros tiempos esta relevantisima verdad. En la ley de la naturaleza, de todo el Genero Humano que se ahogó en el diluvio, ocho personas solas se salvaron dentro de la Arca. S. Pedro afirma en su Epistola que esta Arca fue figura de la Iglesia, en la qual se salvan pocos por medio del Bautismo: porque, como dice S. Agustin, son pocos los que con las obras confirman la renuncia que al bautizarse hicieron con las palabras: *Los que renuncian el siglo con solas las palabras, no con las obras, no pertenecen al mysterio de esta Arca, en los quales no se halla el testimonio de la buena conciencia.* Otra figura hubo en la ley de Moysés, quando dos millones por lo menos de Hebreos sacados de Egipto, dos solos llegaron à entrar en la tierra prometida. Lo qual, segun lo afirma el Apostol, sucedió para nuestra enseñanza: *Estas cosas se obraron en figura de nosotros.* Sobre el qual lugar San Agustin, pasmado de admiracion, dice: *Conviene considerar este suceso, no de paso y descuidadamente, mas sí con grande temor. Oigan, prosigue el Santo, oigan esto los que de tal manera se fingen à Dios misericordioso, que no creen que*

8 Pero no recurramos à solo el sentido alegorico, quando tenemos tan claro tambien el literal. San Pablo compara los predestinados con los que antiguamente en los juegos públicos de correr, combatir y luchar, adquirian la corona: *Estos que corren en la tela, todos corren, mas uno solo recibe la paga.* Los que se exercitan para alcanzar el premio, son muchos; el que lo alcanza, es uno solo. Con estas palabras, dice Santo Thomás, que se significan estas tres cosas: la condicion de los hombres viadores, en la carrera: la multitud de los hombres llamados à la Fé, en la universalidad de los admitidos à correr; y finalmente el poco numero de los escogidos, en el unico comprehensor: *En lo primera*

*se nota la condicion de los viadores; en el segundo, la multitud de los llamados; en el tercero, la poquedad de los escogidos.* Pero no convenia, que una verdad de tanta importancia fuese promulgada mas claramente por alguno que por Christo nuestro Señor, que es la luz del mundo: *To soy luz del mundo.* Una pues de las mas frequentes sentencias que tenia en su boca Divina, era esta: *Muchos son los llamados, mas pocos los escogidos;* con la qual sentencia concluye dos de sus celestiales parabolos. Sentencia, como afirma San Agustin, no de palabra, mas sí de trueno: y todavia no basta para asustaros. Demás de esto, dice el mismo Señor en el capitulo 7. de San Matheo: *Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva à la perdicion, y son muchos los que vån por él. ¿Qué angosta puerta, y qué estrecho camino es el que lleva à la vida; y qué pocos son los que lo hallan!* Y finalmente, con mas encarecimiento que nunca, enseña esta gran verdad en el Evangelio de San Lucas, donde preguntado de uno, si es verdad que se salvan pocos: ¿qué pensais que le respondió? ¿Pensais por ventura que calló, que titubeó, que disimuló por no aterrar, ò que respondió con modos ambiguos? Nada menos. Respondió clarisimamente; pero no respondió, hablando con solo aquel que le preguntaba: respondió, dirigiendo sus palabras à quantos estaban alli (porque se trataba de un negocio de suma importancia para todos): respondió: *Esforzaos à entrar por la puerta estrecha: porque muchos procurarán entrar, y os aseguro que ni entrarán, ni podrán entrar:* porque se contentarán con una diligencia mediana, y para entrar por aquella puerta es menester un esfuerzo muy grande. ¿Qué decis ahora vosotros, que quizá en vuestro corazon me vituperais como si os estrechára el camino del Paraíso? Estas palabras que os he traído, son tomadas de la boca de Jesu-Christo, y se enderezan à todos los fieles, como se vé por la coherencia del texto, y por la conformidad de los Expositores; y así no sé como se puede conservar la fé en un corazon humano, y no llenarse de espanto.

## S. II.

9 A la verdad, no era menester mas para probar todo quanto propuse: Mas sin embargo para mas convenceros, Tom. I. K de-

nesquidem currunt, sed unus accipit bravium.

1. Cor. 10. In primo notatur cõditio viatorum; in secundo, multitudo vocatorum; in tertio, paucitas electorũ. In 1. Cor. 10. lec. 5.

Lata porta, & spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, & multi sunt, qui intrant per eam. Quam angusta porta, & arcta via est quæ ducit ad vitam, & pauci sunt, qui inveniunt eam. Chrys. adv. vit. vitæ Monast.

Ait autem illi quidam: Domine, si pauci sūt, qui salvantur? Ipse autem dixit ad illos: Cõtendite intrare per angustam portam, quia multi, dico vobis, quarent; & non poterunt. Luc. 13. 23. 24. Nazianz. Orat. 35. Augustinus Psal. 39.



demás de la autoridad, quiero traerlos tambien la razon, y quitaros asi toda escapatoria. ¿Cómo puede ser, decís, que se salven los menos, aun entre los fieles? El Paraíso se hizo para nosotros. ¿Cómo puede ser? Veislo aqui. Dos solos son los caminos para ir al Cielo; ò el camino de la inocencia, ò el camino de la penitencia. Luego si yo os mostráre que caminan pocos por el camino de la penitencia, y poquíssimos por el de la inocencia, estareis precisados à confesar que entre los fieles se salva la menor parte.

10 Comenzando por la inocencia: si queremos hablar de solos los adultos; ¿quán raros son los que no pierden con algun pecado mortal la gracia que recibieron en el Bautismo! De ordinario nos sucede lo que à los cuervos; nacieron blancos, y poco à poco mudan todo el candor en un negro extremado. Apenas se ha llegado à la edad capáz del uso de la razon, quando ò por los escandalos que se vén, ò por las sugestiones que se oyen, ò por los estímulos interiores que se reciben de la concupiscencia rebelde, se aprende instantaneamente la malicia: de tal manera, que muchos pudieran confesar que no se acuerdan de haver sido jamás inocentes. Por eso, haciendo bien la cuenta hallarémolos, que son raríssimos los armiños que se conservan largo tiempo entre el lodo de esta vida, sin mancharse. La razon es, porque la edad mas tierna es en el hombre, como en el mundo la primavera. El Sol entonces tiene fuerza de mover los humores, y no tiene fuerza de resolverlos. Asi en los jovenillos, la razon que es el sol del mundo pequeño, llega à conocer lo que basta para enredarse en el pecado, y no llega à conocer lo que convendria para aborrecerlo.

11 Queda pues, que si se han de salvar muchos, se salven por el camino de la penitencia; porque despues del pecado, no hay otro, como nos lo avisa el Señor: *Si no hiciereis penitencia, todos perecereis semejantemente.* Pero esta verdadera penitencia es tambien tan estraña, que San Ambrosio no la tiene por menos dificultosa de hallar, que la inocencia misma: *Mas facilmente hallé quien guardase la inocencia, que quien hiciese congruamente penitencia.* Consideremosla de aquel modo que es mas facil de practicarse, esto es, en el Sacramento, discurriendo por todas sus tres partes confesion, contricion y satisfaccion, para dexaros mas per-

Si poenitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis. Luc. 13. 5. Facilius inveni, qui innocentia servaverit, quam qui cogruè poenitentiam egerit. De Paen. lib. 2. c. 10.

suadidos: *Tres cosas se han de considerar en cada uno de los verdaderos penitentes: (dice San Gregorio) confesion de la boca, conversion de la mente, y venganza del pecado.*

12 Digo primeramente, que entre los Christianos, muchísimos faltan en la primera parte de la penitencia, que es confesar las propias culpas, (*la confesion de la boca*) dexando al confesarse muchos pecados, ò maliciosamente por cierto genero de verguenza mala, ò negligentemente, por no querer hacer reflexion sobre su conciencia, quando debian. Hombres, dice San Agustin, que en el acto mismo de buscar sus maldades, temen hallarlas; porque si las hallan, saben que están obligados à apartarse de ellas: *Temer hallar su maldad; porque si la hallan, se les dice apartaos de ella.* No es mi intencion inquietaros ahora el animo; es no mas que alumbrarosle. Solo pretendo en este punto hacer que advirtais un genero de culpas, de que la gente comunmente dexa de hacer escrupulo, y debe hacerle muy grave: y son los pecados de omision, los quales consisten en descuidar notablemente de alguna obligacion impuesta por la Ley de Dios.

13 Entre todas las maldades quizá no hay alguna tan de temer como las omisiones. El pecado de comision es un enemigo manifesto, y es aquel demonio que en el Psalmo se llama de medio dia: mas el pecado de omision es un asechador oculto, y es aquel demonio que camina à media noche: *Del negocio que discurre en medio de las tinieblas, de la incursion, y del demonio de medio dia.* Notad, como habla la Divina Escritura. Llama à las omisiones, *negocio*, y negocio tratado entre las tinieblas, para significarnos dos pésimas circunstancias suyas. La una es, que ellas son el trato del demonio, pues por ellas gana mas almas que por qualquier otro camino; antes las que no pueden ganarse por otros medios, las hace suyas con este negociado: pongo por exemplo, si el maligno observa à un Sacerdote honrado, inculpable en su persona, y entero en su porte, ¿qué hace? Procura que se encargue de una Iglesia, para que no cumpliendo despues las obligaciones de buen Cura, descuidando de las almas ajenas; venga à perder la propia, ganando asi el demonio por extravagantes rodéos, lo que no podia esperar por el camino derecho. La otra circunstancia

Triam in unoquoque veraciter poenitente consideranda: confessio oris, conversio mentis, & vindicta peccati. Greg. lib. 6. c. 2. in c. 15. 1. Reg. Confessio oris.

Dolose egit. Timent iniquitatem suam invenire; quia, si inveniant, dicitur illis: Recedite ab illa. In Psalm. 53.

A negotio perambulante in tenebris ab incursum, & demonio meridiano. Ps. 90. 6.



cia de los pecados de omision es, que son un engaño que pasa entre las profundas tinieblas de la noche; esto es, poco conocido del hombre, y poco considerado, como el que no consiste en algun acto por otra parte debido; mas sí en una pura negacion de ese acto: *El que sabe hacer el bien, y no lo hace, peca.* De aqui proviene, que el que se dexa engañar del demonio con este fraude, no conoce el error ordinariamente, sino quando yá no es tiempo de remediarle: y los mismos que corrigen una vez con el discurso de los años, ò sus blasfemias, ò sus embriagueces, ò sus carnalidades, ò sus venganzas, nunca corrigen sus omisiones; mas las conducen consigo à la sepultura. Hay secreto para quitar el estruendo y ruido à la polvora de la escopeta: mas quiere Dios que este secreto no se conozca; porque sería mucho mas dificultoso impedir el golpe, si no se oyera de donde viene.

14 Estos pecados de omision son dañosos, son universales en las mayor parte de la christiandad, y miran despreciadas las obligaciones, así de la justicia, como de la caridad. Si se atienden las obligaciones de la justicia, ¡ cuántos Pastores se hallan en la Iglesia que no están mas solícitos de las almas que les ha encomendado Christo, que lo estarían si no les perteneciesen! No enseñan la Doctrina à los niños: no abren jamás la boca desde el altar para instruir al Pueblo que yace en una ignorancia profundísima de los misterios necesarios para la salud: no administran los Sacramentos de la Confesion y la Comunión, sino casi por extrema necesidad. ¡ Cuántos Confesores casi jamás corrigen à alguno de sus penitentes sus excesos, no prescriben algun remedio contra la recaída, absuelven aun à quien no dá señal de verdadero arrepentimiento y de verdadero proposito! ¡ Cuántos Jueces, cuántos Procuradores, cuántos Corregidores, cuántos Escribanos, cuántos Medicos, cuántos Ministros no cumplen con sus cargos con la diligencia que requiere! ¡ Cuántos Padres descuidan muy feamente de la educacion de sus hijos, no pensando, sino quando mucho, en dexarlos ricos de los bienes temporales, como si no valieran mas los eternos! Pero me alargaría demasiado, si quisiera una por una asignar estas faltas, que son la ruina mas comun del mundo. Por eso de

de las obligaciones de la justicia paso à las obligaciones de la caridad, acerca de la qual las omisiones son universalísimas: pues no se puede explicar quàn abandonados son de nosotros los pobres en sus miserias, hallandose tantos, que en vez de minorarlos con sus limosnas, antes las acrecientan con todo genero de extorsiones, de impiedades, y tyranías. Mas el Señor ha dado à entender que nos quiere medir con la medida con que midieremos à nuestros proximos: *Con la medida con que midiereis, se os medirá.* Estas, y otras muchas faltas se practican entre los Christianos sin remordimiento; tan familiares son yá: y si bien la inadvertencia parece que puede excusar las confesiones de muchos en esta parte tan defectuosas, cómo podrá excusar las culpas mismas, habiendo protestado tan claramente Christo nuestro Señor en el Evangelio, que quiere hacer juicio tan exacto de ellas, como si los otros pecados, en comparacion de estos, no se huvieran de examinar con grande rigor: *Id, malditos; porque tuve hambre, y no me disteis de comer* (les dirá à los réprobos.) *Venid, benditos; porque tuve hambre, y me disteis de comer*, (les dirá à los escogidos.) Lo qual observado por San Bernardino de Sena, le hizo afirmar que finalmente serán tres los juicios grandes del Señor: el uno fue al principio del mundo contra la soberbia, quando condenó à todos los Angeles rebeldes à su Magestad: el otro fue en el suceso del tiempo contra la luxuria, quando en el Diluvio universal condenó à todos los disolutos: el tercero será al fin de los siglos contra la avaricia, quando juzgará à todos los que no huvieren hecho limosna à los pobres; como que el juicio ultimo se debe principalmente exercitar acerca de las omisiones de la caridad: omisiones consideradas aun menos de la gente, que las que pertenecen à la justicia.

15 Pero este con ser tanto, no es todo el mal. Aun mas comunmente se falta en la segunda parte de la penitencia, que es la verdadera conversion del corazón: *Confesion de la boca, conversion de la mente.* Una gran parte de los hombres no sabe que es necesaria esta conversion: mas cree que se confiesa bastantemente bien, solo con decir sus culpas; ¿ pero cómo se dispondrá à concebir aquel dolor sério y sincero en que esta conversion tiene su fundamento?

In qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis. *Matt. 7. 2.*

Ite, maledicti; esurivi enim, & non dedistis mihi manducare.

Venite, benedicti; esurivi enim, & dedistis mihi manducare.

De Christ. Relig. serm. 11.

Confessio oris, conversio mentis.

Ex læsione natura.

Demás de esto, ¿ cuántas veces sucede que todo su dolor sea verdaderamente natural: *Por la lesion de la naturaleza*, (dice San Buenaventura;) esto es, porque el pecado, siendo contrario à la razon, causa naturalmente en el hombre que es racional, cierta tristeza y cierto tormento por el qual es preciso que desagrade el mal hecho? Finalmente, en los que están tan acostumbrados à amar el vicio, ¿ quàn facil es que les desagrade solamente la pena que temen, mas no la culpa en que han incurrido! Como lo notó San Fulgencio en la confesion del Rey Saúl, el qual no aborreció lo que havia hecho, esto es, la desobediencia; mas temió solo lo que le amenazaba, esto es, la pérdida del Reyno: *No aborreció lo que havia hecho, mas temió lo que no queria*. Es menester aborrecer el pecado, y aborrecerle sobre todos los males, resolviendose à no quererlo recibir mas en el animo. Tambien se deben aborrecer juntamente con el pecado todas las ocasiones proximas de cometerlo otra vez, conforme aquello del Psalmo: *Aborrecí todos los caminos de la maldad*. No solamente tuve odio al pecado; mas igualmente al camino que llevaba à él, esto es, à las ocasiones. Observad, quantos Christianos no cumplen esto, conservando las mismas compañías, y manteniendo las mismas comodidades que fueron las terceras de su yerro; y colegid de aquí quantos son los que aunque se confiesen cada año, no se arrepienten jamás de todo corazon.

16 Otras dos razones aun mas poderosas me persuaden la insuficiencia del dolor en muchísimos pecadores: la una se toma de las señales antecedentes, y la otra de las consiguientes. De las consiguientes es el vér que apenas han confesado, quando se vuelven de repente à la mala costumbre, sin poner desvelo alguno ò solicitud para enmendarse. El herido que no faja su llaga, y que no la unta, muestra claramente que no le duele. Tal es la conciencia de gran parte de los Christianos, toda llena de llagas. *Desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza, no hay sanidad en ellas; y sin embargo no se hace diligencia alguna para curarla: No está ligada al rededor, ni curada con medicina ni unguida con aceyte*. Parece que San Pablo, por contraseña del dolor verdadero, requiere cierta estabilidad en la penitencia, que despues sucede: *La tristeza, que es se-*

Non odit, quod fecerat, sed timuit, quod nolebat. L. 2. de remis. pec. c. 15.

Omnem viam iniquitatis odio habui. Psal. 118.

A planta pedis usque ad verticem capitis non est in ea sanitas. Non est circumligata, nec curata medicamine, nec fota oleo. Isai. c. 1.

*gun Dios, obra la penitencia estable para la salud*; y parece que la misma estabilidad se convence que es necesaria con la razon. La viuda que apenas ha llorado al marido muerto quando se casa, no se cree que le lloró de corazon. Lo mismo es de aquella alma que apenas ha llorado el pecado, quando lo vuelve à cometer: ¿ qué dolor de corazon se puede creer que tuvo?

17 Por las señales antecedentes tambien temo que en muchos es defectuoso el dolor sobredicho, porque considero aquella larga detencion que han tenido en el mal: detencion horrible, porque no puede dexar de causar en sus almas un destrozo sumo. Todo el destrozo que hizo en la naturaleza humana el pecado original, cegando el entendimiento, enfermando la voluntad, desencadenando las pasiones yá no obedientes; todo, digo, se renueva cada dia por los actuales, produciendo estos con proporcion en el alma los mismos efectos que, segun Santo Thomás, produjo el original. ¿ Imaginad pues, en qué estado de perversion se hallan tantos ai! Tantos, que toda su vida no han hecho mas que pecar; y se han de convertir! Algunos comienzan el mal, como havemos dicho, quando apenas han llegado al uso de la razon, y con igual tenor lo siguen constantemente hasta la muerte, no perdiendo oportunidad que se les ofrezca de ofender à Dios, y aun executando con los deseos de la voluntad, y con las delectaciones morosas aquellas maldades que no pueden poner obra; à manera del lobo, que hallando bien defendido el redil, dá bueltas al rededor, tragandose con la rabia aquella presa allí encerrada à que no puede llegar con los dientes. Un pecado actual tan continuado, ¿ qué estrago creemos que hará al fin en las potencias de su alma, y quánto creeremos que acrecentarán en ella la ceguedad, la malicia, y la concupiscencia, añadiendo cada instante herida sobre herida! *Derramó en la tierra mis entrañas*, diria su alma, si tuviera verdadero sentimiento de unos pecados tan continuados: *Despedazóme con una herida sobre otra herida: Dió sobre mí, como gigante*. Pero su alma, quanto mas es herida, tanto se hace mas insensible para el mal. Y asi casi puedo decir, que todós estos que comienzan à vivir mal tan temprano, están yá perdidos.

18 Las estrellas maleficas se descubren todas claramente

Tristitia, quæ secundum Deû est, pœnitentiam in salutem stabilem operatur. 2. Cor. 7. 16.

S I M I L.

S I M I L.

Effudit in terra viscera mea. Job. 16. 15.

Concidit me vulnere super vulnus: Irruit in me, quasi gygas

**SIMIL.** te sobre el Orizonte con mucho daño ; pero aun con mas las de por la mañana : y la razon es, porque deteniendose estas sobre el emisferio mas largamente, tienen tiempo para imprimir mucho mas sus pestilenciales influencias. Lo mismo pasa con los pecados. Aunque se hallen en la conciencia por breve espacio , causan siempre notable turbacion, y grave desconcierto ; pero mucho mayor le causan , quando comenzando por la edad mas tierna à dominar , apenas dexan jamás de hacerlo hasta la vejez. Entonces los pecados reducen à los pecadores à tal estado , que están llenos de olvido del fin ; y consiguientemente de error en los medios ; y por eso es muy dificultoso que se salven. Esta especie de pecadores es la que vence en numero à qualquiera otra.

19 Son innumerables los que no entienden que han sido criados para glorificar à su Criador ; mas se persuaden à que fueron hechos para la utilidad de sí mismos : de donde no refieren à Dios alguna de sus intenciones ; mas están perpetuamente empleados en procurarse bienes terrenos, riquezas, placeres , preeminencias, dominios , sin alzar jamás los ojos à su Señor : à imitacion de aquellos animales inmundos que estando debaxo de una encina , aguardan alli solamente à hartarse de bellota , porfiando los unos por quitarla à los otros, y nunca alzan su poco limpia cabeza para mirar al Pastor que les sacude de lo alto de la planta el pasto deleytable.

20 Y mayor es aun el numero de aquellos que conociendo algo del fin , deslizan despues pesimamente en los medios, persuadiendose à que es mas favorecido de Dios el que mas tiene de esta miserable tierra : *Llamaron feliz al Pueblo que tiene estos bienes.* Y no haciendo caso de los eternos ; mas sí apreciando solamente los temporales, dicen : *Venid , venid : gozemos de los bienes que hay , porque esta es nuestra parte , y esta es nuestra suerte ;* y con decir esto entran tambien en el cathalogo de los necios , que segun la Escritura , *son infinitos.* Procurar persuadirles à éstos que el pecado es un sumo mal , y que para arrepentirse de veras en la confesion , es menester aborrecerlo mas que à todos los otros males posibles , no entienden palabra. Es su conocimiento tan flaco , y está su corazón tan duro , que no pueden sentir mas pérdidas que las pérdidas temporales. Son como el cocodrillo que por aquella parte que está àcia el Cielo,

es-

esto es , la espalda , es impenetrable para todas las saetas : y por aquella parte que mira à la tierra , esto es , el vientre, puede pasarse con una ahuja.

21 Estos quando se confiesan , vén su cara como la vé el que se mira en un espejo ; mas no la vén , como el que se mira en una fuente , que no contento con verla , la lava : y por eso despues de la confesion son los mismos que eran antes , y quanto mas aumentan su maldad , tanto mas acrecientan el frio mortal de su corazón , como sucede en los Países baxos en donde , quanto el ayre es mas denso , tanto es el invierno mas riguroso. Por lo qual se vé claramente , quanto dificultoso les es el dolor sobrenatural , quando se han de confesar : especialmente no disponiendose con suerte alguna de diligencia , no aplicando el entendimiento à considerar los motivos , no leyendo libros que traten de estas materias, no gustando de Sermones , no agradeciendo las persuasiones , no buscândo entre los Confesores los mas aptos ; antes siguiendo de proposito à los que tienen fama de mas apacibles , para imitar aun en esto la confesion de Judas , que fue exacto en explicar el pecado : *Pequé , entregando la sangre justa ;* pero despues no buscó algun Sacerdote piadoso à quien descubrirlo , sino fue à los Fariseos : *Fue à los Fariseos ,* dice San Agustin , *dexo à los Apostoles ; y por eso no halló socorro alguno , sino aumento de su desesperacion.*

22 Finalmente falta à la penitencia de muchos tambien la ultima parte , que es la satisfaccion : *Confesion de la boca , conversion de la mente , y venganza del pecado ;* y falta , asi en orden à Dios ofendido , como en orden al proximo damnificado. En orden à Dios ofendido , ¿ qué satisfaccion le dá jamás gran parte de los Christianos , que no haciendo caso de una carga de tantas culpas como tiene sobre las espaldas, se sienten despues gravada si le mandan que rece algunas pocas oraciones como en descuento ? ¿ Y esto es satisfacer por la injuria que se hizo à Dios ? *Dad frutos dignos de penitencia.* Este fue el medio único que enseñó S. Juan para huir la ira Divina : y la mayor parte de los penitentes , ¿ qué frutos dá ? Ni se puede decir que dá frutos de penitencia , ni que dá frutos dignos ; esto es , proporcionados al mal que ha cometido : ¿ y quereis que se salven facilmente ?

23 No creais que esta es razon de dudar , mas aparente  
- Tom. I. L que

SIMIL.

Arist. Prob. sect. 25. q. 6.

SIMIL.

SIMIL.

Peccavi tradens sanguinem justum.

Ivit ad Pharisæos , reliquit Apostolos : nihil invenit auxilii ; sed desperationis augmentum. Lib. de Vera, &amp; falsa pen. c. 11.

Confessio oris, conversio mentis , &amp; vindicta peccati.

Facite fructus dignos penitentia.



LA GRAN MADRE  
de la Concepcion Maria S<sup>ma</sup> con titulo de Maria  
de la Paz Sta en el Beaterio de S<sup>ta</sup> Maria  
de la Paz de la C<sup>iu</sup>d de S<sup>ta</sup> Cruz  
de la C<sup>iu</sup>d de S<sup>ta</sup> Cruz de la C<sup>iu</sup>d de S<sup>ta</sup> Cruz  
de la C<sup>iu</sup>d de S<sup>ta</sup> Cruz de la C<sup>iu</sup>d de S<sup>ta</sup> Cruz  
de la C<sup>iu</sup>d de S<sup>ta</sup> Cruz de la C<sup>iu</sup>d de S<sup>ta</sup> Cruz

que sólida. Debeis saber , que Dios pretende de los penitentes que compensen con las obras buenas , las obras malas de que son causa. Pues aun la permission del pecado en los predestinados es de algun modo efecto de su predestinacion, enderezada por Dios al bien de los mismos predestinados: *Con los que aman à Dios , cooperan todas las cosas para su bien ; esto es , aun los pecados , como lo observa alli la Glosa.* Por eso , si Dios ordena la permission del pecado al provecho de los mismos penitentes , no puede tener por fin solamente que no pequen mas ; sino debe tambien tener por fin , que mejoren con obras mas saludables y mas santas su vida : de otra manera , ¿ qué duda hay , que será mejor para su estado no pecar jamás ; que no volver à pecar , no habiendo de sacar otro bien de su mal precedente , que el enmendarse ? Los que , aunque se arrepienten cordialmente , no sacan de su pecado algun util ; mas procurando , no solo cubrir sus manchas , sino que tambien como recamarlas con adornos de mayor humildad , de mayor agradecimiento , de mayor justicia , de mayores obras piadosas , no tienen en sí esta tan notable señal de ser de los escogidos ; no consiguiendo todo aquel fruto que Dios pretende de la penitencia para mayor bien del penitente mismo : considerad pues , si entrarán en este numero los que no solo no mejoran la vida despues de la confesion , mas ni aun la mudan.

24 Y notad aqui de paso , pero à nuestro intento , quanto mas vana es con ventaja la esperanza de aquellos que viviendo siempre mal , confian con una confesion hecha à la ultima hora , morir bien . ¿ Cómo es probable , que teniendo estos mas tiempo de convertir en bienes sus pecados que fueron tantos , pertenezcan al numero de los escogidos ? Será menester en aquella hora para que se salven , ò que Dios haga un milagro de su gracia , dandola fuera de la ley , ò que ellos hagan un milagro de su cooperacion: mas ¿ qué tan dificultoso es lo uno y lo otro , para que se ponga que sucede comunmente ! Mas lexos están estos de la salud , que está un polo del mundo del otro polo . ¿ Cómo pues se acercarán de repente por medio de una efficacissima cooperacion de la voluntad , deseosa de hacer todo aquel bien que suelen hacer los fervorosos penitentes ? Las operaciones que provienen del frio , son siempre perezosas : ¿ cómo pues de un corazon

hē-

helado se puede esperar una correspondencia tan resuelta, tan verdadera, y tan presurosa ? Por otra parte, no es creible que Dios quiera à cada paso hacer milagros , principalmente para el provecho de unas personas que no merecen mas que castigos , por estar siempre opuestas à los designios de su Divina piedad. Los que padecen enfermedades estrañamente largas , frequentemente suelen morir en invierno : lo mismo les sucede à los que viven siempre mal : mueren en un invierno helado , privados de la verdadera caridad : *Su fin será segun sus obras*, dice el Apostol. Su muerte será conforme à su vida , del mismo ayre , del mismo jaez , como el efecto suele ser semejante à su causa.

25 Pues si la inocencia es tan rara entre los Christianos , y si la verdadera penitencia no es por lo menos muy frecuente , será necesario ( para bolver ahora à nuestro intento principal ) será necesario , vuelvo à decir , aun por fuerza de la razon , confesar , que entre los Christianos yá adultos , la menor parte se salva. No hay que espantarse , dice San Juan Chrysostomo . ¿ Cómo quereis que los mas entren en el Cielo , si los que caminan allá son los menos ? *No puede alguno llegar à la puerta , si no anda por el camino que lleva à ella.* El que observa el comun de los Christianos tan ignorante de las verdades de la fé , tan tibio en el cuidado de la salud , dado à un tenor de vida totalmente contrario à la vida de Jesu-Christo , con maximas tan discordes del Evangelio , con dictámenes tan enemigos de la Cruz , siempre en busca de placeres , de aplausos , de grandezas , de hacienda , en una continua disposicion de preferir el apetito à la razon , el afecto à la rectitud , y la voluntad propia à la Divina ; el que observa , digo , todo esto , no se maravilla de lo que havemos dicho hasta ahora : solo se maravillan los que lo fingen todo à su antojo , y quieren de todas maneras engañarse à sí mismos para vivir à su modo. Cierta hombre de bellissimo humor , avisado por los Astrologos de una solemne desgracia con que le amenazaban las estrellas , se hizo en su quarto fabricar un cielo de betun , en el qual moviendo los Astros à su modo , se figuraba las constelaciones , las conjunciones , y los aspectos en el sitio mas favorable que se podia desear. A éste no solo se le perdona , sino se le alaba ; porque se quiso burlar de esta suerte de las vanas predicciones de los que

L 2

que-

Arist. sect. 1.  
probl. n. 17.  
S I M I L.

Quorum finis  
erit secundum  
opera ipsorum.  
2. Cor. 1. 15.

Non potest quis  
pervenire ad  
portam, nisi ambulaverit in via.

Refert Marsil.  
Fit.

Diligentibus  
Deum , omnia  
cooperantur in  
bonum. Rom. 8.  
28.

querian pronosticar atrevidamente los frutos, sabidos por Dios solo. ¿ Mas cómo se puede perdonar à tantos, que sin alguna práctica de las Escrituras Sagradas, sin alguna pericia de las ciencias sobrenaturales, avisados por los Doctores de la Iglesia, y aun por la boca misma del Salvador, del gran peligro que les amenaza de condenarse, se fingan el Cielo totalmente como se les antoja que es; soñando en él combinaciones siempre muy favorables para sí, y creen que todas las esferas y todas las estrellas han de derramar sobre ellos benignísimos influxos, no de otro modo que si ahora vivieran en el estado de la inocencia? ¿ No es esto quererse por fuerza engañar? No he hecho mencion de innumerables que habiendo vivido mal, no solo no hacen jamás verdadera penitencia; pero ni tienen tiempo de hacerla, sobresaltados repentinamente de accidentes funestos, yá de apoplexias, yá de hierro, yá de fuego, yá de veneno, yá de tempestades, yá de terremotos, yá de precipicios, yá de otras estrañas formas de muertes, tanto mas horribles, quanto menos aguardadas. Estos juntos con los que mueren impenitentes, aunque mueran en sus mismas camas, ¿quién puede decir cuántos aumentan el numero de los pecados, aun entre los fieles, sobre el de los predestinados!

26 No me hagais pues oír mas, ò Catholicos, aquella cancion que los pecadores tienen siempre en la boca, cancion verdaderamente de ciegos: *La misericordia de Dios es grande. La Sangre de Christo no se ha de haver derramado en vano. Dios no ha hecho à los Christianos para condenarlos.* Verdades todas hermosas y buenas; pero mal aplicadas por los miserables à su provecho. Dios no ha hecho aun à los Turcos para condenarlos, y se condenan. Pues lo mismo será de los malos Christianos. Viven como infieles, y serán tratados como infieles: *Apartaos de mí todos los obradores de la maldad.* El Escultor no saca de la selva los troncos allí escondidos para darlos al fuego: los saca para formar labores dignas de sus primorosísimas manos. Con todo eso, si vé despues que alguno de aquellos troncos mas contumáz se resiste al hierro, lo condena à quemar, no por odio de la naturaleza del leño, de suyo no culpada, sino por odio de los nudos rebeldes que en él encuentra. Asi la bondad Divina no saca à los hombres jamás del seno de la nada con

Discedite à me omnes operarii iniquitatis.

Luc. 13. 27.

S I M I L.

intencion de formar tizonas en el infierno. Pero sucede que cada dia se hagan tales muchísimos, no por culpa de la Divina bondad, dispuesta à salvarlos; sino por culpa de su indomita obstinacion, que se opone à los designios amorosos del Señor, y no quiere aplicar los medios utiles para la salud, que son la observancia de su Ley, y la verdadera penitencia despues de la transgresion: *Tu perdicion de tí, Israel.*

27 La Sangre de Christo no se ha de haver derramado en vano: es constante; pero debeis saber, que el fin principal de Jesu-Christo en su Pasion fue satisfacer à la Divina Justicia, por las ofensas que el hombre la havia hecho: de suerte, que no se viese en el mundo este gran desorden, que Dios recibiese injurias de innumerables, y que de nadie recibiese jamás cumplida y condigna satisfaccion. Este fin principal de restaurar la honra de Dios ultrajada por sus rebeldes, lo ha conseguido yá sobreabundantemente el Redentor; y de aqui es, que aunque todos los hombres se condenáran, no se huviera derramado en vano aquella preciosísima Sangre, sino con gran fruto. Demás de esto, aunque la mayor parte de los adultos aun entre los fieles se pierda; todavia un cathalogo tan grande de niños muertos despues del Bautismo, añadido al numero grande de tantas almas buenas que han conservado intacta la estola de la inocencia, ò despues la han lavado oportunamente si la mancharon, formarán en el Paraíso una multitud tan desmedida y tan estraña, que el Apostol San Juan, quando la vió, la llamó innumerable: *Vi una multitud grande, que ninguno podia contar:* de suerte, que el Paraíso no será un desierto porque se condenan tantos, sino antes será un Reyno pobladísimo; y si los réprobos serán tantos como las arenas del mar, los escogidos serán tantos como las estrellas del Cielo, esto es, los unos y los otros sin algun numero, aunque con diferentísima proporcion.

28 Finalmente la misericordia de Dios es infinita, mas no es para quien siempre ofende à Dios sin arrepentirse, es para quien le teme: *La misericordia del Señor sobre los que le temen,* dice el Profeta. Demás de esto, si bien todos participan de la misericordia de Dios, conforme à aquello: *Sus misericordias sobre todas sus obras;* todavia no todos

Perditio tua ex te, Israel.

Vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat. Apoc. 7. 9.

Misericordia Domini super timentes eum. Psal. 102. 17.

Miserationes ejus omnia opera ejus. Psal. 44. 9.

participan de ella igualmente. La misericordia de Dios puede exercitar tres actos con los pecadores: los puede esperar, los puede llamar, y los puede recibir à penitencia. De los dos primeros actos participan los pecadores muy comunmente, esperados para la penitencia, y llamados mas de una vez; y si todos no participan tambien del tercero, siendo recibidos, es porque abusan ingratamente de los otros dos. La oliva despues del Diluvio, no era solo para la paloma, era tambien para el cuerbo; mas el cuerbo, acostumbrado à las carnes, no hizo caso de ella. Añadid, que hasta en el acto de condenar à los malos, exercita las Dios la misericordia; pues nunca los castiga tanto como merecen, dandoles una pena menor que su culpa, à lo menos en la intension, sino en la duracion: de suerte, que sin perjudicar à la Divina Misericordia, y à su liberalisima difusion sobre todos los hombres, se puede componer que la mayor parte de los Christianos se pierda.

29 Mas lo que impide el entender esta verdad, es aquel velo que el amor propio pone delante de los ojos, haciendo que nos estimemos grandemente à nosotros mismos, y estorvandonos aquella altisima estima que debiamos formar de Dios, y de las injurias que se le han hecho con el pecado. Por esto, aunque entre todas las Divinas perfecciones, ninguna es mas sensible en los efectos que la justicia, ninguna sin embargo parece menos conocida: *Padre Justo, el mundo no te conoció*, dixo Jesu-Christo. No dixo: *Padre Omnipotente, Padre Optimo, Padre Misericordioso*, no; dixo: *Padre Justo*, para significar que Dios en ninguno de sus atributos es mas ignorado del hombre, que en el de la justicia: porque los hombres no quieren creer lo que no querrian experimentar. Dicen del elefante, que quando ha de atravesar un paso muy estrecho le buelve las espaldas para no verlo, y camina de esa suerte ácia atrás por no aprehender el grave riesgo en que se halla. No de otro modo proceden los pecadores: huyen de aprehender aquellos mismos peligros que tienen delante de los ojos, para dexarlos de temer.

3 El verdadero consejo es valerse de la consideracion de la Divina Misericordia; mas valerse como se valen las mugeres que están de parto de la piedra etite, que tiene virtud de facilitarlo, pero usada moderadamente; porque si se

S I M I L.

Pater Juste, mundus te non cognovit. *Jean.* 17. 25.

Plin. l. 2. c. 83.

S I M I L.

S I M I L.  
Plin. lib. 36.  
cap. 21.

tiene muy largo tiempo aplicada, ocasiona aborto. Las almas mas timidas, y que por mas que se guarden del pecado, sin embargo están en un continuo desvelo de su salud; estas, digo, conviene que piensen en la Divina piedad para ayudarse à dar à luz las obras buenas: mas las atrevidas que viven siempre mal, es menester que se representen ordinariamente la Divina justicia, considerando *que el hombre cogera al fin lo que huviere sembrado*; y no se fien de aquella esperanza vana, que en la verdad es presuncion, no esperanza, queriendo que Dios lo haga todo, ò contentandose con que Dios solamente les ayude. Esta es nuestra obligacion: no dexar que Dios obre solo; sino cooperar con la gracia que dá, *con el auxilio oportuno*, y considerar que todo el viento propicio no es bastante para conducir al puerto al navegante, si éste firme reusa en alta mar zarpar las anclas.

31 Concluyamos pues con las palabras del Apostol San Pablo, figurandonos que nos las dice à cada uno de nosotros en particular: *Pelea la buena batalla de la fé, coge la vida eterna*. En la vida presente es tiempo de combatir, en la futura será tiempo de triunfar. Ahora conviene guerrear contra nuestros apetitos, caminando por el camino estrecho de los Divinos Mandamientos, y no perdiendo el animo si alguna vez somos vencidos, y caemos: *Pelea la buena batalla*. Tomemos otra vez las armas, rebolvamos contra nuestras malas inclinaciones, entremos otra vez el pie en el combate. Acordemonos en una palabra, que nuestra salud no es un negocio de facil salida: es un negocio arduo, arriesgado, y que por su naturaleza requiere grande esfuerzo: *Coge la vida eterna*. Si parece fugitiva, vamos detrás de ella, lleguemos, detengamosla, y hagamos de todos modos que sea nuestra. No se trata de tan poco, quando se trata de la vida eterna, que nos hayamos de espantar por la dificultad que encontramos en seguir sus pisadas: no se trata de tan poco, que la hayamos de exponer à un quizá. Se trata de una alma inmortal, que ha de vivir eternamente colmada de todos los bienes, ò ha de morir eternamente colmada de todos los males: *Coge la vida eterna*. Sean muchos, ò sean pocos los que se salvan, ¿qué se pierde por asegurarse? Si el camino es ancho, viviendo bien nos salvaremos con mayor merito; y si es estrecho, viviendo bien nos salvaremos con los

Quæ seminaverit homo, hæc & metet.

In auxilio oportuno.

S I M I L.

Certa bonum certamen fidei, apprehende vitam æternam. Certa bonum certamen.

1. Tim. 6. 12.

Apprehende vitam æternam.

Apprehende vitam æternam.



Vive cum paucis, si vis regnare cum paucis. Repromissio nequissima multos perdidit. *Eccl. 29. 24.* Apprehende vitam æternam. *S. Thom. 1. 2. q. 40. art. 8.* Prehende. Apprehende.

pocos, conforme al consejo de San Juan Clímaco: *Vive con los pocos, si quieres reynar con los pocos.* El figurarse un puente mas estrecho que es, no puede hacer caer à ningun caminante en el agua; pero bien puede hacerle caer el figurarsele mas ancho que debe: *La promesa injustisima perdió à muchos.* Esta demasiada confianza à cuántos ha condenado! Por ser esta seguridad la madre de la negligencia, si se cree à Santo Thomás, como la que disminuye la estimacion de la grave dificultad que se ha de vencer: *Coge la vida eterna.* No dice solamente *toma*, sino *coge*, porque no se puede llegar à coseguir sin fatiga.

## DISCURSO VI.

### SOBRE EL MODO DE SALVAR à la alma con certidumbre.

**U**N célebre adivino allà en la plaza de Athenas, jactándose del secreto comercio con las estrellas, adivinaba muy à su utilidad; porque cercado por todas partes del Pueblo curioso, conseguia de estos aclamaciones, de aquellos amenazas, y de otros pagas de sus creídos pronosticos; quando llegando à él, para engañarle, uno de los circunstantes con un gorrion metido en el puño, le pidió que adivinase, si estaba vivo ò estaba muerto, discurrendo con astucia entre sí de este modo: si el astrologo dice que está muerto, le dexaré que buelga, y le desmentiré: si que está vivo, con apretarle mas, haré que muera. Pero la arte quedó esta vez burlada con otra arte mas fina. Porque el adivino, sospechando la trama, respondió con gran prontitud: el gorrion está como tu quisieres, si vivo vivo, si muerto muerto. Y con esto alcanzó doblados aplausos, burlando al burlador. ¿Tendreis por bien, Catholicos, que yo me valga de este cuento, sea lo que fuere de su verdad, para amaestráros en una de las mas importantes verdades de la fé? Vosotros, despues de haverme

oído discurrir en general sobre el numero corto de los escogidos, me preguntareis, ¿qué siento con mas especialidad de vosotros dentro de mí mismo? ¿Si tengo vuestras almas por vivas delante de Dios, ò las tengo por muertas; si por precitas, ò por predestinadas? No soy tan necio, que me arroje à poder dar acertada sentencia sobre tan gran pregunta. Sin embargo para salir yo con la mia, diré que vuestras almas están como quisierais, vivas, si vivas; muertas, si muertas: *Teneis vuestras almas en vuestras manos.* Bien cierto es, que todos las quereis vivas; pero yo quiero enseñaros un camino seguro para salvarlas. Es tan importante este discurso de salvar à la alma, que diré facilmente que no tienen alma los que no le escuchan con atencion.

#### §. I.

2 ¿Mas quién soy yo, para que me quiera hacer guia en camino tan peligroso? El Santo David ha de ser el que ilustrado con la luz celestial os guiará sin error. Este Santo Profeta, encendido con el deseo de hallar una estancia perpetua de felicidad en la Casa de Dios, que es el Paraíso, enseña en el Psalmo 26. el modo indubitable de conseguirla, con estas breves palabras: *Una merced le pedí al Señor, esta solicitaré: habitar en la Casa del Señor todos los dias de mi vida.* La primera cosa pues que enseña con su exemplo es, que para salvarse, es menester recurrir continuamente al Señor, y pedirle la salud: *Una merced pedí*; como si dixera: No pido solo esta gracia de presente, ni me guardo para pedirla solo al fin de mi vida: yá ha mucho tiempo que es este mi mas ordinario exercicio: *Una merced pedí.*

3 Es necesario pues saber, que una de las primeras verdades que se han de aprender en la Escuela de Christo, es la necesidad de la oracion. Esta necesidad se colige manifestamente de la Escritura: *No te embarazes de orar siempre*, dice el Espiritu Santo en el Eclesiastico. No haya cosa que te impida el encomendarte continuamente al Señor: *Orad sin intermision*, dice el Apostol, instruyendo à los Fieles. *Pedid siempre, sin interrumpir un empleo tan necesario para la salvacion.* Y en otra parte: *Ante todas las otras cosas os ruego, y aun os conjuro, que os encomendeis con grande instancia al Señor.*

Anima vestra in manibus vestris.

Unam petii à Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini 60 diebus vitæ meæ. *Ps. 26. 4.*  
Unam petii.  
Unam petii.  
Non impediaris orare semper. *Eccl. 18. 22.*  
Sine intermissione orate. *1. Thes. 5. 17.*  
Obsecro primùm omnium fieri obsecrationes, orationes, &c.



ñor. Pero mas claramente nuestro Señor Jesu-Christo explica por su misma boca esta necesidad, quando dice: *Conviene siempre encomendarse à Dios, y no faltar.* Esta palabra: *Conviene*, dice San Juan Chrysostomo, demuestra una absoluta necesidad: *Induce necesidad*, de tal manera, que el que nunca se encomendase à Dios, haria imposible su salvacion. Y asi los Sagrados Theologos reconocen en la oracion, no solo aquella especie de necesidad, que llaman de precepto, mas tambien la otra mas estrecha, que llaman de medio; afirmando por eso, que no solo pecaria contra el Mandamiento Divino el que nunca invocase el Divino favor, mas que ni llegaria al fin de su felicidad, como privado de un medio necesariamente requisito para conseguirla. Los Países estériles solo se pueden enriquecer, teniendo comercio con los abundantes: y nuestra tierra solo puede salir de su miseria, teniendo comercio con el Cielo por el camino de un recurso continuo.

4 Y para que mejor entendais una verdad tan relevante, conviene saber dos cosas à este proposito. La primera es, que para recobrar la gracia perdida por el pecado, y para conservarla, es menester ayuda especialissima del Señor: *Sin mi nada podeis hacer*, dice Christo. No dice: *Sin mi podeis hacer poco*; sino dice: *Nada podeis hacer. Ni poco, ni mucho*, replica San Agustin, *se puede hacer sin aquel, sin quien no se puede hacer nada.* Por eso, si la ayuda de la gracia Divina es necesaria para efectuar aun la menor de todas las obras buenas sobrenaturales; mucho mas necesaria es para efectuar la mayor de todas, que es la perseverancia final, y la victoria de las ultimas tentaciones que à manera de furiosissimas olas suelen à lo ultimo asaltar con mayor impetu.

5 Lo segundo que conviene saber es, que este auxilio de la gracia tan importante, solo viene de Dios segun la ley ordinaria, por medio de los ruegos que se le hacen. La primera gracia, dice San Agustin, sedà aun à quien no la pide, mas no la segunda: esta es menester ganarsela con las súplicas. Mas como el Jardinero con hacer el surco lleva el agua à las plantas, asi la alma con la oracion abre como una canal à la Divina misericordia para que no se contenga en su fuente. Y esto, asi como al principio fue establecido por Dios, asi se observa con tal puntualidad, que no

SIMIL.

Sine me nihil potestis facere.  
Joan. 15.  
Sive parum, sive multum, sine illo fieri non potest, sine quo nihil fieri potest. *Tract. 81.*

V. Less. lib. 4. de summ. bono cap. 1.

quiere dar el bien que nos ha prometido por mas camino que por este. De donde la oracion, segun lo siente Santo Thomas, es un medio principalissimo de la Divina Providencia, la qual quiere, como lo notó San Gregorio, *que suplicandola merezcamos recibir en tiempo lo que determinó darnos ante todos los tiempos.* Esta ley de la Providencia Divina contiene una altissima sabiduria. Porque fue conveniente respecto de Dios, para que suplicandole mostrásemos que le tenemos, como lo es, por fuente de todos los bienes: fue conveniente respecto de nosotros, porque con la oracion ejercitamos muchas virtudes, la Fé, la Confianza, la Religion; y de esta suerte enriquecemos en el acto mismo de declararnos mendigos: y finalmente fue conveniente, respecto de los dones mismos que pretendemos alcanzar del Señor; pues de este modo los honramos notoriamente con el deseo, de aquella forma que aumenta el precio à las mercaderias la voluntad que muestran de ella los compradores.

6 Pues como Dios ha hecho à la oracion sumamente necesaria, asi la ha hecho sumamente eficaz, no solo por aquella fuerza que tienen por su naturaleza las súplicas para impetrar; sino mucho mas por el empeño que ha añadido por su Divina palabra, prometiendo oírnos, si le pedimos como conviene: de donde no está libre para decir de no, está atado con su promesa infalible: *Prometiendo se hizo Dios deudor*, dice San Agustin. Aquel gran Señor, que es dueño de todo, se constituyó deudor obligado à las instancias de sus Fieles.

7 Lleguemos ahora à nosotros, y estrechemos en pocas palabras lo que se ha dicho difusamente; mas nunca tanto, como lo pide la necesidad. Si la oracion es necesaria como medio para la salud, y es tambien del mismo modo eficaz para conseguirla, se sigue manifestamente que el camino mas seguro de alcanzar el Paraiso, será pedirlo sin cesar: *Una merced pedí al Señor.* Dixe: *Sin cesar*, como lo dice nuestro Señor: *Conviene orar siempre*; porque aunque no se requiera que estemos siempre con las rodillas dobladas pidiendo, es sin embargo necesario que el pedir, que es el propio constitutivo de la oracion, sea el ejercicio principal de la alma que lo frequente à los tiempos debidos, y fuera de ellos esté dedicada tambien à él lo mas que se pueda:

S. Thom. 2. 2. q. 183. art. 2.

Quatenus postulando mereamur accipere, quæ Deus ante sæcula disposuit donare. S. Gregor. lib. 2. Dial. cap. 8.

Promittendo, debitorem se fecit Deus. Ser. 3. de Verb. Domini.

Unam petit à Domino.  
Oportet semper orare.

da : para que no creais que para salvaros basta solo rezar de quando en quando apresuradamente alguna Corona , en lo qual vosotros mismos no sabeis lo que os haceis. Oraciones llamadas por S. Hilario : *Plegarias despreciables* ; porque son despreciadas de aquellos mismos que las hacen à Dios sin cuidado alguno. Mucho mas se requiere para concluir el gran negocio de nuestra salvacion. Si la aguilta no estuviera sobre sus huevos mas que un dia ù otro interrumpidamente , no sacára jamás sus polluelos : la obra se resfriaria , y bolviera à morir aquel poco de vida que les comenzára à comunicar el calor materno. Lo mismo les sucederá à todos los que son negligentes en recurrir à Dios para pedirle la salud. Aquel auxilio de gracia que havian yá conseguido , se vendrá à enflaquecer à proporcion de la flaqueza que tienen sus súplicas.

8 Algunos ponen toda su devocion en encomendarse à las oraciones de los otros ; yo no condeno esto , como este buen deseo de las oraciones ajenas vaya acompañado de las vuestras. Estas son las mas importantes : porque aquel Señor , que ( como lo enseña Santo Thomás ) no ha prometido jamás claramente oír à los otros quando suplican por nosotros , ha prometido claramente oírnos , quando pidieremos por nosotros mismos : *Con mi voz clamé al Señor* , decia el Santo Rey David , para notar la negligencia de muchos que no saben clamar , ni encomendarse à Dios mas que con las voces ajenas. Siempre es mejor hablar à los Príncipes por sí , que por interprete. Por eso ved aquí el proposito que haveis de hacer hoy , si quereis salvaros : haveis de determinar un tiempo cada dia en que pidais à Dios vuestra salud , encomendandose la con el mayor fervor posible ; esto es , à medida del peligro sumo que corremos siempre de perdernos sin él , como lo hizo aquel Santo Rey Josafat , del qual dice la Sagrada Escritura , *que despavorido , se puso todo en los brazos de la oracion*. Y quando desistiereis de ella , debeis desistir solamente por cobrar fuerzas para renovarla mas viva , como lo hacen las golondrinas , que no pudiendo con solo un buelo atravesar el mar , ponen de rato en rato una ala sobre el agua para descansar ; pero descansar para volver à bolár.

## §. II.

9 Es verdad , que no basta solo el aplicarse à pedir auxilio

à Dios , es menester tambien ayudarse con las fuerzas que Dios yá ha dado : à imitacion de aquellos Capitanes , que no contentos con solicitar el socorro para sus Plazas sitiadas , saben que mientras llega , no deben dexar de fatigarse en defender bien los muros con aquella poca gente que tienen , en reforzar las trincheras , en reparar los terraplenos , y en incomodar al enemigo lo mas que se pueda con las surtidas frequentes. Los antiguos Hereges Masilianos estuvieron en este error , que la oracion es poderosa para todo , sin hacer otra cosa ; pero no estuvo en este error el Santo Rey David : por eso , despues de haver dicho que para conseguir la habitacion eterna en la Casa de Dios , le havia pedido mucho tiempo esta dicha : *Una merced pedi al Señor* : añade , que la solicitaria siempre con las obras : *La solicitaré. La pedi con la oracion , la solicitaré con las obras* , como explican los Expositores. Tambien en este punto tendré mucho que hacer con algunos que creen que el Paraíso es Reyno hereditario , no de conquista : Y no es asi : *comerá el fruto de sus invenciones* , dice Isaías de cada hombre justo. Notad quán hermoso titulo les dá el Profeta à sus fatigas , llamandolas invenciones ; para inferir que para salvarse , es menester trabajar con el ingenio ; esto es , pensar , ponderar , obrar con aplicacion , y no por costumbre , à modo de aquellos barbaros necios que adoraban todo un dia por Dios lo primero que pisaban sus plantas al salir de sus casas. No , Catholicos , no creais que basta solo el nombre de Christianos para salvaros. Esto sería como si un navegante pensára que su nave estaba bastantemente segura , porque se llama *la Victoria* ; ¡ O quántos baxeles célebres por el hermoso nombre ván à romperse en los escollos , ò à quedarse en los baxíos , ò à dar en los Corsarios ! Es menester ayudarse bien : estudiar atentamente la carta de navegar : gobernar diestramente el timon , los arboles , la artilleria , las velas ; pelear valerosamente con quien asalta , si se quiere llegar al puerto , dentro del qual el hermoso nombre sirve à todos los navios de adorno sí , mas no de merito : *Cuidad mas de hacer cierta por las buenas obras vuestra vocacion , y eleccion*. Las obras buenas han de coronar el nombre de Christiano , si no queremos que este nombre mismo nos sirva mas de afrenta , que de esplendor.

10 Verdaderamente es cosa lamentable el considerar ,

-liq

aún

SIMIL.

Theod. lib. 4.  
Hist. cap. 10.Unum petii à  
Domino.Hanc requiram.  
Petii oratione,  
requiram opere. Hug. in Ps.  
26.

Fructum adinventionū suarum comedet.

SIMIL.

Magis satagite,  
ut per bona opera certam vocationem , & electionem ; faciatis.  
8. Pet. 1. 10.Despicabiles orationes. In Psal. 54.  
SIMIL.

Voce mea ad Dominum clamavi. Ps. 3. 5.

Timore perterritus, totum se contulit ad rogandum Dominum. 1. Paral. 20. 3.  
SIMIL.

quán poco hacen algunos para salvarse. Todo genero de oracion les enoja; toda devocioncilla les fastidia; y aquellos mismos, que detrás de los intereses corren de dia y de noche sin cansarse jamás, si se han de arrodillar para rezar à la noche el Rosario, no lo pueden hacer: si por la mañana han de oír una Misa mas, se desmayan. El hallarse uno fatigado sin hacer nada, es para los Medicos muy mala señal: *Lapesadez de todo el cuerpo, de las manos y de los pies, es pestilencial.* No sé qué juicio he de formar de tanta gente que quiere conseguir la salud, mas sin tomar la menor incomodidad del mundo, y que à qualquier pequeño padecer, à qualquiera pequeña penitencia, dice: *Estoy muerta: no puedo mas.* Diré solo, que los Santos no procedieron de semejante modo. Estos no solo nunca han juzgado que para salvarse basta qualquiera leve fatiga; mas antes siempre han afirmado, que esta es una obra que ha menester à todo el hombre: à ellos es necesario creerlos, Catholicos, y no à lo que sugiere el demonio para arruinarnos. El que ha pasado el vado, sabe quanta agua hay, y no lo sabe el que solo ha bañado allí un pie. Los Santos no meditaban otra cosa con su entendimiento, no deseaban otra cosa con su corazon, no pretendian otra cosa mas vivamente con sus encendidas oraciones que salvar sus almas, como si siempre se oyera resonar al rededor de sus orejas aquella exhortacion espantosa: *Velad en todo tiempo, pidiendo ser dignos de libraros de todas estas fatalidades que han de suceder, y de estar delante del hijo del hombre.* Vosotros por el contrario, nada despreciáis mas que vuestras almas; en nada pensáis menos: y parece que sois de aquella raza de Filósofos necios que afirmaban, que la alma era cuerpo. Y aun parece que no llegais à tanto; pues la teneis en menos que al mismo cuerpo que complacéis, conservais y defendeis con mas estudio, y desvelo. Y pues quisierais fundaros mas en falsas esperanzas, que piata en el fondo negro de vuestra ignorancia el espíritu de la pereza, que en la doctrina de los sabios, los dichos de los Santos, y las palabras del mismo Christo. No, Catholicos: pues estimáis vuestra alma, no obreis asi; sino seguid el consejo que os dá el prudente David, y aseguraos en un negocio en que vá todo: *Una merced pedí al Señor, esta solicitaré.* He pedido mi salvacion con continuas súpli-

SIMIL.

Gravitas totius corporis, manu, atque pedum pestifera. Hipp. lib. 3. Choac. c. 1.

SIMIL.

Vigilate omni tempore orantes, ut digni habeamini fugere ista omnia, quæ futura sunt, & stare ante filium hominis. Luc. 21. 36.

Unum petii à Domino, hanc requiram. Plutar. lib. 4. de Plac. Philos.

plicas: y la procuraré del mismo modo con las obras.

11 Aquella palabra: *Bolveré à buscar*, está preñada de altos sentidos. Reparad, que el Psalmista no dice: *Buscaré*, sino *bolveré à buscar*: para denotar asi la multiplicidad de las obras buenas necesarias para salvarse, como la perseverancia. ¿Pensais que basta para meteros en el Cielo una abstinencia que quizá haceis en la semana, ò una limosna que dais à un pobrecillo, y ésta muy de ordinario, con el pecado en el corazon?; O cómo os engañais, si lo creeis! Primero es menester bolver al estado de la gracia, si las obras han de ser meritorias de la vida eterna; pues todo merito de este genero se funda sobre ser la alma hija ilustre de Dios. Primero mira nuestro Señor la persona, y despues los dones, conforme à aquello: *Miró el Señor à Abel, y à sus dones*: y no lo hace como lo hacen los hombres interesados, que primero miran los regalos, y despues al que los embia.

12 Demás de esto, las mismas obras buenas, no solo han de proceder de buena raíz, mas han de ser tambien muchas. No basta un remo solo para llevar la barca contra la agua, son necesarios muchos. Y vosotros pensais vencer toda la corriente impetuosa de vuestros vicios, de las pasiones rebeldes, de las tentaciones importunas con solo un acto que haceis tal vez en contrario.

13 Finalmente este bolver à buscar la salud, y no contentarse solo con buscar (*la bolveré à buscar*) demuestra una perseverancia invencible en el bien. ¿Qué quereis esperar de arbol transplantado muchas veces al año? Nada bueno. Semejantes à él son los que comienzan cada momento, y despues no perseveran: apenas se han arrepentido del pecado, quando parece que se arrepienten del arrepentimiento, bolviendo à pecar peor que antes. Yo no sé qué me juzgue. Lo cierto es, que el Espiritu Santo hace muy mal pronostico de estos, diciendo que su inconstancia los destina para victimas de la espada de la justicia: *Dios preparó para el alfange al que pasa de la justicia al pecado.* Es necesario pues buscar y rebuscar con una perseverancia fecunda de obras buenas nuestra salvacion para conseguirla: *Una merced pedí al Señor, esta rebuscaré.*

Requiram.  
Quæram.  
Requiram.

SIMIL.

Respexit Dominus Abel, & ad munera ejus. Gen. 4. 4.

SIMIL.

Hanc requiram.

SIMIL.

Qui transgreditur à justitia ad peccatum, Deus paravit illum ad romphæam. Eccl. 26. 27.  
Unum petii à Domino, hanc requiram.

## §. III.

14 Finalmente , lo tercero no basta pedir à Dios el Pá-  
raíso con la oracion , no basta buscarlo y rebuscarlo con las  
obras , es menester demás de eso pedirlo y rebuscarlo unica-  
mente: *Una merced pedi al Señor , esta solicitaré;* como si dixe-  
ra : *De esto solo estoy cuidadoso ,* como glosa aqui Belarmino,  
*de habitar en la casa del Señor.* Por esto hoy me rio, ò por mejor  
decir , pór esto dentro de mí me lamento de aquellos que me  
dicen que tienen tantas haciendas entre manos , que no les  
queda tiempo para hacer obra buena. ¿Cómo tantas haciendas?  
No hay mas negocios, si bien se mira, que el de salvar à la alma:  
*Sola una cosa es necesaria.* Este negocio es el que importa:  
los otros todos son una vil telaraña , quanto mas artificiosa,  
tanto mas vana. Tratese de lo que se quisiere: sea capitanear  
Exercitos, sea defender Plazas, sea gobernar Principados, sea  
conquistar nuevos pueblos : todo es nada. Para este negocio  
fuimos embiados por Dios al mundo, y para él somos ahora  
conservados. Por lo qual , para el que no se aplica à tratar  
bien este importantísimo negocio , que es el solo y el sumo,  
convendria que dexasen los Cielos sus movimientos , que se  
escondiese el Sol , que se detuviesen las Estrellas , que se pa-  
rasen los elementos , y que todas las criaturas dexasen de  
servirle mas , como à inutil.

15 Pero vosotros no me dexais acabar el Discurso , tan-  
to me reprehendeis en vuestros corazones de extravagante.  
¿Qué indiscrecion , decís , querer que en este mundo no se  
haga mas que una hacienda , no se atienda à otra cosa que  
à la alma ? Si asi es , será menester que todos abandonemos  
las casas , abandonemos los caminos , renunciemos el cui-  
dado de las familias , y que en vez de trabajar nos vayamos  
todos à encerrar en los desiertos. No digo esto. Aquel pe-  
dir , aquel buscar la salud de la alma unicamente , quiere de-  
cir dos cosas. En primer lugar quiere decir , pedirla , y bus-  
carla antes que todo lo demás: que es aquella honra que  
se hace à las cosas unicas. Escribe Avicena , que las avejas la  
primera cosa que empiezan à fabricar dentro del corcho , es  
el quarto à donde han de tener à su querido Rey. Asi debeis  
portaros vosotros: en todo haveis de comenzar por Dios y por  
su culto. Si os levantaiis por la mañana, comenzad invocandole.  
Si quereis hacer un contrato , informaos antes si lo permite la  
ley

Unam petii à  
Domino , hanc  
requiram.

De hac una re  
solicitus sum,  
ut inhabitem in  
domo Domini.

Bellar. hic.

SIMIL.

Porrò unum est  
necessarium.

Luc. 10.

Lib. 8. de Ani-  
mal.

SIMIL.

Ley de Dios. Si emprendeis un negocio , rogad antes à Dios,  
que le dé buen suceso. Las madres en sintiendose preñadas,  
ofrezcan luego à Dios la criatura que tienen en su vientre ; y  
en pariendo dediquenla à Jesus , protestando que la quieren  
criar para él. Esto es poner en primer lugar à Dios , y à las  
cosas de la alma : y esto será procurar unicamente la propia  
salud. Me direis , que el hacer tantas oraciones y ofrendas  
es propio de los Religiosos , que no tienen mas en que pen-  
sar; y no de los que están en el mundo, que viven de continuo  
entre mil disturbios. Pero no direis bien; porque por el mismo  
caso que los mundanos viven entre tantos disturbios que po-  
nen à riesgo su salvacion, por el mismo caso , digo , debieran  
procurarla con mayor ansia que los Religiosos que lo tie-  
nen por profesion. Los soldados son los que tienen por pro-  
fesion llevar armas : sin embargo , si alguno contrae ene-  
mistades , no dice: Yo no soy Soldado , no quiero armarme;  
sino vá cargado siempre de armas , mas que si fuera soldado.

16 Lo segundo , que significa el buscar y el pedir unica-  
mente la salud de la alma , es buscarla y pedirla como fin,  
enderezando à ella todos los otros negocios , à manera de  
medios ; porque quando muchas cosas son , como otras  
tantas lineas ordenadas à un centro, se consideran todas como  
una sola , segun la maxima de Aristoteles tan recibida entre  
los doctos : *Donde una cosa es por otra , alli hay solamente una  
cosa.* Mira al Capitan que tiene cercada una plaza : duerme,  
come, camina, piensa , discurre , y sin embargo hace siempre  
una cosa sola, que es procurar aquella Plaza; porque si duer-  
me, ò se alimenta con la comida, es para tener fuerzas con que  
continuar la empresa; si camina , es para registrar los pues-  
tos; si piensa, es para disponer los asaltos; y si habla , es pa-  
ra intimarlos: en una palabra, todos sus empleos se dirigen  
à conseguir la victoria : *Donde una cosa es por otra , alli hay  
solamente una cosa.* Tambien podreis con esta regla vosotros  
proseguir en el cuidado de la familia , continuar los minis-  
terios que teneis entre manos, vender , comprar, trocar ; con  
que ordeneis todo esto à salvar la alma ; de suerte , que no  
sea la avaricia la que os impela al trato y al trabajo , sino  
sea el mantener aquella vida que Dios os ha dado, y ganar el  
pan con el sudor de vuestro rostro; pues ha querido Dios ha-  
ceros antes nacer en pobreza , que en conveniencias excesi-  
vas. Del mismo modo, si amais à vuestros hijos , y procurais

SIMIL.

H

Luc

101

Ubi est unum  
propter aliud,  
ibi est tantum  
unum. Arist. l.  
Topic.

SIMIL.

Ubi est unum  
propter aliud,  
ibi est tantum  
unum.

SIMIL.

su sustento, no lo haveis de hacer con un amor natural, como el que arde aun en el pecho de las avecillas : de otra manera os vencerá mucho en esto una golondrina , siempre mas cuidadosa , y mas solícita que vosotros en criar sus polluelos. Mucho mas alto han de mirar los Christianos en el cuidado de su familia; han de mirar à obedecer à Dios , à vivir bien en aquel estado en que fueron puestos por su Divina Providencia , y à guiar al puerto de la salud aquel baxel , de que Dios ha querido que sean por ahora Gobernadores.

17 Ved aquí cómo se ha de procurar unicamente la salud de la alma entre tantas ocupaciones , como son las de esta vida mortal. De esta manera yo os doy aquella seguridad que puede tener un buen Christiano de conseguir finalmente la salvacion : *Este es el camino , andad por él ;* y llegareis à su termino: encomendaos continuamente al Señor : haced obras buenas , y poned en primer lugar , como en el negocio de todos los negocios , à vuestra alma , y os salvareis.

Hæc est via;  
ambulate in ea.  
Isai. 30. 21.

## §. IV.

28 Pero decid la verdad , Catholicos , ¿ lo haveis hecho hasta ahora asi? Examinaos un poco punto por punto, por la regla que os ha propuesto por mi medio el Santo David. Y lo primero , ¿ cómo os haveis hasta ahora encomendado frecuentemente al Señor ? Puede ser que hayais dexado tal vez pasar las semanas enteras sin acordaros de él , como si no le huviera en el mundo. ¿ Quántas veces , aun en el tiempo de las tentaciones ( que es aquel en que la misma necesidad os debiera enseñar à orar ) os olvidais de su Magestad? Y despues pensais recobraros bastantemente con decir : Soy fragil. En tiempo de verano , porque tenemos necesidad de mayor refrigerio, la respiracion es mas frecuente : asi la oracion debe ser mas continua , ò à lo menos mas repetida en el tiempo de la tentacion ; esto es , en aquel tiempo en que por los ardores de la pasion mas alterada , ò mas encendida , tiene tambien la alma mayor necesidad de ese refrigerio.

19 Y despues de la oracion , pasando à las obras , examinad y decid , ¿ qué haceis para salvar esta alma que vale tanto? Os veo afanados desde la mañana à la noche por aquellos bienes que se desvanecen como sombra : y para conse-

Arist. lib. de  
Refrige. cap. 6.  
num. 7.  
SIMIL.

guir la eterna felicidad , no os veo hacer nada. Moriase un Secretario de Francisco Primero , Rey de Francia , y se moria llorando , porque decia : *¡Deshdichado de mí , que he gastado mas de cien resmas de papel en escribir las cartas de mi Principe , y no he empleado ni medio pliego en apuntar aquellos pecados de que me debiera confesar !* Estas mismas lagrimas havrá tambien en los ojos de muchos , si no se mudan. Llegarán à lo ultimo; y despues de haver pensado entodo aquello que no importaba nada , verán que no han pensado en lo que importaba todo : *Sabes amar las cosas que están fuera de tí , y no te sabes amar à tí.* ¡ Ah, Catholicos! Pensad un poco en unos intereses de tanta monta , y cortad tantas ocupaciones superfluas , para tener tiempo de mirar alguna vez por vuestras almas. Si no se cortan las ramas cercanas à la tierra , no se levanta el arbol muy alto : asi vosotros no llegareis à entender bien las verdades de la Fé , si no cortais tantos embarazos como os tienen atados à esa miserable tierra , mucho mas que es razon.

20 No me llegueis à decir que las ocupaciones no son malas , y que por mucho que os fatigais por ganar , no quereis mas que lo que es vuestro. Sea como lo decis ; mas no basta , si os quereis salvar con seguridad. Aunque la sangre no es mala , sino antes buena , sin embargo en abundando demasiado , causa la enfermedad , y tal vez aun la muerte. El mismo apartaros tal vez de tantos negocios , hará que tengais tiempo para comulgar mas frecuentemente , para visitar las Iglesias , para ir al Sermon , à la Doctrina , à las devociones , como hacen los verdaderos Christianos ; de otra manera , en vuestra vida havrá lugar para todas las cosas ; mas no para ganar la gloria del Paraíso. Un Pintor necio , pero nombrado por su insulsez , solia empezar sus figuras por los piés ; con lo qual sucedia tal vez que para alguna no le quedase en el lienzo despues lugar de hacer la cabeza. Yo no quisiera ofenderos con la comparacion ; mas me parece que de semejantes artifices está lleno todo el País : gente que comienza siempre su labor por los piés ; los primeros pensamientos de la mañana no son de hacer gracias à Dios ; las primeras acciones no son de reconocerle como Padre y como Señor ; los primeros deseos no son de no ofenderle , son de ir à las ordinarias fatigas , como fuera un jumento , y consiguiente à este tenor es toda su vida : con que se llega à lo

Engelg. p. 1.  
Luc. Evang.

Scis ea , quæ  
tibi obveniunt,  
diligere : & ip-  
sum te dilige-  
re , nescis. S.  
Eucher. c. 1.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

ultimo del lienzo sin que haya lugar de hacer la cabeza, que debia ser la primera que se havia de delinear como medida de lo demás de la obra. Entendiereisme, Catholicos, si queris entenderme. Aprended à tratar vuestra alma segun su merecimiento, que es lo mismo que decir: dadle el lugar que le es debido por tantos titulos, de los quales es este el primero: *Hijo, guarda tu alma, y honrala, como lo merece.*

21 No creais que para hacer esto, es necesario hacer os Hermitaños, dexar la casa, dexar los campos, renunciar vuestro oficio: no ciertamente. Antes el vivir bien os dará luz para conocer mejor en vuestro estado lo que conviene hacer; y la Providencia Divina premiará mas copiosamente aquellas fatigas que cada dia os viere padecer en él. La miel no echa à perder ninguna piedra preciosa que cae en ella; antes las perficiona à todas, añadiendoles nuevo lustre. Asi es el Espiritu del Señor: no destruye ninguna de las acciones necesarias para vuestro estado, antes las perficiona mas: de suerte, que al hombre virtuoso le suceden mejor los otros negocios, por el mismo caso que pone en primer lugar el de la alma. Pero aunque todos los otros negocios huvieran de salir os mal, ¿qué importa esto? Como se salve la alma, no se puede decir que se pierde nada: ¿Qué importará todo lo demás, si la alma se pierde? ¿Qué le aprovecha al hombre el ganar todo el mundo, si se pierde su alma? El que tiene un diamante engastado en un anillo de azofar, si perdido el anillo halla el diamante, no creerá que ha tenido pérdida alguna; pero si perdido el diamante halla el anillo, ¿qué ganancia juzgará que ha tenido? Llorará desconsoladisimamente su desventura como si no huviese hallado nada.

22 Con este peso es menester, Catholicos, pesar à la alma: con el peso del Santuario. Asi la pesó Jesu-Christo, siendo vuestra, y no suya. Por vuestra alma rogó continuamente y con lagrimas copiosissimas, empleando gran parte de su vida en pedir à su Padre nuestra salud: *Ofreciendo en los dias de su carne, ruegos, y súplicas con clamor grande, y lagrimas.* Esto es rogar de veras: juntar à los ruegos las súplicas, los gritos, los gemidos, los llantos. Asi igualmente solicitó con las obras nuestra salud, no contentandose con la oracion. Podia el Señor con una gota de su purissima Sangre

Fili, serva animam tuam, & da illi honorem secundum meritum suum. Eccl. 10. 31.

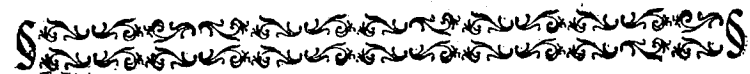
## SIMIL.

Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animam vero suam detrimentum patiat? Matth. 16. 26.

## SIMIL.

In diebus carnis suae preces, supplicationesque cum clamore valido, & lachrymis offerens. Hebr. 5. 7.

lavar los pecados de mil mundos, y quiso llenar todo un baño: *Lo que pudo hacer con una gota, lo quiso hacer con un mar.* ¿Y por qué? Porque aprendiesemos con cuánta abundancia de obras buenas nos convenia procurar nuestra salud. Finalmente esta misma salud nuestra la buscó unicamente, habiendo venido à la tierra, y la tuvo por fin de todas sus palabras, de todos sus pasos, de todas sus acciones, de todos los milagros, de todos los mysterios, y de todos sus penosos dolores: *To vine, porque tengan vida, y la tengan mas abundantemente;* para que aprendiesemos tambien nosotros à hacer unicamente caso de lo que nos ayuda à salvarnos. Labrad pues sobre este dibuxo la grande obra de vuestra salud eterna, y no dudeis que la conseguireis: *Una merced pedi al Señor, esta pretenderé, habitar en la casa del Señor todos los dias de mi vida:* esto es, *mientras duráre la vida de los Santos con Dios:* Vida, que sin duda no tendrá fin. En esta tierra no se puede decir que vivimos con Dios; mas solo, que caminamos para hallarle: *Ruegos que camineis dignamente en la vocacion à que haveis sido llamados.* Asi viviremos con su Magestad en el Paraíso, donde por todos los siglos bendeciremos uno à uno, aquellos pasos que huvieremos acá baxo dado para llegar allá.



## DISCURSO VII.

## SOBRE EL PRECEPTO DE AMAR à Dios.

1 **D**IOS nuestro Señor no ha dado jamás mayor muestra de que juntamente es Señor Soberano y Padre amorosissimo, que quando se dignó de mandarnos, que le amasemos con todo el corazón, con toda la alma, y con todas las fuerzas: *Amarás al Señor, Dios tuyo, con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu fortaleza.* Entonces se mostró mas que nunca Señor, queriendo por tributo nuestros corazones: y tambien se mostró

Quod potuit gutta, hoc voluit unda.

Ego veni ut vitam habeant, & abundantius habeant. Joann. 10. 10.

Unam petii à Domino, hanc requiram, ut inhabité in domo Domini omnibus diebus vitae meae.

Quamdiu durabit vita Sanctorum cum Deo. Bellar. in hunc loc.

Obsecro, ut dignè ambuletis vocatione, qua vocati estis. Ephes. 5. 8.

mas que nunca Padre; pues que de todos los afectos ninguno mas le agradó que el amor. Tiene pues este Mandamiento por basa toda la grandeza, y toda la bondad de nuestro Señor: y así no es maravilla que se llame el primero y el maximo de todos los preceptos, y que en él solo se compendie toda la ley. Despues de este Mandamiento estamos dos veces obligados à amar à Dios; porque su Magestad lo merece, y porque lo ha ordenado. De donde, como por esto han crecido en nósotros las obligaciones de amarle, así debe crecer la solitud de satisfacer à tan nobles obligaciones. Por esta razon he resuelto explicaros hoy este Mandamiento de amar à Dios sobre todas las cosas, para que podais cumplirlo con perfeccion: porque si sería una monstruosidad infernal no amar à Dios quando solo permitiese que le amásemos, ¿qué monstruosidad será no amarle, quando tambien nos lo manda?

2 Lo que es el oro entre los metales, es entre los afectos el amor: el mas estimable, el mas perfecto, el mas puro. Por eso es comparado al oro por la boca misma de Dios, donde le dice à la alma: *To te aconsejo que compres oro encendido, para que quedes rica en mis ojos.* Quiero pues que en este Discurso consideremos el fondo de este precioso metal, y su piedra de toque; esto es, quiero mostraros en primer lugar en qué consiste este precepto de amar à Dios sobre todas las cosas: y en segundo lugar, qual es la prueba por donde se manifiesta, si le amamos en tan digna forma.

## §. I.

3 Son los hombres continuamente tan ignorantes en las cosas de la alma, que quando oyen nombrar amor de Dios, piensan que no se habla con ellos; y aprendiendo estas voces como en language que se ha de usar meramente con los Santos, creen que tal amor no se requiere en los Christianos por deuda, sino solo por conveniencia. ¡Error intolerable! El amor de Dios no solamente es precepto, sino fin de todos los preceptos, y aun fin de todas las obras del Señor; el qual así como ama para ser por nosotros correspondido, así de todos sus beneficios visibles è invisibles, no cobra otro tributo que amor: *Para ninguna otra cosa amó Dios,* dice San

San Bernardo, *que para que le amasen. Quando ama, nada mas quiere que ser amado.* Por eso la ley de la caridad es una ley natural, que no se puede separar de nuestro corazón; y estando escrita en él con el mismo dedo de Dios, no hay hombre que se pueda escusar de no saberla. Es verdad que haviendose esta ley, no diré borrado, sino desfigurado por el pecado, se resolvió Dios à renovarla con la Ley Escrita; para lo qual se mostró sobre el Monte Sinai en un acto el mas terrible que se ha visto jamás, esto es, en medio de la guarda de muchos millares de Espiritus Celestiales; y con truenos, con torbellinos, con apariencias de lamparas prodigiosas promulgó de nuevo esta ley del amor entre mil luces: *Amarás al Señor Dios tuyo.* Finalmente, porque no havia bastado escribir esta ley en los corazones al principio del mundo, ni bolverla à escribir mucho despues sobre tabla aun de piedra, se resolvió este mismo Legislador à venir él mismo en persona à traerla del Cielo, que es lo que confesó de sí quando dixo: *Vine à poner fuego à la tierra, ¿y qué quiero, sino que se encienda?* Y à la verdad este nombre de fuego que gusta nuestro Señor de dar à la caridad, como à la que no solo es oro, sino oro, como oísteis, encendido; este nombre, digo, de fuego, explica maravillosamente las propiedades principales del amor que se debe à Dios: y por eso me quiero servir de esta comparacion para daros mejor à entender este precepto. Mas porque para coger la agua mas clara, no hay mejor consejo que tener paciencia para llegar hasta la fuente, quiero que nos detengamos aquí algun poco para alcanzar mas claro conocimiento de lo que vamos diciendo.

4 Suponed pues en primer lugar dos generos de amor. Uno se llama amor de amistad; y se dá, quando amamos à una persona por ella misma, y por hacerle bien. Otro se llama amor de concupiscencia; y se dá, quando amamos à una persona, no por ella, sino por nosotros; y no por hacerle bien à ella, sino por recibirlo nosotros. Con la primera especie de amor se aman los amigos: y este amor es aquel que propiamente se merece el nombre hermoso de amor. Con la segunda especie de amor se aman tambien los perros y los cavallos, ò por mejor decir, no se aman ellos, sino se ama el que los ama à sí mismo en ellos; esto es, el propio provecho, ò el propio placer. De aquí podreis inferir quan mal

Ad nihil aliud amavit Deus, quam ut amaretur. Cū amat, non aliud vult, quam amari. *Serm. 38. in Cant.*

Diliges Dominum Deum tuum.

Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accendatur. *Luce 12. 49.*

S. Thom. 1. 2. q. 16. art. 4.



mal habláis , quando dais nombre de amante al que os conduce al pecado , y decís que no podeis dexar de amar à quien tanto os ama. ; Bello amor de verdad! Asi el guloso ama la liebre para quedar sin hambre. Esto es quererse bien à sí , no à vosotros : ò quereros mal à vosotros , y à sí juntamente , haciendose à sí y á vosotros por este camino mayor daño el que os ama de tan feo modo , que os pudiera hacer à vosotros y à él el odio arrebatadísimo de todos los demonios , puestos en armas. Pero dexemos esto , por no apartarnos de nuestro asunto. El precepto de amar à Dios sobre todas las cosas obliga à amarle con el primer genero de amor ; esto es , por sí , ò con aquel amor que se llama de amistad ò de benevolencia , y con un amor de el segundo genero ; esto es , mercenario , interesado , é impropio , qual es el que mira no à la bondad del Señor , sino à nuestro util , y no repara en quàn bueno es él en sí mismo , sino en quanto bien nos puede hacer à nosotros. No se dice que amando à Dios no se puede desear , pedir , y esperar los premios que ha prometido ; mas se dice , que estos premios no han de ser el principal motivo de nuestro amor , y mucho menos el motivo unico : de otra manera , si amamos à Dios sola ò principalmente por el bien que nos hace , amamos mas al bien que de él viene , que le amamos à él mismo. Si un Caballero tiene à la mesa à la ama de su hijuelo , si la alimenta con excelentes manjares , si la quiere bien , mucho mas bien quiere à su hijuelo à quien por este medio provee de leche. No ha de ser tal nuestro amor à Dios. Ha de ser , como sería el de una pobre madre , que ( como ha sucedido tal vez ) embiando à su hijuelo recién nacido al hospital , y recobrandole como ama para criarle , juntamente , le dá leche de muy buena gana , porque es parto de sus entrañas ; y recibe la paga , porque le dá leche , dispuesta sin embargo à no dexarle jamás , aunque no huviera de sacar recompensa alguna de todas sus fatigas.

5 Suponed demás de esto , que este mismo amor de amistad , ò de benevolencia , es aun de dos maneras : uno se llama amor apreciativo : otro amor intensivo ò , como lo quisiera llamar , amor tierno. Si no os parece que entendeis estos terminos , estad atentos que yo haré que los percibais bien con un exemplo. Un padre tiene dos hijos : el uno es yá grande , Sacerdote , sabio y de buena vida , que rige de presente

S. Thom. 2. 2.  
q. 23. art. 1.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

su familia con el consejo , la arregla con el exemplo , y dá esperanza de futuro de haverla de sustentar con algun empleo ganancioso que alcanzó , ò con algun cargo honrado : El otro hijo es un niño de pocos años , donoso , amable , festejable , en una palabra las delicias de la casa. Ahora fingios , que necesariamente haya de morir el uno de los dos , y que Dios dexa esto à la eleccion libre del padre. Es verdad que el padre siente gran pena en consentir que se le quite el mas pequeño de sus dos hijos ; mas sin embargo le elige para la muerte , y guarda en la vida al mayor. ¿ Y por qué ? Porque para el mas pequeño tiene en su corazon una benevolencia mas tierna ; mas para el mayor tiene en su corazon una benevolencia mas maciza , mas varonil , y de mayor peso , apreciandole mas en sí , y prefiriendole al otro en la comparacion. Supuesto pues lo que havemos dicho , sería sin duda razon que amasemos à Dios mas que à todas las criaturas , aun con esta suerte de amor tierno è intensivo que os he explicado : mas sin embargo ha sido tan bueno , que compadecido de nuestra ignorancia y tibieza , no nos ha querido obligar à tanto : se ha contentado con obligarnos solamente à la otra suerte de amor apreciativo y de estima , por medio del qual hacemos en las ocasiones mas caso de su Magestad , que de todas las criaturas , y elegimos antes perder todo el mundo , si fuera nuestro , que perder su Divina amistad pecando. Es pues amar à Dios sobre todas las cosas preferirle à todas , y no anteponer alguna à su amor : y con esto se cumple aquella ley encendida que tiene en su mano derecha : *Hay en su diestra una ley de fuego ; y se conserva vivo en nuestro corazon este fuego mismo , traído acá , como he dicho , del Cielo por medio de nuestro Redentor : Viene à poner fuego à la tierra , ¿ y qué quiero , sino que se encienda ?*

6 Es el fuego muy à proposito para explicar la naturaleza de esta caridad ; porque es como el rey de los elementos , y como si reconociera origen celestial quiere estar siempre sobre las otras criaturas del mundo inferior : y así nos representa maravillosamente aquella sobreeminencia y soberanía que debe tener el amor de Dios sobre todos los otros afectos posibles. Por eso creen algunos , que el precepto de amar à Dios con ninguna otra palabra se explica mejor , que con la de dileccion ; porque la dileccion no es un sim-

In dextera ejus  
igne lux.  
Deut. 33. 2.  
Igné veni mittere in terram,  
& quid volo, nisi ut accendatur?

Diliges Dominum Deum tuum.



ple amor, sino un amor acompañado de elección: es una dilección como aquella que profesaba la Esposa à su querido en los Cantares, que era por eso llamado de ella: *El escogido entre mil*. Observacion hecha yá mucho antes por Santo Thomás: *La dilección añade sobre el amor la elección*, y que es así. Preguntó el Señor despues de su Resurrección à San Pedro, si tenía para su Maestro mas dilección que tenían todos los otros sus condiscipulos que estaban presentes: *Simon, hijo de Juan, ¿ me tienes mas dilección que estos?* Pero el Apostol, temeroso por la reciente caída, no se atrevió à reconocer en sí tal dilección; solo afirmó que reconocía el amor, y por eso repondió: *Si señor, vos sabéis que os amo*. No dixo, *que os tengo dilección*; sino, *que os tengo amor*. ¿ Qué es esto? ¿ Christo pregunta de la dilección, y el Apostol responde del amor? Sí: porque hay gran diferencia entre estas dos palabras, que parecen las mismas: *Tener amor, y tener dilección*. El amor puede residir en la parte inferior de la alma, y ser lo mismo que una pura inclinacion de la naturaleza, fundada, como la amistad de los moços, en la conformidad de humores y de voluntades, que llamamos genios: mas la dilección propiamente no es así: *Tener dilección es, como tener elección*. Es un amor de amistad, un amor juicioso, recto, racional que se funda en el conocimiento de los meritos del amado. Este era aquel que no quería afirmar tan aseveradamente que tenía San Pedro: y este es aquel con que se cumple la Ley de nuestro Señor. Por eso se propone siempre este amor con los terminos de sobreeminencia, y soberanía: *¿ Me tienes mas dilección que estos? Sobre todas estas cosas tened caridad*. Y el mismo Christo con su propia boca: *El que ama à su padre, ò à su madre mas que à mí, no es digno de mí*. Notad aqui, como habla el Señor: *El que ama, dice, à su padre, ò à su madre, ò à otra cosa criada mas que à mí, no es digno de mí*. Dice: *Mas que à mí*; porque no está prohibido amar à las criaturas; mas está prohibido amarlas mas que à Dios: lo qual sucede quando la persona comete un pecado grave. Porque entonces comete una práctica Idolatria, haciendo de su corazon un Altar, y levantandole sobre él un Dios nuevo; esto es, aquel objeto que estima mas que à su Criador: *Todo lo que en la balanza de la dilección pesa mas, es Dios*, obser-

Electus ex milibus.

Dilectio addit supra amorem, electionem. S. Thom. 1. 2. q. 2. art. 3. in Corp. Simon Joanni, diligis me plus his? Joann. 21. 13.

Etiam Domine, tu scis, quia amo te.

Quia diligo te.

Quia amo te.

Diligere est quasi diligere.

Diligis me plus his?

Super omnia autem hæc charitatem habete.

Colos. 13. 4.

Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus.

Matth. 10. 37.

Quidquid in dilectionis lance præponderat, Deus est.

va sólida y sutilmente San Agustin. En teniendo nuestro afecto por el contrario este orden de anteponer à Dios à todas las cosas criadas, se llama caridad ordenada de la qual se preciaba tanto aquella alma santa, quando decía: *Ordenó en mí la caridad*. Y en este caso tambien, por mas que se amen las criaturas, se dice sin embargo que es amado por el Christiano Dios solo; porque Dios solo es amado por él como ultimo fin, y las criaturas son amadas como medios, y solo tanto, quanto ò conducen para el fin, ò à lo menos no se oponen à él: de donde se sigue, que es Dios solo el amado. El que ama al Médico por amor de la salud, ama, para decir la verdad, la salud solamente; y el que ama à la criatura solo por amor de Dios, ama à solo Dios, y esto es amarle con todo el corazon.

7 Y à la verdad, ¿ qué menos nos podía pedir el Señor que tener el primer lugar de nuestro corazon, de suerte que viniendo à comparacion con los bienes criados, le estimesmos sobre todos? ¿ Por ventura no lo merece? ¿ Pidiera demasiado el oro à vuestro peso, si pidiera pesar en él mas que la paja? Antes debieramos en esto avergonzarnos de la comparacion. Si huvierais preguntado à aquella Reyna Ester tan famosa: ¿ Qué estimais mas en vuestro corazon, qué amais mas, à vuestro Señor y marido el Rey Asuero, dueño de ciento y veinte y siete Provincias, ò à un puñado de lodo? Huviera aquella Señora quedado confusa con tan necia pregunta, y huviera tenido por ultrage sumo el ver poner à su marido en caréo, tanto mas injusto, quanto mas ignominioso. ¿ Cómo pues no deberá una alma tener tambien por injuria que el demonio se atreva à ponerla, qué cosa de estas estima mas ò quiere mas, tener por amigo à un Dios Omnipotente, ò una criatura miserable, que respecto de Dios no es ni un puñado de polvo, porque es meramente nada? Los Santos no podian tolerar que se viniese à tal paralelo: *Señor Dios de las virtudes, ¿ quién es semejante à tí?* El Emperador Diocleciano, tan gran enemigo de la fé como sabéis, haviendo hecho traer delante de sí à San Clemente Obispo de Ancira, y gloriosissimo Martyr, le exhortó à que renegase de Jesu-Christo. Mas porque el Santo Obispo se burló de aquella propuesta, el Emperador le hizo poner por un lado muchas piezas de plata y de oro,

Ordinavit in me charitatem. Cant. 2. 4.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

Domine Deus virtutum, quis similis tibi? Sur. in vitá 23. Jan.

vestidos sobervios, bastones de gobiernos, y todo aquello que puede lisonjear la avaricia y la ambicion de un corazón humano. Por otro lado hizo colocar bracaletés de hierro, espadas, garfios, ruedas, varas, parrillas encendidas, con todo lo mas horrible que puede atemorizar un corazón aun de leon. Y luego buuelto al Santo Martyr, dixo: Si tu reniegas de tu Dios, todas estas riquezas son para tí, y todo lo demás que te puede dar un Emperador, Señor del mundo como soy yo: mas si por el contrario quieres proseguir adorándole; todos estos martyrios son principio de lo que despues de ellos te quedará que sufrir: piensalo bien, y elige. Qué ¿ creéis que el Santo gastó algun tiempo en deliberar? Antes ofendido de aquella comparacion injuriosa, arrojó primero un suspiro de indignacion, por la vergüenza de verse por tan poco, por un hombre vil, tentado para tanto: luego bolviéndolo las espaldas à las riquezas prometidas, y à la felicidad, protestó con el Apostol, que ni la altura, ni la profundidad, esto es, ni los bienes, ni los males, le apartarian jamás de su Dios. Notese aquel suspiro de corazón ayradó, que vale un tesoro; porque nació en el Santo de la grande estimacion que tenia de Christo, por lo qual no podia llevar su espíritu el verle comparado con un objeto caduco. No es maravilla; porque *quando las cosas mayores se igualan à las menores*, dice S. Geronymo, *la comparacion de la inferior es injuria de la superior*. ¿ Comparar una cosa tan superior à una inferior! Es verdad que esto es honrar à la inferior, mas es hacer otro tanto desprecio de la superior.

Quando majora minoribus comparantur, inferioris comparatio, superioris injuria est.

8 ¡Quánto se aparta el mundo christiano de semejantes sentimientos! ¡Quán pocos son los que, conservando à Dios en la alma la soberanía de la estima que le es debida, le mantienen en las ocasiones inviolado aquel primer lugar que se mereció sobre todas las cosas, con una firme resolucion de su corazón de perder antes todos los bienes, que perderle, è incurrir antes todos los males, que quebrantar su Divina Ley! A lo mas mas, quería la gente caminar con igualdad: estimar à Dios porque lo merece, y estimar à las criaturas à la par de él, haciendo de su corazón como una mesa redonda, donde no hay primer lugar. Yá ir à la Iglesia à Misa, y yá ir à la casa de la amiga; yá recibir á Christo en la alma, comulgando, y yá echándole por aceptar el adul-

adulterio; yá hacer limosna al pobre, y yá de allí à muy poco, despojar la comunidad: en una palabra, colocar al Idolo, y à Christo sobre un Altar. Pero no lo esperéis. El demonio lo tiene todo, en queriéndole vosotros dar una parte. Pregunta San Agustin, por qué nunca quiso venir el Senado Romano, ni à aun instado por el Emperador Tiberio, en colocar à Christo en el Capitolio entre los otros Dioses, siendo así que corria en Roma esta doctrina, que el sabio debia adorar à los Dioses de todas las gentes, y portarse igualmente bien con todos. La razon fue, la que he dicho: Porque Christo no quiere ser igualado con otro; mas como es Dios solo, así solo quiere ser adorado, solo estimado por lo que es, y solo amado con todo el corazón: *Tu solo altissimo en toda la tierra*. Aquellos hombres de dos fees, *que juran por el Señor, y juran por Melcom*, no están por él. Imitan todos estos à los antiguos Hebreos, quando ni totalmente Hebreos, ni totalmente Idolatras, afirmaban que se podian conservar amigos del Dios verdadero, y amigos de los falsos. ¿ Pero qué sucedió? Entregados à los falsos, no consiguieron mas que perder al verdadero.

Lib. 1. de Consen. Evangel. cap. 17.

Tu solus altissimus in omni terra. Psal. 82.

19. Jurant in Domino, & jurant in Melchom. Soph. 1. 5.

nam

### §. II.

9 Podrá bastar quanto havemos dicho hasta ahora, para que entendais en qué consiste este precepto de amar à Dios sobre todas las cosas. Pasemos ahora à buscar una piedra de toque segura para probar este oro que es tan precioso. ¿ Cómo se conocerá, si un Christiano ama à Dios con aquel genero de amor que decimos? Vedlo aqui: por las obras, y por la paciencia. El obrar, y el sufrir son los indicios claros de que este fuego Divino arde dentro de nosotros. En quanto al obrar, esta es la contraseña mas manifiesta para discernir el fuego verdadero del fuego pintado. El ayre puede detenerse, la agua puede estancarse, la tierra puede no moverse; pero no el fuego: es necesario que éste se mueva, esto es, que obre, ò que se muera. Tal es, dice San Gregorio, el distintivo de la verdadera caridad: *No hay amor, si no obra*. De aqui es, que Christo protesta tan expresamente: *El que tiene mis Mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama*. Y por eso al contrario, el que no observa los Mandamientos de Dios, aunque vaya à la Iglesia, aunque oiga

Mi-

Si non operatur, amor non est. Hom. 30. in Evangel.

Qui habet mandata mea, & servat ea, ille est, qui diligit me. Joann. 14. 21.

Misa, aunque rece la Corona, aunque se golpee el pecho, aunque llore en el Sermon, no tiene la contraseña de que ama à Dios. Y notad, que aunque solo quebrante un precepto Divino, y observe todos los otros; aun sin embargo no ama à Dios, y consiguientemente no recibirá el premio del amor, que es la salud: *Si alguno me ama, guardará mi palabra.* Habla el Señor en el numero singular, y no dice: *mis palabras*, sino *mi palabra*: para enseñarnos que uno solo de sus Mandamientos que no se guarde, basta para extinguir en nuestro corazon este fungo celestial de la caridad; pues Dios yá no pesa mas que todo lo demás. Algunos Christianos parece que son de la opinion de aquellos Rabinos, que juzgaban que la alma, si al ser juzgada en el ultimo dia se halla que ha hecho mas bien que mal, se salvará. Tambien ellos dicen: Yo no hurto, yo no blasfemo de Dios, yo no hago agravio à alguno; no tengo mas que un pecado solo. ¿Y qué quereis mas? Basta ese solo para ser privados del amor de Dios, que es la vida de la alma: *Si alguno me ama, guardará mi palabra.* Por eso, asi como toda la ley se compendia en este solo precepto del amor de Dios; asi todo el amor de Dios se compendia en esta sola obediencia de la ley; y por eso para conocer si amais à Dios, haveis de tomar en la mano el Decalogo, y discurrir uno à uno por todos los Mandamientos: de alli haveis de pasar à los preceptos de la Iglesia, y despues haveis de llegar à considerar las obligaciones de vuestro estado; y si halláreis que no faltais gravemente en alguna, podreis decir: Confio que en mi corazon se halla este precioso mineral del amor Divino, que pesa mas que todas las otras cosas; de otra manera, decid: no le hay.

10 Singularmente observad quando se levanta una tentacion de improviso dentro de vosotros, qué impresion os hace; porque entonces es la prueba mas clara. La piedra imán mayor atrae à sí la menor; mas sin embargo, si alguno le muestra el hierro, dexa la piedra imán amiga, y corre à abrazarse con el hierro. Observad, pues, si tambien vosotros lo haceis asi. Vosotros amais à vuestros hijos, y lo debeis hacer, porque son otros vosotros. Esta piedra imán mayor naturalmente se une con la menor. Mas si el honor de Dios requiere que no dexeis vestir el habito Santo de Clerigo à aquel hijo que desacredita el habito con las costumbres,

¿qué

¿qué haceis? ¿Le despojais entonces de ese vestido, y le aplicais à algun otro empleo de puro mundo, ò quereis que con desprecio de Dios prosiga llevandolo, aunque manchado? Si le despojais de él, la piedra imán es buena, porque corre al hierro, y dexa la otra piedra imán; pero si no le despojais de él, la piedra imán no vale nada, porque no corre al hierro: y vosotros no sois dignos de Dios, porque estimais à vuestro hijo mas que al mismo Dios: *El que ama à su hijo, ò à su hija mas que à mí, no es digno de mí.* Y lo que he dicho en este caso del hijo preferido à Dios, digo tambien de qualquiera otra cosa, de los amigos, de la reputacion, de la hacienda, y especialmente de aquellos vuestros tratos que quereis tanto. Pongo por exemplo: Haveis hecho en alguno de estos una ganancia considerable; mas el Confesor os asegura que esta ganancia no es justa, y que por eso es necesario restituirla, no pudiendo vosotros de vuestro dinero sacar aquel fruto que Dios prohíbe, donde veda la usura. Mirad con atencion: si oyendo esto dexais de alli adelante aquella manera de ganar, prestando solamente; y si restituís lo que yá haveis ganado: si lo haceis asi, la caridad de vuestro corazon es sincera; pero si haceis lo opuesto, no es tal, porque no se descubre en la prueba. ¿O qué piedra de toque tan verdadera son las obras! Por el pulso se conoce la vida, y por las obras se conoce la caridad.

11 Y mucho mas se conoce por la paciencia, que era la otra contraseña del fuego verdadero, el qual quando está bien encendido, no se dexa vencer de los soplos que le hacen guerra, antes con ellos mismos levanta llama. ¿Quereis pues vér si en vuestro corazon puede mas que todas las otras cosas el agradar à Dios? Reparad bien, como resistis à los combates que os asaltan, quando menos los esperais. ¿Tomais con ellos mismos ocasion de alabar mucho mas à Dios, ò os dexais antes incitar à blasfemarle? Sin esta prueba es muy dificultoso hacer juicio de vuestro amor. Algunas mugercillas creen que en su corazon están todas llenas de devocion, porque ván de buena gana à hablar à la Iglesia, ò à rezar oraciones, quando debieran atender à su familia que se vá à donde Dios sabe. ¿Mas por qué creen esto tan facilmente? Porque no tienen al presente quien las dé pesadumbre. El marido es hombre de bien, los hijos son obedientes,

los

Qui amat filium,  
aut filiam super  
me, non est me  
dignus. *Matt.*  
10. 17.

SIMIL.

SIMIL.

Si quis diligit  
me, sermonem  
meum servabit.

Joan. 14. 23.

Sermones meos.

Sermonem meum.

Si quis diligit  
me, sermonem  
meum servabit.

SIMIL.

los campos llevan fruto , las cuebas están proveídas , la casa está llena. Pero aguardad un poco que se muden las cosas, que muera un hijo , que se levante un pleyto, que venga una tempestad , que se engendre una enemistad cruel ; y reparad si la devocion dura mas , ò si en lugar de rezar la Corona, se maldice , y en lugar de llorar en la Iglesia de ternura , se llora en casa de rabia. Yo veo que un caldero , aunque esté roto , mientras está bien metido en lo profundo del pozo , está tan lleno de agua como si estuviera sano ; pero retiradlo un poco arriba : entonces se vé la diferencia que vá de un vaso entero à un vaso hendido. Asi , quando las cosas suceden felizmente , no se distingue la persona que teme à Dios de verdad y le ama , de la persona que le ama solo en las apariencias : es menester sacarla de su abundancia de conveniencias , y entonces se conoce qual es , como se conoció Job por fino amante del Señor , no quando nadaba en la abundancia de todos los bienes exteriores ; sino quando se quedó en lo seco , con la extremada miseria y mendicidad que le sobrevino.

12 Reparad pues , si son sencillas aquellas criaturas que hasta en la confesion acusan à los otros de su poca virtud , en lugar de culparse à sí mismas. Quando yo era doncella ; dice una , no se oía jamás de mi boca una palabra que no fuese bien dicha : mas ahora que he encontrado con un marido bestial ( ¡pobre de mí ! ) me es fuerza blasfemar casi à cada paso : ¡Bella escusa por cierto , ser paciente quando no hay que padecer ! Seguir la corriente de las aguas es viage facil : sabenlo hacer aun los cuerpos muertos , llevados de ella ; el andar contra el agua es lo dificultoso : nunca lo sabe hacer , sino el que está vivo , y se ayuda nadando con sus brazos. Si teneis en vosotros el verdadero amor que anima al Christiano à obedecer à la Ley de su Señor , aun con desprecio de todas las repugnancias de la naturaleza , no os portareis asi , vuestra paciencia cobrará fuerzas con los combates , no cederá. De aquí adelante pues , quando Dios os embie à casa la tribulacion para visitaros , quando os embie la pobreza , las afrentas , los agravios , las enfermedades , los pleytos impensados , decíos à vosotros mismos , lo que dixo el Señor quando vió que yá tenia delante de sí la hora de la Pasion : *Para que conozca el mundo que amo à mí Padre , levantaos , vamos.* Para hacer manifiesto à mí mismo y à los demás , que

Ut cognoscat mundus , quia diligo Patrem , surgite , camus. Joan. 14. 31.

que amo à Dios sobre todas las cosas , y que le amo mas que à mí mismo ; ea alegremente salgamos al encuentro à los trabajos que vienen contra nosotros , y no nos contentemos con recibirlos con paciencia , prevengamosnos tambien con el deseo : *Levantaos , vamos.* Esta generosidad muestra claramente que havemos yá triunfado de la naturaleza , y que yá no nos regimos por sus movimientos , sino por las maximas de la gracia.

13 Dicen algunos Medicos , que el oro tragado ensancha el corazon , le llena de espiritu , y le hace animoso en los peligros , y en las persecuciones. ¡O si tuvierais en vuestro corazon un grano de este oro perfecto de la caridad , qué faciles serían de tolerar aquellas pocas penalidades que os envia el Señor , y cómo le pediriais antes mas ! San Ignacio Martyr , que havia tragado mucho oro de este , desafiaba à todos los tormentos ; y echado à los leones para ser tragado , temiendo que aquellas fieras le tuviesen respeto como le havian tenido à otros Martyres , se disponia à irritarlas de suyo , y à concitarlas contra sí mismo. Este sí que era oro , no solamente encendido , sino tambien acrisolado : *Oro encendido , acrisolado.* Yo hago muy poca estima de aquellos Christianos , que solamente son buenos quando Dios los acaricia. Me parecen à manera de aquellas puertas viejas que entanto no rechinan , en quanto están untadas ; mas si el unto se seca , buelven à hacer mas ruido que antes , porquiestrivan sobre quicios llenos de orin. En la persona de estos decia el Psalmista un dia : *To dixi en mi abundancia , no me moveré nunca.* ¡Reparad con qué libertad , con qué facilidad proponia dexarse guiar por Dios , sin hacerle embarazo ! Pero todos estos propositos los havia hecho en la abundancia , en el tiempo que el Señor le havia movido sobre el balsamo de mil bendiciones. Aguardad à que se enjugue ese unto tan sensible. Ved aqui que muda de lenguaje , y se buelve à rechinar como antes : *Apartaste tu rostro de mí , y me turbé.* Por eso es este uno de los grandes bienes que nos trae la tribulacion : darnos à conocer lo que somos ; pues nunca tenemos mas probables conjeturas de que el amor de Dios reside verdaderamente en nuestro corazon , que quando toleramos con fortaleza las adversidades : *El que no es tentado , ¿ qué sabe ?* dice el Espiritu Santo. El que no es probado con la tribulacion , ¿ qué

Surgite , camus.

Baffus , lib. 3. de Cometis.

SIMIL.

Aurum ignitū , probatum.

SIMIL.

Ego dixi in abundatia mea : Non movebor in aeternum. Ps. 29. 7. In abundantia.

Avertisti faciē tuam à me , & factus sum conturbatus.

Qui non est tentatus , quid scit ? Eccl. 34. 9.

Quid scit?

sabe? Como si quisiera decir: *No sabe nada*; porque aunque supiera todas las ciencias del mundo, y todas las artes, no supiera cosa de monta, no sabiendo si tiene junto con ellas el amor de Dios, sin el qual si mueren todos los doctos y todos los sabios del mundo, ván engañados; pues en el otro mundo no vale una blanca aquel caudal, ò aquel credito que tienen en este.

14 Con este pensamiento os debeis amar, Catholicos, en todas las adversidades, recibiendo las de la mano de Dios, y diciendo entre vosotros: este es el Señor que quiere que conozcan todos si le amo sobre todas las cosas: *Tientaos el Señor Dios vuestro, para que se manifieste si le amais ò no, de todo corazon, y con toda vuestra alma.* Es costumbre de los Lapidarios para probar el carbunco, cerrar las ventanas, y mirar si resplandece entre aquellas tinieblas. Asi lo hace Dios ahora conmigo; debeis decir vosotros: *Tientame el Señor*, y por eso quiero estar fuerte, quiero mostrarme verdadero Christiano: ¡desdichado de mí, si à la prueba no parezco piedra preciosa, fina, y resplandeciente, sino alterada! Ved aqui una alma verdaderamente preciosa que brilla, no solo à mediodia quando resplandecen todos los diamantes, mas reluce en lo obscuro, donde solo resplandece lo que tiene luz propia.

15 Por estas dos señales del obrar, observando la ley de sufrir, no apartandose de ella en los casos adversos, se hará patente este amor del Señor: amor tan notable, que no tiene la tierra algun bien que poderle comparar: *De le-xos, y de los ultimos fines su precio.* Una alma que posee un grado solo de este amor, es mas rica que si poseyera infinitos mundos criados y por criar, por toda la longitud interminable de la eternidad. Y por eso este amor tan verdadero, es lo que se debe pedir instantaneamente al Señor en todas nuestras oraciones; lo que se debe pretender en todas nuestras obras quotidianas, y lo que se debe acrecentar de continuo con las obras buenas, y con la exacta observancia de la Ley Divina: *Teme à Dios, y observa sus Mandamientos; porque esto es todo el hombre.* Dicen, que entre las conchas hay una mayor que las otras, que es seguida de todas, como una Reyna de su Corte. Dichoso pues aquel pescador que la puede sacar con sus redes, porque no solo encierra ella dentro de sí una perla que no tiene precio;

Tentat vos Dominus Deus vester, ut palam fiat, utrum diligatis eum, an non, in toto corde, & in tota anima vestra. Deut. 10.

14. SIMIL.

Procul, & de ultimis finibus pretium ejus. Prov. 31. 10.

Denm time, & mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo. Eccl. 12. 13.

cio; mas presa esta Reyna, se prenden con facilidad todas las otras que ván detrás de ella. Haced cuenta, Catholicos, que es semejante à esta madre de perla la virtud de la caridad, tan preciosa por sí misma como havemos dicho, y juntamente tan estimable por todos los bienes que trae consigo: *Vinieronme todos los bienes juntos con ella.* No se ha de perdonar pues fatiga por adquirir esta joya tan noble, y despues de haverla adquirido no se ha de omitir medio alguno para conservarla.

16 ¿Pero lo hacen asi los Christianos, lo hacen asi? ¡O Dios! ¿Qué confusion quisiera, y qué llanto para que fuese igual à nuestra estolidéz! No hay cosa alguna que menos se estime en el mundo, que esta dichosa caridad; no hay cosa que se arroje mas facilmente en qualquier leve tempestad que acometa. Algunos hay que aun no aguardan à que lleguen las olas: ván por sí mismos à encontrarlas para arrojarla. ¿Qué quiero significar? El que apenas ha confesado, quando buelve à los mismos lugares donde pecó, y se pone à tratar de nuevo con las mismas personas que fueron antes, ò los instrumentos, ò los incentivos de su culpa, ¿hace otra cosa que excitar las tempestades, y provocar las tentaciones? Y será poco aun el pecar. Se llega à estado de hacer gala de la maldad, y de poner en el delito, no solamente el gusto, sino juntamente la gloria: *Se alegran quando han obrado mal, y se gozan en las acciones pésimas.* De suerte, que al presente una gran parte de pecadores, perdida la verguenza, se ha hecho semejante al enebro, que se ayuda à hacer pompa de sus espinas, no de otro modo que si fueran hojas. Parece entre estos hombres que el que no sabe ser malo, no vale nada.

17 Mas escuchad, Catholicos. ¿Sabeis qual ha de ser la primera pregunta que os hará Dios en vuestro examen, quando muy presto comparezcai delante de él? Será la que le hizo à San Pedro, aunque en muy diferente sentido: *¿Me amas mas que estos?* A San Pedro le preguntó, si le amaba mas que los otros bienes: *¿Me amas mas que à estos bienes?* En este estado, dirá, en que te hallas, ¿me amas tu à mí mas que à todos tus compañeros, mas que à todos tus allegados, y que à todos los otros bienes criados? Entonces, ¿qué podrá responder qualquiera de vo-

Plin. l.9. c.35.

SIMIL.

Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa. Sap. 7. 11.

SIMIL.

Latantur, cum male fecerint, & exultant in rebus pessimis. Prov. 1. 14.

SIMIL.

Diligis me plus his? Diligis me plus his?

sotros? Pensadlo un poco, y respondedme anticipadamente ahora à mí que os hace esta pregunta, para que os aperceibais à la réplica: ¿Amáis à Dios verdaderamente sobre todas las cosas? Direis, que sí. ¿Mas cómo lo puede decir con verdad el que por una pequeña ganancia jura en falso à cada paso al vender, y à toda pequeña pérdida blasfema el nombre santo del Señor, peor que un Turco? ¿Cómo lo puede decir el padre, que por conseguir una Iglesia para un hijo, no mereciéndola, llega à comprarle con dineros y con dones aquel beneficio, que no hubiera jamás conseguido por otro camino? ¿Cómo lo puede decir la madre, que por casar à la hija no cuidó de no ponerla à riesgo evidente de perder la castidad, y tal vez tambien llega à hacer que se consume el contrato, juntamente con los desposorios? ¿Cómo pueden decir que aman à Dios sobre todas las cosas, aquel joven, y aquella dama que por lograr sus malos deseos no hacen caso de poner debaxo de los pies todos los Mandamientos de su Señor? Estas obras malignas muestran bastantemente que se ama menos à Dios, que à las otras cosas; y que se tiene por Dios el interés, la ambicion, el placer, estimandolos como fin, y queriendo que les sirva à ellos el mismo Dios, subministrando la materia à nuestras culpas, y conservandonos mas tiempo para que las podamos multiplicar: *La prueba del amor es la execucion de la obra.* Será pues necesario responder con verdad, que no amáis à Dios: ¿*Me amas mas que à estos bienes?* No Señor: amo mas à mi hijo desobediente, amo mas à mi sucia satisfaccion, amo mas al interés de pocos reales, que os amo à Vos. ¿No amáis à Dios? ¡Ah ingratos à tantos beneficios! ¡Ah desconocidos à tanto amor! ¡Ah ciegos totalmente para conocer aquellas infinitas perfecciones por las quales merece Dios ser amado infinitamente! *Quanto es el exceso del amor, tanto debe ser tambien el del dolor,* dice San Agustin; y en nuestra estimacion un puñado de polvo vale mas que Dios mismo.

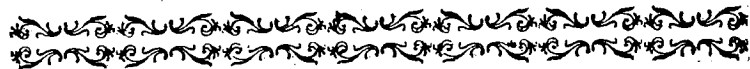
18 Contra estos he de leer aquí últimamente una excomunion formidable que vino del Paraíso. Traxola acá el Apostol mismo, quando baxó del tercer Cielo: *Si alguno no ama à nuestro Señor Jesu-Christo, sea excomulgado.* Si alguno no ama à su Señor, à su Salvador, à Dios, *sea mal-*

Probatio dictionis exhibitio est operis.  
Diligis me plus his?

Quantus est excessus amoris, tantus debet esse & doloris.

Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum, sit anathema.  
I. Cor. 16. 22.

*ditto, sea excomulgado, sea anathema;* y mucho mas sea excomulgado, si en lugar de amarle le ofende, y si en lugar de bendecirle le blasfema con una injusticia digna de mil infiernos. Verdad es que la Iglesia solo acostumbra excomulgar à los contumaces. Por eso, Catholicos míos, los que quisieren enmendarse de aqui adelante, los que quisieren estimar à Dios como lo merece sobre todas las cosas, y quisieren antes morir con su gracia, que vivir con su enemistad: estos, digo, no serán malditos. El rayo de esta excomunion herirá solo à los que quisieren perseverar en su dureza, prosiguiendo en hacer tan poco caso de Dios como hasta aqui, y en amarle menos que à todos los otros bienes criados: *Si alguno no ama à nuestro Señor Jesu-Christo, sea excomulgado.* Tal le suceda. Nosotros no lo haremos asi: sino que nuestro corazon de aqui adelante será como un espejo muy terso, que buelva su cara al objeto para que fue formado, y las espaldas à lo demás. Amaremos ahora à Dios sobre todas las cosas, y aun en todas las cosas amaremos à Dios, que solo en el mundo se merece nuestro amor.



## DISCURSO VIII.

### SOBRE EL PECADO de la blasfemia.

ES tan horrible el pecado de la blasfemia, que antiguamente en la Divina Escritura se nombraba rarisima vez con su nombre propio: como si el vocablo propio de tan grande exceso bastase para contaminar la lengua humana. El Eclesiastico, hablando de la blasfemia, la llama lenguaje de muerte: *Habla contraria à la muerte;* esto es, *corespondiente à la muerte,* è indigno de ser oído jamás en el Pueblo escogido: *No se halle en la heredad de Jacob.* Y en otra parte el Espiritu

Sit anathema.

Siquis non amat Dominum nostrum Jesum-Christum, sit anathema.

S I M I L.

Cart. in c. 24. Levit. Loquela contraria morti. Eccl. 23. 15.

Respondens morti. Non inveniatur in hereditate Jacob. Hugo hic.

tu

Benedixit Na-  
both Deum, &  
Regem. 3. Re-  
gem 21.  
Benedic Deo,  
& morere. In  
faciem benedi-  
cattibi. Job. 1.  
& 2.  
Benedictis ma-  
ledicta velavit.  
Hom. 4. de Job.

to Santo, trocando los terminos, hace que maldecir à Dios, se llame por antifrasis, bendecirle: *Bendixo Naboth à Dios, y al Rey. Bendice à Dios, y muerete. Te bendixo en tu cara. Te bendiga en tu cara*; y en otros lugares semejantes. No por otra razon, sino porque con este modo de hablar, quiere el Señor (como lo explica San Juan Chrysostomo) ocultar el horror de la blasfemia, y como disfrazar las maldiciones, de bendiciones: *Cubrió con bendiciones las maldiciones*. ; Mas quién, supuesto esto, no se llena de espanto! Tantas cautelas se usaron antiguamente para solo nombrar este vicio de la blasfemia; y hoy no se vé usar ninguna entre los Christianos para abstenerse de él? Asi es. Hase hecho hoy la blasfemia language tan comun, que con dificultad se hallará, por decirlo asi, palmo de ayre que no esté colmado y contaminado con ella: *Opre-suncion perversissima; de dónde fuiste criada?* ; En qué lengua tuvo jamás esta hydra tan venenosa su nacimiento? Lo cierto es, que en el profundo mas baxo del infierno. Encierrese pues por lo menos alli como en su albañal. Pero despues de haver apestado con su vaho venenoso todo aquel país de horrores, salió à apear también el nuestro. Quisiera pues, que mi lengua fuera hoy ardiente rayo para traspasar este monstruo infernal, y precipitarlo en aquella sima de donde salió.

## §. I.

2 Y para no perder vanamente algun golpe, establezcamos lo primero entre nosotros, qué es blasfemia. Algunos se acusan de que han blasfemado, porque han pedido en alguna rabia algun mal al proximo, al jumento, al ganado, al demonio, ò à otra criatura. Declaro, que no discuro al presente contra estos, reservando el hacerlo para otro dia; ni estas, à la verdad, son blasfemias: son maldiciones, mas distantes del veneno de la blasfemia, que una culebra de la tierra de un dragon con alas. Blasfemia pues es una locucion con ultrage contra el Señor, y es contraria derechamente à la alabanza Divina: de donde se sigue, que asi como Dios puede ser alabado con solo el corazon, asi con solo el corazon puede ser blasfemado. Mas nosotros tratamos de la que se hace comunmente también con la lengua.

Es-

3 Esta blasfemia, como amphisibena infernal, se divide en dos cabezas, una mas venenosa que otra. La primera se intitula blasfemia heretica; y se dá, quando en las contumelias que los pecadores vomitan contra Dios, se contiene también el mal de algun error contra la fé, como aconteciera si alguno le negase à Dios lo que le conviene: la Santidad, la Omnipotencia, la Providencia, la Justicia; ò le atribuyese lo que no le conviene, esto es, el pecado. De esta forma blasfeman aquellos Heréges que hacen à Dios Autor de sus culpas; y entre los Catholicos, aquellos pésimos judadores que se atreven tal vez à decir con rabia, que ni aun Christo les puede hacer ganar, segun son desgraciados: por no hablar de ciertos hombres entre la infinita plebe, que se lamentan de su pobreza, afirmando que Dios no hizo bien en dar à unos demasiadas riquezas, y à otros ningunas; como si ellos supieran regir el Universo mejor que su Magstad, semejantes al impio Rey Don Alonso el X. necio igualmente y sobervio en esto, el que solia decir, que si se huviera hallado al principio de la creacion del mundo, se huvieran muchas cosas ordenado mejor.

4 El otro genero de blasfemia se llama simple; porque no contiene alguna falsedad contraria à la fé, mas solo encierra la impiedad que acompaña las contumelias Divinas; como sucede quando encendida la ira, se nombra con desprecio el cuerpo de Dios, y la sangre de Dios: porque aunque tenga Dios cuerpo y sangre, desde que la tomó por nosotros, no la tiene para ser despreciado de estas malditas lenguas sacrilegas à todas horas. Pero la ira en tal caso puede ser de dos modos: puede ser concebida derechamente contra Dios, y entonces todos convienen en que aquellos modos de decir son blasfemias: y puede ser concebida derechamente, no contra Dios, sino contra alguna criatura; y aqui se dividen los Autores en dos sentencias. Algunos quieren, que entonces estas palabras: *Cuerpo de Dios, y Sangre de Dios*, aunque pronunciadas con impetu desdeñoso, no son blasfemias; sino una culpa, no grave, de irreverencia y de irreligiosidad: si bien por el escandalo que causa de ordinario el que las pronuncia, y por el peligro à que se expone de blasfemar mas formadamente, puede aun en ese caso cometerse culpa grave. Otros Doctores de grande ciencia quieren por el contrario, que tal language sea siempre blasfemia

Culebra, que  
tiene dos cabe-  
zas.

S I M I L.

S I M I L.  
Lips. in exé-  
polit. lib. 1. c.  
4. apud Drexel.  
in Orb. Phaet.  
cap. 6. §. 3.

S. Thom. 2. 2.  
q. 13. art. 1.

Sylv. v. Blasph.  
n. 3.  
Suar. t. 1. de  
Relig. tract. 3.  
lib. c. 6. n. 11.  
Tolet. lib. 4. c.  
13. num. 6.

ver-



verdadera ; porque contiene un desprecio notorio de la Divinidad , aun quando la colera que hace usar de él es derechamente contra el hombre , no contra Dios.

5 Si yo pudiera introducirme aqui en medio à decir lo que juzgo , dixera de buena gana dos cosas. La primera es, que en aquellos países en donde la costumbre ha hecho muy comun este pésimo modo de hablar , podria facilmente tener lugar el parecer de los primeros ; mas en donde aquellas voces sacrilegas *Querpo y Sangre* , no han perdido aun el horror que traen consigo , creyera que se acerca mas à la verdad el parecer de los segundos ; pues à tales voces los mas temerosos de Dios se llenan de horror , como en un claro vilipendio Divino , y reconocen en ellas una disminucion notable de la honra que se debe à su nombre sacrosanto , y al beneficio inefable que nos hizo humanandose. Ni vale en este caso responder como algunos , para justificarlo : *To no me meto con Dios , me meto con el que me irrita* : no vale, digo ; porque aquellas impías palabras hieren tambien al mismo tiempo à Dios que se desprecia con ellas ; pues los que las pronuncian , se portan como los antiguos Parthos , los quales no sabian disparar una saeta contra los enemigos que tenian en la tierra , si antes no la tiraban contra el Cielo.

6 Lo segundo que quisiera decir es , que aun quando tal desfogar el enojo no fuera un blasfemar de demonios , tampoco fuera modo de hablar de Christianos : pues dado que no se haga otra cosa , se viene con eso à romper aquel entredicho tan relevante con que Dios ha prohibido que se use de su nombre en vano : *No usarás del nombre del Señor , tu Dios , en vano*. Y asi , aunque tal modo de decir no sea blasfemia , ¿ qué importa eso ? si debe sin embargo desterrarse muy lexos de las bocas de los Christianos , como un lenguaje declarado yá en el Decalago por aborrecido de Dios : *Porque no tendrá por inocente el Señor , al que tomare vanamente en la boca el nombre del Señor su Dios*.

## §. II.

7 Supuestas estas noticias , que debia daros para vuestra enseñanza , si me preguntais ahora ¿ qué juicio hago dentro de mí del pecado de la blasfemia ? os responderé brevemente con las palabras de S. Geronymo , que son las mas porten-

tosas que he hallado : *No hay mal mas horrible , que la blasfemia* , dice el Santo ; *porque todos los otros excesos comparados con este son ligeros*. ¿ Qué mayor prueba de su malicia ? El plomo , y el azogue son los metales mas pesados de todos ; porque si los derritierais , veriais nadar sobre ellos la piedra. Tal es la naturaleza de la blasfemia. Tomad el robar , el adulterar , el matar , el perjurar , ¿ à qué graves peñascos ! O por mejor decir , ¿ à qué montes tan encumbrados ! Se puede decir que llegan hasta el Cielo : tan altos son : *Nuestros delitos crecieron hasta el Cielo* ; y sin embargo estas mismas montañas son vencidas en gravedad de la blasfemia : de donde es , que metidas en ella se verian nadar encima como ligeras : *Todo pecado , comparado con la blasfemia , es mas ligero*. Y el parecer de San Geronymo es abrazado , y aprobado de Santo Thomás en su Suma con gran prontitud. Pero oidle la razon , para que no penseis que es quizá amplificar.

8 De tres principios se puede tomar la gravedad de qualquier pecado , à del objeto de aquel pecado especial que se ha cometido , à de la persona que le comete , à finalmente de los efectos que se siguen de cometerle ; y por todos estos tres principios el peso de la blasfemia sobrepuja al de todos los demás excesos gravísimos.

9 Muestrase asi. Lo primero , el objeto de esta culpa es disminucion de la honra Divina : *La derogacion de la Divina bondad*. Objeto , que ningun otro puede fingirse mas detestable. Es verdad que en todas las transgresiones de la Divina Ley se llega à deshonrar al Señor : *Por la prevaricacion de la ley deshonras à Dios* ; pero con esta diversidad , que en los otros pecados se ofende la honra de Dios como por consecuencia ; esto es , porque se desprecian sus leyes , robando , adulterando , matando , à haciendo otra cosa prohibida ; pero en la blasfemia se ofende con una ofensa derecha , desdeñosa , inmediata : ofensa que vá à herir principalmente su persona , y no vá à herir principalmente à las que dependen de su Magestad , como se hace en el robar ò en qualquier otro delito dañoso al proximo. Mas este ¿ quién puede jamás comprehender quán grande es ? El que hiera à un Ciudadano , sin duda ofende al Principe en eso ; mas el que le hiera un criado de su casa ; y mas el que hiera un favorecido de su Cámara : pero el que intenta herirle en su persona propia , ¿ à quánto mas le ofende sin comparacion , aunque por las armas im-

Nihil horribilius blasphemia : óne quippe peccati comparatum blasphemiam , levius est. *In Isai. c. 18.*

SIMIL. Delicta nostra creverunt usque ad Cœlum. *1. Esdr. 9. 6.*

Omne peccatum comparatum blasphemiam , levius est.

S. Thom. 2. 2. q. 13. art. 3. §. Thom. 2. 2. q. 148. art. 3.

Derogatio Divinæ bonitatis. S. Thom. 2. 2. q. 13. art. 1. & 3. Per prævaricationem legis Deû inhonoras. *Roman. 2. 23.*

Non assumes nomen Domini Dei tui in vanum. *Exod. 20.*

Nec enim habebit insonem Dominus eum qui assumpserit nomen Domini Dei sui frustra. *Exod. 20.*



penetrables que ese Principe tiene, el golpe se dé en vano. Es un delito este de lesa Magestad, para el qual no son refugio seguro ni las Iglesias; pues lo castiga la razon de un modo no comun à los otros excesos, sino propio. Asi mostró

Si peccaverit vir in virum, placari ei potest Deus; si autem in Dominum peccaverit vir, quis orabit pro eo? 1. Reg. 2. 25.

L. Quisquis, Cod. ad Jul. Majest.

Quanto peccatum contingit altiori fine, tanto peccatū est gravius. S. Th.

1. 2. q. 73. art. 3. in corp.

Contra Omnipotentem robata est. Job 15. 15.

que lo entendia el Sacerdote Heli, quando les dixo à sus hijos sacrilegos: *Si un hombre pecare contra otro hombre, podrá esperar que Dios se aplaque, mas si pecare contra Dios, ¿ qué hombre podrá rogar por él? ¿ Qué esperanza tendrá de perdon?*

¿ Por ventura habrá entre los Santos quien se levante en pie à interceder por un rebelde de esta calidad? No creo que le habrá; porque sé que aun entre los hombres prohíbe gravemente la ley hacerse intercesor con el Principe por un reo de lesa Magestad. Tal es el blasfemo, reo desalmadísimo;

porque (como dice Santo Thomás) *quanto el fin del que peca es mas alto, tanto la culpa es mas grave.* ¿ Qué fin mas alto puede jamás ponerse un hombre, que despreciar à Dios en su persona, y hacerse formidable à los otros con no temer, ò por mejor decir, con desafiar al Rey del Cielo poco menos que à batalla, y con injuriarle? Y tal es el blanco à que mira la

lengua blasfemadora, como lo haveis oído: *Contra el Omnipotente se esforzó.* Mira derechamente al desprecio de Dios; y por eso es un pecado, no como los otros (añade San Bernardino) que provienen, ò de la ignorancia, ò de la flaqueza de nuestra naturaleza humana: es un pecado de pura malicia, y un golpe que no hiere de rebote, como yá he dicho; sino hiere derechamente la autoridad Divina en su tremenda Magestad.

20 Esto es quanto al objeto del gran pecado que comete el que blasfema. Y si de este pasamos en segundo lugar à considerar la calidad del que lo comete, ¿ qué diremos?

¿ *Quién es este que habla blasfemias?* ¿ Quién es este que se atreve à despreciar un Rey tan Soberano, que tiene por sus subditos à todas las criaturas aun celestiales que tiemblan en su presencia, *despavoridas à sus señas?* ¿ Es al fin otra cosa que un poco de podre colorida? No, no es otra cosa. Es un hombre vil, un gusanillo nacido sobre la tierra, feo, asqueroso: un hombre, que despide mal olor por todos lados: *El hombre es podre, y el hijo del hombre gusano.* Y esto sería poco, si no fuera tambien un hombre beneficiado de Dios con favores inmensos. Tal es qualquier Christiano. ¡ Pero mirad si la impiedad, comun en los demás à cada uno de los

Quis est hic, qui loquitur blasphemias? Luca 5. 21.

Paventes ad nutum ejus. Job 16. 11.

Homo putredo, & filius hominis, vermis. Job 25. 6.

blas-

blasfemos, no crece mil veces mas en nosotros por la ingratitude! Si blasfema un Tartaro, un Turco, un Judío engendrado en el corazon de la idolatria, parece que puede Dios pasar por ello, como solemos decir: *Si me huviera hablado mal mi enemigo, lo huviera tolerado.* ¡ Mas que blasfeme un Christiano! Un Christiano nacido en el Palacio Real de Dios, que es la Iglesia; un Christiano alimentado à una misma mesa con los Angeles por medio de la Eucharistia; un Christiano amigo yá de Dios por la gracia bautismal, adoptado por su hijo, admitido à sus secretos, levantado à su sòlio, obligado à tener un corazon mismo con Jesus, su hermano mayor; que un Christiano, vuelvo à decir, tan beneficiado de su Dios le blasfeme, ¿ quién lo puede jamás sufrir? Yo creo que si las criaturas no fueran detenidas por la Divina Justicia (todas digo) todas, todas se arrojarán à porfia à hacer dos mil pedazos un malvado tan atrevido.

11 En las partes de la Gascuña hubo antiguamente dos hombres insolentísimos, que quanto se querian mas uno à otro por la semejanza de sus desafueros, tanto eran aborrecidos de Dios por las blasfemias necias y protervas con que à cada movimiento de cólera, hacian menos caso del Cuerpo del Señor, y de la Sangre que derramó, que de la tierra que pisaban. Y como el que pone en el Cielo su lengua blasfemadora, perdiendo el respeto à Dios, mucho mas, como dice el Profeta, la pone en la tierra perdiendo el respeto à los hombres: sucedió un día que estos dos malvados, habiendo tenido con otros una grave pendencia, quedaron ambos muertos miserablemente en el campo por mano de los que havian desafiado, ò por mejor decir, por mano de la Justicia Divina, que quiso para sí la gloria de aquella empresa; pues apenas havian muerto, quando concurrieron de todas partes à aquel lugar todos los perros del país, y acometiendo à porfia à aquellos infelices cadaveres, los hicieron menudísimos pedazos, no dexando enteros aun los huesos. Un estrago semejante à este harian sin duda de todos los blasfemadores todas las criaturas, arrancando repentinamente estas zizafias malditas del mundo, si quando ellos gritan à Dios: *¿ Quiere vuestra Magestad que vamos, y los cojamos?* Dios no las detuviese con aquel *no* tan autorizado, que es su propio modo de bablar, quando aun no est tiempo de las hozes: *T dice, no.* ¿ No os parece, Catholicos, que estos atrevidos merecen

Si inimicus xisset mihi, sustinuissem utique. Psal. 54. 13.

Prat. p. 1. l. 1. cap. 6.

Vis, eamus, & colligamus ea?

Et ait: Non.

todas las desdichas? ¿Mirad, para qué ha sido elegido el pueblo Christiano entre tan innumerables que han sido dexados por Dios, por decirlo así, abandonados? Ha sido elegido, para que entre todos alabe à la Divina Magestad, y en el Templo de este mundo exercite oficio como de Sacerdote, y se valga de su lengua, como de un incensario vivo para incensar al Altísimo: *Vosotros sois linage escogido, Real Sacerdocio, gente santa, pueblo de adquisicion, para anunciar las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas à su admirable luz.* Y que esta lengua misma que debia ser la anunciadora de las Divinas grandezas, tenga corazon de levantarse contra el Cielo para exhalar en su cara à Dios un aliento mas pestilente y mas hediondo, que el que se pudiera atraer de las lagunas avernales. La primera parte de nuestro cuerpo, de que en el Bãutismo quiso el Señor tomar posesion, es la lengua: ¿no lo sabeis? Quando se conduce una criatura à la fuente del Bautismo, no veis que el Sacerdote le derrama luego en la cabeça aquella agua sacrosanta que la limpia; mas primero le mete en la boca un poco de sal bendita por él para esê fin: con que la Santa Iglesia quiere enseñarnos, que la lengua del que se alista entre los Christianos, debe ser lengua sabia, lengua discreta, y lengua dedicada à las glorias Divinas, como una cosa ya consagrada à su culto. ¿Qué horror será pues delante de todo el Paraiso, el vér que de una lengua tan dedicada al Señor se valga hoy un Fiel para portarse con Dios peor que un demonio.

12 Y no yerro, Catholicos, en deciros peor; pues los demonios blasfeman con el corazon solo, y estos renegados blasfeman no solo con el corazon, sino tambien con la boca, cumpliendo así los deseos de su padre infernal: *Vosotros tenéis al diablo por padre, y quereis cumplir sus deseos;* pues el demonio, que solo puede con el entendimiento insultar de Dios, desea que se halle quien le desprecie de otro modo mas, esto es, con la voz. Demás de esto, en los diablos las blasfemias son culpa, mas son al mismo tiempo tambien pena: y por eso considerandolas como pena, tiene Dios en ellas algun relampago de gloria, como lo tiene el Juez en los improperios que oye del malhechor puesto en el potro: mas las blasfemias de los Christianos son pura culpa, de donde nada halla Dios en estas de que complacerse, hallando tanto ellos que se llegan tal vez à vanagloriar, como

lo

lo hacia en el Apocalypsi aquel monstruo de siete cabezas, que sobre cada una tenia puestas por corona sus blasfemias; tan agradables le eran: *Sobre sus cabezas nombres de blasfemia.* Finalmente, si los demonios blasfeman, blasfeman mientras Dios los azota, y responden con una tempestad de execraciones à una tempestad de golpes: *Blasfemaron de Dios del Cielo por sus heridas.* Mas los Christianos, peores que todos los diablos, ¿qué hacen? Blasfeman, mientras Dios los acaricia, abalanzandose temerariamente à aquella mano tan amante que los provee, mordiendo aquellos pechos tan amorosos que los sustenta. ¿Qué perro pues puede haver mas rabioso que aquel, que no solo muerde al Señor de su casa, sino le muerde aun quando le dá pan?

13 Leí de unos Pueblos llamados Atlanticos, que eran tan barbaros de costumbres, que maldecian al Sol al amanecer: y os confieso que al principio no me sabia aquietar, hasta que luego hallé la causa: *Abrasados por todas partes con el ardor que los quemaba, aborrecieron al Dios de la luz.* Son aquellos pueblos heridos siempre del Sol con los rayos mas calientes que vibra sobre la tierra; y por eso, si le maldicen, son dignos de compasion: se sienten todos chamuscar de él, y quemar sin piedad. ¿Mas qué diriais, si vierais que maldecian al Sol nuestros Pueblos? ¿Nuestros Pueblos, digo, que viven en una zona tan templada, y que reciben del Sol tantos bienes aun sin pedirlos, tanto consuelo, tantas riquezas, tantas recreaciones, tantas delicias, tanto vigor de salud? ¿No os pareciera este un desacierto intolerable? Yá me entendeis. Los demonios maldicen al Sol Divino, porque esparce sobre ellos, no rayos encendidos, sino tempestades de rayos y de furoros; y por eso si rabian contra Dios, no me maravillo: *Abrasados por todas partes con el ardor que los quema, aborrecen al Dios de la luz.* Pero nosotros los Christianos, alumbrados por él con la verdadera Fé, enriquecidos con tanta gracia, elegidos para tanta gloria, fomentados con los influxos de tantas saludables inspiraciones, ¿podrémos jamás tener lengua para maldecir à este Sol Divino, tan benéfico para nosotros? ¿Ay de tí provocadora, y redimida Ciudad!; Ay de tí, Pueblo Christiano, que despues que te vés redimido con tantas penas, con tanta sangre, con tanto amor por tu Dios, te atreves à provocarle con tu lengua, mas atrevidamente que aquellos diablos malditos

que

Super capita ejus, nomina blasphemiae.

Apoc. 13. 1.

Blasphemaverunt Deum Cœli præ vulneribus suis. Apoc. 16.

SIMIL.

SIMIL.

Usti undique torrente sydere, odere Deû lucis. Solin. c.

34.

Usti undique torrente, odere Deum lucis.

Væ provocatrix, & redempta Civitas! Soph. c. 3.

Vos autem genus electum, regale Sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis, ut virtutes annuntietis ejus, qui de tenebris vos vocabit in admirabile lumen suum. 1. Pet. 9.

Vos ex patre diabolo estis. & desideria ejus vultis perficere. Joan. 8. 44.

Væ provoca-  
trix, & redép-  
ta civitas!

## SIMIL.

Ad amicum et-  
si produxeris  
gladium, non  
desperes, est  
enim regressus.  
*Eccl. 22. 26.*  
Est enim re-  
gressus.  
Ad amicum est  
concordatio, ex-  
cepto convitio,  
& improprio.  
*Eccl. 22. 27.*

Qui sanat om-  
nes infirmitates  
tuas. *Ps. 102.*  
3.

Propter magni-  
tudinem pecca-  
ti, & propter  
altitudinē dig-  
nitatis. *C. dist.*  
40.

Gravitas pecca-  
ti triplex est: ex  
materia, ex par-  
te peccantis, &  
ex effectu con-  
sequente.

Lingua inflam-  
mata à gehem-  
na.

## SIMIL.

que no fueron dignos de redencion !; Ay de tí miserable, ay de tí !; *Ay deti, provocadora y redimida Ciudad !* ¿Cómo bol-  
verás à reuniraquella amistad que contraxiste con él en el  
Bautismo, si ahora la rompes tan feamente ? *Aunque saques  
la espada para tu amigo, no desesperes*, dice el Eclesiastico;  
*porque se puede volver à soldar la amistad.* Hijo mio, si ven-  
cido de la pasion has echado mano à la espada contra tu  
amigo, no desesperes tan presto; porque aunque has hecho  
con esto una llaga profundisima en la amistad, no es esa  
llaga incurable: *Porque hay buelta à ella.* Mas si has herido à  
tu amigo en la reputacion, injuriandole è infamandole, yo  
no sabré qué consejo darte; porque esta es una cuchillada  
hecha por tí en un vestido inconsutil, que no se remienda  
recosiendo: *Para el amigo hay reconciliacion;* mas oye con ex-  
cepcion à nuestro proposito: *Exceptuando el baldon, y el im-  
proprio;* y baldon è improprio es la blasfemia; baldon por  
las villanias que el blasfemador dice à Dios: improprio,  
por las injurias con que le zahiere. No quiere el Espiritu San-  
to con estas palabras inducir à los blasfemadores à desespe-  
racion, sino quiere mostrar que no es este mal de remedio  
tan facil, como quizá los mas de ellos piensan; de donde na-  
ce, que para conseguirlo eficazmente han menester con gran  
ardor recurrir à aquel Medico Omnipotente, à cuya diestra  
cede al fin toda llaga: *Que sana todas tus enfermedades.* Entre  
tanto mirad la inmensa gravedad del pecado de que trata-  
mos en la boca Christiana, por el abysmo de males que en-  
cierra en sí la blasfemia, y por la alteza de la dignidad de  
que una alma bautizada no teme pasar à su perdicion: *Por la  
grandeza del pecado, y por la alteza de la dignidad.* Queda  
ahora el tercer principio por donde la blasfemia se dice mas  
detestable que todas las otras culpas, y son los efectos que  
causa, como la extremidad funesta de esta maligna cometa:  
*Son tres las gravedades de este pecado: por la materia, por parte  
del que peca, y por el efecto que se sigue.*

14 Estos efectos son de dos clases: de pena, y de cul-  
pa. Quanto à la culpa, este es un pecado público, y que cun-  
de à manera del fuego, que por eso la lengua blasfemadora  
se puede decir con verdad: *Lengua encendida por el infierno;*  
porque su language se pega, no solo como fuego, sino co-  
mo llama. Lo aprenden los menores que lo oyen de la bo-  
ca de sus mayores: lo aprenden los criados de sus Señores: lo

lo aprenden los hijos de sus padres; y asi se hace herencia  
en la casa, lo que debiera ser tenido por abominacion.  
Pues si es reo del incendio que se siguió el que solamente  
ha guardado con negligencia su fuego encendido, ¿cómo no  
será mas reo el que lo esparce con su propia mano ? Lo  
mismo es lo que hacen estos impíos blasfemadores. ¿Pues  
cómo no estarán sus almas en un estado, no solo malo, sino  
pésimo, hallandose gravadas, no solo con las culpas pro-  
pias, sino con las ajenas ? *Hacen blasfemar el nombre de  
el Señor.* No contentos con blasfemar à Dios con sus len-  
guas profanas, enseñan al que no lo sabe cómo se blas-  
fema.

15 Pero es un mal que aflige poco à los perversos, ten-  
ner imitadores de sus culpas; mas quizá les afligirá aquella  
pena que traen con eso sobre sí, que es ser la ruina de  
su País: pena que debe hacerlos para todos aborrecibles,  
y para todos execrables mas que qualquier otro genero de  
maldades. Los Pintores para expresar los vientos mas im-  
petuosos, suelen figurar algunas caras hinchadas que soplan  
con gran furia; mas esta es fantasia de la pintura, fundada  
en la necesidad que les precisa de representar aquellas  
mismas cosas que no se pueden sujetar à la vista. En lo de-  
más, de bocas muy diversas tienen el mas verdadero origen  
los torbellinos, y las tempestades: y tales son las bocas blas-  
femas. Si queremos considerar las adversidades que intro-  
ducen en la tierra, las guerras, las enfermedades, las mor-  
tandades, las ruinas mas irreparables; veremos que vien-  
tos tan tempestuosos no suelen soplar mas frequentemente por  
otra parte. A lo menos es cierto, que de las blasfemias re-  
conoce la ley tres males sumos: las hambres, los terremotos,  
las pestes: *Por las blasfemias vienen las hambres, los  
terremotos, las pestes,* armandose la Divina Justicia contra  
estos asaltadores furiosos de su honra, hasta destruir no so-  
lamente sus generaciones, como hijos de vivoras malditas,  
sino juntamente tambien con ellos sus conterraneos. Por  
eso, dice San Juan Chrysostomo, quando se oye un blas-  
femo, convendria que todos corriesen à taponarle la boca  
con las manos, como à cerrar aquella puerta por donde  
salen todos los males: *Tapémos sus bocas, y cerremoslas  
como fuentes mortales, para que totalmente se desvanezcan  
los males que han comprendido à las Ciudades.* No pen-  
seis,

C. leg. Anti. tit.  
2. lib. 3. in leg.  
Visigot.

Blas phemare  
faciunt nomē  
Domini.

## SIMIL.

Propter blas-  
phemias, & fa-  
mes, & terræ-  
motus, & pes-  
tilentia fiunt.

*Auth. Ut non  
luxurientur ho-  
mines.*

Obstruamus  
eorum ora, &  
tamquam fon-  
tes mortiferos  
occludamus, ut  
penitus eva-  
nescant mala,  
quæ Civitates  
cōprehenderūt.  
*Hom. 2. ad Pop.  
Ant.*

seis, Catholicos, que se han de acabar, mientras estas bocas alborotadas se dexen estar abiertas. Aparecióse en una ocasion el Señor à Roberto, piadosísimo Rey de Francia, que le suplicaba por la paz de su Reyno, y le di-

Nicol. Boer. decis. 301.

xo: *Roberto, no la tendrás jamás, hasta que se destierren de tu Reyno los blasfemos.* Por lo qual, quando los pleytos os desnudan los huesos, quando las langostas os talan los sembrados, quando las piedras os quitan las vendimias, quando las enfermedades os consumen la familia, no os contenteis solo con llorar vuestro mal, sino buscad tambien el manantial de donde procede, para remediarlo. Y quizá no tendreis que buscarlo muy lexos. Hallareis brevemente, ò algun criado malo, ò algun hijo sacrilego, que sobre todos los otros pecados feisimos que comete, añade, como por colmo, la blasfemia. Deteneos pues aqui: *No os aparteis del hombre de la maldad. Porque añade sobre los demás pecados la blasfemia; porque yá haveis hallado seguramente el origen de los desastres que os sobrevienen. Cerrad aquella boca infame, cerradla: amenazad al criado, corregid al hijo, y luego cesará la ruina: de otra manera, yo os protesto que padecereis vosotros, y sereis causa de que con vosotros padezca todo el País que no tiene culpa. ¿ No sabeis que en el Levitico queria Dios, que los blasfemos muriesen apedreados por la furia del Pueblo? El que blasfemare el nombre del Señor, muera cruelmente: todos los hijos de Israel le oprimirán con piedras.* Podia Dios hacerlos morir por mano de Verdugo, ahorcados, degollados, ahogados, descabezados; ¿ quién no lo vé? Pero no: queria que muriesen apedreados, y apedreados por toda la muchedumbre unida; porque se entendiese, que quitar del mundo un blasfemo, no era causa privada, era causa pública en que cada uno debia concurrir à porfia para salvar à los demás. Y de aqui es, que aunque el blasfemo no fuese vecino del lugar, sino forastero, y aun no mas que caminante, se debia apedrear de la misma forma: *Le oprimirá con piedras toda la multitud, ora sea Ciudadano, ora sea Peregrino: tantas desgracias puede traerle à un País un blasfemo, aun de paso. Pero entre tanto bolved à considerar, quán perniciosa raza de hombres es esta, que tanto daña à quien se atreve à recibirla. Bien se conoce, que son los vandidos mas capitales, que la Justicia*

Ne desinas ab homine iniquitatis. Quia addit super peccata sua blasphemiam. Job 34. 37.

Qui blasphemaverit nomen Domini, morte moriatur: lapidibus opprimet eum omnis multitudo. Luc. 24. 16.

Lapidibus opprimet eum omnis multitudo, sive ille civis, sive peregrinus fuerit.

Divina tiene en su libro los blasfemos: pues no contento con castigarlos à ellos, quiere castigar con ellos à todos los que se atreven à tolerarlos en su compañía, quanto mas à alojarlos.

16 Y sería poco que su mal se quedase todo en este mundo de acá, donde qualquiera, aborreciendolos y abominandolos, ha de hacer siempre lo posible para tenerlos lexos de sí: lo peor es, lo que despues sucederá en el otro mundo de allá; donde, ¿ qué otra cosa pueden al fin esperar los desventurados, que la ultima perdicion? *El hombre que maldixere à su Dios, dice el Señor, llevará su pecado: de suerte que el miserable no dexará su pecado en este mundo, como lo hacen aquellos pecadores que se convierten, à lo menos en la muerte; sino que se lo llevará, quando muera, al otro: ¿ y à dónde se lo llevará? Allá à los abysmos entre los condenados, entre los diablos; esto es, entre aquellos de quienes lo tomó, por decirlo así, prestado. No creais que yo me pongo à adivinar. Dicen todos, que así como el bendecir siempre à Dios es señal faustisima de estar predestinado, conforme à aquello: *Los que le bendicen, heredarán la tierra;* así el maldecirle es señal, por el contrario, muy calamitosa de ser precito, segun lo que se sigue inmediatamente: *Pero los que le maldicen, perecerán.* ¿ Y cómo puede dexar de ser generacion infernal la que no tiene mas language en la boca que el universal y el unico del infierno? ¿ Ah blasfemadores infelices! Bien se conoce à que País pertenecen, pues su habla lo manifiesta. Dada está yá la sentencia por Dios contra ellos; ò antes se la dán ellos mismos con su propia boca, declarando lo que son: impíos, malvados, sacrilegos, ingratos, iguales à los condenados, y à los diablos, precursores del sumo blasfemador que ha de venir con el titulo de Ante-Christo: *Imitas la lengua de los que blasfeman (no sucede otra cosa): tu boca te condenará.**

Homo, qui maledixerit Deo suo, portabit peccatū suum. Levit. 24. 16.

Benedicentes ei, hæreditabunt terram. Psal. 36. 22. Maledicentes autem ei, disperibunt.

Imitatis linguam blasphemantium: condemnabit te os tuum. Job 15. 5.

### §. III.

17 Mas por no dar nosotros sentencia tan terrible à estos reos sin oírlos primero, escuchemos algunas de las disculpas que suelen luego traer en su propio favor. Dos son

Tom. I.

R

las

las principales: la una es la mala costumbre , la otra es la colera. *No quisiera blasfemar*, dice uno , *pero estoy hecho à esto, no me puedo enmendar*. En quanto à esto , yo no os quiero negar , que si alguno mal acostumbrado à pronunciar contra Dios palabras injuriosas aplica remedios para contenerse lo mas que puede , no sea verisimil que en algun caso la pasion le ciegue tanto , ò le venza tanto el mal uso , que ò no peque , como en acto indeliberado , conforme à aquellos : *Hay quien se desliza con la lengua , mas no con intencion* ; ò peque , pero con culpa mas tolerable. Mas si en vez de aborrecer este mal habito , y de aplicar medios propios y proporcionados para desarraygarle , lo esfuerza siempre mas con actos nuevos sin fatigarse mucho : digo , que el pecar por habito , agrava por él la culpa , no la disminuye. Qué bella excusa fuera la del ladron que le dixese al Juez : perdonadme la horca , porque estoy hecho à robar. Antes por eso , le diria el Juez , no merecias una sola , si fueras tu capáz de muchas ; porque como acostumbrado à robar , eres perturbador mas constante y mas ordinario de la quietud publica , por tí desconcertada. En substancia ; pecar por habito , es pecar mas intensamente , dice Santo Thomás ; y por consiguiente , es pecar mas gravemente.

18 En quanto al blasfemar por colera ( que suele ser la excusa de otros ) no hay duda que aquella blasfemia que nace de mera altivez , como proviene de mayor deliberacion , así es mas detestable que la otra , que nace de la perturbacion producida por la ira. Mas sin embargo , ¿ qué mayor necedad que pretender , que el enojo escuse las contumelias vomitadas contra la Divina Magestad , no bastando para excusar los improperios dichos à un hombre , aun de vulgo ! ¿ Si uno por colera os dice una solemnisima desvergüenza , le excusais sin hacer sentimiento ? Antes le dais por respuesta , ò una bofetada , ò una puñalada . ¿ Y quereis , que la misma colera os excuse en las desvergüenzas que le decis à Dios ? Fingid , que un hombre vil escupa en la cara à un Principe , y despues se excuse con decirle que tiene tos : ¿ se irá por eso libre ? Descortés , le diria el Principe , descortés : ¿ te faltaba rincón donde vomitar tus flemas , ò en toda mi camara no hallaste lugar mas digno de recibirlas en sí que mi persona ? Si esto es así , ¿ qué dirá el Señor contra aquellos atre-

Est , qui labitur lingua , sed non ex animo. *Eccl.* 19. 16.

SIMIL.

S. Thom. 2. 2. q. 156. ar. 3.

SIMIL.

SIMIL.

vidos que confian justificar su language infernal con una excusa tan frivola , qual es la de blasfemar , mas por ira ? ¿ Cómo dirá , quando los tenga ya pálidos y palpitando delante de su trono ? ¿ Cómo ? O malvado , ¿ no tenias otro modo de desfogar tu rabia , que ensuciando con tu boca podrida hasta mi Cuerpo Divino , y hasta mi Sangre : aquella Sangre , digo , de la qual una gota sola vale mucho mas que todas las criaturas , aun posibles ? ¿ A tal grado de vilipendio he llegado en tu estimacion , que no encontraste en la tierra cosa mas vil que yo tu Dios , tu Criador , tu Guarda , tu Redentor ? ¿ Qué responderán entonces estos , que tienen los mismos sacrilegios por justos encendimientos ? Ahora lo entienden à su modo , mas será menester despues vér cómo lo querrá entender su Juez.

19 No se habla , dicen , de esta manera por despreciar à Dios : se habla así para atemorizar à la gente , y para darle un testimonio mas autentico del enojo . ¿ Mas os parece , Catholicos , que es medio justo para ese fin un language tan descocado , que no cabria tal vez en la boca à los enemigos mas envenenados y mas indomitos que tiene el Cielo ? *Los demonios tienen respeto al nombre de Christo* ( dice San Gregorio Nazianzeno ) ; *mas nosotros no tememos el decir contumelias à nombre tan digno de veneracion* . ¿ Para eso ha tomado cuerpo Jesus , para eso ha derramado sangre , para que sirva en las casas de espantar los rapaces , las mugeres , las criadas , y los juvenes menos obedientes ? ¿ Qué diriais de quien quisiese en los campos para espantar à las avejillas , usar de una casulla , de una capa pluvial , ò de una alva sagrada muy rica ? ¿ Tendriais jamás atrevimiento para consentirselo , como si faltáran en las casas andrajos à proposito para hacer de ellos espantajos ? No faltan otras palabras acomodadas para desfogar la rabia quando se quiere , y para atemorizar la gente sin poner la boca en el Cielo . ¿ Pero sabeis , Catholicos , qual es la verdadera causa de tan grande locura ? No es el impetu del enojo , no es la intencion de los espantos : es el poco temor de Dios , y la suma ignorancia que tienen estos miserables de su grandeza infinita . *No sabeis lo que es Dios , y con qué boca ha de ser llamado* , dice San Juan Chrysostomo . Si quando oímos à alguno nombrarnos con poco respeto , le solemos decir ( añade

Dæmones ad Christi nomen exhorrescunt ; nos verò nomen adeò venerandum , contumelia afficere non veremur. *Orat.* 21.

SIMIL.

Nescitis quid sit Deus , & quali debeat ore vocari. *Hom.* 26. ad Pop.

Ostuum abluere, & ita commemorare. el Santo) : *Lavaos primero la boca, y despues nombradme*: ¿cómo nos atrevemos à pronunciar temerariamente el nombre sacrosanto de Dios con boca tan inmundada? Aquellos atrevidos que blasfemaban de Christo en la cruz, le blasfemaban, es verdad, con gran libertad; ¿pero sabeis por qué? Porque, dice San Ambrosio, le blasfemaban pasando adelante, y no deteniendose: *Pasando, le blasfemaban*. ¡Ah, que si se huvieran los infelices parado à considerar que aquellas manos traspasadas tan cruelmente, eran aquellas mismas que le havian dado la luz al Sol, y ahora se la quitaban anticipando la noche, seguramente no huvieran blasfemado à tan gran Señor; sino que antes se huvieran herido el pecho, y confesando que el que estaba maltratado en aquel leño era Dios, le huvieran pedido perdon de sus culpas, en vez de acrecentarlas con los silvos! Esto digo à estas excusas necisimas: *Blasfemo por colera*. ¿Qué colera? ¿Qué colera? Si considerais que aquel Dios despreciado por vosotros tan atrevidamente, es aquel Dios mismo que os ha sacado de la nada, aquel que os conserva, aquel que os sustenta, aquel que os defiende, aquel que fue vuestro Redentor tan benéfico, rescatandoos con su Sangre, y aquel que dentro de no mucho será tambien vuestro Juez, sepultandoos (si asi es servido de hacerlo) en una sepultura de fuego eterno: yo os aseguro, yo os aseguro, que en lugar de blasfemar su santo nombre, no hareis mas que gemir, que gritar, y que pedirle con corazon dolorido misericordia. Mas el no pensar jamás nada de esto, hace que blasfemeis al que debiais suplicar: *Los que pasaban, le blasfemaban*.

20 Yo veo que quando se os pone un pleyto de poca cantidad, pensais en hacerlos presentes al Juez; os valeis de intercesiones; multiplicais instancias, y no acabais jamás de encomendarsele hasta hacerlos importunos. ¿Y despues con Dios la colera os transporta à perderle el decóro, aunque sabeis que es vuestro Juez, y Juez en una causa en que se trata de un mal sin remedio, y Juez severo, Juez sumo, y Juez de quien no se puede apelar? Bastaria el creer de Christiano, para que se acabase luego el blasfemar de renegado. Un impío, no contento con los otros excesos de su vida, les añadía tambien este de hacerse la blasfemia lengua-ge usado. Estaba preso en la Ciudad de Mexico, y era la

Se-

Semana Santa, en la qual como en tiempo de penitencia le convidó un Sacerdote à bolverse à Dios, confesandose; mas respondió temerariamente, que no tenia necesidad de confesion. A lo menos, replicó el Confesor con semblante amoroso, yá que no os quereis confesar, tened por bien que yo os acuerde la gran necesidad que teneis de refrenar vuestra lengua de las blasfemias frequentes con que no solo ofendeis gravisimamente al Señor, sino que sois aborrecible para todos vuestros compañeros. El siempre mas duro. Antes, respondió, quiero de aqui adelante blasfemar mas que nunca, por causaros pesar: y le bolvió las espaldas. Llegó la noche, y el tiempo para él de echarse sobre la tierra à dormir, como bestia: quando ved aqui salir de un rincón de la cárcel dos grandes demonios, uno con una luz en una mano, y otro con las dos desocupadas: este habiendo despertado al infeliz blasfemo, le dixo: ¿Eres tú aquel insolente, que quiere blasfemar por entristecer à su Confesor? A nosotros nos han enviado acá à pagartelo. Y dicho esto, tomó à aquel desventurado, y se puso à jugar con él à la pelota: y todas las veces que caía abaxo, le daba un golpe horrendisimo en la boca, hasta que llegó à maltratarsela mucho. Despues le puso sentado en el suelo, le abrió por fuerza la misma boca yá tan maltratada, y le cosió la lengua al paladar, y desapareció con el otro que le havia tenido la luz, dexando à aquel desdichado sobre la tierra, como toro agarrochado, mugiendo entre dientes. Por la mañana temprano, hallaron al miserable casi mudo; y llamados el Cirujano y el Sacerdote, no hubo arte que bastase para despegar aquella lengua asida al paladar por las malvadas manos del diablo, hasta que se murió el delincuente. Este castigo estuvo lleno de misericordia, si el miserable, en su corazon, se aprovechó antes de morir; porque fué dar en la raíz de el mal, y atar aquella fiera indómita de la lengua blasfema, que como fiera rabiosa, quanto daño les hacia à los otros en el escandalo, tanto se hacia à sí misma con su pecado. Si estuvierais seguros de que la primera vez que pronunciaseis palabras semejantes, hallárais cosida vuestra lengua en la boca sin poderla mas despegar hasta la muerte, ¿se encontraria entre vosotros quien quisiese con la misma lengua correr, por decirlo así, su lan-

SIMIL.

Prætereuntes,  
blasphemabant  
eum. Matth.  
27. 39.

Prætereuntes  
blasphemabant  
eum.

In Annuis so-  
ciet.

Hombre , que niega à Dios.

lanza , y quebrarla en el pecho de Christo ? No lo tengo por posible , ni sé como fuera entonces la colera suficiente para hacer hablar à un Christiano peor que un Atheista : y como , en vez de hallar cada dia nuevas excusas frivolas para mantener tan execrable abuso , no se buscáran antes modos y medios para desarraygarle del todo. Cada uno se sabe contener , quando quiere , de decir desvergüenzas à un Caballero , à un Ciudadano , à un hombre , aunque vil , que nada le enoja : ¿ y no se sabrá abstener de decirlas à Dios ?

21 No , Catholicos , no mendiguemos defensas para un delito tan grande , como la blasfemia : unamonos antes todos à desterrarle lexos de nosotros , antes que el Señor nos llegue à juzgar : *Quiteseos la blasfemia à vosotros con toda la malicia* , dice el Apostol. Estrañese de todos vosotros la blasfemia , pecado que vá junto con todas las otras maldades. Pensemos bien estas palabras , todas llenas de provechosa enseñanza. Lo primero , dice San Pablo , que se quite la blasfemia : *Quitese*. No dice , que sean solos los blasfemos los que la quiten : quiere que la quiten todos , porque es interés comun que se extirpe del mundo un vicio tan contrario al honor Divino , y à la salvacion de los Pueblos ; y asi todos han de salir en campaña para expugnarlo como à enemigo generalissimo : los Predicadores , hiriendolo desde el pulpito con la lengua : los Sacerdotes desde el Confesonario : los Prelados con las censuras : los Principes con los decretos : los dueños de las casas , reprehendiendo agriamente à qualquiera de su familia que cometa tal yerro , y mirando mucho mas por no caer en él : hasta los inferiores mismos se han de armar de un santo zelo , y reprehender al que blasfema , como lo quiere el Concilio Lateranense , aunque no haya esperanza de la enmienda ; porque en todo caso servirá su lengua reprehensora de recobrarle à Dios el honor que le quitó la lengua blasfema : y quando aun con zelo mas ardiente se diese una puñada à aquella boca sacrilega , y se tapase , no se haria cosa que no se hallase alabada por San Juan Chrysostomo à sus oyentes , y aun tal vez aconsejada : *Hiere su boca , y santifica tu mano con el golpe*. Pero si no hay valor para tanto , yo alentará , yá que no à otra cosa , à los mas temerosos quando oyen blasfemar , à decir en su corazon : ¡ ah lengua maldita , quanto me-

Blasphemia tollatur à vobis cum omni malitia. Eph. 4. 31.

Tollatur.

Concil. Later. ult. sub Leo. X. sess. 9.

Contere os ipsius , & manum tuam percussione sanctifica. Hom. 1. ad Pop.

¡ ah lengua maldita , quanto me-

¡ Ah lengua maldita , quanto me-  
 jor hicieras en hacerte pedazos ! ¿ Asi desprecias tu à aquel gran Dios que en este tiempo mismo es llamado Santo , Santo , Santo , en el Paraíso ? ¿ *A quién has dado en rostro ? ¿ A quién has blasfemado ? ¿ Y sobre quién has levantado la voz ?* Piensa quien es aquel à quien tu tiras con tus furoros , y quan digno es de toda gloria aquel nombre sobre todo nombre que tu maltratas. Cosa es laudable , dice el doctissimo Imperfecto , ser muy paciente en los propios ultrages : mas ser paciente tambien en los Divinos , no es alabanza ; es ingratitude y maldad , y como un tácito consentir con los malos en la rebelion.

22 *Quitese* pues un abuso tan abominable como este de blasfemar , y *quiteseos à vosotros*. El *A vobis* puede tener dos sentidos. Puede significar à los que se deben unir para quitar la blasfemia , y puede significar à aquellos de cuya lengua debe quitarse. Los que se deben unir para quitarla , han de ser todos , como yá lo haveis oído. Aquellos de cuya lengua debe quitarse , han de ser singularmente los Christianos , entre los quales es necesario que sea tanto mayor la estimacion del verdadero Dios , quanto es mayor el conocimiento ; porque ¿ qué vida se puede esperar que tengan , siendo blasfemos ? Una vida cargada de toda maldad. No vá este vicio jamás solo : ò es procedido de alguna otra multitud de delitos , ò es seguido de ella , que por eso dice el Apostol : *Quiteseos la blasfemia à vosotros con toda la malicia* ; porque el que llega à despreciar con su lengua al Señor tan descortesmente , se puede decir que ha perdido todo el sentido de la humanidad , y no solo el de la Religion. Y no creais , que dice sin mysterio el Apostol : *Con toda la malicia* , y no *con toda la maldad* , como podia decirlo : quiere con esto advertirnos , que la blasfemia no está en el genero de maldad comun : es la maldad mas fea , y la mas tremenda que se halla : es aquella que se llama malicia. Reparad pues que intitula el Señor à este pecado , irremisible ; no porque nunca se perdona , sino porque se perdona con suma dificultad : al modo que algunas heridas se dicen incurables , porque aunque se curan alguna vez , no sucede esto , ni facil , ni frequentemente. ¿ Y cómo quereis que sea de su naturaleza remisible aquel delito en que nada halla Dios de que *compadecerse* , puesta aun la humana fragilidad ?

Cui exprobrasti ? Et quem blasphemasti ? Et super quem exaltasti vocem ? Isai. 37. 23. Imperf. Hom. 7. in Matth.

Tollatur. Tollatur à vobis. A vobis.

Blasphemia tollatur à vobis cum omni malitia. Cum omni malitia. Cum omni iniquitate.

S I M I L.



dad? Aquí no hay util; porque de la blasfemia no se saca mas ganancia que el infierno: aquí no hay gusto; porque la lengua blasfemadora se apacienta con solo acibar: aquí no hay honra; porque es locura, no proeza el bolverse contra Dios: *Los que me desprecian, serán villanos.* Todos los blasfemadores son infamísimos; y si no lo son por su nacimiento, lo son de cierto por sus obras: porque si la ley quiere que sea infame el que blasfema à su Principe; yo os dexo juzgar à vosotros, si es mas infame el que blasfema al Principe de los Principes, al Señor de los Señores, al Monarca del Universo: à aquel, à cuyo Trono todos los Tronos de los Reyes no se llegan tan cerca, que le sirvan de escavél. Por lo dicho se vé claramente, que en el pecado de la blasfemia se bebe la maldad, como la agua pura que no tiene en sí nada, ni de nutritiva, ni de suave, ni de estimable. De donde la Divina Justicia se siente mucho mas mover para condenar asperamente, al que con todo esto se la quiere llegar à los labios: *Todos los que te blasfemaren, se condenarán.*

23 Por eso, si entre vosotros hay aquí muchos (lo qual Dios no permita) inclinados à tan feo vicio, hagan quanto antes lo posible para librarse de él. Y os digo, quanto antes; porque qualquiera dilacion puede salir muy cara. No hay peor señal para un enfermo, que echar fuera una respiracion totalmente fria: *La respiracion fria es mortal.* Si están frias las manos, si están frios los pies, es ciertamente mala señal; mas no tanto: pero si está frio el aliento, abrid la sepultura, porque yá se muere el enfermo. Lo mismo digo de los males de la alma. Si estais frios en las manos, hasta no saber hacer obra buena; si estais frios en los pies, hasta no aspirar aun à hacerla, estais seguramente en mal estado: mas quando se vé en vosotros frio aun el aliento, esto es, quando no solo no honrais à Dios con las obras, sino que tambien le despreciais con las palabras; ¡pobres de vosotros! Esta respiracion tan fria es mortal: *La respiracion fria es mortal*: de donde, si este modo de respirar no se muda presto, no es posible que la alma tarde mucho en ir condenada.

24 *Quiteseos* pues: arranquese este abuso, arranquese. Encomendaos al Señor: imponeos alguna penitencia grave,

to-

todas las veces que caygais: rogad al Confesor, que os la imponga con forma mas autorizada: buscad todos los caminos de enmendaros presto, como en un negocio de suma necesidad para vuestra salud eterna: de otra manera me parece que os veo yá echados à arder con aquellos de quien está escrito, que no hallan ocupacion mas gustosa entre sus llamas, que despedazarse de dolor aquella lengua que las atizó con su language diabolico, y agravarse con mas atrocidades blasfemias: aquella infelicidad que proviene de blasfemar: *Comieron sus lenguas de dolor, y blasfemaron à Dios del Cielo, y no hicieron penitencia de sus obras.* ¿Mas qué penitencia se ha de esperar en el infierno? Hagase ahora; que puede desagravar la culpa. En el infierno se verá quanto mal causó la blasfemia, y se amará: ¡tanto podrá la rabia en aquellas almas desesperadas!

Commanduca-  
verunt linguas  
suas præ doló-  
re, & blasphemaverunt Deum  
Coeli, & non egerunt penitentiam ex operibus suis.

Apoc. 16. 11.

## DISCURSO IX.

### SOBRE LAS MALDICIONES.

1 **L**OS montes que arrojan fuego, no siempre vibran por su boca ácia el Cielo sus llamas; sino que muchas veces tambien, abortando por algun lado, esparcen por él sobre las casas y sobre los campos aquel encendido betún de que están llenas sus entrañas. Lo mismo me parece à mí que les sucede à los hombres ayrados. No siempre lanzan contra el Cielo la llama de su enojo blasfemando; sino que muy frequentemente derraman sobre la tierra como por la hijada, yá entre los domésticos, y yá entre los de fuera, una avenida de maldiciones horréndisimas: avenida que se puede decir tambien de fuego de betún derretido, segun es abrasadora. Por eso, despues de haver visto quàn detestables son las lenguas de los blasfemos, es menester que veamos quàn reprehensibles son estas lenguas fecundas de maldiciones; que se oyen aun mas ordinariamente que las blasfemias. Mostraré-

SIMIL.

Qui contemnūt  
me, erunt ignobiles. 1. Reg.  
2. 50.  
Dec. Graphii,  
part. 1. lib. 2.  
cap. 20.

SIMIL.

Condemnati  
erunt omnes,  
qui blasphema-  
verint te. Job.  
13. 16.

SIMIL.

Frigida respi-  
ratio, lethalis.  
Hippoc. lib. 1.  
Prasag.

Respiratio fri-  
gida, lethalis.

Tollatur à vo-  
bis.



mos pues , que es de suma importancia abstenerse de pronunciar estas maldiciones indiscretas , por dos causas : porque son muchas veces dañosas para las personas contra quien se arrojan ; y porque siempre son , por lo menos , dañosísimas para quien las arroja.

## §. I.

2 Las palabras de Dios tienen esto de prodigioso , que obran lo que dicen : *El lo dixo , y todo se hizo*. Si él dixera : la nieve es negra , la nieve se pusiera como un carbon ; y si él dixera : el carbon es blanco , el carbon se pusiera como una nieve. Todo esto se vé cada dia en los Sacramentos , en los cuales , quando habla el Sacerdote en nombre de Dios , obra al instante quanto ha hablado : de donde es , que si tomando en la mano un pan usual , dice en persona de Christo : *Este es mi Cuerpo* , hace que lo que era pan , dexé desde aquel punto mismo de ser pan , y se convierte en el Cuerpo de Christo. Este pues es el language propio de Dios Omnipotente , dice San Ambrosio : es un language que hace : *Palabra obradora*. Y por eso , asi como en bendiciendo Dios à alguno , se halla repentinamente lleno de bienes ; asi se halla al contrario lleno de males , en maldiciendolo Dios : *A vista de lá maldicion lloró la tierra*. No se puede negar que los hombres no tienen en sus palabras esta eficacia ; antes sucedè ordinariamente , que los que mas enfurecidos hablan , menos hacen ; y en el mismo ladrar demuestran como los perros rabiosos , pero viejos , que no tienen dientes : *Su indignacion es mas que su fortaleza*. Todavía no raras veces ha querido Dios , que las palabras aun de los hombres sean eficaces en sus maldiciones , como se vé en el Profeta Eliséo , el qual apenas maldixo ayraudo una tropa de muchachos pequeños que havia salido à escarnerle , quando los vió à todos hechos pedazos por dos grandes osos de los que havia en el bosque , que arremetieron à ellos. Este poder en las palabras lo concede Dios à sus siervos para honrarlos , sabiendo que no se mueven à pedir males à los otros por voluntad de hacerles mal , sino por aprovecharles : dañan al cuerpo , porque saben que con esto aprovechan à la alma. El Santo Abad Inocencio , encontran-

do à un hijo , que havia engrendado antes de hacerse Monge , cometiendo actualmente un pecado grave , se bolvió à Dios , y le dixo : Enriad , Señor , para el castigo de su cuerpo y para la salud de su alma , un espiritu del infierno sobre este mi hijo , que ahora se atreve à desobedeceros à Vos gran Padre Celestial. ¡ Cosa maravillosa ! Apenas lo acabó de decir , quando aquel joven delincente fue invadido del demonio con tal fiereza , que era menester tenerle aprisionado con cadenas ; sin que por eso mostrase sentimiento su padre , que queria mas verle combatir con el diablo , que vencido de su carne lisonjera. No me maravillo pues de que Dios comunique esta virtud à los hombres santos ; porque en el mismo exercicio de pedir males para los otros , les piden bienes : *Me pareció entregar à éste à Satanás para la destruccion de la carne , para que se salve el espiritu*.

3 Mucho mas es , vér que comunica Dios esta virtud muy frequentemente tambien à los que no son Santos , sino hombres como los otros : y la comunica , movido de aquellos sus justos juicios que se han de reverenciar , mas que escudriñar. En los pobres , en los pupilos , y en las viudas afligidas se vé claramente para qué lo hace. Lo hace para su defensa. Por eso , aunque estos miserables son dignos de reprehension , quando no teniendo otras armas con que vengarse de sus poderosos opresores , se vengán con la lengua ; corresponde Dios sin embargo à muchas de sus maldiciones , haciendolas eficacisimas , para que los ricos aprendan à respetarlos : *No dexes à los que te buscan , que te maldigan à las espaldas* , dice el Eclesiastico : *Porque será oído el ruego del que te maldice en la amargura de su alma*. Y para que os persuadais à que es asi , oíd un caso bien estraño que os quiero referir à este proposito , porque temais el daño de los miserables. Cerca del año de 1276. à Margarita , hija de Enrique Duque de Bravante , y muger de Florencio Conde de Olanda , la pidió limosna una pobre muger , que tenia en los brazos dos tiernos niños que havia parido de un parto. Mas la Condesa , al uso de aquellos que desde la mesa abundante saben predicar con facilidad el ayuno que no observan , en vez de socorrerla , la comenzó à refirir , diciendo : Si no tenias con que mantener los hijos que te naciesen , para qué te casaste. La miserable muger , despedida

Judicavi tradere hujusmodi in interitum carnis , ut spiritus salvus fiat. 1. Cor. 5. 5.

Non relinquo quærentibus , tibi retrò maledicere : Maledicentis enim tibi in amaritudine animæ exaudietur deprecatio illius. Eccl. 4. 5. & 6.

Ipsè dixit , & facta sunt.

De Sacram. lib. 4. cap. 4.

Sermo operatorius. A facie maledictionis luxit terra. Jer. 23. 10.

## SIMIL.

Indignatio ejus plus quàm fortitudo ejus. Isai. 16. 6.

4. Reg. 2. 24.

In vitis PP. lib. 8. cap. 103.

sin limosna , y demás de eso cargada con aquel insulto , se encendió tanto con la ira , que buelta à la Princesa , la dixo : Quiera Dios que por dos hijos que me han nacido de un parto , os nazcan à vos tantos como dias tiene el año. ¿ Quién tal creyera ? Dios desde el Cielo confirmó la sentencia. La Señora inhumana al cabo de nueve meses , en el dia de Viernes Santo parió trescientos y sesenta y quatro hijos , todos vivos , y todos tan pequeños que cupieron en una vacía , y llevados al Bautismo , de allí à no mucho se murieron juntamente con su madre. ; Notad , si es necesario mirar cómo se habla quando se habla con los pobres , y si confirma Dios desde el Cielo la sentencia de una alma angustiada , contra quien la desprecia indebidamente !

4 Mas esto es nada , respecto de la eficacia que ha dado Dios à las maldiciones que echan los padres à los hijos , y à las maldiciones que les echan las madres. Y porque estas son las mas frecuentes , es menester que sobre estas os enseñe aun mas de proposito. Llenas están las Historias de sucesos funestos , que dán à conocer quán gran poder tienen estas maldiciones tan ajenas de consêjo : de donde es , que hasta los Gentiles con la luz sola de la razon las llegaron à reprobar. Platon en el lib. 7. de sus Leyes veda al que es padre el maldecir à sus hijos en caso alguno , como desahogo de gran peligro , por el efecto que se sigue sin esperarse. Y la razon de tan poderosa eficacia , se puede ; à lo que creo , reducir justamente à muchas causas.

5 La primera es , porque quiere Dios por este camino defender la autoridad de los padres , despreciada tal vez por la juventud desarreglada , sin atencion. Los padres tienen sobre la tierra el lugar de Dios ; y Dios les ha comunicado de buena gana como su nombre de padre , así tambien una especie de jurisdicción semejante sobre sus hijos. Aquella jurisdicción que no se hace temer por algun lado , apenas está jamás bien sobre los teatros : de donde el Señor , para establecer entre los hombres esta autoridad tan necesaria para la buena educación de los hijos , confirma no pocas veces desde el Cielo con grande claridad aquellas maldiciones crueles que los padres , como lugar-tenientes de Dios , pronuncian en la tierra.

6 La segunda causa que dá motivo à esta eficacia , es la

culpa de los mismos padres impacientes ò inconsiderados , la qual merece ser castigada de aquel modo en sus hijos , aunque no tengan culpa. La mas severa plaga de los Egypcios fue la que les vino en el ultimo lugar , la muerte de los primogénitos : esta se la envió Dios para que vieran hasta donde llegaba su Divina Justicia , y para castigar en los hijos à los padres. Es esta observacion de Tertuliano , el qual consideró agudamente , que Dios , conociendo la inclinacion natural que tienen los padres à procurar el bien de sus hijos , y à impedirles el mal , amenaza à los padres malvados el mal de los hijos , y les promete à los padres obedientes el bien , para que si no se mueven los padres à temer à Dios por el amor de sí mismos , se muevan à lo menos à esto por el amor de sus hijos : *Para que obedezcan à las leyes Divinas , si no por su amor , à lo menos por el de sus hijos.*

7 Es este un punto de singular importancia , y por eso deseo darle bien à entender. Suponed pues , que se hallan entre nosotros dos maneras de penas : unas espirituales , otras corporales. Con las espirituales , que son las que pertenecen à la alma , no son los hijos castigados en sus personas , dice Santo Tomás , por las culpas de sus padres , sino es que ellos concurren à ellas de alguna forma : y en ese sentido dixo Ezequiel : *El hijo no llevará la maldad del padre* : mas en quanto à las penas corporales , que son las que pertenecen al cuerpo , los hijos son castigados de Dios frequentemente por la transgresion de los padres ( como lo tenemos en muchos lugares de las Escrituras ) , y castigados tal vez hasta la quarta generacion. Pone la quarta , por la ultima que puede vér un padre yá decrepito. La ley humana no lo hace así. No castiga los delitos de los padres en sus hijos , excepto los delitos de Lesa Magestad ; mas quiere sí , que fuera de estos casos enormisimos , la pena cayga sobre quien cometió la culpa : *Cada uno por lo que ha hecho se sujeta à la suerte.* Mas considerad , que tampoco la ley humana remunera en los hijos con públicas recompensas los servicios de los padres. Por eso Dios , que tiene infinitamente mayor la liberalidad en el remunerar al bueno , así tiene la justicia en perseguir al malo , amenaza hasta la quarta generacion castigar la malicia de los padres malvados , porque promete re-

Ut , si non sui , saltem librorum amore , Divinis legibus obtemperant. Tertull. contra Marc.

S. Thom. 1. 2. q. 81. art. 2.

Filius non portabit iniquitatem patris. Ezech. 18. 20.

Vide Abul. in cap. 34. Exod. q. 9. & 10.

Unusquisque ex suo commissio sorti subicitur. L. Crimen. ff. de pœn.

Ego sum Dominus Deus tuus, visitans iniquitatem patrum in filios, in tertiam, & quartam generationem eorum qui oderunt me; & faciens misericordiam in millia his qui diligunt me, & custodiunt precepta mea. *Exod. 20. 5.*

Ideo filii pro peccatis parentum puniuntur, ut à peccatis parentes abstineant: Nam pater plus afficitur injuriis filii sui, maxime quam ipse auctor existat. *Libr. de Noe, & Arca, cap. 32.*

Franciotti en la vida de S. Anelio.

munerar tambien su bondad hasta la misma: Y por eso despues de haver dicho: *Yo soy el Señor tu Dios, que visita la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera y la quarta generacion de aquellos que me aborrecen; añade inmediatamente, y que hace misericordias à millares, con los que me aman, y guardan mis preceptos: Todo à fin de obligar mas fuertemente à los padres à obrar con rectitud. En lo demás: Por eso los hijos son castigados por los pecados de los padres, para que se abstengan de los pecados los padres, dice San Ambrosio: Porque el padre siente mas las injurias de su hijo, que las suyas, principalmente aquellas de que es autor. Por eso, aplicando esta doctrina à nuestro intento, ved aqui la segunda causa por qué son tan eficaces las maldiciones que echan los padres à sus hijos, para castigar à los mismos padres: y esto hace, que en tales maldiciones queden tal vez embuel- tas las criaturas amables, que por su inocencia merecian al contrario todos los bienes.*

8 ¿Lo dudais por ventura? Oíd un caso, que solo el acordarme de él me mueve à piedad. En una Ciudad del distrito de Luca, havia una muger que con impaciencia le decia cada instante à una hija suya, de ocho años: *Malos lobos te coman.* Sucedió pues, que un dia de fiesta se quedó en casa sola aquella niña, habiendo ido el padre y la madre à la Iglesia à oír Misa: en aquel tiempo, una loba que no tenia muy lexos su cueva, hallando sola à la muchacha delante de la puerta, la asió y se comió la mitad, y se llevó la otra mitad à su alvergue para darsela por manjar à sus pequeños lobillos, poco antes nacidos. Acabada la Misa, bolvieron à casa el padre y la madre de la desventurada hija, y no viendola, comenzaron desconsolados à buscarla por todas partes; y ved aqui que descubren un rastro de sangre, que quedó en el camino àcia el bosque, y siguiendo hallaron finalmente, primero los vestidos de la niña ensangrentados y hechos pedazos, y poco mas adelante la cueva de la loba, en la qual entre los lobillos havia todavia parte de la cabeza, y otras miserables reliquias de la criatura, inocente por sí misma, y solo delincuente por haver nacido de una madre de lengua mal arreglada. Este exemplo para la niña fue lleno de misericordia; pues se la llevó Dios en aquellos años tiernos, para que creciendo no apren-

diese la mala costumbre de maldecir de su madre: y para la madre fue lleno de justa severidad, para que aprendiese tambien ella, cuánto mayor era que imaginaba la culpa de su lengua desmandada.

9 Finalmente la tercera causa por qué Dios confirma, y hace eficaces las maldiciones de los padres contra los hijos, es por la culpa de los mismos hijos, queriendo con esto que entiendan, que para vivir largo tiempo es el camino respetar al que los engendró: *Honra à tu padre y à tu madre, para ser viejo sobre la tierra.* San Agustin refiere de una viuda que tenia diez hijos, siete varones, y tres hembras, los quales todos de acuerdo en cierto negocio no la quisieron tener la obediencia debida. La madre entrando en una gran rabia, les echó esta maldicion: No podais jamás reposar; pues no me dexais jamás reposar à mí que os engendré. Al decir esto, como si oyeran un trueno horroroso, espantados los hijos, comenzaron todos diez à temblar desde la cabeza à los pies, y à menearse tan violentamente, que no se podian acabar de aquietar jamás, ni aun durmiendo: por lo qual, habiendose salido de verguenza de la tierra donde havian nacido, rodearon casi todos los países sujetos al Imperio Romano, como testigos en qualquier lugar de lo que puede una madre ayrada: y finalmente despues de haver muerto ocho de ellos miserablemente en tan infeliz estado; dos, un varon, y una hembra en la Iglesia de San Estevan en la Ciudad de Bona, donde era Obispo el mismo San Agustin, recobraron la pérdida firmeza. Ved si es verdad lo que dice el Señor, que como la bendicion del padre establece las casas, asi por el contrario la maldicion de la madre las asola hasta los cimientos: *La bendicion del padre fortifica las casas de los hijos: y la maldicion de la madre arranca de raiz sus fundamentos.*

10 Pero vosotros entre tanto, padres y madres, observad en el hecho que os he referido, y en otros muchos que os pudiera referir, quan frivola es aquella escusa que soleis traer para justificar vuestras maldiciones inconsideradas, con decir: *Los hijos hoy son muy malos: no se puede dexar de maldecirlos.* Antes por eso, porque són malos es menester atender à no pedirles el mal, como à sugetos mas dispuestos para recibirlo. ¿No sabeis qué cuánto la yesca está mas seca,

Honora patrem tuum & matrem tuam, ut sis longævus super terram. *Exod. 20. 12.* Lib. 2. de Civit. Dei. cap. 8.

Benedictio patris firmat domos filiorum: maledictio autem matris eradicat fundamenta. *Ecclesi. 3. 11.*

tanto mas presto recibirá las llamas que le arrojaís con vuestra lengua maldiciente ? Por eso debeis atender mas à no arrojarlas. No porque no veais que se sigue inmediatamente à las palabras el efecto , debeis pensar que no han de traerle : no ciertamente : no son palabras simples esparcidas al viento estas maldiciones que echais , son carbones encendidos que no se acaban de apagar casi nunca. Los carbones del enebro han durado tal vez encendidos debaxo de la tierra un año entero ; pero vuestras maldiciones durarán tanto , que quizá podrán prolongar sus efectos funestos hasta la ultima vejez de los que maldecís : y aun podrán tal vez prolongarlos hasta sus futuras generaciones, segun lo que havemos dicho que hace la Divina Justicia , quando reserva el castigar à los padres en sus sucesores hasta ahora: *Castigaré en ellos vuestras maldades, y juntamente las de vuestros padres.* Demás de esto, si vuestros hijos , como decís, son tan malos, no solo no los mejorareis maldiciendolos, sino que los hareis siempre peores, dañando las maldiciones de los padres à los hijos desobedientes, no solo al cuerpo , sino tambien à la alma : *Son sus hijos malisimos* ( dice la Divina Sabiduría ) : *Maldita su generacion.* Como si dixera : *Son un linage de hombres malditos por sus padres. Maldita su generacion.* No es maravilla pues, que lleguen à vencer à sus padres mismos en el obrar mal : *Son hijos malisimos.*

II ; Qué bella educacion la de algunos , que no saben castigar à sus hijos mas que con la lengua ! En este numero entran singularmente las madres , que quanto son mas flacas en castigar por las desobediencias à su familia , tanto son mas animosas en maldecirla. El aspid macho no tiene mas que dos dientes , pero la hembra tiene quatro : como que la naturaleza ha querido enseñar , cuánto mas inclinadas son las mugeres que los hombres à estas sus mortales maldiciones : Maldiciones , con que vencen aun à los mismos aspides en crueldad ; pues los aspides tienen sus dientes para daño solamente de los partos agenos , y nuestras madres tambien para daño de los propios. No es esta la forma de criar bien los hijos , servirse contra ellos de sola la lengua : la forma verdadera es , servirse de la mano : *Está atada la necedad en el corazon del niño* , dice el Señor , *y la vara de la disciplina la hará huir.* La imprudencia está colli-

SIMIL.

Retribuam in sinum eorum iniquitates vestras, & iniquitates patrū vestrorum simul. *Isai. 65. 7.* Nequissimi filii eorum : Maledicta creatura eorum. Maledicta creatura eorum. *Sup. 3. 23.*

Nequissimi filii eorum.

SIMIL.

Stultitia colligata est in corde pueri , & virga disciplinae fugabit eā. *Prov. 22. 15.*

gada al corazon de todos los mozos. ¿ Quál pues será el remedio para desatarle ? Será la mano armada del azote. Esta no solamente la desatará, sino que la pondrá tambien en huida: *La vara de la disciplina la hará huir.* Notad en estas bellas palabras quán fuera de razon os quexais , quando decís que no se pueden yá corregir vuestros hijos. No dice el Espiritu Santo , que la imprudencia está entrañada è ingerta en el corazon del hijo tierno ; solo dice , que está atada : *Está coligada* : para que entiendan los padres , que con la buena educacion , y con los buenos exemplos pueden al fin romperse aquellos lazos que la tienen mas enlazada que pegada. Mas ahora nuestros padres, no solamente no quieren castigar à sus hijos , pero ni quieren aun tolerar que los castiguen sus Maestros : y al modo de aquellas aves , que con el demasiado peso de sus cuerpos quiebran los huevos en vez de calentarlos, y de sacar los pollos ; asi ellos con la demasiada mansedumbre oprimen su familia , y la crian para el infierno. No soy yo el que hablo aqui , es el Señor : *Tu herirás con la vara al niño , y librarás su alma del infierno.* Con aquella mano con que tu azotas à tu hijo , con esa , dice Dios , le libras del infierno , donde si está mal acostumbrado , vendrá à caer. Verdad es , que por esto no pretendo aqui aprobar la costumbre bestial y barbara de los que dán golpes à sus hijos con menos atencion , que el herrero golpea el yunque : no es esto darles golpes como quiere que se los deis el Espiritu Santo , Espiritu de dulzura , y de discrecion. Por eso reparad , que no dice que ha de ser un palo el que ponga en huida la necedad atada al corazon del niño ; mas sí dice , que ha de ser una vara. *y vara de disciplina* , para denotar que el castigo de la correccion ha de ser acomodado al fin que se pretende , que es enseñar , no matar al hijo : *Si le hirieres con la vara , no se morirá.* Los remedios buenos consisten mas en la conveniencia à la naturaleza , que en la contrariedad. Lo mismo tiene la correccion , remedio de las faltas ; de donde para domar los rapaces, es menester valerse de aquella arte que sirve para domar los potros : con la una mano alhagarlos , y con la otra mostrarles el latigo. En todo caso es menester compadecerse del mismo poco seso , que es propio de la edad no madura , y no buscar el mismo ajuste de operaciones en una fa-

Virga disciplinae fugabit eam.

Colligata est.

SIMIL.

Tu virga percutiēs puerum, & animam ejus de inferno liberabis. *Prov. 23. 14.*

SIMIL.

Virga disciplinae.

Si percuseris eum virga, non morietur. *Prov. 23. 13.*

SIMIL. L. Auxilium, ff. de Min. §. In delictis.

Etas tenella, aut florescens, mitius punitur.

milia tan desigual en el nacimiento, como no le buscan las leyes en una Republica: *La edad delicada, ò florida se castiga con mayor suavidad.*

12 Mas me han llevado muy adelante en el hablar de las maldiciones, los padres que las tienen por remedio para enmendar à sus hijos, remedio muy de ordinario peor, que el mal; y aun me han hecho pasar à otra cosa: bolvamos al punto propuesto. Han de abstenerse lo posible de lenguaje tan pernicioso, por el daño que traen con él à sus hijos: pero no menos se han de abstener tambien todos los demás que no son padres, por el daño que traen à su proximo. En los hijos el daño parece mas formidable y mas frecuente, en los demás no tanto; pero no se debe pensar que lo dexa de ser, porque no siempre es conocido: antes por eso el veneno de estas lenguas tan serpentinadas, se llama veneno de aspides: *Veneno de aspides debaxo de sus labios*; porque dá muerte, y no lo parece. Con todo eso, si el mal dudoso acarreado à los otros, no os aparta de este vicio tan feo, aparteos por lo menos el mal cierto que acarreais à vuestra alma: mal seguramente mayor que el que pueden los otros, aun heridos de rayos todas las horas, temer de vosotros.

## §. II.

S. Thom. 2. 2.  
q. 76. art. 3.

13 Y para quedar bien persuadidos de quanto afirmo, considerad que pedir mal para el proximo, es pecado grave todas las veces que no se escusa, ò por la ligereza del mal que se le pide, ò por la poca advertencia que se tiene al pedirsele. Vosotros luego os disculpais de esta falta, diciendo: *Padre he echado aquellas maldiciones con colera; no con animo de que suceda tanto mal.* Pero tengo muchas dificultades acerca de esta excusa. Lo primero: no me puedo persuadir à que en todos los movimientos de colera teneis siempre este animo resuelto de no desear interiormente à vuestro proximo aquel mal, que le pedis con las palabras; antes las mas veces sentis tan vivamente las injurias que se os han hecho, que no se puede creer de ligero que vuestro hablar es un tiro sin bala, que solamente queda en ruido. Pongo exemplo. Os acusará un vecino injustamente delante del Juez: y con eso obligados à pagarle lo que sabeis que

no

no le debeis, direis todos encendidos de enojo dentro de vosotros: *Gaste este en otras tantas medicinas los dineros que me ha robado.* Otra vez os habrá quitado un cordero, y direis dentro de vosotros: *Tenga tantos diablos la alma de este ladrón, como pelos tiene aquel en la piel;* y necedades semejantes. Yo, puesto el exceso de la pasion, y el modo de hablar con que se desahoga, tengo grande dificultad en creer que quien habla asi, no habla de veras, y no desea à los otros de corazon con ansia de vengarse aquel mal que les pide. Entre todos los animales, ò de agua, ò de tierra, no hay alguno que tenga la lengua mas penetrante que el pez purpura: baste decir, que con ella traspasa de parte à parte la corteza durisima de una concha. Pero lengua tan penetrante me parece la de estos, que aqui digo: tanto entra à dentro à pedir el mal no solamente para el cuerpo del que tiene por blanco, sino tambien para la alma. ¿Y me quereis persuadir à mí, que es una lengua mas suave que la de un cachorri- llo? Buelvo à decir, que no lo puedo creer.

14 ¿En qué caso puede parecer mas probable que el maldecir à alguno se hace sin culpa, que quando se maldice al demonio, contra quien la Iglesia descarga una tempestad de tantas execraciones en todos los exorcismos? Y aun entonces se debe proceder con atencion à que sea sin montar en furor: pues testifica la Escritura, *que quando maldice el impio al diablo, maldice su alma.* Y la razon es; porque no pudiendose maldecir al diablo, sino à titulo de su maldad, mientras el impio maldice al diablo, se maldice tambien à sí, al mismo tiempo que tan vivamente le representa como los hijos à su padre: *En lo que juzga al otro, se condena à sí mismo.* En lo demás no se puede maldecir licitamente al diablo, sea por lo que se fuere, ni en quanto à la naturaleza que tiene, ni en quanto al oficio, que es lo que mas mueve à los hombres maldecirle en su ira. No en quanto à la naturaleza, porque esta es buena; pues es hechura de Dios: no en quanto al oficio, que es de nuestro atribulador ò atormentador; porque es en esta parte, como un verdugo de quien se sirve la Divina Justicia para castigarnos, conforme à aquello: *Castigos por los Angeles malos.* Y si esto es asi, ¿quanto mas facil será que pase adelante el que por causa semejante maldice à un Christiano, que en lo que toca al

SIMIL.

Pier. lib. 28.

S. Thom. 2. 2.  
q. 76. art. 1.  
ad 4.  
Dum maledicit  
impius diabo-  
lum, maledicit  
ipse animam  
suam.  
In quo alterum  
judicat, se ip-  
sum condem-  
nat. Rom. 2. 1.

Immissiones  
per Angelos ma-  
los. Psalm. 77.  
54.

fin que se busca, no es un demonio?

15 Otra conjetura os sirve gravemente para juzgar que no teneis animo verdadero de ver en los otros el efecto de aquellas maldiciones que les echais; y es decir, que poco despues os parece que no le quisisteis, principalmente quando maldecis à vuestros hijos, à vuestros hermanos, ò à otras personas semejantes que os son agradables. Y tambien à esta excusa tengo mucho que oponer, por lo menos en general. ¿Qué importa que poco despues, bolviendo en vosotros mismos, no deseais à otro aquel mal que le pedisteis en el acto de maldecirle? Basta que se lo hayais deseado en aquel acto, aunque presuroso. Dicen los Doctores, que el arrepentirse del voto poco antes hecho, no es indicio seguro de no haver tenido, al hacerlo, la determinacion necesaria de la voluntad; porque basta un consentimiento, digamoslo asi, momentaneo, aunque se arrepienta despues la persona de ese consentimiento. Lo mismo se ha de decir en nuestro caso, como lo observan gravisimos Doctores que yo os citaré, si no dais bastante credito à mis palabras. De donde el arrepentimiento que tienen las madres, y los padres (y generalmente todos los demás) de sus maldiciones, es argumento de que à sangre fria apprehenden el mal cometido; pero no siempre es argumento de no haverlo visto y querido quando lo cometieron. Puede uno disparar la saeta, y despues pesaroso despedir detrás un deseo que diga: *No quiero que acierte.* ¿Mas qué? ¿Por esto, disparandola, no pecó, si la disparó fuera de razon?

16 Finalmente aquello que dicen algunos: *Maldixit por colera, y no por odio que tenga al proximo*, trae consigo sus durezas; porque en la práctica aquel impetu desarraglado de maldecir, facilmente hace que degeneré la ira en odio por lo menos actual, convirtiendo en tempestad de granizo la que toda debia acabarse en lluvia mas ruidosa, que maligna. No es tan facil, como creéis, que la passion quitando la advertencia que se requiere para pecar, escuse la culpa; pues no es la turbacion ordinariamente tan grande, que impida totalmente todo el conocimiento del mal. Los eclipses, no cubren jamás todo el Sol, de suerte que muden el dia en noche ni aun por poco tiempo, no, Catholicos; y por eso en lugar de buscar excusas que no subsisten para

SIMIL.

Valent. tom. 3.  
d. 5. p. 2.  
Gran. lib. 2.  
cap. 72.  
Cai. in 2. 2. q.  
76. art. 1.

SIMIL.

V. Sot. de Just.  
lib. 5. q. 12.  
concl. 3.

SIMIL.

defender este abuso de maldecir, quisiera que buscáseis antes motivos y medios para enmendaros: de otra manera, ¡miserables de vosotros!

17 ¡O si supierais qué grande afrenta haceis à Dios, quando le pedis ayrados que envíe à este la lepra, à aquel el carbunco, al otro el cancer, y à esotro la muerte! Vosotros os haceis los Jueces; y à Dios ¿qué cargo le encomendais entre tanto? El cargo de verdugo. ¿Creeis por ventura que es este pensamiento mio? Antes es pensamiento del mas docto de los Santos: pensamiento de San Agustin, y pensamiento vivisimo: *Cierto es, dice, que el Juez no mata jamás à algun reo. El Juez dá el orden, y el verdugo lo pone en execucion.* Pero qualquiera vez que decis à Dios, que envíe la muerte al que os dá molestia, ¿qué haceis? Le queréis degradar de su puesto, y convertirle de Juez en verdugo: Y tu quando dices al Señor: *Mata à mi enemigo, te haces Juez, si pretendes que Dios sea atormentador.* Os parece que es esto tratar à vuestro Dios como quien Dios es? ¡O qué grande razon tendrá despues para deciros: *Me hicisteis servir en vuestros pecados!* Pues lo queréis abatir, ò hacerle como verdugo para vosotros.

18 ¿Y por ventura le pedis esto con voz baxa, de suerte que lo entienda él solo? Antes se lo pedis con voz alta, de suerte que todos lo oigan: no sabiendo fulminar vuestras maldiciones sin estruendos, y sin exclamaciones que despiertan à todos para oirlas. Y en este caso, que es frequentisimo, ¿no os espanta despues de la ofensa Divina el escandalo que dais à qualquiera que está presente? ¡Pobres de vuestras criaturas! ¿Y este es aquel buen exemplo que desde los primeros años han de tomar de vosotros? Considerad que Dios al señalaros por sus padres, les dió en vosotros como una visible idea, sobre la qual debiesen andar por sí trabajando las propias costumbres. Decid pues ¿qué culpa será la vuestra, si en vez de acostumarlos à hablar christianamente, les enseñais un lenguaje que à no oírse, apenas pareciera creíble? Nació en Roma en la casa de un ciudadano que se llamaba Valerio, una niña con dientes en la boca, y esto se reputó por tan grande prodigio, que entró en cuidado la Ciudad toda para averiguar qué desastre podia amenazar tan triste aguero. Mas yo estoy por decir,

Judex homo  
per seipsum reu  
non occidit.

Judex dicit:  
occide, & tor-  
tor occidit.

Et tu quando  
dicis Domino:  
occide inimi-  
cum meum, te  
facis Judicem,  
& Deum quæ-  
ris esse torto-  
rem. *Serm. 4.  
de S. Steph.*  
Servire me fe-  
cisti in pecca-  
tis tuis. *Isai.*  
43. 24.

Plin. lib. 7.  
cap. 16.

cir, que en nuestros tiempos todos los hijos nacen con dientes afilados, y que no aguardan à clavarlos quando son grandecillos. ¿Y no se vé cada dia, que aunque por su edad tierna no hayan aun aprendido à rezar la mitad del Credo, saben sin embargo maldecir en sus coleras à quien les riñe, llamar al diablo para que se le lleve, decir à Dios que le estropee, que le asaete, que haga que quantos hay le rompan la cabeza, y aun peores cosas? ¿Y esto por qué? Porque han oído de boca de su padre y de su madre aquel modo tan necio de desfogar la rabia en sus desazones, y le han aprendido al instante. Por eso tiene gran razon el Profeta de comparar las bocas escandalosas à los sepulcros; pues sale de ellas un aliento tan maligno, que si se abren alguna vez basta para infestar à todos los sanos. Pero aun conviene el nombre de sepulcro con mas razon à la boca de los padres, quando con las maldiciones mezclan palabras tan lascivas y feas, que sería vergüenza pronunciarlas delante de las públicas pecadoras: lenguas dos veces de carne, que se hacen maestras de la maldad para la edad mas incontaminada. Hablo así, porque de la libertad de hablar torpemente se pasa con grandísima facilidad à obrar tambien torpemente: *De la licencia de hablar las torpezas, se sigue el executar las torpezas.* ¿Quereis pues tener à vuestras mismas criaturas en la escuela del hacer mal, con tenerlas en la escuela del hablar mal? ¿Es vuestra aquella lengua que tantas veces ha recibido al Señor en la santísima Comunión? ¿Os parece que en esa lengua están bien las palabras sucias? El que escupe materia tiene postema dentro de las entrañas; y el que con las maldiciones mezcla palabras impuras, es preciso que tenga el corazon lleno de aquella deshonestidad que le rebosa como podrá pestilencial por los labios.

19 Y no solo con estas enseñanzas que dán à los otros, son escandalosas las lenguas furiosas de los padres; sino que son tambien escandalosas con despertar furor semejante en los que con sus maldiciones piensan hallarse quietos. El mar agitado agita aquellos espíritus que están encerrados en las entrañas de la tierra, y estos enfurecidos acrecientan despues la furia del mar mismo. Así sucede en las casas. Los mayores maldicen à los menores, y los menores concitados

por

por aquellas importunas maldiciones, responden à sus mayores, y responden atrevidamente: de donde ved aqui en los mayores redoblarse la tempestad, y desterrarse muy lejos la paz de las habitaciones christianas.

20 Y lo peor es, que los mismos hijos, perdiendo poco à poco el respeto à sus padres, llegan à estado de rebolverse contra ellos aquellas maldiciones que les oyeron echar, sin advertir quanto mas disonantes son en su boca. Pues aun quando al pronunciarlas no tengan verdadero deseo de ver en sus padres aquel mal que les piden con la lengua; no por eso dexan de pecar gravemente contra la piedad, la paciencia, y la reverencia debida à quien despues de Dios es toda la causa de su sér, aunque nunca tenga deseo tan barbaro y tan malo. ¡O qué grande ignorancia la que corre entre los Christianos, de las obligaciones que tiene el hijo al que le engendró! Mas estas tinieblas mismas son grande parte de la pena debida à tan fea culpa, por la qual muchos hijos, cegandose siempre mas, no abren los ojos, hasta que llegan al tribunal Divino, pasando en lo demás hasta lo ultimo de su vida en esta lamentabilísima obscuridad, y muriendo en las mismas tinieblas en que vivieron, conforme à la amenaza que hace el Señor en aquellas espantosas palabras: *Apagarásele su luz en las tieneblas de en medio, al que maldice à su padre y à su madre.* Llama aqui el Espiritu Santo tinieblas de en medio à las tinieblas de la culpa; porque las primeras tinieblas son las de la ignorancia en que el hombre nace: las ultimas tinieblas son las de la condenacion, que apaga en los reprobos aun la Fé; y las tinieblas de en medio son las de la vida impía, en que muere el que llega à estado de tan poca piedad, que maldice à los que le traxeron al mundo.

21 Por todas estas razones, y por otras muchas que pudiera añadir, si no temiera daros fastidio, quisiera que sacarais, Catholicos, dos grandes frutos, que son el fin de este Discurso: un temor justo de la libertad que concedeis à vuestra lengua, y una resolucion firmísima de enmendarla de aqui adelante. Dixe *un temor justo de la libertad que concedeis à vuestra lengua*; porque de quanto havemos dicho hasta ahora, podeis facilmente colegir quán facil es que en vuestras maldiciones intervenga mayor culpa que

Quí maledicit patri suo, & matri, extinguetur lucerna ejus in mediis tenebris. *Prov.* 20. 20.

SIMIL.

Ex licentia turpiter loquendi, sequitur & turpia facere. *Arist. tot. 7. Politic. cap. ult.*

SIMIL.

Arist. 2. Meteor. cap. 8.

SIMIL.



que la que à la primera vista se muestra , yá por las personas contra quien se pronuncian estas maldiciones , yá por el enfado , yá por el escandalo , yá por otros perjuicios notables que las suelen acompañar. De suerte que se verifica lo que dice el Señor , que toda maldicion , echada indebidamente , buelve sobre la cabeza del mismo que la echó: *La maldicion , pronunciada vanamente contra alguno , sobrevendrá , esto es , caerá sobre aquel que la pronunció.* Es muy facil , que el Señor no quiera de este linage de hombres en el Paraíso. Aquellas aves que tenian el pico corbo , y no à proposito para otra cosa que para despedazar la presa , no eran admitidas en el Templo para víctimas , por iamundas. Yo dudo que no les haya de suceder esto mismo à estos de quienes hablamos. Es verdad , que el Señor como benigno se compadece de las faltas que cometemos ; pero mirad bien , que como tal se compadece tambien de nuestros proximos , contra los quales las cometemos. Y por eso entre todos los pecados , los mas dificiles de perdonarse son estos : los pecados contrarios à la caridad. Asi parece que lo enseñó el Señor en la Sabiduria , donde dice : *Benigno es el Espiritu de la Sabiduria ; pero no librarà al maldiciente de sus labios.* Como si dixera : el Espiritu Divino es un Espiritu benignisimo : ¿pero qué sucederá ? No librarà al que se dá à maldecir , de aquellas penas que se le deben por su lengua dañosa : *No librarà al maldiciente de sus labios.* Si no queremos decir mas literalmente , que no le librarà de su misma lengua. ¿Y por ventura no será esta la pena mayor de todas ? A la verdad , no veo que les pueda Dios hacer mayor mal , que dexarlos envejecer en la impia costumbre de maldecir que aprendieron desde su juventud : costumbre , por la qual en las confesiones solo saben decir para su disculpa , que no pueden hacer menos : *que están acostumbrados à eso : que la colera los saca de sí :* en tanto grado , que últimamente mueren en este feisimo vicio , sin haver nunca concebido verdadero arrepentimiento de él en toda su vida. Yo no quisiera lengua tal en mi boca ; porque me parece que tuviera , no lengua de hombre , sino de serpiente , lengua de color negro en señal de la malignidad que contiene en sí , y de la que amenaza à los otros.

22 Dixe en segundo lugar , que quisiera que sacarais por

sup

fru-

fruto de este Discurso una buena resolucion de enmendaros de aqui adelante ; porque no es esta enmienda tan facil , le acabaré con enseñaros el modo : *No hay hombre , dice Santiago , que pueda domar su lengua.* ¿Pues qué debemos hacer ? ¿Debemos , desesperados , dexar la empresa declarada imposible ? No , dice San Agustin ; mas así como para domar al elefante , al cavallo , al camello , y à todos los otros animales que no se pueden domar por sí , hasta que se les pone el bocado en la boca , se busca al hombre ; *asi para domar al hombre , busquese à Dios.* Si os quereis pues enmendar , es necesario que os encomendeis al Señor sin cesar , con instancia , protestandole que por vosotros no lo podeis hacer , yá por la dificultad de la empresa , y yá por el mal habito contraído que redobla la misma dificultad. A esta súplica que le haceis al Señor , debeis juntar tambien vuestras industrias , hasta aquel termino que pudiereis , queriendo. Y asi , si deseais eficazmente apartaros del abuso de maldecir , imponeos vosotros mismos , ò haced que os imponga el Confesor , alguna penitencia saludable , todas aquellas veces que faltareis. Este corrosivo será el correctivo de la llaga enfistulada ; y prosiguiendo en ayudaros , tened por cierto que sanareis. Estos dos medios de encomendaros à Dios , y ayudaros de vuestra parte para la enmienda lo mas que pudiereis , serán los que os dispondrán la alma para recibir esta gracia señalada de Dios que se encargue de regir vuestra lengua , refrenandola en los impetus de la colera , y bolviendola yá à la diestra , yá à la siniestra , segun que mas convenga servirse de ella , ò para honra suya , ò para el servicio del proximo : *Del hombre es preparar la alma , y del Señor gobernar la lengua.* El Señor que diciendo , hace , sea el que bendiciendo al presente vuestras lenguas , las mude de repente de malignas en benignas , y de maldecidoras en bendecidoras ; de suerte que no sabiendo de aqui adelante pedir otra cosa al que os ofende , que bienes , consigan aquella suma bendicion que Dios dará el día ultimo à sus escogidos , por haver amado en todo tiempo à sus proximos como à sí.

Linguam nullus hominum domare potest. Jac. 3. 8.

Deus quaratur, ut dometur homo. Serm. 4. de Verb. Dom.

Hominis est animam præparare, & Domini gubernare linguam. Prov. 16. 1.



## DISCURSO X.

## SOBRE EL JURAMENTO.

Arist. lib. 7.  
hist. cap. 10.

SIMIL.

Lib. de Ver.  
Virgin.

SIMIL.

Pone, Domine,  
custodiam ori  
meo, & ostium  
circústantiæ la-  
biis meis.  
Psal. 104. 3.

**A**dmirables son los documentos que nos dá la Naturaleza para enseñarnos à hablar con circunspeccion. Lo primero, si es verdad que la lengua es lo ultimo que perfecciona entre todos los miembros del cuerpo en el seno materno, parece que no se sabe casi resolver à acabar la labor de una espada, que sirve de ordinario al que la desembayna, mas para su perjuicio que para su defensa. Además de esto, no bien ha nacido el niño, quando, si abre la boca para llorar, pone las manos al punto encima, como mostrando, sin entenderlo, quàn necesario es el callar, y quàn difícil el hablar bien, aun en llantos. ¿Por qué razon creéis, dice San Basilio, que la Naturaleza ha dado à la lengua tantos resguardos interiores y exteriores, como son los dientes y los labios? Lo ha hecho con arte grande; porque teme que el hombre tan inclinado à hablar, no exceda de sus terminos. ¿No veis en las Fortalezas que son de zelos, quántos puentes se echan, y quántas puertas se abren para salir fuera? Todo es por miedo de los enemigos que puede haver en su inmediacion. Y si tan peligrosa es esta arte de guardar la lengua en los negocios puramente humanos, juzgad quánto mas peligrosa será, quando al tratar esos negocios se requiere introducir el Nombre sacrosanto de Dios. ¿No os parece que entonces debe el hombre recogerse à sí todo, considerar todos los pensamientos, pesar todas las palabras, traer à la memoria todas las saludables doctrinas para no errar, y aun pedir con el Profeta à Dios nuevas guardas y nuevos reparos sobre una lengua tan facil en resvalar, aun sin querer? *Poned, Señor, guarda à mi boca, y puerta de circunstantia à mis labios.* A la verdad debe hacerse asi: y por eso es mucho mas intolerable la mala costumbre que yo quie-

ro reprehender, y es la de los desatentos que juran à cada paso; de tal manera que por su frecuencia, muchas formas de juramento son hoy tenidas, por decirlo asi, por un lenguaje mas proverbial que propio, y casi han perdido el significado. Veamos pues, si se puede desarraygar de vosotros este abuso, con mostraros al mismo tiempo el buen uso del juramento.

## §. I.

**2** Es tan necesario el modo de jurar rectamente, que el mismo Dios se hace su compendioso Maestro: *Jurarás con verdad, con juicio, y con justicia.* Todas las veces, dice el Señor, que te veas obligado à jurar, jurarás con juicio, con justicia, y con verdad. Mas, para que me entendais del todo, es menester que os declare primero qué es juramento, para que confundiendo con los nombres tambien las cosas, no hagais el mismo aprecio de las lagartijas que de las serpientes; quiero decir, de las mentiras comunes, y de los juramentos falsos. Jurar pues, es llamar à Dios por testigo de algun dicho, pretendiendo, que como primera verdad infalible è incontrastable, confirme por sí mismo lo que hablamos; no ahora, que esto sería tentar à su Magestad, sino à su tiempo, esto es, à lo menos el ultimo dia, quando nos ha de revelar todo lo que antes estuvo oculto: *Alumbrará lo que está escondido en las tinieblas.* Pero no es necesario que esta invocacion sea expresa y directa, basta que sea tácita è indirecta. De donde, el que afirma una verdad por la Cruz, por la Virgen Maria, por un Santo, por una Santa, llama por testigo de lo que dice, à aquel Dios que murió en la Cruz, aquel que hizo Santa à su gran Madre, y con ella à las otras almas escogidas del Paraíso. Por eso no son juramentos, decir: *En mi conciencia: En verdad: Como hombre de bien: Como hombre honrado,* ni otros semejantes modos de afirmar lo que se ha dicho; porque no parece que se quiere con ellos ni expresa, ni tácitamente llamar à Dios por testigo de aquello que se dice, sino que solo se quiere confirmar mas constantemente: como dando à entender quien lo hace, que habla segun el dictamen de la conciencia, conforme la noticia que tiene de la verdad, como hombre que

Jurabis in veritate, & in iudicio, & in iustitia. Jerem. 4. 2.

Tolet. Inst. lib. 4. cap. 10.  
S. Thom. 2. 2. q. 89. art. 1. & art. 2. ad 3.

Illuminabit abscondita tenebrarum.

S. Thom. 2. 2. q. 89. art. 6.

Less. c. 42. d. 1.

nunca ha profesado , ni pretendido engañar à alguno.  
 3 Este juramento se puede distinguir à nuestro intento en tres especies , que son asertorio , promisorio , y execratorio. Asertorio es , quando el hombre interpone la autoridad del Nombre divino para confirmar una verdad presente ò pasada. Promisorio es , quando se vale de esa misma autoridad para prometer à otro una cosa futura. Execratorio finalmente es , quando llama à Dios , no solo como testigo , sino como à Juez , à cuyo castigo protesta sujetarse el que jurta así , en caso de haver mentido advertidamente. Así se porta el que exclama : Si no es verdad , no me asista Dios en mi muerte , me haga pedazos , me despeñe , me coma un dia à mis hijos de hambre : y lo mismo que decir : Si miento , Dios como vengador de las mentiras à él manifiestas , descubra que soy mentiroso , à tanta costa mia.

## §. II.

4 Sobre este fundamento comenzemos ahora à levantar nuestra fábrica. Es pues la primera condicion del fundamento , que se jure con juicio : *Jurarás con juicio*, esto es , con discrecion ; porque debeis saber , que el juramento no se cuenta entre los bienes amables por sí mismos. Es , dice Santo Tomás , una medicina introducida para remediar la falta de seguridad que trae consigo misma la fé del hombre : *Nace del mal*. Por eso , así como toda medicina requiere su tiempo , su tasa y su modo , así tambien el juramento. Solo ha de usarse en quanto es menester para el fin : de otra manera , replica el Santo , quanto la medicina es en sí mas poderosa para obrar , y quanto es mas preciosa , tanto mayor daño causa , y es de mas perjuicio para el que abusa de ella. ¿Os parece que el Nombre sacrosanto de Dios , ingrediente mas noble que todas las perlas , no se havia de diferenciar de un simple cultivado en los prados ? Se debe siempre tener en el debido honor , guardandolo para casos dignos de tanto gasto : *El que entiende que el juramento se ha de contar no entre los bienes , esto es , las cosas que se han de apetecer por sí : mas entre las necesarias , refrenese quanto pueda para solo usar de él , quando le obliga la necesidad à que lo baga* : Así lo enseña San Agustín para que nos sirva de regla.

¿Quién

5 Quien pretendiera que el Rey viniera en persona à defender un pleyto de quatro reales , ¿no mostrara con esto que hacia poca estimacion de autoridad tan grande , como es la Real ? *De las cosas minimas no hace caso el Gobernador*, dice la ley. No es conveniente que sea decidido ese pleyto , ni por un Magistrado Supremo : ¿pues qué se debe pensar del Principe ? ¿Y se querrá que la autoridad Divina guste de poner la boca en una niñeria ? Esto es mostrar que se conoce menos lo que es Dios , que conociera lo que es el Sumo Pontifice su Vicario , quien presumiera que éste se inclinaria à autorizar una burla con una Bula. Y ved aqui la razon por que el Señor nos dice en el Evangelio : *No jureis nunca*: no por que quiera , como lo enseñan algunos Hereges , prohibir todo juramento aun solemne ; sino porque quiere que no se jure jamás en las conversaciones comunes y como por uso ; sino solo en circunstancias graves , por causa grande , y con tanta dificultad como si estuviera prohibido totalmente el jurar : de donde es , que no se sabe que el Apostol haya jurado jamás , sino que por escrito : *No se halla que haya jurado , sino escribiendo* : porque la pluma no es tan precipitada en su language como la lengua , mas escurridiza que todas las culebras.

6 Por eso los antiguos Christianos estaban tan agenos de qualquier juramento , quanto lo deben estar todos del juramento falso , como lo refiere de ellos Josepho Hebreo debaxo del nombre de Esenos : *Los Esenos evitan el juramento como el perjurio* ; y à la verdad así se ha de hacer , no determinandose jamás alguno à jurar sino con extrema necesidad. Si te pidieren , decia Philon , que jures hoy la verdad , promette que la jurarás , pero mañana ; y si mañana te lo bolvieren à pedir , dilatalo para el dia siguiente : *¿Qué sabes , si así te escusarás de jurar ?* Este regatéo cede en gran honra del nombre venerable de Dios , el qual por este camino es respetado como debe : el usar de él para qualquiera cosa es vilipendio suyo , no culto. Si una esposa se pone todos los dias el vestido de las bodas , y vá con él à la cocina , à la dispensa y à qualquiera ocupacion , no muestra que hace caso ni del vestido rico , ni del marido ; pero si se adorna con él solamente los dias solemnes , y demás de eso se guarda , quando le tiene puesto , de todos los exercicios que son à proposito

S. Thom. q. cit. art. 5.  
 SIMIL.  
 De minimis non curat Prætor.

SIMIL.

Non jurare omnino. Matth. 5.

V. Salmer. tom. 5. tract. 40.

Non inventur jurasse , nisi scribens.  
 S. Thom. 2. 2. q. 89. art. 2. ad 1.

Esseni jusjurandum , quasi perjurium vitant. Libr. 2. cap. 7.

Si forte differendo possis evire , ne jures. In Decal.

SIMIL.

Jurabis in judicio.

S. Thom. 2. 2. q. 89. art. 5. in corp.

SIMIL.

A malo est. Matth. 5.

Qui intelligit , non in bonis , idest , per se appetendis ; sed in necessariis , jurationem habendam , refrænet se , quantum potest , ut non ea utatur , nisi necessitas cogat. S. Aug. de Sermon. in Monte. lib. 1.

para mancharle aun levemente, tan grande atencion redunda en honor del esposo. Del mismo modo cede en honor del Señor aquella dificultad y aquella detencion con que solo dexa una persona inducirse à jurar, quando la importancia y la gravedad de la materia lo pide.

7 ¿Quién pues podrá tolerar la fea costumbre de aquellos modernos Christianos que no saben abrir la boca, sin llamar luego à Dios que venga à testificar todas sus niñerías? *Mas son los juramentos que las palabras*, dice San Agustin. Esto es tratar el nombre Divino, como si fuera un andrajo de una lavandera, y no como precioso brocado. Los antiguos Pueblos Masagetas juraban por la laguna Meotida; y por eso se les podia permitir el jurar por qualquiera pequeña causa. Mas los Christianos que juran por el Dios verdadero, ¿cómo no tienen horror à llamarle del Cielo para una cosa futil? ¿No sabeis que antiguamente, quando los Christianos se veían precisados à jurar, iban à la Iglesia, y alli reverentes y recogidos ponian de rodillas la mano sobre los sepulcros de los Santos Martyres, como si fuera de la Iglesia no se pudiera invocar el nombre de Dios sin peligro de despreciarlo? Antes San Cornelio Papa y Martyr, y despues de él el Concilio de Orleans establecieron, que no jurase en la Iglesia el que no estuviese en ayunas: *Es cosa honesta, que el que se atreve à jurar en los lugares santos lo haga en ayunas*, como si quisieran tanta disposicion para jurar como para comulgar; ò porque, como lo observa San Buenaventura con otros Doctores ilustres, los manjares y el vino, levantando con sus vapores alguna nubecilla para obscurecer la razon, no la pongan à riesgo de jurar menos atentamente. ¿Qué mas? Los Hebreos mismos hacian tanto escrupulo de pronunciar el nombre excelso de Dios incomunicable, que solos los Sacerdotes, y estos no mas que al bendecir solemnemente al Pueblo dentro del Templo, lo pronunciaban. Fuera de esto, si aquel nombre se hallaba quando se leía la Divina Escritura, se substituía algun otro comunicable, llamando en tal caso à Dios no Dios, sino Señor. ¿Podemos nosotros oír esto, y no colorearnos de nuestros tiempos, en los quales Dios es nombre reducido à ser el desahogo mas continuo de todas las lenguas de los picaros? ¿Quántos son los que à cada paso tienen el nombre de Christo en

la

la boca, como si fuera el nombre de un hombre vil, de un brivon, de un vergante? Y luego piensan que se disculpan bastantemente, diciendo que están colericos, y que nadie los quiere creer si no juran.

8 Mas poco à poco: porque en quanto à la colera, sabed que si vosotros teneis colera contra un hombre, tiene el Señor contra vosotros al tiempo mismo otra colera mas fuerte y mas justa, ponderando el poco respeto que teneis à su gran nombre temido hasta en los abysmos, y la poca estimacion que mostrais de lo mucho que por cumplir el cargo del que le impuso ese nombre, padeció por vosotros. Acordaos de lo que se dice en el Deuteronomio: *No quedará sin castigo el que jurare su nombre en vano*. No creais que os haveis de escapar, no, no. No creais que vuestras palabras inconsideradas caen en la tierra; se escriben todas, y por ellas contraeis una deuda tan grande con la Divina Justicia, que à su tiempo haveis de rechinar, y pasmaros al pagarla. Considerad esto con un poco de atencion, y el horror concebido apagarà con su hielo todo el herbor que llamais de colera.

9 En quanto à la otra escusa, que nadie os quiere creer: esta merece aun menor piedad; porque os parece ¿qué es razon, por ganar credito à vuestra palabra, profanar el nombre de Dios, y no hacer caso de su honra por salvar la vuestra? Esto es tomar del Altar los candeleros y los calices de oro para hacer rejas con que arar vuestra huerta, y hacer espensas magnificas para una cosecha de ningun precio. Demàs de esto, con jurar en qualquiera ocurrencia, no conseguís el fin que pretendéis de que os crean. Tu juras (le dixerón en Roma à cierto Carbonero) tu juras, porque yo te crea mas firmemente; y yo juro, que nunca te creeré menos que quando juras. Lo que dá credito à nuestras palabras, es el vivir bien, y el decir siempre la verdad. Esta es la regla que Solón, Legislador de tanto credito, daba à sus subditos: vivir de modo, que para ser creidos no tuviesen necesidad de jurar. Al que está acostumbrado à decir la verdad, se le hace injuria no creyendole aun à una simple testificacion: y al que está acostumbrado à mentir, no se le cree la verdad, ni jurada en los públicos Tribunales. Por eso decia un Sábio: *No fies tus secretos à nadie, sino quando no los sepas*

guar-

Plura sunt juramenta, quam verba.

SIMIL. Alexandr. ab Alexandr.

Raynaud. in Polemi. pag. 528.

Honestum est, ut qui in Sanctis audet jurare, hoc jejunos faciat. Sess. 2. cap. 5. In 3. dist. 29.

Abul. Exod. cap. 6. & Lev. cap. 24.

Non erit impunitus, qui super re vana nomen ejus assumpserit. Deut. 5. 9.

Erasm. lib. 6.

Max. Serm. 33.

guardar en tí ; fialos à un mentiroso , porque si acaso los revela, ninguno lo creerá. Luego no valen nada estas dos escusas. Debeis pues estar tan lexos de jurar voluntariamente la misma verdad, que aun quando sea necesario, no sepais induciros mas que el que vá llevado al tormento : *El juramento*, decia un antiguo Sábio, *el juramento para el hombre libre es tenido por tormento.*

## §. III.

10 Esto es lo menos que he menester decir sobre el abuso de los juramentos. Al fin, quando al juramento le falta solo la discrecion es malo , ¿quién no lo sabe? Pero es mal mas tolerable, pues à lo menos no es por sí mismo culpa grave ; pero es sin comparacion quando le falta la justicia: *Jurarás con justicia.* Jurar con justicia quiere decir , jurar cosas licitas , y que se pueden cumplir sin pecado ; lo qual principalmente tiene lugar en el juramento que se intitula promisorio : de donde , si lo que se promete ò se amenaza con él está gravemente prohibido por la ley Divina , el confirmar la promesa ò amenaza con el nombre augustísimo del Señor , es un pecado notable de perjurio. Y sin embargo , es este un exceso en que caen muy ordinariamente muchos Christianos , que apenas tocados como pantános de agua hediondisima , apenas movidos despiden , ácia el Cielo un hedor horrendo: *Por el Cuerpo de Dios , que te he de coger. Por la Sangre de Dios , que me lo has de pagar. Como hay Dios, que no te la perdonaré jamás.* Estos, y otros semejantes son hoy los modos de decir , y estos contienen en una pieza la malicia de dos pecados. El primero es la voluntad de vengarse, contra lo que ha mandado el Señor. El segundo, que es aun mas grave , es llamar por testigo de tan mala voluntad à aquel Dios que la aborrece tanto , y abusar de la Divina autoridad para autorizar las prevaricaciones por él vedadas. Fingios un padre honrado , que prohibe à una hija suya el desposarse con un verdugo. Si ella con todo eso no solo persiste como antes en quererle con afrenta de toda su parentela, sino que demás de eso pide à su padre que le sea testigo del matrimonio quando lo contrae , ¿no le redobra con terminos tan desatentos la descortesia , y la injuria que por otra

SIMIL.

otra parte le hace en desobedecerle ? Cierto es que sí : y por eso , quando os confesais , sabed en nuestro caso que estais obligados à explicar la una y la otra de estas dos malicias ahora dichas; y no bastará acusarse de haver jurado indebidamente, sino que es necesario especificar la calidad del mal que se juró , diciendo : *He jurado que he de matar à mi enemigo. He jurado que no he de dexar à mi manceba:* y así de lo demás.

11 Demás de esto, no creais que el haver prometido con juramento cosas mal hechas , obliga à alguno à efectuarlas. Es totalmente lo contrario : antes como fue entonces culpa el prometerlas , así será despues mucho mayor el cumplirlas. Por eso , quanto es alabado de prudente David , que habiendo jurado en su enojo destruir al ingrato Nabal , dexó de hacerlo à persuasion de la rendida Abigail : tanto es reprehendido de malvado Herodes, que despues de haver temerariamente jurado à aquella su vana doncella bayladora llamada Herodías , complacerla en todo quanto le pidiese, mantuvo el juramento , haciendo à su peticion cortar la cabeza al gran Precursor Juan : *Se jura temerariamente , y se cumple impiamente lo que se jura.*

12 La obligacion de este juramento se halla, quando con él se han prometido cosas honestas: y entonces, si las circunstancias despues no se mudan , se han de cumplir aquellas cosas dentro del tiempo determinado , y se han de cumplir con todo rigor , principalmente quando el cumplirlas redunda en bien del proximo , y quando el no cumplirlas redunda en mal : de donde la palabra jurada se ha de guardar aun à los infieles. El mas espantoso castigo que jamás descargó la Divina Justicia sobre algun Rey de Israel , fue el que descargó sobre Sedecias. Despojado de su Reyno , vió en pocas horas apartarse las guardas , despojar la Corte , destruir la Ciudad , arder en llamas por todas partes el Templo mismo : sus vasallos todos presos , sus hijos encadenados todos en su presencia : despues sacados los ojos de su cara ; y si se le dexó la vida , fue solo para hacerle mas lentamente morir entre los duros cepos. Ahora ¿ por qué culpa pena tan espantosa ? Por haver roto el juramento à un Rey aunque Idolatra , à Nabucodonosor Rey de Babylonia : *Porque havia despreciado Sedecias el juramento.* Tan zeloso es Dios de la honra

Tom. I.

X

que

S. Thom. 2. 2. q. 89. art. 7. ad 2. & 2. 2. q. 10. art. 3. ad 5.

1. Reg. 25.

Temerè juratur , & impiè, quod juratur, impletur. S. Aug. serm. 10. in novis serm.

4. Reg. 25.

Spreverat enim Sedecias juramentum. Ezech 17. 18.

Juramentum homini libero pro tormento est. Plut. in q. Cent.

Jurabis in justitia.

que se debe à su nombre , que favorece hasta la causa de los que le son enemigos, quando se trata de castigar à los perjuros que lo pisan. De lo qual se puede inferir quan justa causa de temer tienen los mozos , que tantas veces prometen à una muger, y la juran tomarla por esposa para traerla así mas incauta à los lazos, y despues haviendole robado todo el precio mas bello de la honestidad , de ladrones se hacen perjuros , negando las promesas por no pagarlas. ¡ Ah desventurados ! Oigan lo que les dice Dios por Ezequiel , oíganlo : *El que disuelve el pacto , ¿ por ventura se escapará ?* Y mas abaxo : *Vivo yo* , dice el Señor , *que pondré sobre su cabeza el juramento que desprecio*. Hagan lo que quisieren los mentirosos : bien podrá ser que citados por aquella pobre muger à un tribunal se libre de la justicia humana, burlandola ò sobornandola ; mas no se podrán escapar de la Divina , que pide à gritos su muerte : *Es Dios implacable, despreciados los juramentos* , dice San Juan Chrysostomo. En Egipto havia ley de que el que huviese jurado por la salud del Rey , y despues no huviese cumplido su juramento, fuese ajusticiado de todos modos , aun en caso que por salvar la vida huviese ofrecido tanto oro como pesaba, y aun tantas joyas. ¿ Y creeré yo despues de esto, que el Señor ha de tener menos cuenta de su honra que los Reyes mortales de la suya ? No , no : de donde me parece que si aquellos traydores de que hablamos, quisieren conseguir de él misericordia, ò no la alcanzarán, ò será necesario desembolsar à lo menos alguna grande cantidad de buenas obras para alcanzarla : *Es Dios implacable , despreciados los juramentos*.

## §. IV.

13 Finalmente , la ultima condicion que se requiere aun con mas rigor en el juramento, es la verdad : *Jurarás con verdad*. Es pues intolerable la ignorancia de tantos , como confirman sus continuas mentiras poco despues con juramentos : *Por Christo que es así. Por aquel Dios que adoro. Es verdad, como hay Dios* : vertiendo tan mal veneno , como agua , con esta hermosa escusa , que no hacen mal à nadie. Si así es ; se podrá hacer pedazos un Crucifixo , y pisarlo con los pies, y despues decir : ¿ A quién se hace mal ? Si no haceis mal à otros,

haceis mal sumo à vuestra alma , y haceis juntamente suma injuria al Señor del Universo , tratandole no menos que de mentiroso. Decid , *mentis* , à un noble ; y preguntadle luego à quién se hace mal. El tendrá aquel *mentis* por mucho mayor mal que una herida. Por eso la ligera importancia de lo que afirmáis falsamente , no solo no disminuye la malicia del perjurio, sino que la hace crecer. Así lotenemos de Santo Thomás , el qual por eso enseña , que el jurar sobre una mentira jocosa redunda por sí mismo en mayor afrenta del Nombre Divino ; pues sin alguna utilidad , sin alguna urgencia , se trae por testigo de lo falso, como si solo se huviera de pasar el tiempo en alegre conversacion , haciendo decir à Dios lo que no es.

14 De la misma forma se engañan mucho los que por librar à otro de algun mal suyo , ò de las galeras, ò de la carcel , ò de la horca , van à jurar al tribunal que es inocente, el que saben que es culpado : y no van menos engañados los que por ayudar al hijo de un pobre hombre à subir al grado Sacerdotal , juran que su patrimonio es el que debe ser, quando no es suficiente ; protestando despues , si los reprehendeis de tan grande exceso , que juraron así por caridad. ¿ Por caridad ? Reparad ; quan hermosa caridad queda hoy entre los Christianos de tanta como han perdido ! Si un mendigo les envia à pedir un pan , se escusan de darlo ; y si un fingido amigo les pide por dón el alma propia para hacer un regalo al demonio , se la conceden sin dificultad. Agradame que ayudeis à vuestro proximo ; pero no perdiendoos à vosotros mismos. ¿ Os parece acertado por una ventaja temporal de vuestro paisano, ò pariente , ò de otro qualquiera , perder vosotros el Paraiso ? Es caridad que para sacar el sombrero que se cayó en el mar à un compañero vuestro , os echéis à nado en el agua , yo os lo concedo : ¿ mas no sería necedad solemnisima quererse tambien ahogar , porque el sombrero no se unda ? Así haceis sin embargo vosotros ; pero os ahogais en un mar de llamas encendidas para tan necios perjuradores.

15 Y si se llegase à los tribunales à jurar falso , no para encubrir la culpa de algun malhechor perseguido , sino para oprimir la inocencia de un justo : ¿ quién me sabrá decir hasta qué grado de malicia subirá tan grande pecado ?

S. Thom. c. 2  
q. 98. art. 3.  
ad 3.

SIMIL.

Divina venganza con todo esto, no embaynó la espada: porque este mismo hijo despues de algunos dias, sosegada la rabia concebida antes contra el padre, comenzó à considerarse entre sí, asi la infamia, como la impiedad de haverse hecho verdugo en la plaza, hasta para quien le havia engendrado: y no pudiendo tener paz, se mató al fin furioso con aquella mano que se havia estendido à tanto; y asi hizo ver, despues de quatro muertos, cumplida en aquel ultimo acto la gran protesta que hizo Dios, donde dixo, que baxará bollandando del Cielo su maldicion sobre aquel impio que no huviere temido jurar falso, y nunca se apartará de él hasta haver acabado de destruirle desde los fundamentos: *Vendrá la maldicion* (oíd, que es Dios el que habla) *vendrá: ¿y à donde vendrá? Vendrá à la casa del que jura en mi Nombre con mentira: mas no vendrá solamente, vivirá en ella como en su firme morada: Se detendrá en medio de su casa: y aun esto es poco: la consumirá, hasta reducir à polvo menudisimo todos sus entresuelos, y todos sus pavimentos: La destruirá à ella, à sus maderas, y à sus piedras.* ¿Quánto mejor le hubiera estado à aquel miserable padre, imitar al antiguo Clinia aunque Gentil, que desembolsó de buena gana tres mil talentos de oro por no jurar en juicio, aunque con verdad no era deudor, que por trescientos escudos de plata dexarse inducir del demonio à jurarlo con falsedad!

## §. V.

16 Por eso tomad, Catholicos, el saludable consejo que acerca de esto ultimo os dá por mi boca San Agustin: *El juramento falso es dañoso, el verdadero peligroso, el no jurar seguro.* El jurar falso es poner à el alma en evidente peligro de condenarse. Y esto por dos capitulos. El primero, por el pecado gravisimo que se comete. Porque haveis de saber, que el perjurio es mayor pecado que el homicidio mismo, como que es contra el mayor precepto, esto es, contra la Religion; y tiene, como lo enseña Santo Thomás, el segundo lugar despues del pecado maximo, que es el de la infidelidad que contiene: mas declarada aversion à Dios. Lo qual hacen manifesto las leyes humanas y Divinas. Las Divinas: pues el perjurarse se opone à los preceptos de la primera tabla; y el

Maledictio veniet ad domum jurantis in nomine meo mendaciter. *Ezech.* 5. 4.

Et commorabitur in medio domus ejus. Et cõsummet eam, & ligna ejus, & lapides ejus.

S. Basil. Ep. ad Nepot.

Falsa juratio exitiosa, vera periculosa, nulla segura. *Serm. de Decoll. S. Joan. Bapt.*

Quodlib. 1. q. 9. art. 18.

el matar, à los preceptos de la segunda. Las humanas: pues disponen, que los Jueces no dexen de tomar sus juramentos al asesino. ¿Mas con qué prudencia se haria esto, replica el Santo, si el matar fuera mayor pecado de suyo que el perjurarse? Debrian en tal caso los Jueces suponer, que el que ha cometido un delito mayor, matando la gente en los caminos públicos, no temeria cometer otro menor, jurando falso. Mas los Jueces proceden en esto con cordura. Suponen pues, que es manifesto aun por la luz de la naturaleza, que el perjurio es mayor delito que todos los otros que ha cometido un asesino; y que por eso nunca se ha de presumir que hay en el mundo hombre tan malo y tan perdido, que aunque reo de excesos aun enormisimos, llegue à este de llamar à Dios para que testifique desde el Cielo una falsedad. Y semejante enormidad supone en el perjurio la Santa Iglesia; y por eso se manda en los Sagrados Canones, que no solo se predique à los fieles la gravedad de esta culpa, sino que además de eso se dé al que ha perjurado la misma penitencia que se acostumbra dar al homicida, conviene à saber, siete años de ayuno rigurosissimo; mas con la añadidura de otras muchas semejantes asperezas hoy poco conocidas; quando el multiplicarse los pecados ha hecho que cada dia se disminuyan mas los castigos.

17 El otro capitulo por que está cercano à la condenacion el que jura falso es; porque los perjuros dificultosamente hallan quien entre los Santos se haga su Abogado delante de Dios. San Gregorio hace esta memorable observacion, que en su tiempo venian à los sepulcros de los Santos Martyres los enfermos, y sanaban: venian los endemoniados, y se libraban; pero si venian los perjuros, eran allí mas que nunca maltratados de sus males. *A los sepulcros de los Martyres llegan los enfermos, y sanan: llegan los endemoniados, y se curan: llegan los perjuros, y son molestados del demonio.* Como si para los perjuros no hubiera yá piedad. Parece que les sucede à ellos lo que tal vez acontece en las causas contrarias al Principe, que no se halla ni auditor que quiera oír, ni abogado que quiera escribir, ni procurador que quiera cuidar del pleyto. *Es pues el juramento falso pernicioso.*

18 Pero no menos conviene guardarse de jurar aun la

C. Quicumque 6. q. 1.

Ad Martyrum sepulchra veniunt ægri, & sanantur; veniunt demoniaci, & curantur; veniunt perjuri, & à demonio vexantur. *Hom. 32. in Evangel.*

SIMIL.

Falsa juratio exitiosa.

Vera juratio  
periculosa.

verdad por qualquiera causa ligera : *El juramento verdadero es peligroso.* ¿Y de qué es aquí el peligro? Es de dos males: uno presente, y otro futuro. El presente es la ganancia que cesa, y el futuro es el daño que sobreviene. En quanto à lo primero, nota San Juan Chrysostomo; que los fieles en los primeros siglos de la Iglesia obraban cosas muy prodigiosas con la invencion del nombre Divino: sosegaban tempestades, ahuyentaban enfermedades, apagaban incendios, detenian torbellinos horrorosos; porque jamás se acordaban de nombre tan venerable mas que para glorificarlo. Hoy este nombre es nombre de desprecio en todas las mas familiares conversaciones. ¿Qué maravilla pues, que en virtud de este nombre se obre tan poco? Jurar la verdad es acto de religion, no hay duda. Mas no quando ese acto es ordenado de los hombres à sus fines, fines fútiles, fines terrenos, fines los mas baxos del mundo, como es querer en todo lo que se dice asegurarse un credito de ningun provecho. Este es desorden opuesto à la religion, y especialmente entre los Christianos; porque si los Christianos mas que todos los otros hombres, han sido hechos para exaltar el nombre Divino, ¿qué razon es que abatan tan gran nombre à todos sus usos aun no necesarios, como si tan gran nombre no huviera sido hecho mas que para servirles en lo que les agradare, y no para que sirvan à tan gran nombre? Quien lo hace asi, no merece tener este nombre favorable en las mayores necesidades. ¿Y para qué necesidades se nos reveló en las Sagradas Escrituras mas que para estas? Revelósenos en ellas, para que le invocásemos para salvarnos: *No hay otro nombre debaxo del Cielo, en que convenga que nos salvemos.* Esta es la torre fortissima de refugio en nuestros males: *Es fortissima torre el nombre del Señor.* Este es el asylo en los trabajos, este es la armería en las tentaciones, este es la ancora segura entre las tempestades. ¿Pero cómo puede invocar ese nombre para tantos verdaderos bienes, el que lo pronuncia à cada paso sin reverencia? No puede recurrir à un altar para salvarse en él, el que lo profana. Esto es en quanto el logro cesante, por la costumbre de jurar sin reparo, aunque se jure la verdad.

19 El daño emergente despues, que es el mal de futuro, son los grandes vicios que esta costumbre trae consigo:

S. Thom. 2. 2.  
q. 89. art. 5.  
ad 2.

Non est aliud  
nomen sub Cœlo,  
in quo oportet  
nos salvos fieri.  
*Act. 4.*

12.  
Turris fortissima  
nomen Domini.  
*Prov. 18.*  
10.

SIMIL.

go: *El varon que jura mucho, se llenará de maldad,* dice el Señor. El hombre que jura demasiado, si no está yá colmado de culpas, no podrá tardar en colmarse de ellas. Del jurar sin juicio pasará al jurar sin justicia, y del jurar sin justicia pasará tambien al jurar sin verdad: males todos uno peor que otro. El primero es jurar de temerario, el segundo de desdichado, y el tercero de traydor. No hay que esperar otra cosa. Porque asi como el que habla mucho, no puede excusar muchas faltas (aunque quiera) en genero de hablar, asi el que jura mucho no las podrá excusar en genero de jurar; pues está escrito: *No se acostumbre tu boca al juramento, porque hay en él muchas caidas.* El caer es comun al que quiere, y al que no quiere, especialmente quando se dexa sin freno llevar de un cavallo indomito. Tal es puntualmente la lengua. Por eso no hay mas seguridad, que dexar de jurar totalmente: *Solo es seguro el no jurar.*

20 Este es pues el proposito que haveis de hacer hoy, Catholicos; no jurar mas: *Ante todas las cosas no jureis, hermanos mios,* dice Santiago. Antes que todos los otros consejos practicad este, y os será muy provechoso: *No jureis.* ¿Qué importa que os crean, ò no os crean? Esto es de poca monta. El que os pongais à peligro de cometer un perjurio, esto sí que importa muchísimo: y tanto, que para aseguráros os haviais de condenar, si fuera menester, à un perpetuo silencio. De San Juan Chrysostomo se refiere, que en toda su vida, que no fue corta, no juró jamás. Lo mismo han hecho otros hombres Santos. ¿Por qué pues no podremos proponer nosotros no hacerlo, por lo menos sin extrema necesidad? San Agustin dió esta regla, donde dixo: *Quando es en tí, no afeñtes, no ames, ni apetezcas como por bueno el juramento con algun deleyte.* Quando un Principe echa un vando, veo que sus vasallos le tienen todo respeto: quando Dios manda que no pronunciamos su nombre en vano ¿qué quiere? Quiere librarlo con un solemnisimo vando de las lenguas de los hombres irreverentes. ¿Por qué, pues, no ha de ser obedecido de todos con prontitud? Oigo que gemis debaxo de este proposito, como debaxo de un peso intolerable, por la mala costumbre que haveis contraido de jurar por tantos años sin reparo. Pero decidme: antes que

Tom. I.

Y

el

Vir multum jurans,  
replebitur iniquitate.  
*Eccl. 23. 12.*

Jurationi non assuescat os tuus;  
multi enim casus in illa.

*Eccl. 23. 9.*

SIMIL.

Nulla juratio  
secura.

Ante omnia nolite jurare,  
fratres mei. *Jacobi 5. 12.*  
Nolite jurare.

Quantum in te est,  
non affectes, non ames,  
nec quasi pro bono cum aliqua  
delectatione appetas  
jurandum. *De mend. c. 15.*

SIMIL.



el Principe echase su vando, ¿no podiais tener costumbre de ir à caza todos los dias por aquellos llanos, ò por aquellas laderas? Y sin embargo de la costumbre, sabeis despues del vando absteneros enteramente, y esto por una razon sola: ¿y cuál es? Que temeis al Principe. Haced lo mismo en nuestro caso. Temed à Dios: y ved aqui à pesar de toda costumbre, dexado el juramento inutil. No hay costumbre, dice à nuestro proposito San Juan Chrysostomo, que no ceda al temor, si es temor verdadero. Tiene un hombre costumbre de bañarse en el verano en el rio: y si le dice el Medico que el bañarse de tal edad le puede dañar, lo dexa. Tiene costumbre de beber vino, y no lo bebe si le dá calentura. Tiene costumbre de pasearse, y se encierra en su quarto. Tiene costumbre de jugar, y se aparta de las conversaciones: todo por temor de agravarse la enfermedad:

¿Vides, vides, ¿Vés, pues, vés, replica el Santo, que donde hay temor, facilmente se dexa la costumbre, aunque sea de mucho tiempo, y quod ubi est timor, facile solvitur consuetudo, etiamsi valde diuturna sit, & necessaria? Por eso es la primera regla cierta para olvidarse de la costumbre de jurar, concebir un verdadero temor de los males sumos que traen los juramentos. Y asi, despues de haver dicho el Sabio: *El varon que jura mucho, se llenará de maldades*; añade inmediatamente: *y no se apartará de su casa la plaga*: para que el que no se apartase de tan gran vicio por odio contra la culpa, se apartase à lo menos por temor de la pena. Demás de esto, no desmayeis, porque no haveis de vencer con vuestras fuerzas; haveis de vencer con la ayuda de Dios. La costumbre es verdaderamente una dura ley; pero una costumbre mala se puede destruir con otra costumbre buena, como una ley se destruye cada dia con otra ley contraria. Basta que querais aplicar de vuestra parte los medios convenientes para ese fin, que son puntualmente los tres que figuró el Señor, quando sanó la lengua de aquel mudo que se refiere en el Evangelio.

## SIMIL.

21 Lo primero que hizo entonces el Señor fue levantar de repente los ojos al Cielo: *Miró al Cielo*; O Divina mirada, que descubre tambien el modo de arreglar nuestra lengua, no atada como la del mudo, sino muy suelta para profanar el nombre de su Señor! Conviene alzar los ojos al Cielo, considerando quàn sublime es aquella Magestad Divina que despreciamos. ¡O, cómo entonces se verá al pun-

to,

to, quàn indigna cosa es que un saco de podre, qual es el hombre, se sirva del nombre de tan tremendo Monarca como de cosa comun, para desfogar su colera, para establecer su mentira, al tiempo mismo que toda la Corte inmensa del Paraíso dá con razon tres veces el titulo de Santo à aquel nombre mismo tan ultrajado, diciendo: *Santo, Santo, Santo, el Señor Dios Omnipotente*. Demás de esto, debeis levantar los ojos al Cielo, para pedir aquel auxilio que solamente podrá veniros de allá para domar vuestra lengua, lengua desenfrenada. Este recuerdo os dá San Agustin: *Si ningun hombre puede domar la lengua, se ha de acudir à Dios para que dome nuestra lengua*.

22 En segundo lugar el Señor, antes de sanar la lengua del mudo, comenzó à suspirar: *Gimió*. Esto es lo que jamás hacen los Christianos, y por eso nunca sanan. Nunca se duelen de corazon de sus excesos en el ultrajar el nombre de su Señor, sino que se lisonjean la conciencia, diciendo: *Soy de naturaleza colerica. Estoy acostumbrado à esto. No me puedo reprimir. No hablo de esta manera por despreciar à Dios*. De esta forma sobresanando la llaga, en vez de consumirla, la hacen siempre mas peligrosa. No, no, Catholicos: considerad que no hay excusa alguna suficiente para defenderos, mientras empleais la lengua que Dios os ha dado en uso tan contrario à su fin; y que por eso sereis severisimamente castigados, pagando à peso de fuego lento aquella deuda que ahora contraeis cada dia en cantidades tan grandes con tanta facilidad: *Gimió*. Si las excusas que buscáis para disculparos del mal cometido, las convirtierais en sentimiento para arrepentiros, creedme que yá estuvierais enmendados, principalmente si para conseguir esta misma enmienda os impusierais à vosotros mismos ò pidierais al Confesor, que os impusiera alguna penitencia oportuna que os sirviese de freno, como sería una limosna, un ayuno, una disciplina, la visita de alguna Iglesia, ò otras semejantes. Cierta Soldado mal acostumbrado à pronunciar el nombre del Señor en todas sus rabias, tuvo por penitencia del Sacerdote hacer en la tierra una cruz con su lengua todas las veces que bolviese à pecar de aquel modo. Esta penitencia le sirvió para la salud de su alma, y para la de su cuerpo: porque habiendo entrado un dia, como se acostumbra, en una pendencia con

Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Omnipotens.

Isai. 6. 3.

Si linguam nullus hominú domare potest, ad Deum confugiendum est, qui domet linguam nostram. *Serm. 4. de Verb. Dom.*

Ingemuit.

Ingemuit.

Penequin. de Amore div. p. 3. c. 17. §. 3.



otro Soldado compañero suyo , pronunció en ella segun el vicio antiguo el nombre santo de Dios furiosamente; pero advirtiéndole su yerro , se inclinó en tierra para hacer en ella la cruz con su lengua , como lo debía hacer : en aquel punto una bala de arcabuz le pasó à raíz de los riñones , llevándole un pedazo del jugon y de la camisa , sin hacerle otro daño ; con que si se huviera estado en pie , le huviera pasado infaliblemente de parte à parte : reconociendo esto por gracia singularisima , fue à Loreto en peregrinacion en muestra de agradecimiento , y en voto colgado alli dexó la memoria autentica del suceso. Proceded tambien vosotros asi : castigad la lengua todas las veces que se desmandáre , y no dudeis que no estareis para acordaros de jurar. Si el perro quando ha errado , vé que el cazador le hace fiestas , cierto es que no se enmienda ; mas sí por el contrario , siente cada vez que vienen sobre sí los palos , reparad si aunque bestia aprende à no errar mas.

23 Finalmente el Señor , además de mirar al Cielo y gemir , tocó tambien con sus saludables manos la lengua de aquel mudo tan miserable. Haced vosotros asi. Haced que el Señor toque vuestra lengua , comulgando muchas veces con intencion expresa de sanar de tan gran mal , como es hablar desordenadamente , con ese remedio ; y conoceréis por la experiencia cuánta fuerza tienen aquellas carnes inocentes del Cordero immaculado para detener una lengua deleznable , de suerte que se pueda en adelante decir de vosotros : *Y hablaba bien.* El que antes no sabia decir tres palabras sin mostrarse peor aun que el diablo ( el qual , aunque ha dicho infinitas mentiras para engañar la gente , no sabe que las haya jurado ) el que era , digo , tan desbocado que superaba al Lucifér en presuncion , ved aqui que mudado ahora en mejor habla como Christiano , sin usar otras palabras en sus discursos , que aquellas solas que enseñó Christo : *Si , si , no , no :* y queda verdaderamente bien persuadido , *que lo que excede de esto , procede del malo* , esto es , del vicio propio de irreverencia , ù del de incredulidad. ¡O cuán bien gobierna ahora su lengua ! Se sirve de ella , como se sirven de la espada los Caballeros nobles para defender siempre el honor de su Principe , no para minorarle. Aquel Señor que con sus obras se hizo regla de las nuestras , aquel,

di-

SIMIL.

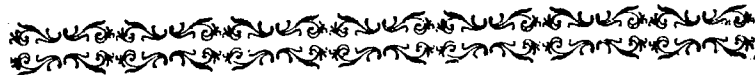
Et loquebatur rectè

Est , est , non , non .  
Quod his abundantius est , à malo est. *Matth. 5. 37.*

SIMIL.

digo , renueve ahora en vosotros sus maravillas , haciendooos de aqui adelante dignos à cada uno de vosotros de una felicidad tan grande , como es no errar hablando : *Bienaventurado el varon à quien no se le ha escapada palabra mala de la boca.*

Beatus vir , qui non est lapsus verbo ex ore suo. *Eccl. 14. 1.*



## DISCURSO XI.

## SOBRE EL PRECEPTO DE SANTIFICAR las Fiestas.

I **A**quel sobervio Lucifer que desde el principio anheló à asemejarse al Altisimo , doblando despues en la caída el impetu que havia concebido con su orgullo , presume , yá no solo igualarse à Dios como entonces , sino adelantarse à su Magestad. Por eso , porque el Señor pide como por tributo à los hombres la observancia de las Fiestas , aspira el maligno à quitarle este tributo , y apropiárselo à sí , de donde intima à todos los demonios sus conjurados este orden : *Hagamos que se dexen en la tierra todos los dias de Fiesta consagrados à Dios.* Compañeros , hagamos que las Fiestas no sean en adelante Fiestas para Dios , sino Fiestas para nosotros. Y aunque es verdad que este designio le ha salido como los demás fallido ; con todo , si queremos juzgar con rectitud , nos hallaremos obligados à confesar que se cumple demasiado cada dia entre los Christianos , para los quales las Fiestas yá no son Fiestas , porque yá no son santas. Hoy quiero hablaros de este lamentable desorden , con deseo de mover vuestro corazon à negarle al demonio aquel tributo tan indebido que le pagan los pecadores los dias festivos , y à bolversele à quien se debe.

Quiescere faciamus omnes dies festos Dei à terra. *Psalm. 73. 8.*

## §. I.

2 Dios como es Señor de todos los lugares por su inmensidad, así por su eternidad es Dueño de todos los tiempos: y por eso, si para mostrar el dominio que tiene de todos los lugares, ha reservado algunos para sí destinandolos para su honra, y ha establecido las Iglesias; para mostrar el señorío de todos los tiempos, era tambien necesario que entre ellos escogiese tambien para sí algunos, dedicandolos à su culto, y constituyese las Fiestas. En esto se funda el tercer Mandamiento de santificar las Fiestas, que se guardan entre nosotros: Mandamiento dignisimo de toda veneracion, y de toda obediencia, como intimado por las dos leyes aun ahora las mas eminentes, por la Natural, y por la Eclesiastica.

S. Thom. 2. 2. q. 122. art. 4. ad 1. 3 La ley de la naturaleza requiere, que señalándose para las acciones mas importantes su tiempo, se señale mucho mas para los negocios de la Religion, para que la alma se emplee con mas especialidad en él en procurar la honra Divina, è insista mas de proposito en el aprovechamiento propio.

S. Thom. 2. 2. q. 122. art. 4. ad 4. 4 La ley de la Iglesia determina este tiempo: y quiere que en primer lugar sea el Domingo, ò porque en Domingo se empezó la creacion del mundo, ò porque Christo nació en Domingo, resucitó en Domingo, y envió al Espiritu Santo que havia prometido en Domingo. Y si al Domingo añade despues la Iglesia otros dias en el año, es porque Dios sea mas frequente y mas fervorosamente reconocido de sus Fieles con agradecidos obsequios.

S. Thom. 2. 2. q. 122. art. 4. ad 3. 5 Mas para llegar à la práctica del precepto que os intento explicar, santificar las Fiestas quiere decir tratarlas como santas, lo qual se cumple de dos maneras: la primera es, gastar el dia en el culto Divino, que es el fin de este precepto: *El Sabado es el descanso santo para el Señor.* La segunda es, quitar los impedimentos de las obras serviles, que es el medio dispuesto por el mismo precepto: *No haras obra alguna en él.* Y en quanto à esto, tres especies de obras serviles podemos distinguir à nuestro intento: unas son puramente serviles, otras son casi serviles, y otras finalmente mas que serviles. Las puramente serviles son las que por la

fatiga que es menester en ellas, son propias no de personas nobles, sino de gente que sirve y trabaja para sustentarse, como es labrar la tierra, y exercitar las artes de manos, mecanicas, y no liberales. Las obras casi serviles son las que, aunque no se exercitan con fatiga corporal, sin embargo porque distraen mucho la alma del culto Divino, están vedadas, como sería trocar, comprar y vender cosas no necesarias, tratar los pleytos en la plaza, sean criminales, ò sean civiles, y otros actos semejantes. Y à la verdad que si la Iglesia no vedára los ejercicios de estas ocupaciones, los Christianos se introduxeran tanto en ellos, que se olvidáran de su alma: y así como los azores insaciables, que con una presa entre las uñas siguen otra presa que buela libre, sin poder nunca desistir de la caza; así los hombres, llevados de la ansia de juntar bienes temporales, no desistieran jamás de aquellas aplicaciones y de aquellas acciones por las quales, como en la caza mas agradable, corren detrás de la ganancia. Finalmente, las obras mas que serviles pueden llamarse todos los pecados, segun lo manifiesta el Señor en aquellas palabras: *El que hace el pecado, es siervo del pecado*: porque no se puede hallar servidumbre mas villana ò mas infeliz, que la esclavitud de la culpa, por la qual quedamos sujetos à nuestras pasiones indomitas, y al demonio que las despierta.

## §. II.

6 Esto supuesto, mirad si es verdad que nuestras Fiestas yá no son Fiestas; porque hablando de las obras serviles, ò casi serviles, se vén entre los Christianos tantos ocupados en ellas aun en las mayores solemnidades, que para algunos parece que ha baxado del Cielo alguna dispensacion universal que los exime de la ley. Todas las haciendas se reducen al dia santo, y en él parece que el interés dobla sus fuerzas y sus finezas para combatir la piedad: tantos son los negocios públicos, los mercados, las muestras, las ferias, las reseñas, las cuentas de gran parte de gente, à quien con que no se caven los campos, les parece que se santifican perfectamente las Fiestas con qualquiera otro genero de trabajo: de donde con la cabeza siempre inclinada à la tierra, nun-

SIMIL.

S. Thom. 2. 2. q. 122. art. 4. ad 3.

Qui facit peccatū, servus est peccati. Joann. 8. 34.

## SIMIL.

ca piensan en Dios ni saben vivir, si no viven afanados, como una trompa que no sabe estar en pie, sino dando bueltas al rededor. ¿Haveis acaso venido al mundo, Catholicos, para trabajar? ¿Haveis acaso recibido de Dios una alma inmortal para servir solo al cuerpo asqueroso y podrido, y para adorar solo el interés? ¿No sabeis que en esta vida, si bien se mira, hay una hacienda sola? Rogamos, hermanos, que esteis quietos, dice el Apostol, y hagais vuestro negocio.

Rogamus vos, fratres, ut quieti sitis, & vestrum negotium agatis. 1. *Thess.* 4. II.

Vestrum negotium agatis

Rogamus vos, ut vestrum negotium agatis.

¿Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animam verò suam detrimentum patiat? *Matth.* 16. 26.

## SIMIL.

Atended con sosiego al grande negocio que teneis entre manos, que es salvaros: Haced vuestro negocio. Los otros negocios en que gastais tantos pensamientos, porque os meteis en tantos desvelos, porque os embolveis entre tantas desdichas, no merecen ni el nombre de negocios: son entretenimientos, son fruslerías, y para decirlo como se debe, son otros tantos juegos de niños. El negocio digno de vosotros es uno solo, y este os encago: Rogamos, hermanos, que hagais vuestro negocio: Asegurad vuestra salvacion eterna. Concluido bien este, está concluido todo, porque se ha conseguido el ultimo fin; pero si este se yerra, ¿de qué servirá qualquiera otra ganancia muy grande que tengais? ¿De qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, clama el Señor, si pierde su alma? ¿Qué importará ganar todo el mundo, si al fin se pierde la alma? Aun no se trata de ganar todo el mundo, no, no se trata de esto; se trata de ganar poquissimos reales, y por estos solos gastamos lo mejor, no solo de nuestras entrañas, sino tambien de la alma: mas infelices que una araña en la fábrica de su tela, pues ella finalmente no gasta mas que una superfluidad podrida de su vientre.

7 ¿Mirad qué extravagancia! Si Dios mandára la fatiga, y el mundo mandára el descanso, conviniera por obedecer à Dios repudiar el descanso, y abrazar el trabajo; y sin embargo sucediendo lo contrario, obedece la gente de mejor gana à un amo tan barbaro como el mundo, que siempre gusta de vér à sus siervos trabajar como siervos, que à un amo tan amoroso como Dios, que siempre se deleyta en verlos obrar como libres: *Id à vuestra tareas*, les decia Faraon à los Hebreos, al mismo tiempo que les mandaba Dios que fuesen à sacrificar al desierto. Lo mismo dice el mundo à sugestion del demonio, enemigo jurado de los dias sagrados. ¿Tantas Fiestas, tantas Fiestas? Ingeniese quien quiere

Ite ad onera vestra. *Exod.* 5.

comer: *Id à vuestras tareas*: Id esos dias al molino, y ganad tiempo: Id al bosque, id à la bodega, id à cargar vuestras bétias: *Id à vuestras tareas*. Asi el mundo, aunque tan cruel que hace caer à sus subditos debaxo del peso, sin embargo es mas obedecido que Dios, à quien se dexa de honrar por ir à las ferias aun distantisimas, à los almagacenes, à las majadas, ò por no saber apartar las manos de los trabajos mas humildes.

8 Escucho à alguno, que dice entre sí mismo: Estas palabras no me tocan à mí: yo no trabajo ni los dias de entre semana, mirad cómo trabajaré las Fiestas. Asi puede ser; pero mirad, si no trabajando vos, permitis ò aun mandais, que trabajen por vos los vuestros. Si esto sucede, ¿qué vale vuestra excusa? *No harás obra ninguna el Sabado, ni tu, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu jumento*, dice el Señor. Mirad si los abraza à todos. Y à esto, ¿qué respondeis? Es verdad que la cabeza de la casa se está todo el Domingo paseando ociosamente en la plaza, si no es que gasta todo el dia en los bayles y musicas; ¿pero qué aprovecha, si entre tanto la muger y las hijas se están encerradas en casa con la aguja en la mano: si el hijo vá detrás de las cargas, en vez de asistir al Sermon, à la doctrina, à las devociones: si es menester que el esclavo atienda à la cavalleriza: y si la miserable esclava se vé necesitada à fatigarse ni mas ni menos que si la Fiesta no fuese de precepto, sino de voluntad. En este estado ¿la cabeza de casa dirá que no trabaja? Antes trabaja mucho mas, porque no trabaja con dos manos solas, sino que trabaja con tantas, quantas son las de toda la familia que tiene ocupada: *Lo que qualquiera hace por otro, parece que lo hace por sí mismo*, grita la ley para vuestra condenacion. Y por eso os hago saber, que pertenece à las conciencias de los que rigen las familias, no solo observar este Mandamiento de abstenerse de las obras serviles en sus personas, sino hacerlo igualmente observar à las que le están sujetas, no permitiendo que trabajen los dias festivos sino es por breve tiempo, ò por alguna razonable necesidad: de otra manera, la ganancia que hará la casa con ese trabajo, será la ganancia que hace la sierra sobre la piedra, quando con poco adelantamiento se destruye à sí misma.

Ite ad onera vestra.

Ite ad onera vestra.

Non facies omne opus in Sabato, tu & filius tuus, & filia tua, servus tuus, & ancilla tua, & jumentum tuum. *Exod.* 20.

Quod quis per alium facit, per se ipsum facere videtur. *L. Ite autem, ff. de admit. tut.*

Si audieritis me, ut non inferatis onera per portas Civitatis hujus in die Sabbati, ingrediētur per portas hujus Civitatis Reges sedentes super solium David, & habitabitur Civitas hæc in sæpiternum. Si autem non audieritis me, succendam ignem in portis Jerusalem, & devorabit domus ejus, & non extinguetur. Jer. 17. 24.

Beluacens. lib. 2. cap. 11.

Jacob. Meyro. lib. 2. Annal. ann. 861. Sur. in vita S. Cuneg. 25. August.

S. Bonav. in vita S. Franc. p. 5. Gregor. Turon. lib. 1. de glor. Mart. cap. 15. Annal. Soc. Jesu ann. 1580. In vita S. Austergisil. Suri. 20. Maii.

Baron. Anno 993. num. 8.

9 Lo cierto es, que el Señor queda muy ofendido, y declara que se quiere satisfacer agriamente. Oíd como habló una vez por Jeremías: *Si vosotros guardando mis Fiestas, dice, no permitiereis que entren cargas por las puertas de vuestra Ciudad esos dias, yo haré que por esas mismas puertas entren vuestros Reyes gloriosos por todos los siglos. Mas si por el contrario, no las guardareis absteniendoo de todas las ocupaciones serviles, protesto que entregaré al fuego y à las llamas esta Ciudad, hasta que quede toda reducida à cenizas: ¿Pareceis este language de poco ardor?*

10 No creais que si Dios amenazaba con estos castigos en los tiempos pasados à los violadores de tan justa deuda, los ha olvidado yá en los presentes. Quien sabe tanto, vaya y lea al Beluacense, Escritor famoso, y hallará que un castillo entero, porque havia querido trabajar el dia de Santiago, fue la noche siguiente reducido à cenizas, como dixo Dios que queria reducir à la ingrata Jerusalem. Si en defensa de sus Fiestas envia tan fieros castigos públicos, pensad si se abstendrá de los ocultos. Una muger que un dia de Fiesta quiso coserse una camisa de nuevo, la halló toda empapada en sangre viva: tambien se hallaron empapadas en sangre todas las espigas de trigo, de otro que en dia de Fiesta se havia desmandado en segar. A una Señora con castigo mas espantoso se le secaron totalmente los brazos: à otra muger que aguardaba el Domingo para hacer el pan, se le abrasaron los brazos, y se le consumieron con fuego baxado del Cielo. Un Labrador el dia de la Asuncion fue à sacar tierra para hacer un horno, y en el hoyo quedó estropeado y sepultado al mismo tiempo, cayendose sobre su cabeza un horrendo peñasco. A un Molinero que golpeaba la piedra para hacerle dientes, no solo se le quedó pegado à la mano el cabo del martillo, sino que las manos mismas le dieron en manar una sangre tan podrida, que le llenaba de mal olor. Quando uno fue à traer el monton de heno que havia recogido el dia dedicado à San Uladarico, lo halló por fuera entero è intacto, pero por dentro convertido en pavesas. Un gañan que tenia un dia sagrado uncidos los bueyes al arado, quedó bien presto el miserable convertido con ellos en ceniza, aunque los brutos no tenian culpa. Valgan estos pocos sucesos, entre otros

muchos que os podia referir, para hacer os entender quanto Dios cuida de que se guarden puntualmente aquellas solemnidades que ha reservado para su culto. Y si advertis, quàn frecuentemente castiga à sus transgresores con aquella pena que se reputa por suma, esto es, con pena de fuego; no os espanteis: esta es la pena que merecen los ladrones sacrilegos, y ladrones sacrilegos son los ladrones del tiempo consagrado al honor Divino.

11 Sé que no veis estos castigos con vuestros mismos ojos, y que por eso no los quereis temer. Mas lo primero: ¿quántas veces pensais que las esterilidades de las cosechas, las tempestades, las enfermedades, las mortandades, y otros infortunios vienen por castigo de las Fiestas no veneradas? Los antiguos Bávaros establecieron graves penas para este delito, atribuyendole mas especialmente los azotes con que frecuentemente nos hiere la Divina Justicia, y creo que lo acertaron. Lo segundo: ¿no sabeis quántas veces el Señor castiga con aquella su vara sorda, en virtud de la qual negandoos poco à poco los auxilios de su gracia especial, os dexa finalmente precipitaros? Esta es aquella vara que se llama de furor, quanto mas oculta, tanto mas espantosa. Con ésta suele Dios castigar à los hombres que no hacen caso de él. ¿Pues qué sería, si por ganar pocos quartos mas que no valen nada, heridos tambien vosotros con esa vara perdierais la alma? Sabed que el dia ultimo de la vida es para los buenos Christianos el dia de su Fiesta; mas no será para vosotros tal, si Dios aquel dia ultimo os abandona. ¿Y qué verisimil es que suceda! ¿Quereis que Jesu-Christo con todos aquellos Santos que tan poco respetados fueron de vosotros en sus Fiestas, vengan entonces à procuraros la vuestra? Sucederá todo lo contrario. Sea condenado à no conseguir la quietud de la fruicion Divina, que se goza en la bienaventurada patria del Paraíso, el que en este destierro no apreció la figura. Figura de aquella quietud es, si lo ignorais, en los dias de Fiesta aquel cesar de los trabajos que Dios busca.

12 Mas no se acaba todo el mal que se hace en las Fiestas, en las obras serviles, ò casi serviles. Lo peor es, que donde faltan éstas, entran las obras dichas mas que serviles, esto es, los pecados que comete el comun de los Christianos,

Apud Gretfer. de Fest. lib. 1. cap. 13.

S. Thom. 2. 2. q. 122. art. 4. ad 1.

nos, mas libremente aun en los dias santos que en los demás. Es cierto, que asi como el pecado distrae la alma de las cosas Divinas, mas que la distraen las ocupaciones del cuerpo por lo demás licitas; asi se debe creer, dice Santo Tomás, que contraviene mas à este precepto el que peca, que el que trabaja: pues el trabajo se puede muy bien honestar en muchos casos con la piedad, con la caridad, con la conveniencia, ò con la necesidad; pero el pecado no es posible que no repugne en extremo à los tiempos dedicados al honor Divino. Y por eso, aunque este tercer precepto del Decálogo prohibe aqui solo los pecados de irreligiosidad, que son contrarios al culto externo de Dios que se debe à su Magestad en los dias sagrados; sin embargo, segun el sentido mystico se puede decir, que veda tambien en general todos los demás: porque asi como todos los pecados sean los que fueren, se oponen mas que otra qualquiera operacion puramente servil à la santificacion de los dias festivos, asi tambien impiden mas que qualquiera operacion puramente servil el cumplimiento del presente precepto. Y à esto creo yo que miró el Señor en Jeremias, quando al mismo tiempo que amonestaba à guardar con singular diligencia en los dias solemnes nuestras almas, acordaba mas que otra cosa el no llevar pesos: *Guardad vuestras almas, y no lleveis pesos el Sabado*. Estad atentos à los negocios de vuestra alma, y guardaos de llevar pesos el dia de Fiesta. Por estos pesos se entienden aqui y muy bien, los pecados, segun algunos: porque son un peso tan grave, que puesto sobre los Angeles del Cielo, los hizo caer como plomo en un instante en el abysmo; y puesto sobre las espaldas de Jesu-Christo en el huerto de Getsemani, le hizo inclinar y caer, con ser de pecho tan esforzado, hasta la tierra: *Cayó sobre la tierra*. Estiman los Christianos tan poco este peso, que si no están bien cargados, parece que no pueden vivir un dia solo: y no advierten los infelices, que dentro de poco serán, no solo oprimidos de su carga, sino despedazados. Poned una grande biga sobre la agua, queda nadando sobre ella, y se dexa bolver por todas partes con un hilo como si fuera un palo pequeño; pero sacadla à la ribera, y si probais alli à menearla, conoceréis quan pesada es. Asi ahora nuestros pecados parecen ligeros, porque están aun, por decir-

S. Thom. 2. 2.  
q. 122. art. 4.  
ad 3.

Custodite animas vestras, & nolite portare pondera in die Sabbati. Jerem. 17. 21.

Procidit super terram. Marc. 14. 35.

SIMIL.

lo asi, sobre la agua corriente del tiempo que los sustentan; pero en habiendolos sacado à la ribera de la eternidad, ¿ò cómo sentiremos la carga, hasta quedar debaxo de ella estrellados para siempre, si no huvieremos descargado con tiempo la alma oprimida! Y si el llevar estos pesos repugna à la santidad de los dias consagrados à Dios, podremos decir con razon, que las Fiestas yá no son Fiestas entre los Christianos; pues hay tantos, tantos, que ván cargados de estos pesos todo el año, y lo que es mas, los acrecientan mas cada dia con nuevas añadiduras de culpas, en aquellos dias mismos en que debian andar mas descargados: *No lleveis pesos el dia de Sabado*. Si levantáran la cabeza algun dia de sus sepulcros aquellos primeros Christianos, y vinieran à considerar nuestras Fiestas, ¿qué dixeran? Aquellos, digo, que tenian por costumbre disponerse para las solemnidades con tantas penitencias, y celebrarlas con tanta pureza: ¿creeis que tuvieran alguna dificultad en concedernos, que las Fiestas de los Christianos yá no son Fiestas; y que el demonio ha conseguido de muchos de ellos lo que queria, que era quitarselas totalmente? *Hagamos que se dexen en la tierra todos los dias de Fiesta consagrados à Dios*. ¿Cómo puede ser que sean Fiestas para muchos, aquellas en que no solo no se halla Dios, se pierde, y se persigue, sino que se echa con violencia de la alma à fuerza de maldades? *Mas obra contra este precepto el que peca en dia de Fiesta, que el que hace otra obra corporal licita*. Son palabras propias de Santo Tomás.

### §. III.

13 Esto se hará mas patente, si consideramos el otro punto que propuse, y es el fin pretendido por la ley, despues de haver apartado el impedimento de las obras serviles. El cesar el trabajo, dice San Gregorio Nazianzeno, no es mas que para atender à enriquecer nuestra alma con la piedad: *Nuestro descansar no es mas que agregar à la alma alguno de aquellos bienes que son firmes*. El animo humano es muy limitado: por eso no puede à un mismo tiempo pensar dos cosas importantes, y efectuarlas. Para eso nos abs-tenemos de las otras ocupaciones el dia de Fiesta, para em-

Nolite portare pondera in die Sabbati.

Quiescere faciamus omnes dies festos Dei à terra.

Magis contra hoc præceptum agit, qui peccat in die festo, quam qui aliud corporale opus licitum facit. S. Thom. lib. 1. M. 12

M. 12

Feriarum nostrum non est aliud quam animæ aliquid eorum aggregare, quæ firma sunt.

plear-

Illa enim dicuntur in lege sacrificari, quæ cultui Divino applicantur. S. Thom. 2. 2. q. 122. art. 4. ad 1.

## SIMIL.

pléarnos mas entera y mas intensamente en el provecho del espíritu, y en el honor del Señor. Esto es santificar las Fiestas, aplicar aquel tiempo al culto Divino: *Aquellas cosas se dice en la ley que se santifican, que se aplican al culto Divino*, como lo afirma Santo Tomás. Algunas veces le crecen tanto al ciervo los ramos de sus puntas, que no puede, quando se ofrece la necesidad, correr tan veloz como debiera. ¿Mas qué hace entonces? Los afila tanto à un peñasco, que se los quita del rededor, y libre de aquel peso corre ligero à la fuente, despues de haver combatido con las serpientes que le asaltaron, y huye veloz de los perros y de los cazadores, si es perseguido en un llano descubierto. Ved aqui lo que pretende Dios y su Iglesia, prohibiendo las obras serviles los dias de Fiesta: prètende, que libres de los embarazos de las ocupaciones terrenas, huyamos mas expeditamente de nuestros enemigos infernales, y corramos con mas ansia à las corrientes de la gracia donde Dios nos espera: *Vacade, y ved que yo soy Dios*. El fin de las vacaciones de las fatigas, es conocer mejor à Dios, y atender mas de proposito à honrarle. Si no fuera por eso, no mandára el Señor el descanso, antes mandára el trabajo; porque por lo demás el ocio está prohibido en muchos lugares de la Escritura, como el descubridor y el autor de mil males. *La ociosidad ha enseñado grandes maldades*. Solo el no hacer nada, dice la Sagrada Escritura, es aprender innumerables delitos; como se vé que sucede en la plata, que solo con no usarse se ensucia. La quietud del Christiano no ha de ser ociosa; ha de ser como la quietud del arco, que por eso de hora en hora se afloxa, porque esté mas dispuesto para despedir con impetu vigoroso su saeta. No quieren pues la Iglesia y Dios, que dexeis las fatigas para alivio solo del cuerpo, sino mucho mas para que ese ocio os dexé el tiempo libre para obrar bien. Asi el prudente jardinero les corta al plátano y al pino las ramas mas cercanas à la tierra, para que se levante con mas fuerza la planta ácia el Cielo. ¿Pero usan de él los Christianos para este fin? ¡O Dios! dice Santo Agustin: *abusan de él para cometer mas pecados: Abusan del ocio para la maldad*. De donde sería para ellos menos mal el fatigar todo el dia su cuerpo, que el descansar con tan grande perjuicio de su alma: *Mejor caváran, que bay-*

Vacate, & videte, quoniam ego sum Deus. Psalm. 45. 11.

Multam malitiam docuit otiositas. Eccl. 33. 29.

## SIMIL.

## SIMIL.

## SIMIL.

Otio abutuntur ad nequitiam. In Psalm. 32.

*láran todo el dia*. Asi las Fiestas no sirven yá para aquel uso para que son diputadas por la ley Divina, sino solo sirven para aquel uso para que son trastornadas por Satanás.

14 Apolonio, Capitan del Rey Antioco, entró en Jerusalén como amigo, y se portó pacíficamente hasta el dia de Fiesta, en el qual mientras el pueblo estaba en sosiego, salió fuera de improviso con sus Soldados, y discurriendo por los barrios, llenó de sangre y de estragos todas las calles. Esta carnicería de los cuerpos fue figura de otra mas tremenda de las almas que sucede en los dias festivos, quando el demonio, despues de haver casi dormido toda la semana, el Domingo se desencadena, y llena de maldades el Christianismo; de suerte, que no solo en los dias sagrados se hacen menos bienes, sino que tambien se cometen muchos mas males. Por eso me figuró à este enemigo de nuestra salud, mas feroz y mas malo que se mostró Apolonio, en aguardar los dias de Fiesta para dar un asalto horrendo à todos los Fieles que viven descuidados en aquel ocio para ellos vano, quando debia ser Santo. Me parece que divide el cuerpo de su exercito en tres gruesas esquadras: de los quales, para usar de las palabras del Apostol Santiago, podemos llamar à la primera terrena, à la segunda animal, y à la tercera diabolica; y que con ellas discurre por todos lados para el funesto estrago.

15 Es pues la primera esquadra la avaricia: acerca de la qual, además de lo que havemos dicho yá, y de sus excesos en orden à no dexarnos cesar de las obras serviles, conviene observar otros excesos en orden à estorvar las otras acciones debidas al culto Divino en los dias sagrados. ¿Quántos hay que por ir detrás de sus cargas, ò por seguir otro interés suyo que no sea indecente ni vedado, como es el sobredicho, pierden la Misa, ò à lo menos se ponen à peligro manifesto de perderla, como saben que les ha sucedido muchas veces? Mañana es Fiesta, dice aquel: iré à desempeñar mi caudal, iré à visitar mi hacienda, y bolveré muy à tiempo à oír Misa. Llegaré à buena hora, dice otro, con mis béstias cargadas, pasando de camino con las debidas licencias cerca de tal Iglesia: y despues de todas estas cuentas se llega quando las Misas están acabadas, y se remedia todo el mal

Melius utique tota die foderent, quam tota die saltarent.

2. Machab. 5. 25.

## SIMIL.

Jacobi 3. 15.

112

con abrir solo la boca al Confesor, y decir: Padre, he perdido la Misa. ¡O necios! si supierais qu n gran tesoro es la Misa, eligierais de buena gana perder quanto teneis en la bolsa y en la tienda, antes que perder una Misa sola. Mas esto es propio de la avaricia: quan avisada es en hacer las cuentas pertenecientes á la tierra, tan necia es en hacer las pertenecientes al Cielo. Jud s supo estimar puntualmente el valor del unguento que derramó la Magdalena sobre los pies de Christo, diciendo que se podian largamente sacar de él trescientos dineros; y despues al apreciar   su Dios le estimó tan poco, que le dió por treinta, y aun le ofreció por menos: *  Qué me quereis dar, porque os le entregue?* Asi lo hacen muchos, estimulados de semejante golosina. Tienen gran- de juicio para apreciar justamente los campos, las béstias, los granos y las mercaderías, y no le tienen para apreciar justamente ni su alma propia, ni el Paraíso. Y no es este todo el mal que causa la avaricia contra las Fiestas: lo peor es, que muchisimos Christianos, aunque asistan   la Misa con el cuerpo, están muy lexos de la Misa y aun de la Iglesia con el corazon. Todos embebidos en la impor- tancia grande de sus negocios, quisieran que la Misa, por decirlo asi, se huviera antes acabado, que comenzado. Les parece que el Sacerdote se detiene demasiado en el Altar; y si v n que se buelve para predicar, tuercen el rostro, y se admiran, como si fuera una clarisima indis- crecion. Finalmente, luego que salen de la Iglesia, no hay peligro de que en todo el dia buelven mas, porque tienen otra cosa que hacer: tienen cuidados que importan mu- cho mas que la honra de los Santos, y la consecucion de su salud. Asi son impugnadas de la avaricia las Fiestas de los Christianos, la qual hace en ellos con sus ocupaciones aquel estrago que hacen los pasajeros en la viña que no est  cercada, reduciendola   estado de que d    todos fruto, fuera del dueño. Para Dios solo falta tiem- po en los dias sagrados, para todos los otros negocios no falta.

16. Pero mas sangrienta es aun la ruina que causa la otra esquadra, que se llama animal; porque no tiene mi- ra mas alta, que tener apacentados los sentidos comunes tambien á las béstias. Toda la juventud sienta plaza debaxo de

Joann. 12. 2

Quid mihi vul-  
tis dare, & ego  
eum vobis tra-  
dam? Matth.  
26. 15.

SIMIL.

de esta vadera del bello tiempo, y aguarda los dias mas desembarazados de Fiesta, para tener en ellos mayor como- didad de recrearse: *La ocasion de la luxuria se juzga pie- dad*, decia Tertuliano, con no ir tan descompuestos los po- tros y los jumentos al prado, como los mozos y las don- zellas van á la Iglesia. Los mozos de la Tribu de Benjamin aguardaron la solemnidad del Señor para poner asechanzas   los Silo tas, y robar cada uno de ellos su doncella: *Ved aqui que hay en Silo solemnidad de Dios; y segun su numero cada uno hurt  para sí una muger de las que guiaban los coros*. Quiera Dios que no le sirva   nuestra juventud de emboscadas aun mas culpables la solemnidad, quando con el deseo, con los discursos, y muchas veces aun con la obra, los dias sagrados son profanados con las mas inmundas fealdades. Las leyes mismas llamaron á las Fiestas: *Tiempo de castidad*. Mas no merecen tan bello titulo, por lo menos comunmente, las Fiestas de hoy, empleadas por gran parte del mundo Christiano en hacer guerra á la castidad. Y para hablar de lo que se puede decir desde este sitio:  qu n- do se atiende con mayor libertad, y con mayor espacio   galantear que en los dias de Fiesta? Parece que se han hecho para esto; pues algunos no se averguenzan de comenzar por aqui el dia, yendo   v r   sus damas muy de mañana para acompañarlas   la Iglesia, y para dar principio con una al- ba tan turbia   un dia, como se puede esperar despues, to- do tempestuoso.

17.  Qu  dirémos de los bayles, invencion tan eficaz del demonio para arruinar muchas almas en pocas horas? Dice Atheneo, que los bayles fueron inventados como preludio de la arte militar para adiestrar la gente   ser mas ligera en las retiradas, propias principalmente de los caracoles.  Pe- ro quánto mejor huviera dicho, si huviera afirmado que fueron inventados del demonio para preludio de otra guer- ra mas lamentable, esto es, para adiestrar   la juventud por medio de la desverguenza, no á retirarse de otra manera sino asaltando? Basta. Mucho mejor lo adivin  el que juzgó que el demonio, entrando dentro de un idolo de Egipto lla- mado Apis, y moviendolo de varios modos, y  con saltos ordinarios, y  con cabriolas, y  con compases, y y  con bueltas, enseño el primero de todos la arte del bayle. Esto

Tom. I.

Aa

s 

Occasio luxu-  
ri  pietas de-  
putatur.

SIMIL.

Ecce solemnitas Dei est in Silo; & juxta numerum suum rapuerunt sibi de his, qué ducebant choros, uxores singulas. Jud. 21. 19.

Tempus casti-  
tatis. Cap. de  
Epis. aud. lib.  
3.  . Quis enim.

SIMIL.

Lib. 14. c. 12.



si que dá à conocer lo que pretende el infierno con estas invenciones suyas, que practican mas que nunca los Christianos el dia Santo, y aun en las mayores solemnidades, ù de los Martyres, ù de la Virgen; no para honrar à los Martyres, sino para martyrizárlas de nuevo; no para honrar à la Virgen, sino para hacersela mas enemiga. Estas son las Fiestas de los mozos: galanteos, y bayles.

18 ¿Mas cuáles serán las Fiestas de los hombres? Los hombres que tienen mas seso, no pierden tiempo en estas burlas; sino que le emplean mas utilmente, à su parecer, en los juegos, en los paseos, y en las recreaciones. No soy tan severo, que quiera negaros despues de la fatiga de toda la semana algun entretenimiento honesto el Domingo. ¿Mas os parece honesto entretenimiento el gastar todo el dia en el juego, entre las blasfemias, arrojando al mismo tiempo el salario de las fatigas y el sustento de la familia, y lo que es peor, condenando tambien à la alma? *No vedo la recreacion del animo*, os diré con San Gregorio Nazianzeno; *pero refreno la desvergüenza*. ¿Dareis nombre de honesta recreacion à la conversacion de aquellos bebedores, llamados por San Juan Chrysostomo, oprobio de la naturaleza, y no solo del Christianismo: *Oprobio de nuestro linage?* Pues aunque los animales mas sucios beben, beben porque tienen sed; pero estos solicitan la sed para beber. ¿Considerad, qué bello modo de observar la Fiesta será empaparse de vino mas que una esponja, y no adorar mas Dios aquel dia, que su vientre! *¿Acaso es esto, Christianos, celebrar el dia de Fiesta: regalar el vientre, y afloxar las riendas à los deleytes vedados?* dice atonito San Cyrilo. En los dias de trabajo, prosigue el mismo Santo, os veo à todos atentos à vuestras ocupaciones, lexos de la glotonería, de las tabernas, de los juegos, y de las vanidades desarregladas: *En los dias concedidos para exercitar las obras serviles, cada uno está ocupado en su empleo, y se abstiene de la embriaguez, de los juegos, y de las vanidades; pero en los dias de guardar se corre à las tabernas, à los naypes, à las comedias, à las danzas, con gran ultrage del Nombre Divino y del tiempo Santo: Mas en los dias festivos à cada paso se concurre à las botillerias, à los juegos, à los espectáculos, à los bayles, para irrision del Nombre de Dios, y prevaricacion del dia.*

Non veto animi relaxatione; sed petulantiam coerceo. *Or. t. 6.*

Opprobrii generis nostri. *Ho. 1. ad Pop.*  
Id ne est, Christiani, celebrare diem festum indulgere ventri, & in concessis voluptatibus habenas laxare. *Lib. 8. in Joan. cap. 5.*

Diebus ad exercenda opera servilia concessis, unusquisque suo intentus est operi, & abstinere à crapula, ludis, & vanitatibus.

Diebus autem festis passim concurritur ad cauponas, & ludos, ad spectacula, & choreas, in irrisionem Divini Nominis, & dici prevaricationem.

dia. Os he querido referir todas las palabras de este illustre Doctor, aunque algo largas; porque me parece que hablando de sus tiempos, vino puntualmente à descubrir los nuestros.

19 Finalmente la ultima esquadra, armada por el demonio contra las Fiestas, me mete horror con solo su nombre; pues se llama diabolica por su mismo capitan que la conduce. Esta es la soberbia, la qual nunca triunfa mejor que en las solemnidades mas sagradas: *Gloriaronse en medio de tu solemnidad*: señal de que las Fiestas instituidas para la honra de Dios, se han mudado en la honra de tu altivez, y de la soberbia. Sé que conviene al culto de las mismas festividades, vestir mejor que se acostumbra. Asi lo hacia aquel grande hombre Thomás Moro los dias de Domingo, aun quando estaba encerrado en la carcel; de donde preguntado por qué llevaba aquellos vestidos, quando ninguno le podia vér. Yo, respondió, no estoy acostumbrado à vestirme mas vistosamente las Fiestas por mi honra, sino por la honra de Dios. Sin embargo, ¿cómo no ha de ser contra el culto debido à Dios, el emplear tanto tiempo en adornar la cabeza, sin reparar en la alma, y en adornarla solo para agradar à los ojos de los que la miran, frequentando las Iglesias aquellos dias, solo para mostrarse galan à los que están en ellas? Esto es convertir los vestidos del cuerpo en redes de las almas, y el tiempo de las solemnidades en caza del infierno; de suerte, que si una vez lloraron los caminos de Jerusalén, porque no havia quien concudiese à la Fiesta: *Los caminos de Sion se lamentan, porque no hay quien venga à la solemnidad*; ahora por el contrario, les toca el llorar à las Iglesias, porque concurren à ellas tantas damas, que para sí y para los demás harian mejor en estarse encerradas en casa, que en ir à ellas mas olorosas, mas adornadas, y mejor compuestas que la misma Iglesia à que van: *Adornadas al rededor à manera de Templos*, dice el Psalmista. Ván para hacerse como templo del demonio, que viendo que están ahora derribados los idolos, coloca en estos templos animados otro idolo de belleza ù de vanidad, à quien no se avergüenzan los Christianos de ofrecer por víctima su alma. Mientras entonan los Sacerdotes en la Misa: *Gloria al Altísimo Dios*; y entonan

Gloriati sunt in medio solemnitatis tue. *Ps. 37. 4.*

Beierlink in Apoph.

Via Sion lugent, eo quod non sint, qui veniant ad solemnitatem. *Thr. 1. 4.*

SIMIL.  
Circumornata, ut similitudo Templi. *Psal. 143. 12.*



nan en las Visperas: *Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espiritu Santo*, metiendose como en medio entre Dios y el pueblo una muger llena de vana ostentacion, quiere para sí aquella gloria que se debe dar al Señor, y se usurpa aquellos acatamientos, aquellas reverencias, y aun aquellos inciensos que las Fiestas tenian destinados para el Dueño del mundo. ¡Mas ay de aquellos idolos, y ay de sus idolatrias! ¡Ay de aquellas damas que ván à la Iglesia para ser galanteadas, y ay de aquellos mozos que ván à la Iglesia à galantearlas! ¿Y por qué? Porque son malditos de Dios: *Maldito sea el idolo, y el que lo hizo*. Maldito sea, no solo el que adorando estos idolos los hace idolos, sino tambien el idolo mismo que se dexa adorar: y es la razon; *Porque siendo fragil, se llamó Dios*: porque siendo un leño fragil y quebradizo, gustó de ser tenido de los hombres por Dios. ¿No sabe lo que es una dama? Sabe que es un poco de estiércol cubierto de nieve: ¿pues cómo gusta de ser tenida por una diosa; y no solo gusta, sino que con miradas, con meneos, con modo aun superior à su estado, procura que la honra debida à Dios en las Fiestas consagradas à su Magestad, se le dé à ella? Maldito sea pues este idolo, y maldito el que abusa del tiempo santo para adorarlo.

20 Y sería mas tolerable la arrogancia de tal muger, si no tuviese mas que vanidad; pero con la vanidad vá junta la desnudez, por la qual se hace una dama una espada desembaynada en la mano del diablo. En los dias de trabajo está retirada en su casa, y es una espada embaynada; pero en los dias de Fiesta, saliendo en público descubiertos los brazos, las espaldas, los pechos, y no solo descubiertos, sino que tambien afeytados, es como una espada desnuda, y aun afilada y aun azicalada por todas partes, para que pueda hacer mas profundas las llagas en el corazon de los que la miran. Dirán que no pretenden hacer tal estrago; que solo quieren ser miradas: ¿pero cómo puede ser, si solo ser miradas es hacer el estrago? Pero no quiero determinar hasta qué culpa llegan estas inmodestias del vestir de las mugeres, en los pecados que hacen cometer en las Fiestas à los mozos con el pensamiento, y muchas veces tambien con la obra; porque no sé, hasta donde querrá Dios permitir este frenesi escandaloso. Solo diré, que el que en tiempo de viento po-

**Maledictum** idolum, & qui fecit illud. *Sapient. 14. 8.*  
Quia cum esset fragile, Deus cognominatus est.

**SIMIL.**

**SIMIL.**

pone fuego à sus rastrojos, no es perdonado por la ley, si se pega el fuego à la cosecha de los otros campos vecinos. *Si hizo esto en dia de viento es culpado*; porque se podia prevenir, y evitar tan grande peligro. ¿Cómo pues se le podrá perdonar tanto à una muger vana en nuestro caso? Si estuvieramos en una estacion totalmente quieta, qual era la del estado de la inocencia, importaria poco llevar desnudas las espaldas, descubiertos los brazos, y escotado el justillo: no os sería de peligro que se aplicase el fuego de la concupiscencia en tiempo tan sosegado; pero estando en un tiempo en que las pasiones desencadenadas, como vientos furiosos soplan por todos lados, ¿quién se querrá asegurar que no tendrá que dar cuenta del incendio que lleva à las almas ajenas con trage de suyo escandaloso? *El que dá la ocasion del daño, parece que lo ha hecho.*

21 Pero bolvamos ahora al intento. Si estas son las Fiestas de gran parte de los Christianos, ¿no tengo razon de decir que las Fiestas yá no son Fiestas? Esto no es observar las Fiestas, es profanarlas: *No es esto celebrar las Fiestas de Dios, es mancharlas*. Razon tiene el Señor de llamar à estos dias Fiestas nuestras, no Fiestas suyas; y de aborrecerlas mas que los otros tiempos: *Aborrecei, y arrojé vuestras Festividades, y no percibiré el olor de vuestras juntas*; porque no son Fiestas del Señor las que sirven para ofenderle, y no para honrarle, ni le dán materia de complacencia, sino de abominacion. Y con esto, ¿quál será la esperanza de salvarse para estos profanadores de aquellas pocas horas reservadas para Dios? El enfermo que empeora en los dias buenos, está desauiciado. Por eso, Catholicos, de aqui adelante es menester resolverse à observar las Fiestas de otra manera: *El que descansa, descanse*, dice el Profeta Ezequiel. El que celebra la Fiesta, celebrela verdaderamente, absteniendose de aquello que impida la Fiesta, como son las obras serviles; y procurando aquello que se compone con la Fiesta, como es dar el tiempo à Dios, y no al ocio, al vientre; à las disoluciones, à las deshonestidades, à los juegos nocivos, y à todos los vicios.

22 Las Fiestas, asi como por la total cesacion de los trabajos son figura, asi por aquellos obsequios devotos que en tales dias mas particularmente se hacen à Dios, son

Si die ventoso id fecit, culpæ reus est. *L. Qui occidit, ff. ad leg. Aquil. §. In hac quoque.*

Qui occasionē damni præstat, damnum fecisse videtur. *L. prædicta.*

Non est hoc Festivitatē colere Dei, sed inquinare. *Chr. Serm. 8. de Resurrec.*

Odi & projeci Festivitates vestras, & non capiam odorē cœtuum vestrorū. *Amos 5. 21.*

**SIMIL.**

Qui quiescit, quiescat. *Ezec. 3. 27.*

son no solo figura, sino prelude de aquella Fiesta que no se acabará jamás en el Paraíso: *Quando haurá sabado de sabado*, como dice Isaías; esto es, quando de una Fiesta breve, interrumpida è imperfecta, qual es la nuestra, se pasará à una eterna solemnidad felicisima. Conviene pues gastar los dias sagrados con alguna semejanza, al modo con que los gastan en el Cielo aquellos Bienaventurados comprehensores. Es verdad que la Santa Iglesia solo manda en tales dias asistir à una Misa; mas si la Iglesia como Madre amorosa anda tan detenida en gravar à sus hijos, no es razon que sus hijos tomen de aqui motivo de pereza; sino que antes se animen à hacer muchas mas obras buenas no mandadas en los dias Santos, considerando que estas mismas obras buenas, como el balsamo que es espontaneo, serán mas preciosas delante de Dios, que si fueran exprimidas à fuerza de obligacion. ¿Qual pues será la regla, que os debo dar para santificar las Fiestas con una perfeccion proporcionada à vuestro estado? Será la que observaban los primeros Christianos en qualquier dia ordinario. Tanto eran ellos mas fervorosos que nosotros: *Perseveraban en la doctrina de los Apostoles, en la comunion de la particion del pan, y en la oracion.*

23 Lo primero, pondera la Escritura que se ocupaban constantemente en oír la predicacion de los Apostoles: *Perseveraban en la doctrina de los Apostoles.* Esto debeis hacer vosotros tambien los dias de Fiesta, porque este es el tiempo propio para emplearse en tan santo exercicio: *Escribete la Sabiduria en el tiempo del desembarazo*, dice el Eclesiastico: y la razon es, porque no siendo nuestro entendimiento capaz de atender à un mismo tiempo à muchas cosas, el tiempo mas oportuno para que se imprima en la alma la Divina Sabiduria, será aquel dia en que se dá de mano à los negocios temporales, que tanto la impiden: *En el tiempo del desembarazo.* Para todos los Christianos hay alguna especie de obligacion de oír los dias de Fiesta la Divina palabra; mas para las almas que ignoran las cosas de Dios, y los Misterios de su Santa Fé aun mas importantes, esta obligacion es mayor, y puede tal vez llegar à termino de obligar debaxo de pecado grave, y à apretar mas que la obligacion de oír Misa. Y lo mismo creo que

se

se debe decir con proporcion, de algunos que endurecidos en sus vicios, no pueden sin injuria grande à su salud omitir este medio tan eficaz para arrepentirse. Y estos mismos son los que jamás se dexan ver en el Sermon, huyen y se escapan, y aborrecen aquellas Iglesias donde se predica, como temiendo convertirse, mas que teme la serpiente ser encantada: y no reparan los miserables, que aquella repugnancia à oír la Divina palabra es un indicio manifesto de reprobacion, conforme à lo que dixo el Señor: *Por eso vosotros no oís, porque no sois hijos de Dios.* Vosotros, Catholicos, no lo haveis de hacer asi: haveis de creer que los dias de Fiesta son dias de leccion para aprender aquella ciencia sublime que nunca se aprende mejor, que fuera de la inquietud de los negocios y de los afanes terrenos: *El que aborru de embarazos, percibirá la Sabiduria.*

24 La otra ocupacion de aquellos primeros Fieles era la frecuencia de los Sacramentos: *Perseveraban en la comunion de la division del pan.* Y esta es tambien aquella accion sacrosanta, por la qual mas que por otra alguna se santifica el dia Festivo. Si los Christianos de nuestro tiempo entendieran que à este fin están ordenadas las Fiestas, no aguardáran el dia de Pasqua para llegarse à la santa Comunión. Algunos llegan à termino de tomar por excusa lo que manifesta mas su pereza, diciendo que no comulgan frequentemente, por no ser de los demás señalados con el dedo. ¿O si entendiese cada uno de vosotros, qué don es aquel que os ofrece el Señor en la Divinisima Eucaristia! *Si supiera el don de Dios*; no fuera posible que le salieran jamás de la boca tales necedades: No comulgo mas frecuente, por no ser señalado con el dedo. ¿Qué modo de hablar es el vuestro? El oso en hallando un panal de miel se arroja sobre él con tal ansia, que aunque las abejas le punzen por todos lados; con todo eso, por gozar de aquella dulzura, no hace caso de sus heridas. Creedme pues, que si la lengua del que censura la devocion, no fuera lengua sino espada; no temierais sus cuchilladas en llegando à probar la dulzura de aquel manjar Divino, y el fruto inexplicable que trae à la alma el gustarlo frequentemente: *Come, hijo, la miel, porque es buena.* No dexéis por

-ms

tan

## SIMIL.

Propterè vos nõ auditis, quia ex Deo non estis. *Joan. 8. 47.* Qui minoratur actu, sapientiã percipiet. *Ecc. 38. 25.*

Erant perseverantes in communicatione fractionis panis.

Si sciret donum Dei.

## SIMIL.

Comede, fili, mel, quoniam bonum est. *Pro. 24. 13.*

Quando erit sabbatũ ex sabbato. *Isai. 66. 23.*

SIMIL.  
Erant perseverantes in doctrina Apostolorũ, & communicatione fractionis panis, & orationibus. *Act. 2. 41.*  
Erant perseverantes in doctrina Apostolorũ. Sapientiã scribe in tempore vacuitatis. *Eccles. 38. 25.*

In tempore vacuitatis.

Vide Trident. Ses. 24. cap. 4. de Reform. Bonac. d. 5. in 3. præcep. 2. n. 28.

tan poco, Catholicos, de alimentaros con esta miel que os ha prevenido vuestro Padre Celestial con tanto amor, que tocandoos à vosotros el pedir que os la diese, es él el que os suplica que querais recibirla de su liberal mano: *Comede fili, Come, hijo, la miel, porque es buena.* A lo menos una vez cada mes os haviáis de llegar à esta mesa bienaventurada, (pues uno de los modos mas ordinarios de solemnizar las Fiestas públicas, es solemnizarlas con los convites) y una mas frecuentemente convendria acercarse à la santa Confesion.

Agat. Hist.  
Persar.

## SIMIL.

25 Los antiguos Persas en el dia de sus mayores Fiestas se ocupaban, mejor que en otro, en ir à caza de serpientes, y de otras bestias perniciosas y pestilenciales. ¡O si quisiera Dios, que los Christianos salieran todos los dias de Fiesta à semejante caza, llevando por capitan à la Fé! Quantos son los pecados que tienen en la alma, tantas serpientes venenosas descubriria en cada uno; y le pondria tambien en las manos las armas de la contricion y de la Confesion para matar los mas monstruosos dragones, y para destruirlos. Cierto es, que algunos Doctores han creido, que el mismo precepto de santificar las Fiestas obliga à actos semejantes de contricion ù de Confesion à quien está necesitado. Mas yo no os quiero proponer este medio con rigor de precepto; os lo quiero proponer como consejo oportuno, mas que qualquiera otro para salvar la alma, asegurandoos que si os valeis de este consejo, os será facil aquella enmienda de costumbres, que por otro camino os sería casi imposible. Quando la cola está fresca, es menester poco para despegar de otra una tabla encolada; pero quando yá ha hecho presa, no se despegan sin hacerse pedazos. Asi, si una vez, ò aun mas cada mes fueseis delante del Sacerdote à manifestar vuestras culpas, será facil despegar las malas costumbres, el amor à las deshonestidades, el afecto al dinero, la inclinacion à la gloria falsa, porque estos vicios no havrán hecho aun profunda presa; pero si aguardais los meses y el año, el asimiento à esos vicios será tan fuerte, que no os podreis desprender de ellos sin haceros pedazos, esto es, con tanta dificultad que no tendreis corazon para vencerla.

Erant perse-  
verantes in ora-  
tionibus.

26 Finalmente, el empleo mas largo de aquellos santos Christianos era la oracion: *Perseveraban en las oraciones;*  
em-

empleo tan propio de los dias sagrados, que el Emperador Constantino llamaba al dia de Domingo el dia de la oracion. Y à la verdad, la oracion es uno de los actos mas propios de la Religion, por el qual el hombre dá à Dios grande honra, quando pidiendole se le sujeta, y protesta que tiene necesidad de él, y de reconocerle por el Autor de todos los bienes: *Invocame, y me honrarás*, dice por el Profeta. ¿Pero qué? Nuestros Christianos al presente reducen toda su oracion à mascar atropelladamente una corona con mil distracciones è irreverencias; y aun los que hacen esto, son tenidos por muy devotos, en comparacion de los que no honran à Dios ni aun con la lengua. Esto no es santificar enteramente la Fiesta. Es menester, al decir la corona, explicarle à Dios inentalmente las propias necesidades con humildad de pobre, y con seguridad de hijo: *En todas las oraciones y ruegos, vuestras peticiones se hagan notorias à Dios:* y porque añade alli el Apostol, *con accion de gracias*, es menester además de lo dicho aplicar el corazon à la consideracion de los beneficios Divinos, y al modo de reconocerlos; pues este es propiamente el obsequio mayor que podemos hacer à la Divina Magestad, y el que singularmente nos pide. *El culto de Dios*, dice San Agustin, *consiste principalmente en que la alma no le sea ingrata.* Y esta tambien es la razon, por qué la Santa Iglesia manda que los Christianos asistan el dia de Fiesta à la santa Misa: para agradecer con aquel Divino Sacrificio à la Divina Misericordia, asi el beneficio de la Redencion, como todos los otros que ván delante de este, y vienen despues de él.

27 Tambien es necesario gastar algun tiempo en atender à los intereses de la alma, y en resarcir sus pérdidas; de suerte, que cada uno entrando un poco dentro de sí, considere bien cómo gasta aquel tiempo que Dios le ha dado para la siembra de la eternidad. Dicese que las hormigas un dia de cada mes (que es el que está entre la Luna vieja, y la Luna nueva) le guardan como dia de Fiesta, y en él dexan todas las fatigas, y aun no salen fuera (como lo han observado los mas curiosos) para reconocer sus provisiones, y reparar sus habitaciones quando hay necesidad. Si esto es verdad, yo quiero enviar à aprender de la hormiga à aquellos perezosos, que nunca piensan en las co-

Euseb. in vita  
lib. 4. cap. 18:

Invoca me, &  
honorificabis  
me. *Psal. 49-  
15.*

In omni oratio-  
ne, & obsecra-  
tione, petiti-  
ones vestrae in-  
notescant apud  
Deum. *Phil. 4.  
Cum gratiarum  
actione.*

Cultus Dei in  
hoc maximè  
constitutus est,  
ut anima ei non  
sit ingrata.

Plin. lib. 18.  
cap. 29.

## SIMIL.

sas de la alma , que nunca entran dentro de sí mismos , que nunca consideran su estado : *Vé à la hormiga , ò perezoso , y aprende la sabiduría.*

Vide ad formicam , ò piger , & discite Sapientiam. *Prov. 6. 9.*

## SIMIL.

Non dormiunt , qui cerebrum non habent.

*Plin. lib. 15. c. 30.*

Ut si quid negligentia per sex dies agitur , per diem Dominica precibus expleatur.

*S. Greg. ep. 1. lib. 1.*

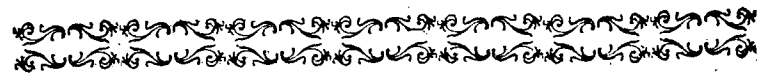
Reddite , quae sunt Dei , Deo.

Si vocaberis Sabbatum delicatum , & Sanctum Domini gloriosum... cibus te haereditate Jacob Patris tui. *Isai. 58. 13. & 14.*

De rore Coeli , & de pinguedine terrae. *Gen. 27. 28.*

De rore Coeli. De pinguedine terrae.

28 Catholicos , si los antiguos Christianos empleaban en estas santas obras casi toda la semana , ¿ será mucho que empleeis vosotros en ellas alguna buena parte del Domingo ? ¡ Pues qué frenesí es el de tanta gente , que no sabe dexar el trabajo ni aun el dia Santo ! El que los animales nunca duerman , es señal de que no tienen cerebro : *No duermen los que no tienen cerebro.* Yo diré , que los Christianos que no descansan jamás de sus cuidados ordinarios , no tienen seso , ò por mejor decir , no tienen ni aun Fé. Si la tuvieran , se valieran de las Fiestas para obrar bien , y para remediar el mal que han hecho en lo restante de la semana , cooperando al intento de Dios y de su Iglesia en poner este precepto : *Para que si se tiene alguna negligencia en los seis dias , se purifique con las oraciones del Domingo.* Por eso , ved aqui el proposito que debeis hacer hoy , antes de salir de la Iglesia : os haveis de resolver à dar de aqui adelante à Dios lo que es de Dios : *Dad à Dios lo que es de Dios.* No se le robe ya el dia dedicado al culto Divino : no se profane con la avaricia , con las sensualidades , y con las galas , que eso no es más que dedicar ese dia al demonio ; mas gastese sí en ejercicios de piedad christiana , para poder disponeros con ellos à recibir aquella bendicion que promete el Señor à los que santifican sus Fiestas , antes en esta vida , y despues en la otra : *Si llamas al Sabado delicado , y al Santo del Señor glorioso... te alimentaré con la herencia de Jacob tu Padre , que fue la herencia del rocío del Cielo , y de la abundancia de la tierra.* Del rocío del Cielo , por los bienes celestiales que se concederán en la otra vida ; de la abundancia de la tierra , por los bienes terrenos que se añadirán en esta.



## DISCURSO XII.

## SOBRE LA SANTA MISA.

**L**A principal empresa que meditó el demonio contra el Señor , es quitar del mundo el tremendo Sacrificio de la santa Misa. Y aunque es verdad que hasta la fin del mundo no podrá lograr enteramente el maligno este designio , no por eso dexa jamás de intentarlo. Por eso en los lugares donde no puede hacer otra cosa , procede como se acostumbra en tiempo de guerra , quando no se le puede quitar al enemigo la artillería , la qual se le dexa ; pero se le dexa clavada , de suerte que no le aproveche. ¿ No reparais cómo entre nosotros los Catholicos , donde el demonio no puede quitar la Misa , ha conseguido à lo menos reducirla à tan poco decoro en el que la dice , y tan poca devocion en el que la oye , que jamás se pudo creer que estuviese ya para innumerables como clavada aquella arma que es la mas poderosa para expugnar al infierno ? ¡ O , como si yo pudiera hoy encender en vuestros corazones una centella de fé à aquellos soberanos Misterios que tratamos nosotros los Sacerdotes en la santa Misa , pensara que havia ganado mucho para vuestro bien ! Probaré hacerlo ; y aquello poco que yo sabré deciros , no será poco , si aprendeis à lo menos , que para discurrir de una materia tan excelsa no es à proposito ni aun la lengua de un Serafin. Avivad pues la atencion como el negocio lo requiere , mientras me aplico à declararos dos cosas : la primera , los grandes bienes que tenemos en la santa Misa : la segunda , el modo de participar esos bienes con obundancia. Empecemos por la primera.

Dan. 11. 12.

Iren. 1. 5. advers. haer.

SIMIL.

## §. I.

2 ¿Qué ha pretendido nuestro amabilísimo Salvador con instituir en la Iglesia el Sacrificio incruento de la Misa? Dirélo como en abreviatura. Ha pretendido, que nuestras almas yá no sean pobres sobre la tierra: *En todas las cosas os habeis hecho ricos en él*, dice el Apostol. Haveis quedado ricos por medio de Jesu-Christo en todo genero de riquezas espirituales, de suerte que os podeis desempeñar de todas las deudas. Es de considerar, que nosotros, segun la doctrina de Santo Tomás, tenemos quatro deudas à Dios todas infinitas; las quales, quanto somos insuficientes para satisfacer con nuestro caudal, tanto digo que somos hábiles para satisfacer con aquel excesivo tesoro que se saca de la Misa. Debemos en primer lugar honrar à su Divina Magestad, en segundo aplacarle, en tercero darle gracias, y en quarto rogarle. Este es el orden que observa el Santo, y no sin razon: *Porque está*, dice, *muy obligado el hombre à Dios: lo primero por su Magestad, lo segundo por la ofensa cometida, lo tercero por los beneficios yá recibidos, y lo quarto por los beneficios esperados.* Veamos cada una de estas deudas de por sí, para entender perfectamente la riqueza inagotable de la mina que se nos dá, para que las extingamos.

3 Debemos en primer lugar à Dios nuestro Señor obsequio; mas no qualquiera, sino obsequio infinito. Pues si se debe honor à toda grandeza, y se le debe tanto mayor, quanto es en sí mas eminente; bien podeis arguir, que poseyendo Dios en su ser una grandeza inmensa è ilimitada, se le debe un honor correspondiente; esto es, tal, que exceda de todos los terminos: *Alabadle segun la multitud de su grandeza.* Tanto mas, que siendo este Señor inmutable en su ser, no es capáz de recibir dentro de sí algun nuevo bien; mas solo puede fuera de sí recibir de sus criaturas, aquel bien extrinseco que le viene del mayor conocimiento que adquieren de su Divina Soberanía, y de la mayor estimacion que profesan. Notad aqui la suma pobreza del hombre. Porque ¿dónde hallaremos nosotros un tributo proporcionado à la dignidad de este Dios tan grande? Es tan perfecto, que no

es

es justo contravenir à su Divina voluntad con el acto mas minimo de la nuestra, aunque se tratara de librar con ese acto à todos los hombres del infierno, y aun de sacar fuera de él à todos los condenados: ¿qué dón pues será jamás igual para testificar esta excelencia infinita? Fingios un Rey Señor de todo el mundo, y decidme ¿qué tributo hallariamos que fuese digno de su persona? ¿No sería pobre el mar? ¿No serian estériles las minas? ¿No serian poco poderosos todos los elementos para tan grave obligacion? Juzgad vosotros, si será pobre la tierra para honrar condignamente al Criador del Universo, en presencia de cuya Magestad no un hombre solo, sino todas las criaturas posibles son nada: ¿Qué cosa digna ofreceré al Señor? Podemos decir atonitos con el sentimiento del Profeta Miqueas: ¿Me humillaré? ¿Me encorvaré? ¿Me arrodillaré? ¿Doblaré la rodilla al Dios excelso? ¿Mas qué es esto, respecto de un Monarca de tanto poder? ¿Haré pues ofertas, à lo menos magnificas? ¿Porventura le ofreceré holocaustos? Mas dónde se hallarán proporcionados à él? Bolved los ojos à todas las cosas puramente criadas; no hay entre ellas, ni puede haver ofrenda digna de Dios. Ofrenda digna de Dios, no puede ser otra cosa que el mismo Dios. Y el que reside sobre el trono de su grandeza, conviene que descienda à ponerse como víctima en su Altar, para que el tributo corresponda perfectamente à la preeminencia de su infinita Magestad. Esto se efectua en la santa Misa, en la qual Dios es honrado como merece; pues es honrado del mismo Dios, esto es, de Jesu-Christo, el qual en calidad de víctima viene à ponerse con acto de inexplicable sumision en las manos del Sacerdote, dispuesto à perder aquel ser sacramentado adquirido por la consagracion, y à perderlo en protestacion de la Soberanía Divina, y de la dependencia que tienen de él todas las cosas criadas. De manera, que si los grandes Monarcas son todos honrados con grandes obsequios, Dios no puede ser honrado con otro mayor, que aquel que se le hace en la santa Misa, donde un Dios mismo adora à la Santísima Trinidad, tanto quanto es adorable, y se le humilla hasta parecer un poco de pan comun, reducido à oblea. Dice la Divina Escritura, que el poder inmenso del Señor es honrado de los humildes: *El poder de Dios solo es grande, y es honrado de los humildes.* Mas

In omnibus divites facti estis in illo. 1. Cor. 1. 5.

Maximè enim homo obligatur Deo primò propter ejus Majestatem, 2. propter offensam commissam, 3. propter beneficia jam suscepta, 4. propter beneficia sperata. S. Th. 1. 2. q. 102. art. 3. ad 10.

Laudate eum secundum multitudinem magnitudinis ejus. Psal. 150. 2.

Quid dignum offeram Domino? Mich. 6. 6. Curvabo genu Deo excelso? Numquid offeram ei holocaustata?

Magna potentia Dei solius, & ab humilibus honoratur. Eccl. 3. 21.

cl

el humillarse una criatura, es siempre nada en comparacion de la Divina grandeza. Lo que es verdaderamente honra grande es, que delante de esa grandeza se humille el Omnipotente; de suerte, que à vista de esta honra todos los obsequios de las criaturas posibles parecen menos que las estrellas delante del Sol.

San Jur. p. 3.  
cap. 10.

4 Cuentase de una alma santa, que enamorada de Dios desahogaba con mil deseos el incendio de su caridad. Decia, pongo por exemplo, al Señor: ¡O si yo tuviera mil lenguas para engrandecer à un Dios tan grande como sois Vos! ¡O si yo tuviera un corazon que equivaliera à cien millones de corazones para amaros! ¡O si estuvieran en mi mano todas las criaturas, de suerte que las pudiera sujetar todas à vuestros pies! Quisiera sublimarme tanto, que yo sola os diera mas honra que os dan los Santos, las Santas, y los Angeles todos del Paraíso. Estas y semejantes eran las ansias, que à manera de aquellos montes que arrojan fuego, quanto mas se derretia dentro de sí, tanto mas despedia fuera de sí àcia el Cielo aquella buena alma: quando un dia que hacia esto con mayor fervor, oyó que la respondia el Señor de este modo: Hija, consuelate; porque una Misa sola me dá toda aquella gloria que me deseas, y aun infinitamente mas. Mirad, Catholicos, quàn gran cosa es la Misa; pues dá mas gloria à Dios que todo el Paraíso: de tal manera, que si la Iglesia Triunfante para honrar à la Santisima Trinidad la enviara una solemnisima embaxada, donde fuera la Santisima Virgen en primer lugar, acompañada de toda la multitud de los Bienaventurados, de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apostoles, de los Martyres, de los Confesores, de las Virgenes; acompañada de todos los Angeles, de todos los Arcàngeles, de los Tronos, de las Dominaciones, de los Príncipados, de las Potestades, de las Virtudes, de los Querubines, de los Serafines; y por otra parte la Iglesia Militante enviara al mas pobre Sacerdote à ofrecer una sola Misa, esta Misa sola seria un tributo mayor para Dios, que toda la honra que le diera la Santisima Virgen, y aquel innumerable acompañamiento que antes oísteis: y seria tanto mayor, quanto es mayor Jesu-Christo, Dios vivo y verdadero, que todas las criaturas que distan de él con infinita distancia. ¿Se puede decir mas, para dar à conocer aquel in-

inexplicable tesoro con que nos hallamos enriquecidos por su Magestad en la santa Misa? *En todas las cosas haveis sido enriquecidos en él.*

5 Aun hay mas. Porque un Dios tan grande en lugar de ser venerado de nosotros, es vilipendiado y ultrajado con sumo atrevimiento. ¿Quién pues podrá explicar la deuda suma que en segundo lugar tenemos de aplacarle, dándole una condigna satisfaccion, asi por las injurias que le hemos hecho, como por las que le estamos haciendo todos los dias? Mas esto ¿cómo fuera posible, si nos faltara la santa Misa? El aplacar la Divina Justicia es una empresa tan dificultosa, que solo podia salir con ella un Medianero Divino, como es el Verbo Eterno hecho Hombre: *Si se pusieren Moyses y Samuel delante de mí, no me aplacaré con este pueblo: echalos de mi presencia.* Con estas voces tan espantosas arrojaba antes truenos y rayos Dios indignado desde su gran Sólido. Y por eso los Patriarcas y los Profetas de la ley Antigua, noticiosos de estos sus sentimientos, le repetian con continuos clamores: *Enviad al que haveis de enviar.* Señor, dignaos de enviar del Cielo à aquel Cordero immaculado por quien haveis determinado deponer la ira que haveis concebido contra vuestras criaturas. Esta es aquella víctima que ha conseguido finalmente piedad para los pecadores, antes con el Sacrificio cruento de la Cruz, y despues con el Sacrificio incruento del Altar, que nos ha quedado para una continua memoria y renovacion de aquel que entonces se consumó. ¿Qué seria de nuestra naturaleza humana, si el Salvador, muriendo por nosotros, no hubiera aplacado el corazon Divino, provocado tan justamente à permitir la perdicion universal del mundo? ¿Y qué seria aun ahora del mundo mismo, y singularmente del mundo Christiano, si prosiguiendo aun despues de la muerte de Christo pecando peor que antes, no hubiera en la Iglesia un Sacrificio que bolviese à mitigar el furor renovado en el corazon de Dios? Yo creo que ahora, oprimido el mundo con sus maldades, se havia ya hundido, no pudiendo llevar mas el intolérable peso de tantas culpas. Pero la Misa es la columna que le tiene en pie, deteniendo el impetu à la Divina Justicia.

6 ¿Y por qué creis, Catholicos, que usa Dios ahora en el gobierno del Universo, de mucha mas misericordia que en

In omnibus divites facti estis in illo.

Si steterit Moyses, & Samuel coram me, non est anima mea ad populum istum: ejice illos à facie mea.

Jer. 15. 1.

Mitte, quem missurus es. Exod. 4. 13.

Judic. 20. 46. en los tiempos pasados? Para castigo de un adulterio hizo pasar à filo de cuchillo veinte y cinco mil personas de la Tribu de Benjamín; y entonces el matrimonio era simple contrato, y no un Sacramento como lo es en nuestros días. Y ahora que siendo Sacramento, además de la malicia de la impureza y de la injusticia, trae consigo semejanza de sacrilegio, Dios tolera, no uno solo, ni dos; sino muchos millares, sin abrasar las Casas y las Ciudades, como lo merecian tan enòrmes delitos. Por una ligera soberbia del Rey David en contar à su pueblo, envió Dios una peste tan furiosa, que en pocas horas hizo caer muertas setenta mil personas: y ahora por el contrario, sufre con paciencia, no solo las vanidades sino los escandalos, los perjurijs, y lo que es mas, tantas blasfemias execrables que muchos Christianos con una boca infernal vomitan à cada paso contra su nombre. Una sola vista curiosa; ò menos reverente de los Betsamitas àcia la Arca, costó la sangre de mas de cinquenta mil de ellos: y ahora se llegan innumerables à recibir indignamente el Cuerpo de Jesus en la santa Comunión, y à manejarlo en el Altar con manos manchadas con mil impurezas y mil porquerias, profanando, no à una Arca de madera muerta, sino à aquellos Miembros santisimos que son Trono de la Divinidad: y sin embargo, como si el Señor tuviera aun clavados los brazos en la Cruz, no se enoja, y tolera en su pueblo los sacrilegios con mas longanimidad, que solia tolerar en él las irreverencias levisimas. ¿ De dónde nace tan gran diversidad de gobierno? ¿ Acaso nuestras ingraticudes, despues de los aumentos de inmensos beneficios, son mas excusables que antes? Todo lo contrario. La razon verdadera de tan estupenda clemencia es la santa Misa, en que se ofrece cada instante al Padre Eterno por las manos de los Sacerdotes esta gran víctima de Jesus: él es el arco celeste que aplaca las tempestades de la Divina Justicia, y con las voces omnipotentes de su santisima Sangre, implora y alcanza misericordia para todo el genero humano, de quien él, que es la Cabeza, se hace condesmente tambien el Abogado para librarlo de la perdicion.

7 Este le faltaba al Pueblo Hebreo, el qual aunque tenia tantas maneras de sacrificios aun para los pecados, sin embargo no tenia alguno que contuyese tanta eficacia, como contiene el Sacrificio de que hablamos; antes aquella misma

efi-

eficacia que contenian aquellos, la contenian por ser las antiguas víctimas otros tantos diseños y otros tantos bosquexos de los nuestros. Por eso les afeaba el Señor à aquellos miserables, que no supiesen con todas sus ofertas llegar à adormecer aun su enojo: *No me embriagaste con la manteca de tus víctimas.* Mas yá no puede decir lo mismo à los pueblos Christianos, entre los quales una Misa sola le es tan agradable, que le llega à embriagar su justicia, y à embriagarle de modo, que le puede sacar de la mano los rayos quando yá está para arrojarlos sobre los pecadores. Donde podeis aprender con provecho, que quando Dios os azota con sus castigos, ò privados ò públicos, el mejor modo de aplacarle es, celebrar muchas Misas, y oírlas. Antiguamente en la Grecia se apestó tanto el ayre, que se caían los hombres muertos en las calles como las hojas al principio del invierno. Para remediar tan maligna infeccion aconsejó Hyppocrates, que talados los arboles en el campo se amontonasen, y se hiciesen grandes hogueras para purificar el ayre de aquel impetuoso contagio, como sucedió. Representaos pues, que quando Dios os hiere con los universales desastres, todo el País está como apestado ò con disoluciones, ò con deshonestidades, ò con blasfemias, ò con algun otro delito de los mas comunes. Pero el mejor remedio es, ofrecer entonces por las manos de los Sacerdotes en las Iglesias este fuego Divino, cuya fragancia de suavidad, y cuyo incendio de amor purificarán las infecciones por otro medio irremediabiles.

8 Pero lo menos en la santa Misa es, aplacar la Divina Justicia; lo mas es, satisfacerla. En esto consiste propriamente la grandeza de nuestra deuda, por la qual la justa ira de Dios grita cada momento contra todos los pecadores: *Paga lo que debes.* Pagame, pagame. Buelveme aquella honra que tan temerariamente me quitaste con no quererme obedecer. ¿ Mas quién podrá bolver esta honra, si no es Divino? ¿ Por ventura daré mi primogenito por mi maldad? Si yo como nuevo Abraham, ofreciere en holocausto mi querido y delicado hijo, ¿ podré por ventura con aquella sangre, aunque inocente, lavar del todo la mancha de mi pecado, y bolver enteramente à Dios lo que le quité? ¿ Mas cómo podrá la vida de un hombre, ni aun la vida de todos los hombres jun-

Tom. I.

Ce

108

Adipe víctima-  
rum tuarū non  
inebriasti me.  
*Isai. 43. 14.*

S I M I L.

Redde quod  
debes.

¿ Numquid da-  
bo primogeni-  
tum meum pro  
scelere meo?  
*Mich. 6. 7.*



tos descontar el exceso de aquel pecado arrogante, que por su naturaleza vá à quitar la vida al mismo Dios? Pensad luego, ¿si podrán conseguir tanto las vidas de los animales, aunque se sacrificasen todas por las culpas de un hombre solo?

Animalia non sufficiēt ad holocaustum.

Isai. 40. 16.

*Los animales no bastarán para el holocausto.* Verdad es que tales béstias, como no infectas con el pecado, serían por esa parte aun menos insuficientes, y menos ineptas para satisfacer la deuda de los pecadores, que las vidas de los pecadores mismos, por otro titulo reos de muerte: mas sin embargo, nuestros yerros requerian un Sacrificio de merito infinito, como con efecto gusta de disponernos nuestro Redentor en su santa Misa. En ella comparece Jesu-Christo en traje tan humilde por los accidentes del pan y del vino de que se viste; y comparece en acto abatido como víctima, no solo sacrificada y desangrada, sino tambien resuelta para perder nuevamente la vida, quanto es de su parte, por la gloria del Padre Eterno; que el Padre queda con esta mas que paga por nuestras injurias, tambien mas que pagado:

Non sicut delictū ita & donum. Rom. 5. 15.

*No es el dón como el delito.* Mas honra le dá la obediencia y la humillacion de este hijo Divino, abatido por sujetarse à él, que le havia quitado la desobediencia y la deslealtad del pecador, rebelandose à los Mandamientos de su ley: y asi todos los pecados quedan como ahogados en la pura sangre del Cordero immaculado, y se perdonan del todo; no porque la Misa inmediatamente y por sí misma borre nuestras culpas, como lo hace la Penitencia, sino porque las borra mediatamente, alcanzando los auxilios necesarios para arrepentirse, y satisfaciendo por la ofensa hecha à Dios, y por las penas debidas al que la hizo; por lo qual se verifica tambien de este Sacrificio incruento la profecia de Daniel: *Será muerto Christo, y tendrá fin el pecado.*

Occidetur Christus, & finē accipiet peccatum. Dan. 9.

Docet sancta Synodus, Sacrificium istud verè propitiatoriu esse. Una enim, eademque est hostia, sola offerendi ratione diversa. Sess. 22. cap. 2.

9 Estas palabras se entienden verdaderamente de la muerte del Salvador; pero se pueden entender tambien de la Misa, la qual fue declarada del sagrado Concilio de Trento por Sacrificio de propiciacion, nada inferior por la víctima ofrecida al de la Cruz; sino solo diverso en la razon de ofrecerla: *Enseña la santa Synodo, que este Sacrificio es verdaderamente propiciatorio.* Con lo que se sigue: *Porque es una misma la Hostia, y solo diferente el modo de ofrecerla.* Figuraos pues, que el Sacrificio de la Cruz fue causa uni-

ver-

versal para dar muerte al pecado, y que el Sacrificio del Altar es una causa particular, la qual nuevamente aplica à este y à aquel la eficacia de la sangre derramada por Jesu-Christo: la Pasion juntó el tesoro, y la Misa lo esparció: la Pasion es el erario, y la Misa es la llave. ¡Mirad lo qué es celebrar, ù oír la santa Misa! Es hacer, que el Señor que murió por todos los hombres en comun, como que buélva à morir por mí y por vosotros en particular, aplicándonos los meritos de su muerte, como si verdaderamente torná-ra ahora à morir por nosotros solos. Aquí no puedo dexar de exclamar. ¡O mundo incapáz, que no entiendes nada de Mysterios tan elevados! ¿Cómo es posible que te estés al rededor del Altar bostezando, registrandolo todo, hablando, retozando, mientras están al rededor temblando los Angeles, atónitos al contemplar los efectos de tan grande obra? Mas no nos separemos ahora de la materia propuesta, y pasemos à considerar la tercera de nuestras deudas à Dios, que es hacerle gracias.

10 Esta es obligacion grande en sí; pero se hace aun mayor por la suposicion de la precedente. Porque Dios no solo se ha mostrado siempre para nosotros infinitamente bueno è infinitamente benéfico, sino que se ha mostrado tal, aun despues de tantas ofensas como le havemos hecho. De aqui proviene, que si es verdaderamente infinita su bondad è infinita su beneficencia, nosotros le estamos con razon obligados à un agradecimiento tambien infinito, y à un reconocimiento no inferior à su liberalidad. ¿Mas à dónde podemos ir à encontrar erario que contenga tanta riqueza? *Menor soy que todas sus misericordias*, decia el grande Patriarca Jacob. Señor, no soy bastante para agradeceros dignamente la menor de las gracias que haveis hecho à mi vileza hasta ahora. Verdaderamente, si Dios no nos hiciera mas bien que mirarnos una vez sola con ojos amorosos, parece que por ser su Magastad Señor tan excelso, y nosotros criaturas tan miserables y desdichadas, nunca se lo podríamos agradecer condignamente, aunque nos sacrificáramos todos en honra suya, y diéramos mil veces cada dia por él la vida. ¿Qué agradecimiento pues bastará para hacerle gracias, quando no solo nos mira benignamente, sino que nos llena de inmensos beneficios, yá de naturaleza, yá

Minor sum cunctis miserationibus tuis. Genes. 32. 10.

de gracia ; nos libra de inmensos males , yá de culpa , yá de pena , se nos promete en premio à sí mismo por toda la eternidad ; y todo esto à costa de su vida , pasada entre tantas miserias , ofendida entre tantos desprecios , perdida entre tantos oprobios por nuestro amor sobre una Cruz ? ¿ *Qué podrá haver digno de sus beneficios ?* Llamad à consejo à todos los bienaventurados Espiritus del Paraíso , todos os responderán de acuerdo , que no hay modo de pagar à Dios. Conviene que de necesidad le seamos ingratos. Por otra parte, Dios quiere que le paguemos nosotros , y nos hace intimar solemnemente por el Eclesiastico , que le demos satisfaccion de lo que nos dá. *Dá al Altísimo segun su dádiva.* De manera , que por todos lados tendríamos angustias para nosotros y muy enredadas , si , como dice San Ireneo , no se hubiera instituido la Misa , principalmente para que no seamos ingratos à Dios : *Instituyóse este Divino Sacrificio , para que no seamos ingratos à Dios.* Con este Sacrificio nos presentamos confiadamente en la presencia del Padre Eterno , y podemos decirle : Padre , confesamos que vuestras misericordias son sin numero y sin peso ; mas sin embargo ved aquí un dón , que por sí solo vale mas que todos los vuestros. Ved aquí un Dios , que se os ofrece por nuestras manos igual à Vos , para reconocer vuestra Divina beneficencia à medida de su misma inmensidad.

11 ; Quanto pues le debemos , Catholicos , à nuestro Señor Jesu-Christo por este Sacrificio Eucharistico , sin el qual sería menester siempre , aunque no quisieramos , vivir ingratos à nuestro Padre Celestial ! Mas este ha sido el exceso del amor Divino para nosotros : obligarnos con inmensos beneficios , despues de darnos tambien el modo de recompensarlos. Mas al mismo tiempo que veniamos à pagar nuestras deudas en la Misa , dándole à Dios su Hijo , al mismo tiempo ; digo , bolvemos à adeudarnos de nuevo con él mismo ; pues él es el que nos ha sublimado , para que se le podamos dar. Pero no importa : porque si pagamos y tomamos al mismo tiempo , al mismo tiempo tambien tomamos y pagamos. Tomamos en poder dar à Dios tan gran tesoro ; y pagamos , en darselo . ; Asi supieramos nosotros verdaderamente apreciar nuestra suerte ! Aparecióse la Santísima Virgen à la Venerable señora Doña Francisca Farnese,

In vita ejus.

y

y poniendole en los brazos à su Celestial Niño , la dixo : Co-gele que es tuyo , y procura corresponderle. Nuestró es Jesus , Catholicos : *Un Niño tierno se nos ha dado* : y esto supuesto , nuestras son las riquezas inagotables de sus merecimientos : sepamos pues corresponder como conviene , ofreciéndole frequentemente al Padre Eterno , para aligerar nuestros pesos.

12 ; Pero cómo lo haremos , siendo la ley del agradecimiento tal , que no solamente manda que se vuelva al dador lo equivalente al bien recibido , sino que se vuelva otro que lo exceda ? *El que retorna lo igual* , dice Santo Tomás , *no parece que es agrededido , sino que buelve lo que recibió.* El que es el primero en beneficiar , obra por su libre movimiento ; pero el que retorna el beneficio , obra por deuda de correspondencia y decencia : y por eso es menester , que el beneficiado dé tanto mas , que baste para recompensar aquella espontanea voluntad del dador liberal. Demás de esto , el ser el primero en tiempo en dar , es dón sobre dón : por lo qual es preciso que nuestro agradecimiento , quando buelva à dar al dador , le venga à pagar no solo el dón , sino tambien la prevencion de su dar : *Por eso la recompensa de la gracia tira siempre , en quanto es posible , à bolver alguna cosa mayor.* El reconocimiento requiere , que se dé aun algo mas al que ha hecho el beneficio. Esto no se puede esperar en nuestro caso ; pues haviendonos dado Dios à su mismo Hijo , no le podemos bolver otra cosa que sea de mas valor. Asi es verdaderamente. No se le puede en la realidad bolver à Dios mas que lo equivalente ; pero se le puede bolver mas que lo equivalente en la apariencia , supuesto que una sola vez nos ha dado el Padre à nosotros à Christo en su Encarnacion , y nosotros se le bolvemos innumerables veces à su Magestad en la santa Misa. De donde parece , que en cierto modo venimos à quedar aun superiores , cumpliendo la ley del agradecimiento con aquel exceso que se pide ; de suerte , que no solo agradecemos à Dios quanto merecen sus beneficios Divinos , sino que le agradecemos tambien quanto merece la prevencion de su amor infinito en conferirnoslos.

13 Esto sucede principalmente , si à la deuda de agradecer à Dios los beneficios recibidos , se junta la de suplicarle por

Parvulus datus est nobis.

Qui recompensat æquale, non videtur facere gratis, sed reddere quod accepit. S. Thom. 2. 2. q. 106. art. 6.

Ideo gratiæ recompensatio sæper tendit, ut pro suo posse aliquid majus retribuat.

por los que se desean recibir. Imponenos esta ultima deuda la virtud de la Religion, por la qual estamos obligados à testificar con nuestras oraciones y súplicas, que Dios es el unico Autor de todos nuestros bienes, y que queremos en todo depender de su voluntad para conseguirlos. Sobre esta verdad se sustenta aquel culto que damos al Señor con nuestros ruegos quotidianos, como lo declara él mismo, pidiendolo con aquellas palabras: *Invocame en el dia de la tribulacion, y me honrarás.* Mas aquellas mismas miserias que nos obligan à recurrir à Dios por remedio, aquellas, digo, nos hacen indignos: ¿qué sería pues de nosotros sin la Misa, quando al paso que crece mas en nosotros la necesidad de asistencia, à ese mismo paso se aumenta mas la indignidad de ser asistidos? Añadese, que aquel comercio establecido entre Dios y el hombre por medio de la gracia, se interrumpe todos los dias por el pecado tan gravemente, que no nos pudieramos atrever, sin Jesus, à presentarnos delante de la Divina bondad con nuestras súplicas, temiendo oír aquella áspera repulsa: *La oracion del que aparta sus oídos por no oír la ley, será execrable.* Bendito pues mil veces nuestro Redentor, que se ha dignado de dexar en la Iglesia un Sacrificio de infinita eficacia, por el qual los justos y los pecadores pueden dar todos los memoriales al Tribunal Divino sin rezelo, y conseguir todos los indultos.

14 Verdaderamente, si el amor de Jesus hubiera sido el árbitro de todas sus invenciones, creo que como estuvo tres horas pendiente en la Cruz, hubiera estado de mejor gana pendiente hasta la fin del mundo para pedir siempre con las voces de sus lagrimas y de su sangre, no solo nuestra salud, sino tambien todos los medios mas eficaces para que la consiguiésemos. Mas porque esto no era necesario ni conveniente, mirados los designios de la Providencia Divina, para suplir y para satisfacer à su genio amoroso, halló el Redentor esta nueva invencion de quedarse en la tierra aun despues de haverse partido, dexandonos su Divino Cuerpo por Hostia pacifica para conseguir benigna audiencia, y empleandose como Sacerdote Eterno en ofrecer nuestras súplicas al Padre para conseguirnos siempre mas piadoso decreto. Debeis pues saber, que en aquel tiempo mismo que celebramos nosotros la santa Misa, ò la oimos devota-

mente, Jesu-Christo en el Cielo à la diestra del Padre presenta por nosotros aquellas súplicas que en nuestro nombre, ò privado ò público, expone el Sacerdote en el Altar; y en el acto, por éste es sacrificado, mostrando en el Paraíso sus llagas al Padre, se hace Abogado por nosotros. Y asi, mirad con qué confianza podemos pedir à Dios todos los bienes, quando asistimos en la Misa; pues entonces no estamos solos para pedir, sino que estamos unidos con las voces de aquel Abogado que es igual à Dios.

15 Si baxára la Virgen Maria nuestra Señora del Cielo à rogar por vosotros, ¿qué confianza no tuvierais en aquella súplica? Pues no la Virgen, sino Dios mismo, y el Divino Verbo humanado se hace Abogado por nosotros: ¿podrémos aun desconfiar? ¿Qué cosa le podrá negar la misericordia Divina à la inocencia de Christo? Alonso de Alburquerque, tan famoso en las Historias de Portugal por las victorias que consiguió en las Indias, hallandose con su armada en evidente peligro de perecer por una tempestad furiosa, se aplicó felizmente à este partido. Tomó en sus brazos un infantilto inocente que estaba en su nave, y levantandolo al Cielo, dixo: Si nosotros somos pecadores, esta criatura por lo menos está de cierto sin pecado. ¡Ah Señor! por amor de este inocente, perdonad la muerte à tantos culpados. ¿Lo creyeris? Agradó tanto à Dios la vista de aquel niño inmaculado, que sosegado el mar, bastó para mudar en alegria para aquellos desventurados el temor de la muerte que les estaba yá amenazando. ¿Qué creereis que hará el Padre Eterno, quando los Sacerdotes alzando la Hostia sacrosanta le muestran la inocencia de su Hijo Divino? ¿Cómo podrá negar el dar sosiego à nuestras borrascas, y providencia à nuestras necesidades, especialmente en el mismo tiempo que este inocente Hijo no está mudo como aquel niño en los brazos del que le mostraba à Dios, sino que junta à nuestras súplicas tambien las suyas, y en acto humilde y reverente pide por nosotros todos los bienes? No se puede dudar, dice San Juan Chrysostomo: el tiempo de la Misa es tiempo de misericordia; y ese esperan los Angeles Santos, y los Santos nuestros abogados, como una coyuntura la mas oportuna para representar nuestras necesidades à la Divina misericordia.

Osor. lib. 8.  
rerum Eman.

Hom. 3. de incomprehensibili Dei natura.

Deut. 10. 17.  
16. 19. 27. 25.  
L. *Lex Julia*,  
ff. ad Juli. repet.

Munera excocant oculos sapientum, & mutant verba justorum. Deut. 16. 19.

## SIMIL.

3. dñi 10000.  
10000 10000

Munera mutant verba justorum.

Ossor. Conc. 8.  
tom. 4.

10000 10000  
10000 10000  
10000 10000

16 Verdad es, que en aquellas súplicas es interesada sumamente tambien la Divina Justicia, la qual quando recibe de nuestras manos un presente tan rico, es menester que se acomode con la misericordia à conceder lo que se pide. Todas las leyes Divinas y humanas vedan severamente à los Jueces, que acepten los regalos, aunque se los ofrezcan voluntariamente los litigantes ò los reos; porque, dice el Señor, las dádivas no solo ciegan los ojos à los labios, sino les truecan à los justos en la boca las notas y las decisiones: *Los presentes ciegan los ojos de los sábios, y mudan las palabras de los justos.* No es verdad, que doma el hierro todas las cosas: mas fuerte para domarlas todas es el oro, à cuyo peso no hay balanza tan recta, que no se incline por aquel lado donde se pone. Esto supuesto, ¿cómo podrá la Divina Justicia dexar de mudar aun ella sus decretos mas rigidos, recibiendo de nosotros nuestros dones sobre el Altar? Yo no diré que por ellos se ciega, siendo la misma Sabiduria menos capáz en sí de tinieblas, que el Sol; pero sí diré, que por ellos muda pareceres, muda sentencias, y se acomoda, aunque es tan recta, à hacernos todos los bienes: *Los presentes mudan las palabras de los justos.* Y mirad ¡qué dones son los que le ofrecemos! Le ofrecemos un Dios humillado, en exercicio de subdito y de suplicante: le ofrecemos un regalo que vale tanto como la Santísima Trinidad: con que le damos mas à Dios con la Misa, que le pedimos con nuestras oraciones; y por eso no se vé por qué razon podemos en cosas honestas padecer repulsa. Un Santo Sacerdote estaba acostumbrado à decir, que aunque pidiese para sí y para otros grandes gracias à Dios celebrando la santa Misa, no le parecia que pedia nunca nada, comparando las cosas por qué recurria à Dios, con la ofrenda que le hacia ofreciendole à Jesu-Christo sacrificado. Y tenia mucha razon para decirlo; porque todos los otros dones que pedimos, son al fin bienes puramente criados, y los dones que le ofrecemos son Divinos: por lo qual no podrá jamás la liberalidad del Señor derramarnos en la alma tantas riquezas de gracia y de gloria, que no se las presentemos incomparablemente mayores en este tremendisimo Sacrificio. ¿Creemos pues, que aquel buen Señor que tan cumplidamente nos quiere dar el premio por un vaso de agua dado por

por su amor, no nos querrá dar el galardón por toda la Sangre de su Hijo que le ofrecemos en la Misa? Principalmente, que al mismo tiempo aquella Hostia viva, aquel holocausto, aquella sangre llena de la Divinidad, levantada, como lo insinué arriba, dando voces por nosotros, è intercediendo por todos nuestros intereses: *Viviendo siempre para rogar por nosotros.* ¿Y podremos dudar que el Padre Celestial quiera oír las voces de esta Sangre santísima, quando, como lo dice el Profeta, no dexa de oír las voces de los pequeños cuerbos abandonados de sus madres en sus nidos?

17 Pero todo nuestro mal es, que asistimos à la Misa con el cuerpo, pero no con la alma; y estamos en la Iglesia, digamoslo así, como los perros, si no aun de peor manera: pues los perros salen de la Iglesia, perros como entraron, y nosotros nos apartamos de la Misa mas desleales y perros que llegamos à oírla. La Misa sola bastará para aterrar à todo el infierno, y en ella sola tendremos un contraveneno poderosísimo contra todas las sugestiones diabolicas. Oíd, si yo digo la verdad. Refiere Enéas Silvio Historiador (que fue despues Sumo Pontífice, y se llamó Pio II.) como en las partes de la Germania, en una Ciudad llamada Scicia, hubo un Caballero principalísimo, el qual habiendo caído de gran riqueza en gran pobreza, se retiró à una aldea à titulo de ahorrar de gastos. Allí asaltado de la melancolía llegó à punto de desesperarse. El demonio, que vela para aprovecharse de las ocasiones, le estimulaba cada dia à que se echase un lazo al cuello, y se diese la muerte; pues que, decia el maligno, à un arbol seco ninguna otra cosa le conviene mas que la segur. En esta batalla de tristezas y de tentaciones recurrió el Caballero à un Santo Confesor por auxilio, y le tuvo luego para su necesidad en este consejo. No dexéis, dixo el Confesor, pasar ningun dia sin oír devotamente la santa Misa, encomendandoos en ella à Dios para que os libre de tal locura. Abrazó el noble tan de veras este recuerdo, que por un año entero no dexó pasar dia sin ir à la Iglesia, y ayudar al que celebraba. Mas al cabo de un año, no sé por que embarazo se detuvo tanto, que yendo à la Iglesia à cumplir su devoción, oyó à un Labrador antes de llegar, que se havian

Semper vivens  
ad interpellandum pro nobis.  
Heb. 7. 25.

Psal. 146. 9.

## SIMIL.

In Europa cap.  
21.

yá acabado las Misas. Entonces turbado comenzó à llorar, repitiendo muchas veces: ¿Qué será de mí, qué será de mí este dia? Quizá será el ultimo de mi vida. De esta manera se dolia amargamente: en tanto grado, que espantado el villano le dixo: No lloreis, Señor; que yo os venderé, si quereis, la Misa que poco antes he oído. Pues ignorante, respondió el Caballero, ¿no sabes tu que la Misa no se puede vender? Yo no sé tantas cosas, replicó el otro. Dadme ese gaban colorado que llevais, tomad mi Misa, ò vendida ò dada como gustareis, que yo os la cedo. Concluyóse de este modo el partido con grande gusto de una parte y de otra, prosiguiendo cada uno su viage, el paísano à su casa, y el noble à la Iglesia: de donde buuelto con brevedad despues de haver hecho oracion, apenas llegó al lugar del concierto, quando alzando los ojos miró como de lejos una cosa colorada pendiente en el ayre; y acercandose (¿ò qué atroz espectáculo!) vió à aquel pobre villano, que como otro Judas con aquella escarlata à cuestras se havia colgado de una encina, vencido de aquel demonio mismo que tentaba al Caballero para que se desesperase: y con esta vision acabó de entender quan eficaz remedio le havia sugerido su Confesor, aconsejandole que asistiese todos los dias devotamente al altísimo Sacrificio.

18 Notad en este suceso dos cosas. La primera de paso; y es la ignorancia grandísima de los Christianos acerca de las riquezas inmensas que se contienen en la Misa, estimadas de ellos tan poco, que pueden llegar à trocarlas por un interés tan corto. Sé que entre vosotros ninguno se hallará tan ciego; pero me desagrada oír tal vez ciertos modos impropios de hablar, si no iniquos, con que llegan algunos à decirle à un Sacerdote: Señor, ¿quereis que os pague esta mañana la Misa? ¿Cómo pagar la Misa? ¿Teneis vosotros tanto caudal en vuestras casas? Para pagar una Misa no es bastante todo el Paraíso; pues una sola vale tanto como Dios, que en ella es la víctima ofrecida, y el que la ofrece por lo menos el principal. Aquel poco dinero que se le dá al Sacerdote, se le dá (si no lo sabeis) para sustentarle, porque es razon que viva del Altar el que sirve al Altar: y por eso no se le ha de ofrecer baxo de terminos tan descompuestos, como pagar con él la Misa que no

tie-

tiene precio. La segunda verdad que debeis observar, y es mas de nuestro caso, es la eficacia que tiene esta santa Misa para alcanzarnos todos los bienes, y para detener las fuerzas à las tentaciones, y aun para vencerlas en el que la oye devotamente.

19 Bolviendo à nosotros, ved aqui si es verdad lo que os dixe al principio, que nuestro Redentor, dexando à la Iglesia este gran Sacrificio, ha pretendido que no seamos yá pobres; pues en él nos ha dexado una mina inagotable para satisfacer por todas nuestras deudas à la Divina Magestad, obligandonos él por una parte otro tanto con su desmedida beneficencia, como nosotros llegamos à desempeñarnos por otra con nuestra soberana ofrenda.

## §. II.

20 ¿Mas cómo haremos para entrar en esta mina tan abundante? Esto es, ¿de qué manera ofremos la santa Misa con fruto, pues de un tesoro escondido se puede decir con verdad que no es tesoro? ¿Qué utilidad nos trae el tesoro no visto? Sabed pues, que dos personas hace un Christiano que se halla presente à la Misa: la una es de asistente à este Divinísimo Sacrificio, la otra es de oferente; y en cumplir bien estas dos partes consiste todo el fruto que debemos sacar, conforme al segundo punto que prometí.

21 Somos lo primero asistentes. Esta asistencia requiere una reverencia profundísima del cuerpo y del corazón. Refiere San Ambrosio, que sacrificando Alexandro estaba cerca de él un Page con una hacha en la mano; y porque la ceremonia del Sacrificio se alargó mucho, se llegó à consumir la hacha de modo, que yá le quemaba, y le derretia la mano al noble muchacho; mas sin embargo, por no turbar aquella accion toleró intrepido hasta el fin el dolor intensísimo de la mano que humeaba. Si esto es asi, convendrá llamar à los infieles, para que enseñen à los Christianos el respeto debido al Sacrificio. Entre nosotros no se sacrifica un toro à una deidad mentirosa, sino que se sacrifica el Cordero immaculado del Hijo de Dios à la Santísima Trinidad: y sin embargo los Christianos faltos de fé no exercen ni una pequeña parte de aquel respeto que exer-

Thesaurus invisus, quæ utilitas? Eccl. 20. 32.

citán los Paganos en tales ocurrencias. Debiera parecernos poco profundo el centro de la tierra para humillarnos delante de Dios; y vemos tantos con una rodilla sola doblada despreciar mas al Señor con aquellos rebeldes en el atrio de Pilatos, que venerarle con los Angeles que asisten hasta con temor y temblor à tan gran Monarca: *A aquel*, digo, *que alaban los Angeles, adoran las Dominaciones, tiemblan las Potestades.* Notad. ¡Prodigio extraño! Aquellos Espiritus Celestiales quanto son mas sublimes, tanto mas se adelantan en su presencia en la reverencia. Por eso à los Angeles se les atribuye el alabarle, à las Dominaciones el adorarle, y à las Potestades el temblarle: ¿y tantos hombres gusanillos vilisimos de la tierra no se avergonzarán de estar delante de él como bufones, de bolver las espaldas à su Altar, ù de asistir à él con menos modestia que la que tiene un perro debaxo de los ojos de su Señor? ¿Y os maravillareis despues, si no probais los frutos de este arbol de la vida, y si entre tantas riquezas estais aun pobres? La culpa es vuestra. Por eso no os haveis de portar asi en adelante, sino que quando entreis en la Iglesia para asistir al Sacrificio, haveis de creer que entráis en el mismo Cielo para imitar con vuestra compostura el respeto de los Serafines en asistir al Trono de Dios presente.

22 Y aun no os haveis de contentar con esta compostura exterior de los miembros, por donde se descubre la estimacion debida à Dios, sino que haveis de añadir otra tanta reverencia interior en el corazon, de que sea indicio aquel culto exterior: *El Sacrificio visible es señal del Sacrificio invisible*, dice San Agustin. Si os huvierais hallado en el Calvario quando el Señor pendiente de su Cruz derramaba su Santisima Sangre, ¿con qué obsequio, con qué devocion, con qué decencia huvierais mirado tan grande accion? No se debiera tener menor quando se asiste à aquel Altar sobre el qual se ofrece el mismo Sacrificio: *Exercitase la obra de nuestra Redencion*, como dice la Iglesia. Es tan grande esta accion, que si Jesu-Christo en lugar de derramar la Sangre sobre el Calvario, hubiera elegido ofrecer una Misa en satisfaccion à la Divina Justicia, hubiera sido bastante aquella Misa sola para satisfacer por todos los pecados pasados y futuros de todo el mundo. ¿Creemos nosotros estas cosas,

y

y con todo eso no nos morimos de reverencia? *Tened pavor en mi Santuario*, les decia el Señor à los Hebreos: colmaos de espanto quando os acercais à él. ¿Quánto mas nos debemos colmar nosotros de espanto al poner el pie en la Iglesia, y al acercarnos al Altar donde se ha sacrificado el mismo Dios, y aun al asistir al mismo Sacrificio? Otro tanto motivo de reverencia puede tomar del amor à sí mismo el que no se dexa persuadir de la honra debida à Dios. ¿Os parece acertado, que mientras no solo los Serafines y los Santos piden por nosotros, sino que el mismo Christo con su lengua y con su Sangre perora nuestra causa, nosotros confundamos estas voces tan favorables para nosotros, y provoquemos con nuevas irreverencias à furor contra nosotros à la Divina Justicia? ¿Qué reo, mientras su Abogado trataba delante de los Jueces librarle, se puso à reir, à hablar, à chancear, y no acompañó con los gemidos del corazon y con las humillaciones del cuerpo las palabras del Abogado?

23 El otro oficio que hace un Christiano mientras está presente à la Misa, es de oferente. El Hijo de Dios ha estado tan apasionado de amor à los Christianos, que les ha comunicado no solo todos sus bienes, sino tambien grande parte de sus oficios, queriendolos à todos cooperadores del gran designio de la divina gloria. Y porque una de las partes mas respetables que tiene en calidad de Redentor, es el ser Sacerdote eterno: *Tu eres Sacerdote perpetuamente*; ha querido comunicar à los suyos universalmente este grande titulo, consagrandolos de cierto modo à todos con su Sangre en el santo Bautismo, como lo agradecen en el Cielo todos los Bienaventurados, diciendo: *Hicisteisnos para nuestro Dios, Reyno, y Sacerdotes.* No es pues solo aquel Sacerdote visible que vosotros mirais en el Altar, el que ofrece à Dios la Victima sacrosanta del Cuerpo de Jesus: *No solo el Sacerdote sacrifica*, dice San Guerrico; sino que con él sacrifican todos los Fieles, y singularmente los que asisten al Sacrificio; *sino toda la junta de los Fieles que está presente sacrifican con él.* El Sacerdote visible es como un público embaxador, asi de la Iglesia en comun, como de cada uno de los Fieles presentes en particular, haciendose medianero de todos à un tiempo, con el Sacerdote invisible que es

Chris-

Pavete ad San-  
ctuarium meū.  
Levit. 26. 2.

SIMIL

Tu es Sacerdos  
in aeternum.

Fecistis nos  
Deo nostro Reg-  
num, & Sacer-  
dotes. Apoc. 5.  
10.

Non solus Sa-  
cerdos sacrifi-  
cat, sed totus  
conventus Fi-  
delium qui ad-  
tat, cum illo  
sacrificat. Serm.  
de Purific.

Quem laudant  
Angeli, ado-  
rant Domina-  
tiones, tremunt  
Potestates.

SIMIL

si enim non  
sacrificasset  
pro nobis

Sacrificium vi-  
sibile invisibi-  
lis Sacrificii est  
signum. Lib.  
10. de Civitat.  
Dei cap. 5.

Opus nostræ  
Redemptionis  
exercetur. Do-  
min. nona post  
Pent. in orat.  
secre.

Christo, y ofreciendo con él al Eterno Padre, así en nombre común, como en nombre particular, todo el gran precio de la humana Redencion. Por eso el Sacerdote llama à la Misa Sacrificio suyo, y de los Fieles asistentes: *Orad, hermanos, para que mi Sacrificio y el vuestro se haga aceptable*; porque la Misa no es un tesoro privado del Sacerdote, sino publico de todos los que concurren à ofrecerla.

24 Por eso tambien se puede decir que vosotros, Catholicos, sois Sacerdotes en vuestro grado; y estando en Misa debeis ofrecer esta Divinisima Víctima por aquellos quatro motivos dichos arriba, que son honrar à Dios, aplacarle, hacerle gracias, y pedirle. Esto supuesto, figurese cada uno quando viene à la Iglesia, que es aquel Siervo deudor de diez mil talentos con quien la Divina Justicia se executaba antes, intimandole la paga con aquellas austeras palabras: *Pagalo que debes*. Arrodiillaos, y con humildisima reverencia; pero juntamente con altisima confianza respondedle prontamente así: *Tened paciencia conmigo, y os lo pagaré todo*. Aguardad, Señor, lo que es menester para que se acabe la Misa sola que he de oír, y dentro de este pequeño espacio os pagaré toda la deuda enteramente. Soy deudor de infinito respecto de vuestra suprema Magestad, y de mio no tengo caudal para satisfacerlo: yo lo confieso, pero tomo este caudal de las llagas del Redentor: *Lo que à mí me falta de mio, lo tomo de las entrañas de mi Señor*. Lo que hace Christo sobre aquel Altar, intento tambien hacer yo: con él me abato, con él me aniquilo, con él honro al Padre tan profundamente como es digno de ser honrado. Deudor soy de infinita satisfaccion por mis culpas, así es. Suma es la Magestad del ofendido, vilisima es la condicion del ofensor: *Mas todo os lo pagaré*. Yo os haré tal ofrenda, que se os bolverá mas honra que se os quitó con mi pecado; y así será menester que os aplaqueis perfectamente. Porque si os aplacasteis viendo humillado à Vos al Rey de Ninive, cómo no os aplacareis mirando ahora humillado à Vos al Rey del Cielo, y no cubierto de ceniza como aquel, sino reducido à un estado como de sacrificado, de desangrado, y de muerto: *Ví al Cordero, que estaba en pie como muerto*. Sea un leon espantoso vuestra ira Divina, no me dá pena. Aun los leones, en estando satisfechos, son in-

centes: por eso, mientras no reusais de nuestras manos esta gran Víctima, me tendré por seguro. Deudor soy de infinito agradecimiento, yo lo concedo. A los beneficios inmensos se debe inmenso reconocimiento: mas aguardadme un poco, y os pagaré hasta el ultimo maravedí: *Os lo pagaré todo*. Porque os ofreceré el caliz de Jesu-Christo por mano del Sacerdote: *Recibiré el caliz de la salud*; y al ajustar la cuenta, se hallará que mi ofrenda vale tanto como todas las riquezas, y todos los dones que Vos me derramais continuamente en el seno. Finalmente tengo infinita necesidad de vuestro auxilio, y no merezco comparecer en vuestra Divina presencia. Mas sin embargo pagaré tambien esta mi deuda de suplicaros con confianza; y hallaré modo de no ser rechazado, compareciendo delante de Vos con el vestido de mi hermano mayor Jesu-Christo, y ganandome, si no de otro modo, por hurto la bendicion que no merezco. Mas en aquella víctima, mios son aquellos meritos, mia aquella sangre: *Diósenos à nosotros él pequeño*; y como no los podeis rechazar à ellos, así no me podeis rechazar à mí que os suplico en su nombre.

25 Estos y otros semejantes han de ser los afectos de vuestro corazon para llenar el grande oficio de oferente, cooperando por este camino con el Sacerdote à tan tremendo Misterio. Mas pensad! Están los Christianos tan faltos de fé, que asisten à la Misa con menor reverencia que si incensáran à un Dios de palo: *El que se acuerda del incienso, como si bendixera à un idolo*, pudo decir de nosotros atonito el Profeta Isaías. Parece mil años à la gente lo que dura una Misa, como si fuera tiempo perdido; y tambien parece que le dice al Señor con la tropa de los Escribas y Fariseos: *Baxad de la Cruz*, presto, presto, que hay otras cosas que hacer: que aguardan en casa los negocios, que aguardan los jornaleros, aguardan nuestros ganados. Y lo peor es, que algunos no solo no conciben en sí el menor efecto de devocion, sino que le impiden en los otros alzando la voz, riendo, y escandalizando. Las mugeres vienen todas adornadas inmodestamente como si fueran al bayle: los hombres vienen à galantear, à murmurar, y à mantener vivas las correspondencias à sus abominables afectos, anteponiendo aquel infame convite de impurezas que les dispone por una

par-

## SIMIL.

Orate, fratres, ut meum, ac vestrum sacrificium acceptabile fiat.

Redde, quod debes.

Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi. *Matt. 18. 26.*

Quod ex me mihi deest, usurpo mihi ex visceribus Domini mei. *Bern. Serm. 61. in Cant.*  
Omnia reddam tibi.

## SIMIL.

Vidi Agnum stantem, tanquam occisum. *Apóc. 5.*

Omnia reddam tibi.  
Calicem salutariis accipiam.



Parvulus datus est nobis.

Qui recordatur thuris, quasi qui benedicat idolo. *Isai. 66. 3.*  
Descende de Cruce. *Luc. 24.*



parte el demonio, al de santidad que les ofrece Christo por otra parte sobre el sagrado Altar. Asi es llorada de nuestros dias la memoria de la Pasion del Salvador por grande numero de Fieles, yá no Fieles, sino impíos: asi se asiste à esta operacion soberana de la muerte del Redentor, representada mistica; pero realmente en su Misa: asi se aplica, y se satisface la ira Divina.

26 ¡O mundo ciego, que mientras se efectua la mayor obra que se pudo jamás hacer en la tierra; mientras todo el Paraíso está arrebatado en amor y en admiracion, y mientras todo el infierno está reprimido con el profundísimo horror en el mas augusto Mysterio que tiene la santa fé, quando el mismo Dios se sacrifica para hacer homenaje à la suprema grandeza de la infinita Trinidad, tu incredulo, tu ignorante, miras, ries, y hablas con tanta libertad como si estuvieras en la plaza en la feria! ¿Dónde hallaremos piedad, Catholicos, para culpas tan desatentas? *Tá no queda Hostia para los pecados.* Si pecáremos en otro tiempo, podrémos esperar para satisfacer el tiempo de la Misa; mas si pecáremos en el tiempo de la Misa, ¿dónde hallaremos satisfaccion condigna? ¿Dónde reparo? ¿Dónde recurso? Aprendamos pues à asistir al Sacrificio de tal modo, que cumplamos perfectamente las obligaciones de asistentes como he dicho y de ofertores, para que hechos una vez capaces de aquella gloria que ahora adoramos cubierta con velo sobre el Altar, la llegemos à gozar por todos los siglos en el Paraíso, no yá cubierta con velo, sino clara entre los resplandores de los Santos, donde si yo soy digno de tener lugar, no querré vér que falte ni aun uno de vosotros.

Jam non relinquitur pro peccatis Hostia.  
Heb. 10. 26.

## DISCURSO XIII.

### SOBRE LA DEBIDA EDUCACION de los hijos.

¶ **Q**Ueriendo yo esta mañana encòmendaros desde el Altar la cosa mas amada que teneis, (quiere decir vuestros hijos) creereis que pierdo tiempo, si me pongo à probaros que estais obligados à criarlos bien. La naturaleza misma que atiende tanto à esta utilisima educacion, ha querido principalmente por su respeto que sea indisoluble el nudo entre los casados: la naturaleza misma, digo, ha estampado en los corazones de los padres este documento: que si han dado el sér à los hijos, les deben dar tambien el buen sér, guardandolos de los peligros de pecar, corrigiendolos quando pecan, y sustentandolos con buenas exortaciones y con buenos exemplos, para que no se precipiten en el mal. ¿Cómo pues se puede tolerar la negligencia indecible que hoy se usa acerca de tan gran deuda, repugnando no solo à los principios de la Fé y de la razon, sino aun à los principios de la misma naturaleza? Contentaos, si hay aqui entre vosotros quien duerma en tan dañoso letargo, con que yo le despierte, mostrandoo que quantos padres y quantas madres descuidan de esta laudable educacion que acabo de decir, son crueles contra sí y contra los suyos, y como con una espada de dos puntas hacen al mismo tiempo dos heridas: una contra su propia salud, y otra contra la salud de aquellos mismos que han engendrado. Si alguna vez he deseado lengua de fuego, es esta; porque quisiera imprimir una verdad tan necesaria, no como sello frio en los corazones que están bien dispuestos como la cera, sino como marca ardiente, en los que fueren mas contumaces para rendirse que el diamante.

Tost. in c. 19.  
Matth. 9. 23. &  
9. 45. & S. Th.  
contra Gent. lib.  
3. cap. 122. &  
sbqq.

SIMIL

## §. I.

2 Digo pues en primer lugar , que la buena educacion importa sumamente para el bien de los hijos. Convienen en esta proposicion, asi las divinas letras, como las humanas: lo qual es grande argumento de su evidencia. Los Sabios humanos han creido, que sin este cuidado solícito de criar bien los hijos son vanas todas las leyes, insuficientes los decretos, inutiles los documentos; y que él solo, aun sin otra ordenanza, es bastante para mantener en los pueblos la justicia. Por eso los Lacedemonios, instruidos del mas celebre Legislador entre los Antiguos, esto es, de Licurgo, estaban tan firmes sobre la importancia de este negocio, que en los delitos ocurrentes no castigaban à los hijos, sino à los padres. Una vez entre otras condenaron à dos padres à pagar una gruesa cantidad de dinero, porque sus hijos havian venido à las manos unos con otros, escusando à los mozos por la inconsideracion de la edad, y acusando à los viejos por la falta en su oficio: tan fijo tenian en el animo, que de la superintendencia de los mayores dependia como de raiz el buen fruto, ò el malo que brotaba entre los menores.

Plat. lib. 4. de legib.  
Plutarc. in Lacedemonic.  
Eccl. 7. & 30.  
Prov. 13.

4 Esta misma verdad está mas autorizadamente inculcada por el Espíritu Santo no pocas veces en las Divinas Escrituras; de tal manera, que si no queremos maliciosamente cerrar los ojos à la luz, se ha de confesar que derivandose de la buena educacion los bienes de la juventud, ella es la rueda maestra por donde debe comenzar el movimiento de toda la familia bien arreglada. Y aun he dicho poco en decir, que la salud de los hijos y de las familias depende principalmente de este cuidado: debia decir, que depende unicamente de él. A lo menos él es siempre necesario de tal manera, que sin él no hay esperanza de bien alguno. Tal fue el juicio que formó el mismo Señor, hablando con una alma Santa. Se derretia esta de zelo, considerando la mala vida de los Christianos modernos, y pedia con lagrimas à todas horas à Dios, que se sirviese de reducirlos à aquella bondad de vida que florecia entre los Christianos de los primeros siglos. Para consolarla el Señor la mostró una vez una manzana podrida, y añadió: Es dificultoso reducir esta

Ludovic. Carb. lib. de Doctr. Christ.

ta manzana à la primera madurez: mas facil pues será sembrar aquellas pepitas que tiene dentro, las quales darán à su tiempo fruto sazonado y saludable. Con esto entendió aquella persona zelosa de la reforma, que no havia otra manera de esperarla, que aplicarse à criar bien la juventud: lo qual traeria despues una mejoria universal à los pueblos. Cierto es que los santisimos Padres del Concilio de Trento, despues de largas juntas para introducir esta tan estimada y suspirada reforma, no hallaron medio mas eficaz que la buena instruccion de los mozos, como lo declararon con palabras de sumo peso en los actos del mismo Concilio. Por eso pueden callar los Predicadores, los Confesores y los Curas, si las cabezas de familia no dan la mano; porque de ellos mas que de ningun otro, depende la salud y la condenacion de los mozos.

Ses. 23. cap. 18.

4 Y esto, despues de la autoridad incontrastable que havemos traído hasta ahora, es tambien manifesto por dos razones que os diré. La primera es, porque quando uno es pequeño, es facil que aprenda lo bueno; y la segunda, porque es dificil que lo aprenda quando es grande. Empecemos por la primera. La perfeccion de una estatua ¿de qué depende? Depende sumamente de los primeros golpes, y de las primeras señales que se hacen en ella con el síncel. La edad nueva de los muchachos es como una piedra que se ha de labrar, apta para recibir todas las facciones ò de vicio, ò de virtud, que sobre ella se dibuja con los primeros golpes: aquella autoridad natural que tienen los mayores sobre los hijos, hace que las exortaciones oídas y los exemplos vistos sean en estos de fuerza intolerable para el bien y para el mal. Para este fin concedió Dios tanto poder à los padres de reñir y de castigar, para quitarles toda escusa quando los hijos no son buenos; asi como para quitar toda escusa à los Generales del Exercito, se les concede un poder universal sobre los Soldados. Si haveis encontrado para vosotros la gran fortuna de ser bien criados, agradecedla cada dia à Dios, porque teneis razon; pues sin esta educacion es muy probable que no huvierais logrado bondad alguna de natural, qualquiera que sea. ¿Qué planta mas dulce de suyo que la vid? Y se ha hallado modo con envenenarla las raices, de hacer que produzca los racimos enve-

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

Theophras. de  
Plantis l. 2. cap.  
19.

Tob. 4.

Jl 12

Surius in vita.

nenados. Por el contrario, ablandad en leche las pepitas, y experimentareis que las frutas nacen siempre mas agradables. Menester será à la noche, quando la familia está toda junta, repetirle frequentemente aquellas hermosas palabras del Santo viejo Tobias, que quiero referiros aqui: ¡Qué suave leche le será! Yo os aseguro, que se verá su dulzura despues de muchos años en las costumbres de vuestros mozos. Acuerdate, le decia à su hijo, acuerdate de Dios todos los dias de tu vida, y guardate de consentir en pecado de modo alguno, ò cometiendo aquel mal que Dios te veda, ò omitiendo aquel bien que te manda. Aprende à bendecir al Señor en todo tiempo, y pidele que gobierne todas tus acciones y todos tus designios con la regla de su divina voluntad. Lo que tu no quisieras, hijo, que otro hiciera contigo, no lo hagas tu con otro. Mira con ojos compasivos à los pobres, y Dios te mirará à tí con ojos compasivos. Sé limosnero como pudieres. Si fueres rico, dá al pobre abundantemente: si fueres pobre, dá al pobre de aquello poco que tuvieres; mas daselo con prontitud, y si en ese caso fuere la mano escasa, sea liberal el corazon. Huye la conversacion peligrosa de los malos compañeros, y aconsejate de personas de buenas costumbres; y si no las tuvieres cerca de tí, vé à buscarlas. Estas eran las expresiones de aquel buen padre, las quales casi me sacan las lagrimas de los ojos al referirlas: y si semejantes instrucciones se oyeran de continuo en todas las familias Christianas, ¿ò cómo mudaria de semblante la Christiandad dentro de pocos dias! Las casas serían habitaciones de paz, no de discordias: las Iglesias serían lugares de oracion, no de parlerias; y en una palabra, los Christianos serían Christianos, esto es, estarían llenos de caridad entre sí mismos, y de reverencia à su comun Señor. Mas si los hijos, en vez de oír tan utiles documentos, no oyen mas que aquellos que estarían mal aun en la boca de un Turco, ¿qué maravilla es que su vida sea mucho mas bruta que racional? Han chupado estas plantas el veneno aun de las primeras raices, y es muy dificultoso que dando despues fruso no le dén venenoso. Mirad: Wenceslao, y Boleslao, Principes de Bohemia, fueron hermanos carnales; mas porque Wenceslao fue criado por su abuela Ludmilla santísima Señora fue Santo, y porque Boleslao fue criado por

su

su madre Drahomira Señora infamísima salió tan malo, que se hizo verdugo hasta de su santo hermano. Si se vé tal una persona de excelentísimo natural, dada à vida totalmente descompuesta y escandalosa; el que quiera averiguar por menor su origen, lo hallará en la casa donde fue criada. Allí aquello que ha visto malo, aquello que no ha oído bueno, ha hecho de un buen natural una vida perversa: al modo que la tierra mal cultivada muda frequentemente no solo la cebada en habena, ò el trigo en centeno, sino tambien en yerba mas infeliz.

5 Por eso dixo mucho el que llamó à la madre la mitad de los hijos: *La mitad de los hijos es la madre*; pero no dixo lo bastante, porque muy de ordinario es mas de la mitad y casi el todo. Quando se oye contar que una doncella ha caido vergonzosamente, no haveis de creer que toda la culpa es de la hija. ¡O cuánta parte ha tenido la madre! Si la madre en lugar de llevarla à todos los bayles, en lugar de lavarle la cara con agua aderezada, en lugar de abrir la puerta à aquel demonio domestico disfrazado en enamorado, huviera à buen tiempo destilado en el corazon de aquella dama desventurada el odio al pecado, el temor de la afrenta, el retiro, la reserva, la devocion; si la huviera enseñado no à hacerse los rizos, sino à confesarse bien; no à reir en la ventana, sino à encomendarse à nuestra Señora por la mañana y por la tarde, ¿creeis que huviera caido? No les nacen las garras à los escorpiones quando muerden, no: las tenían mucho antes. ¿Pensais que estos escandalos comienzan quando se descubren? Há muchos años tal vez que se vá en seguimiento de hecho tan feo, y ninguno habla. Solo quando se ha dado fuego à la mina, y à aquel estruendo despierta la madre, recuerda el padre, y es llamado de los dos traydor, porque ha traído el descredito à casa, y ha turbado y desacreditado toda la parentela. Mas si él es un traydor, ¿por qué le hicisteis vosotros tanta fiesta quando venia à la conversacion? ¿Y por qué quando se queria retirar, vosotros no le disteis empellones, sino que antes le detuvisteis? Llorad ahora, y buscad otro que se compadezca de vosotros por mí. Yo con vuestra licencia no lo sabré hacer, considerando que haveis vosotros mismos fabricado tan largo astil à aquella segur que despues os ha echado por tierra.

¡Tan-

SIMIL.  
Matthiol. in  
Pref. Dioscor.

Dimidium fi-  
liorū mater est.  
Arist. 1. Polit.  
cap. 8.

SIMIL.

¡Tantos estruendos, y tantos ruidos despues de la ruina! Harto menos bastaba para impedirlo. Yo digo que los hijos y las hijas serán siempre como vosotros quisieris, y que Dios concurrirá con mayores ò menores bendiciones para que sean buenos, segun fuere vuestro zelo en criarlos, mayor ò menor. Notad como se porta el hortelano para regar con la agua sus plantas: hace antes poco à poco la reguera que la guia. Asi lo haveis de hacer vosotros. Haveis de disponer con vuestra diligencia el camino de la gracia de Dios, derivandola con aplicacion y con abundancia en el corazon de vuestros muchachos. El que es práctico en las historias eclesiasticas, puede observar facilmente que las madres que han querido eficazmente santos sus hijos, los han conseguido santos. La madre de San Clemente Ancirano deseó Martyr à su hijo desde su tierna edad, y por eso continuamente le referia los combates y las conquistas de los otros famosos Martyres, y le tuvo Martyr de los mas animosos. La madre de San Luis Rey de Francia, deseó que su hijo no cometiese jamás pecado mortal, y por eso le repetia todas las noches echandole la bendicion: ¡Ay hijo! antes te quisiera ver muerto en estos brazos, que en pecado: y le tuvo sin pecado entre las tentaciones de un Reyno tan florido como el suyo. La madre de San Edmundo deseó virgen à su hijo propio, y para conseguirlo, entre las camisas y los vestidos quando estaba estudiando, le enviaba yá los cilicios, yá las disciplinas: y le tuvo virgen sin mancha hasta el fin de la vida. Lo mismo les ha sucedido à otras muchas madres prudentes, que sería cosa larga contar: concurriendo Dios à sus intenciones y à sus industrias con la eficacia de sus auxilios, y dando desde lo alto la agua à la medida del sulco que havian cavado. Concluyo, pues, que quejaros de vuestros hijos es quejaros de vosotros mismos; porque vuestros hijos serán tales, como vosotros hicieris que sean con vuestra saludable educacion.

6 Pero para criarlos bien, es menester comenzar à buen tiempo, esto es, antes que la greda esté cocida; porque quanto es facil desde el principio en sus tiernos años hacerlos buenos, tanto es dificil quando despues están yá duros. Y esta es la segunda razon que propuse, para daros à entender la importancia, ò por mejor decir, la necesidad de esta

saludable educacion. *Tienes hijos*, dice el Señor, *enseñalos; y encorvalos desde la niñez.* Con el discurso del tiempo conocen harto de ordinario los padres, aunque à su costa, quán dañoso es para toda su familia su descuido; y querrian remediarlo, mas yá no es hora. *Encorvalos desde la niñez.* Despues que se han hecho los huesos duros, no son capaces de disciplina. Si los quereis reprehender, se enfurecen; y si les mostrais los dientes, os llegarán tal vez à poner las manos: en tanto grado, que el pobre padre y la pobre madre han menester por evitar mayores males mirar por sí. Pero gran culpa tiene aquel primer descuido que ha conducido el mal à un estado de desesperacion invencible. ¡Y despues lloran, y despues se quejan de los hijos mal acostumbrados! Enseñad à un perro de muestra en la cocina à los platos y à las ollas, y despues doléos de que no quiere ir à la caza, ò de que no sabe exercitarlo. ¿Quién tiene la culpa? Si vosotros le huvierais tenido en la cadena quando era tiempo, y le huvierais alimentado con pan duro, no huviera perdido asi la gana de llegar à la presa, ni perdido el olfato para olerla. Dice San Basilio, que usaba medir à los hijos en la edad de tres años para conjeturar à que alteza de estatura havian de llegar despues de grandes; porque la experiencia enseña, que un muchacho de tres años tiene la tercera parte de la altura que ha de tener yá hombré. Yo me quiero valer de esta regla para adivinar nõ la estatura del cuerpo, sino la calidad de las costumbres: y observando à un niño desobediente, indevoto, irreverente, malicioso, afirmaré sin peligro de engañarme, será tres veces mas insolente y mas indomito en su perfecta juventud, que es ahora en la adolescencia. No me dejará mentir el Espiritu Santo, el qual no solo de la adolescencia conjetura la juventud, sino tambien la decrepitez: *Aun despues de yá viejo no se apartará el mancebo del camino que siguió quando mozo.* Dios os libre de que vuestros hijos comiencen en los años mas tiernos à darse à los vicios: regularmente hablando, empeorarán mozos, y lo que es peor, no se enmendarán viejos. A manera de aquellos montes que vomitan fuego, que por mas nieve que sobrevenga para encanecerlos en el invierno, no dejan por eso de arder como ardan à la mitad de Agosto. Es muy dificultoso que aquellos vicios que crecien

Filli tibi sunt, erudi illos, & curva illos à pueritia. *Ecc.* 7. 21.

Curva illos à pueritia.

SIMIL.

Hom. 10. in Hexam.

SIMIL.

Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit non recedet ab ea. *Prov.* 22. 6.

SIMIL.

ron con nosotros desde la cuna , mueran antes que nosotros. Comunmente sucede que entren siempre mas adentro , que sirvan de médula à nuestros huesos endurecidos, y que vengán solamente à acabar con nosotros en las cenizas del sepulcro : *Sus huesos se llenarán de los vicios de su adolescencia, y dormirán con él en el polvo.*

7 ¡Pobres padres, que tan poco advierten un mal tan grande, y pobres hijos que encuentran padres tan descuidados! Todos los eclipses son nocivos à la naturaleza, pero no le dañan todos de una manera. El mas dañoso de todos es quando el Sol se eclipsa muy de mañana. Al mismo modo de aquel pecado que quita à Dios, trae en todo tiempo una pérdida suma, no se puede negar; mas la mayor de todas se puede decir la que viene del pecado cometido temprano, en los que en los primeros años no se domestican. ¡O qué eclipse tan lamentable! ¡Lleva sus efectos hasta tiempo muy largo! *Dormirán con él en el polvo.* Por eso quando oís à alguno de vuestros conocidos quejarse de sus hijos, hacedle siempre aquella pregunta que hizo Christo nuestro Señor à aquel padre infeliz de quien se hace mencion en San Marcos, y no os engañareis. Havia éste conducido un hijo suyo endemoniado à los Apostoles, para que por el poder que les havia comunicado Christo se le librasen, pero sin provecho. El demonio contra la costumbre salió aquella vez con la suya, y no se fue. El padre mas dolorido que nunca recurrió con lagrimas al Señor, pidiendole piedad. ¿Quánto há, respondió Christo, que este maligno Espiritu atormenta à vuestro hijo? *Desde su infancia,* replicó el padre. ¿Desde pequeño, desde pequeño? ¡O qué mala nueva! Mas detengamonos aqui, y averiguemos ¿por qué causa preguntó su Magstad lo que sabia muy bien? La causa se entiende por la respuesta : porque quiso que el pobre suplicante en la antigüedad y habituacion del mal reconociese el milagro grande que era menester para sanarle. Hacedlo así tambien vosotros, quando se lamenta algun padre de que su hijo blasfema. Preguntadle ¿quánto tiempo há que ese mozo tiene sobre sus espaldas un demonio de la casta de los que sugieren à la lengua sacrilega de un Christiano tales palabras, que apenas las oye peores el infierno? Si os responde : *Desde la infancia ; comenzó desde pequeño à aprender tan hermoso*

Ossa ejus implebitur vitii adolescentiæ ejus, & cum eo in pulvere dormient. Job 10. 11.

## SIMIL.

Ptol. Prædic. lib. 1. cap. 7.

Cum eo in pulvere dormient.

Marc. 9.

Ab infantia.

Ab infantia.

language, aconsejad al afligido padre que acuda à Christo; porque ni los Religiosos con sus Sermones, ni los Confesores con sus amonestaciones, ni los Curas con sus exortaciones le podrán sanar. Si se lamenta alguna de estas madres de que su hija es desvergonzada, de que dá que murmurar de su porte, de que deshonra à su parentela; luego que confiese que el mal no comienza entonces, sino que se porta así desde los años mas tiernos : *Desde la niñez* : que desde pequeña empezó à estar à la ventana, à tener conversacion con los galanes, à estar sola con ellos quando podia à escondidas de su madre, respondióla : ò pobre Señora, yo me compadezco de vos : no hay para vos remedio en la tierra, buscadlo en el Paraíso : encomendaos à Dios, recurrid à la Virgen, haced limosnas, ayunos, devociones, votos; de otra manera, este demonio infernal de la lascivia no solo atormentará à vuestra hija ahora que es niña, sino que doblará sus violencias quando esté casada : y si la desdichada llegare à vivir tanto, que yá no pueda servir al infierno en su propia persona, llevará los recados, prestará la casa, ofrecerá la comodidad para servir à lo menos al infierno en persona de otros : *Desde la niñez.* La experiencia califica cada día por verdadero, así en el bien, como en el mal, aquel parecer célebre de los Juristas : que el principio es siempre mas que principio, ò tal vez buena parte del todo, si no es el todo : *El principio es la mas principal parte de qualquiera cosa.* Tened, pues, en la memoria quanto os he referido hasta aqui. Si amais la salud de vuestros hijos, cuidad sobre todas las cosas de criarlos como se debe; y cuidad de esto muy temprano por las dos razones hasta aqui ponderadas : la primera, porque empezando temprano, es fácil; y la segunda, porque yá tarde no se puede lo que quando se debe no se quiere.

## §. II.

8 Y si hay alguno entre vosotros tan inhumano, que sienta poco aquella primera herida que hará à la alma de sus hijos criandolos mal, mire à lo menos la segunda nada inferior que se hará à sí mismo, y así por todas partes considere sus sucesos. ¿Teneis acaso por muy difícil que suceda,

Ab infantia.

Ab infantia.

Cujusque rei potissima pars principium est. L. Factur. ff. de Orig. jur.

que como se hallan muchos hijos en el infierno por culpa de sus padres, así se hallen en él muchos padres por las culpas de sus hijos? No, que no es caso dificultoso, y quiera Dios que por lo menos sea caso raro. Haviase convertido en Florencia una famosa pecadora, cuyo nombre era Benita; y apareciendosele una vez la Santísima Virgen nuestra Señora; para confirmarla en su buen proposito, la dixo: Mira, hija, quan abundante es para tí la Divina misericordia, sacandote del infierno que merecias mejor que los otros, y dexando que tantos menos culpados que tu se precipiten en él. Esta noche misma han de morir quatro personas de la Ciudad de Florencia, y se perderán para siempre; y se las nombró à todas quatro, añadiendo la causa de su condenacion: y entre ellas nombró à un miserable padre, que se havia de condenar porque no havia tenido cuidado de sus hijos. Ahora ¿qué decis? ¿Os parece caso raro y no de temer, el ser uno entre quatro? Y no es estraña cosa, si se atiende à la causa. Por dos razones me parece factible, que se condenen muchos padres y muchas madres. La primera es, por los pecados que cometen sus hijos, y la segunda por los pecados que ellos cometieron por sus hijos. Y porque gran parte de esos pecados son ocultos, es el peligro aun mayor, atendiendo à que haciendo poco caso de ellos, ni os acusais, ni os afligis, y mucho menos os enmendais de ellos. Por eso, para cumplir con mi obligacion, os quiero por el zelo de vuestra salud hacer un largo catalogo, así de los unos pecados, como de los otros, comenzando por su hermoso principio.

9 Por lo que toca pues à las maldades que cometen los padres por ocasion de sus hijos, no es caso raro que comiencen éstas antes que los mismos hijos. La primera cosa que se le pone en la cabeza à aquella ignorante Señora al casarse es, que no quiere hijos: y aunque esta es voluntad tan desarreglada, vá sin embargo creciendo en ella mas siempre, ù despues que la familia se ha multiplicado, ù despues que por las apreturas del parto se ha hallado la infeliz muchas veces à riesgo de perder la vida. ¿No quereis hijos? Pues si este es el fin principal del matrimonio, ¿para qué os casais? Si huviera sido de un humor tan loco vuestra madre, ¿cómo estuvierais ahora en el mundo? Las madres

Tur-

Turcas no dexarán jamás de dar familias populosas para colmar el infierno: ¿y las madres Christianas se han de quedar sin flores y estériles para el Paraíso? Os espantan los dolores del parto, y no os espanta la gravedad de vuestro pecado, creido por Tertuliano un genero de homicidio tanto peor, quanto mas presuroso? *Priesa es del homicidio el prohibir que se nazca. Y no es menos malo quitar la alma despues del nacimiento, que estorvar que se nazca.* ¿Os espantan las fatigas de criar lo que paristeis, y no os dá fuerza la esperanza de dar con ellas una alma al Cielo? ¿Qué Labrador fue jamás tan necio, que no juzgase bien compensadas las fatigas del segar con la felicidad de los manojos recogidos al fin? Y lo peor es, que tal vez son los hombres tambien de este necio humor, llegando la pasion à desordenar tan cruelmente los dictámenes de la naturaleza, que les quita el juicio. Está impreso naturalmente en los corazones de los padres el deseo vivo de tener hijos, los quales se pueden llamar las flores del tálamo conyugal, y los frutos del amor reciproco que se tienen mutuamente el marido y la muger. Esto no obstante, se hace objeto de temor lo que debiera ser de esperanza; y renuncian muchos por un vil interés el gran privilegio de perpetuarse en los descendientes, y de vivir despues de la muerte en los hijos dados al mundo: *Murió el padre, y casi no murió; porque dexó despues de sí un semejante à sí.*

10 ¿Quién podrá despues de esto explicar las malicias que han inventado los casados para llegar à este tan perverso designio de no destruir la familia con tantos hijos, que es su usado language? Bastará decir, que las abominaciones que practican para este fin, son desconocidas aun de las bestias: de donde el hombre, que en otros vicios se hace semejante al cavallo necio, como dice la Escritura, en este vicio excede à los cavallos desbocados y à todos los otros brutos. Representaos qué aquella madre concibe: ved aquí que como si tuviera en el vientre algun peso inutil, y no el tesoro de una alma racional que no tiene precio, se expone à todo riesgo, no se guarda de ninguna fatiga, ni la quiere esenta de fatiga alguna su impío marido. Entre los quales algunas veces se hallan algunos tan bestiales, que no se avergüenzan de maltratar à su muger preñada. San Cypriano, en-

Ff 2

tre

Homicidii festinatio est prohibere nasci. Nec refert natam quis eripiat anima, an disturbet nascentem. *Apol. cap. 3.*

S I M I L.

Mortuus est pater, & quasi non est mortuus; similé enim reliquit sibi post se. *Eccl. 30. 4.*

Epist. lib. 2.  
Epist. 8.

tre las otras enormidades de Novato heresiarca, cuenta la de haverle causado el aborto à su muger, dandola un puntapie. Sobre el qual atrevimiento execrable se enojó tanto el Santo Obispo, que llegó à anteponer esta maldad à la del que idolatra, y quiso que la temeridad de aquel pie barbaro superase la maldad aun de aquellas manos que en la persecucion havian de miedo echado incienso à los dioses falsos: manos, que Novato negaba que se pudiesen lavar jamás con las lagrimas de la contricion aun perfecta: *T ahora se atreve à condenar las manos de los que sacrifican, siendo él mas dañoso con los pies, con que fue muerto el hijo que estaba para nacer.*

11 Representaos que nace el hijo: no se acaban alli los pecados, sino que buelven à empezar. Porque muchas madres para evitar la incomodidad à que están condenadas criandole con diligencia, le tienen consigo en la cama sin reparo, de donde sucede que le ahoguen despues durmiendo: ò le tienen al pecho sin moderacion, de donde nace que le ahoguen con la demasiada leche. Ni los maridos en esta parte son del todo inocentes; pues cuidan poco de corregir à sus mugeres, y de apartarlas eficazmente de practicar acciones tan arriesgadas; y no consideran, que aunque tal vez no se siga el efecto del ahogo dicho, no les favorece esto, sino que antes el mismo exponerse al peligro sin necesidad y sin razon, convence manifestamente de poca conciencia à buena parte de los casados Christianos, que no contentos con el agradable estado que han tomado, quisieran solamente sus conveniencias sin penalidades.

12 Crece el niño, y se vá adelantando ácia los principios de la puericia: entre tanto le lleva la madre à la Iglesia, solo para inquietud de la devocion agena, y mas de la propia. Todo el tiempo de la Misa gasta en sentarle, en acariciarle, en bolverle al rededor, en darle palmaditas en la cabeza con pretexto de tenerle mas quieto. Dexadle en casa, si el llevarle à la Iglesia os ha de obligar à deshonorar la casa de Dios. Finalmente se hace grande, y porque sale galancete y donoso, vedle aqui convertido en un idolo del padre y de la madre, que solo atienden à él. No solamente no le corrige la madre, sino que no puede sufrir que le corrija ni aun el padre. Por amor de este hijo se olvida de pen-

sar en Dios, de rezar el Rosario, de frequentar los Sacramentos; de suerte, que poco à poco el menor cuidado que tiene es el de la alma. Este mismo amor la hace injusta contra los otros hijos, desagradandose de ellos, si son mugeres porque le han de disminuir la herencia con la dote, y si son varones porque se le han de disminuir con la particion; creciendo tanto en ella la injusticia, que el Señor para castigarla se lleva al niño del mundo, echando en tierra aquel pequeño idolito, que en el corazon de la madre tiene lugar mas alto que el mismo Dios. Y despues ¿quáles son los lamentos de la desesperada, cuáles los desatinos, cuáles los alborotos? ¿Pero con qué razon? Moysés haviedo baxado del monte, halló que el Pueblo adoraba un becerro de oro por su dios, y concibió tanto zelo que arrojó el idolo en el fuego, y le reduxo à polvo. Bien. ¿Mas por qué tanta ira contra aquel idolo que no tenia culpa? ¿Porventura havia sido la causa de la idolatria? No, sino solamente el objeto. Con todo eso, porque havia tenido tan indignamente el lugar de Dios, bastó esto solo para hacer que aunque no tenia culpa se resolviese en nada. Yo sé, que aquel niño no tiene culpa en la desarreglada aficion que le muestra la madre; mas sin embargo, porque la madre por su causa desde el principio ha cometido, y prosigue aun cometiendo tantas faltas, ea, muera, muera; y buelvase el miserable à aquel polvo de donde poco antes se havia sacado. La madre prosigue llorando amargamente, murmura del Medico, maldice la enfermedad, culpa la hechicera; y no se duele de sí, ni aborrece su pecado, que fue el verdadero origen de ese daño.

13 El amor de los padres no es verdaderamente tan sensible como éste, ni tan apasionado para los hijos; pero no es por otro lado de menor mal; porque socolor de proveerlos, de adelantarlos y de dexarlos mas ricos, se dá lugar à la avaricia en el propio corazon: y en ella ¿à qué vicio no se dá lugar? *Nada hay mas malo que el avaro*, dice el Señor. No hay maldad que no esté pronto à cometer el que se resuelve à ser rico: se dexan las limosnas, no se pagan las deudas, se vende la hacienda en mas de lo regular, se maléa, se mezcla, se falsifica, se dá à usuras, se compra del que no es su dueño, sino ladron: todo con el pretexto

Exod. 32.

Avaro nihil est scelestius. Eccl. 10. 9.



de mantener la familia adelantada. Dexemos estar la negligencia de enseñar à los hijos las cosas de la alma , ò à lo menos de enviarlos donde se enseñan : la libertad que se les permite , las sugeriones , y los escandalos que se les dá para incitarlos , porque de esta materia havemos de discurrir mas comodamente otro dia. Ahora no tengo tiempo bastante para poner la mano en tan gran madeja. Solo no quiero dexar en el que me queda , de noticiaros de una falta gravissima de que haceis poco caso , pero os engañais mucho. El no tener un poco de advertencia à lo que puede suceder , teniendo en una misma cama los hijos aun grandecillos , dudo que no os haya de parecer en la muerte mayor delito que creéis. Solo os diré que en nuestros dias el Reyno de Francia ha visto proceder de esto un espectáculo tan funesto , que todavia se erizan los cabellos al pensarlo. Un noble Señor tuvo dos hijos , un varon y una hembra , y los acostumbro por largo tiempo à dormir en una misma cama sin reparo. Esta cercania de la estopa y el fuego levantó tan grande llama de impureza entre aquellos dos jovenes miserables , que no solamente en el tiempo de su mocedad , sino que aun despues de haverse casado la hermana y tomado muger el hermano , no hallando reposo en la inocencia de su honrado matrimonio , el varon abandonó su muger , y la hembra dexó su marido ; y disfrazados se salieron de noche fugitivos para vivir juntos en la execrable práctica comenzada : hasta que habiendo dexado en muchos lugares la bava asquerosa de sus escandalos como podridos caracoles , les cortó la cabeza la Justicia ; porque presos , y convencidos del adulterio y del incesto , ambos por mano del verdugo la dexaron à un tiempo sobre un cadahalso. Si valiera la regla de que se sirvió aquel Filosofo , de dar al padre una puñada en la boca quando se oye à un hijo suyo que habla desbocadamente ; si valiera , digo , esta regla , ¿ qué pena se debiera al padre de estos dos desventurados , tan poco atento en exponerlos à peligro de pecar ? Dice Aristoteles , que de quatro , ò cinco años los rapaces empiezan à soñar. Yo creo , que de quatro ò cinco años comienzan à abrir los ojos. Basta : diré esto solo en una materia , de un lado tan manifesta para quien la oye , y de otro tan lubrica para quien la habla. Se hace cuenta por el testimonio de San Geronymo , que Salomon

Franc. Roset.  
Hist. Trag. His.

7.

Diogen. apud  
Laer.

Lib. 4. Histor.  
Animal. c. 10.  
S I M I L.

Lege Ep. ad  
Vital.

mon de doce años tuvo su primer hijo Roboán ; y que Acáz , Rey de Judea , de doce era yá padre. Mirad pues si con buena conciencia os podeis fiar tanto de vuestros hijos , como tal vez os fiais , en desprecio del que os anuncia los peligros , ò os los avisa.

14 Esta es una parte , no toda la suma , del proceso contra los padres que faltan tanto al cargo que tienen : mucho queda ; pero lo reservo , como he dicho , para declararlo mas despacio. Paso entre tanto à la segunda causa de la condenacion de los padres que decimos , que es no los pecados cometidos de los padres por los hijos , sino los pecados , que cometidos por los hijos redundan en los padres. Yo creo que sabeis , que asi como se puede participar del bien que hacen los otros , quando se dá la mano para que se haga asi , asi por la misma razon se puede participar del mal , quando se contribuye notablemente à él : y en este caso los pecados ajenos se hacen nuestros , y obligan à temer mas justamente , que mostraba temer el Rey David quando decia todo despavorido à su Señor : *Perdonad los delitos ajenos à vuestro siervo*. De tres maneras contribuyen los padres à las culpas de los hijos : ò antes que se cometan , ò quando se cometen , ò despues de haverse cometido. Y si os examinais segun esta regla , hallareis gran materia de confusion y de temor para vosotros mismos. Quiero tomar exemplo de lo que os insinué el otro dia : tan frecuente es el caso. Vosotros que sois la cabeza de la casa , no trabajais en las Fiestas : esto es cosa certisima , porque muy de ordinario no trabajais ni aun en los dias de entre semana ; pero mandais que se trabaje , y reservais para el dia sagrado todas las haciendas de menor monta , que los dias de trabajo quitarian el lugar à las otras mas graves. En él haceis cargar los haces en los carros para otro dia : en él que se apresten las piedras : en él que se compongan los vestidos ; y en él haceis executar otras labores prohibidas sin necesidad à lo menos urgente. Antes si veis ociosas à las mugeres de casa , en lugar de exortarlas à rezar las oraciones , y hacer por lo menos aquel dia aquel poco bien que han dexado en otros muchos ; las decis que es verguenza estarse de aquel modo , y que quien no trabaja , no come. Vedlo aqui. Vosotros sereis acusados delante de Dios de haver quebrantado las Fiestas,

Ab alienis par-  
ce servo t. 10.  
Psalm. 18. 13.

tas, y os parecerá nueva la acusacion; pero tendreis la culpa, porque si no haveis trabajado con vuestras manos, haveis trabajado con las agenas. Esto es contribuir al pecado, y antes que se cometa ordenarlo.

15 Contribuir à él quando se comete, es subministrar ò la cooperacion, ò el consentimiento. La madre yá vieja no puede llevar los pechos descubiertos, si no quiere enseñar un esqueleto antes de tiempo; pero descubre los pechos à la hija que es capáz de esto, y la lleva à todos los bayles del Lugar y à todas las fiestas: y quanto la doncella es mas inmodesta ò en mirar, ò en reir, tanto mas se complace dentro de sí la madre. Todos aquellos pecados que se cometen por causa de la hija, se le apuntarán por deuda igualmente à la madre en su libro. Basta aun menos para entrar à la parte de una deuda como esta. Basta no impedir pudiendo: *El que no veda quando puede vedar, manda.* Quando el Superior no prohibe el mal, se puede decir que lo manda. Ordenaba Dios en la ley Antigua, que si una doncella consentia en la pérdida de su virginidad fuese echada de la casa de sus padres, y apedreada por el pueblo. ¿Mas qué? Esta execucion severa, segun Oleastro y otros Expositores, se debia hacer delante de la misma casa del padre y delante de sus ojos, para que aprendiesen los padres à guardar à sus hijas, y entendiesen que no era crueldad sino justicia, matar en su presencia à aquella infeliz, siendo debido que ellos participasen de la pena, como havian participado de la culpa. El Señor en la Nueva ley no pide este castigo; no porque no aborrece al pecado en nosotros los Christianos aun mas como mas grave, sino porque aguarda mas tiempo à penitencia. En lo demás es cierto, que los pecados de los hijos serán imputados à los padres descuidados en impedirlos, como le fueron imputados al Sacerdote Helí, à quien le dixo Dios por boca de su Profeta: *¿Por qué arrojaste con el pie mi víctima y mis dones, que mandé que se ofreciesen en el Templo? ¿Por qué has dado patadas à mi Altar y à mis víctimas, embarazando al pueblo que me sacrifique? Es cierto que Helí no havia hecho esto por sí mismo: mas porque lo havian hecho sus hijos, y él no lo havia impedido deponiendolos, si era menester, de aquel ministerio Sacerdotal que exercitaban tan escandalosamente; por eso las patadas se le atribuyeron tambien à él.*

Qui non vetat,  
vetare cum po-  
test, jubet.

Sen. Troad. A.  
2. S. 2.

Deut. 22. 21.

100 años de  
10 años de  
1. 81 años

¿Quare calce  
abjecisti victi-  
mam meam, &  
munera mea,  
quæ præcepi, ut  
offerrentur in  
Templo?

Ita legit Abul.  
in hunc locum.

9. 25.

1. Reg. 2.

16 Finalmente, contribuir al pecado despues de cometi-  
do, es saberlo, y no hacer el sentimiento conveniente, sino dexarlo correr. Josué no condenó solamente à Acám à ser apedreado, sino que con él condenó à todos sus hijos y à todos sus criados; porque aunque el Señor solo havia desobedecido robando, contra el mandamiento Divino, en la ruina de Jericó algunas alhajas; sin embargo, despues que havian sido robadas, los hijos y los criados, ò se alegraron concurriendo à llevarlas à casa, ò por lo menos no dixeron como debian al padre y al Señor: Esta hacienda no se puede tener, por la prohibicion expresa que tenemos de Dios. Vosotros decís: Yo no soy ladron; y lo creo: mas quando vuestros criados ò hijos ván de noche à despojar las viñas agenas, y traen su parte à casa, ¿qué haceis? ¿Qué haceis quando hacen daño con vuestras bestias, apacentandolas donde quieren, y engordandolas mas en las dehesas agenas que en las vuestras? ¿Los reprehendeis entonces como es razon? ¿Los castigais? ¿Los abofeteais? ¿Os haceis los desentendidos, y fingís que no lo advertís? Si os haceis de los desentendidos, no os valdrá el decir: No soy ladron; porque no obstante eso, sereis castigados como tales por el que sabe conocer los ladrones, no solamente en las obras, sino tambien en el corazon. Del mismo modo: No blasfemas: es ciertísimo; pero quando blasfema tan gravemente vuestro hijo ò vuestro criado, ¿por qué no le castigais muy bien, ò por lo menos no lo echais de vuestra casa? ¿Os parecé que digo demasiado? ¿Quántos padres han echado de su casa à sus hijos porque se casaron contra su gusto; y quántos despues de haverlos echado de casa, los privaron tambien de su legitima desheredandolos, por conservar de este modo viva la ira contra ellos aun despues de la muerte? Halladme un padre, que haya hecho otro tanto con un hijo blasfemo.

17 Y ved aqui, como en bosquejo, insinuadò de qué modo los padres son reos de las maldades de sus hijos, y lo deben ser de sus penas. Y no podeis quejaros en esto del Señor, como de demasiado severo en juzgaros, pues aun vosotros mismos acostumbrais juzgar à los otros algunas veces de la misma manera. Si el relox anda mal, decís luego: ¿Dónde tiene el cerebro el que cuida de él? ¿Por qué no lo

Josue 7. 24

100 años de  
10 años de  
1. 81 años

100 años de  
10 años de  
1. 81 años

SIMIL

100 años de  
10 años de  
1. 81 años

limpia mas à menudo para que ande , ò por qué no lo com-  
pone mas fixamente para que no yerre ? Y en nuestro caso,  
si veis à un niño que tiene las piernas torcidas, decís lue-  
go: ¿ A qué atendió su madre, que no lo fajó con modo quan-  
do era pequeño ? Y si oís à un hijo tartamudo, decís: ¿ A qué  
atendió la ama quando le cortó el frenillo ? Otro tanto hará  
el Señor en su juicio. Quando una doncella habla tan desbo-  
eadamente, que hace que se averguencen las casadas, dirá  
el Señor: ¿ A qué atendió aquella madre, que no enseñó à  
hablar à su hija como le convenia à una doncella, y no le  
dexó en la boca una lengua de cortesana ? Y quando aquel  
mozuelo vá tan torcido por el camino del Señor, que no  
guarda un precepto de su ley, dirá Dios: ¿ A qué atendió  
aquél padre, que no le enderezó las piernas à este desrenga-  
do quando era pequeño, haciendole frequentemente reci-  
bir los Sacramentos, teniendole en temor, y refiriendole à la  
lumbre un Sermon y no fabulas? ¿ Y qué podreis responder à  
esto, Catholicos ? Pensadló un poco de quando en quando;  
vosotros, vosotros digo, que si un hijo os quiebra un plato  
de la mesa alborotais toda la vecindad, y si deshonna à una  
doncella lo llevais con mucho sosiego, diciendo: *Es mozo.*  
La mocedad ha de correr su carrera. Es menester enten-  
der esto. Los hijos no son dón, son deposito dice San Juan  
Chrysostomo: *Tenemos un deposito grande, que son los hi-*

Magnum habemus depositum, filios; ingenti illos servemus cura. Hom. 9. in 1. ad Tim.

Hyems australis, & clemens facit abortus, vel partus morbosos. Hypoc. de Aere, & Aquis.

Qui docet filium suum, in zelum mittit inimicum suum. Eccl. 30. 3.

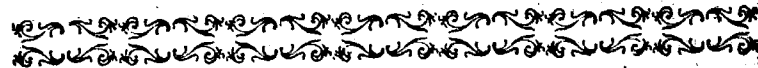
jos; guardemoslos con mucho cuidado. Si nos roban este deposito por nuestra negligencia, tenemos que dar cuenta de él. Porque à la verdad, la mayor parte de los pecados de la juventud, si no casi todos, se debe atribuir à esta gran negligencia de los padres y de las madres en educar-  
los y en enmendarlos, al modo que gran parte de los abortos la atribuyen los Médicos al invierno demasiadamente apacible, y poco frio: *El invierno austral y clemente causa aborto, ò partos enfermizos.*

18 Por eso discurrid, Catholicos, en un negocio en que interesais tanto vosotros y vuestros hijos. No les hagais odioso el beneficio de la vida con un descuido tan dañoso; y si no os incita su bien y el de su alma, muevaos por lo menos à piedad la vuestra, que no está à mayor riesgo de perderse por las propias culpas que por las ajenas. Oíd cómo os habla el Señor: *El que enseña à su hijo, dá zelos à su*

enemigo. El que cria bien à su hijo, dá suma rabia à su enemigo, esto es, al demonio, que vé que pierde al mismo tiempo dos almas, la alma del hijo bien educado, y la del padre que le cria bien. El padre que lo ha hecho asi, morirá alegremente, añade el Señor: *No se entristeció en su muerte*; porque podrá esperar con mucho fundamento el Paraíso, asi por el bien que él ha hecho, como por el que ha hecho hacer. No haveis, pues, de salir de esta Iglesia, vosotros, que en lo pasado haveis tenido tan poca estimacion de las faltas que haveis cometido en cuidar de vuestros hijos pequeños; no haveis, digo, de salir de esta Iglesia, antes de confesar delante de Dios que son faltas muy considerables, y antes de proponer aqui seriamente la enmienda: de otra manera, no diré que haveis de perder la alma, diré que yá la haveis perdido; pues veis que se despena delante de vuestros ojos, y no os moveis à salvarla.

In obitu suo non est contristatus.

q non  
sq hoc  
p hoc



## DISCURSO XIV.

SOBRE DOS FALTAS GRANDES  
que se cometen en la sobredicha educa-  
cion de los hijos.

SI sucedia alguna vez en la antigua Roma, que una perra parida se comiese sus cachorrillos, se llenaba de ruido toda la Ciudad; y espantada de este suceso como de un portentoso gravísimo, intimaba por público edicto públicos sacrificios para aplacar el enojo del Cielo ayrado. Yo os aseguro que si se hiciera otro tanto entre los Christianos, la vez que un padre ò una madre sin amor aborrecen mortalmente, no la vida temporal de sus hijos, sino la de su alma, no se haria mucho. ¿ Quién puede pues tolerar, que sucediendo estas desdichas tan ordinariamente, ninguno se perturbe, ninguno las lllore, y aun ninguno al-

Plut. lib. de Amore prolis.

MIE

ce la voz para impedir las con tiempo, ò yá que no para otra cosa para reprehenderlas? Bien sé que por lo que me toca, no quiero ser culpado de silencio tan pernicioso. Quié- roos hablar mucho mas claro, descubriendoos el grande ex- ce- so que cometis, quando os haceis parricidas de vuestros hijos propios, con criarlos tan mal. Esta vez me ceñiré à discurrir de dos faltas solas; pero tales en sí, que compre- henden muchas. La una es no enseñarles el bien à los hijos, y la otra es enseñarles el mal; pues concurriendo vosotros de un modo y de otro à su muerte ( antes muerte de culpa, y despues de pena ) no haceis otra cosa, que darles ocasion de que se quexen algun dia de vosotros con las palabras de San Bérnardo, llamandoos en el Tribunal Divino *no sus padres, sino sus matadores.*

Non parentes,  
sed preempto-  
res. Ep. 3.

## S. I.

2 Examinan los sagrados Doctores; por qué razon pu- diendo el Señor poblar la tierra de un golpe como pobló el Paraíso, criando todos los hombres en un mismo tiempo como crió todos los Angeles, no lo quiso hacer así, sino que quiso desde el principio que huviese padres y madres, comenzan- do de un hombre y de una muger todas las generaciones si- guientes que havian de llenar el Universo? Varias son las respuestas que à esta pregunta se dán; pero si yo tuviera lugar de poner entre ellas la mia, diría que Dios se portó así por dos razones: parte atendiendo al bien de los hijos, y parte atendiendo al bien de los padres. Grande bien de los padres era ser tomados de la Divina Providencia por instrumentos para aprovechar à otros muchos en el orden de la naturaleza, y en el orden de la gracia: en el de la na- turaleza, comunicando la vida temporal à otros hombres como ellos con la generacion; y en el de la gracia, coope- rando à su salud eterna con la educacion. Demás de esto, era gran bien de los hijos el recibir más dulcemente de un principio visible esta instruccion tan recta, y este encami- namiento al ultimo fin. Así se alarga no pocas veces el ca- mino à un encañado, para que la agua corra mas lenta, y riegue mas dulcemente aquellos prados floridos y aque- llas plantas fructíferas por donde pasa. Esta tambien ha-  
si-

SIMIL.

sido la causa por que se ha movido el Señor à formar del matrimonio un Sacramento. Porque si los casamientos hu- vieran quedado solamente debaxo la conducta de una pro- videntia natural, huvieran podido creer los Christianos que Dios no les pedia mas que la propagacion de la fami- lia: mas habiendo con un Sacramento tan notable consa- grado al marido y à la muger, claramente se vé que se quiere valer de los dos para participar à las criaturas que han de nacer de ellos, los bienes así de la gracia, como de la gloria que les dispone. Ved aqui los designios so- breeminentes de nuestro Dios; pero muy desfigurados por muchos padres Christianos, que contentos con haver da- do la vida à sus hijos, como si huvieran con esto solo per- feccionado toda la obra, no cuidan de darles tambien la buena vida. Al mismo tiempo, pues, que os mostraré vuestra obligacion acerca de este primer punto, que mira à los buenos documentos que se deben à la juventud, prèten- do mostraros tambien el defecto que cometéis no cumplien- dola.

3 Dos generos de conocimientos están obligados los padres à dar à los hijos. El primero es, en orden à lo que han de saber como Christianos. El segundo es, en orden à lo que como Christianos han de obrar. En quanto al pri- mero. El Espiritu Santo encarga frequentemente à los hijos, que escuchen atentamente las instrucciones de su padre y de su madre, y las conserven en la memoria: *Oye, hijo mio, la enseñanza de tu padre, y no dexes la ley de tu ma- dre;* y repitiendo frequentemente esta misma advertencia casi con las mismas palabras, señal es pues de que no se contenta con que les enseñeis defectuosamente algunas oraciones, y despues no penseis mas en eso. ¿De qué sirve saber el Credo, y no entender lo que en él se contiene? Es- to es pretender sustentar à aquellos desventurados con la vista sola del pan, y quando mas con solo su olor. En los primeros tres mil años del mundo no havia libros, pues es probable que el primero que los escribió fue Moysés. En estos primeros treinta siglos todos los libros, dice San Juan Chrysostomo, eran las lenguas de los padres, por las qua- les se comunicaban à los descendientes los conocimientos necesarios para salvarse. ¿Cómo pues huviera podido creer

Audi, fili mi,  
disciplinam pa-  
tris tui, & ne  
dimittas legem  
matris tuæ.  
Prov. 1. 8.

Prov. 4. 1. &  
6. 20.

bien

bien la gente , si aquellos padres huvieran obrado como los nuestros ; esto es , si se huvieran contentado con solo encomendar à la memoria ciertas palabras , no entendidas ni de quien las enseña , ni de quien las aprende ? Haveis menester mas para cumplir vuestra obligacion. Es necesario explicar los Mysterios principales de la santa Fé , y principalmente lo que han de creer acerca del Mysterio de la Santisima Trinidad y de la Encarnacion de su segunda Persona , sin cuya expresa noticia probabilisimamente ninguno se puede salvar. Y lo peor es , que algunos no hacen ni aun tan poco , ò no enseñando ni aun esto à sus hijos , ò dexando todo el cuidado à la muger : à manera de aquellos animales menos amorosos , que despues de haver engendrado los hijos dexan todo el cuidado de criarlos à la hembra.

4 Me respondereis , que enseñais à vuestros hijos lo que sabeis para vosotros , y que no sabiendo para vosotros mas , no lo podeis enseñar à ellos. Esto es lo que me duele mas fuertemente , que domine en el mundo tanta ignorancia. ¿ Qué sabe de Christo la gente ? ¿ Qué sabe de Dios ? Sabe el nombre para llamarlo en todas las dependencias , para pí-sarlo en todos los contratos , para maldecirlo con blasfemias execrables en todas las ocasiones. Los Mysterios de la santa Fé ò no se aprenden , ò se aprenden tan confusamente , que se mezclan con mil errores notables : como en las cosas que se vén desde lexos , en las que lo esférico no se representa mas que en forma de llano. Asi lagente aprehende comunmente la esfera infinita de los bienes y los males futuros , la aprehenden como si fuera una superficie de bienes y de males no relevantes. Tan poco como esto aprende. En esta grande ignorancia ¿ qué bien se puede hacer ? No viven los hombres como Christianos , viven como menos que hombres : *Donde no hay ciencia de la alma , no hay bien.* Esto pues me duele sobre todos los otros males del Christianisimo. Jamás me acuerdo de esto , que no me aflija profundamente ; pero no nos dexemos llevar mas de las quejas inutiles , si no queremos perder el camino de vista. Respondo en segundo lugar à vuestra réplica , que si no sabeis mas , estais obligados no solo à enviar à vuestros hijos à la Doctrina , sino tambien à venir vosotros con ellos. Una madre que no tiene leche para criar una criatura , no puede con bu-

S. Th. 2. 2. q. 2.  
art. 7. & 8.

SIMIL.

SIMIL.

Arist. Probl.

Ubi non est  
scientia animæ,  
non est bonum.  
Prov. 19. 2.

SIMIL.

na conciencia dexarlo morir de hambre , escusandose con decir : La naturaleza no ha dado mas à mis pechos. Para eso son las amas , para suplir la ineptitud de las madres. Las amas en nuestro caso son los Sacerdotes , los quales han de suplir para dar la leche que es necesaria para una vida Christiana. ¿ Por qué pues no enviais , ò por mejor decir , no conducis à vuestros hijos à la Iglesia , para que queden bien instruidos ? ¿ Quereis que os vengzan en piedad las fieras mismas , dexandolos por negligencia morir de hambre ? Refiere Plinio de una onza , que mirando à sus hijos que havian caído en un hoyo profundo , morirse de desmayo , tuvo tan grande pena , que se determinó à ir desde la selva mas espesa al camino público , y delante del primer pasagero à pedir auxilio con aços tan dolorosos y rendidos , que le movió à seguirla , y à sacarle de lo hondo aquellos cachorillos yá mas muertos que vivos. Será menester enviar à nuestros padres y à nuestras madres à tan nueva escuela , para que aprendan à compadecerse de las almas de sus hijos , que se mueren de hambre sin remedio : *Los pequeñuelos pidieron pan , y no havia quien se lo partiese.* En los primeros tiempos de la Iglesia ¿ sabeis qué se hacia antes de bautizar à un Christiano ? Se ponía entre los catecumenos , y entre ellos se tenia meses y años , esto es , todo lo que era necesario para que aprendiese bien los Mysterios que debia creer. Despues en el suceso del tiempo , porque morian algunos sin Bautismo se contentó benignamente la Iglesia con bautizar tambien à los niños , por la esperanza que la dán el padre y la madre de no faltar à la necesaria instruccion quando sean capaces , y por la seguridad que demás à mas le dán de esto el padrino y la madrina introducidos por esa causa : *El que recibe à otro en la sagrada fuente , sale por su fiador delante de Dios.* Asi hablan los sagrados Canones. Los padrinos pues son los fiadores de esta buena instruccion , los padres son los deudores principales ; y faltan tanto los unos y los otros , que es gran desdicha. Ea pues , à lo menos acudase por auxilio à quien le puede dar. A la Doctrina ; hijos míos , à la Doctrina. Si no se viene à ésta , no hay otro modo de socorrer à tantas almas puestas à riesgo de perderse eternamente. Pero entendedme bien. Yo nõ digó que si dexais una vez de enviar à la Doctrina

Plin. lib. 8.  
cap. 17.

Parvuli petierunt panem , & non erat , qui frangeret eis.  
Thr. 4. 4.

Qui alium in sacro fonte suscipit , pro illo apud Deum fidejussor existit.  
De Consec. dis. 4. cap. Vos autem.

S. Thom. 3. p. q. 67. art. 7. & 8.

à vuestros hijos , pecais mortalmente ; pero sí digo , que si sois notablemente negligentes en negocio de tanta importancia , pecais gravemente de cierto ; y que si no os quereis enmendar , no hay Confesor que os pueda absolver. Este es el sentir comun de los Doctores ; los quales añaden , que como el Obispo puede excomulgar al Cura que no enseña las cosas que es necesario saber , asi tambien puede excomulgar à los padres que no envian à sus hijos à oír las. Si os espantais de esto , es señal que no entendeis cuánto gana el demonio en la ignorancia , y cuán bien pesca en esta agua turbia , donde no se descubren sus redes.

Cantipra. l. 1. cap. 20.

5 Oid un caso estraño à este proposito. El año de 1248. se celebraba en Francia no sé qué Synodo , y se le havia ya encargado à un Sacerdote que hiciese un público razonamiento solemne segun el uso. El Sacerdote poco práctico en aquel ministerio , no sabia ni aun resolverse al asunto sobre que havia de hablar. Por lo qual lleno de melancolía , gastaba el tiempo en quejarse de sí mismo , porque havia aceptado el cargo sin necesidad. Estando en esto , se le puso delante el demonio en forma de hombre fiero , y le preguntó soberviamente la causa de su afliccion , y haviendola oído le dixo : Ten buen animo , que yo te enseñaré lo que has de decir predicando al Synodo. Di de esta suerte : Los rectores de las tinieblas infernales saludan à los rectores de las Iglesias Parroquiales , y les dán gracias por su negligencia en enseñar al pueblo ; porque de la ignorancia nace el pecado ; y del pecado nace la condenacion. Y prosiguió diciendo : Yo soy un demonio , y me veo obligado por Dios à hablarte de esta suerte. No me creerán , replicó el Sacerdote , y pensarán que les cuento algun sueño. Para que te crean , acrecentó el demonio , vé aqui una señal : y le tocó con sus negras manos la cara , la qual con aquel tocamiento diabolico se ennegreció mas que si fuera carbon. Por mas que te laves , prosiguió el maligno , no harás nada : hasta haver dicho mi Sermon , no podrás bolver à tu rostro el color antiguo ; mas en acabandole , con lavarte en la pública Iglesia con la agua santa recobrarás en presencia de todos tu blancura. Asi habló el demonio ; y asi sucedió puntualmente , con tanto espanto de aquellos Sacerdotes alli juntos , que jamás Predicador havrá causado otro tanto con sus clamores. Y aun

sola la relacion de este hecho , publicada en la Ciudad de París , llenó de horror grandisimo à toda la gente puramente seglar entre quien se esparció. Y à la verdad esta embaxada vendria mucho mejor en nuestros dias , si se enviase à los padres de familia ; porque por mas diligentes que sean los Sacerdotes en enseñar , no corresponden los padres enviando à los hijos à aprender de ellos lo que se enseña : de donde los padres singularmente merecen los agradecimientos del demonio , como cooperadores principales à la condenacion de los suyos por medio de la ignorancia. Y despues de esto ¿ pensais con una ligerisima excusa enjugar las lagrimas de los ojos à la santa Iglesia , que gime de lo intimo viendo tanto mas solícitos à los hereges para envenenar con su falsa doctrina los niños , que à los Catholicos para alimentarlos con la leche de la verdadera ? La excusa acostumbrada es , que no son bestias para que los hayais de gobernar. Pero ¿ò cuánta razon tenia el Profeta de llamar falsos à nuestros pesos , pues sobre ellos pesa mas una baca gorda que una alma ! San Juan Chrysostomo no pudo sosegar , viendo tanta maldad ; ¡ llegar los padres à tener mas cuenta de las bestias que de los hijos ! *Mayor cuidado tenemos de los jumentos y de los cavallos , que de los hijos.* Yá no será sola la casa de Herodes , aquella de que se podrá decir con verdad lo que dixo el Emperador Augusto : Que mejor fuera alli haver nacido puerco que hombre. Tambien en las casas de los Christianos será lo mismo ; pues en ellas se tendrá mas cuidado de un animal sucio y lleno de cieno , que de un puro angelito. ¿ Pensais que estas excusas os cubrirán mas delante de Dios , que os cubriría una tela de araña ? Si no podeis enviar todos los hijos à la Iglesia , enviadlos à lo menos à veces , yá uno , yá otro. Haced que ayunen las bestias aquel tiempo que se dá el pasto à las almas de vuestras criaturas , ù de vuestros muchachitos pequeños. En orden à los quales me parece acordaros , que aunque seais los Señores , substituis por los padres en la obligacion de criarlos christianamente. En suma , inventad algun partido , que os pueda hacer comparecer con honra delante del Tribunal de Dios : de otra manera , ¡ò qué confusion será la vuestra !

6 La segunda instruccion de que sois deudores à los  
Tom. I. Hh hi-

Majorem asinorum, & equorum quam filiorum curam habemus. *Homil. 6. in Marth.*

Macrob. l. Saturnal. 2. c. 4. SIMIL.

hijos, para corresponder à los designios que tuvo Dios haciendoos padres, es enseñarlos además de à creer bien, à obrar bien. Por eso es tan alabado en la Sagrada Escritura el Santo Tobias, porque enseñó à su hijo à temer à Dios desde niño: *Desde la infancia le enseñó à temer à Dios, y à abstenerse de todo pecado.* Conviene, pues, temprano estampar en sus corazones las maximas de un corazon christiano; esto es, una altisima estima de la grandeza de Dios, un afecto singular à Jesu-Christo nuestro Redentor, una devocion tierna à su Santisima Madre, un grande respeto à las cosas santas, à los Sacramentos, à los Sacerdotes, à las Iglesias, y à aquella sagrada Misa que vienen à oír. Que sepan que todo lo que sucede próspero ò adverso, viene de la mano de Dios; y que por eso conviene recibirlo sin murmuracion. Que sepan que todo lo bueno que hacemos, no lo hacemos nosotros como nosotros, sino nosotros como ayudados de la gracia de Dios, sin la qual no podemos resistir ni à la mas pequeña tentacion que nos asalta. Que sepan que el pecado es el sumo de los males, y que por eso se debe huir mas que la muerte. Estos, y otros semejantes son los conocimientos principalisimos que deben arreglar la vida de un Christiano; y estos se deben insinuar, y destilar en los animos de los niños tiernos, para que siempre queden impresos en ellos. Y no me digais que dexais este cuidado à los Sacerdotes, y à los Predicadores. Os engañais. Todos los Predicadores y todos los Sacerdotes no pueden hacer tanto bien à los mozos como un padre, si comenzando temprano continúa su instruccion sin cesar. Con gran razon son llamados los padres dioses visibles; porque los niños no aprenden desde el principio, que alguno esté en grado mas alto que los que le engendraron: y por eso esta grande autoridad, que por tal puesto tienen los padres sobre el espíritu de los hijos, hace que las palabras que baxan de aquellos à estos penetren mas profundamente sus almas. Además de que la continuacion de la misma instruccion les redobla tambien la fuerza; como vemos que las flores en el prado sacan mas utilidad del rocío de todas las mañanas, que de la lluvia de todos los meses. Además de esto, los padres pueden hacer mas eficaces las palabras con el exemplo de las obras, viviendo expuestos continuamente à los ojos de su

Ab infantia timere Deum docuit, & abstinere ab omni peccato. Tob. 1. 10.

Las promesas de Dios se cumplen en los niños que se educan con disciplina.

Phil. lib. de Decal.

S I M I L.

fa-

familia, como relojes que muestran lo que dicen. Y finalmente, no solo tienen la lengua para enseñar, sino tambien la mano para corregir: *Criad à vuestros hijos con la doctrina y correccion del Señor*, dice San Pablo.

7 Mas aqui es donde faltan mas fuertemente los padres: *que como no saben enseñar lo bueno, y educar con la doctrina à sus hijos; asi tampoco saben reprehender lo malo, y criarlos con correccion:* antes por un amor, que no es amor sino odio, les permiten muchas cosas, sin atencion al daño que se hacen à sí, y à ellos: *El que ama à su hijo, le menudea los azotes.* ¿Amas de verdad al hijo que engendraste, dice el Señor? Hazle probar la disciplina: de otra manera, si te rieres, como se suele decir, sobre sus labios, ¡desdichado de tí! Llegará día en que te hará llorar: *Regala al hijo, y te dará miedo: juega con él, y te entristecerá.* Antiguamente, dice San Geronimo, rociaban à los niños recién nacidos con sal por consejo de los Medicos, para endurecer sus miembros. Ahora nuestros padres quisieran mejor cubrirlos de azucar, y consolarlos. Qué maravilla, pues, que quando son grandes, sean el manantial mas vivo de todas las amarguras domesticas. *Hiere sus lados quando es infante,* (oíd estas bellas palabras del Espíritu Santo) *no se endurezca, y no te crea, y sea dolor de tu alma.* Castiga desde pequeñito à tu hijo; porque de otra manera, despues de grande se querrá hacer Señor, no creará à tus palabras, pensando que sabe mas que tu; y por el pan con que le criaste, te bolverá otra tanta hiel: *Será para tí dolor de la alma.* Dios os guarde de aquellos vientos que se levantan al empezar el día, no se aquietan presto. Si se habitúan los niños à no obedeceros desde el principio, à recalcitrar, à responderos, à conseguir quanto se les antoja, preveo una tempestad para la paz de casa muy larga. No sé quien dice, que son sus hijos de mal natural, y que por eso el castigarlos no sirve de nada. Proseguid azotandolos, y vereis si aprovecha. *La necedad se encuentra atada en el corazon del muchacho, y la vara del castigo la abuyentará.* Esta promesa clara teneis del mismo Espíritu Santo. Si vuestro hijo no es bueno por su natural, vuestra correccion le enmendará el natural malo. Aunque la miel no sea por su naturaleza blanca, se pone blanca con los golpes continuados.

Educate filios vestros in disciplina, & correctione Domini. Eph. 6. 4.

Et educare in disciplina filios suos, & educare illos in correctione.

Qui diligit filium suum, assidue illi flagella. Eccles. 30. 1.

Lacta filium, & paventem te faciet: lude cum eo, & contristabit te. Ibid.

In cap. 16. Ezech.

Tunde latera ejus, dum infans est, ne forte induret, & non credat tibi, & erit tibi dolor animæ. Eccles. 30. 12.

Erit tibi dolor animæ.

S I M I L.  
Bacon. Hist. Ventor.

Stultitia colligata est in corde pueri, & virga disciplinae fugabit eam. Prov. 20. 25.

S I M I L.

Hh 2

Pe-



8 Pero gran parte de los padres y de las madres, en vez de valerse de las manos ¿qué hacen? Aplican solamente la lengua, maldiciendo por qualquiera pequeña causa sus propios hijos, sin considerar el daño grande que traen estas maldiciones à quien las recibe: *La maldicion de la madre arranca de raiz los fundamentos de la casa.* Refiere Surio, que una muger habiendo dado treinta veces en una noche de beber à un hijo suyo enfermo, le dixo finalmente ( toda llena de rabia ): Toma, toma, que te puedes beber un diablo: y al primer trago quedó el muchacho espirituado, y no sanó hasta que fue llevado al sepulcro de San Cenobio Arzobispo de Florencia. ¿Qué fruto quereis que hagan semejantes maldiciones? Y quando hicieran algun bien atemorizando à los hijos, esto es corregir un pequeño vicio con enseñarles otro mayor; fuera de que el temor concebido se muda facilmente en alegria, si las correcciones paran todas en gritos y en reprehensiones, y si todas las tempestades no tienen mas que truenos.

## SIMIL.

9 Esta demasiada condescendencia que usais viciosamente con los niños, ¿sabeis con quién se puede usar laudablemente alguna vez? Con los hijos yá grandes. Y por eso os amonesta el Señor por boca de San Pablo, que os guardéis de provocar à enojo à vuestros hijos, quando yá son capaces: *Padres, no provoquais à ira à vuestros hijos*; porque con estos puede frequentemente mas el rigor mezclado con apacibilidad, que el rigor que los irrita y exaspera. Si yo os propusiera esta duda: ¿Qué agua es la que lava mejor las manchas, la salada del mar, ò la dulce de la fuente? Me responderiais luego: la salada, como mas à proposito para sacarlas; pero no acertariais, porque sucede todo lo contrario. Y la razon es, porque para lavar las manchas es necesario que la agua penetre el paño y lo pase bien; la agua del mar, por ser gruesa, se introduce menos que la agua dulce, y así tambien lava menos. No de otra suerte sucede en la correccion, que se usa con las personas mas capaces de razon, quales supongo à vuestros hijos adultos. Si vá sazónada con palabras dulces y de tratamientos menos austéros, se introduce mas eficazmente en el corazon para lavar aquellas manchas que están en él; mas si por el contrario es demasiado rigurosa, no penetra bien adentro, ni lava bien.

Y

10 Y por eso es menester huir de aquellos dos extremos que consideró Santo Tomás en la ira de los ebrios. Dice que los que lo están totalmente, no montan en colera, porque no tienen yá punto de uso de razon, que les manifieste las injurias que se les hace en aquel estado; pero que los que no están ebrios del todo, montan en colera mas y mas, porque tienen la razon que basta para descubrirles las injurias, y no tienen la que es menester para hacerselas apreciar con moderacion. Del mismo modo en nuestro caso. Algunos padres están tan embriagados del amor de sus hijos, que quedan como mentecatos y necios: tan libremente permiten toda licencia à su juventud, sin abrir jamás la boca. Otros como medio ebrios conocen el mal que hacen, y el remedio que han menester; pero lo conocen con un conocimiento tan confuso, que no les dexa tomar las medidas justas: de donde nace, que dán en excesos yá de amenazas implacables, yá de blasfemias; tanto que puede decirse de cada uno de estos: *que en virtud del principe de los demonios echa al demonio*; para ahuyentar à un diablo de casa, llaman à otro mayor que él.

## §. II.

11 Hasta ahora os he explicado mis sentimientos contra los que no enseñan lo bueno à sus hijos, y no les reprehenden lo malo. Mas haced cuenta que no os he dicho aun nada: tanto es lo que me falta que decir contra otros, que llegan à estado que hasta à sus hijos les enseñan lo malo, y les desprecian lo bueno. Y por eso, si el ardor me arrebatase à algun modo de decir demasiadamente significativo, os pido que me perdoneis, porque lo merezco. ¿Mas qué padres son estos tan perversos? Son lo primero, los que dán mal exemplo. El exemplo tiene tanto mas fuerza para persuadir que las palabras, quanto es mas facil creer à sus ojos que à los oídos. Si no queremos decir, que las palabras no son mas que una imagen de la obra, y del exemplo es la misma obra: de donde quanto es mas eficaz el que trata un negocio por sí, que el que lo trata por medio de otro, tanto es mas eficaz el que hace lo que quiere persuadir, que el que lo dice. Mirad, pues, si de su genero es de verdad.

per-

S. Th. 1. 2. q.  
46. art. 4.  
SIMIL.

In principibus  
demoniorum eji-  
cit dæmonium.

Maledictio ma-  
tris eradicat fū-  
daméta domus.  
Eccles. 3. 11.

Patres, nolite  
provocare ad  
iracundiam fi-  
lios vestros.  
Eph. 6. 4.

SIMIL.

Arist. Probl.  
sec. 23.

pernicioso todo mal exemplo, de donde quiera que venga. ¿Pues cuánto mas pernicioso será viniendo de los padres? Además de aquel poder que tienen generalmente las obras para mover à imitarlas, es de considerar el poder que tienen mas las de los padres, por dos razones. La primera es del lado de los padres, los quales por aquella veneracion que Dios ha impreso en todos los efectos à su causa, son altísimamente apreciados los hijos. Es verdad, que los muchachos oyen nombrar alguna vez Principes, Prelados, Reyes, Emperadores; mas porque no los vén, estos nombres de honra no excitan en ellos tanta reverencia quanta excita el de padre, y quanta excita aquella soberanía que tienen delante de sus ojos: de donde toda acción paterna es para ellos una ley, recibida à ojos cerrados por buena sin otro examen. La segunda razon es del lado de los hijos mismos, los quales, mientras son pequeños, por la imperfeccion de su discurso viven por imitación; y à manera de principiantes en la pintura, no saben hacer mas que copiar. Por eso no se puede explicar la fuerza, que tiene la buena ò la mala vida de los padres y de las madres, para hacer à sus hijos semejantes à sí en las costumbres. Mas facil es asemejarlos à sí en la forma de vivir, que asemejarlos à sí en las facciones del rostro. Dice Aldobrando, que al hacer una diligente anatomía de las abejas; se registra dentro la cabeza de un buey del qual han tenido su origen. Yo creo que al hacer la anatomía de la conciencia de un joven y de una doncella moza, se hallará dentro la efigie del padre y de la madre que los ha criado: *En sus hijos se conoce el varon.*

12 Por eso mirad bien, Catholicos, como vivis, poniendo los ojos no solo en vuestra salud, sino tambien en la salud de los que haveis engendrado; porque si os perdeis, no os perdereis solo. *Caereis como uno de los Principes.* Morireis como mueren los Principes, esto es, no morireis solos. No se dá caso, en que maten à solos los Capitanes del Exercito. Antes quando suceda que sean muertos hasta los Generales, decid que de los Soldados se ha hecho un destrozo total: *Caereis como uno de los Principes.* Me haceis reir, quando para mostrarnos zelosos amenazais que castigareis y azotareis à los hijos, si no dicen las oraciones à la noche antes de irse à la cama. Poneos todas las noches

de

de rodillas à decir las, y vereis si los hijos os imitan. Se les ha de enseñar à tener oracion à los niños, como se les enseña à andar; no con palabras, sino tomándolos de las mangui llas, y andando con ellos, gobernándolos paso à paso. Se ha observado, dice San Ambrosio, que el ruiseñor nunca canta mejor que quando cria à sus hijuelos, por aquel mayor desvelo que tiene de amaestrarlos bien; y de hecho, los ruiseñores que se han criado desde el nido en las jaulas, nunca cantan tan perfectamente como los que se han criado en la floresta, porque les ha faltado el exemplo. Por eso siempre haviáis de estar devotos, y vivir como Christianos perfectos: pero mas que nunca, debeis hacerlo asi quando sois padres, y quando teneis familia; porque entonces se redobra la obligacion de vivir bien, y mucho mas de guardaros del mal; pues los exemplos malos son aun mas faciles de ser recibidos que los buenos, y la vida de los mayores es como el escoplo del escultor, que puede ayudar para formar la estatua y para destruirla, y aun es mucho mas eficaz para destruirla que para formarla. Considerad, que todos vuestros pecados dañan frequentemente à vuestros hijos, como lo quieren gravísimos Teologos, fundados en las palabras del Señor: *Yo soy el Señor, que visito la maldad de los padres en los hijos;* y por eso, aunque sean pecados secretos, debeis temerlos por este titulo. ¿Pues cuánto mas, quando son públicos à los ojos de vuestros juvenes? En este caso à la gravedad del mal se añade tambien el contagio.

13 Supuesta esta verdad, ¿quién puede contenerse, considerando el poco reparo con que viven tantos, hasta hacerse sin remordimiento los primeros autores de la maldad para sus domesticos? ¿Por ventura no digo la verdad? ¿Quién ha enseñado à aquel rapaz à ultrajar en la ira el nombre de Christo, aun antes de conocerlo? ¿No ha sido la madre, la que à qualquiera pequeña colera lo ha tenido en la lengua? ¿Quién le ha enseñado à blasfemar del Cuerpo y de la Sangre del Redentor? ¿No ha sido su padre, que está acostumbrado à servirse de voces tan sacrosantas para hacerse obedecer en casa, y para aterrar? ¿Y en qué escuela ha aprendido aquel niño à llamar al diablo tantas veces al dia? ¿Lo ha aprendido por ventura en otro lugar que en la casa paterna, donde los padres mañana y tarde le son maes-

tros

SIMIL.

De insect. 1. r.  
pag. 60.In filiis suis  
cognoscitur vir.  
Eccles. 11. 10.Sicut unus de  
Principibus ca-  
detis. Psal. 81.  
7.SIMIL.  
Sicut unus de  
Principibus ca-  
detis.Lib. 5. Exam.  
cap. 24.

SIMIL.

SIMIL.

S. Th. Tost.  
Hugo in hunc  
loc.Ego sum Domi-  
nus, visitas ini-  
quitatem pa-  
trum in filiis.  
Exod. 20. 5.

Marcan. trac.  
8. prop. 3. Can-  
delab.

tros de tan bella leccion ? En la Diocesi de Lieja se perdió una vez un niño pequeño ; y oyendole llorar los circunstantes , le preguntaron ¿ quién era su padre para restituírse-lo ? Respondió : Mi padre es un diablo. ¿ Y tu madre ? Añadieron espantados. Mi madre es un diablo. ¿ Y tu casa ? Es la casa del diablo , acrecentó aquel inocente : porque el marido , quando bolvia à su casa , solia decir à gritos à su muger : Tu eres un diablo. Y la muger , riñendo al hijo , le solia decir : Tu eres hijo de un diablo : los otros ordinariamente ayrados , decian : ¡ O qué casa es esta ! Esta es la casa del diablo. Mirad cuánto importa , que los padres y las madres adviertan cómo hablan en su casa.

14 Asi ciertas palabras obscenas que tenéis frecuentemente en la boca , si no os dán remordimiento por lo poco que obran en vosotros , os lo deben dar por lo mucho que pueden obrar en vuestros tiernos hijuelos. Las ciervas no reciben daño de comer las serpientes ; y sin embargo se abstienen de ellas quando crian , por temor de hacer daño à sus cervatillos mas delicados. Qué necia excusa es por eso la de aquellos casados , que tienen por licito hablar en presencia de un hijo y de una hija , sentados à la mesa , con la misma libertad que si estuvieran solos en su quarto , sin hacer reflexion de que aquello que es manjar para los grandes que saben yá la vida del mundo , es veneno para los muchachos que no la han aprendido. Dice Santo Tomás , que en las batallas contra la castidad , la primera que toca la trompeta es la curiosidad , de la qual son tan movidos los niños , que quisieran en todas las cosas saber el *por qué* : y esta curiosidad es la que despues los impele à cometer los primeros delitos , por tomar como una muestra.

15 Y si deben los padres y las madres guardarse tan cuidadosamente de las palabras , juzgad si deben guardarse cuidadosamente de las obras. ¡ O si yo me pudiera dar à entender , sin decirlo ! Mas no se puede. Conviene , pues , por fuerza que hable. ¡ Grande inconsideracion es la de los casados , que tienen consigo à sus hijos para dormir de noche en una misma cama , sin considerar el daño gravisimo que se puede seguir , y se sigue ! ¿ No sabeis , que algunos niños nacen à veces con dientes ? Quiero decir : no parece que adquieren la malicia con los años , sino que la sacan consi-

go del vientre de su madre : *Erraron desde el vientre*. Un rapaz de diez años , durmiendo con su ama de leche , la dexó esposa , hasta ser padre , y tener de ella un hijo poco menor que él. Mirad ahora , si tendrán gran cuenta que dar à Dios los padres y las madres , que dicen : No hay peligro : son los hijos inocentes. El peligro es tan grande , que hasta los Sagrados Cánones han baxado à prohibirlo : y en quanto al ser inocentes , esto es lo peor ; porque por eso son mas capaces de aprender la malicia. El azeite quanto es mas puro , tanto es mas habil para concebir el olor ò bueno , ò malo de aquellas cosas que se infunden dentro : y por eso su inocencia , si la hay , me espanta mas. *Será maltratado , como la viña en la primera flor , su racimo*. ¡ Cuántos pobres hijuelos al primer despuntar de los años pierden la flor de la inocencia bautismal ! ¿ De dónde viene sobre los tiernos botones de esta viña la escarcha helada , que repentinamente les dá tan dura muerte ? Baxa del cielo infausto de sus padres , que al desfogar las pasiones no tienen mayor atencion , que si fueran bestias. Oíd un suceso de sumo horror. Cierta Macaréo , Sacerdote Idolatra , y sin Fé ni Divina ni humana , por quedarse con un grueso deposito degolló à un hombre dormido , y le sepultó. En este hecho no se guardó de dos pequeños hijuelos que tenia cerca , haciendo poco caso de su presencia , porque eran de pocos años. Pero mirad , si se engañó. Estos dos hermanillos de allí à poco , quedandose solos , comenzaron à decir entre sí : Hagamos nosotros como hizo nuestro padre ; y ajustado el partido , el mas pequeño se tendió en el suelo como quien duerme , y el otro mayorcito tomó el cuchillo mismo del padre , y le metió tan adentro el hierro , que el hermanillo quedó degollado , y trocó presto el sueño fingido en una muerte verdadera. Entre tanto el matador , espantado del caso atroz , comenzó à llorar , hasta alzar el grito. Fue corriendo la madre , y viendo al un hijo degollado , y al otro con el azero en la mano vertiendo sangre , quedó tan sobresaltada con lo repentino del dolor , que fuera de sí con aquel mismo cuchillo mató al vivo. No se acabó aqui la tragedia. Porque habiendo llegado tan triste nueva al pérfido Macaréo , agitado tambien él de la rabia y de la conciencia , bolvió à casa , y con una lanza pasó de parte à parte la muger : y

Erraverunt ab utero. *Plin. lib. 7. cap. 16. S. Hier. in Epist. ad Vital. & apud Cæli. 14. cap. 8. Cap. Consulit. 2. 9. 5.*

## SIMIL.

*Lædetur quasi vinea in primo flore botrus ejus. Job. 15. 33.*

*Allian. lib. 13. Variar. Histor. cap. 2.*

preso por la Justicia confesó no solo este homicidio yá manifesto, sino tambien el primero aun ocultisimo, que havia hecho con tan vil traycion; y pagó el uno y el otro, con acabar la vida indigna debaxo de un verdugo. ¿Qué decis ahora vosotros, que os fiáis de la inocencia de vuestros hijuelos, qué decis? Si es bastante para aprender hasta exemplos tan contrarios al hombre, y tan fieros de crueldad, ¿creéis vosotros, que no será bastante para aprender otros mas connaturales y mas faciles de gusto? Y si el padre no contento con la muger verdadera, estuviese amancebado con la falsa, ¿pensáis que le será dificultoso al joven imitarle? San Agustin refiere de un Pagano, que mirando un ídolo que representaba à Jupiter en un acto deshonesto, dixo en voz alta: *¿Yo hombrecillo no he de hacer esto?* ¿Yo hombre del vulgo tendré miedo de hacer aquello que hacen los dioses? Asi dirán los hijos: Si mi padre que es viejo, y tiene muger, no se contenta con beber en su fuente, sino que vá enturbiando toda la agua de la vecindad, ¿deberé yo avergonzarme que soy libre de condicion, y me hallo en la mejor flor de mi juventud? ¿Quereis predicar el ayuno con el vientre cargado?

16 ¿Mas qué sería, si los padres y las madres, además del escandalo que dán indirectamente à los hijos obrando mal en su presencia, añadiesen otro directo, impeliendolos al mal con palabras expresas, y con persuasiones efectivas? Y se llega tambien à esto: tanto, que los demonios vienen à constituir por sus procuradores principalisimos à los padres en la causa de la condenacion de las almas mas inocentes. Sé que las hijas desde que nacen, llevan consigo la vanidad; mas sin embargo, ¿quién se la pone mas en credito, ò quién las estimula mas que su madre, reprehendiendolas si tal vez acontece que no estén cuidadosas de una esquisita belleza? Si las madres à buen tiempo comenzáran à condenar este uso de tocarse soberviamente, y este deseo de que las vean, pudiera ser que lo espantasen del corazon de las doncellitas; pero en lugar de condenarlo, lo representan como necesario, aun en aquel exceso inmodesto que se practica para encontrar modo de casarse; y asi en vez de desarraygarlo, lo cultivan, sin atender al gran daño que hacen à las almas de sus miserables criaturas, las quales enso-

bervecidas con aquella vana apariencia, mientras no tienen en el corazon otro apetito mayor que el de vér y ser vistas, cierran el camino à todas las inspiraciones saludables, y ponen el mayor impedimento entre sí y Dios, que es la altívez: *¿Cómo podeis creer vosotros, que recibis la gloria unos de otros?* dixo Christo.

17 No para el mal en meter à las hijas en los peligros ocultos de perderse, se guian aun à los bordos de los precipicios manifestos. Havrá alguna muger moza, que ò por su natural verguenza, ò por la experiencia de las caidas en que ha incurrido, se querrá retirar de la conversacion de un joven: y la madre, que debiera ser la primera para persuadirla tan buen proposito, se hace la primera en apartarla vivamente, diciendo que conviene hacer fiestas à todos, y no ser tan áspera y tan melindrosa: que de otro modo, jamás tendrá quien la busque en el bayle para favorecerla, ò la quiera algun dia por su esposa. Oí decir una vez, que un noble fue envenenado una noche con una hacha al viento, por uno que yendo delante de él parecia que le alumbraba para que viese el camino, y entre tanto le brindó como trago à trago un humo atosigado para darle la muerte. No será verdaderamente semejante la intencion de nuestras madres en la pestilente direccion que dán à sus hijas; pero será semejante por lo menos en el efecto, pues acarrearán la muerte à sus almas, en aquel mismo tiempo en que muestran que les enseñan cómo se han de portar.

18 ¿Qué dirémos, si se halla quien venda la honra y la honestidad de sus hijas, por el interés de vestirlas con facilidad, ò de acomodarias? El caso es tan espantoso, que no tengo palabras para discurrir sobre él diligentemente. Solo diré, que si merece por sentencia del Salvador ser echado en el mar con una piedra de tahona al cuello, el que dá escandalo à una alma qualquiera que sea; una madre que lo dá à tal alma, esto es, à la alma de una criatura suya inocente, merecerá ser echada no con una piedra de tahona al cuello, sino con un monte.

19 Entre tanto, bolviendo à discurrir de cosas menos funestas, tambien los padres cumplen bien el oficio que les ha encargado Lucífer, de ayudarle en la condenacion de sus juvenes. Algunas veces desde pequeños no solo aprenden à

¿Quomodo vos potestis credere, qui gloriā ab invicem accipitis? Joann. 5. 44.

SIMIL.

¿Ego homuncio hoc non faciam?

hacer los daños, sino tambien à atraerlos à casa; y no solamente os traen la fruta, sino tambien las gallinas hermosas y buenas, y los corderitos. ¿Y qué hace el padre? ¿Acaso como el viejo Tobias se pone à reprehender al transgresor, y à mandar que la hacienda robada no se toque? *Bolved el cabrito à sus dueños, porque no nos es licito, ò comer algo de lo hurtado, ò tocarlo.* Todo lo contrario. Aprueba lo hecho, no solo con gozarlo con la familia, sino tambien con alabar el ingenio del pequeño ladroncillo que se industrió. Si el rapáz buelve à casa, y cuenta que ha roto la cabeza à un compañero suyo. Está muy bien, replica el padre: Si alguno te amenaza, procura no ser el segundo en menear las manos. Quando yo era joven, nunca me mordió perro, de que no quisiese el pelo: ninguno me hizo tener miedo. Escribe Suetonio, que el Emperador Caligula, dudando si Drusila era su hija legitima, ò solamente havia nacido de su muger adultera con otro hombre, vió un dia, que la niña al jugar con otro rapáz de la Corte le havia con las uñas arañado cruelmente la cara; y corrió repentinamente à abrazarla, diciendo: Ahora si, ahora si que yo te conozco por mia. Algunos de nuestros padres, si dudáran de la lealtad de sus mugeres, creo que à la relacion de las insolencias que hacen sus hijos, depondrian todas las dudas: y à manera de cuerbos reconocieran por legitimos aquellos partos, que despues de algun tiempo miran semejantes à sí en el color negro. ¿Es este modo de criar los hijos, y de corresponder à las grandes obligaciones que puso Dios sobre vosotros al haceros padres?

20 Sabed, Catholicos, (si sois reos de alguna de estas faltas que he referido) que se quexa de vosotros Dios Padre; porque habiendoo hecho participantes de su fecundidad y de este titulo de *Genitor*, vosotros abusais de él para mayor ruina de las almas. Se quexa de vosotros el Hijo de Dios; porque habiendoo elegido por cooperadores en la salud de vuestros jovenes, vosotros de sus salvadores os haceis sus tentadores. Se quexa de vosotros el Espiritu Santo; porque habiendoo destinado para que hagais camino à sus inspiraciones en el corazon de vuestros hijos, vosotros le cortais y cerrais. Se quexa de vosotros la Santisima Virgen, que deseando vér por vuestro medio buelto à poblar el Paraíso, vé que por vuestra culpa y por vuestros malos

exem-

exemplos se despuebla mas cada dia. Se quexan de vosotros los Angeles Custodios, à quien haceis vana la asistencia perpetua que hacen à vuestras pequeñas criaturas. Se quexan los Santos, à quien quitaís los compañeros. Se quexan las Ciudades: se quexan las Comunidades: se quexan todos los pueblos, que de vuestra educacion aguardaban mayores bienes que de las mismas leyes, y no los tienen. Y si todo esto no basta para moveros, se quexan de vosotros vuestros mismos hijos que afrentais: *Del padre impío se quexan los hijos, porque por él son para oprobio.* ¿Y qué oprobio es este? Seguramente no es un oprobio temporal que pasa presto, mas sí aquel oprobio eterno de que serán los miserables rodeados perpetuamente en el infierno, y colmados despues de su eterna condenacion: *Despertarán para el oprobio, para verlo siempre.* Rodeados pues de esta verguenza, sumergidos en esta confusion, se quexarán para siempre los hijos mal criados, del padre y de la madre que los crió mal. Maldecirán aquel vientre que los concibió, aquel pecho que los alimentó, aquel dia que los parió doloridos à la luz: *Del padre impío se quexan los hijos.* ¿O si me huviese tocado la suerte, dirán los infelices, de tener por padre un pardo, y por madre una leona! Por lo menos no me huviera enseñado ninguno de estos à blasfemar de Dios, y à vivir mal. Si huviera dado muerte à mi cuerpo, me huviera dado aquella muerte que yo buscaré amargamente por todos los siglos sin hallarla; no aquella que yo huiré siempre, sin poderme alexar. Todo su amor se reduxo à dexarme mas acomodado en la tierra: ¿pero de qué me sirven aquellas comodidades, si he perdido el Cielo? *Del padre impío se quexan los hijos.* ¿Y no os parece que tienen razon, quando de padres se les mudan en verdugos mas crueles que los mismos demonios? Catholicos, aseguraos de que si os condenais con vuestros hijos, no tendreis en el infierno demonio mas cruel que ellos, ni ellos tendrán en el infierno demonio mas cruel que vosotros. Por eso en lo por venir es menester otro cuidado y otra diligencia en criar vuestras criaturas inocentes. Ofrecedlas desde el primer dia al Señor, y mirandolas despues como cosa suya, enseñadlas mas que otra cosa las costumbres christianas, para que salvandose ellas, y salvandoo vosotros (ellas por la obe-

dien-

Reddite hædú  
dominis suis;  
quia non licet  
nobis, aut edere  
ex furto ali-  
quid, aut con-  
tingere. Tob. 2.  
11.

In Callig.

SIMIL.

Engendrador.

De patre impío  
queruntur filii;  
quoniam prop-  
ter illum sunt  
in opprobrium.  
Eccl. 4. 10.

Evigilabunt in  
opprobrium, ut  
videant séper.  
Dan. 12. 1.

De patre impío  
queruntur filii.

De patre impío  
queruntur filii.

ciencia que os mostraron, y vosotros por los buenos exemplos y exortaciones que les disteis) os echeis bendiciones unos à otros por todos los siglos, y os gozeis en la Gloria del Paraíso, donde haveis de procurar con todo estudio fundar aquella casa que nunca se arruina.



## DISCURSO XV.

### SOBRE OTRAS DOS FALTAS, que acontecen en la misma educacion.

Quidquid fecerit filius, nihil beneficiis à patre acceptis dignum faciet.  
Arist. lib. 8.  
Mor. cap. 16.

Non est bonum vivere, sed bene vivere. Sen.  
lib. 3. de Benef.  
cap. 29.

1 **E**S sentimiento derivado de los Sábios à todas las gentes, y recibido tambien de todas por verdadero, que el hijo no puede jamás pagar à sus padres lo que les debe: Haga lo que hiciere el hijo, no hará nada digno de los beneficios recibidos del padre. Yo no me opongo à esta maxima, la confirmo. Solo pido que se me diga ¿qué bien es el vivir, si no se vive bien? No es bueno el vivir, sino el bien vivir. Llegado à conocer hasta de un Gentil entre sus tinieblas. Los padres han dado el cuerpo, que es un traydor domestico del espiritu; han concebido en pecado; y subministrando aquellos miembros infectos con la culpa original, à que se unió nuestra alma tan estrechamente, nos han subministrado juntamente la materia de todos los vicios: de donde la alma, que en las manos de Dios su Criador es tan pura, uniéndose con la carne, queda repentinamente inmunda. ¿Pues qué gran beneficio, vuelvo à decir, es este, si los padres no compensan con la buena educacion agravio tan notable, y si no ayudan à sanar de aquellas heridas que por sus manos, aunque no de su voluntad, havemos recibido? En todo caso, sea grande quanto se quiera el beneficio de la vida recibida de los padres, es un beneficio de suyo imperfecto: y por eso para perfeccionarlo cumplidamente, dispones, Catholicos, para enmendar otros dos defectos

con-

considerables que os he venido à declarar; y entonces creeré que mereceis verdaderamente el titulo de padres, que es tan eminente. Los defectos son estos dos. El uno es negar à los hijos aquella libertad que se les debe conceder, y el otro es concederles aquella libertad que se les debe negar. Demos principio al primero.

#### §. I.

2 La libertad que se debe conceder à los hijos, y sin embargo frequentemente se les niega, es la libertad de elegir el estado que les agrada. Estará un padre en medio de un corrillo de hijos ya grandecillos por la noche al fuego, y discurrendo con su muger comenzará à hablar de este modo: A aquel (mostrando al mayor de los varones) haremos Sacerdote: al otro le daremos muger, y mantendrá la familia: de las dos hembras casaremos la primera, y à la segunda la tendremos en casa para nosotros, escusando con esto el gasto continuo de alimentar una esclava. Mas elaro un poco. Esto es cortar el paño para los otros, y hacer el vestido para sí. ¿Y quién os ha dado à vosotros, padres, esta autoridad sobre la voluntad de vuestros hijos? Si aquel que quereis hacer Sacerdote, en el suceso del tiempo se dá à galantear, toma malas costumbres, y no dexa día que no se ensucie con mil fealdades enormisimas; el ligarle con un voto perpetuo de castidad, ¿no es sujetarle con una cadena de fuego? Y si aquella muger menor, llevada del exemplo que le disteis quando la acostubrasteis à dormir en vuestra cama misma conyugal sin reparo, (y no me hagais decir mas, no se me salga de la boca alguna palabra mas zelosa que sábia; pues no son los primeros los demonios en enseñar la malicia à la juventud, son los primeros los padres) si aquella muger menor, digo, que quereis para vuestra sierva domestica, halla por sí misma un marido postizo porque no le quereis dar un verdadero: el tenerla asi en casa, como lo disponeis, ¿no es señalarle para su funesto salario la condenacion? Y si se pierden aquellas almas, ¿quién dará despues cuenta de ellas en el Tribunal Divino, sino quien tan injustamente concurrió à su perdicion? Verdaderamente no hay negocio que

SIMIL.

que tanto importe, y que sin embargo se haga tan à ciegas como el elegir estado. Los hijos se dexan à ojos cerrados guiar de los padres, y los padres con los ojos abiertos à solo el interés, y à nada mas, guian los hijos à dar de boca en una sima, de que no los pueden sacar mas en toda la eternidad.

3 Esto singularmente se muestra ser cierto en el estado Sacerdotal, acerca del qual se vé bien, que ni los padres ni los hijos entienden qué cosa es ser Sacerdote, quando sin atencion ván estos à ordenarse, y aquellos los animan por solo motivo de emolumento terreno. *Ninguno toma para sí la honra, sino el que es llamado por Dios como Aaron*, dixo el Apostol. Es tan fuera de duda, que ninguno debe tomar tan grande carga, sin ser al parecer llamado de su Señor, que San Pablo, en vez de encomendar esta verdad como cosa que se huviese de practicar, la supuso como cosa yá practicada de todos; y por eso no dixo como quien manda: *Ninguno tome para sí la honra*: Ninguno se atreva à pretender tal Dignidad; y solo dixo como quien afirma: *Ninguno la toma*: Ninguno la pretende. Ojalá fuera verdadero aun en nuestros tiempos, lo que era verdadero en los primeros siglos de la Iglesia, en los quales era menester buscar quien se quisiese cargar este peso sobre las espaldas; y aun era menester casi ordenar à los Sacerdotes por fuerza, pues no hacian mas en aquel acto mismo, que llorar y temblar. Esta Dignidad tan tremenda se mira como un oficio, y la mayor parte de los padres Christianos presume servirse del Altar, como dice de Zocalo, para levantar algun poco la casa. Yo no os quiero negar, que entre los Sacerdotes hay muchos que sirven laudablemente su Dignidad; mas no sé si hallareis otros tantos, que hayan llegado à ella laudablemente. Cierto es, que de gran parte puede decir Dios de nuevo por Jeremias: *To no enviaba Profetas, y ellos corrian*. Notad aquella palabra tan expresiva, *Corrian*. No contentandose con dar ahora un paso y luego otro à puesto tan elevado, sino queriendo llegar à carrera veloz, yá que no pueden à saltos: quiero decir, anticipando la edad establecida comunmente con la dispensacion, debaxo del hermoso titulo de fervor con la devocion; mas para decir la verdad, por una vil aceleracion de ganancia. Aunque concedemos que la vi-

Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tanquã Aaron. Hebr. 5. 4.

Nemo sumat sibi honorem. Nemo sumit.

Non mittebant Prophetas, & ipsi currebant. Jer. 25. 21. Currebant.

da es de Profeta y de Sacerdote, lo cierto es, que no es de Profeta y de Sacerdote la vocacion: *Ellos reynaron, y no por mí*. ¿Y qué cosa menos natural que esta? ¿Quererse el hombre levantar por sí à un estado superior à su naturaleza! El ayre no se hace jamás fuego por sí mismo, aguarda à ser mudado en fuego por el Sol. Por eso no quiere el Señor, que alguno suba à un honor soberano, qual es el del Sacerdocio, con los pies propios, dando bueltas por las antecamaras para buscar protecciones, llevar presentes, dar memoriales. Quiere que cada uno espere à ser elegido, como Aaron, por Dios: *Aplica à tí à Aaron*; y quiere que cada uno se contente con dexar que Dios haga florecer la vara: no quiere que la haga florecer por sí à fuerza de arte, como hacen todos los jardineros ambiciosos florecer las plantas à pesar de la estacion. ¿Mas qué? Estas advertencias, que yá han estado en la boca de todos los Santos como necesariisimas y dignisimas de observarse, se tienen al presente por cuenta de escrupulosos: porque no se considera el riesgo à que se expone el que sin la debida vocacion se precipita à ordenarse; y el que en este negocio no se aconseja con Dios, sino ò con la ambicion, y con la avaricia, ò con el parecer de los padres ignorantes, que tienen por fortuna llegar à tanto, que hasta la Iglesia misma sea estipendiaria, ò sea sirva para su casa. ¡Mas ay de aquellos hijos que siguen su parecer en esa ocurrencia! Verán à lo ultimo, quã desleales conductores tomaron para su guia.

4 Los pueblos de la Isla Trapobana no teniendo conocimiento de la Calamita, y queriendo navegar, se servian de algunas avecillas, que dexadas libres desde la nave, por aquel instinto natural que tenian de bolver à su valle, bolaban àcia la tierra, y eran seguidas de los navegantes. Pero mirad la infelicidad del que se dexa conducir por una guia irracional. Aquellas avecillas mismas, si mostraban la tierra con su buelo, no mostraban ni las playas, ni los senos, ni los puertos; de donde se seguia, que los gobernadores de los navios siguiendolas, eran llevados frequentemente à un escollo infeliz, donde se hacian pedazos sin remedio. A este mismo modo se puede decir que les sucede à todos aquellos, que metiendose al mar sin entenderse con las estrellas, esto es, poniendose en un estado peligroso sin vo-

Ipsi regnave-  
runt, & non ex  
me. Ose. 8. 4.  
S. Thom. in  
Epist. ad He-  
br. c. 5. lec. 1.  
S I M I L.

Applica ad te  
Aaronem.  
Exod. 28. 1.

Num. 27. 7.  
S I M I L.

Plin. lib. 6.  
cap. 22.  
S I M I L.



cacion que sea de Dios, se dexan regir por solos motivos humanos de conveniencias temporales y terrenas, quales son el ayudar la casa, y el levantarla. Estos à expensas de su naufragio, ò por mejor decir, de su condenacion, conocen finalmente que han errado, no consultando un negocio tan importante con el Cielo antes de emprenderlo, y no valiendose de aquellas medidas y de aquellas direcciones, que solas ayudan para llegar al puerto con seguridad. Esto, que he dicho del estado Sacerdotal, digo con proporcion de todos los otros estados. Y por eso conviene que el buen padre acuerde à sus hijos, que se encomienden bien à Dios, para que les manifieste bien su voluntad: que à este fin confiesen, y comulgen aun mas de una vez; y que à este fin visiten alguna imagen de la Santissima Virgen para ser guiados en una resolucion de tanto peso, de que se puede casi decir que depende todo: pues para un Christiano, despues de la gracia de morir bien, la gracia mayor es comenzar bien, y ponerse en aquel estado en que Dios le quiere; siguiendo la Divina Providencia obsequiosamente, y no queriendo ir delante de ella con clara temeridad.

5 Y en esta materia se me ofrece representaros otro gran defecto que cometeis contra la libertad de vuestros hijos; y es, quando si no les impedis el elegir el estado, sin embargo pretendéis sujetar en él à un joven, y à una doncella contra su genio. Tal vez se hallará quien no se averguence de precisar con mil amenazas, y aun con un palo en la mano, à una hija à casarse con uno mejor que con otro. Si no consientes, dice, yá no me llamaré mas tu padre, ni creeré que tu eres mi hija: con que es preciso que la desdichada baxe la cabeza, y se meta debaxo de un yugo tan pesado, como es vivir con marido tomado por fuerza. ¿Y creéis que padres tan injustos hacen escrupulo de un agravio tan intolerable? No le hacen mayor, que le harian atando por fuerza su jumenta à un arbol mas que à otro. Son tantos los pecados de adulterio, de rencor, de rabia, y muchas veces de homicidio, y veneno que han procedido de un matrimonio violento, que si los padres los consideraran, sería menester que tuvieran un corazon de piedra para tolerarlos: ¿qué sería para hacerse autores? El Sacrosanto Concilio de Trento ha excomulgado à los padres que obli-

SIMIL.

obligan à sus hijas à hacerse Monjas contra su voluntad; y aunque no se puede decir que esta pena se estiende tambien à aquellos padres que las casan asi con este, ò con aquel, todavia se puede por esto entender en general quanto agrada à la santa Iglesia, que los hijos en elegir su estado sean libres, y no forzados. Supuesto esto, en ningun caso es licito ligar con el matrimonio à un joven, ò à una doncella à su disgusto; y aun no es licito rogar tanto, que los ruegos pasen à violencia, como puede muy frequentemente suceder en las hembras, que son siempre mas temerosas por su naturaleza que los varones, y mas vergonzosas: y si no es licito jamás casar una hija por fuerza con quien no quiere, rara vez tambien es licito negarle al que quiere, particularmente despues que ha intervenido yá la promesa. Y muchos padres lo hacen todos los dias sin sospechar que es culpa, ò por aquella grande ignorancia en que se han criado, ò por aquella gran ceguèdad que trae consigo el interés domestico, que suele ser siempre el arbitro de estas diferencias elegido por ellos; mas arbitro no legitimo, mientras le elige una parte sola.

6 Verdad es que los hijos y las hijas para portarse bien, deben dexarse aconsejar mucho en esto por sus mayores como mas experimentados, y confiar que por este camino dará el Señor, por el merito de su obediencia, mejor fortuna à los parentescos que hacen. Mas quando los jovenes lo pretenden à su modo, es siempre cierto que no se pueden obligar sin gran pecado, à despojarse de aquella libertad que es comun à todos. En la Ciudad de Soyson en Francia, un Noble Capitan tenia una hija bella de rostro à maravilla, que pretendida de muchos por Esposa, fue prometida por él à otro Soldado su igual, escogido entre tantos; pero la hija enamorada de cierto joven, negaba absolutamente querer dar gusto à su padre en el parentesco que se le havia propuesto. Y ved aqui una lid grandisima en aquella casa. El padre le decia à la doncella: Yo he dado mi palabra, quiero que vaya adelante: no te quiero conceder al que me pides, porque ni es rico ni noble como nosotros. La doncella replicaba, si vos haveis dado palabra, yo no la he dado: y si vos no me concedeis por marido al que os pido, estoy resueltisima à matarme yo misma con estas ma-

Suri. 5. August.

nos ; y lo juraba à cada paso. Tanto , que para decidir la controversia , el padre llevó à la hija delante del Obispo San Arnolfo , y le eligió por decisor. Oíd la admirable sentencia de este Santo lleno de Dios. Buelto al padre , le dixo : No es licito casar la hija contra su voluntad , y tampoco lo es negarle aquel marido que pide con tanta instancia : se havia de haver pensado con tiempo , y no dexarla enamorar. Luego buuelto à la hija , la dixo : Y vos tendreis al que quereis , mas no le gozareis. Y asi sucedió puntualmente ; porque el marido de ella tan deseado , de alli à poco fue muerto miserablemente , y ella quedó viuda quando apenas fue esposa : para que aprendan de este suceso los padres à no quitar la libertad à sus hijos ; y los hijos à no regirse por su capricho , si no quieren arrepentirse de haver desobedecido , abusando de un dón que es el mas hermoso del hombre , pero el mas sospechoso.

## §. II.

7 Mas al fin estas violencias , usadas de los padres con los hijos para quitarles la libertad de elegir el estado , son mucho menos usadas. Lo que me hiere hasta la alma , es otra libertad , que casi en todas las casas se les concede contra lo que se debe. Y es una libertad triplicada : libertad de mirar , libertad de conversar , libertad de estar solos : de donde viene , que los miserables sócolor de casarse , se portan de ordinario como si yá estuvieran casados. Esto me duele mas que todos los otros abusos , y me hallo obligado à pedir con el Profeta fuentes de lagrimas para llorar las ruinas de tantas almas como se pierden en este abysmo cada dia mas. La primera libertad es de mirar. Si hay algun tiempo en que sea necesario guardar à las hijas , dice Aristoteles , es el tiempo de la adolescencia : y la razon es , porque entonces por una parte se experimenta una desacostumbrada hambre del deleyte ; y por otra , le hace tener por mas dulce el no haverle probado aun. Por eso no debiera entonces parecer à los padres bastante guarda alguna : y asi como los que consultando en los Cantares acerca de su niña aun no sazónada , no acabaron de decir : *Nuestra hermana es pequeña , y no tiene pechos* , que no añadiesen al punto llenos de

Soror nostra parva est , & ubera non habet. Cant. 8. 8.

de zelos : ¿ *Qué haremos , pues , con nuestra hermana ?* Asi lo haviais de hacer vosotros. Tenemos una hija en la flor de sus años , debian decir entre sí los padres y las madres. Y vosotros , hermanos , debias decir igualmente : Tenemos una hermana en edad tan lubrica : ¿ *Qué debemos , pues , hacer para guardarla bien ?* ¿ *Qué haremos con nuestra hermana ?* Verdad es que parece de buen natural , de suerte que se puede creer que será como un muro fortissima para todos los asaltos ; mas sin embargo aseguremosla mas : *Si es muro , edifiquemos sobre él baluartes* : hagamosle delante otro reparo , no dexemos que vea , no dexemos que sea vista ; porque à la verdad una doncella de pocos años no está jamás tan guardada , que baste. Un sabio Espartano , que mirando los muros de la Ciudad de Tebas demasiadamente altos , fue preguntado si le parecian altos bastantemente , respondió con brevedad y agudeza , que no , si los guardaban mugeres. *Pues si es muro , edifiquemos sobre él baluartes*. Convendria guardar una hija , no solo de los ojos de los de afuera , sino tambien de los ojos de los de adentro , à imitacion de la Sabia Judith de la qual dice el Espiritu Santo , que no solo no se dexaba vér en público , sino que en su casa misma vivia como hermitaña : *En lo alto de su casa se fabricó un aposento secreto , en el qual se estaba encerrada con sus doncellas*. Y los padres y las madres no solo no encierran en casa à las hijas de edad tan peligrosa , sino que las dexan asomar à las ventanas quando les parece , y estar à las puertas , y lo que es peor (lo debo decir) y lo que es peor , las conducen ellos mismos en persona à todas las visitas , y con la frente descubierta , con la cara hermoçada , con los pechos , las espaldas , y aun los brazos medio desnudos , las exponen en la tienda de un bayle al público mercado de las vistas ( por no decir otra cosa peor ) y de los deseos. Esto hacen los padres Christianos , y no lo hacen los Turcos , no , no lo hacen los Turcos ( que antes son en esto mas zelosos que todos los otros ) lo hacen , buelvo à decir , los padres Christianos , despues de haver prometido en el Bautismo renunciar al mundo y al demonio , y despues de haver profesado por tantos años una ley que tanto les encomienda el cuidado de los propios hijos.

8 ¿ Mas qué mal es , direis , esta libertad que se dá à las doncellas , y à los mancebos de verse ? ¿ Qué males ? Se puede

¿ Quid ergo faciemus sorori nostræ?

Si murus est, ædificemus super eum propugnacula.

Si murus est, ædificemus super eum propugnacula.

In superioribus domus suæ fecit sibi secretum cubiculum, in quo cum puellis suis clausa morabatur. Judith. 8. 5.

Nequius oculorum quid creatum est? *Eccl.* 31. Nulla ex parte tot signa, quam ex oculis, accipiuntur.

*Lib. 2. Epid. Sec. 10.*

Ut valent oculis, sic totum corpus. *Id. l. 6. Epid. Sec. 4.*

Ut valent oculi, sic tota anima.

Fornicatio mulieris in extolentia oculorum cognoscetur, & in palpebris illius. *Eccl.* 26. 12.

**S I M I L.**  
Visum sequitur cogitatio, cogitationem delectatio, delectationem consensus.

**S I M I L.**  
Valer. Maxim. lib. 6. cap. 5.

Contrivi oculorum, fornicantes post idola sua. *Ezechiel.* 6. 9.

Nequam est oculus lividi. *Eccl.* 14. 9.

Insatiabilis oculus avari. *Eccl.* 14.

de decir, que es todos los males. ¿Qué se ha criado peor que los ojos? grita el Espíritu Santo. ¿Qué cosa se halla peor que los ojos maliciosos, ò mal inclinados? Y vosotros decís, ¿qué mal es que los de poca edad se vean unos à otros? ¿A quién se ha de creer? ¿A vosotros, ò à la Divina Sabiduría? Los Medicos de ninguno otro de nuestros sentidos toman los indicios de la buena, ò mala disposicion de nuestro cuerpo mas que de los ojos: *De ninguna parte se toman tantas señales como de los ojos*, dice Hipocrates, el primer maestro en esta arte. Creed que esta regla se debe admitir tambien en la alma, para juzgar si está sana, ò no lo está. *Como están los ojos, así está todo el cuerpo*, dice él. Decid vosotros: *Como están los ojos, así está toda la alma*. ¿Queréis juzgar con seguridad de la honestidad de vuestras doncellas? Miradlas à los ojos: y por su decencia, ù disolucion tendreis los argumentos mas firmes: *La deshonestidad de la muger se conocerá en el levantar de los ojos, y en sus parpagos*, dice el Espíritu Santo. Es dificultoso, Catholicos, vér, y no desear. Es tan dificultoso, como lo es que el arcabuz tome fuego por de fuera, y no le tome por adentro: *A la vista se sigue el pensamiento, al pensamiento la delectacion, à la delectacion el consentimiento*. Es esto mucho

mas, quando se mira no à hurtadillas, sino muy despacio. Porque si sucede frequentemente, que haga violencia al corazon la belleza que se ha mirado solo de paso, pensad que violencia le hará la que se contempló de proposito. La vista pues, el pensamiento, y el deseo son como los anillos de una cadena: se tiran uno à otro. Por eso raros son los pecados que no comienzan por la vista. Muy sabiamente quiso Zaleuco, Legislador de los Locreses, que à los adulteros les sacasen los ojos; porque (decia) conviene arrancar la raíz del mal, y hacer que sean los primeros en la pena los que fueron los primeros en la culpa. Cierto es, que la Sagrada Escritura echa la culpa de nuestros pecados à los ojos principalmente, llamando, pongo por exemplo, fornicadores no à los idolatras, sino fornicadores à sus ojos: *Quebré sus ojos, que fornicaban detrás de sus idolos*. No perversos à los envidiosos, sino perversos à sus ojos: *Malos son los ojos del envidioso*. No insaciables à los avaros, sino insaciables à sus ojos: *Son insaciables los ojos del avaro*. No turbados à los furiosos, sino turbados à sus ojos: *Mis ojos*

se-

se turbaron por el furor. Y generalmente hablando, toda transgresion de la ley es declarada transgresion de los ojos: *Arroje qualquiera las ofensas de sus ojos*, y toda abominacion de la alma abominacion igualmente de los ojos: *No arrojó cada uno las abominaciones de sus ojos*; para que repitiendonos esta verdad tantas veces, la entendamos finalmente à lo menos una, y refrenando nuestros ojos, cerremos la puerta à todos los otros pecados.

9 ¿Qué decís à esto? ¿Tendreis en adelante atrevimiento de pronunciar una mentira tan enorme, qual es, que la libertad de mirarse que se dá à los mozos es una libertad totalmente inocente? Este es un dicho contrario totalmente à lo que Dios dice. Haced pues lo que os amonesta en el Eclesiastico: *En la hija que no se aparta, confirma la guarda*. Quando veis una hija que no se guarda del que la mira, cuidad mucho de ella: *Confirma la guarda*; porque si encuentra la ocasion de hacer mal, lo hará: *No use de la ocasion, en hallandola*. No solo esto; mas si observais en sus ojos qualquiera irreverencia, por pequeña que sea, no os fieis: *Rezelaos de toda irreverencia de sus ojos*. Y si no haceis esto, estad ciertos, de que quando despues deseeis que obre à vuestro gusto en aplicarse mas à una parte que à otra, os lo sabrá negar muy bien: *No os admireis, si os despreciare*. Así os lo protesta el Señor en el Eclesiastico por su boca.

10 ¡Y ojalá se acabára todo el mal en esto que he dicho! Pero los padres no se contentan con arruinar de este modo solo la desdichada juventud. De la libertad que le dán de mirar reciprocamente, se pasa à la que le dán de razonar juntos, y de conversar con toda familiaridad. Todas las tardes se abre la puerta de casa à quantos mozos hay en todo el contorno: y vienen espontaneamente de suyo, los convidan para que vengan; y sentandose al lado de una hija, à una luz medio muerta y medio viva, tenga no solo la lengua, sino hasta la mano, campo oportuno de discurrir sin ley. ¡O abusos no solo lamentables, sino tambien execrables! Preguntan algunos, ¿en qué lengua hablaría un niño que se huviese criado en una selva con la leche de una fiera, sin oír jamás hablar à persona alguna? Hay quien responde, que ese muchacho hablaría en la lengua Hebréa,

Turbatus est à furore oculorum meus. *Ps.* 6. 8.

Unusquisque offensiones oculorum suorum abiciat. *Ezechiel.* 20.

Unusquisque abominaciones oculorum suorum non projecit. *Id.* 20. 8.

In filia non avertente se, firma custodiam.

Firma custodiam. Ne inventa occasio, utatur ea.

Ab omni irreverentia oculorum ejus cave.

Ne mireris, si te neglexerit. *Eccl.* 23. 13.

la qual no solo fue la primera de todas , sino que fue la comun antes del Diluvio. Mas sin embargo la verdad es , que aquel niño no hablaria en ningun idioma ; porque no habria aprendido alguno , como vemos que le sucede al que nace sordo. ¿ Pero qué quiero inferir de aqui ? Alguna vez me pongo à considerar entre mí mismo , ¿ qué malicia sabria jamás una niña , si estuviera siempre retirada ? Yo creo que no sabria ninguna , sino que de la casa del padre iria à la casa del marido en aquel estado en que bolvió à la casa del padre despues del Bautismo ; porque los vicios no nacen comunmente con nosotros , dice Seneca , los mas son destilados , è intrusos : *Terras , si juzgas que los vicios nacen con nosotros ; banlos introducido.* Y así , ¿ por qué otra puerta entraria el demonio , si esta de que se habla estuviera bien cerada ? Mirad , pues , qué cuenta han de dar à Dios los padres y las madres , que no solamente no cierran esta puerta , sino que la sacan totalmente de sus quicios para que no se pueda cerrar ; y en lugar de gritar contra los amores y contra las visitas , gritan contra quien condena este uso tan vergonzoso. No se puede explicar facilmente , cuánta fuerza tiene para mudar las costumbres la conversacion familiar. Aunque sean vuestras doncellas totalmente inmaculadas y totalmente inocentes , aunque sean mas blancas que la plata , no durarán así. Tambien la plata manoseada se pone negra. Mirad de un lado à la Santisima Virgen , que se turba à la voz de un Angel : *Se turbó oyendo sus palabras* : y de otro lado mirad à Eva , que no se turba à la voz de una serpiente ; y reconoced la diferencia de una doncella sábia à una doncella necia. Las niñas que tienen ingenio temen hasta de sí , y se avergüenzan en presencia de sus mismos hermanillos ; mas las que son poco advertidas , no tienen pavor ni aun de un demonio disfrazado. Por lo qual no se puede pronosticar de este desahogo otra cosa , que la pérdida de la honestidad no guardada , y la ruina irreparable de la familia , de la fama , y de la alma.

11 Caminaba un dia por la Ciudad de Florencia San Antonino , y alzando acaso los ojos , vió sobre una pobre casa un coro de Angeles que hacian gran fiesta. Notó el Santo el barrio y la casa , è informandose de los que la habitaban , supo que vivia en ella una viuda honrada con tres hi-

jas

jas tan pobres , que descalzas y mal vestidas trabajaban de dia y de noche para pasar la vida. Imaginad , que si el Santo Arzobispo con los otros pobres era liberal , aqui se disputo , por decirlo así , à ser pródigo. Llenó una bolsa de dinero , y la envió à la madre , haciendole decir que tuviese buen animo , porque ni ella ni sus hijas , mientras él fuese Arzobispo , serían mas mendigas. ¿ Mas lo creereis ? Esta vez la limosna fue veneno ; porque las doncellas vestidas , no teniendo yá necesidad de trabajar , se pusieron à la ventana , y con pretexto de casarse comenzaron à mirar à todos los moços de la vecindad : de donde en pocos dias , de tres palomas se mudaron en tres lechuzas. San Antonino despues de algunos meses bolvió à pasar por aquella calle , y levantando los ojos sobre la misma casa , ¿ qué mudada la halló de la primera ! Vió sobre la cubierta , no yá Angeles del Paraíso para hacer fiesta , sino una tropa de espíritus infernales que saltaban como locos. Y averiguada la verdadera causa , dexó de socorrerlas con tanto daño de su alma , y quitó el aceyte à aquella lampara , que en vez de dar luz honrada daba humo. Ahora digo yo , ¿ qué hacian aquellas doncellas ? No hacian la mitad de lo que hacen vuestras hijas. Se dexaban mirar , y no otra cosa : no parlaban de dia y de noche con los galanes : no los llamaban à su casa : no los sentaban à su lado : no les tomaban la mano ; y los demonios baylaban sobre la casa de alegria. Por eso será menester decir , que los demonios no solo baylan sobre vuestras casas , sino que baylan tambien dentro : baylan al rededor del fuego , donde se habla tan desbocadamente : baylan sobre las puertas , donde sirven à veces mas las manos que la lengua : baylan por las cavallerizas , donde se cometen delitos bestiales : en suma , en todas partes os engorda el infierno para hacer siempre su espléndido banquete.

12 ¿ Mas qué sería , si además de la libertad de mirar y de hablar , se concediese à las hijas tambien la libertad de estar solas ? Bien sería menester que hiciese Dios un milagro entonces para detenerlas , y defenderlas del precipicio. ¿ Pero querremos creer que Dios hará milagros para autorizar una licencia ò mal pedida , ò mal concedida , y para defender al que se expone à peligro manifesto sin razon ? ¿ Quien se compadecerá del encantador que hirió la serpiente ?

Tom. I.

Ll

No

¿ Quis miseribitur incantatori à serpente percusso ? *Eccles.*

12. 13.

*Erras , si putas , vitia nobiscum nasci : ingesta sunt. Ep. 94.*

## SIMIL.

*Turbata est in sermone ejus. Luc. 1. 29.*

No es la misericordia para quien obstinadamente se vá buscando su mal. ; Vêr à un mozo hablar à solas con una doncella, y tal vez aun en una senda estrecha, ò en una selva solitaria, y no colmarse de horror! San Bernardo no puede callar, y grita por quien calla. Ay! Ay! El lobo está solo con la ovejuela. ; *Entra él solo à la sola!* Ay! Ay! El lobo à la ovejuela. Y vosotros no teneis pavor, y decis que son usos. ; De qué sirve el encargar à las hijas que sean honestas, y entre tanto darles toda comodidad de obrar mal? Sentais à los hambrientos à una mesa bien proveida, y luego les encomendais que ayunen. ; De qué sirve advertir al que las corteja que se acuerde del debido respeto, si entre tanto se dexan sin guarda? Quitad la cerca al huerto, è id luego à pedir à los vecinos que no os hagan daño. ; No sabeis, que no hay otro diablo en el mundo que temer de veras sino la ocasion mala? Esta es el demonio de todos los demonios; y por eso los Santos que lo entendian bien, no temian mas al demonio que à esta. Quando se le aparecian à S. Antonio aquellos espíritus infernales en forma de monstruos, uno de oso, otro de lobo, otro de leon, otro de serpiente, y se le acercaban como para comersele, San Antonio se reía, y les decia: Bien se vé que no sois buenos para nada, pues venis tantos juntos contra mí. Si tuvierais alguna fuerza, ; no bastaria solo uno de vosotros? Y les hacia huir à todos con su baculo. Pero quando comparecia una doncella à la puerta de su celda, entonces al Santo se le erizaba el cabello, se ponía en oracion, baxaba à cerrarse con llave y cerrojo, sin querer ni aun oírla. ; Mirad cómo temen los Santos la ocasion de obrar mal! La temen mas que à todos los demonios juntos; y vosotros decis: No ay peligro.

13. Tuviera paciencia, si nunca se siguiera algun desorden de esta libertad maldita; ò si sucediendo, despues no se supiera. Pero à cada paso se oye hablar de aquella doncella que ha perdido la honra; de la otra que se ha desposado por temor de la justicia; de la otra que perdida la flor de su virginidad, ha puesto las armas en las manos à toda su parentela, resueltisima à vengar el ultrage. Estos son los frutos de la libertad excomulgada que yo os detesto: ; y vosotros no temereis? La Africa es un país, en donde cada dia nacen nuevos monstruos. ; Quién no lo sabe? ; Pero que-  
reis

reis que diga la causa? Vedla aqui. Es aquel un país sequisimo, regado de pocos rios: de donde es, que las fieras habitadoras de aquellas selvas arenosas, si quieren beber, acontece que concurren à la misma orilla: y así aunque diversas en especie, con la larga conversacion, mezclandose entre sí los leones con los tigres, los osos con las panthéras, los cocodrillos con los dragones, hacen despues vér aquellos partos tan monstruosos que han infamado tanta parte del mundo. No quiero añadir otra aplicacion necesaria; porque me corro de hablar tan à la larga de una materia, que puede ser que de mas de uno de vosotros sea conocida aun por las experiencias demasiadamente infaustas.

14. Y aunque por vuestras experiencias no fuera conocida, creed por lo menos, dice San Agustin, à las experiencias que tienen los otros; y confesad que la mas desenfrenada entre todas las pasiones de los hombres, y la mas indómita es la pasion del amor. Los dos mas sabios que ha havido jamás en el mundo, dice este Santo Doctor, fueron Adán y Salomon: porque del uno y del otro fue Dios mismo Maestro, infundiendoles una sabiduria soberana; y sin embargo perdieron el juicio por causa del amor. Adán por el amor de su muger con una manzana se envenenó à sí mismo, à todos nosotros y à toda su posteridad, y renunció en su nombre y en el nuestro la posesion de este mundo y del otro por un bocado. ; Se pudo hallar necedad mayor? Tambien Salomon por el amor de las hermosuras llegó hasta à adorar al demonio en los idolos, fabricando tantos altares y tantos templos, quantas eran las deidades falsas reverenciadas de sus mugeres: *Se depravó su corazon por las mugeres*, dice la Escritura, *para seguir los dioses ajenos.* ; Quién jamás huviera creído posible hecho tan desarreglado? Y es verdaderamente así. Y si quierdes que à estos dos añada otro tercero, vedle aqui. De Aristoteles, que como lo testifica Averroes llegó con el ingenio hasta donde puede llegar un hombre mortal, afirma Theodoreto, que enloqueció tanto del amor de una muger suya, que no se avergonzó de adorarla despues de muerta como si fuera una diosa en el Cielo, mientras estaba mas hedionda que un cadaver dentro de un hoyo: ved, pues, como el amor quita el juicio aun à los mas

Arist. lib. 8.  
Hist. Animal.  
cap. 28.

Lib. 11. super  
Genes. ad lit.  
cap. 42.

Depravatú est  
cor ejus per mu-  
lieres, ut seque-  
retur deos alie-  
nos. 3. Reg. 11.  
4.

Averr. apud  
Perer. lib. 5. de  
Princip. cap. 1.  
Lib. 8. de Cur.  
Grac. Affec.

Intrat solus ad  
solam! Væ! Væ!  
Lupus ad ovi-  
culam.

SIMIL.

SIMIL.

Vinum, & mulieres apostatare faciunt sapientes. *Eccl.* 19. 2.

## SIMIL.

sabios. Sucede tambien con él lo que con el vino: *El vino y las mugeres hacen apostatar à los sabios*; porque asi como el hombre embriagado dá en unos excesos en que no diera nunca, si no hubiera bebido abundantemente; asi tambien el enamorado corre à aquellos excesos à que no hubiera llegado jamás, si no estuviera poseido del amor. Fingieron los Antiguos en sus fabulas, que siendo el amor niño jugaba con la locura, la qual por su naturaleza furiosa, burlandose le sacó los ojos; de donde es, que en castigo fue despues condenada à servirle siempre de guía. Ficcion que explica maravillosamente la verdad; pues la pasion del amor no se sirve de otra guía, que de aquel furor mismo que la ciega. ¿Cómo, pues, os fiáis jamás de vuestra juventud, dandole antes una libertad loca de galantearse unos à otros, y despues que está bien embriagada una mas loca libertad de estar sola? Aquella pasion que bastó para quitar el juicio à los mas sublimes entendimientos del mundo, ¿no bastará para quitarlo à una doncellita, y à un muchachuelo? ¿Creeis que Dios no os pedirá estrecha cuenta de haver permitido à los hijos y à las hijas caminar por semejantes precipicios sin resguardo? Y si os la pedirá, ¿por qué no los retirais eficazmente al camino llano y seguro? ¿Sereis tan crueles, que pudiendo salvar vuestras almas y las almas de vuestras criaturas con tan pequeña fatiga, no os dexeis persuadir ni aun à tanto? *Pecan los padres, si no apartan à los hijos de las compañías sospechosas.* Pecan (si damos fé à los Doctores) aquel padre y aquella madre, que no tienen lexis à sus hijos de las conversaciones sospechosas; y tanto mas pecan, quanto mas sospechosas son tales conversaciones. No es necesario vér con los propios ojos los males que se cometen, para estar obligados à impedir semejantes burlas: basta tener una sospecha racional. ¿Qué motivos mas eficaces para juzgar sospechosas tales conversaciones, que los referidos para conocerlas?

15 A lo menos decidme, ¿sobre qué fundamento os apoyais para obrar de otro modo? ¿Acaso sobre el exemplo de muchos que lo hacen asi? ¿Pero qué servirá la multitud para escusaros, dice San Euquerio, donde cada uno será juzgado por sí? ¿Qué nos aprovechará à nosotros la multitud

en

en aquel juicio de Dios, donde cada uno de por sí será juzgado? Dios para daros la sentencia à buena, à mala, no mirará si haveis seguido à los otros, sino si le haveis seguido à él. La multitud en estas cosas os debia antes incitar à hacer lo contrario; porque quanto se puede tomar justamente por regla del juicio, tanto se puede tomar indebidamente por regla del gobierno: *Siente con los muchos, obra con los pocos.*

16 ¿Os apoyareis por ventura en el conocimiento que teneis de vuestras hijas, fiandoos de su constancia? ¿Mas no sabeis, que la muger constante es de verdad la que no es tentada? El Cielo es incorruptible, dicen los Filosofos, porque no tiene contrario. ¿O cuántas personas son incorruptibles de esta manera! Son buenas, porque no tienen ocasion de ser malas. En lo demás, como la ocasion les traxese algun amigo perseguidor, apenas durarian en su entereza un dia solo.

17 Y mucho menos podeis decirme que vuestra hija está bien instruida, es sabia, es tan sagáz que sabrá muy bien conocer los lazos que se le tendieren; porque puede ser que sea tal al presente, quando es dueña de sí: pero dexad que se enamore, y vereis si tambien dá en los lazos del mismo modo que qualquiera otra. Hase observado, que los animales en ningun otro tiempo caen en las redes y en los lazos mas facilmente, que quando están en amor: y la razon es, porque entonces vencidos de la pasion, conocen las cosas con modo mucho mas imperfecto, que las conocen fuera de tal estado. Lo mismo será de vuestras doncellas. Aunque ahora vean los lazos, el amor las cegarà de suerte, que no haya entonces aquella prudencia y aquel juicio que ahora las pueden preservar. Y quando no las ciegue el amor, ¿no bastarán para cegarlas los amantes? Dexad que estos comiencen à regalarlas, à traerles una bella gala, à prometerles un hermoso vestido, à pagarles, quando es tiempo, las ferias, y vereis qué sucede. Decia discretamente un grande Capitan, que ninguna fortaleza se mantendria firme en el asalto, si se pudiera batir con una artilleria de plata, semejante à la que se le envió al Emperador Carlos Quinto de Mexico: y queria decir, que con las dadas repetidas se destruye finalmente toda fidelidad. Pensad, pues, si estará fuer-

¿Quid nobis in illo Dei iudicio proderit multitudo, ubi singuli iudicabuntur? *De Contemp. Mundi.*

Senti cum multis, operare cum paucis.

Arist. 2. de Gener. Anim. cap. 1. num. 7.

SIMIL.

SIMIL.

Peccant parentes, si filios à suspectis sodalitiis non separant.

Navarr. in Sum. cap. 14. num. 18. Bon. de præc. d. 3. sec. un. p. 6. num. 3.

SIMIL.

fuerte para una batería de este genero el debil corazon de una doncellita , entre las quales la mayor parte son inducidas al pecado , mas por la avaricia que por la misma deshonestidad. De donde decia bien Pythagoras , que como el oro se prueba con el fuego , asi la muger se prueba con el oro. La muger que se resiste à los dones , es una grande muger.

18 ¿Dónde , pues , os apoyareis ? ¿Por ventura en la bondad de aquellos mismos jovenes que frecuentan la casa ? Mas pobres de vosotros , si os fiais en esto ! Se puede decir bien , que estrivais en una caña hendida. Antes debeis rezelaros mas de estos , que de qualquiera otro. En el ultimo del Septentrion no suelen hacer los osos jamás mayor daño que en el tiempo de invierno ; porque siendo alli ellos de color blanco , són menos observados entre tanta nieve , y menos temidos. ¿Quánto mejor sería , digo por eso yo , que en vuestras casas conversasen Soldados y valentones , que mozos tan modestos ! Porque de aquellos tendriais rezelo , y asi guardariais muy bien vuestras hijas : mas estos porque son mozos sabios , y vienen à casa con titulo de pasatiempo ù de parentesco , aunque sean à la verdad mas que osos , tan picaros , y tan atrevidos ; porque son blancos , no causan miedo , con que hacen mayor daño. Ni porque tales daños no acaezcan al principio , por eso no se han de aguardar aun de cierto. Es falso , dice San Agustin : *Las espinas no punzan en la raiz ; y sin embargo lo que punza , procede de ella.* No pica con sus raices la espinas ; mas arraygandose poco à poco en la tierra , echa fuera las ramas que pican. Poco à poco se adquiere la confianza y la posesion ; y no solo se punza , sino que se despedaza la honestidad.

19 Pero despues que yá una hija ha comenzado à gustar el pecado , ( como acontece muy ordinariamente ) no hay mas remedio para curarla que apartarla de la ocasion , y sin este remedio todos los demás son vanos. ¿Quánto se acongoxa , y quántas bueltas dá por todas partes una cierva herida ? Y con todo eso , hasta que se le saca de los hijas aquellas saeta , ¿de qué le sirve à la desdichada el huir ? Lo mismo sucede en nuestro caso. ¿Quántos remedios aconseja el Confesor para otros buenos ! Pero ninguno obra en aquella miserable hija , hasta que aquel traydor domestico es

qui-

quitado del rededor. Y por eso dice el Espiritu Santo : *Confirma la guarda de la hija luxuriosa , no haga que vengas à ser alguna vez oprobio para tus enemigos.* Si no cortais el juego con tiempo , pasará tan adelante , que parará en vuestra solemne ignominia. ¿Pues por qué no os resolveis à cortarle ? ¿Es posible que quereis antes dormir cerca de la vivora , que cortarle la cabeza ? ¿O qué maldad , llegar hoy à defender hasta por buenos estos usos que son la ruina de la juventud , en vez de unirse todos para desterrarlos !

20 Os amonestamos en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo , que os retireis de qualquier hermano que procede desordenadamente. Yo os anuncio en el nombre del Señor , que si no sacais à vuestras hijas de semejantes peligros demasiadamente grandes , perdereis al fin vuestra alma , y perdereis las suyas. Perdereis las suyas ; porque es muy dificultoso , que no se apesten con respirar un ayre todo lleno de palabras malas , de acciones peores , y de exemplos pesimos. Y perdereis vuestra alma ; porque los pecados de vuestras criaturas se harán pecados vuestros , pues no los habeis impedido , pudiendo impedirlos tan facilmente. El siervo que no impide al amo el matarse , debe segun la ley dar cuenta de la muerte del mismo amo. Pensad , pues , si deberán dar cuenta à Dios un padre y una madre , que no solo no impiden la muerte eterna de una hija , sino que la dán todos los dias una continua ocasion. Ved aquí lo que anuncio. ¿Qué me respondeis ? ¿Cómo os quereis en lo venidero portar en este negocio tan importante ? ¿Os he de reconocer de aquí adelante por fieles , ò por enemigos de la Fé ? *El que no tiene cuidado de los suyos , y principalmente de los domesticos , ha negado la Fé ; y es peor que infiel* , dice San Pablo. Y su argumento es este : O aquella madre y aquel padre cree que el pecado es el sumo mal : cree que Dios ha de hacer un severisimo juicio : cree que debe ser castigado con pena eterna , todas las veces que no se ha destruido con la penitencia ; ò no lo cree : si no lo cree , *ha negado la Fé* : este es un hombre , esta es una muger infiel. Y si cree todo esto , y con todo eso no remedia la necesidad , *es peor que un infiel* ; porque tiene mas culpa , pues con tanto conocimiento no obra. Si no quereimos decir , que tal padre y que tal madre *es peor que un infiel* , diremos que es peor que los Turcos , entre los qua-

Super filiam luxuriosam confirma custodi , ne quando in opprobrium faciat te venire inimicis. *Ecccl.* 42. 11.

Denuntiamus vobis in nomine Domini Jesu-Christi , ut subtrahatis vos ab omni fratre , ambulatè inordinatè. *2. Thess.* 3. 6.

L. Cum aliter , §. Si sibi manus , ff. de S. C. Sillan. & Clau. SIMIL.

Qui suorum , & maximè domesticorum curam non habet , fidem negavit , & est infideli deterior. *1. Tim.* 5. 8.

Fidem negavit.

Est infideli deterior.

les

Spinæ non pungunt in radice , & tamen quod pungit , ex radice procedit. *In Psal.* 139.

SIMIL.



les se profesa una sollicitud suma acerca de la honestidad de los propios hijos. ; Ay Catholicos ! Dexaos un poco persuadir alguna vez vuestro bien, y el bien de vuestras criaturas : quitad estos abusos : echad de casa aquellos ladrones domesticos ; y entended de aqui adelante , que uno de los medios principales para salvaros , será la buena educacion de aquellos hijos que Dios ós ha dado , habiendooos llamado al estado de casados con designio de introducirlos en el Paraíso por este medio : *La muger se salvará por la generacion de los hijos , si permaneciere , ò como leen otros , si permanecieren en la fé y santificacion.* Vosotros salvareis à vuestros juvenes , despues de haverlos engendrado , enseñandoles las buenas costumbres ; y ellos aprendiendolas , os pagarán el contrácambio con salvaros : *La muger se salvará por la generacion de los hijos , si permanecieren en la fé y santificacion.* Asi os lo conceda el Señor para la utilidad comun.

Mulier salvabitur per filiorum generationem , si permanserit (alii: si permanserint) in fide, & sanctificatione. 1. Tim. 2. 5.

Mulier salvabitur per generationem filiorum, si permanserint in fide, & sanctificatione. Vide Theoph. & Hug. in hunc loc.

## DISCURSO XVI.

### SOBRE LA OBLIGACION QUE TIENEN los hijos de honrar à sus padres.

1 **P**ARA los antiguos Persas se lee que eran de gran vituperio dos cosas : el decir mentira , y el no pagar sus deudas. En quanto al decir mentira , no se puede negar que es de verguenza , y verguenza grande : pues si es infame aquel que falsifica las monedas , ¿ cuánto mas justamente se debe juzgar por infame el que falsifica el propio corazon ? Mas cómo sea de verguenza grande también el no pagar sus deudas , no parece tan manifiesto ; pudiendo esto nacer muchas veces de mera impotencia del deudor , no de culpa. Por eso , si esta ley debe tener lugar en el tribunal de la razon , no le puede tener sino debaxo de esta declaracion : que por las deudas se entiendan los beneficios , y por los deudores que no corresponden à su deber , se entien-

Herod.

que sean juzgados de todos por el oprobio de la humana generacion , mientras no pagan una deuda , que si no de otro modo , pueden pagar con el corazon , amando à quien fue causa de su bien. Y si es asi , entre estos deudores vituperables podremos colocar en primer lugar à aquellos hijos desconocidos , que pagan solo con ingratitud la deuda contraida al nacer al que los dió à luz. Y por eso contra este genero de hijos he resuelto discurrir el dia de hoy , mostrandoles la suma de su deuda , para que de aqui inferan la grave deshonra , ò por mejor decir , el grave daño que consiguientemente les resulta de no pagarla.

#### §. I.

2 Es tan manifiesta la obligacion que contraemos con nuestros padres al nacer , que Aristoteles reputó por un necio al que la quisiese poner en question : tan necio , como lo fuera el que quisiese disputar , si la nieve es blanca. Por eso , supuesta la deuda , entremos à reconocer la partida , para que sea notorio à todos el caudal extraordinario , que segun toda ley natural y divina se requiere para satisfacerla. Tres cosas recibimos del padre y de la madre : el sér , los alimentos , la educacion ; y asi , de tres cosas les quedamos deudores : de honrarlos , de sustentarlos , y de obedecerlos en todo lo que justamente quieran.

3 Primeramente recibimos la vida , y por eso contraemos una deuda inmensa de honrar al que nos la ha dado. La mayor obligacion que se halla en la naturaleza , es la de los efectos à sus causas ; porque el ser principio del sér , asi como es la mayor perfeccion que el Criador comunica à las criaturas , asi merece un reconocimiento casi Divino principalmente en el hombre , que recibe del que le engendra una vida que es tan preciosa. Por eso , no solo los Santos , sino todos los doctos aun no Christianos , despues de la obligacion de honrar à Dios , han puesto siempre en primer lugar la obligacion de honrar al que los engendró. Y de aqui ha nacido el dar à los padres aquellos titulos tan magnificos , llamandolos yá dioses visibles , yá dioses terrenos , ò para hablar mas propriamente con aquel Sábio Hebreo , criadores secundarios , ò imagenes del Criador puestas por él sobre

Tem. I.

Mm

la

In Top. l. 1. cap. 11. S. Th. 1. 2. q. 100. art. 5. ad 4. & q. 101. art. 2.

Abul. in Exod. cap. 20. q. 17.

Plat. de leg. lib. 11. Stob. Serm. 79. Phil. lib. de Decal.

la tierra en su lugar, para que viesemos en ellas mas sensiblemente un bosquejo de lo que debemos à nuestro primer Artifice. Por eso tambien en la Escritura se juntan el respeto debido à Dios, y el respeto debido à los padres: *El que teme à Dios, honra à sus padres, y servirá como à señores à los que le engendraron*, dice el Eclesiastico: como que es consecuencia necesaria, pues tienen con qualquiera, los que le han engendrado, el lugar de Dios. Y esta es la razon, porque el precepto de honrar al padre y à la madre se pone en primer lugar, despues de los preceptos que pertenecen à Dios: para que se entienda, que el ser padre es un ser confinante entre las cosas inmortales y las mortales. Por una parte es mortal, atendiendo à la caduquez del cuerpo, comparado con la sobredicha paternidad. Por otra es inmortal; porque representa ahora, y representará perpetuamente con esta su paternidad, la paternidad de Dios Criador de todo: *Del qual tiene nombre toda paternidad en los cielos, y en la tierra*. Del mismo modo este precepto de honrar à los padres está colocado al principio de la segunda tabla del mismo Decalogo: para que entiendan los hombres, que el honrar à los padres es el precepto maximo de la caridad con el proximo, asi como el honrar à Dios es el precepto maximo de la caridad con Dios: *Pruebase el afecto de la naturaleza*, esta es la declaracion de San Geronymo, *para que con el orden de la caridad, despues del Padre de las cosas se ame al padre y la madre de la carne*. Esta honra no se ha de quedar solamente en las hojas, y en las flores de algunas apariencias exteriores de ninguna monta, ha de pasar à los frutos de las obras. Asi lo acuerda el Señor con su propia boca: *Honra à tu padre con las obras, con las palabras, y con toda paciencia*. Examinemos pues un poco à los hijos, por esta regla que dá Dios para juzgarlos.

4. Lo primero quiere Dios, que los padres sean honrados con todo genero de paciencia: *Con toda paciencia*, tolerandolos en su ancianidad, como ellos nos toleraron en nuestra niñez. La primera contraseña del amor verdadero, señalada por el Apostol, es la paciencia; por la qual el que ama se olvida casi de sí y de sus propios intereses, por aplicarse todo à los del amado: *La caridad es paciente*. Y esta perfeccion la tiene de cierto el amor paterno y materno

Qui timet Dominum, honorat parentes, & quasi dominis serviet his, qui se genuerunt. Eccl. 3. 8.

Ex quo omnis paternitas in coelis, & in terra nominatur. Eph. 3. 15.

Natura probatur affectus, ut ordine charitatis post rerum Parentem, carnis pater diligatur & mater. In Ezech. c. 44.

In opere, & sermone, & omni patientia honora patrē tuū. Eccl. 3. 9.

In omni patientia.

Charitas patientes est.

con sus propios hijos, segun lo que se vé hasta en las bestias, las cuales se enflaquecen en criar à sus hijos, y los defienden à costa de mil riesgos, y con la vida misma, si es menester: como lo hace la aguilá, la qual al trasladar à sus tiernos polluelos de un lugar à otro, no los lleva jamás debaxo de las garras, sino sobre la espalda, porque no teme de lo alto, y sí de lo baxo: y por eso, si viene de la tierra disparada alguna saeta, quiere que llegue primero à herirla: à ella, que à ellos.

5. Pero el amor de los hijos à los padres, ¡qué rara vez llega à este primor de perfeccion! Apenas se envejece el uno ò el otro de los que los han engendrado, quando los miran yá como una carga intolerable que no se puede aligerar, si la muerte no corre mas veloz sobre las alas de sus deseos à sacarlos del mundo. Son despreciados en lo interior de su corazon como niños; son separados del gobierno de la casa como insuficientes: y le parece à un hijo que trata mas que bien al que le dió el sér, si le repite à cada paso: *Atienda Vm. à vivir, y dexese gobernar*. Pero no es este modo de pagar nuestra deuda: *Hijo, recibe la seneçtud de tu padre, y no le contristes en su vida*, dice el Señor. Hijo, hazte como un baston para regir y sustentar à tu padre que se cae, y guardate bien de molestarle mientras vive sobre la tierra. Si por la longitud de los años se le enflaquece el juicio, compadecete de buena gana: *Si le faltare el entendimiento, tenlo por bien*: y porque ahora te hallas con buenas fuerzas de alma y de cuerpo, guardate de despreciarle aun dentro de tí mismo: *T no le tengas en poco por tu vigor*; porque ¡quántas necedades no nos han sufrido nuestros padres en nuestra infancia! ¡Quántas importunidades de llantos, de alborotos y de alaridos, al criarnos! ¡Quántos melindres les havemos mostrado sin razon, en aquello en que buscaban mas nuestro bien! ¿No es debido que nos compadezcamos ahora algun poco cada uno de ellos, si por la enfermedad se hacen enfadosos, ò si por la decrepitud buelven con barbas à hacer niñerías? *Hacedlo vosotros con ellos, como lo han hecho ellos con vosotros*, prosigue diciendo el Señor, hecho del todo maestro de una leccion tan importante: *Acordaos de que si no fuera por ellos, no huvierais nacido*: dadles la paga proporcionada, persuadidos à que no mas

Liran. in Deut. c. 32. ad ea verba: *Expandit alas suas*.

Fili, suscipe seneçtam patris tui, & non contristes eum in vita illius. Eccl. 3. 14.

Si defecerit sensu, veniam da. Eccl. 13. 15.

Et ne spernas illum in virtute tua.

Retribue illis, quomodo & illi tibi. Eccl. 7. 30. Memento quoniam, nisi per illos, natus non fuisses.

SIMIL.

que por su medio estais en el mundo. Si no hubiera havido este mar , no se viera ahora correr este rio que vá tan servio , y tan lleno de sí mismo : que por eso será siempre demasiado descortés , si no hace su agua tributaria hasta lo ultimo al que fue origen de su sér.

6 Lo qual se debe observar aun mucho mas con las pobres madres, que quanto mas aman , tanto se ven menos amadas de sus hijos ; y quanto mas toleran , tanto se hallan menos toleradas. El hijo antes del parto es de peso para su madre , en el parto es de dolor , y despues del parto es de fatiga gravissima y de trabajo , mas que para el mismo padre. Por esto el yugo conyugal , que se encamina al bien unánime de los hijos , se llama matrimonio antes que patrimonio ; porque tiene mas carga por el lado de la madre , que por el lado del padre. Sin embargo los hijos , correspondiendo con mayor ingratitud à la mayor deuda , sufren tal vez de mejor gana à una criada vieja de casa , que à su madre yá anciana : en tanto grado , que es menester que el Señor les haga notorio , y les acuerde lo que debian tener siempre delante de los ojos , esto es , los trabajos de la que los engendró : *No olvideis los gemidos de vuestra madre.* Tan poca cuenta hacen de ellas los ingratos , como si huvieran venido al mundo por sí mismos sin otra ayuda , al modo de las flores nacidas en un campo.

7 Tambien es justo , que esta honra misma se muestre en las palabras : *Honra à tu padre con toda paciencia , y con las palabras.* ¿ Quién puede jamás tolerar , que un hijo eche cien maldiciones à los padre que le engendraron ? Es menester que todos los dias sean sufridos los padres , los quales , si quieren confesar la verdad , podrán tal vez afirmar que jamás han oído alguna lengua que les diga las palabras altivas y asperas , que se han visto obligados à recibir de las lenguas de sus hijos mucho mas amados que amantes : investivas , injurias , y amenazas , que aun serían demasiadas en la boca de un amo para sus esclavos. ¿ Y no quereis que Dios , al oírlas desde el Cielo , se dé por ofendido ? En la Ciudad de la Flecha en Francia , no ha mucho que cierto joven , haviendo ido lexos de su casa à estudiar , pidió , como se acostumbra , al padre y à la madre un socorro de dinero ; pero porque este no se le dió como lo deseaba , montó en tal ex-

ceso de colera , que tomando la pluma en la mano les escribió en respuesta una carta fogosissima , toda llena de despropósitos. Apenas llegó la carta à sus manos , quando quedó repentinamente sordo , y sordo de tal forma , que aun no oía el trueno de los arcabuces ; y lo que es peor , quantos remedios le aplicaron los Medicos fueron de ningun fruto : por lo qual desesperado tomó la resolucion de ir à Loreto , para buscar en la Casa de la Santisima Virgen aquel remedio , que no sabia que se pudiese hallar en otra parte en la tierra. Y ved aqui , que haviendo llegado à aquel Santuario celestial la vigilia de la Asuncion , en lo mejor del sueño se le mostró una Señora de semblante Divino , de Magestad Soberana , y de luz muy resplandeciente ; mas solamente acompañada de dos personas , que eran el padre y la madre del dicho joven. Entró pues dentro de su quarto aquel ternario , y la Señora , que era la Virgen Sacrosanta , buelta à los dos les dixo : ¿ Es este vuestro hijo ? Y respondiendo ellos que sí , replicó la Virgen : ¿ Os contentais con que sea de mí oído ? Señora , os lo suplicamos humildisimamente , acrecentó uno y otro de los padres doloridos : y la Señora llegando à la cama , sacó del seno una carta , y era la que el mozo furioso les havia escrito , y le dixo : Lee. Luego como aplacada , con benignissimo semblante le puso con un agrado del Paraíso uno de sus dedos , primero en uno de sus oídos , y despues en otro ; y haviendole curado en un punto desapareció. En aquel mismo instante , despertando el joven con la excesiva alegría , se halló sano ; y pidiendo de nuevo perdon del menosprecio que havia tenido al padre y à la madre , depuso en aquella Santa Casa con juramento la verdad , asi de la aparicion , como de la sanidad que havia recibido , y se bolvió totalmente otro del que era antes. Observad en este suceso lleno de maravillas , cómo se miran en el Paraíso aquellos desatentos terminos con que es tratado tal vez el que os produjo , y que no es reputado allí un desahogo ligero de la indignacion , como frecuentemente creeis , sino que es una considerable enormidad ; pues no la Divina Justicia , sino la misma misericordia de la Virgen MARIA , que tiene el espíritu mas dulce que la miel : *Mi espíritu vence en dulzura à la miel* , tiene memoria vivisima de ellos , hasta que los mismos padres interceden por el perdon.

Spiritus meus super mel dulcis. Eccl. 24.

Fi-

Gemitus matris tuæ ne obliviscaris. Eccl. 7. 29.

SIMIL.

Honora patrem tuum in omni patientia , & sermone.

Philip. Ovul. tremam. Pæd. Ch. p. 1. c. 6. §. 3. Ann. 1613.

8 Finalmente, no basta que esta honra debida à los padres, se contenga dentro de nosotros sufriendolos, y que se manifieste tambien por afuera con las palabras mansas y modestas; es menester que llegue à las obras: *Honra à tu padre con las obras, con las palabras, y con toda paciencia.* Algunos hijos no harán escrupulo de dar palabra de casamiento, sin consultar primero à sus padres; de emprender viages, de aplicarse à negocios, de establecer amistades, y de tomar otras resoluciones de consecuencia por toda su vida: de donde no es maravilla, que tales resoluciones tengan suceso menos afortunado. Aquel hijo Pródigo, que por su capricho se alexó de su padre, ¡quán caro lo pagó! ¿Y qué bien sacó Esau de aconsejarse solo con su cerebro en el fundar casa? Fue padre de un pueblo infelicísimo: de los Idumeos, pueblo maldito de Dios. La verdadera regla es, conferir siempre con sus mayores en toda accion de importancia, y oír à lo menos las razones y pesaras, pensandolo muy bien, quando se toma una deliberacion contraria à su mente: *Oye, hijo, el parecer de tu padre, y no dexes la ley de tu madre, para que se añada gracia à tu cabeza.* Esta gracia, que se añadirá à vuestra cabeza como yelmo de oro, será la proteccion de la Providencia Divina, que echará la bendicion à vuestros designios, en no siendo contrarios à las instrucciones y al imperio de los que os engendraron. Por obtener esta gracia Tomás Moro, Gran Canciller de Inglaterra, célebre por la doctrina y por la dignidad, pero mas por la constancia en dar la sangre en confirmacion de la Fé, no se avergonzaba de arrodillarse de quando en quando delante de su padre para pedirle su santa bendicion, en aquel tiempo mismo en que por su grado era él la segunda persona de todo el Reyno, y la primera despues del Rey: y ahora en nuestros dias aquellos mozos, que antes de ayer no eran mas que rapaces, quieren en todo guiarse por sí mismos, y no quieren admitir el voto del padre y de la madre, no digo para decir, sino ni aun para conferir lo que es mejor en sus negocios gravisimos. ¡O qué error tan enorme! *Oíd, hijos, el parecer del padre; y executadlo para salvaros.* Mirad con quán poco podeis asegurar vuestros intereses! Con hacer en ellos à quien es tanto mayor que vosotros, este obsequio de oír lo que juzga mas expediente.

In opere, & sermone, & omni patientia honora patrem tuum.

Abd. r. i. Jer. 49. 4.

Audi, fili, disciplinam patris tui, & ne dimittas legem matris tuæ, ut addatur gratia capiti tuo. Pr. 1. 8.

Judicium patris audite, filii, & sic facite, ut salvi sitis. Eccl. 3. 2.

te. ¿Y os desdenais de hacerlo? *Honra à tu padre con las obras, con las palabras, y con toda paciencia.*

9 El otro credito, que tienen nuestros padres con nosotros, es por havernos alimentado, quando por la edad no podiamos por nosotros mismos hallar el sustento. De donde se deriva en nosotros la obligacion de sustentarlos à ellos, quando están inhabiles para las fatigas. Esta obligacion es tan manifiesta, que la conocen los brutos aun dentro de las selvas. San Ambrosio y San Basilio testifican conformemente, que las cigueñas no solo alimentan à sus padres yá viejos, sino que los calientan con las alas, quando les han faltado las plumas por la decrepitez; y los sustentan en el buelo que hacen, poniendo debaxo su propia espalda para tenerlos porque no caygan. Los leones mismos tienen este sentido de humanidad: de suerte, que quando los padres por la vejez no pueden ir à caza, parten sus hijos con ellos las presas propias. Por eso es menester que sean mas fieros que los leones mismos, y aun mas insensatos que los brutos, aquellos hijos Christianos que abandonan cruelmente à sus padres, sin socorrerles, quando por los años no pueden estos ganar su vida como antes. Apenas se enamoran de una doncella, quando comienzan los desagradecidos à perder el amor à los que los engendraron: y como sucede tal vez, que los forasteros que han venido en gran numero à habitar en un lugar, se hagan al fin señores de él, desechados todos los paisanos; asi el afecto excesivo que estos miserables conciben para los otros de fuera de casa, les destierra del corazon el afecto à los domesticos. Despues quanto mas adelante pasan, tanto mas se desenamorán, y se apartan del que les ha dado todo el bien: à la manera de la Luna, que quanto mas crece, tanto mas se vá alexando cada hora del Sol. Si despues llegan à tomar muger, se acabó: entonces sí que al instante apartan todo el animo, y pareciendoles que tienen razon suficiente, dicen: Es menester que yo piense en mi muger y en mis hijos; no puedo satisfacer à tantos con mis brazos. Mas poco à poco, que esa vuestra distribucion no es la justa: vosotros poneis en primer lugar à la muger, en segundo à los hijos, en tercero al padre y à la madre; y no ha de ser asi: *En primer lugar ha de ser amado Dios, dice San Ambrosio, en segundo los padres, luego los hijos, despues los domesticos.* En-

In opere, & sermone, & omni patientia honora patrem tuum.

Hexa. lib. 5. cap. 16. Hexa. h. 8. Casiod. lib. 2. Epist. Aldrovand. de Quadruped. dig. lib. 1.

SIMIL.

SIMIL.

Primo diligendus est Deus, secundò parentes, indè filii, postea domesticos. Refert. in 3. sent. dist. 29.

Plat. lib. 11. de  
Legib.

S. Thom. 2. 2.  
q. 26. art. 9. &  
q. 26. art. 11.  
ad 1. & q. 26.  
art. 9. ad 7.

Relinquet ho-  
mo patrem suū,  
& matrem, &  
adheret uxori  
sue. Gen. 2.  
23.

In alimento de-  
bent valde pro-  
videre filii pa-  
rentibus, & ma-  
gis quidē quam  
sibi ipsis. Abul.  
in Matth. 1. 9.  
154.

9. Eth. cap. 2.  
apud Abul. lib.  
cit.

10 Entre los Filósofos, Platon, que tuvo el nombre de Divino por muchos siglos continuados, en los libros de sus Leyes establece, que si alguno socorre mas à sus hijos que al padre pobre, sea llamado como reo à juicio, y castigado asperamente para escarmiento de los demás. Y entre los Teólogos Santo Tomás, Maestro de Maestros, sentencia, que los mas conjuntos de todos son el padre y la madre; y que por consecuencia, debiendose en igual necesidad socorrer primero à los mas cercanos, es menester primero socorrer al padre y à la madre en igual necesidad que à los hijos propios: ácia los quales se puede consentir bien, que sea mayor aquel amor que se llama tierno, y descende à lo baxo; pero no aquel amor que se llama apreciativo, y sube à lo alto, amando mas lo que se merece mas estimacion de nuestra parte. Y si bien la muger, que es una cosa misma con el marido, parece que puede ser preferida de este à sus padres en caso de igual necesidad, no es verdad, replica el Santo Doctor: porque puede, y debe el marido preferir su muger al padre y à la madre en quanto à la habitacion: *Dexará el hombre à su padre y à su madre, y se llegará à su muger*; pero no puede preferirla en quanto al sustento, y en quanto à los demás oficios de asistencia y de socorro en sus necesidades, estando como hipotecado y obligado todo él, antes que se ligase con su muger, à los que le engendraron: y por el acreedor posterior no pueden con razon dexarse detrás los acreedores anteriores, y acreedores por titulo de naturaleza, no de contrato. Además de esto, que la muger sea una cosa misma con el marido, ¿qué importa esto? ¿La podrá acaso el marido preferir en igual necesidad à sus padres, estando obligado el marido à preferirlos en igual necesidad aun à sí mismo? Y esta es la declaracion expresissima de los Doctores: *En el alimento deben los hijos tener grandísimo cuidado de sus padres, y aun mas que de sí mismos*. De tal modo, que por alimentar al padre hambriento será menester, no solo partir aquel solo bocado de pan que queda sobre una desdichada mesa; pero de mas à mas quitarselo entero de la boca, por darlo à los que le dieron la vida. Y à todo esto llegó el Filósofo con sola la luz de la naturaleza, enseñando que el hijo debe proveer antes al padre que à sí mismo.

Y

11 Y por ventura estas doctrinas ¿no se han reducido alguna vez à práctica, ni las reduce todavia mas de uno? Los Chinas, pueblos entre los Orientales los mas bien criados de todos, si se hallan presentes à las graves enfermedades de sus padres, se arrancan tal vez con los dientes los pedazos de carne, y despues desleidos se los dán en bebida: como para protestar, que están prontísimos para sustentarlos, no solo con la propia hacienda, sino con todo su sér; y que si se pudiese, querrian darles parte para curarlos de su propia alma, como se la dán de su cuerpo. Yo me averguenzo de contraponer à estos exemplos de amor filial à los padres, la ingratitude desconocidísima de los hijos Christianos; pero lo quiero hacer, refiriendoos un caso que cuenta San Buenaventura, y otros Escritores ilustres. En las partes de Normandía un Soldado, hijo de un hombre rico pero plebeyo, queriendo casarse con una muger de mucha caalidad, se fue à su padre, y le pidió le hiciese donacion de toda su hacienda, prometiendole que lo dexaria dueño de todo mientras viviese. El viejo, aunque lo repugnó al principio, cedió despues, vencido de los ruegos y de las promesas; y contra lo que aconseja el Espiritu Santo, donde dice: *No le des en tu vida potestad sobre tí à tu hijo, ni tu hacienda; no sea que te arrepientas, y le ruegues por ella*; vino en la donacion. Con esta se contraxo el parentesco, y se celebraron las bodas. Al principio las cosas no corrieron mal; pero con el progreso del tiempo, creciendo el amor à la muger, y entibiandose el amor al padre, el mal hijo llegó à poner al viejo fuera de casa en una miserable chozilla. No le valió al padre el acordar los pactos establecidos, el llorar, el quejarse, el querellarse à todas horas del agravio enorme; porque el hijo, à manera de un mulo recalcitrante, queria mas al pesebre lleno, que al dueño que se le havia llenado. Antes estimulado de la muger faltaba, no solamente à la decencia en el alimentar à su padre, sino tambien à la necesidad: hasta que el Señor, no pudiendo sufrir mas tanto atrevimiento, resolvió castigarlo. Haviendo pues una mañana el marido, y la muger compuesto una buena gallina para comer, el pobre viejo, à aquella misma hora que la vianda estaba en la mesa, llegó à la puerta; pero no pudo subir tan presto la escalera, que el hijo no tuviese tiempo para es-

Tom. I.

Nn

COR.

Bart. Hist. Ciu.

S. Bonav. serm.  
5. de 2. Præc.  
Cantipra. lib. 2.  
Apoc. cap. 7.

Filio non des  
potestatem su-  
per te in vita  
tua, nec posses-  
sionem tuā; ne  
fortè poeniteat  
te, & deprece-  
ris pro illis. Ec.  
33. 20.

SIMIL.

conderla. Dixole: ¿Qué quereis à esta hora? ¿Por ventura no teneis pan? Y habiendole puesto un pedazo en la mano, le despidió cerrando apriesa la puerta, para disfrutar solo con su muger de su provision mas esplendida. ¡Mas qué fallido le salió su designio! Porque abriendo el aparador para sacar la ave, y bolverla à poner en la mesa, vió sobre el plato en su lugar un escuerzo de igual grandeza, el qual, saltandole à la cara, se le asió como un pulpo à un escollo, tan cruelmente que por espacio de muchos años no se halló modo de desprenderle. Y así fue el desenfrenado hijo à vér al Obispo, para confesar el pecado que havia cometido; y para que bolviere con remedio, se le dió en penitencia que anduviese vagante por todas las Ciudades de la Normandía refiriendo el caso, y haciendose vér por exemplo de saludable espanto para los hijos ingratos. Finalmente, despues de los muchos llantos que hizo, y del mucho arrepentimiento que tuvo, fueron tantas las oraciones que otros ofrecieron à Dios por este infeliz, y las que ofreció tambien él, que de improviso se desapareció de su rostro aquella bestiecilla pestilencial y hedionda, que solo el mirarla rebolvía el estomago à todos, y le dexó libre, pero no menós doctrinado.

12 ¡Mas qué maravilla es, que la Divina Justicia quiera que se anteponga el sustento del padre calamitoso y caído, al cuidado de la muger, ù de otro qualquiera; pues quiere que se prefiera hasta à las mismas promesas hechas à Dios! De aquí es, que si un hijo por una parte ha hecho voto de entrar en una Religion estrechisima, y por otra se halla que tiene el padre ò la madre inhabiles para procurarse la comida y el vestido por sí mismos, en tal caso, concurriendo la honra debida à Dios en el cumplimiento de la promesa, y el obsequio debido al padre en el alimento de su persona, se contenta el Señor con ceder de su lado todo el derecho, y concede que el hijo se quede en casa para sustentár à sus padres: y no solamente lo concede, pero también lo manda. De donde es, que si alguno quisiera anteponer la deuda contracta con Dios en el voto, à la deuda yá contractada con el padre en el nacimiento, Dios no lo estimará. Y en prueba de esto vemos, que la Santa Iglesia en nombre del mismo Señor ha llegado hasta à excomulgar à aque-

SIMIL.

...  
...  
...  
...  
...

...  
...  
...  
...  
...  
...

...  
...  
...

SIMIL.

...  
...  
...

S. Thom. 2. 2.  
q. 101. art. 4.  
ad 4. & 2. 2. q.  
189. art. 5. in  
Corp. Conc. 51.  
Can. 16.

aquello Superiores que en tal caso reciben en la Religion, y dán el habito al que está gravado con deudas tan altas con la naturaleza, con la piedad y con el agradecimiento, que son los tres titulos porque la ley les prohíbe en tal caso dexar à los suyos sin alguna oportuna providencia: *Por el derecho de la sangre, de la piedad, y del agradecimiento.* Por eso, si son reos de tan gran cantidad los que abandonan à los padres necesitados, por servir à Dios puramente en un claustro sagrado, ¿de cuánto mas serán reos los que los abandonan por seguir un loco capricho, y se parten de casa comò las golondrinas, sin dignarse de tomar por lo menos primero la buena licencia del que desde sus años mas tiernos le alojó, y le acogió con tanto amor?

13 ¿Qué sería, pues, si los hijos faltasen à la necesidad de su padre, no solo vivo, sino aun muerto? ¡Y es así! La avaricia hace que se encruelzcan estos desconocidos con todo genero de ingratitude; antes que mueran sus viejos, tratandolos mal; quando están cercanos à la muerte, impidiendoles que hagan testamento; y despues que han muerto, no executando sus mandas y sus legados, y poniendose à pleytear casi aun con sus cenizas. A la verdad, qué pocos son los que pueden decir à su padre difunto aquellas palabras que le decia el Profeta à Dios: *No nos olvidamos de Ti; y no obramos injustamente en tu Testamento.* No me he olvidado de Vos, Padre mio, ni he sido injusto, è infiel en executar vuestro Testamento con exaccion. Hallanse mil cavilaciones para eximirse de las obligaciones en él impuestas: y quando no se puede hacer otra cosa, se dice que no se puede, ò à lo menos se alarga con penosisima tardanza à aquellas buenas almas, que están esperando en el fuego el refrigerio ò rescate debido, y no le pueden conseguir. La Santa Iglesia sientte estos agravios por aquellas almas atormentadas, y quiere que esta cruel negligencia sea culpa generalmente de las mas releyantes y mas reservadas, y manda en los Sagrados Canones, que sean echados de su gremio y excomulgados los que tienen injustamente detenciones tan perniciosas: y con su Iglesia las siente tambien Dios, el qual por eso consume ayrado desde el Cielo aquellas casas mismas, donde se anida una hacienda que de buena razon no havia de tener allí lugar; de suerte, que tan dañoso es para los hijos conser-

Jure sanguinis,  
pietatis, & gra-  
titudinis. *L. fin.*  
§. *Ipsum autem.*  
Cod. de bon.  
quæ lib.

Nec obliti su-  
mus te, & ini-  
quæ non egimus  
in Testamento  
tuo. *Psal. 43.*  
18.

C. *Qui oblation.*  
Vide Graf. de  
Casibus lib. 2.  
cap. 26.

vár en casa el dinero debido por legado al sufragio de los padres, como sería tener la piel de un lobo en medio de un monte de lana, que poco à poco no puede dexar de perderse: y con todo eso no ceden aquellos crueles, ni à la piedad, ni al agradecimiento, ni à la justicia, ni à la Iglesia, ni à Dios enojado; y como fuera de sí por el desconocimiento, no ceden ni à las claras pérdidas que tienen delante de los ojos, ni à los dudosos males de que no temen atrevidos echar la culpa à cien razones falsas, por no confesar la verdad.

14 Pero dexemos este campo demasiadamente espacioso à quien se divierta, y bolvamos al camino. Deben en tercer lugar los hijos à los padres, además de la honra y además del sustento, tambien la obediencia, para corresponder con esta à la tercera especie de bienes que les han comunicado los padres, que es la educacion; pues además del sér de la vida, les dán el sér de las buenas costumbres. De esta obediencia se hace mencion en muchos lugares de las Divinas Escrituras; pero quanto es mas encomendada de Dios tanto parece que crece la necesidad de hacerla encomendar por los Predicadores. Los hijos no son verdaderamente siervos de sus padres; pero son subditos, comparandose el dominio paterno al principado. Sin embargo, como si los hijos con el aumento de los años se hiciesen totalmente libres, ván siempre sacudiendo mas aquel yugo que les ha impuesto la naturaleza sobre el cuello, hasta que llegan à querer que el padre y la madre les obedezcan: y lo peor es, que despues, confesandose de tanta exorbitancia, pasan por ella ligeramente, diciendo quando mas ázia lo ultimo de quanto tienen de que acusarse: *He sido desobediente en casa; y no otra cosa.* Es menester explicar un poco, qué modo de desobediencia es este vuestro: porque si lo que se ha mandado es materia grave, si pertenece mucho al buen gobierno de la familia y à las buenas costumbres, al buen nombre, y à la salud de la alma, será facil, desobedeciendo, llegar à culpa grave. Explicaréme. Manda un padre à un hijo, que no se acompañe con aquel travieso, que no salga fuera de noche, que no lleve armas, que no entre à menudo en tal casa, que no vaya à jugar à tal parage, à tal casa de conversacion, à tal junta; y el hijo meneá la cabeza, y quiere ha-

hacer lo que se le antoja, y à veces junta tambien à los hechos injustos palabras de poca cortesía, añadiendo: *Miraos à vos: quiero vivir à mis anchuras: reñid, que quanto mas riñais, tanto peor vereis que lo hago.* ¿Quién querrá creer, que tal modo de responder al padre y à la madre, con tal desobediencia en materia tan justa y tan grave, no es pecado considerable, añadido à los otros pecados que se cometen en aquellas obras indecentes: y que por eso el acusarse tan confusamente, no es confesarse bien; y que el no tener proposito de mudarse, ù de mejorarse en lo por venir, no es una incapacidad manifiesta de la absolucion? Y sin embargo estos casos suceden cada dia. Si el Confesor reprehende à alguno estos atrevimientos, él, en lugar de compungirse sabiamente, echa luego toda la culpa à su padre y à su madre, diciendo: *Que son intolerables: que no se contentan nunca: que es imposible contentarlos.* Sé que los padres faltan alguna vez à su deber, y que están obligados à proceder con liberalidad con los hijos yá adultos, los quales mas han de ser regidos con la autoridad venerable, que con el imperio: sin embargo, si el padre falta en esta su parte, y si manda con demasiada importunidad, ò demasiado ardor, ò demasiada colera, ¿podrá acaso por esto desobedecerle justamente un hijo, y aun responderle con vilipendio de la preeminencia paterna? *Aun quando tiene buena causa, debe ser humilde el language del hijo para sus padres,* dice el Santo Prelado Salviano. Tengais quanta razon quisierais, siempre, aunque lo repugneis, sois hijos: de donde nunca es licito por esos pretextos tan frivolos apartaros de los mandatos paternos. Enfurezcase el padre quanto quisiere, grite, clame, sea, por decirlo así, una bestia; no basta eso. Como no dexa por eso de ser padre, así no dexa de ser digno de la honra y obediencia de sus hijos, mas que si fuera un Principe ayrado: *Siempre le debe parecer al hijo honesta y santa la persona del padre,* dice la ley. Los primeros efectos de la ley que se llama de las gentes, son honrar à Dios, y sujetarse à los padres y à la patria: *Los efectos primeros del derecho de las gentes son la Religion para Dios, y que obedezcamos à los padres y à la patria:* de suerte, que los padres y la patria convienen, por decirlo así, debaxo de una especie de la misma razon con Dios; esto es, convienen,

Etiam in bona causa humilis esse debet filii apud parentes oratio.

SIMIL.

Filio semper honesta & sancta patris persona videri debet. L. Liberto, ff. de obseq. Parent. prast.

Effectus juris gentiū primavi sunt erga Deum Religio, & ut parentibus, & patriæ pareamus. L. Veluti, ff. de just. & jure.

SIMIL.

Abul. in Deuter. fol. 213.



Sub ratione principii. como se observó arriba, *debajo de la razon de principio*. Y una obligacion tan fundada sobre el derecho de la misma naturaleza y de las gentes ¿se podrá derribar con una escusa de ninguna monta, con decir que los padres yá no saben mandar?

15 Si huviera yo de decir lo que siento en estos pleytos domesticos tan frecuentes, diria que carecen tal vez los padres de suavidad en el mandar; pero que esta falta suya no es la causa principal de la desobediencia que experimentan en los hijos, tiene mucho mas lexos esta desobediencia sus manantiales. La causa principal de tanto mal es, que los hijos no se crian bien quando son pequeños; no se castigan quando responden desde el principio; no se reprehenden, no se corrigen: de donde acostumbrados poco à poco à vencerlos à todos, aunque por condescendencia de quien los rige, creen despues que están en posesion de vencerlos tambien por poder. Dá voces es verdad el padre y la madre, despues que el hijo está crecido; mas no estamos yá en tiempo. La segunda digestion no enmienda los errores de la primera mal hecha, y aquel rio que quando era arroyo podia llevarse facilmente ázia todas partes, quando es yá grande y caudaloso, quiere seguir de todos modos el camino que por sí se ha hecho. Pero sobre todo, la culpa de los padres que concurre mucho à la desobediencia de sus hijos, son las maldiciones entre que los crian, aplicando la lengua en lugar de las manos, con trueque demasiadamente infeliz para los pobres que la aplican, y para los hijos à quien se aplica. Yo no me maravillo, decia Seneca, de que sucedan en nuestros dias tantos desordenes, habiendonos criado entre las maldiciones de nuestros padres:

*Yá no me admiro, si desde la niñez nos siguen todos los males; crecemos entre las execraciones de los padres.* Y si esto decia un Gentil, ¿qué debemos decir nosotros, que como Christianos sabemos que no van estas maldiciones à ofender los oídos de un dios de marmol, ù de un dios de metal como iban entonces, sino de un Dios vivo y verdadero, que por eso quiere mostrar muy bien desde el Cielo que las oye! Estas son las fuentes mas ciertas de donde nace hoy la contumacia de los hijos sobervios. No bien principian los miserables à crecer, quando comienzan à ser malditos yá del

pa-

padre, yá de la madre, yá de los dos à un tiempo; y habiendo crecido de este modo, experimentan despues los efectos de tantos rayos en el abatimiento funesto de su alma, oprimida de mil males, y de aquellos males especialmente que redundan tambien en castigo de los padres, como son las altiveces, las desobediencias, y las irreverencias. Como quiera que sea, estén los padres muy persuadidos, à que si alguna vez son despreciados sus mandamientos de sus hijos insolentes, se han de doler primero de sí, y despues de ellos. Y sepan los hijos, (para que bolvamos ahora à ellos) que por mas faltos de razon que parezcan los padres en el modo de mandar, siempre que manden cosas justas han de ser obedecidos, como los que tienen sobre la tierra el lugar de Dios: *Hijos, obedeced a vuestros padres en todas las cosas; porque esto es agradable en el Señor.* Si el padre manda con demasiado imperio, no dexa por eso de ser padre, ni pierde alguno de sus derechos; y el hijo no adquiere por eso algun dominio sobre su padre: *El que nació de padre furioso, está debajo de su poder, y adquiere para él,* dice la Ley: y el que yá no se vé tratado como hijo, no por eso puede dexar de tratar à sus padres de lo que son; esto es, de llamarlos padres: *Aun el desheredado debe llorar à su padre y à su madre.* En una palabra, si los padres son aquellos acreedores tan grandes que havemos declarado, no hay remedio. Ningun deudor le puede decir à su acreedor: Yo no te quiero conocer mas por nada: *Nunca le es licito al deudor desechar al acreedor;* que es la razon por qué dixo Aristoteles, que el hijo no puede apartar al mal padre de sí, como puede el padre apartar de sí al mal hijo.

## §. II.

16 Ved aquí la suma de nuestra deuda à nuestros padres, que San Pablo compendió toda en aquellas breves palabras: *Bolver lo que se les debe à los padres.* Pagar al padre y à la madre el contracambio, correspondiendo à la vida recibida con el obsequio, à los alimentos con el sustento, y à las instrucciones con la obediencia. ¿Dónde están ahora aquellos hijos rebeldes que niegan tener tan gran deuda, ò no quieren pagarla? Considerad bien, que no solo es suma

ig-

Filii, obedite parentibus per omnia: hoc enim placitum est in Domino. Col. 3. 20.

Natus ex patre furioso, in ejus est potestate, & ei acquirit. L. Patre furioso, ff. de his qui sui, vel alieni jur.

Etiã exheredatus, patrem, & matrem lugere debet. L. Exheredatum, ff. de his, qui notant inf. m.

Debitori numquam licet abdicare creditorem. Arist. 8. Eth. cap. 14.

Et mutuam vicem reddere parentibus. 1. Tim. 5. 4.

Jam non admittor, si omnia à prima pueritia nos mala sequuntur: inter execrationes parentum crescimus. Sen. Epist. 60.

ignominia el no satisfacer como ingrato à esta obligacion, sino que tambien es sumo daño, yendo aqui todo muy al rebés de lo que sucede en las otras deudas. En las otras deudas si no se satisfacen, el daño es del acreedor que queda defraudado de lo que se le debe; en estas, es del deudor que le defrauda. Por eso el Apostol dixo: *Honra à tu padre y à tu madre, para que te vaya bien à tí.* Parece que havia de decir: *Para que les vaya bien à ellos;* porque los padres son los que reciben la honra, el sustento, y la obediencia: creditos todos tres de suma importancia. Pero no dixo asi, dixo: *Para que te vaya bien à tí.* Porque, ¿ò cuánto les costará à los hijos cada una de tales deudas no pagada! Les costará mas que à sus padres. Quieren los Doctores, que de la pena que impone el Principe à los transgresores, se juzgue con que rigor pretende obligar à los pueblos à la observancia de su ley. Pero nosotros, no solo de las amenazas que hace Dios al que quebranta este precepto, sino que tambien de las promesas que hace à el que lo cumple, podrémos juzgar mucho mas quan gravemente pide, y solicita su execucion. Respeta, dice, al padre y à la madre, *para que te vaya bien à tí.* No dice qué especie de bien tendrá el observador del precepto, ò qué especie de mal el violador, para que los observadores esperen fundadamente todos los bienes, y los violadores teman fundadamente todos los males. *Para que te vaya bien à tí:* Bien en la alma, bien en el cuerpo, bien en tí, y bien en los que nacerán de tí; (pues Dios premiará el merito de la sujecion que tu mostraste à tu padre con toda suerte de prosperidad, en la autoridad paterna que tendrás sobre tus hijos) bien en este mundo, bien en el otro, bien en la tierra, bien en el Cielo, y bien en todo lugar: *La piedad es util para todas las cosas, porque tiene la promesa de la vida presente y de la futura.* Por el contrario, si no respetares al que te ha dado el sér, no tendrás bien alguno; no lo tendrás acá; no le tendrás allá; no le tendrás del cuerpo; no le tendrás de la alma; no le tendrás en tí; no le tendrás sobre todo en tus hijos, en los quales, y quizá tambien de los quales, dispondrá Dios que queden castigados tus feos terminos, con permitir que ellos à su tiempo te maltraten à tí, como tu maltrataste à los que te engendraron. Un hijo con furia dia-

Honora patrem tuum & matrem tuam, ut benè sit tibi. Eph. 6.

Ut benè sit illis  
Ut benè sit tibi.

Ut benè sit tibi.

Ut benè sit tibi.

Ut benè sit tibi.

Pietas ad omnia utilis est, promissionem habens vitæ quæ nunc est, & futuræ. 1. Tim. 4. 8.

Arist. lib. 5. Ethic.

diabolica arrastraba à su anciano padre por una escalera abaxo; pero habiendo llegado à la puerta, dixo el viejo: Detente, hijo, detente, no pases adelante; porque yo hasta aqui me acuerdo que arrastré à mi padre tambien, y ahora tu me lo pagas.

17 *Para que te vaya bien à tí.* El Eclesiastico quiso declarar mas distintamente los bienes y los males de esta promesa amplisima; y yo no sabré hacer cosa mejor, que poner la una y la otra declaracion delante de vuestros ojos, y despues dexaros à vosotros la eleccion. Para los hijos obedientes promete seis bendiciones divinas: la primera es de vida larga: *El que honra à su padre, vivirá vida mas larga.* La segunda es de consuelo en sus hijos: *El que honra à su padre, se regocijará en sus hijos.* La tercera es de estabilidad en su hacienda: *La bendicion del padre dá firmeza à las casas de los hijos.* La quarta es de estimacion y exaltacion: *La gloria del hombre nace de la honra de su padre.* La quinta es de perdon de los pecados cometidos: *Recibe la senectud de tu padre; y como se deshace la escarcha en el tiempo sereno, asi se desharán tus pecados.* La sexta es de felicidad eterna despues de la muerte: *Honra à tu padre, para que venga sobre tí su bendicion, y se quede contigo al fin de la vida.* Estas son las bendiciones prometidas en el Eclesiastico, al que pague lo que debe à los que le engendraron. Oíd por otro lado las maldiciones que ha fulminado Dios sobre el que reusa pagarlo. Lo primero, la vida de este contumáz será abreviada, no siendo justo que goce largamente el feudo el que no quiere pagar el tributo: *La luz del que maldice à su padre y à su madre, se apagará en medio de las tinieblas.* Lo segundo, quedará infame en el nombre: *¿De qué mala fama es el que dexa à su padre!* Lo tercero, no verá buen suceso en su hacienda, sino lamentable: *La maldicion de la madre arranca de raiz los fundamentos de la casa de los hijos.* Lo quarto, no tendrá consuelo alguno, sino desazon en sus hijos: *Todos los hijos que nacen de los malos, son testigos de la maldad contra los padres en su pregunta.* Lo quinto, no hallará, como maldito de Dios, el perdon de sus pecados: *Es maldito de Dios el que exaspera à su madre.* Y finalmente al punto de su muerte vendrán à arrebatár su alma à competencia todos los diablos, que son aquellos

Ut benè sit tibi. Qui honorat patrem, vita vivet longiori. Eccl. 3. 7.

Qui honorat patrem suum, jucundabitur in filiis. Eccl. 3. 6. Benedictio patris firmat domos filiorum. Eccl. 3. 11.

Gloria hominis ex honore patris sui. Eccl. 3. 13.

Suscipe senectam patris tui, & sicut in sereno glacies, solventur peccata tua. Eccl. 3. 10.

Honora patrem tuum, ut superveniat tibi benedictio ab eo, & benedictio illius in novissimo maneat. Eccl. 3. 10.

Qui maledicit patri suo & matri, extinguetur lucerna ejus in mediis tenebris. Pr. 20. 10. Quam mala fama est, qui derelinquit patrem! Eccl. 3. 18.

Maledictio matris eradicat fundamenta domus filiorum. Prov. 20. 10.

Ex iniquis omnes filii qui nascuntur, testes sunt nequitiae adversus parentes in interrogatione sua. *Eccl.* 3. 18.

Est maledictus à Deo, qui exasperat matrem. *Eccl.* 31.

Oculum qui subsanat patrem, & qui despicit partum matris suae, effodiant eum corvi de torrētibus. *Eccl.* 3. 18.

Honora patrem tuum & matrem tuam, ut benè sit tibi. *Prov.* 30. 17.

cuerbos que anhelan à comerse este cadaver: *Los cuerbos de los torrentes saquen los ojos al que se burla de su padre, y desprecia el parto de su madre.* Ved aquí divididas, à la diestra y à la siniestra, las bendiciones y las maldiciones que acompañan à este precepto, poniendolo como en medio para mas decóro. A vosotros os toca ahora el elegir à vuestro gusto lo que os agrade: ¿pero habrá alguno tan fuera de sí, que pudiendo tener todos los bienes, quiera tener todos los males? *Honra, pues, à tu padre y à tu madre, para que te vaya bien à tí.*

## DISCURSO XVII.

### SOBRE LA LIMOSNA.

**D**OS tributos de miel dán los panales: el uno es el que mana espontaneamente de las colmenas por redundancia, y el otro es el que derraman por necesidad, apretados y exprimidos. Esto me representa aquellos dos socorros, que vierte sobre las miserias de los pobres la caridad christiana. El uno lo esparce espontaneamente por un exceso de misericordia sobreabundante; y el otro lo distribuye, obligada del riguroso precepto que asi lo quiere. Estas dos especies de limosna debeis à los pobres, Catholicos: la una porque Dios la pide, aconsejandoos que seais liberales con los necesitados; y la otra porque Dios la manda, no solo aconsejandoos, sino obligandoos. Y porque deseo de vosotros para ellos ambos socorros; por eso quiero valermè para conseguirlos ambos, el uno con el peso del precepto, mostrandoos la necesidad que hay impuesta de hacer limosna; y el otro con la proposicion del premio, mostrandoos las ventajas del que la hace. Creereis que hoy quiero hablar à favor de los pobres; pero os engañais. Si me oyereis con atencion, vereis al fin, que discurriendo

de

de la limosna, havré tratado mas verdaderamente de los intereses de los ricos, que de las conveniencias de los mendigos.

#### §. I.

2 Una de las mas perniciosas ignorancias que corren en el Christianismo, es persuadirse à que la limosna es siempre obra de consejo, esto es, de sobreabundancia y de supererogacion; y nunca de precepto, esto es, de necesidad para quien se quiere salvar. De esta ignorancia proviene que los pobrecillos queden abandonados: porque mientras los poderosos no sospechan que pecan, si son crueles, queda sin balsamo esta llaga. Sabed pues, Catholicos, que el hacer limosna es precepto concorde de la ley Natural, de la ley Escrita, y de la ley Evangelica. Porque es cierto, que todas estas tres leyes (que finalmente son una sola) mandan unidas el amor del proximo; de donde manda tambien aquellas obras (segun la consecuencia de Santo Tomás) sin que no puede subsistir el amor verdadero, esto es, el amor que no se contenta con querer bien al proximo, sino que le hace bien. Por eso decia San Juan: *No amemos con la palabra ni con la lengua, sino con la obra y con la verdad.* Porque no es la caridad una planta esteril, que toda se desahoga en hojas de una aparente benignidad; es un arbol de vida, que en ningun mes del año se halla seco: y como tal inclina siempre à reputar por propias las necesidades de su proximo, y à socorrerlas.

3 Todo esto era manifesto por sí mismo al corazon del hombre; mas porque el amor propio havia ofuscado tan bella ley, baxó el Señor al Monte Sinai à retocarla con colores mas vivos, declarando mejor en sus Tablas escritas, asi el precepto de la caridad, como tambien consiguientemente el de la limosna: y por eso dixo à su Pueblo: *Mandote, que abras tu mano à tu hermano necesitado y pobre, que anda contigo en la tierra. De ningun modo habrá entre vosotros necesitado y mendigo.* Yo que soy tu Dios, dice el Señor, te mando, que alargues la mano en provecho de tu proximo, de tal modo que en todo tu país no se encuentre jamás un pobre desamparado.

4 Finalmente, porque tambien esta ley Escrita era po-



S. Thom. 2. 2.  
q. 32. art. 5.

Non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.  
1. Joann. 3. 18.

Præcipio tibi, ut aperias manum fratri tuo egeno, & pauperi, qui tecum versatur in terra. Omnino indigens, & mendicus non erit inter vos. *Deut.*

15.

co entendida principalmente por el comun del mundo, baxó del Cielo el Divino Legislador en su propia persona, y protestó, que el precepto de la caridad era sobre todos sus demás preceptos, esto es, el precepto mas excelente y mas amado: *Este es mi precepto: que os améis mutuamente, como yo os amé.* Intimó à todos los mas acomodados la ley de la limosna: *De lo que queda, dad limosna;* y la confirmó con el castigo de los transgresores en la historia del gloton condenado al infierno por su crueldad de corazon; en la parábola del necio recogedor, que quando esperaba gozar la hacienda, perdió la hacienda y la vida; y en el tenor de la sentencia final, que está yá preparada contra los que no temen imitar tan horribles exemplos: *Tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber, &c.* Por eso, *apartaos de mí, malditos, para el fuego eterno.*

5 Es pues certisimo, que la ley Natural, la ley Escrita, y la ley Evangelica obligan à los ricos al socorro de los pobres. Ni podia hacerse de otra manera, si queria el Señor manifestar como se debe su incomparable providencia. La arte mayor de la agricultura consiste singularmente en secar los terrenos demasidamente humedos, y en humedecer los terrenos demasidamente secos: *Principalmente consiste, en que se humedezca el campo seco, y se seque el humedo.* Con una arte semejante, pero mas divina, arregla su gobierno la providencia de nuestro Señor, mandando que los acomodados socorran à los necesitados, para que se verifique lo que dice el Apostol: *Que el que tiene mucho, no por eso tiene mas de lo que ha menester; y que el que tiene poco, no por eso tiene menos.* Preguntan algunos ignorantes, ¿por qué causa no dispuso Dios que todos los hombres fuesen ricos de un modo? Esto es lo mismo que preguntar, por qué el artifice de un organo no hizo todos los cañones que tiene dentro iguales, sino que hizo uno sutil, otro grueso; uno suave, otro aspero; uno ronco, otro sonoro; uno capáz de recibir mucho ayre, y otro capáz de recibir muy poco. Ha procedido en esto con suma arte; porque de esta desigualdad resulta aquella harmonía, que no se hallára entre los cañones todos de un sonido. Del mismo modo ha querido Dios en la tierra, que unos sean ricos, y otros pobres; porque resulte una harmonía verdaderamente maravillosa, qual es la

que

que se mantiene, quando el pobre sirve al rico, y el rico sustenta al pobre: y asi el uno con el exercicio de la paciencia, y el otro con el exercicio de la misericordia dán unidos mas gloria à Dios: *El rico y el pobre se encontraron: del uno y del otro es obrador el Señor.* El Señor hizo al uno y al otro, à la pobreza y à la abundancia, para coligar con un reciproco comercio de comunicacion todos los corazones. No se olvidó de los pobrecillos; pues los unió à los ricos con vinculo tan fuerte, como es el de la necesidad que los ricos tienen de ellos; antes constituyó asi à los ricos sus conservadores ò sus curadores: porque asi como el padre de familia, erigiendo en casa un mayorazgo, no pretende que el hijo mayor lo tenga todo para sí, como si fuera unico, sino que pretende, que conservando él en su persona el esplendor de la familia, reparta el debido sustento à sus hermanos menores; asi Dios, tratando à los ricos como à primogenitos, no pretende que estos lo gasten todo por su capricho, sino que manteniendo à la vista de los hombres el decoro de su grado, hagan participantes del remanente à sus hermanos menores, que son los pobres. Y si esto tal vez no se executa, la culpa sin duda no es de Dios. ¿Es justo por ventura culpar à un hospitalero, si aloxando él à dos enfermos en una misma cama bien acomodada, sucede que uno de ellos tire para sí toda la ropa indiscretamente, y dexa à su compañero mal reparado helarse de frio? Culpese solamente la crueldad del que amante de sí, y descuidado del otro, quiere para sí su parte y la agena, y dexa à su proximo totalmente desnudo.

6 Además de esto, esta misma ley de la limosna muestra no solamente la providencia de nuestro Dios, sino tambien su sabiduria. Es Dios un Señor tan grande, que no puede dexar de ser dueño aun de aquello que ha dado: *Mias es la plata, mio es el oro,* dice por el Profeta: mias son las riquezas del Universo; y los que las poseen no son dueños independientes, son mas verdaderamente dispensadores, distribuidores, y mayordomos, debiendo ellos emplearlas segun mis ordenes. Por eso, el hacer limosna se llama honrar al Señor como Señor: *Honra al Señor con tu hacienda:* porque de este modo se dá à entender que se reconoce su dominio soberano, pagandole en las manos de los pobres aquel

tri-

**Hoc est præceptum meum: ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.** Joann.

15. 12.

**Quod superest, date eleemosynam.** Luc. 14.

41.

**Esurivi, & non dedistis mihi manducare; sitivi, & non dedistis mihi bibere, &c.** Matth. 25. 42.

**Discedite à me, maledicti, in ignem æternū.**

SIMIL.

**In eo maximè consistit, ut ager siccus humectetur, & humidus exsiccetur.** Theop. lib. 2. de Plant. cap. 18.

**Qui multum, non abundabit; & qui modicè, non minoravit.**

2. Cor. 8. 15.

SIMIL.

**Dives, & pauper obviaverūt sibi: utriusque operator est Dominus.** Prov. 22. 2.

SIMIL.

SIMIL.

**Meum est argentum, meum est aurū.** Agg. 2. 9.

**Honora Dominū de tua substantia.** Prov. 3.

9.

tributo, en la forma que lo impuso su Magestad.

7 Y segun esto todos los ricos, avaros, y crueles, cometen al mismo tiempo muchas y gravisimas injusticias. Hacen injuria à la Providencia Divina, exponiendola à las quexas de los pobres que la acusan de parcial, en haverles querido negar à ellos el sustento necesario, y conceder à los ricos el sobreabundante: hacen injuria al supremo dominio, que Dios siempre conserva como Soberrano de todos los bienes, disponiendo de ellos à su arbitrio, como si tuvieran un dominio absoluto, y no vinculado: hacen injuria finalmente à los mismos pobres, que teniendo por ley natural el derecho de vivir, y de valerse de lo que fue criado tambien para ellos, se vén obligados por el contrario à faltar de pura necesidad, por culpa del que se atreve à negarselo, estando ellos delante: y esto es lo que en las Escrituras ha dado ocasion de decir, que es lo mismo no hacer limosna al pobre, que despojarle, desnudarle, y defraudarle lo que se le debe: *Hijo, no defraudes la limosna del pobre.* Y en otro lugar: *Despojaste de los vestidos à los desnudos.* Y en otra parte: *Despojaron al vulgo pobre.* Y en otra: *Quitaste el pan al que tenia hambre.* Porque, como lo observa San Juan Chrysostomo, *se conoce, que no solo quitar las cosas ajenas, sino que tambien no dar las suyas à los demás, es robar, defraudar, y despojar.* Y aunque tales verdades comprehenden à todos, tienen sin embargo mucha mas fuerza sobre nosotros los Christianos, de quien debe ser mas conocida la providencia amorosa, que tiene el Señor sobre las personas de todos, y el dominio absoluto sobre las riquezas: la providencia sobre las personas, para que suframos mas facilmente los desastres, y las incomodidades que nos ha destinado; y el dominio de las riquezas, para que sepamos que si ha aconsejado en su Evangelio la pobreza voluntaria, no lo ha hecho imprudentemente; antes lo ha hecho asegurando mucho mejor la provision à innumerables, que haviendole oído corren à abrazarla.

8 Quanto hemos dicho hasta ahora, no se puede poner en duda; siendo tan manifesto el precepto de la limosna, que el que lo quisiera perfidamente negar, fuera herege. Resta solo determinar, como mas dificultoso, el tiempo en que

que obliga este precepto, y obliga à culpa grave. Para determinar lo, pues, es menester observar con Santo Tomás, que la obligacion de la limosna depende de uno de estos dos capitulos, ù de la superfluidad que hay en el rico, ù de la necesidad que hay en el mendigo.

9 Si miramos la superfluidad que está de parte del rico, veremos que de dos maneras pueden ser superfluas para aquel sus riquezas: superfluas à la naturaleza, y superfluas al estado. Superfluas à la naturaleza son, quando sin ellas puede uno conservar suficientemente su vida y la de los suyos: superfluas al estado son, quando sin ellas no solo puede uno conservar la vida, (como ahora hemos dicho) sino tambien la decencia del grado en que Dios le ha puesto. Explicaréme: Un Caballero sin tal numero de criados puede vivir verdaderamente, pero no puede vivir como sus iguales. Entonces tal numero de criados es superfluo para la naturaleza, respecto de aquel Caballero; pero es necesario para su estado. Mas si los criados fueran tantos, que convinieran mas al grado del titulo, que al grado de Caballero ordinario, aquel numero sería para aquel Caballero totalmente superfluo; superfluo à la naturaleza, y superfluo al estado: à la naturaleza, porque sin él puede vivir; y al estado, porque sin él tambien puede vivir como otro igual suyo.

10 Asi, para no confundirnos, podemos en nuestro caso distinguir dos necesidades que hay de parte del pobre. La una se llama extrema; y es, quando al pobre le falta lo que se requiere para vivir; por lo qual si no es socorrido, ò muere, ò corre peligro de que muera. La otra se llama grave; y es, quando el pobre, si no es socorrido, vivirá en gran miseria, ò por lo menos caerá del estado en que se halla.

11 Supuesta esta noticia, deveis ahora saber, como los Doctores convienen en afirmar que quando el pobre está reducido à extrema necesidad, están obligados los ricos à ayudarle de tal manera con la limosna, que han de emplear lo que poseen superfluo à la naturaleza, aunque les sea necesario à su estado: porque la caridad ordenada requiere, que estimemos mas la vida del proximo que nuestro grado; de donde, aunque sea menester dexar alguna parte de la

Bann. in quæst. 22.

S. Thom. 2. 2. q. 32. art. 5.

SIMIL.

Laym. tract. 3. cap. 6.

Fili, eleemosynam & pauperis ne defraudes.

Eccl. 4. 1. Nudos spoliasti vestibus. Job. 22. 6.

Vulgum pauperem spoliaverunt. Job. 24. 9. Esurientis subtraxisti panem. Job. 22. 7.

Non solum rapere aliena; verum etiam suam non impertiri ceteris, rapere est, & fraudatio. S. Joann. Chrys.

la pompa aunque honesta , para que el proximo viva , se ha de dexar.

12 En la otra especie de necesidad llamada grave , no están comunmente obligados los ricos à dar limosnas , sino de lo que es superfluo à su estado , ò à lo menos tan poco necesario para conservarlo bien , que en privarse de ello , no hacen perjuicio notable à su grado. Y en este sentido se ha de entender por lo menos , lo que en tantos lugares repite la Escritura , quando reprehende à los ricos porque son escasos para los pobres , y los tacha à casi todos de duros y de desapiedados : *Todos son aficionados à la avaricia. Todos siguen la avaricia. Cada uno se retiró à su avaricia.* No se puede esto entender solamente , porque dexan de socorrer à los mendigos en los casos de extrema necesidad , respecto à que tales casos son rarissimos , es menester pues entenderlo de los menos raros : y tales son los casos en que le falta al pobre tanto , que si bien vive , pasa sin embargo sus dias entre mil angustias por la avaricia de los ricos.

13 Dixe , *por lo menos* ; porque muchos Doctores son de parecer , que de lo superfluo à su estado están obligados los ricos à hacer limosna à los pobrecillos , aun en aquellas necesidades que ni son extremas ni graves , sino solo comunes , que son aquellas en que vive ordinariamente el que vá mendigando. Y verdaderamente , si se ha de atender à quanto nos han dexado escrito sobre esto los Santos Padres de mayor autoridad , se ha de decir que se interpreta con demasiada anchura el precepto de la limosna , si la obligacion de distribuir lo superfluo no se estiende tambien à aquellas necesidades que son las mas comunes en los miserables. Os cansariais , si os los quisiera traer todos ; pero valga por todos un San Agustin , que habla asi : *Todo lo que sobra despues del decente sustento y del decente vestido , no se reserve para la ostentacion , sino colóquese en el tesoro celestial por la limosna.* Y si no lo hicieremos asi ( atendida à lo que ahora se sigue : ) *T si no lo hicieremos asi , usurparemos lo que no es nuestro.* Y estad ciertos , de que de este mismo modo ò de otro equivalente hablan tambien un San Ambrosio , un San Geronymo , un San Gregorio , un San Basilio , un San Juan Chrysostomo , un San Gaudencio , y

Omnes avaritiæ student. Jerem. 6. 13.

Omnes avaritiam sequuntur. Jerem. 8. 10.

Unusquisque ad avaritiam suam declinavit. Isai. 56. 11. Decr. dist. 47. c. Sicut.

Quidquid , excepto victu , & vestitu rationabili , superfluit , non luci reservetur ; sed in thesauro celesti per eleemosynam reponatur. Serm. 2. 19. de Temp.

Quod si non fecerimus , res alienas invasimus. Ibid.

Dist. 42. c. 1. S. Basil. hist. de divit. S. Chrys. hom. 54. ad Pop. S. Gauden. de villico iniq.

todos ò casi todos los antiguos Padres , los quales , aunque tan doctos , no pudieron entender cómo en tanta hambre como oprime à la pobreza , puede un rico jamás llegar à juzgar por suyo lo que tiene superfluo à lo menos segun el grado. Y aun por eso la limosna en las Escrituras es llamada justicia , aun por Christo : *Atended à no hacer vuestra justicia delante de los hombres* ; porque aunque se ponga propiamente entre los actos de caridad , es sin embargo tan parecida à los actos de justicia , que facilissimamente en el modo de hablar usual se truecan alguna vez unos por otros.

14 Pero sea de esto lo que fuere , de lo qual no hago caso ahora : à lo menos es cierto , que muchos ricos viven en altissima ignorancia , ò inconsideracion de esta pension anexa à sus rentas à favor de los mendigos ; pues juzgando que son absolutos dueños de quanto gozan , no se acuerdan de que han de ser oportunos administradores , conforme à aquello : *Cada uno segun recibió la gracia , administrandola unos con otros , como buenos dispensadores de la gracia de Dios de muchas maneras.* Y singularmente corre esta ceguedad en el tiempo de carestía , en el qual , quanto mas deberian los ricos abrir la mano para socorrer à los necesitados , tanto mas la aprietan para oprimirlos y arruinarlos. Vereis , que buena parte de las riquezas de algunos se recoge en aquel tiempo , en que se hace mercancia de la hambre pública , subiendose lo mas que se puede el precio del trigo y de otros granos , y comprando por casi nada aquel poco caudal que le ha quedado à un pobrecillo , aquel campo miserable , aquella casilla desdichada , aquel adelantamiento infeliz de alhajas. Y se ha observado , que muchas veces despues de la carestía sucede la mortandad , no solamente en los mendigos , sino tambien en los acomodados. La causa porque mueren los pobres , es facil de hallar , atendiendo à las estrechuras , à las miserias , ò al mal alimento que han tenido ; pero la causa de la muerte de los ricos no estan pronta , si entrandonos con alguna animosidad en los arcanos de la Providencia Divina , no la queremos hallar antes en el Cielo , que en la tierra. Digo , pues , que si muchas veces despues de la hambre mueren los ricos , y los ricos mas principales , como son las cabezas de las casas , ( que

Tgm. I.

Pp

aten-

Attendite , ne justitiam vestrà faciatis coram hominibus. Vid. Maldonat. in Matt. c. 6.

Unusquisque , sicut accepit gratiam , in alterutrum illam administrantes , sicut boni dispensatores multiformis gratiæ Dei. 1. Pet. 4. 10.

atendian mas que los otros à regalarse ) la razon es , porque estos faltaron à lo que debian en las necesidades de las personas de todas condiciones, que acudian à ellos entre la gente mas baxa. En aquellas circunstancias de la hambre pública el precepto parecia mas manifesto. La conciencia hacia en cada uno su oficio , gritando sin cesar : *Haz con tu proximo , lo que en caso semejante quisieras tu que él hiciera contigo.* No podia en aquel tiempo defenderse la avaricia con su excusa acostumbrada , que es , que nunca se puede discernir los verdaderos necesitados de los aparentes. En tiempo de carestía están de necesitados ciertos llenos los barrios , llenas las casas , y llenas las calles ; y sin preguntar à los miserables , basta mirarlos para leer en cada uno sobre su cara flaca , sobre sus ojos descoloridos , sobre los huesos descarnados , sobre el aliento caido , su necesidad clara. ¿ Cómo se puede decir en estos casos , que los ricos aman à su proximo como à sí , pues atendiendo à tratarse bien à sí solos , à acrecentarse , y à adelantarse , tienen de su proximo menos cuidado que tendrian de un lebrél , ù de un perro de muestra ? *El que estuviere rico , y viere que su hermano tiene necesidad , y le cerráre sus entrañas , ¿ cómo puede conservar en sí la caridad de Dios ?* dice San Juan. Si alguno poseyere muchas riquezas , y viendo à su proximo en alguna necesidad no le quisiere socorrer amorosamente , ¿ de qué modo se podrá alabar de que ama à Dios ? ¿ *Cómo reside en él el amor de Dios ?* Y si no ama à Dios , ¿ cómo le espera gozar en el Paraíso , entrar en su gozo , heredar su gloria , ser algun dia participante de su Reyno ? No es posible , teniendo por corazon una piedra : piedra , en cuya estraña dureza bien se puede decir que lleva consigo esculpida , donde quiera que vaya , la sentencia final de su condenacion : ( Tan cierta es. ) *Al corazon duro le irá mal el dia de su muerte.*

§. II.

15 Pero aquella limosna que se dá à fuerza del precepto , es un aceyte exprimido debaxo del tornillo. Por eso no me contento con esto solo : quiero de vuestra misericordia aquel aceyte virgen , que mana de su espontanea voluntad. Y así , dexado ahora el peso de la necesidad que os oprime

SIMIL.

SIMIL.  
Quí habuerit substantia hujus mundi , & viderit fratrem suum necessitatem habere , & clauserit viscera sua ab eo ; quomodo charitas Dei manet in eo? 1. Joann. 3. 17.

¿ Quomodo charitas Dei manet in eo?

Cor durú male habebit in novissimo. Eccl. 3. 27.

tanto , quiero animaros con el incentivo del premio. Dios pues , despues de haver mandado la caridad con el precepto , baxó tambien à encomendarla con el consejo , y à enmendarla de modo , que puso en su Evangelio este consejo por fundamento de aquella perfeccion tan alta y tan admirable que havia baxado à traernos del Cielo : *Si quieres ser perfecto , ve , y vende todo quanto tienes , y dalo à los pobres.* Para facilitaros pues la execucion de este consejo , os propondré el premio prometido à los verdaderos limosneros. Los campos regados del Indo son tan fertiles , que dán en un mismo año dos cosechas ; y los pastos de los prados vecinos del Nilo son tan abundantes , que los ganados paren allí y crian tambien dos veces al año. Para nosotros los Christianos tierras mas fecundas sin comparacion son las manos de los pobres , en las quales nos aconseja frequentemente la Divina Escritura que sembremos nuestras haciendas , asegurandonos el ciento por uno , en una doblada cosecha dichosisima que harémos. ¿ Y qué cosecha doblada es esta , preguntareis ? La temporal y la eterna. Santo Tomás entiende à este proposito las palabras del Apostol : *La piedad es util para todas las cosas , teniendo promesas de la vida presente y de la futura.* La piedad es util para conseguir todos los bienes , así aquellos que pertenecen à la vida presente , que es la temporal , como aquellos que pertenecen à la vida futura , que es la eterna. El Santo Doctor afirma , que por aquella palabra *piedad* se entiende con modo particularisimo la distribución de las limosnas , cuyo precepto en la ley Natural , como se ha dicho arriba , se reduce al quarto mandamiento , que fue aquel unico despues del qual expone Dios por su boca la promesa : *La promesa de la vida presente y de la futura.*

16 Para comenzar , pues , por la primera cosecha de los bienes presentes , se ofrece en primer lugar à la consideracion aquella multiplicacion maravillosa que tiene la hacienda de los verdaderos limosneros : los quales , como se hacen madres de los pobres , es debido que tengan siempre en los pechos leche abundante con que sustentarlos. Y esta es la razon , porque en las Sagradas Letras la limosna se llama semilla , y el dispensarla se llama sembrar : para que se entienda , que el dar à los pobres no es perder lo propio , como

Si vis perfectus esse , vade , & vende omnia quæ habes , & da pauperibus. Matth. 19. 21.

SIMIL.  
Diod. Sicul. rer. Antiq. l. 3. Aris. lib. 7. His. Anim. cap. 4.

Pietas ad omnia utilis est , promissionē habens vitæ , quæ nunc est , & futuræ. S. Thom. in hunc locum , 1. Tim. 4. 8.

S. Thom. 2. 2. q. 32. art. 5. ad 4.

Promissionem vitæ , quæ nunc est , & futuræ.



tal vez se cree ; es mudarlo en mejor , es acrecentarlo , es colmarlo , es darlo à usura en las manos mismas de Dios , donde qualquier granillo esparcido se multiplica en muchos millares : *Dá al Altísimo segun lo que te ha dado ... porque es Señor que dá retribucion , y te bolverá siete veces mas. Dá alegremente lo que tienes à Dios*, dice el Eclesiastico ; que como Altísimo , no teniendo por sí necesidad de nada , juzga por dado à sí lo que se dá à los pobres ; dá alegremente à proporcion de lo que te ha dado à ti : *Dá al Altísimo segun su dadiva*, y verás quanto se te fructifica. Has de tratar con un Señor , que nunca se dexa vencer con cortesía : *Es un Señor que premia*. Y asi te dará mas sin comparacion , que le has dado : *Te bolverá siete veces tanto*. Asi trata el Cielo con la tierra. La quita algunos vapores inútiles , y se los buelve à echar encima despues en tantos rocíos , con que alimenta todas las plantas. Verdad es , que esta multiplicacion que proviene de la limosna , no siempre se muestra sensiblemente à nuestros ojos ; porque el Señor tiene varios modos , si quiere , de dar lo que es suyo , sin que lo advierta el que lo recibe. Tal vez en premio de la limosna que haveis hecho , os conservará la salud largamente : tal vez hará que ganeis un pleyto , ò divertirá à vuestro contrario del pensamiento de ponerlo : tal vez encaminará à otra parte una nube cargada de tempestad , que bolaba acá abaxo à destruiros la posesion , y con eso os defenderá la cosecha de un año : tal vez os hará oportunamente guardaros de las asechanzas que os prevenia un ladron nocturno , y con eso os conservará sin lesion la casa ; y tal vez os dará mas de mil socorros semejantes , porque además del bien de la salud que os dá , ò de las inquietudes que os quita , lo que adelantais de dinero , lo que no perdeis , todo es usura de la caridad que haveis hecho , aunque no lo advirtais : *El Señor es premiador*. Tened por cierto , que es gran cosa tratar con el Señor. Buscad quantos bancos quisierais , ninguno es mas fructuoso , ninguno mas fiel que la limosna : *El que tiene misericordia del pobre , dá à logro à Dios*.

17 Aun os veo con dificultad en creermè , figurandoos que para multiplicaros lo que dais à los pobres , es necesario que haga Dios un milagro : de donde , como los milagros son raros , asi creéis que tambien vuestra ganancia será ra-

Da Altissimo secundum datū ejus . . . quoniam Dominus retribuens est , & septies tantum reddet tibi. *Eccles. 35. 13.*

Da Altissimo secundum datum ejus.

S I M I L.

Dominus retribuens est. Septies tantum reddet tibi.

Dominus retribuens est.

Faceratur Domino , qui miseretur pauperis. *Prov. 19. 17.*

ra , si no es rarísima. Pero os engañais en vuestra persuasion. El multiplicar la hacienda de los limosneros no es obra de la providencia milagrosa , como os parece ; es obra de la providencia ordinaria : de donde os digo , que antes es un milagro , quando esto no sucede ordinariamente. Oid la razon. Es propio de la virtud , ( y aun la limosna misma espiritual , que toda se ordena al servicio ageno ) que con el exercicio frecuente , no solo no se minorá , sino que se acrecienta ; porque qualquiera adquiere siempre mas aptitud para doctrinar à su proximo , para aconsejarle , para corregirle , para confortarle , para perdonarle los disgustos , para tolerarle los defectos , para rogar por él , quanto mas se emplea en tan bellós actos : de donde es , que esta limosna es como un pozo , que quanto mas agua va dando , mas puede dar ; mas la limosna corporal no es así. Esta con el exercicio va siempre enflaqueciendose , faltandole por su naturaleza siempre mas aquella hacienda , que se requiere para aliviar las miserias del pobre , para cubrirle , para alimentar , ò para hacer otro semejante favor. Por eso , para que esta virtud , que es como cisterna , pueda continuar la repeticion de sus actos tan agradables à Dios , es necesario que Dios vaya refundiendo en ella oportunamente tanta mas agua nueva , quanta ella vá dispensando mas à los otros ; principalmente si quiere , que se dispense con abundancia , como se debe : *Si tuvieres mucho , dá abundantemente*. Y porque los actos de la virtud entonces son perfectos , quando se hacen con pronto regocijo y con toda alegria , es necesario que Dios empeñe su palabra à favor de los limosneros , asegurandoles que quanto mas den , tendrán siempre mas que dar : *Quando derramares al hambriento tu alma ... serás como la fuente de agua perene* : para que confiados en tanto apoyo , como es la promesa divina , puedan con las manos abiertas distribuir entre los necesitados las rentas , sin temer de que les falte. Y no por eso es esta multiplicacion premio que le señala Dios à la limosna para pagarla ; ( nunca quiere pagarla tan baxamente ) es un socorro puro que le ministra , porque no falte : que esta virtud sin él , ò no duraria , ò poco à poco se vendria à enflaquecer , como un torrente , que no teniendo el manantial perene , no puede correr siempre para regar las campiñas , como las riega un rio.

S I M I L.

S I M I L.

Si multum tibi fuerit , abundanter tribue. *Tob. 4. 9.*

Cum effuderis esuerienti animam tuam . . . eris sicut fons aquarum , cuius non deficit aqua. *Isai. 58. 10.*

S I M I L.

De

- 18 De aqui podreis ahora inferir con facilidad, quanto se engañan los que se abstienen de ser liberales con los pobrecillos, por temor de disminuir sus riquezas, ù de perjudicar à sus hijos. Antes el verdadero modo de proveer à los hijos, y de perpetuar las riquezas, es ser liberal con los pobrecillos. Porque en quanto à los hijos tenemos la promesa expresa de Dios, que no puede faltar: *Los varones de misericordia, cuyas piedades no faltaron, con sus hijos permanecen los bienes.* Este es el secreto, para hacer que duren en vuestros hijos aquellos bienes que les dexais, el usar de misericordia con los pobres. Aquella distincion famosissima entre los Legistas, de bienes muebles y bienes raíces, se podría casi despreciar: tan mudables son todas las cosas debajo del Sol y tan fluctuantes, andando aun las mismas posesiones al rededor, de familia en familia, poco menos que las pinturas y las otras alhajas. El verdadero modo de establecerlas, es fundarlas sobre la limosna: *Aquella herencia se pone en seguro, que se conserva, teniendo à Dios por guarda.* dice San Cypriano; y esto es proveer para despues à las prendas queridas, esto es mirar con piedad paterna por los herederos futuros. Y en quanto à las simples riquezas, para quien no tiene hijos, se puede decir lo mismo. De donde es, que un Mercader riquísimo, preguntado un dia por su Rey, que le dixera de verdad quantà hacienda tenia, respondió que mil escudos; y viendo que à esto el Rey se alteraba, como burlado, añadió: Digo mil, porque he dado mil à Dios en sus pobres; y así de mil soy cierto poseedor: todos los otros están expuestos à tantos riesgos, que no los tengo por míos. ¿Mas quién no vé, que tambien los podia asegurar los otros en el mismo banco? *El que dá al pobre, no tendrá necesidad,* dice el Espiritu Santo. No tengais jamás miedo, de que empobrezca el hombre limosnero; pues quanto mas benigno se muestra con los necesitados, tanto mas liberalmente le derrama Dios en el seno nuevas riquezas, por no dexarse vencer en galanteria. Y así, quando los acreedores os asaltan, quando los pleytos os inquietan, quando los ladrones os azechan, quando las ganancias os faltan, quando las deudas crecen, tomad por remedio este consejo, y no dudeis. Sé que algunos de vosotros tendrán este consejo, si no por de neçio, por lo menos por de simple, y conde-

narán al que lo propone. ; Pero quanto mejor harian estos atrevidos en confesar que son ingratos! Estáse desmayando un pobre joven, por un largo fluxo de sangre que no se le puede detener, y quando viene el Medico, manda que se le abra una vena. ¿ Mas cómo, (dixeis) para que la sangre que sale se detenga, sacarle otra? Si, si, sacarsela; y si os espantais de esto, es porque no sabeis medicina. Así à nuestro proposito. Vosotros, dice Dios, venis à mí llorando, y me haceis una larga relacion de los males que os afligen: que los años son caros, las ganancias escasas, los cambios disminuidos, los mercados debiles, los salarios cortos; y que por eso no sabeis que hacer para socorrer la pobreza en la casa agena, teniendo vosotros tanta en la propia. ; Pobres hombres, privados no diré yá de seso, mas sí de fé! Dad abundantemente limosnas, y con ellas saldreis de esas angustias: *Dad, y se os dará.* Sacad la otra sangre, y detendreis la que corre con abundancia. Derramad utilmente con la limosna vuestro caudal por aquel lado por donde no vá, y lo detendreis por aquel por donde, si corre, corre todo muy mal.

19 Cuentan las vidas de los Padres, como huvo un pobre hombre, que viviendo del cultivo de un huerto, todo lo que no havia menester para el socorro de su necesidad, lo repartia liberalmente con los pobres; hasta que un dia por instigacion del demonio empezó à decir entre sí: Si yo quando soy mozo doy todo quanto tengo, ¿ con qué me sustentaré quando sea viejo? Este discurso engañoso hizo que el hortelano, dexando sus limosnas, comenzase à guardar solicitamente todas las sobras, y las guardase en un vaso: quando de repente se le descubrió una llaga contagiosissima en una pierna, tanto que para curarla, fue menester primero dexar el cultivo del huerto, y despues gastar todo lo que yá havia recogido. Al principio se alegraba el desdichado interiormente de haver guardado oportunamente para la necesidad aquel dinero, como si huviera sido ò adivino, ò pròvido; pero despues de una larga cura le dixo el Cirujano, que para vivir, no havia mas remedio que cortar la pierna. Entonces sí que el enfermo se llenó de horror; y si bien por el amor de la vida consintió, que à la mañana siguiente se executase la accion del duro corte, sin embargo

SIMIL.

Date, &amp; dabitur vobis.

In lib. Sent. PP. lib. de Paup. num. 7.

dió riendas la noche antecedente à las amargas lagrimas. ¿Es posible, decía entre sí, que siendo la limosna la fortuna de las familias, para mí no haya sido otra cosa que una fuente de desconsuelo? Y así lloraba en su pobre lecho con desesperacion, quando ved aquí que vé repentinamente una luz, y en medio de la luz al Angel del Señor; que con aspecto serio y severo le dixo: ¿Dónde están, dónde están aquellos tus dineros en que tanto pusiste toda tu confianza, que por conservarlos dexaste la limosna tan agradable à Dios, como si no fuera la limosna la que te mantenía los dineros, y con los dineros la salud? Luego serenando el semblante: Ea, añadió, muestrame el pie llagado: descubrióle el enfermo, fue tocado por el Angel, y curado en un instante de tal manera, que viniendo el Cirujano por la mañana prevenido con los hierros para cortarle la pierna, halló al buen hombre en medio del huerto con el azadon en la mano, trabajando en la tierra animosamente yá mas que sano. Mirad, pues, si es verdad lo que os dixe, que la limosna es un gran secreto, para quien sabe servirse de él. La limosna, dice San Juan Chrysostomo, es la arte mas acomodada para ganar, que se halla; porque no solo sirve para adquirir abundantemente, sino tambien para conservar lo adquirido, por aquella bendicion del Señor, que cae sobre las familias de quien la exercita. Y es cierto que la bendicion del Señor es la que hace ricos: La bendicion del Señor enriquece, dice el Sabio; no son las industrias, no son las trampas, no son las escaseces: es la bendicion que echa Dios desde lo alto con su diestra, sobre los bienes de quien le honra con las limosnas.

20 Maravillosísima era la diferencia que havia entre las madres Gitanas, y las madres Hebreas. Las Gitanas parian alguna vez un hijo, y al fin perdieron los mejores en una noche, perdiendo los primogenitos. Las Hebreas parian con una milagrosa fecundidad tal vez dos, tal vez tres, y tal vez quatro hijos de solo un parto: y estos despues vivieron largamente tanto, que solo la familia de Jacob llegó en trescientos años à contar seiscientas mil almas, sin las mugeres y los niños. ¿Y por qué esta diferencia? Porque las Hebreas eran del Pueblo bendito de Dios, y las Gitanas no eran de aquel Pueblo bendito. Esta misma diferencia hay

hay entre los limosneros y los avaros: *Unos dividen las cosas propias, y se hacen mas ricos; otros roban las ajenas, y siempre son pobres*: y la razon es, que los limosneros son benditos de Dios, y los avaros no lo son: *La bendicion de Dios se apresura para paga del justo*. Perdonese, pues, al que dixo, que no es facil que el liberal enriquezca: habló como infiel; mas no se podrá perdonar igualmente al Christiano, que despues de tantas promesas Divinas todavia duda, si el ser liberal con los pobres ayuda para hacerse rico. Haga qualquiera la experiencia, y verá si al fin podrá tambien decir con el Eclesiastico: *Tambien yo esperé en la bendicion de Dios, y llené el lagar como el que vendimia*.

21 Esta es la primera cosecha, la temporal: la otra mas estimable y tambien mas segura, es la cosecha para la alma. *Multiplicará vuestros hijos*, dice el Apostol: Ved aquí la primera. *Y aumentará las creces de las mieses vuestra justicia*: Ved aquí la segunda. Y porque esto que me queda ahora que decir, es de suma importancia, lo distinguiremos así para mayor claridad: O el limosnero, segun el estado presente de la alma, es pecador, ò solamente lo ha sido: pongamos que es pecador; ¿qué mejor medio para que se haga justo, que la limosna? *La agua apaga el fuego encendido, y la limosna resiste à los pecados*. El mejor modo de detener el fuego pegado à una casa, es echar sobre él mucha agua. Lo que es la agua abundante para el incendio, es la limosna abundante para el pecado: no lo apaga à la verdad, porque esto le toca à la gracia; pero le resiste, porque consigue que no pase adelante, y aun dispone al pecador para recibir aquella gracia, que hace que no quede mas en él centella alguna de pecado. Esta es pues la gran ventura de los ricos, si saben conocerla: poderse comprar con su moneda la gracia de Dios, no solo sin vicio de simonía, sino aun con suma alabanza: *Dad y recibid*, dice San Juan Chrysostomo: *Dad limosna à los pobres, si sois hijos de ira; y recibireis de Dios gracia con que haceros hijos de dileccion*. Y en este sentido quiso que se entendiese lo que decía el Santo viejo Tobias: *Que la limosna libra de todo pecado*. No libra, haciendo que todos los pecados mueran repentinamente en ella, como mueren repentinamente en el azeyte todas las orugas; pero libra dis-

Alii dividunt propria, & ditiores fiunt. Alii rapiunt nō sua, & semper in egestate sunt. Prov. 11. 24. Benedictio Dei in mercedē justifestinat. Eccl. 11. 24. Arist. lib. 3. Eth. c. 1. n. 12. In benedictione Dei & ipse speravi; & quasi qui vindemiat, replevi torcular. Eccl. 13. 17.

Multiplicavit semen vestrum. 2. Cor. 9. 12.

Et augebit incrementa frugū iustitiæ vestræ.

Ignem ardentem extinguit aqua, & eleemosyna resistit peccatis. Eccl. 33. 3.

Date, & accipite. S. Joan. Chr. hom. ad Pop.

Date egenis eleemosyna, & à Deo gratiam accipietis.

Eleemosyna ab omni peccato liberat.

SIMIL.  
Franc. Redide-  
gli Animalì vi-  
venti nè viven-  
ti, pag. 104.

poniendo à Dios para que use de misericordia, y disponiendo nuestro corazon para que la reciba, cooperando con los auxilios que Dios dá para salir del vicio. En lo demás, para quien socorriese à los pobres con designio de comprarse una inmunidad de durar mas largamente en su vida mala, la limosna no sería agua para extinguir el fuego encendido, sino pez para aumentarlo.

22 Si ponemos que el limosnero al presente es justo, y solo en lo pasado fue pecador, ved aqui el mejor modo de cubrir todos los delitos cometidos, la caridad: *La caridad cubre todos los delitos.* Aun entre los hombres la liberalidad cubre los vicios de los Grandes; de suerte, que los que por su mala vida merecian quedar ù despreciados ù olvidados, por su munificencia han quedado célebres en los anales: de donde hermosamente decia Filipo Rey de Macedonia, que estaba en su mano convertir en alabanzas las murmuraciones que de él hacian sus vasallos; bastaba abrirla para dar: pero este modo de cubrir los defectos que tienen los Grandes, es de poco precio; porque es un cubrir, que aunque oculta los males, no los quita. La limosna cubre los delitos aun los mas enormes, y esto no como el paño sino como el balsamo, que esconde à un mismo tiempo las llagas, y las hace desaparecer; pues es certisimo, que la limosna llega à borrar el reato de aquellas penas que debia el pecador convertido pagar à Dios.

23 Y ved aqui la verdadera forma que hay de salir una alma de aquellas deudas, que no puede descontar por otro camino, la limosna: *La redencion de la alma del varon son sus riquezas.* Y esto por aquellos dos generos que se hallan de redencion: de redencion que saca de la esclavitud, y de redencion que preserva. Es la limosna una redencion, que saca de la esclavitud; porque libra al hombre de la obligacion que tiene de satisfacer à la Divina Justicia por las culpas que ha cometido, conforme à lo que significó Daniel, diciendo al impío Rey de Babylonia: *Redime tus pecados con limosnas;* y conforme à lo que han entendido los Sagra- dos Doctores, que hablando de la limosna no temieron por eso compararla al Bautismo, (tanta es la fuerza que tiene de hacer perdonar las deudas yá contraidas) y aun no temieron preferirla, à lo menos en alguna parte suya; pues el

Bau-

Bautismo es un baño que no se puede repetir segunda vez, pero la limosna se puede repetir infinitas. Baño por esta causa mas saludable para quien buelve à ensuciarse tanto. Y es la limosna una redencion que preserva de la esclavitud; porque detiene al hombre justo, para que no recaiga en aquellos pecados que despues de cometidos le costarian tanto: conforme à aquella fuerza, que en ella notamos poco antes con el Eclesiastico, quando afirmamos que la limosna hace resistencia à los pecados: *Resiste à los pecados.* Pues si resiste à los pecados en un pecador actual, como alli diximos, ¿quánto mas resistirá en un convertido? En un pecador actual, dicen que resiste, impidiendo aquella multiplicacion que haria de pecados; (iguales à las llamas en crecer sin fin, hasta que se reduce à cenizas todo el bosque) y asi abre el camino à la conversion: *Dió à los penitentes el camino de la justicia.* Y en un convertido, dicen que resiste, alcanzando virtud para vencer aquellos habitos desarreglados, que despues de recobrada la gracia sirven frecuentemente de soplo para levantar nuevo incendio de qualquiera centella de mal no bien apagada; y asi dá la perseverancia final: *Derramó, y dió à los pobres: su justicia persevera por todos los siglos.* En una palabra; la limosna es tan eficaz para conservar la gracia yá recibida, que la guarda como las niñas de los ojos: *La limosna conservará la gracia del hombre como las niñas de los ojos.* Y es tan eficaz para hacerla recobrar, que si de suyo no es bastante para tanto, parece que lo es: *Dad limosna, y ved aqui que todo está limpio para vosotros.*

24 Verdad es, que se privan en gran parte de tantos bienes, todos aquellos que aguardan para hacer limosna al tiempo ultimo de la vida. Lo primero estos mismos no hacen despues otra cosa, ni aun entonces; ò porque no los dexan sus parientes, ò porque oprimidos del mal no se acuerdan, ò porque finalmente creciendo siempre en ellos el amor desordenado à la hacienda, y aun mas à los hijos, no se resuelven à admitir à Christo à parte de aquella herencia que nunca parece bastantemente pingue. A la ama, si se detiene demasiado la miserable en dar la leche, se le condensa la misma leche de tal manera en los pechos, que ora se mame, ora se exprima, no puede salir mas. Asi sucede à estos in-

Resistit peccatis.

SIMIL.

Pœnitentibus dedit viam justitiæ. Eccl. 17. 20.

Dispersit, dedit pauperibus: justitia ejus manet in sæculum sæculi. Ps. 111. 9. Gratiam hominibus elemosyna, ut pupilam, conservabit. Eccl. 17. 18.

Date elemosynam, & ecce omnia munda sunt vobis. Luc. 11. 41.

SIMIL.

Universa delic-  
ta operit chari-  
tas. Prov. 10.  
12.

SIMIL.  
S. Th. Suppl. q.  
15. art. 3.

Redemptio ani-  
mæ viri, divi-  
tiæ suæ. Prov.  
15. 8.

Peccata tua e-  
leemosynis re-  
dime.

Ambr. serm.  
32. Leo ser. 2.  
de Collet. Cy-  
prian. de elem.

SIMIL.

felices : porque mientras la avaricia detiene en su seno mas que se debe , las riquezas que recogieron en vida , no solo no sucede despues , que en su muerte pasen estas à socorrer con alimento espontaneo la pobreza , sino que se llega à estado , que no se quieren dar ni por fuerza ; y esto acontece quando la pobreza pide à lo menos sus salarios , y no los puede conseguir.

25 Pero demos que esto no se siga , y que à lo ultimo se dexen por testamento limosnas grandes : ¿qué liberalidad es esta , dar à Dios lo que no se puede guardar ? ¿Quánto mas provechoso hubiera sido para la alma de qualquiera el distribuir esto mismo , y aun entonces desde el principio , enviando la luz delante en su viage à la otra vida , que dar orden para que vaya detrás ? ¿Quántos pecados se hubieran impedido ? ¿Quántas rogativas se hubieran alcanzado ? ¿Quánta mayor satisfaccion se hubiera dado à la Justicia Divina ? ¿Y quánta mas gracia se hubiera merecido de su misericordia ? *Menos paga , qualquiera que paga mas tarde que conviene* , dice la ley. Pensad , pues , si paga bastantemente el que quiere pagar à lo ultimo.

26 Fuera de que muy ordinariamente estas ultimas voluntades se executan infielmente , y con poco alivio de los verdaderos pobres , pospuestos por los herederos à los menos necesitados. Es gran desgracia de las abejas que empieza la Primavera muy tarde ; porque recogen menos sustento , y trabajan menos. Lo mismo se puede decir de los pobrecillos , defraudados antes por los ricos , que nunca se saben acordar de ellos sino en un codicilo de testamento ; y despues por los executores de él , que dexan el codicilo ò disminuido , ò descabalado. Por eso dixo el Sabio : *Haz bien à tu amigo antes de la muerte , y dá al pobre distribuyendo segun tus fuerzas* ; porque la limosna , hecha en vida , es mas saludable y mas segura : mas saludable para el que la hace , y mas segura para el que la recibe.

27 Pero esto solo ha sido de paso. Para bolver al intento : ¿qué decis , Catholicos , de aquellas dos cosechas que cogen los verdaderos limosneros de las manos de los pobres , asi para la vida temporal , como para la eterna ? *La promesa de la vida presente , y de la futura* : ¿Podeis negar acaso que son copiosisimas ? Conducia un gran limosnero à los mar-

chán-

chantes à su granero , y les decia : ¿Quánto me dareis por todo este monton de grano ? Respondian ellos : Tantos centenares de escudos , conforme al valor que tenia à su parecer ; y él replicaba entonces : Yo hallo quien me dá mas sin comparacion. Si yo os vendo el grano à vosotros , vosotros me traereis poco mas de lo que vale para mí ; mas si lo doy à Christo en los pobres , su Magestad me dobla siempre la entrada , y me dá por colmo el Paraíso que vale mucho mas : y asi los despedia compungidos , y repartia muy alegre su cosecha entre los mendigos , como entre mas fructuosos correspondientes. ¡O trato ventajoso ! ¡Dar tan poco , y recibir tanta recompensa !

28 ¡Y quántos hay entre los Christianos , que no quieren atender à tan bello trato , como si lo juzgáran mal seguro ; y no se atreven à depositar en las manos de Dios sus haberes , como si el banco divino fuera fallido para retribuir el cien doblado yá prometido en el Evangelio ! No os parece , que estos merecen el titulo que les dá el Señor de necios : *Necio , esta noche te buelven à pedir tu alma : ¿y de quién serán las riquezas que juntaste ?* La verdadera necesidad es la que impide juzgar de las cosas segun su altísima causa , que es Dios , y se opone al dón de la Sabiduria : ¡mirad , pues , si conviene admirablemente à un rico escaso con los pobres ! Estima él las riquezas , por aquel solo bien terreno que dán ; no las estima por el que darian celestial. *La limosna* , (¿ò qué palabras !) *la limosna no permite que la alma vaya à las tinieblas* : y es asi. Esta ha sido la bondad tan admirable del Señor , querer que las riquezas que por su naturaleza son el mas facil incentivo de las maldades , y la materia mas dispuesta de la perdicion para quien las posee , se hagan , si se quiere , instrumento de la salud , y medio de la predestinacion aun sublimísima , como lo fueron para el Centurion de Cesaréa , alabado en los Años de los Apostoles.

29 No creais que quiere la bondad divina , que las riquezas sean medio para la predestinacion sola de los ricos que las reparten ; no , no : quiere que sean medios tambien para la predestinacion de los mismos pobres à quien se dán. ¿Y por ventura no se conoce por la experiencia ? Si las margaritas están oportunamente llenas de rocío , la perla se hace grande , dice el Historiador de la naturaleza : y al contrario ,

si

Minus solvit ,  
qui tardius sol-  
vit ; nam tem-  
pore minus sol-  
vitur. *L.* Si cui,  
*ff. de Verbo. &*  
*rer. signif.*

Arist. Histor.  
Animal. lib. 9.  
cap. 40.

#### SIMIL.

Ante mortem  
benefic amico  
tuo , & secun-  
dum vires tuas  
exporrigenes da  
pauperi. *Eccl.*  
14. 13.

Promissionem  
vitæ , quæ nunc  
est & futuræ.

Stulte , hac no-  
cte , animam  
tuam repetunt  
à te ; quæ au-  
tem parasti , cu-  
jus erunt ? *Luc.*  
12. 10.

Caj. 2. 2. q. 46.  
art. 1.

Eleemosyna nõ  
patiatur , ani-  
mam ire in te-  
nebras. *Tob. 4.*  
11.

Añor. 10. 1.

SIMIL.  
Grandescit par-  
tus. Pro jejunii  
modo minuitur  
*Plin. lib. 9. cap.*  
32.

si el Cielo está nublado y tempestuoso, la perla ò se minora, ò se enturbia con proporcion. Quiera Dios, que no suceda lo mismo todos los días entre los Christianos. ¡Quántas pobres doncellas, si tuvieran el debido socorro, conserváran intacta, y aun acrecentáran cada hora con mas riqueza la bella perla de su honestidad! ¡Y porque se hallan destituidas de socorro y afligidas de la hambre, no solo disminuyen esta joya, sino que la pierden enteramente! Mirad un poco ¡quántas culpas, quántos escandalos, quántas desembolturas, quántas ruínas de almas impidiera una buena limosna dada à tiempo, una dote, un dón, un socorro oportuno! A este fin havia Dios concedido aquellas riquezas ventajosas à aquel rico: *Para que adquiriera el merito de la buena distribucion*, para que con la tierra comprase el Cielo; y lo comprase, no solamente para sí, sino tambien para su proximo, poniendole en salvo la alma con socorrer el cuerpo del flaco. Pero el rico necio, no considerando nada de esto, solo atendió à engordarse à sí mismo, hasta hacerse una víctima destinada para el cuchillo de la Divina Justicia.

30 ¡Qué bien merecido tiene, el que oiga que le dicen: *Necio, esta noche te buelven à pedir tu alma!* Esta noche. En estas densas tinieblas de ignorancia, ò por mejor decir, de maldad; pues no han salido de la falta natural de juicio, sino del engolfamiento que has hecho de ti todo en las cosas sujetas à los sentidos; en estas, digo, *se te buelue à pedir tu alma*. Y si à este se le buelue à pedir la alma à su despecho, ¿quánto mas las riquezas mal empleadas por él, ò mal conservadas? Entonces conocerán los ricos lo que no quieren acabar de entender ahora, y es, que no son dueños absolutos de sus haberes, de suerte que puedan gastar y desperdiciar à su gusto, sin temor de que à su tiempo han de dar las cuentas: entonces conocerán el precepto de la limosna que no han querido cumplir; y tambien entonces verán, que asi como la ley humana quiere que en una comun navegacion, si falta, à qualquiera que sea, bizcocho, lo deben suplir los otros navegantes para que se alimente; asi con mas rigor la ley Divina quiere, que yendo todos nosotros de compañía à la Patria del Paraíso, si llega en tan ardua navegacion à faltar al proximo el necesario alimento, lo supla oportunamente qualquiera que tiene mas del necesario para sí: *En el tiempo pre-*

*sen-*

*sente supla vuestra abundancia su falta.* Y nadie crea que ha de quedarse solo en la tierra, ò que el mundo solo se ha hecho para el que es rico: *¿Acaso habitareis vosotros solos en medio de la tierra?* Estas cosas les pedirá Dios à lo ultimo à los ricos crueles, y les hará vér como los bienes que poseian, al principio del mundo fueron comunes: de donde, si el Señor aprobó la division hecha despues por las gentes, la aprobó con esta expresa condicion, que fuesen por los ricos socorridos los pobres, y que los mas hacendados, à manera de los montes colocados en el puesto mas eminente, difundiesen en los valles à lo menos las sobras de aquellas bendiciones que derramó sobre ellos el Cielo en lluvia mas copiosa.

31 Lo que colmará, pues, la infelicidad de esta necesidad tan culpable, será no solo conocer el mal uso que han tenido de las riquezas superfluas, sino vér además de eso, que ya no están en tiempo de enmendar el error: *¿Las riquezas que preveniste, ¿de quién serán?* Pasan las riquezas à manos de personas estrañas, y entre las estrañas pongo tambien las personas domesticas, los hijos, las hijas, que se olvidan de sus padres dentro de pocas horas, como si no huvieran sido sus padres: pasan, digo, las riquezas à manos de personas estrañas, y entre tanto se queda la alma para maldecir infructuosamente su necesidad. Catholicos, no lo hagais asi vosotros; sino tomad el consejo de San Agustin, que os dice à tiempo: *Dá lo que no puedes conservar, y recibe lo que no puedes perder.* Dad de buena gana à Dios en los pobres, lo que de ningun modo podreis defender de la muerte cada día mas cercana; y recibid en trueque de la misericordia Divina un bien infinito, que no está sujeto à la muerte.

In presenti tē-  
pore vestra abū-  
dantia illorum  
suppleat in o-  
pium. 2. Cor. 8.  
Numquid habi-  
tabitis vos soli  
in medio terræ?  
Isa. 5. 8.

## SIMIL.

Quæ autē pa-  
rastī, cujus erūt

Da quod non  
potes retinere,  
& accipe quod  
non potes amit-  
tere. In Psal.  
36.

## SIMIL.

L. Si laboran-  
te, §. Cum in  
eadem. ff. ad. l.  
Rhod.

## DISCURSO XVIII.

### SOBRE EL MODO DE HACER limosna.

**1** **C**OMUN queixa de los pobres es, que en nuestros dias se ha perdido la caridad. Yo lo tengo por falso, y creo que por lo menos entre los Christianos, se puede afirmar con verdad que se encuentran muchos limosneros aun sin buscarlos: *Muchos hombres son llamados misericordiosos.* Mas demos que por la maldad de nuestros tiempos estragados, fuese justa esta queixa, de suerte que para hallar un limosnero, fuese necesario andarle buscando: yo os quiero dar, como se acostumbra con las cosas perdidas, una contraseña para conocerle. En tres señales conoceréis un hombre limosnero: en la mano, en el semblante, y en los ojos: en la mano larga y abierta, en el semblante alegre y afable, en los ojos levantados y fijos en el Cielo. Ved aqui delineado el retrato de un perfecto limosnero. Consideremosle parte por parte, no solo para que le reconozcais en los otros, sino mucho mas para que le expreseis en vosotros mismos, practicando con las obras aquella liberalidad christiana, que tan facilmente engrandeceis en los otros con las palabras.

#### §. I.

**2** El primer indicio de un verdadero limosnero es la mano, si es larga y liberal para abrirse sobre las miserias ajenas: *No el dar,* (decia San Juan Chrysostomo) *sino el dar con abundancia, es limosna.* El dar poco no es limosna; limosna es dar abundantemente. Si en el verano caen algunas pocas gotas de agua sobre la tierra sedienta, no se dice que ha llovido; porque tan poco no corresponde à lo mucho que debian hacer las nubes en tal ardor. Del mismo modo

no

no se puede decir limosna la que dán algunos, tan inferior à las miserias del que es socorrido, y à las riquezas de los que le socorren. Limosna se debe decir la que embriaga como lluvia verdadera el terreno, y lo harta: *Embriagué à la alma cansada, y harté à la alma hambrienta.* Si no estais contentos, os daré por medida de vuestra misericordia la que pedis à Dios. Todos respecto de su Magestad somos pobres: ¿no es verdad? Y por eso, como quien suplica à las puertas de aquel gran Padre de Familias, andamos à todas horas diciendo: *Tened, Dios mio, misericordia de mí, segun vuestra grande misericordia.* Señor, derramad sobre mis miserias una limosna proporcionada à vuestra misericordia que es tan grande. Si queremos grande la misericordia de Dios, la havemos tambien de usar grande con nuestros proximos; de suerte que no solo quede pagado el proximo, sino que tambien nuestra alma satisfaga enteramente à su deuda: à imitacion de aquella Santa Tabita, de quien está escrito, *que estaba llena de las obras buenas, y de las limosnas que hacia.* Llena de las obras buenas respecto de sí, y de las limosnas distribuidas para provecho de los otros: como que hubiera hecho aun mas, si hubiera podido hacer mas una muger. Y valga la verdad: ¿qué mano es la que está tan abierta para recibir abundantemente de Dios, y está tan cerrada para dar por amor de Dios? No es mano de limosnero. Y por eso, Catholicos, no sea tal jamás la vuestra: *No esté estendida vuestra mano para recibir, y recogida para dar.* Santo Tomás quiere tambien, que le convenga à la limosna esta prenda como suya propia, ser abundante: *Cosa es laudable dar abundantemente.*

**3** Pero es menester observar, que esta abundancia no se juzga absolutamente, como se dice, sino respectivamente; esto es, à proporcion de las fuerzas que cada uno tiene en el poder dar. Aquella pobre viuda, que dió de limosna al Templo *dos monedas pequeñas solas, fue celebrada por Christo por mas liberal que todos los demás.* Dió mas que todos, por esta razon que os digo; porque para su pobreza era mas el privarse de aquellas dos monedillas, que para la riqueza de los otros el privarse de mucha plata: *Todos dieron de lo que tenian en abundancia; mas esta dió de su cortedad todo lo que tenia, todo su sustento.* Puede pues ser grande limosnero en-

Tom. I.

Rr

tre

Inebriavi animam lassam, & anima esurientem saturavi. Jer. 31. 14.

Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam.

Erat plena operibus bonis, & elemosynis, quas faciebat. Act. 9. 36.

Non sit porrecta manus vestra ad accipiendum, & ad dandum collecta. Eccl. 4. 36.

Laudabile est abundanter dare. S. Thom. 2. 2. q. 32. art. 10. Duo minuta. Plus omnibus misit.

Omnes ex eo quod abudabat illis, miserunt: hæc verò de penuria sua omnia, quæ habuit, misit, totum victum suum. Matth. 12. 44.

Multi homines misericordes vocantur. Prov. 11. 6.

Non dare, sed cum copia dare, elemosyna est. Hom. 17. ad Pop. Ant.

SIMIL.



Frangere esurienti panem tuum. *Isai.* 58. 7.

Frangere.

Nihil prohibet, aliquos virtuosos, licet sint pauperes, esse liberales. *S. Th.* 2. 2. q. 117. art. 1. ad 3.

Quo modo poteris, ita esto misericors: si multum tibi fuerit, abundanter tribue; si exiguum tibi fuerit, etiam exiguum libenter impertiri, stude. *Tob.* 4. 9. Sin vero aliquis non habet, jejuna, & cibum illius diei partium destinet. *Sanct. S. Clem.* lib. 5. cons. cap. 1.

tre vosotros, aun quien no es rico; porque puede dar parte de lo que es para él necesario, y así sobrepujar la liberalidad del que dá solamente lo que le sobra. *Parte al hambriento tu pan*, dice Dios por su Profeta. Si no tienes mas que un pan con que sustentarte, y no puedes por eso darle entero, despedazale, partele, y dá la mitad de él à los necesitados: *Parte*le, y serás remunerado tanto como los ricos, y aun mas; porque la virtud de la liberalidad se toma en cada uno de las haciendas: de donde es, que no solos los ricos pueden tener el nombre de liberales, sino tambien los pobres: *Nada prohibe que algunos virtuosos, aunque sean pobres, sean liberales.* Basta observar aquella regla, que prescribió à su querido hijo el viejo Tobias: *Dá lo mas que puedas. Sé misericordioso como pudieres; si tuvieres mucho, dá abundantemente; si tuvieres poco, procura tambien dar gustosamente poco.*

4 Verdad es, que los antiguos Christianos usaban una industria aun mas hermosa para entrar en el numero de los limosneros, y era ayunar, para tener de qué dar parte à los mendigos: y llegaban à tanto, aconsejados aun de los Sumos Pontífices: *Si alguno no tiene, (de que hacer limosna) ayune; y partiendo la comida de aquel dia, destine para los Santos alguna cantidad.* ¡Mirad à cuánto obligaba à aquellos verdaderos Fieles, el tener esta mano larga y abierta para exercitar la caridad! Si no tenían sustento suficiente para los otros y para sí, señalaban hasta la hambre propia por finca del socorro de la necesidad agena.

5 ¡Pero qué diremos de los ricos de nuestros tiempos, que tienen una mano tan apretada! Si se pone delante de ellos un mendigo, no se mueven à darle un quarto de tantos como tienen en la bolsa, y les parece que son bastante caritativos, quando dicen con piedad: *Dios os remedie: id en paz.* Laudable es verdaderamente la invencion de aquellos Christianos, que no teniendo que dar de limosna à quien la pide, rezan luego algunas oraciones, para rogar à Dios que tenga cuidado de socorrer aquel miserable, ù de darle paciencia, ù de mover el corazon de algun rico que le socorra. Pero aunque esto me agrada muchísimo quando no hay que dar à la verdad, no me agrada quando hay. ¿Os parece à vosotros buena cosa, que los ri-

cos

cos envíen al necesitado à Dios por socorro, enviando Dios à aquel necesitado à los ricos, para que los ricos tengan à quien socorrer? Estaba el Profeta Daniel ayuno de mucho tiempo en aquel su lago tan celebrado de los leones, quando el Señor para proveerlo envió un Angel, que tomando de los cabellos al Profeta Habacuc, desde Judéa le trasladó à Babylonia, para que llevase à Daniel aquella pobre comida que tenia prevenida en el campo para los trabajadores. ¿Por qué no envió Dios la limosna à su siervo por mano del mismo Angel mas brevemente, sin incomodar al Profeta? Porque quiere Dios que la hagan los hombres, socorriéndose con amor reciproco los unos à los otros en sus necesidades: *Sed benignos unos con otros.* Y así, quando el pobre, ò preso, ò enfermo, ò impedido, no puede buscar al rico para ser socorrido oportunamente, como no podia serlo entonces Daniel, quiere Dios que el rico sea el que busque al pobre y le socorra, como lo hizo entonces Habacuc. ¿Y vosotros contra este buen orden quereis remitir de nuevo al pobre à Dios, quando Dios mismo es el que os le envia; y os le envia, no porque le falten otros modos infinitos de proveerle aun sin milagro, sino porque le quiere proveer por vuestro medio, constituyendoo en esto sus dispensereros? *Dispensereros de la gracia de Dios, que tiene muchas formas.* Esto no es de alabar, porque Dios no quiere hacer lo que os toca: *Si dice alguno de vosotros: Id en paz, y calentaos y hartaos, y no diereis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovechará?*

6 ¿Qué diremos, pues, de los que dan à los pobres; mas no les dan para socorrerles, les dan para quitarles mas, y despues se venden por limosneros; y como si fueran hombres amigos de la pobreza, la dan anticipadamente algun galardón, mas solo para hacerla despues pagar muy bien à su tiempo la usura? Estas no son las manos de aquel limosnero que buscamos, antes son garras de harpía. Yá ha sucedido tal vez, que ha caido en el verano una lluvia tan pestilente, que han quedado destruidas todas las mieses, quando al principio los pobres Labradores se alegraban de ver llover. Esto mismo les acaece à los necesitados con un prodigio demasidamente familiar en nuestros dias: se les dá con promesas grandes la hacienda que no vale nada. ¿Mas

qué?

Rr2

Dan. 4.

Estote invicem benigni. *Eph.* 4. 32.

Dispensatores multiformis gratia Dei. *1. Pet.* 4. 10.

Si dicat aliquis ex vobis: Ite in pace, calefacimini, & saturamini; non deriditis autem, quæ necessaria sunt corpori, quid proderit? *Jacob.* 2. 15.

Georg. Agricol. lib. 3.

SIMIL.

qué? Por descuento del tiempo que se concede para restituirla, se hace pagar mas que vale; de suerte, que al fin al ajustar las cuentas, estas lluvias abundantes de cortesías, en vez de dexar alguna copia de su humor sobre las pobres plantas, atraen à sí quanto encuentran ageno. ¡Ah qué socorros tan crueles! Yá sabeis que los adivinos para decir la buena, ò la mala ventura à alguno, miran primeramente la mano que les muestra: y si está bien formada, y tiene las líneas de la palma largas, derechas y distintas, suelen pronosticar larga vida. Mas no me atreveré yo por una mano tan cerrada, como es la suya, hacer à estos ricos algun pronostico feliz de aquella vida temporal y eterna, prometida à los limosneros: *De la vida presente y de la futura.* Verdaderamente no es para ellos la vida, pues ellos no hacen caso de lo que libra de la muerte: *La limosna libra de la muerte.*

## §. II.

7 Prosigamos explicando el semblante del verdadero limosnero. Lo que se sigue despues de la mano larga y abierta, es el rostro afable y alegre. Los maestros de la buena milicia quieren, que el que hace eleccion de Soldados, los mire con atencion especial à la cara, y de ella conjeture su valor. Creo que es esto muy importante; mas sin embargo, me prometo proceder por el rostro de un hombre que hace limosna, y arguir con mas certeza, si está proveido de verdadera misericordia, ò no lo está: pues el Señor mismo es el que quiere en el limosnero la cara alegre: *En toda dádiva muestra alegre tu rostro*, como dice el Eclesiastico. En todas tus limosnas haz que principalmente brille tu semblante, porque esto es lo que hace mas esplendido maravillosamente todo dón. *El que tiene misericordia con alegría*, buelve à repetir por el Apostol: El que socorre al pobre, hagalo con alegría de rostro; porque aquel que recibe el socorro, mucho mas mira à lo interior del corazon, que à lo exterior de la obra. No contento con esto, dice otra vez por el mismo Apostol: *Que lo que se dá, no se dé con tristeza, ò por necesidad*; porque mas aprecia Dios el regocijo con que se dá, que la liberalidad: *Porque Dios ama al dador ale-*

gre.

gre. Y si Dios lo dice asi, ¿qué dudais? Esta es señal infalibilisima.

8 Y si me preguntais, ¿hasta qué grado debe llegar en uno esta alegría? Yo os lo diré. Qualquier limosnero quando dá, debe mostrar mas que recibe, que no que dá. Esta es la medida que dexó San Juan Chrysostomo, para medir si nuestra misericordia llega à su grado, esto es, al grado de misericordia christiana: *Si juzgas, que recibes mas que das.* Roberto Rey de Francia mantenía de continuo mil pobres à sus expensas; y si los conducía siempre detrás, de una Ciudad à otra, no iban jamás à pie, mirandolos, no diré como soldados de su guardia, sino como Gentiles-Hombres de su Camara. San Juan Limosnero, quando llamaba à los pobres, les decía: *Señores míos.* El Beato Amadéo de Saboya, con galantisima metáfora los consideraba como sus perros de muestra, por cuyo medio andaba à caza del Paraíso, y tambien los nombraba con este titulo. Esto sin falta es tener rostro de limosnero: rostro libre de toda ruga, risueño, alegre, y que exala el gozo que procede del corazon.

9 ¿Mas quán lexos están de tan hermosa cara, los que muestran que casi desperdician lo que dan à los pobres; de tan mala gana lo dan! Mas cautelas, mas preguntas, mas dudas, antes de sacar fuera de su bolsa un ochavo solo, que si se huviera de sacar de las venas la sangre mas viva. ¿Por qué no vás à trabajar? ¿Por qué no te ayudas? ¿Por qué no te aplicas? ¿Por qué no ganas tambien el sustento con tus brazos? y otros oprobios semejantes à estos: *Dará poco, è improperará mucho.* ¿Y esto es caridad de socorredor? Las antiguas mugeres Irlandesas para criar belicosos à sus hijos, les daban el pan en la punta de una espada. Asi lo hacen estos. Una desdichada limosna que dan, un desdichado pedazo de pan, mirad cómo lo dan. En vez de darlo de modo que consuele, lo dan en la punta de cien palabras punzantes y penosas, que añaden como para herir. ¡O qué impropia beneficencia! *En ninguna dádiva des la tristeza de la palabra mala*, dice el Señor; porque el buen termino sazona el dón: ¿*No veis como la buena palabra vale mas que la buena dádiva?* Demasiado infeliz es el beneficio injurioso. Jamás lo puede agradecer el que lo recibe; y no hace po-

co

Si putes, te magis accipere, quàm dare. *Homil. 13. ad Pop.*

Exigua dabit, & multa improperabit. *Eccles. 20. 15.*

Solin. cap. 35. SIMIL.

In omni dato, non des tristitiam verbi mali. *Eccl. 18. 15.*

Nonne ecce verbum super datum bonum?

4. 10. 11.

SIMIL.

Arist. sec. 10. Probl. num. 48.

Vita, quæ nunc est & futuræ.

Elceмосyna à morte liberat. *Tob. 4. 11.*

SIMIL.

Veget. de re Milit. cap. 6.

In omni dato hilarem fac vultum tuum. *Eccl. 35. 11.*

Qui miseretur in hilaritate. *Rom. 12. 8.*

Non ex tristitia, aut ex necessitate. *2. Corint. 9. 7.* Hilarem enim datorem diligit Deus.

co en inducirse à perdonarlo : y si esto se verifica en todo beneficio , cuánto mas en el que se hace al pobre , al qual , si no se debe otra cosa , se deben siempre buenas palabras , como cosa que no cuesta nada. Por eso , *inclina al pobre sin tristeza tu oído* , repite el mismo Señor , *y respondele palabras pacificas con mansedumbre*. Mirad quáles han de ser los tratamienós debidos al pobre. No solo han de ser mansos con una apacibilidad acostumbrada , sino con una apacibilidad mas eminente y mas escogida , qual es la que llena el corazon de paz : *Responde al pobre palabras pacificas con mansedumbre* ; porque al fin , aunque podeis tener tal vez algunas razones para dar poco al que os suplica , ò para no alargar à él la mano larguissimamente ; no puede haver jamás alguna parte para hacerle desayre , y para mostrarle la cara austera y ceñuda.

10 Dos pretextos insuficientes traen aqui para su disculpa los ricos crueles , con animo de justificar à un tiempo el retiro de su mano , y las rugas de su frente. El primero es este : que los pobres se fingen pobres , y no son pobres ; ò à lo menos se fingen mas pobres que son à la verdad. No tiene duda , que en el distribuir la limosna conviene mucho cierta prudencia , con que se escojan los mas necesitados , y tambien los mas dignos : *Dá al bueno , y no recibas al pecador* , dice el Eclesiastico : *Haz bien al humilde , y no des al impio*. Haz tus limosnas à las personas honradas , y dexa de darlas à las malas ; ò à lo menos quando lo que les dás , no ha de servirles para hacerlas justas , sino antes para mantenerlas en sus pecados. Todo esto es verdad ; pero es verdad tambien por otra parte , que tantas inquisiciones è informaciones solo sirven para apartar la voluntad de hacer la limosna con prontitud. La virtud de la misericordia no juzga los meritos , sino socorre las miserias. ¿ Direis que aquellos cinco mil hombres que fueron alimentados tan abundantemente por Christo en el Desierto , fueron todos buenos , sin que entre ellos huviese mezclado alguno malo ? El Redentor no miraba esto , miraba solamente la hambre que padecian : y movido à compasion de su miseria , no dudó de socorrerla en todos de un modo , aun haciendo milagros nuevos en el mundo. Diré mas , que aquella misericordia que se usa indiferentemente tam-

Declina pauperi sine tristitia aures tuas ; & responde illi pacifica in mansuetudine. *Eccles. 4. 8.*

Responde pauperi pacifica in mansuetudine.

Da bono , & non receperis peccatorem. Benefac humili , & non dederis impio. *Eccles. 12. 6.*

Matth. 14.

tambien con los malos , es mas de estimar mirada de otra manera ; porque tiene mas de Divina , è imita mas al Padre Celestial , *que llueve sobre los justos y sobre los injustos* : y hace limosna , asi à las palomas , como à los cuerbos con un igual abrir de su mano : *Abre su mano , y llena à todos los animales de bendicion*. Por el contrario , los que se hacen fiscales de todos los pobres , no queriendoles dar un bocado de pan , sino despues de un largo proceso , tienen por su autor y por su administrador al demonio , el qual puntualmente quando Christo nuestro Señor , despues del ayuno de quarenta dias , tenia hambre en el Desierto , en vez de llevarle alivio pronto para tanta necesidad , quiso saber primero de él , si era puro hombre , ò Hijo de Dios. Sin tantos examenes , de si los pobres son buenos , ò son malos , echad mano à la bolsa , y cumplid vuestra obligacion con alegria ; porque la limosna siempre es buena , aunque no siempre sea bueno el que la recibe : y aquella caridad es mejor , que se dá mas presto ; como entre los licores aquel es mas estimado , que corre primero. Si el pobre emplea mal vuestra limosna , ò se vale de ella para jugar , ò para glotonear , no por eso venis à perder nada ; pues no por eso podrá decirse , que no tuvisteis caridad. Un pobre de este genero , que tanto temeis encontrar , pidió limosna al Beato Jordan , General de la Orden de Santo Domingo ; y dandole este un habito usado , le sirvió , vendido luego , al engañador , de ir alegre con otros semejantes à la hosteria. ¿ Pero sabeis lo que respondió el Santo hombre al que le refirió este suceso ? Mas estimo haver perdido el habito , que la ocasion de hacer la limosna que se me pidió : dando à entender , que solo entonces creeria que havia perdido , quando por examinar la necesidad agena huviera dexado de cumplir à cierra ojos los consejos del Salvador. ¿ No fue Christo el que dixo : *Dá à todos los que te piden* ? Usa alegremente de caridad con qualquiera que la solicita de ti. ¿ Pues qué hay que indagar tan sutilmente , si es pobre , ò no es pobre ? Bastaos saber , que pide como pobre.

II Y si no escusa bastantemente de socorrerlos , el decir que algunos se fingen pobres , y no lo son , ¿ cuánto menos escusará , el decir que son pobres verdaderamente ,

Pluit super justos , & injustos.

Aperis tu anum tuam , & imple omne animal benedictione.

Plin. lib. II. cap. 15.

SIMIL.

Omni petenti te , tribue. *Luc. 6. 30.*

pero se fingen mas pobres que son, por tener mas copioso el socorro? Antes esto mismo, dice San Juan Chrysostomo, se debe atribuir à culpa de los ricos, que se han hecho tan duros de corazon, que para moverlos à piedad no le basta al miserable explicar su miseria, y ha menester amplificarla y aumentarla. Harto cruel es aquella madre, para la qual es necesario que su hijo se finja enfermo para ser acariciado.

## SIMIL.

12 El segundo pretexto, pues, que traen los ricos para su justificacion, es la necesidad de su familia: pretexto que corre entre ellos por buena moneda; y si no es falsa, es por lo menos tan baja, que se debiera hacer escrupulo de despacharla con libertad. No es la avaricia, dicen, la que obliga à dar poco à los pobres, y à darlo de mala gana; es que no podemos dar à los pobres, sin perjudicar à nuestros hijos: y el amor que les tenemos à estos, hace que pongamos siempre los ojos mas en su necesidad, que en la necesidad de los que no nos pertenecen. Lo primero: si los padres no quisieran mas que mantener su familia, no sería menester cansarse mucho en responder à su dicho, y en refutarlo; mas porque cada uno de ellos pretende levantarla à mayor estado, por eso nunca se posee tanto, que baste; antes quanto mas se tiene, tanto mas se desea tener, y tanto mas se teme tambien perderlo. Los mas corpulentos suelen padecer menos sed, porque están mas llenos de humedad interior; mas al contrario, los mas opulentos del mundo están siempre mas sedientos de poseer: y al modo de quien ama la vida demasiado, tienen por probables y proximos los peligros que no son ni remotos. ¿Teneis hijos? ¿Qué importa eso? El padre de San Carlos distribuía grandes limosnas à los pobrecillos; y avisado de un amigo, que haria con esto pobres à sus hijos, respondió como verdadero Christiano: Yo tendré cuidado de los hijos de Dios, y Dios tendrá cuidado de mis hijos; y así sucedió. ¿Quándo se ha hallado jamás, que las limosnas hayan empobrecido alguna casa? Antes este es el modo propriisimo de enriquecerlas. *Honra al Señor con tu hacienda*, dice el Espiritu Santo, *y se llenarán tus troges de trigo, y tus lagares redundarán vino*. ¿Qué señor dexó jamás de proveer de sustento, no solo bastante, ù mas copioso à la ama de su hijillo? Antes, aunque

Honora Dominam de tua substantia, & implebuntur horrea tua saturitate, & vino torcularia tua redundabunt. *Prov.* 3. 9.

sea

sea de vil condicion, es admitida por su amo à la misma mesa, y recibe allí la mejor parte y el mayor plato, porque esté bien proveida de leche para sustentar à la tierna criatura: ¿Cómo quereis que Dios, que es tan rico, no alimente tambien al hombre limosnero, mientras esté, como ama amorosa, se vé todos los días sustentar mas de un hijo tan amado de su Magestad, esto es, mas de un pobre? Creed como cierto, que el Christiano que juzga empobrecer con hacer limosna, muestra que ha perdido totalmente la fé à las divinas promesas: de otra manera, no discurriría así, antes juzgaria, al exercer la caridad, que ponía multiplicados sus bienes en las manos de aquel dueño de todo, que ha prometido pagar, aun en la tierra, à ciento por uno las riquezas dexadas por su amor.

## §. III.

13 Toda nuestra escasez proviene de la falta de fé yá perdida: ¿Juzgas que quando venga el hijo del hombre, hallará fé en la tierra? Por eso, para que la mano sea larga, y la cara esté alegre en el que dá la limosna, es menester tambien que estén sus ojos elevados al Cielo: quiero decir, que la limosna se haga por aquel motivo que se requiere para formar esta virtud. La limosna, dice Santo Tomás, es una obra con que se socorre al pobre por compasion, atendiendo à Dios: *Una obra, con que se dá algo al necesitado por commiseracion por Dios*. Por eso para ser verdadero limosnero, no basta dar el sustento al pobre, como si se diera à un perro ò à un cavallo; es menester darselo por compasion nacida del amor de Dios. La compasion quiere, que el que hace la limosna, se conduela en primer lugar de corazon de la necesidad de su proximo. *Antiguamente lloraba sobre el que estaba castigado*, decia à este proposito el Santo Job, *y mi alma se compadecia del pobre*. En esto faltan muchas veces los ricos, à quien endurece las entrañas aquella afluencia misma que de buena razon las havia de enternecer. ¿Mas qué? Como esta afluencia los exime de padecer de presente las miserias de los pobrecillos, y del temor de padecerlas de futuro; así no les dexa lugar para apreciar en otros lo que no experimentan en sí. Demás de es-

## SIMIL.

Verumtamen filius hominis veniens, putas inveniet fidem in terra? *Luc.* 18. 8.

Opus, quo datur aliquid indigentí ex commiseratione propter Deum. *S. Th.* 2. 2. q. 32. art. 1. *Flebam quondam super eo, qui afflictus erat, & compatiebatur anima mea pauperi.* *Job.* 30. 21.

to la soberbia, que es una carcoma propia de las riquezas, hace que los hombres poderosos se juzguen como de una naturaleza superior à la de los miserables; de donde, como si fueran de otra masa y de otro metal, están tan lexos de querer hacerse comunes las calamidades de alguno de ellos, compadeciendose, que aun no se dignan de escucharlas, por no llegar à saberlas. Por eso el Santo Job contaba como un afecto desacostumbrado en sus iguales, el haver en sublime fortuna alimentado en su corazon una compasion tierna à los afligidos: *Antiguamente lloraba sobre el que estaba afligido, y mi alma se compadecia del pobre.* Decia *antiguamente*; no porque aun en aquel lamentable estado en que hablaba, no reconociese en sí entrañas de piedad, sino porque del compadecerse de los males ajenos en el acto de padecerlos, no hacia caso: solo hacia caso del haverse compadecido de ellos, quando estaba lexos de probarlos: *Estando sentado como Rey rodeado de su exercito, era consolador de los tristes.*

*Fl. bam quon-  
dam super eo,  
qui afflictus  
erat, & compa-  
tiebatur anima  
mea pauperi.  
Job. 30. 21.*

*Quondam.  
Cum sederem  
quasi Rex, cir-  
cunstante exer-  
citu, eram tam-  
en merentium  
consolator.  
Job. 29. 25.*

*Nemo non, cui  
alia desunt, ho-  
minis nomine,  
apud me gratio-  
sus est. Sen. de  
Clem. lib. 1. c. 1.  
Ex commiseratione  
propter  
Deum.*

## S I M I L.

*Si bene feceris,  
scito, cui fece-  
ris. Eccl. 12. 1.  
Scito, cui fe-  
ris.*

14 ¿No advertis, que no basta para un verdadero limosnero aquella piedad natural, con que se compadece un hombre porque es hombre? Pues hasta aqui saben llegar tambien los Infieles: tanto, que el mismo Nerón al principio de su gobierno decia de sí, que quando en un suplicante no viera mas titulo para admitirle de buena gana, bastaba el tener derecho con él la naturaleza: *Ninguno hay que por ser hombre, yá que le falten otras prendas, no halle en mí gracia.* Por eso levantan mucho mas la punteria, los ojos del limosnero fiel que buscamos. No solamente tiene compasion del pobre, sino que la tiene por amor de Dios: *Por compasion por Dios.* Antiguamente sobre el fuego que havia encendido para abrasar la victima, llovía Dios muchas veces otro fuego del Cielo mas señalado y mas sagrado, que junto con el primero diese cumplimiento mas noble al Sacrificio. Figuraos, que asi lo hace la caridad sobre aquellas llamas de la compasion natural por sí laudable: añade tambien otras llamas de amor christiano, por el qual se consume el holocausto en olor de suavidad.

15 *Si haces bien, sabe à quien le haces.* Si haces limosna, dice el Espiritu Santo, abre bien los ojos, y atiende à quien la haces: *Sabe à quien la haces.* Esto es lo que en

pri-

primer lugar enseña Jesu-Christo en su Evangelio: que quanto se les dá à los pobres, se le dá à él: *Lo que hicisteis con uno de estos pequeñuelos míos, lo hicisteis conmigo.* No se ha contentado con dexaros su presencia real en el Santísimo Sacramento con un modo tan prodigioso; se os ha querido dexar tambien asimismo en los pobres, y los ha vestido de una dignidad soberana, qual es la de sus residentes y sus representantes, juntando de la misma manera los intereses de ellos con los suyos, que si huviera una causa comun para ambos: *El que calumnia al necesitado, dá en rostro à su hacedor, dice el Sabio; pero le honra el que tiene misericordia del pobre.* El que injuria al pobre, injuria à su Criador; como por el contrario, honra à su Criador el que honra al pobre como à su hechura. Y aun parece que el Señor se olvida en cierto modo de sus intereses propios; tanto se emplea en los del miserable. De donde en el dia ultimo del juicio no se dán otros puntos sobre que responder, al que se examina con todo rigor, que el haver exercitado ó no las obras de misericordia con el proximo: à tanto obliga el Señor, para que entendamos bien, que habita él en los pobres. San Juan de Dios exercitaba esta caridad con los enfermos mas desamparados que hallaba por la Ciudad de Granada; los llevaba à cuestras, les lavaba los pies, y se los besaba, y los acostaba en su cama. Todo esto hizo un dia con un pobre mal vestido; mas al besarle los pies, le vió todo lleno de luz desaparecer de delante, con abundante paga de esta bella instruccion: *Juan, lo que se hace con el pobre, se hace conmigo.* Sucedióle à este Santo, lo que les sucede tal vez à los pescadores en las Indias, que creyendo que han cogido en la red un pez ordinario, hallan despues una madre perla: pesca equivalente à un tesoro. Asi San Juan creía que servía à un pobre, y halló que havia hecho sus obsequios amorosos al Rey del Cielo.

16 Pero si Jesu-Christo no está en persona en todos los pobres realmente, está à lo menos en todos moralmente, como en sus verdaderos enviados à los ricos. Y verdaderamente, despues que el Verbo Eterno encarnado se desposó con la naturaleza humana, se ha de decir que se halla en todos los hombres con una presencia moral, como la que tiene la cabeza respecto del cuerpo; y que principalmente

Ss 2

se

*Quod uni ex  
minimis meis  
fecistis, mihi  
fecistis.*

*Qui calumnia-  
tur egentem ex-  
probrat factori  
suo; honorat  
autem eum, qui  
miseretur pau-  
peris. Prov. 14.  
31.*

In vita.

S I M I L.

S. Thom. 3. p.  
q. 8. art. 1.

se halla en todos los Christianos : pues de estos es cabeza, no solo por razon de la primacia y de la perfeccion , como lo es respecto de los otros hombres , sino por razon del influxo que en ellos tiene su gracia , que es la virtud propia de la cabeza. Sin embargo , en los pobres está Jesu-Christo de un modo aun mas especial ; esto es , por la declaracion que ha hecho , de que los tiene à estos en su lugar en la tierra , y aun de que entra él en parte de todas sus necesidades una por una : *Tuve hambre , y me disteis de comer : tuve sed , y me disteis de beber , &c. Quando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos pequeñillos , lo hicisteis conmigo.* Por eso el Santo Obispo Salviano llamó à Christo el mas pobre de todos , aun mientras reyna ahora en el Cielo en la plenitud de todos los bienes : porque , dice este grande hombre , los otros pobres son solamente pobres con algun genero de necesidad ; mas el Salvador , habiendose puesto en la persona de todos los pobres , se puede decir que padece à un tiempo todas las incomodidades esparcidas en los otros , de desnudez , de frio , de hambre , de sed , y de todas las demás que nunca se hallan unidas en uno : *Hay algunos , à quien si faltan muchas cosas , no faltan todas : solo Christo es el que mendiga en la universidad de todos los pobres.* Esta ha sido su suma benignidad y dignacion , dice San Agustin , reducirse hasta querer , aun al presente , mendigar en los pobrecillos ; de manera , que quando el pobre estiende la mano , no es el pobre el que recibe la limosna , es el mismo Dios. El es el que pone à su cuenta la partida , y se dá por deudor , para recompensarla à su tiempo : él es el que pone tambien à su cuenta las negaciones , que hacemos indebitemente à las peticiones del que tiene sus veces para pedir ; y él el que amenaza en el Evangelio , que tomará rigurosissimamente venganza en el dia ultimo. Gedeón à los habitadores de Socoth , porque negaron el socorro de algun refrigerio à los Soldados hambrientos que conducia , les hizo esta terrible notificacion : *En bolviendo , moleré vuestras carnes con las espinas y abrojos del Desierto.* A mi buelta tomaré una venganza tan exemplar de vuestra crueldad , que arrastraré vuestros cuerpos por los zarzales de este inculto país , para que no quede memoria. Quanto es mas poderoso el brazo de Christo que el brazo de Gedeón , tanto será mas hor-

Esurivi , & dedistis mihi māducare : sitivi , & dedistis mihi bibere , &c. Quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis , mihi fecistis.

Sunt quibus , si desunt multa , non desunt omnia : solus Christus est , qui in omnium pauperum universitate mendicat. *Salvia. lib. 7. ad Eccl. Cath.*

Cum reversus fuero , conteram carnes vestras cum spinis , tribulisque Deserti. *Judic. 8. 7.*

horrenda aquella venganza que executará sobre los que fueren tan interesados , y tan inexorables. *En bolviendo , moleré vuestras carnes con las espinas y abrojos del Desierto:* Haré un haz de los ricos y de las riquezas , que son las verdaderas espinas de aquel país silvestre donde me han despreciado , y le pondré fuego à todo , sin que haya fuerza para poder jamás apagar tal incendio.

17 Con estos ojos se ha de mirar à los pobres , y descubrir entre los que están rotos à aquel Señor invisible , que no pudiendo tener en sí necesidad de nada , se ha puesto à mendigar en cada uno de ellos , para dar à los ricos la oportunidad de aquel merito que logran , socorriendo por medio de la limosna , no à un hombre desdichado , como el que tienen à la vista , sino al dueño de todo allí disfrazado. Sin estos ojos abiertos la limosna no es limosna ; y puede bien un Christiano merecerse con los hombres el titulo de cortés y de liberal , mas no con Dios el titulo de caritativo y de limosnero. La limosna , si se cree à Santo Tomás , es propriamente un acto de misericordia , porque la misericordia es su causa inmediata ; mas sin embargo , como de causa mediata proviene de la caridad , y como de causa imperante proviene de la Religion : *La limosna es propriamente acto de la misericordia ; pero es acto de la caridad por consigüente mediatemente , y de la patria imperativamente.* Mirad cuántas bellas virtudes concurren en la limosna , como diversos preciosos metales para componer este electro del Paraíso. Concorre lo primero la misericordia ; porque el hombre limosnero debe por medio de la compasion entrar à la parte en la miseria del pobre ; y no solo socorrerla con la mano beneficiando , sino juntamente con el corazon compadeciendose : *Comunicando en las necesidades de los Santos.* Concorre lo segundo la caridad , ayudando à los proximos con afecto no puramente natural y humano , sino sobrenatural y Divino , que los hace mirar como otros tantos Santos ; esto es , como Christianos capaces ahora de la gracia celestial , y despues de la Gloria , que es la razon por qué dice el Apostol : *Comunicando en las necesidades de los Santos.* Porque la caridad ha de ser aqui como la alma de este acto de la limosna , para el qual concurre en tercer lugar la Religion , mandandole : *Imperativamente ;* pues se debe en el dar tener los ojos

Cum reversus fuero conteram carnes vestras cum spinis , tribulisque Deserti. *Ibid.*

## SIMIL.

Eleemosyna est propriè actus misericordiæ ; sed est actus charitatis ex consequenti & mediata , patriæ verò imperativè. *S. Th. 2. 2. q. 32. art. 1. in Tabula.*

Necessitatibus Sactorum communicantes. *Rom. 12. 13.*

Necessitatibus Sactorum communicantes. *Ibid. 12. 13.*

Imperativè,

en la honra de Dios, el qual quiere que sea socorrido el pobre. Y quizá tambien por esta causa se llama la limosna sacrificio: *Porque con tales hostias se merece Dios*: Porque asi como en el sacrificio, aunque lo util era de los Sacerdotes que se sustentaban de las víctimas, el fin principal era siempre la honra de Dios, cuya soberanía se protestaba y se reconocia con la accion de sacrificar; asi aunque los frutos de la limosna sean todos del pobre, el fin del limosnero ha de ser siempre la honra Divina, y sus ojos se han de levantar sobre quanto se vé en la tierra, y fixarse en el Cielo: que es lo que el Salvador pretendió enseñarnos, quando antes de hacer su solemne limosna en el Desierto à aquellos cinco mil, para cuya utilidad multiplicó los panes y los pezes, alzó los ojos al Cielo: *Miró al Cielo*, como se observava en San Lucas: mostrando sensiblemente con esta accion, lo que debemos hacer nosotros espiritualmente al apacentar à los necesitados, que es fijar los ojos en el Cielo, y en Dios por quien los apacentamos; y no en la tierra, ni en las criaturas que apacentamos. ¡ Dichoso el que entre los ricos tuviere estos ojos siempre abiertos, y siempre fixados arriba! ¿Cómo les podrá negar jamás à los pobres lo que piden? *Si supieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber*, le dixo Christo à la Samaritana, que reusaba darle un poco de agua: ¡ y cómo pudiera repetir lo mismo à los ricos, que niegan crueles un bocado de pan al pobre, y le dan abundantemente à sus perros y à sus cavallos! ¡O miserable! si supieras quién es aquel, que en persona del pobre llega à la puerta de tu casa: y quién es aquel, que en la mano del pobre estiende à tí su mano para recibir lo que das: *Si supieras quién es el que te dice: Dame de beber*. Si supieras, digo, la bella suerte, que sin que tu la busques, te sale al encuentro, de ganar el Paraíso, de borrar tus culpas, de rematar tus cuentas, de hacerte por medio de la misericordia hijo del Altísimo; no solo darias con largueza todas las cosas, no solo darias sin que esquivéz, sin improperio y sin enfado, sino que aprenderias con ganancia grandisima à mendigar tambien tu para tu alma: quiero decir, incitarías al pobre à pedir: *Quizá tu le pidieras, y juzgáras que recibias*, quando dabas.

18 Este, Catholicos, es el mayor secreto de la limosna

Talibus enim  
hostiis prome-  
retur Deus.

Heb. 13. 16.

SIMIL.

Respexit in  
Cœlum. Luc. 9.  
16.

Si scires donum  
Dei, & quis est,  
qui dicit tibi:  
Da mihi bibe-  
re. Joan. 4. 10.

Si scires, quis  
est qui dicit tibi:  
Da mihi  
bibere.

Tu forsitan pe-  
tisses ab eo.

saberla animar con la fé y con la buena intencion, elevando un acto comun y natural, à un valor sobrenatural y celeste. No basta sembrar; es menester sembrar en tal punto de luna, en tal combinacion de estrellas, y entenderse mas con el Cielo que con la tierra, si se quiere copiosa cosecha. Esto se ha de observar con mayor atencion en esta sementera de la limosna; porque de otra suerte se convertirá toda en yerva de apariencias caducas, sin que jamás se madure un verdadero fruto, que sea de vida: *Recibieron su paga*.

19 Y de aquí podreis inferir el peligro en que se hallan de perder sus limosnas, los que no las saben hacer mas que à sus parientes. Demos que verdaderamente vuestros conjuntos sean pobres, à lo menos segun su estado: lo primero se ha de considerar, que dar todo el socorro con larga mano à una familia sola, aunque muy necesitada, no es merecerse el titulo de padre comun de la pobreza; (como qualquiera lo debe ser) pues no es esto cumplir el oficio. Debe-se considerar además de esto, que una cosa es dar al pobre, y otra dar al pobre porque es pobre, y porque es pobre encomendado por Christo. Ordinariamente à los parientes pobres se dá con gusto, porque son parientes, y por aquella inclinacion natural que impele à ayudar à los nuestros; no se les dá porque son pobres, y porque representan la persona de Christo oculto en ellos: de donde la limosna, como entonces no es limosna delante de Dios, asi no tiene aquel merito que le está prometido. La oruga peor de todas es la que asaltando la vid, no se contenta con comerse las hojas, como lo hacen otras, sino que roe la yema. Esto es à lo que aspira el demonio: quando no puede impedir la limosna descubiertamente, le roe à lo menos tacitamente aquella yema, por donde la caridad tiene todo su renuevo de merito; esto es, tiene todo el principio de la vida eterna. Mire por eso el que hace sus limosnas solamente al que le está ligado por sangre, no le salga su sementera infructuosa, acomodada para engrosar la tierra sobre que cae; pero no acomodada para producir algo de ganancia notable para el que la hace. A esto miraban aquellos grandes Santos, que se portaban con sus parientes como si fueran estraños; porque si bien la caridad ordenada quiere que en igual necesidad se socorra

SIMIL.

Receperunt  
mercedem suã.

SIMIL.



antes à los mas proximos , es sin embargo grande el riesgo de que este socorro pierda su merito , si no se mide bien : de donde por no exponerse à tan grave yerro , querian los Santos escoger aquella forma de limosna , que era la mas segura para no perderse , y aquella manera de simienza , que era la mas à proposito para fructificar. El dar à los suyos , aun dentro de los terminos de lo justo , no hace que uno se merezca ni la simple alabanza de liberal ; cosa es de tan poca monta : la razon es ; porque dar à los suyos , se juzga por casi lo mismo que darse à sí. Liberal es , el que echa el dinero lexos de sí para darle à otros ; y mas liberal es , el que le echa mas lexos como con brazo mas fuerte. Para no echarlo mas que hasta los parientes , qualquier brazo es bueno. Y si el dar à los suyos no es suficiente para constituir un liberal ordinario , pensad si será suficiente para constituir un limosnero , que es lo que havemos buscado con tantas señas.

20 Por estas señas que havemos dicho , llegareis , Catholicos , à discernir quién merece tan bello nombre. Limosneros son los que tienen juntamente una mano larga y abierta , dando mucho à los pobres segun su estado : y tienen un semblante alegre y jovial , dando con alegria , y no con tristeza , ò con desvio ; y finalmente tienen los ojos levantados al Cielo , dando solo por motivo de fé. Decid que estos son bienaventurados : *Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado y el pobre.* No son todos los impedimentos de las limosnas , ni las deudas , ni la pobreza propia , ni los hijos , ni la familia ; estos son pretextos , creedme : el impedimento verdadero es , que se miran los pobres con los ojos solos del sentido , no con los del entendimiento. Por eso no se dice , que es bienaventurado en nuestro caso el que vé , sino solo el que entiende : *Bienaventurado el que entiende.* Entiende lo que está sobre el pobre , que es Dios , que manda aquel acto de caridad : entiende lo que está dentro del pobre , que es Christo , que recibe como dado à sí con aquel acto lo que se dá à los otros por él ; y entiende lo que está al rededor del pobre , que es la Providencia Divina , que es la que envia el pobre al rico , para que el rico por ese acto se salve , y el pobre viva : *Asistió à la diestra del pobre.* El que entiende las cosas de esta manera , bienaventurado ; y no solo bien-

Beatus , qui intelligit super egenum , & pauperem. *Psal.* 42. 2.

Beatus , qui intelligit.

Astitit à dextris pauperis. *Psal.* 108. 31.

II M 12

S. Th. 2. 2. q. 117. art. 4.

aventurado segun el estado presente , sino mucho mas segun el estado futuro ; porque en el dia malo le librarà el Señor. El dia malo es el de la muerte , ¿ quién no lo sabe ? ¿ Por qué temeré en el dia malo ? Y en este dia , que tan absolutamente se dice malo , porque les sale mal à los mas de los mortales , será tan buen inteligente libre de tantos males , quantos son los que vendrian por aquel ultimo dia acabado mal : *Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado y el pobre : en el dia malo le librarà el Señor.*

In die mala liberabit eum Dominus. Cur timebo in die mala? *Psal.* 48. 6.

Beatus , qui intelligit super egenum , & pauperem : in die mala liberabit eum Dominus.

## DISCURSO XIX.

### SOBRE EL PRECEPTO de la correccion fraterna.

Entre todos los preceptos que nos dexó Christo en el Evangelio , parece que el menos dificil de observar se , havia de ser el de corregir à los delinquentes : *Si peccare contra tí tu hermano , vé y corrigele.* ¿ Pero quién no sabe quàn critico y cabiloso es el talento humano acerca de los hechos agenos ? En todo lugar levanta de repente un tribunal funesto para juzgarlos ; y sin examinar testigos , sin oír parte , sin vér proceso , piensa que puede sentenciar sobre ellos con seguridad , exercitando esta jurisdiccion , aunque usurpada , con tanta continuacion , que al parecer de S. Juan Chrysostomo consumen en este negocio los hombres casi toda su vida : *En condenar à los otros gastamos todo el tiempo de nuestra vida.* Por eso podré dexar de discurrir sobre este precepto , suponiendo que para corregir las faltas agenas , antes teneis necesidad de detencion que de aliento. ¿ Y no es asi ? Si queremos decir la verdad , somos en esta parte semejantes à los perros rabiosos : tenemos boca para morder , y no la tenemos para ladrar. Si se trata de acrecentar el

Si peccaverit in te frater tuus ; vade , & corripe eum *Matth.* 18. 15.

Ad condemnandos ceteros omne vitæ nostræ tempus obsumimus. *Lib. 1. de Compunct. cord.*

el mal con las murmuraciones, somos todos lengua para delatar à nuestro proximo; mas si se trata de remediar el mal con una amorosa correccion, somos totalmente mudos: entonces es, quando no nos queremos meter en los hechos ajenos: entonces queremos atender à nosotros: entonces decimos, que no queremos tomar à nuestra cuenta aquellas pependencias que no nos pertenecen. Está muy bien. No quiero que os cargueis mayor peso que aquel que os toca; pero os quiero mostrar, como estais obligados à esta correccion, restringiendo toda la materia à dos puntos. En el primero explicaré el precepto de corregir à los descaminados: en el segundo añadiré el modo de executar este precepto con fruto.

## §. I.

2 El que tiene por oficio regir à otros, tiene tambien por obligacion el corregirlos. Aquel piloto, que para cumplir con su cargo debe enderezar la nave al puerto, ¿no debe tambien bolverla al camino derecho, quando por el impetu de la tempestad, ò por la violencia de los vientos se apartó de él? Cierito es que sí. Por eso están obligados al precepto de la correccion, en primer lugar los Pastores sumos de las almas, los Curas, los Confesores, los padres de familia, y qualquiera que exercita sobre los otros alguna superioridad temporal, ò espiritual. Por eso se quexa Dios tan altamente por boca del Profeta Ezequiel, de aquellos Pastores que atendiendo solo à apacentarse à sí mismos con las rentas del ganado, no cuidaban de servirle en nada; de curarle, quando estaba enfermo; de bolverle al camino, quando andaba perdido; de buscarle, quando se havia desaparecido por la floresta; *¡Ay de vosotros, Pastores de Israel; no sanasteis lo que estuvo enfermo; no reduxisteis lo que estuvo arrojado, y no buscasteis lo que se havia perdido!* Esta amenaza, salida de la boca de Dios, y expresada con aquellas palabras: *¡Ay!* imaginad que es como un trueno, que precede à la condenacion de nosotros miserables Sacerdotes, si teniendo las Iglesias como Curas, y si administrando los Sacramentos como Confesores, dexamos perecer vuestras almas, por no abrir la boca à tiempo para socorrerlas. Mirad, pues, quán irracionales son aquellos, que quisieran que

SIMIL.

Væ Pastoribus Israel; quod ægrotum fuit, non sanastis; quod abjectum, non reduxistis; & quod perierat, non quaesistis! *Ezech.*  
34. 4.  
Væ! Væ!

que el Sacerdote no hablase nunca, ni en el pulpito predicando contra los vicios comunes, ni en el Confesonario reprehendiendo los particulares. Esto es querer, que los Sacerdotes se condenen por vuestros pecados, y que atendaís à daros bellos dias, à engordar la codicia con la hacienda agena, à satisfacer la concupiscencia contra razon, à desfogar la lengua sobre la agena fama; y que nosotros al fin seamos castigados por vosotros, ò por lo menos con vosotros, participando de vuestros delitos con nuestro silencio, aunque no participemos de alguno de aquellos placeres que gozais cometiendolos. *Guarda al varon justo*, le dice el Señor à qualquier Rector de la Iglesia: *Guarda al varon justo, que si cayere, tu alma substituirá por su alma.* Ten cuenta con esos subditos que te señalo: y si alguno se pierde por tu culpa, sabe que con la suya se condenará tu alma. Y qué debidamente! Catholicos, si mientras duerme el pastor, ván los ganados à hacer daño à vuestros campos, ¿qué haceis? Acusais à la Justicia al pastor, y decís: Tu eres el que me ha hecho el daño: pagalo tu. Y el pastor entonces dormia, y no hacia por sí daño alguno; pero demasiado mal hacia con dormir él, y con no estorvar el mal que hacian entre tanto sus bestias. Asi sucede en nuestro caso. Aquellos escandalos que no corregimos, se nos imputarán porque llamamos: y Dios mas nos reprehenderá vuestros pecados à nosotros que debiamos ser los correctores, que os reprehenderá à vosotros mismos no corregidos. Mas de esto basta; porque asi à la verdad mas me predicaré à mí, que à vosotros.

3 Pero diré, que en el mismo caso están todos los padres y las madres, que tan poco cuidan de amonestar à sus hijos, como si no lo fueran: *Se endurecen para sus hijos, como si no fueran sayos.* Asi habla de los padres y de las madres la Divina Escritura, con la semejanza de una ave bien conocida llamada abestrúz, la qual pone los huevos, pero no los calienta, como lo hacen las otras aves; los cubre solamente de arena, y luego, como si huviera con solo esto cumplido con su deuda, los abandona à la ventura. Quizá son tales puntualmente no pocos de los padres Christianos, los quales, despues de haver puesto en el mundo à un hijo, no se desvelan por educarle bien; mas solamente enderezan todos sus cuidados à cubrirle de tierra, con proveerle diligente-

Custodi virum justum, qui si lapsus fuerit, erit anima tua pro anima illius. 3. Reg. 20. 39.

SIMIL.

Durantur ad filios suos, quasi non sint sui. *Job.* 36. 19.  
SIMIL.

mente de comodidades y de contentos, y con aventajarle en los intereses terrenos, como si fuera un cuerpo solo sin alma: *Se endurecen para sus hijos, como si no fueran suyos.* Si no, compara tambien por otra causa à la ave ahora dicha muchos padres; porque así como ella tiene un estomago tan bueno, que digiere hasta el hierro, así es menester que muchos de ellos tengan nada menos bueno el estomago; pues digieren escandalos tan duros y tan dañosos, y los toleran largamente en sus familias sin alterarse. Se enamora el dueño de una doncella de su Quinta; comienza à frequentar la casa del quintero su padre; comienza à hablar con la muchacha, à vestirla, à regalarla, à prometer que la casará honradamente: y el padre de la doncella lo repara, mas calla, diciendo que su hija es buena, y que no creará jamás de ella cosa que no se pueda hacer: todo con aquel mal interés, ù de no despedirse de la posesion que es nido para el mal, ù de ganar aquellos pocos dones que lo fometan. ¿No lo creéis? ¿Pues no sabéis que el pez, al tomar en la boca el cebo, queda preso con el anzuelo? ¿De dónde pensais que nace tanta liberalidad en un amo para dar lo que es suyo, no haciendo tal vez escrupulo ni reparo en quitar lo que es vuestro? ¿Teneis à vuestra hija por buena? ¿Pues no sabéis que la comida y las caricias domestican hasta las tigres? ¿Mas qué? Se les quita lo corrosivo à todos los metales con el oro: y este es el que tambien os hace callar, sin sentirlos, sin enojaros, sin reflex bien à vuestra hija, sin quitarla del lado el vestido que se le dió, y hacerlo cien pedazos delante de sus ojos.

4 Mas estos son casos menos frecuentes. Mas me duele lo que vemos que sucede todos los dias, que es no corregir à las hijas, aunque se estén aun de noche à la puerta; y aunque tal vez en las selvas, en los campos, y en las chozas se hallen solas hablando con sus amantes: por no decir palabra de aquel uso maldito, que por mas que se grite no se puede desterrar, de tener conversaciones indebidas todo el año, sentandose los jovenes al lado de las doncellas, sin reserva conversando, riendo, y teniendo fiesta con ellas à su placer. Antiguamente, antes que se desterrase del mundo la idolatria por medio de la fé christiana, acostumbraban algunos padres y algunas madres ofrecer à sus hijos à una estatua de metal, que representaba alguno de los dioses adorados por aque-

Plut. de Superstit.  
 aquellos infelices. El modo de hacer la ofrenda era esta. Se ponía fuego à la estatua de bronce; y quando estaba con él roxa, se colocaban en su regazo aquellas criaturillas tiernas: y porque las miserables abrasadas, con el llanto que hacian sin fin no enterneciesen las entrañas de sus padres, se introduxo el uso de tocar en aquel acto trompetas y tambores, y todo genero de instrumentos de música. Podemos decir que este uso dura aun hoy: sino que entonces morian los cuerpos en los brazos de un idolo encendido, y ahora mueren las almas; mientras entre tanto se hace fiesta en casa, se pasa alegremente, se toca, se danza, para que los padres y las madres no se apiaden de aquel estrago de su juventud, que tienen tan delante de los ojos. ¡Ah padres Christianos! ¿qué haceis? Si no teneis piedad de vuestras criaturas, tenedla à lo menos de vosotros mismos. ¿No reparais quanto crece vuestro proceso, habiendo de dar cuenta à Dios de todos los excesos que pudierais corregir en ellos, y no corregis? ¿Por qué pues no despertais? ¿Por qué no reflex? ¿Por qué no echais de vuestra casa, à quien no os puede traer otra cosa mas que deshonra? No se ha hallado jamás alguna alma, que haya ganado algo con estos juegos: y se hallan tantas cada dia que pierden la honestidad, la piedad, la salud. ¿Y será un padre entre tanto tan barbaro, que habiendo muchas veces probado por la experiencia quàn dañosos son à la juventud estos desordenados entretenimientos, sin embargo ò por temor de no parecer singular en vedarlos, ò por la necedad de no temer el mal que descubre en ellos, no se determine à abrir la boca, ni aun para remediar el perjuicio presente; quanto mas el posible?

5 Dixe el perjuicio presente; porque es muy facil, que aunque vuestras hijas os parezcan simplecitas, hayan abierto los ojos para la malicia, mucho mas que creéis. Y si fuere así, como es facil que sea, mirad un poco, ¿qué estrecha cuenta dariais à Dios vosotros, que les dais tanta comodidad para hacerse peores, conversando con los mozos, y teniendo con ellos tantos coloquios à solas? El que ha sido mordido una vez de un perro rabioso, prueba mas que nunca la fuerza de su veneno en presencia de otros mordidos semejantes à él. ¡O quanto se acrecienta la malicia de una mujer viciosa, tratando domesticamente con personas infectas

con

Durantur ad filios suos, quasi non sint sui.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

con semejante peste ! Pero finjamos, por haceros esta honra, que vuestros juvenes son inocentes: ¿ creéis que perseverarán en la inocencia, puesta la libertad que les dais? Es muy dificultoso el calentar largamente los huevos de una sierpe, sin que nazcan. Solo el mirar la negligencia de los padres en tener lexos el peligro, hace mas animoso al demonio para asaltarlos. *Subiré à la tierra sin muro; iré à los que descansan, y habitan seguramente:* asi se anima el lobo infernal à entrar en aquellas casas donde los padres duermen seguros, fiados en la bondad que suponen en sus juvenes, *casas abiertas, tierra sin muro.* Casas que no tienen puertas: *No hay en ellas cerrojos y puertas;* porque están siempre abiertas de dia y de noche para toda la vecindad, baxo del hermoso titulo de seguir el uso que alli corre, de vivir alegremente. Y lo peor es, que si vuestros hijos comienzan una vez à gustar del vicio, puede ser que no lo dexen mas en todo lo restante de su vida: *La parte superior del edificio cede à la inferior,* dice la ley. El que es dueño de los quartos baxos, se supone que lo es tambien de los altos; y si el vicio se soñorea de los primeros años de la juventud, creed que es muy dificultoso que no se apodere tambien de los ultimos de la vejez. Por eso es mucho mas necesario, que los padres abran los ojos en el cuidado de sus hijos, sospechando lo que puede suceder para que no suceda, y reprehendiendo, castigando, y haciendose temer, quando haya necesidad. ¿ Qué linage de padres son los que ván todos los dias lexos de casa, à los mercados y à las ferias, à vender y à comprar, sin conceder un pensamiento à la guarda de sus hijos, sin informarse cómo viven, de qué hablan, con quién platican, en qué casas tienen mas comunicacion, y en qué entretenimientos se suelen emplear? Se debia, por el cuidado de los hijos, dar de mano à todos los otros cuidados; y todos los otros cuidados prevalecen à este ! Las abejas, dice Alberto Magno, en todo el tiempo que crían no hacen miel, aunque en los otros tiempos son tan codiciosas y tan hacendosas acerca de esta labor: *Las abejas en todo aquel tiempo que crían los enxambres, no obran nada, sino que solo tienen cuidado de ellos.* Esto es propiamente ser padres. Pero dexemos esto à un lado; porque tengo tanto sentimiento, que no acabára jamás de bolver arriba, si quisiera desahogarme del todo.

## SIMIL.

Ascendam ad terram absque muro: veniam quiescentes, habitantesque securè. *Ezech. 38.*

II.

Terram sine muro. Vestes, & portæ non sunt eis.

Superior pars ædificii cedit inferiori. *L. Si inferiorem, C. de rer. vindic.*

## SIMIL.

en el cuidado de sus hijos, sospechando lo que puede suceder para que no suceda, y reprehendiendo, castigando, y haciendose temer, quando haya necesidad. ¿ Qué linage de padres son los que ván todos los dias lexos de casa, à los mercados y à las ferias, à vender y à comprar, sin conceder un pensamiento à la guarda de sus hijos, sin informarse cómo viven, de qué hablan, con quién platican, en qué casas tienen mas comunicacion, y en qué entretenimientos se suelen emplear? Se debia, por el cuidado de los hijos, dar de mano à todos los otros cuidados; y todos los otros cuidados prevalecen à este ! Las abejas, dice Alberto Magno, en todo el tiempo que crían no hacen miel, aunque en los otros tiempos son tan codiciosas y tan hacendosas acerca de esta labor: *Las abejas en todo aquel tiempo que crían los enxambres, no obran nada, sino que solo tienen cuidado de ellos.* Esto es propiamente ser padres. Pero dexemos esto à un lado; porque tengo tanto sentimiento, que no acabára jamás de bolver arriba, si quisiera desahogarme del todo.

## SIMIL.

Apes eo toto tempore, quò nutriunt pullos, nihil operatur; sed tantummodo curam habent eorum. *Lib. 3. de rust. cap. 16.*

Has-

6 Hasta ahora havemos discurredo de la primera condicion de las personas que están obligadas à corregir, esto es, de los superiores: pero estos no son solos. Con ellos en segundo lugar están obligados todos los Christianos universalmente. Digo, *en segundo lugar;* porque los superiores están tambien obligados por justicia, donde los subditos están puramente obligados por caridad. Pero están obligados por ley Natural, y por ley Divina. Asi lo declara manifestamente el Señor en muchos lugares de las Escrituras, repitiendo este precepto dos veces por boca de San Pablo, y quatro por boca del Eclesiastico, además de lo que expresamente por su propia boca intima en el Evangelio. Es pues ley Divina el precepto de corregir al que yerra, y es tambien igualmente ley Natural, asi atendiendo à la honra de Dios, como mirando al provecho del proximo. Dixo Tertuliano con profunda agudeza, que quando se trata de la injuria del Principe, todos los hombres naturalmente son Soldados, y como tales están obligados à tomar todos las armas para su defensa, y à manejarlas. *En la injuria pública, por el derecho natural todos los hombres son Soldados.* Segun este discurso, quando se trata de la honra de Dios todos los Christianos están naturalmente alistados por Soldados para defenderla, corrigiendo à quien peca. Lo mismo se debe decir tambien, mirando al bien del proximo: *A qualquiera le mandó Dios de su proximo.* No haveis de creer, que estais obligados solamente à vivir bien vosotros; estais obligados à procurar que que vivan bien tambien los otros: este es cuidado vuestro; à vosotros os toca, y tambien se os ha de pedir severa cuenta; porque ha querido Dios enlazar à todos los Christianos unos con otros, como à los miembros en un cuerpo: y por eso, asi como la lengua lo siente quando es herido el pié, asi quiere que sintamos la ruina de las almas, y quiere que les demos remedio, al modo que la mano acude à remediar la llaga del pié herido. Y esta es la razon, por qué frecuentemente Dios por los pecados de uno solo castiga una familia; y à veces un pueblo y un país para que todos soliciten, que ninguno peque; y quando no se muevan à corregir los malhechores por motivo de caridad, se muevan à lo ménos por amor propio. Asi discurre San Agustin, mostrando como Dios justamente, por la desobediencia de un Soldado

Vide Laym. lib. 3. tract. 3. cap. 7.

In publica injuria, naturali jure, omnis homo miles est.

Unicuique Deus mandavit de proximo suo. *Eccl. 17. 12.*

## SIMIL.

Lib. 6. quest. in Jos.

so-

solo en el saquéo de Jericó , castigó tan severamente à todo el Exercito. Y aun añade allí à lo dicho una razon muy aguda , que prueba mas nuestro intento ; y es la siguiente : Decis que es cosa estraña , embolver en una misma pena al justo y al pecador. Sea asi. Pero halladme estos justos , replica el Santo. Os costará fatiga ; porque aunque muchos estén libres de aquella culpa que Dios castiga con un azote universal , por no haverla à la verdad cometido , sin embargo no están libres de ella , pues muchas veces han dexado de corregirla en otros que la cometieron. Pongo por exemplo : Es sentencia comun , que Dios envia las tempestades à los sembrados por castigo de las blasfemias ; tanto , que el Emperador Justiniano por esta causa promulgó un severisimo vando contra los blasfemos , como reos de mil estragos particulares y públicos , causados de los temporales. Entre vosotros se hallan muchos que nunca han blasfemado : ¿ cómo , pues , están sujetos à las tempestades , y son tambien castigados en sus campos con aquella pena que pertenece , como se ha dicho , à los blasfemos ? Vedlo aqui : porque si no han blasfemado , han dexado de perseguir la blasfemia como podian , corrigiendo aquellas lenguas apestadas , quando las oyeron tocar al arma. No blasfemó el padre , pero oyó con paciencia blasfemar à los hijos ; y aquel mismo que alborotaba la casa , si se quebraba un vaso , no tenia boca para quejarse de los ultrajes del nombre sacrosanto de Dios. Escribe Plutarco , que causándo una peste gran mortandad en cierto Pueblo , Empedocles , Filosofo de gran nombre , dió por consejo que se tapasen las bocas de algunas cavernas , de donde se exalaba un ayre contagioso. Ceñrad , pues , tambien vosotros aquellas bocas sacrilegas por donde sopla un aliento pestilente del infierno , y os librareis del castigo ; mas mientras las dexais abiertas , sin corregirlas , no os quexeis despues como inocentes ; porque no lo sois , participando tambien vosotros de la misma culpa tan llena y tan propriamente como si la huvierais cometido.

7 Sin embargo , el principal motivo de corregir al que peca , ha de ser no nuestra utilidad , sino el provecho de nuestro proximo : *Ganaste à tu hermano*. Y este tambien ha sido el motivo principal de que dexase el Señor este precepto , queriendo que asi como no obstante aquella Provi-

den-

dencia Divina con que socorre las necesidades de los pobres , están los ricos obligados à socorrerlas tambien ellos por un precepto particular , qual es el de la limosna ; asi no obstante aquella Providencia Divina con que corrige interiormente à los pecadores , estuviesen obligados los Christianos à corregirse sus pecados con una obligacion particular , qual es la amonestacion fraterna , reducida por eso de Santo Tomás à una especie de limosna , tanto mas noble , quanto no es corporal sino espiritual : *Corregir al delinquentem , es cierta limosna espiritual*. De donde parece manifesto , que el corregir los excesos de vuestro proximo con esta limosna espiritual ahora dicha , no es simplemente consejo , es precepto expreso : asi como no es simplemente consejo sino precepto , socorrer la extrema necesidad del mismo proximo con la limosna corporal : de donde , asi como el que contraviene à esta obligacion , peca mortalmente en el un caso , asi peca gravemente en el otro.

8 Pero porque los preceptos afirmativos no obligan siempre , sino solo en ciertas determinadas circunstancias , es necesario que os muestre ahora , qué circunstancias son estas determinadas : y para mayor claridad , las reducirémos à dos causas solas : al pecado , y al pecador ; lo qual facilitará la memoria y la observancia de este Mandamiento. El pecado debe ser culpa grave , como lo significó el Señor en aquellas palabras : *Has ganado à tu hermano* ; porque , como lo observa San Agustin , no se puede ganar aquella alma que antes no se supone perdida : ¿ *Qué es , te ha ganado , sino que havias perecido , si no te huviera ganado ?* Además de esto ha de ser pecado reiterable ; porque donde no puede volver el pecador à faltar , no tiene necesidad de correccion para enmendarse. Esto lo nota el Eclesiastico , donde dice : *Corrige al proximo , no sea que repita la culpa*. Tambien ha de ser pecado muy manifesto. Esto significa aquel modo de hablar : *Si pecáre contra ti* ; que es lo mismo que decir : *Si pecáre delante de ti* ; esto es , con algun genero de escandallo , ò por lo menos de publicidad. No quiere el Señor , que andemos averiguando los hechos agenos ; quiere que nos miremos à nosotros mismos. Por eso no permitia en la ley antigua , que quando iba alguno à cobrar su deuda , entrase en

Tom. I.

Vv

Corripere delinquentem , est quedam elemosyna spiritualis. S. Thom. 2. 2. q. 33. art. 1.

Lucratus es fratrem tuum.

Quid est : Lucratus est te , nisi quia perieras , nisi lucraretur te ? Serm. 16. de Verb. Dom.

Corripe proximum , ne forte iteret. Eccl. 19. 14.

Si peccaverit in te.

Si peccaverit coram te.

Suar. de Charit. d. 5. sect. 2. n. 2.

Rupert. lib. 1. cap. 31.

ca.

SIMIL.  
Plutarc. de Curiositate.

SIMIL

Lucratus es fratrem tuum.

Non ingredietur in domum ejus, sed stabis foris, Deut. 24. 11. *casas del deudor; queria que le aguardase fuera: No entrarás en su casa, sino te estarás fuera: para denotar, dice Ruperto, que el que corrige no ha de buscar curiosamente las faltas de su proximo entrando en su casa, sino quedarse fuera, enmendando lo que les dá en los ojos à los que pasan: que es lo que mas claramente ordenó tambien el Señor en aquellas palabras de sus Proverbios: No busques la impiedad en la casa del justo, ni destruyas su so-*

15. *siego.*  
9 En quanto al pecador, dos especies de delinquentes no son corregidos. La primera es, de los que yá se han arrepentido; porque ¿qué Capitan hay que prosiga cañoneando las murallas enemigas, despues que se ha rendido la plaza? La segunda es, de los que son del todo opuestos; esto es, de tal manera obstinados, que no dán esperanza de haverse de sujetar, sino antes de empeorarse, añadiendo al desprecio de las amonestaciones, el odio que suelen concebir contra el que amonesta: *No reprehendas al burlador, no te aborrezca*, dice el Sabio: no porque su odio te haya de detener por aquel poco mal temporal que te viene, sino por el espiritual que redundá en él. Y asi vemos que son vituperados aquellos Medicos, que en los casos totalmente desesperados aplican medicamentos: porque por una parte desacreditan mas la arte de curar; y por otra, agravan la enfermedad en lugar de aliviarla, y aceleran la muerte en vez de detenerla. Refiere San Agustin, que haviendo muerto en Egipto Serapis, quisieron aquellos pueblós, à pesar de la verdad, adorarle por dios. Por eso se hizo una ley, que pena de la vida ninguno se atreviese à afirmar que Serapis havia muerto: cosa, que inferia por buena consecuencia que era mortal. Para este fin pintaron enfrente de su sepulcro al dios del silencio, que entre ellos se llama Harpocrates, con un dedo en la boca: como que por un lado confesaba la verdad, y por otro la enseñaba al mismo tiempo à los que le miraban; como si les dixera: No digais nada; y aunque veais sus huesos podridos y su sepultura hedionda, no afirmeis que ha muerto, ni aun que como hombre pudo morir. Pareceme, que muy frecuentemente es semejantísimo nuestro caso. Algunas personas autorizadas, y especialmente algunas mugeres que quieren hacer de las da-

## SIMIL.

S. Thom. 2. 2. q. 33. art. 6.

Noli arguere derisorem, ne oderit te. Prov. 98.

SIMIL.  
Galeno.

Lib. 18. de Civit. Dei. c. 5. ex Varr. 1. 3. de Lat. Lingua.

mas y de las señoras, amenazan al que abre la boca para hablar de los escandalos que han infestado el país: y aunque vean todos quán hediondas y podridas están, por la comunicacion deshonesta que tienen con el que de dia y de noche frequenta, yá su casa, yá su conversacion, no quieren que se diga lo que se vé. ¡Ay de quien de alguna de ellas dexa que se le escape de la boca: *Es una cortesana!* No quieren ser juzgadas, ni aun por capaces de caer en el cieno, quanto menos por caidas; y amenazan, gruñen, y no temen jurar todos los males hasta à los Confesores mismos, si no las quieren absolver como à las otras; y hasta à los Curas, si no consienten que se autorice con la pública Comunión aquella tan falsa inocencia por ellas pretendida. ¿Qué quereis, pues, hacer para corregir esta mala raza de gente? Dexadla estar: es como un charco, que quanto mas se mueve, mas corrompe.

10 Pero es menester à esta regla universal añadirle dos excepciones de mucha importancia. La primera es, que no se debe perder facilmente la esperanza de sacar fruto. Muchas veces la fiera que no murió del tiro, vá despues, porque quedó herida, à morir à la selva. Asi, el que corregido hoy no se enmienda, se enmendará quizá de aqui à algunos dias, ù de aqui à algunos meses: *No dexarán los vicios, pero los interrumpirán*; (decia à este proposito Seneca) *y quizá los dexarán, si se acostumbran à interrumpirlos.* Si no dexa de pecar, dexará de pecar tan descaradamente: y esto mismo le dispondrá à dexar de pecar del todo. Veo que el demonio, aun rechazado mas de una vez de vosotros, no pierde por eso jamás la esperanza de ganaros, sino que repite nuevos asaltos para venceros. ¿Por qué vosotros, por el contrario, haveis de perder luego el animo, si el delincente no se enmendó à la primera? Bolved à repetir las amonestaciones caritativas, y quizá le conquistareis. No es esto lo que usais con vuestros campos. Si este año han dado la cosecha escasa, no por eso los dexais de sembrar otro, hasta que despues de varias pruebas os resolveis à no perder el trabajo en vano. Tanto mas, que asi como no es el Predicador el que hace el fruto en el auditorio, sino el Señor el que con la voz interior de su gracia corresponde à la voz exterior del Sacerdote, y mueve suavemente los corazones

## SIMIL.

S. Thom. 2. 2. q. 33. art. 2. ad 1.

## SIMIL.

Nô desinent vitia, sed intermittunt; fortasse autem desinent, si intermittendi consuetudinem fecerint. Sen. Ep. 40.

## SIMIL.

à arrepentirse; así no es la lengua del que corrige la que alcanza la enmienda, sino es aquel auxilio interior de Dios que toma ocasion de este medio exterior, de hablar al alma con su gracia misma, y moverla à enmendarse: *El corrigir de modo que aproveche, es de Dios*, dice San Juan Chrysostomo. De donde, creer tan de repente no poder hacer fruto con la correccion, es tachar à Dios, como si no pudiera con la ayuda de su socorro dar algun dia tanta fuerza à vuestras palabras, que penetren los corazones eficazmente: *A todos debemos dar el oficio de la correccion fraterna*, dice Santo Tomás, *con esperanza del auxilio divino*. De aqui es, que no debe espantaros el recibir alguna vez por la correccion algun mal termino, ò alguna mala respuesta; porque despues, sosegado el herbor de la pasion, será facil que el proximo corregido reconozca su mal proceder y la obligacion que os tiene, tanto mayor, quanto fue en vosotros mayor la caridad con que os expusisteis à recibir de él mal por bien: *El que corrige al hombre, despues ballará gracia con él, mas que el que engaña por los albagos de la lengua*. Si no os lo agradece entonces, os lo agradecerá por lo menos despues. *Despues*: y si no os lo agradece expresamente, os lo agradecerá por lo menos tacitamente dentro de su corazon. El borracho que está moviendo una pendencia, si le quitais de la mano la espada por fuerza, se encoleriza contra vosotros; mas digerido su vino, besa despues aquella mano que queria morder, y la bendice, porque le quitó la ocasion de hacer tan grave exceso.

11 La otra limitacion es contra los verdaderos blasfemos; los quales como mas pestilentes que todos los demás pecadores, deben ser corregidos, aunque no se espere algun fruto, como lo manda el Concilio Lateranense, que yá he citado otra vez. La razon es, por aquella obligacion que tiene todo buen hijo, de resarcir del mejor modo que pueda la honra à su padre, quando oye que le afrenta gravemente una lengua ultrajadora. En caso en que la blasfemia es heretica, ò por lo menos de notable ultrage para Dios, es menester que todos se hagan de fuego, por el zelo de resarcir al Señor sus pérdidas con una animosa correccion. Siendo el Rey Creso vencido en la guerra por Cyro, fue asaltado en su mismo

Pa-

Palacio por las armas enemigas. Y yá un Soldado, levantado el brazo; vibraba el golpe para matarlo; quando un hijo mudo del Rey que estaba presente, viendo resplandecer la espada en el ayre, se sintió mover à tal piedad para el padre, que rotos, à fuerza del amor y del temor, todos los lazos de su lengua, le gritó: *Detente, no le hieras*; y adquirió la habla en tan heroyco acto. O! si hubiera un poco de amor ardiente en el corazon de los Christianos, ¿cómo pudieran jamás sufrir, que un infame con la espada de su lengua hiriese à Dios su querido Padre Celestial? No lo toleráran jamás; mas si aunque mudos, sin arte de hablar, halláran razones para amonestar à aquel malvado, y aun antes que él acabase de pronunciar las impías voces, le sabrían bien detener en medio de la carrera. Pero porque no tenáemos en el corazon una centella de verdadero amor de Dios, por eso se mueren las palabras en la boca, y oímos con mas paciencia las injurias gravissimas que se le dicen, que una chanza contra nosotros, ò contra los nuestros. No quiero negar, que tal vez esta pusilanimidad, por la qual se juzga alguno por poco apto para corregir, no pueda, singularmente en casos no tan atroces, excusar de pecado grave al que omite la debida amonestacion, particularmente quando la persona no es Superior, ò quando cree que otro mejor que él podrá emprender esta obra: mas no quisiera, que tan ligeros motivos tuvieran mas fuerza en vuestro corazon, que el respeto debido à Dios, y aun que el bien que podeis acarrear à vuestro proximo. Refiere Plinio, que si un elefante cae en un hoyo, todos los otros acuden prontos à socorrerle; y echando dentro lo que pueden, se ingenian para llenar de tierra y de troncos aquella concavidad, hasta que el compañero caido pueda llegar arriba libre: *Con todas sus fuerzas le procuran sacar*. ¿No debe la caridad christiana sugerir tanto à los Fieles, quanto la naturaleza sola les enseña à las bestias?

## §. II.

12 Resta ahora, que despues de haver visto parte por parte la obligacion de este precepto, pasemos à considerar el modo de executar lo con aprovechamiento. Pero este es facil de descubrir, si queremos hacer reflexion sobre los motivos

in-

Corripere, ut  
prosit. Del est.  
Hom. 3. in Mat.

Omnibus debe-  
mus fraternæ  
correctionis of-  
ficium impen-  
dere, sub spe  
Divini auxilii.  
S. Thom. 2. 2.  
q. 33. art. 2. ad  
1.  
Qui corripit ho-  
minem, gratiam  
postea inveniet  
ad eum, magis  
quam ille, qui  
per linguæ blan-  
dimenta decipit  
Postea.

Concil. Later.  
sub Leone X.  
sess. 9.

S. Thom. 2. 2.  
q. 32. art. 2. ad  
3.

Lib. 8. cap. 8.

Omni vi contan-  
tur extrahere.



insinuados arriba , al dar razon de este precepto. Figuraos, pues , que el unico enemigo de Dios y del hombre es el pecado ; con el qual , como tiene Dios una guerra implacable , los alista à todos para combatir este monstruo , para humillarle , para vencerle , y si se puede conseguir tanto , para destruirle : de suerte , que no solo , como se ha visto , los Superiores espirituales y temporales no solo los Jueces , no solo los padres , no solo los Predicadores , no solo los Confesores , sino quantos son los Christianos , tantos han de ser los combatientes contra él. Para vencer en una guerra , dos cosas dicen todos que se requieren : la fuerza , y la arte. El combatir solo con la arte es un combatir inutil , formando designios sin poderlos poner en execucion. El combatir solo con la fuerza es un combatir de loco , à quien le dañan sus mismas armas. Se han de mezclar la una y la otra ; usando juntamente de arte y de fuerza , que asi se vence seguramente.

13 En quanto à la arte , es necesario que sea grandissima en nuestro caso : pues se ha de aborrecer al vicio , sin aborrecer al vicioso , y se ha de herir la culpa sin herir al culpado , haciendole arrepentir ; mas con destreza , semejante à la del famoso Cirujano en batir las cataractas , que sin ofender los ojos desgarrar el velo. Hace , pues , esta arte en el que corrige , observar lo primero el lugar y el tiempo oportuno para la correccion , como la arte militar hace observar al Capitan el lugar y el tiempo oportuno para dar la batalla. Notad como el Señor instruyó bien en la arte militar contra el pecado. En quanto al lugar dice : *Corrigele entre ti , y él solo*. No dice que se hable antes por todas las plazas y por todas las tiendas , de aquello que uno sabe , cometiendo muchos pecados en publicar los defectos ajenos , antes de corregir uno solo ; y mucho menos dice , que os pongais à corregir en presencia de muchos al que ha faltado : Dice , que lo hagais secretamente *entre vosotros y él : solicitando la correccion , segun San Agustin , y perdonando la confusion* ; como veis que lo hace el pródigo jardinero , que al ingerir las plantas no hiende el tronco mas de lo necesario para meter la púa. Mejorad à la alma , y no ofendais la fama. En quanto al tiempo , quiere el Señor que observemos aquel en que el delincente está mejor dis-

SIMIL.

SIMIL.

Corripe inter te, & ipsum solum.

Studens correctioni, & parcens pudori. *Serm. 16. de Verb. D.*

SIMIL.

puesto para recibir la amonestacion. Por eso dice : *Ve y corripge* ; para que entendamos , que no al instante que peca el proximo ha de ser corregido , sino que se debe dexar que la pasion , sosegandose un poco , dé lugar à la razon , y entonces moverse. Y esta oportunidad se ha de observar aun mas , en corregir al que tiene mayor necesidad de la correccion. Vemos que la comida que toma fuera de tiempo el sano , no le altera demasiado ; mas la que toma fuera de tiempo el calenturiento , le trae tal vez la muerte : *Cenó fuera de tiempo , y se murió* , dixo Hypocrates dando razon de la muerte repentina de una enferma. La primera correccion que se hizo en el mundo , fue la que Dios hizo à Adán : y no le reprehendió al punto despues de la culpa , sino que le dió tiempo al reo de bolver à entrar en sí mismo , de reconocer su desnudez , de oír la acusacion interior de su conciencia , para dar un modelo à que despues se debiese arreglar qualquiera hombre que corrigiese à otro.

14 Ni bastan todas estas atenciones al lugar y al tiempo ; es menester mirar , que las palabras de vuestra correccion sean apacibles. Por eso no dixo el Señor : *Reprehende* , sino *Corrige*. Ciertas amenazas extravagantes de que se valen tal vez ò los Confesores , ò las cabezas de la casa , hacen puntualmente el efecto que hace una mano indiscreta al lavar el vidrio : en vez de repulirle le rompe. No es este el modo de corregir que mandó Christo , y practican sus verdaderos imitadores : *Corregiráme el justo con misericordia*. Aquella caridad y compasion es la que remedia. ¿Qué hace la sal , quando quiere remediar la podredumbre de la carne ? Se liquida , y pasando adentro consigue el fin , que es cierto no consiguiera , si se quedara fuera sin deshacerse. Si lo hubiera hecho asi el necio Rey Roboám , no hubiera de las diez partes del Pueblo de Israel perdido las nueve : pero quiso amenazar inconsideradamente , y aterrar à sus subditos ; y asi en lugar de atraerlos , los exasperó. ¿Y no lo experimentais en vuestra arte ? Si las abejas salen fuera con un ruido templado , las haceis con facilidad que buelvan à casa ; mas si con un ruido muy alto , se ponen todas en fuga. Y quizá nos quiso enseñar esto el Sabio , dando nombre de mentira à la correccion que se hace de esta forma : *Correccion mentirosa* ; porque mezclada con injurias , con ira ,

Vade , & corripe.

SIMIL.

Intempestivè cenavit , & mortua est.

Increpa. Corripe.

SIMIL.

Corripit me justus in misericordia. *Psalm.*

140. 5. SIMIL. 3. Reg. 12.

Correctio mendax.

con

Correctio mendax.

con amenazas indecentes, no es remedio, es veneno. ¿Quién ha visto jamás soldar las heridas con los corrosivos? *Correccion mentirosa.* No es esto ganar à vuestro proximo, es perderle.

15 Y esto quisiera yo que observasen los padres y las madres, que aun quando quieren corregir, no aprovechan. ¿Y por qué? Por dos defectos que cometen en el corregir: el primero es de cierta parcialidad, por la qual no corrigen à todos los hijos igualmente. La aguilá pone tres huevos, dice San Basilio; calienta dos, y despues de haver sacado los pollos, cria uno solo. Lo mismo hacen muchos padres y muchas madres. Si tienen hijas, è hijos, amenazan siempre à la hija; y al hijo, aunque sea peor, le muestran una boca de risa. Despues al criarlos, por componer el patrimonio al varon, no reparan en casar à la hembra con poca dote, ni aun en tenerse la en casa como esclava, sin marido. Esto es faltar demasiado à su obligacion. *Mis hijos están al rededor de mí,* decia el Santo Job: y queria con este su modo de hablar, enseñar à los padres Christianos, que estén en medio de sus hijos, como el centro de un círculo, sin ladearse mas à uno de ellos que à otro con odiosa parcialidad. El segundo defecto es, que no saben corregir con amor; pues parecen en casa tan leones, como los que están en los bosques, contra la prohibicion del Señor donde dice: *No seas como leon en tu casa, que destruyas à tus domesticos, y oprimas à tus subditos.* Este es modo de regir la casa, no de padre, sino de tyrano; haciendose aborrecer, no temer. ¿Y qué utilidad quereis sacar de estos intolerables rigores? El que quiera balsamo, no hiera el arbol con cuchillo de hierro, sino de madera: que de otro modo, ni tendrá el fruto que desea; ni la planta que al instante se muere: *Muerese al punto.*

16 Aun las mugeres tienen grande necesidad de semejante advertencia; porque si entran alguna vez en sospecha de sus maridos, todo se acaba: no hay jamás paz en casa, ni fuera; esparcen en toda la vecindad la noticia de la injuria que han recibido; no miran mas con buenos ojos al que cooperó, y tratan al marido como si fuera un demonio: y lo peor es, que muchas veces todas estas tempestades están apoyadas en la sombra de una sospecha no verdadera,

si-

sino verisimil. Pero ora sea verdadera, ora falsa, pregunto: ¿O quereis remediar el mal, ò quereis aumentarlo? Mas de esa suerte lo acrecentais. Para remediarlo, es menester valerse de aquella sabia industria de que se valió Abde-melec con Jeremías, quando le quiso sacar de un hoyo hon-do y cenagoso, donde le havian echado sus contrarios. Arrojó el amoroso libertador à aquel profundo un largo cordel à que se pudiese atar; pero con el cordel le tiró tambien pedazos de paño que pusiese al rededor: de otra manera, bien se veía que subiendo arriba, se hallaria el miserable despedazadas todas las manos, por tenerse fuerte. Vuestro marido ha caido en un lago, ¿no es verdad? Y se ha metido hasta la garganta: *Está clavado en el cieno del profundo.* Es menester tener caridad al sacarle arriba con vuestra correccion, para que si las palabras son demasiado austéras, à manera de cordeles asperos, ò no le espanten de aplicarse à vuestros buenos consejos, ò no le ofendan, si se quiere aplicar: *Sobreviene la mansedumbre, y nos corregiremos.*

17 Ved aqui la arte: mas si la arte no se acompaña con la fuerza, ¿cómo se podrá esperar la victoria contra el pecado? Por eso no se ha de corregir con tanta apacibilidad, que con el oleo no se mezcle tambien el vino de tal austeridad que le haga eficaz. La mano no debia ser de un hueso duro, dice Galeno: de otra manera, no podria agarrar nada; pero tampoco debia ser toda carne, porque tan blanda no podria tener nada. Algunos se contentan con haver dicho media vez con palabras todas de miel à sus hijos: *Portaos bien, cuidad de la honra; y juzgan que han satisfecho cumplidamente con esto à su deber, como lo pensaba Hell,* quando les decia à sus hijos descabellados: *No querais hacer esto; quiero otra cosa.* Es menester usar de medios apacibles sí; pero tales tambien, que con ellos se consiga el fin: de otra manera, la apacibilidad degenera en cobardía; y esto singularmente quando se conoce que la apacibilidad aplicada no sirve. La primera vez que Jesu-Christo encontró aquel mercado que se hacia en el Templo con tanto desprecio del lugar sagrado, se contentó solo con echar à los profanadores; mas quando vió despues que no se enmendaban, hizo un azote de cordeles, y con él hiriendolos y afrentandolos, los hizo huir con aspecto lleno de furor santo.

Tom. I.

Xx

Por

SIMIL.  
Jerem. 38. 12.

Infixus est in limo profundi.  
Psal. 89. 10.

Supervenit mansuetudo, & corripiemur.

De usu part.  
cap. 6.  
SIMIL.

Nolite facere rem hanc.

SIMIL.  
S. Basil. h. 8.  
in Hexam. Aris.  
lib. 9. Hist. Animal. c. 34. n. 5.

In circuitu meo pueri mei. Job 29. 5.

SIMIL.

Noli esse, sicut leo, in domo tuo, evertens domesticos tuos, & opprimens subjectos tibi. Eccl. 4. 35.

Emoritur pro-  
tinus.

Por eso es menester que los padres, quando la lengua no basta, apliquen juntamente las manos, comenzando à aplicarlas con tiempo: porque de otra manera es demasiado tarde querer acostumar à la cadena al perro quando yá es viejo. Y asi, si la primera vez no basta reñir à los niños, quando pronuncian con colera el nombre de Christo, dadles à la segunda una manotada en la boca, y vereis como basta. Y si no basta para retirar de la ventana y de la puerta à vuestra hija, amonestarla solamente con las palabras, unid luego à las palabras el palo, y quitadla del peligro. Y con los mozos grandes, que yá no tienen miedo del palo, ¿qué haveis de hacer? Los haveis de aterrar con aquella sería

Si non lavero te, non habebis partem mecum. Joann. 11. 8.

## SIMIL.

intimacion de Christo: *Si no te laváre, no tendrás parte conmigo*: amenazandolos, si es menester, que los echareis de casa, y que tolerareis todos los trabajos y todas las incomodidades, antes que sufrais à los mal acostumbrados; como lo hace el que templa un laud, que quiere antes quebrar en él una cuerda, que permitir que disuene. Si no haceis esto, no cumplis con vuestra obligacion: como tampoco cumplen à la verdad con la suya aquellos Confesores, que se contentan solo con decir à los penitentes, que quiten la ocasion proxima. No basta; es menester negarles la absolucion hasta que la hayan quitado, y no tener miedo de que el penitente hable mal del Confesor, y le llame estitico, escrupuloso, y austéro. Y quizá no lo hará: antes como el Emperador Teodosio dixo, que no havia hallado quien mereciese mejor el nombre de Obispo que San Ambrosio, del qual havia sido corregido con tanta resolucion; asi todo penitente sabio testificará, que tal Confesor solo es digno de este titulo: *A solo Ambrosio Obispo reconoci digno de este nombre*. Pero quando uno se vaya disgustado, y llame al Confesor indiscreto è irracional, ¿qué se puede hacer? Tambien el Profeta, porque hacia su oficio eh reprehender las costumbres disolutas, tuvo nombre de hombre litigioso, que sembraba disensiones y discordias por todos lados: *Hombre de riñas, hombre de discordias en toda la tierra*. Esto es propio de todo varon recto, padecer por la justicia.

18 Ahora para bolver al intento. Esta eficacia que en el corregir os he encomendado antes, será lo primero ayudada de la oracion, si rogais à Dios que añada fuerza à vuestros

tras

tras palabras; porque no hay modo de corregir exteriormente, al que no está corregido interiormente por la gracia divina: *Ninguno puede corregir al que Dios despreciare*. Y además de esto, será ayudada del buen exemplo. Y ved aqui la razon por qué muchas veces la lengua del que corrige, no hace fruto: porque es una lengua monstruosa, esto es, mayor que la mano. Si la madre yá viuda, y yá de dias, quiere conversar con los hombres, y quiere vestir tambien à la moda, ¿cómo podrá jamás reprehender eficazmente los amores y las vanidades de su hija? La hija atenderá mas à los hechos de la madre que à las palabras. Por la detencion que tuvo el Sol en el Cielo en tiempo de Josué, se detuvieron juntamente todas las estrellas; aunque para esto no leais que fuesen mandadas, como lo fue el Sol: porque al exemplo de la cabeza se arregla por sí misma toda la familia; y si vé detenidos à los mayores en la observancia de la ley Divina, tambien ella se para: y no porque reciba de ellos qualquiera buena amonestacion, quiere dar un paso. Este era el imperio con que queria el Apostol que hablase su Discipulo Tito: *Habla con todo imperio*; y este hará sumamente eficaz vuestros correcciones.

19 Mas si despues de tantos preceptos, se hallase ò quien no quiesiese corregir, ò quien no quisiese aceptar la correccion, ¿qué diré? A quien no quisiere corregir, le diré que lo miré bien; porque dentro de poco se oirá que se lamenta aquella lengua que tiene ahora muda para reprehender, diciendo: *¡Ay de mí, porque callé!* Y esto, quando conducido al Tribunal de Dios será menester que dé cuenta, no solo de sus pecados, sino de los agenos, por haverlos hecho suyos, con no corregirlos quando estaba obligado à hacerlo. Al que no quiere aceptar las amonestaciones, le acordaré lo que dice la Escritura; esto es, que no solo es pecador, sino pecador pestilente, y por eso digno de que todos huyan de él, como se huye de un apestado: *No ama el pestilente al que le corrige*. Si no quiero decir, que su pecado le hace semejante al demonio, que no solo es pecador sino incorregible: *El que aborrece la correccion, es vestigio del pecador*; esto es, del diablo, que es el primer pecador que hubo en el mundo. Es, pues, como una huella diabólica, el que repugna à las amonestaciones amorosas, ò de

Nemo potest corrigere, què Deus despexerit. Eccl. 7. 14.

Abul. in c. 10. Josue quest. 22. Cornel. Echius.

Loquere cum omni imperio. Tit. 2. 15.

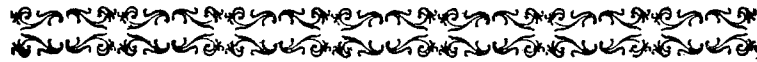
Væ mihi, quia tacui! Isai. 6. 5.

Nó amat pestilens eum, qui se corripit. Prov. 15. 12. Qui odit correctionem, vestigium est peccatoris. Eccl. 10. 21. 7.

Solum Ambrosium Episcopum novi dignum eo nomine. Theodor. 1. 5. hist. cap. 19. Virum rixæ, virum discordiæ in universa terra. Jer. 15. 10.

os Predicadores , ù de los padres , ù de los Confesores ; y quanto una huella es semejante al pie que la imprime , tanto la malicia de este es semejante à la malicia de Satanás : y por eso , quando quiera ir à condenarse eficazmente , no mu- de camino : yá está manifestamente en el camino del infer- no : vaya , vaya. El que le mira entonces , ¿ qué ha de hacer ? Dexarle andar ; no embarazarse mas con uno , que yá de suyo se ha declarado réprobo : *Sea para tí* , dice Christo , *sea para tí como Ethnico , y Publicano* . ¿ Y habrá quien no tema irse al precipicio , antes que oír que le dicen , que el camino que ha tomado no es el bueno ?

Sit tibi sicut  
Ethnicus , &  
Publicanus.  
Matth. 18. 17.



## DISCURSO XX.

### SOBRE LA MODERACION de la ira.

SIMIL.

**L**A mayor arte del magisterio en los Quimicos con- siste en saber usar bien del fuego , templandole de modo , que ni por demasiadamente tibio dexa de obrar , ni por demasiadamente ardiente consume las operaciones , en vez de darles valor. Yo creo que lo mismo con proporcion se puede decir de la ciencia Moral Christiana. Su mayor arte consiste en valerse bien de aquel fuego , que dentro de qualquiera de nosotros enciende la ira ; de suerte , que el animo no se muestre demasiadamente remiso en los encuen- tros quotidianos , ni demasiadamente encendido : *Ayraos , y no querais pecar* . Dad una ojeada , no diré à los desordenes públicos que no debemos juzgar nosotros , sino à los ocultos , quales son los que acontecen todos los dias en las familias ; y hallareis que todos nacen , ù del tolerar demasiado , ù del no querer , por el contrario , tolerar nada : ò se cubre debaxo de las cenizas de un indebido disimulo , aquel ardor que es necesario para corregir las faltas ; ò se dexa prorrumpir

Irascimini , &  
nolite peccare.  
Psalm. 4. 5.

pir en llamas de odio , ò à lo menos de indignacion y de indiscrecion. Por eso , despues de haver discurrido de la correccion oportuna , que quita el primer desorden , es justo que discurramos de la moderacion en la ira , que quita el segundo , solo apuntando algo en las digresio- nes.

**2** Los antiguos Estoicos se empeñaban en sanar una alma , quitandole toda la ira. Pero en esto seguian aquel deslumbramiento , que tendria qualquier Medico que quiesiese sacar de un cuerpo enfermo toda la colera. Lo prime- ro , no es posible ; y además de eso , si saliera con ello , en lugar de sanarlo , lo destruyera. No se pretende , pues , que no sintais las desatenciones , que no os altereis , que no os encendais , que esteis siempre à manera de un leño insensible : se pretende , que no corrais ciegameute à la ven- ganza como una fiera , aprendiendo à moderar el exceso de la ira tan universal entre los hombres. Dixe *tan univer- sal* ; porque si considerais atentamente la cara del mun- do , hallareis entre los Christianos , muchos que desprecian las riquezas , muchos que reprimen la concupiscen- cia , muchos que refrenan la curiosidad , muchos que no se dexan lisonjear de la ambicion ; ¿ mas dónde hallareis muchos , que no cedan à los impetus del enojo ? Este es un incendio que se mete en todas las casas , se enciende en todas las edades , y se traga casi todos los corazones ; *No dexa edad por donde no pase , no exceptúa linage de hombres : poderoso , asi entre los Griegos , como entre los Barbaros* . Ved , pues , si hay necesidad de moderar esta pasion , que como cavallo indomito arroja tan facilmente à qualquiera de la silla.

**3** Para moderarla me parece , si no lo he pensado mal , que se requiere lo que es menester para domar totalmente un cavallo ; esto es , destreza juntamente , y vigor ; parte siguiendo sus impetus , parte rompiendolos : no tirandole tanto el freno , que cayga ácia atrás ; ni dexandole el freno tan floxo , que vaya libre al precipicio.

SIMIL.

Nullam transit  
etatem, nullum  
genus hominú  
excipit : tam  
inter Græcos,  
quàm Barbaros  
potens. Senec.  
lib. 3. de Ira  
cap. 2.

SIMIL.

## S. I.

4 Y en quanto à la destreza , conviene en primer lugar pensar en moderar el calor à una pasion , que es entre todas la mas fogosa. Y para este efecto considerad lo primero , que lo que dá mayor animo à vuestro enojo , es persuadiros à que teneis razon : *A ninguno que se enoja , le parece injusta su ira*, dice San Agustin. Ninguno que se ayra, piensa que agravia : y asi para reprimir la colera no hay mejor medio , à mi parecer , que considerar tranquilamente de cuántas maneras se hace nuestra iracundia injusta , è irracional. Tres excesos se pueden singularmente notar en ella. El primero consiste en ayrarse contra quien no se debe: el segundo , en ayrarse por motivos porque no se debe ; el tercero , en ayrarse mas que se debe.

5 Lo primero , muchas veces se ayran los hombres contra quien no se debe. Mirad al que se enoja con su cavallo si se espanta , si tropieza , si no camina à su modo : se ayra aun con una piedra , si le dá en un pie ; con el fuego , si no se enciende tan presto ; con la pluma , si no dá tinta ; con el papel , si se pasa ; con el hilo , si se enreda ; y mas con las cartas , si no son buenas para el juego , donde se llega hasta à hacerlas pedazos. Quien se ayra así, no se muestra hombre en sus enojos , sino bestia : porque no se ayra contra un verdadero ofensor , ò por lo menos que se le propongan por verdadero la razon, sino contra un aprehendido ò un aparente. Y por eso en ayrarse contra él , se dexa el hombre guiar entonces de su pura imaginacion , que es la que dá leyes en su furor tambien à jumentos. Y entre estos se deben contar , los que se ayran contra el que les amonesta oportunamente. En lugar de aborrecer la culpa , que es la herida , aborrecen la correccion , que es el balsemo derramado sobre ella para sanarla : y con esto se muestran verdaderamente freneticos ; pues contra ninguno otro se enfurecen mas que contra el que quiere ser su Medico. ¿ Y puede jamás dictar la razon el enojarse contra quien beneficia tanto ?

6 El segundo exceso está en los motivos , enfadandose algunos por causas levisimas ; esto es , por ofensas verdaderas , pero de tan poca importancia, que es verguenza para un

un hombre el hacer caso de ellas. Algunas veces en las familias mismas christianas se levanta tanto ruido al caerse un vidrio, quanto apenas estaria bien en la rebolucion de un Reyno. Mas asi pasa. Estamos tan acostumbrados à estimar mucho estos bienes terrenos , que qualquiera pérdida de ellos aun tenuisima es siempre para nosotros de sumo peso. Y este error nos hace dar en las furias , como despreciados de quien no tiene bastante cuidado de lo que nosotros apreciamos tanto : *Vienenos la ira y la locura , de estimar las cosas pequeñas mucho* : dixo bien un grande Sabio , aunque Gentil.

7 Finalmente se exceden comunmente los iracundos en el modo. Quiero que sean justos los motivos de vuestra ira, y sean racionales ; no serán tales los excesos de los movimientos en que prorrumpis al ayraros : *La ira del varon no obra la justicia de Dios*. Aquel dar golpes con los pies tan frecuentemente en algunos, aquel morderse los dedos, aquel murmurar entre dientes , aquel mirar con los ojos torcidos ácia arriba , como si se amenazara al Cielo , aquel vomitar que al fin se hace mil maldiciones , dá à conocer que el corazon de muchos es como el mar tempestuoso , que no contiene dentro de sí sus furias por ser tan excesivas. Dicen algunos , que el oso herido para curarse la llaga pone dentro todo lo que le viene primero à las manos , sea tierra , sean piedras , sea polvo , sean las mismas espinas ; y con esto se hace tal vez à sí mayor mal por sí mismo , que le hizo el que le hirió. Ved aqui lo que pasa tambien entre vosotros: si sucede que recibais una injuria , para curarla dais en tal despeñadero , que no lo pensó igual el que os ofendió. Singularmente quisiera , que acerca del modo se notasen dos desordenes : el uno es del que se ayra antes de lo justo : el otro del que se ayra mas largo tiempo. Me explicaré.

8 Comparó hermosamente Aristoteles la ira con el perro ; el qual al punto que oye llamar à la puerta de su casa , baxa à ladrar contra qualquiera , sin informarse si es amigo , ò enemigo el que llama ; si de casa , ò de fuera. Vereis à algunos que en un momento se enojan , y sin tener otro fundamento en sí que la niebla de una ligera sospecha , levantan repentinamente una grande maquina de venganza y de disension : y despues en lo más encendido de la colera , se descubre que era un amigo el que era tenido por un ladron:

Nulli irascenti  
sua ira videtur  
injusta. Aug.  
lib. de vera In-  
noc. cap. 3.

S. Th. 1. 2. q.  
46. art. 7. ad 1.  
SIMIL.

Inde nobis ira,  
& insania est,  
quod exigua  
magni aestima-  
mus. Sen. lib. 3.  
de Ira c. 34.  
Ira viri justi-  
tiam Dei non  
operatur. Jac.  
2. 20.

SIMIL.

SIMIL.

Ethic. lib. 7.  
cap. 6.

SIMIL.

Multos absol-  
veremus, si coe-  
perimus ante  
judicare quam  
irasci. Sen. 3.  
de Ira cap. 29.  
Maximum ira  
remedium, mo-  
ra. Sen. lib. 2.  
de Ira c. 26.

A muchos absolvieramos, si comenzáremos antes à juzgar que à enojarnos, decia Seneca. ¿Quántos en el tribunal de nues-  
tro entendimiento serían dados por inocentes, si antes de  
hacerles el proceso no corrieramos à condenarlos por reos? Por eso el mejor remedio de la ira, prosigue diciendo el  
mismo Filosofo, es tardar en desahogarla: *El mayor reme-  
dio de la ira es la detencion*; de tal modo, que lo que comun-  
mente sirve à la gente de espuela para incitarla à enojo, la  
debía, si bien se mira, servir de freno. Vosotros no soleis  
castigar à vuestros hijos, sino quando estais en el herbor de  
la colera, de suerte que si entonces se apartan ò se desvian,  
no bolveis despues mas à quejaros de su desobediencia;  
porque yá decis, que se os ha pasado la rabia. Havia de ser  
todo lo contrario. Antes quando estais ayrados os haveis de  
abstener de castigarlos por temor de exceder, y reservar  
el castigo para el tiempo de la quietud: *Halléme turbado*,  
decia el Santo Rey David, *y no habló*: por esa causa detuve  
mi lengua, porque sentia turbada la sangre. ¿Cómo quereis  
juzgar de las cosas ajustadamente, mientras estais ofuscados  
con la pasion? Una muger preñada, si se llega à mirar al  
espejo, al instante le empañá. Lo mismo es de la ira. Entur-  
bia la razon, y no dexa conocer con claridad lo que es mas  
debido: *La ira quita la luz de la inteligencia*, (dice S. Gre-  
gorio) *quando confunde el entendimiento, moviendole mucho*.  
Aquellas mismas cosas que son mas claras que el Sol, no vé  
el entendimiento ayrado: al modo del que vive en un valle  
lleno de niebla, que ni vé lo que está dentro de aquel hon-  
do, ni vé lo que está fuera. En aquel estado de turbacion,  
ni conoce una persona dentro de sí los excesos de su furia  
precipitada, ni conoce fuera de sí la calidad de aquellas fal-  
tas que la conmueven para tales excesos: de donde no pue-  
de estar para juzgar.

9 Y sería menor mal, si solamente no viese bien los  
objetos; lo peor es, que los vé siempre mayores que son.  
Observan los Naturales, que quando sopla el Euro las cosas  
ordinariamente parecen mas grandes de cuerpo, que quan-  
do sopla el Zefiro; porque los vapores que lleva consigo el  
Euro, las hacen parecer mayores que son. Esta es una in-  
felicidad no pequeña de la ira: no solo ser ciega, sino vér  
demasiado, agravando por sí misma los motivos de sus dis-  
tur-

turbios, y figurandoselos por su capricho; pero siempre ma-  
yores de lo que conviene! Y entre tanto, ¿quién puede ex-  
plicar cómo procura el demonio hacer muchas presas, sien-  
do un lobo que nunca camina mejor que en tiempo tur-  
bio ò tenebroso? Vosotros mismos lo conoceis harto bien,  
quando sosegado aquel herbor, y esclarecida aquella obs-  
curidad, quedais espantados de vuestros excesos, aunque os  
escusais despues con decir: *Estaba con colera*; escusa peor  
tal vez que la falta. Si estabais con colera, no convenia  
tomar entonces resolucion de monta, y mucho menos exe-  
cutarla. ¿Quién os ha enseñado à querer que un cristal ro-  
to represente una imagen entera? Y este es aquel gran desor-  
den acerca de la ira, que os dixé antes: ayrarse antes de  
tiempo, que es propio de los hombres que son llamados  
agudos en la ira.

10 Mas sin embargo es mas intolerable aun el segundo,  
de los que en la ira no solamente son agudos, mas tambien  
amargos. Y tales son, los que no contentos con ayrarse an-  
tes de tiempo, conservan despues la ira en el corazon mas  
largo tiempo que permite la obligacion: *La ira descansa en  
el seno del necio*, dice el Espiritu Santo; como si dixera: La  
ira es una fiera, que pasa por el corazon aun del Sabio; pe-  
ro no tiene en él su posada: su posada la tiene propiamente  
en el corazon del imprudente: *Descansa en el seno del ne-  
cio*. Observaba Aristoteles, que los animales que tienen la  
sangre mas material, conservan la ira mas largo tiempo, co-  
mo se vé en los javalies y en los toros. Lo mismo les su-  
cede à las personas mas rudas, para las quales no hay à ve-  
ces argumento que sea bastante para sosegarlas. No se pa-  
gan de los motivos traídos de la razon; no se pagan de los  
motivos traídos de la fé; no vale con ellos el confesar el  
error; no vale el pedir perdon: de suerte, que no sabreis  
qué camino tomar, mientras su corazon, à manera de una  
cerradura descompuesta, no cede à la llave, aunque sea  
la propia.

11 Por eso, Catholicos, la mejor advertencia que se  
puede traer, es la que dá el Apostol Santiago, y es, no ser  
presurosos en montar en colera: *Sean todos los hombres tar-  
dos para la ira*. Pero si esta se adelanta tal vez à quitaros  
de la mano el freno, à lo menos bolvedlo à tomar pronta-

S I M I L.  
Arist. lib. 4.  
Ethic.

Ira in sinu stul-  
ti requiescit.  
Ecccl. 7. 10.

In sinu stulti  
requiescit.

Lib. 2. de Par-  
tib. c. 4.

S I M I L.

S I M I L.

Sit autem om-  
nis homotardus  
ad iram. Jacob.  
2. 29.

Sol non occidat super iracundiã vestram. *Eph.* 4. 26.

Mollestumores boni, crudi verò mali. *Hypoc.* lib. 5. *Aphor.* 67.

## SIMIL.

S. Thom. 2. 2. q. 46. art. 8. & q. 158. art. 5.

mente, y no se lo dexeis mas sobre el cuello à su gusto: No se ponga el Sol sobre vuestro enojo. Los impetus demasiadamente encendidos de la pasion, se ha de hacer por lo menos que sean momentaneos. ¿Quién puede jamás tratar con un hombre que no perdona? ¿Con un hombre que escribe en porfido qualquiera ligera injuria que se le ha hecho? ¿Con un hombre que no se aquieta, si no se venga? Sería deseable en todos nuestros miembros un perpetuo tenor de salud siempre inalterable: mas si tal vez por la superfluidad del humor se engendra algun tumor de postema en alguno de ellos, à lo menos sea tumor blando, no tumor crudo: Los tumores blandos son buenos, pero los crudos malos. Y en este axioma concuerdan con los Medicos del cuerpo tambien los del espiritu. Convendria conservar constantemente un tenor de entendimiento y de alma sosegada, que no se ayrase jamás mas de lo que ordena la razon. Pero si la replecion de nuestra viciada naturaleza, juntando tal vez los malos humores, engendra tumor, sea por lo menos el mas blando que sea posible, no sea crudo; quiero decir, admita la mano del que se interpone para curarlo por via de concordia reciproca entre partes: no hallandose peor especie en la ira, que la que hace no solo agudos, no solo amargos, sino juntamente dificiles; esto es, incapaces de satisfaccion que venga por diferente camino del de la venganza.

12 Entre tanto, Catholicos, reparad con un poco de atencion, ¡quántas veces con agravio vuestro teneis por justa vuestra colera! Os parece que teneis razon, y por eso os alterais tanto; pero no observais, que por mas que alguna vez tengáis razon en la sustancia, ò no la teneis en los objetos, ò no la teneis en los motivos, ò no la teneis en el modo, ò no la teneis, yá que no en otra cosa, en el tiempo de vuestro enojo. Si quedais bien persuadidos de esta verdad, creed como cierto, que le quitareis gran parte del impetu que le hace tan inconsiderado: y el acordaros quando estais enojados, de que no teneis razon, ò no teneis tanta quanta pensais que teneis, será como abrir al lado de la mina el camino, y hacerla rebentar sin estrago.

## SIMIL.

13 Verdad es, que para usar bien de este remedio es menester prever lo mas que se pueda, las ocasiones que suelen molestarnos, y armarse con tiempo contra ellas. ¿No

seria necio quien pretendiese poner freno à un cavallo mientras corre? Hallanse algunos hombres tan diestros, que mientras un cavallo no solo corre, sino que casi buela, tienen tal arte, que con un salto dado à punto llegan à montar encima; pero que haya jamás conseguido en aquel tiempo meterle el bocado en la boca, no lo he oído nunca. Por eso es muy dificil, que se persuada alguno à que no tiene justa causa de enojarse, quando la pasion ha empezado yá à hacer su carrera: es menester persuadirselo antes; y así poner el freno en la boca al enojo, quando está quieto. Es gran secreto del hombre sabio, hacer que ninguno le coja jamás de improviso, y sin que lo espere: *Sucedíome lo que temia, y acontecíome lo que rezelaba*, decia el Santo Job. No me cogió de nuevo mi tribulacion, habiendo previsto desde lexos los sucesos tan estraños que ahora me asaltan: *Acontecíome lo que rezelaba*. Y esta vista prevenida, que tanto cooperó à la paciencia del Santo Job, no se puede decir quanto hará mas toleradores à todos los Christianos, si se saben tambien valer de ella.

14 No os persuadais, Catholicos, à que todas las cosas han de correr siempre como vosotros pretendéis: persuadios antes, à que muchas os han de salir al rebés; à que los que se muestran amigos, se han de convertir en malévolos; à que los hijos, que porque son pequeños están ahora tan graciosos y tan obedientes, en haciendose grandes os han de doblar los dolores que sufristeis por ellos al parirlos, y las incomodidades que padecisteis al criarlos, con su terquedad; à que os faltará la hacienda; à que crecerán los pleytos; à que comenzarán los achaques; à que sobrevendrán las enfermedades aun graves: en una palabra, à que se mudará para vosotros el teatro de alegre en triste; y fortificaos en esta variedad de accidentes, para querer tener siempre inmoble è intrepido vuestro corazon como un escollo entre las ondas, que à todas finalmente las vence, no impeliendo, sino dexandose impeler. Determinad, no querer de los bienes de este mundo hacer un punto de mayor estimacion que la que merece su inestabilidad; y haced cuenta de no querer aguardar de los beneficios que repartis à qualquiera de vuestros parientes ò proximos, mas de lo que suelen comunmente producir la tierra del corazon humano: el qual

Timor, quem timebam, evenit mihi; & quod verebar, accidit. *Job.* 3. 25.

Quod verebar, accidit.



SIMIL.

muy de ordinario , à manera de campo esteril , muda en ne-  
guilla infeliz el trigo escogido. En una palabra , imaginad  
que haveis de imitar como Christianos en vuestro vivir , el  
vivir de Jesus , el qual segun habla San Agustin : *Vino à ha-  
cer maravillas , y à padecer males*. En este mundo les hizo  
siempre bien à todos , y sacó siempre mal : y esta vista hará  
que ningun suceso contrario os parezca extraño , y que re-  
cibiendolos todos à pie firme , ò no os turbeis por ellos , ò  
por lo menos no os turbeis tanto , como os turbárais si os  
cogieran totalmente de nuevo.

15 Peleaban los Soldados de Perséo con el Exercito Ro-  
mano , quando en lo mejor de la batalla se comenzó à obs-  
curecer el Sol , por un grande eclipse que ocurrió à aquella  
hora. Los Soldados Romanos que yá estaban antes preveni-  
dos de sus Astrónomos , no se asustaron nada , sino que pro-  
siguieron como antes en manejar las armas con gran vigor ;  
pero los Soldados de Perséo , ignorantes totalmente del ac-  
cidente que entonces veían en el Cielo , no sabiendo la causa ,  
con tanta novedad quedaron confusos : de donde , abando-  
nando sin orden sus hileras , y no oyendo las voces , ù de los  
Comandantes , ù de los Capitanes , se dieron à una fuga pre-  
cipitada , como si contra ellos combatiesen no solamente los  
hombres , sino tambien las estrellas. Tened por cierto , que  
semejante desorden se renueva à cada paso sobre la tierra.  
Un eclipse desprevenido de la fortuna , del favor , de la sa-  
lud , de la riqueza , de la reputacion y de la amistad que so-  
brevenga , pone en altissima confusion à tantos Christianos ;  
los quales , si entendieran à los pronosticos infalibles de las  
Escrituras y de los Santos , y se figuráran el sistéma de las  
cosas humanas , no segun su deseo , sino segun la verdad  
muchas veces experimentada , previendo el mal en su cur-  
so natural , prosiguieran combatiendo animosamente en to-  
dos los sucesos prósperos y adversos , y consiguieran en to-  
das las ocasiones gloriosa victoria. *En los dias de los bienes  
note olvidéis de los males* , dice el Espiritu Santo. En el tiem-  
po de serenidad preved sagaces los nublados y las tempestades ;  
y antes de salir del puerto sabeos armar bien con-  
tra las borrascas , si quereis vencerlas en alta mar. ¿ Qué que-  
reis esperar en un valle de lagrimas , qual es el que habita-  
mos , sino cosecha de afanes ? Os harán muchas injurias , mu-  
chos

Venit mira fa-  
cere , & mala  
pati.

SIMIL.

In die bonorum  
ne immemor sis  
malorum. *Eccl.*  
11. 27.

chos disgustos , muchos desprecios ; parte por la ignorancia  
de quien no sabe hacerlo mejor , parte por la insuficiencia  
de quien no puede , y parte tambien por la malicia de quien  
no quiere. Por eso armaos contra todos estos accidentes , an-  
tes que lleguen ; y proponed no dexaros trastornar acá y  
allá de una pasion inconsiderada , como las pajas del viento ,  
sino estad fuertes ; parte compadeciendoos para este efec-  
to de las faltas que hay en los otros , y parte considerando  
las que tienen de que compadecerse los otros en vosotros :  
de suerte , que asi como las grullas ván seguras en tiempo de  
vientos con una piedra en la boca que les sirve de lastre ; asi  
vosotros , haciendo reflexion sobre el peso de vuestros de-  
fectos que quizá no son ligeros , no os dexéis llevar dema-  
siado del impetu concebido contra los agenos.

15 ¿ Y quién puede jamás tolerar , que en las casas de los  
Christianos haya tal vez menos paz que se halla en las cuevas  
de los osos ? El marido contra la muger , la muger contra  
el marido ; el padre contra los hijos , los hijos contra el pa-  
dre ; los confinantes entre sí en todo discordes , sin quererse  
jamás compadecer con caridad : *Vasos de maldad , que guer-  
rean* : corazones llenos juntamente de iniquidad y de riña ;  
esto es , personas que tienen en sí necesidad suma de que  
las toleren , y no quieren tolerar nada en las otras. Aprended  
un poco , Catholicos , à dexas tantos gritos , tantas ex-  
clamaciones , tantas maldiciones ; concebid animos propios  
de Christianos , esto es , pacificos : *Vestios como elegidos de  
Dios , Santos y amados , entrañas de misericordia , benignidad ,  
humanidad , modestia , paciencia ; sufriendoos y perdonandoos  
unos à otros* : Sabed tal vez disimular qualquier defecto en  
vuestros proximos , mostrando que no lo reparais , y consi-  
derando que en muchos males principalmente interiores , la  
medicina es peor que el mismo mal : *Mejor es no curar à  
aquellos à quienes se le hacen ocultamente zaratanes ; porque  
los que se curan , perecen mas apriesa*. Por el contrario , quan-  
do sois corregidos aprended un poco à tolerar , si no llegais  
à agradecer la correccion. Hallareis muchos que no quieren  
oír media palabra de correccion oportuna , no diré de sus  
mayores en casa , mas ni de los mismos Sacerdotes en el con-  
fesonario ; de tal manera , que lo mismo es para el Confe-  
sor exagerarles à algunos las faltas cometidas , que declarar en-

SIMIL.

Ælian. Hist.  
Anim.

Vasa iniquita-  
tis , bellantia.  
*Gen.* 49. 5.

Induite vos , si-  
cut electi Dei ,  
Sancti , & dilec-  
ti , viscera mi-  
sericordiæ , be-  
nignitatem , hu-  
militatem , mo-  
destiam , pati-  
entiam : suppor-  
tantes invicem ,  
& donantes.  
*Colos.* 3. 12.  
Quibus cancri  
occultè fiūt , eos  
præstat non cu-  
rare : qui enim  
curantur , cele-  
rius pereunt.  
*Hypoc. lib.* 6.  
*Aphor.* 38.

entre ellos y él rota yá la guerra , ò quitado à lo menos el comercio: tan presto ván à buscar otro Medico que les aplique el algodón empapado en aceyte à aquellas llagas à que, como yá infistuladas de muchos años , no puede aprovechar otra cosa que hierro y fuego. Aquel Porfirio tan gran enemigo de la santa ley de Christo , se hizo Apostata, solo porque corregido de algunas personas virtuosas no pudo tolerar aquellas amonestaciones aunque amorosas; y su ira igualmente necia y soberbia le hizo perder primero à Dios , y despues la misma vida , acabada funestamente.

17 Ahora bolviendo al camino. Estas dos advertencias: la una de persuadirnos en nuestras furias , à que no tenemos tanta razon como nos parece : la otra de proveernos y prepararnos contra los accidentes que se pueden facilmente ofrecer en la vida humana , estas dos advertencias, digo, bien ponderadas y bien practicadas , nos darán aquella destreza que juzgué en primer lugar necesaria para domar el enojo potro sobervio.

## §. II.

18 Pero no basta para domar un cavallo sola la arte, se requiere tambien el brazo. Por eso para sujetar enteramente nuestros impetus , debemos juntar con la industria la fuerza: y principalmente , quando la ira despues de largo tiempo se ha convertido en odio , como sucede en algunos corazones que recogen muchas veces vapores ; à la manera de aquellas exalaciones , que deteniendose mas de lo justo dentro de las nubes , se consolidan en otros tantos rayos. Para que se entienda mejor lo que ahora os he de decir , suponed que son dos los esquadrones de las pasiones que nos hacen guerra: unas pertenecen à la concupiscible , y estas asaltan con deleyte ; otras à la irascible , y estas envisten con dolor. Como son diversas las armas con que estas pasiones nos impugnan, asi tambien han de ser diversas nuestras defensas, para que quedemos vencedores. Contra la concupiscible, que nos quiere vencer con el placer , conviene huir y portarse con ella, como se portó allá en Egypto Joseph con su ama deshonesto: *Usó de la fuga por armas*: Sus armas, dice San Basilio de Seleucia , fueron huir. Y por esta razon os he acordado-

SIMIL.

Socr. Hist. Eccles. l. 3. c. 19.

SIMIL.

§. Thom. 2. 2. q. 46. art. 3. ad 1.

SIMIL.

Fuga usus pro armis.

SIMIL.

dado muchas veces , y os he de acordar , que huyais la ocasion mala ; que no deis tanta libertad à vuestra juventud de conversar unos con otros , y que no os tomeis tanta licencia; porque de otra manera no perseverareis inocentes. Toda la esperanza de madurar la vendimia una viña , está puesta en una buena cerca : donde ésta falta , está desauiciada : *Donde no ay cerca , será robada la posesion.*

19 Por el contrario , para vencer la irascible conviene salirle al encuentro con grande aplicacion y grande animosidad , y obrar todo lo contrario à lo que persuade la pasion desordenada, haciendo bien al que ha hecho mal. El que obra de este modo , muestra bien que merece aquel glorioso nombre que tiene de Christiano : que debe combatir varonilmente debaxo del estandarte de la Cruz todas las inclinaciones perversas : *Trabaja como buen Soldado de Christo.* Algunas veces algunos de vosotros tendreis una santa curiosidad de saber si estais en gracia de Dios , si le amais , si le hospedais , si teneis su verdadero espiritu en vuestro corazon. Ved aqui una señal bellissima : ¿ En qué se conoce , si el pez está vivo ò muerto ? Si está vivo , vá arriba contra la agua , y la vence; y si está muerto , no sabe hacer otra cosa que seguirla abaxo. Por eso digo , que si no os haceis jamás fuerza , sino que seguís todos los impetus de vuestra pasion precipitada , no tengo motivo para creer que está vuestra alma viva ; mas por el contrario , si apagais fuertemente estos impetus y los des-haceis , estoy precisado à confesaros por animados de la caridad , que es el espiritu que dá vida à la alma , como la dá la alma al cuerpo. En esto , pues , consiste el tener virtud; en ser pacifico con los que aborrecen la paz : *Con los que aborrecieron la paz era pacifico* , conversandó amigablemente con las personas inquietas y enfadosas. En lo demás , no encolerizaros quando ninguno os desasosiega , no es virtud vuestra ; es virtud de quien se porta así con vosotros. Aun la laguna quando no es movida , no hiede. Mas no por eso debe estimarse tanto como una fuente que aun sacudida y golpeada ni se enturbia , ni dá jamás mal olor. Esta es la paz christiana : es una paz victoriosa , que se sigue à una ilustré batalla ; no es una paz vergonzosa , que se sigue à una vil retirada : *El Señor eligió nuevas guerras.* En algun tiempo se peleaba diferentemente , esto es , con odio contra odio , con ofen-

SIMIL.

Ubi non est sepes , diripietur possessio. *Eccles.* 36. 27.Labora sicut bonus miles Christi. 2. *Tim.*

2. 3.

SIMIL.

Cum his , qui oderunt pacem , eram pacificus. *Psal.* 119. 7. SIMIL.Nova bella elegit Dominus. *Jud.* 5. 8.

Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros; benefacite his, qui oderunt vos. *Matth.* 5. 44.

Noli vinci à malo; sed vince in bono malo. *Rom.* 12. 21.  
Nicius exemp. 8.

ofensas contra ofensas; pero viniendo el Salvador à la tierra, traxo una forma nueva de pelear, que es vencer al odio con la benevolencia, y las ofensas con los beneficios: *To os digo: Amad à vuestros enemigos; haced bien à los que os aborrecen.* El hacer lo contrario, no es ser vencedor sino vencido: *No quieras ser vencido por el mal, sino vence con el bien el mal.* Y porque quisiera que verdaderamente os enamorarais à vencer el mal con el bien, oíd un suceso maravilloso à este proposito, que es muy sabido; pero quizá no lo será para vosotros.

30 En la Ciudad de Bolonia hay todavia una calle, que se llama la Calle Pia, por la memoria de un milagro de la caridad que en ella sucedió. Una Señora venerable y rica havia quedado viuda con un hijo unico, al qual havia cedido todos sus bienes. Aconteció un dia, que jugando éste en el barrio à la pelota, se envidó al pasar por alli un forastero, el qual ò con razon, ò por insolencia inquietó el juego en tanto grado, que el joven se enfadó y se quejó gravemente. Pero el forastero, quanto mas facil en injuriar, tanto mas dificil en sufrir, echó mano à la espada, y herido el noble moço le dexó repentinamente muerto en la tierra: despues buscando escapatória como es costumbre, principalmente despues de semejantes yerros antes cometidos que previstos, con la espada ensangrentada en la mano entró, (sin saber donde) entró, digo, en la casa del muerto mismo, que al uso de las casas mas nobles halló abierta; y totalmente fuera de sí por tan grave exceso, entonces acabado de executar, no paró hasta que subidas las escaleras llegó delante de la Señora à quien no conocia, y puesto de rodillas la pidió por amor de Dios amparo y acogida. Llenóse de horror la Señora à aquel espectáculo sangriento: y no sabiendo que el muerto fuese el hijo de sus entrañas, le prometió al homicida toda seguridad, y se la cumplió haciendole retirar à su retrete mas interior, y ocultandole en él. Entre tanto, sobrevino la Corte pidiendo al reo, y buscandole por todas partes; pero no hallandole, al retirarse, uno de los Executores dixo en voz alta: Esta Señora no debe de saber que el muerto es su hijo; de otra manera, ella misma en lugar de escondernos al matador, sería la primera en ponernosle en las manos. Imaginad el frio horror que correria por las venas de aquella pobre

bre madre, al oír estas palabras: estuvo à pique de seguir luego al hijo ya difunto, muriendo tambien ella; mas recobrada algo, y fortalecida con aquella gracia divina que tenía en el corazon, ofreció à Dios para honra de su ley y para gloria de su fé, perdonar al instante al que le havia causado tanto daño: y como si esto fuera poco, se ofreció, en señal de haverle perdonado de corazon, à tomarle por hijo en lugar del muerto, haciendole heredero de toda su hacienda. Y finalmente lo executó, dandole luego prenda cierta en la subministracion de no poco dinero que le desembolsó, para que se librase de la Justicia del castigo que le havia amenazado. Por este exemplo tan eminente y tan heroyco de christiana piedad, de alli adelante se llamó aquel barrio, como lo dixé arriba, la Calle Pia. ¿Qué decis ahora, Catholicos, de este nuevo modo de combatir la ira propia y la agena, venciendo el mal con el bien, y las injurias con los beneficios? ¡O alteza de la fé Christiana, que tanto consigue! ¡O fuerza grande de la gracia Divina! ¿No basta un hecho semejante para convencer evidentemente todas las Sectas infieles, y para establecer sobre todas la fé de nuestro Señor Jesu-Christo que profesamos?

21 Esto es lo que hoy quiero esculpir altamente en vuestro corazon, Catholicos: de tal modo, que quando en lo por venir recibais alguna injuria, no os vengueis de otra manera, que con beneficiar al que os la hizo. A lo menos, si no sabeis hacer otra cosa, rogad à Dios por él, y proseguid en rogar, mientras dura en vosotros la memoria de ese ultrage. ¡Dichosos vosotros, si os resolveis à combatirlos à vosotros mismos, y à triunfar con tanta gloria! Me parece que estiendo desde aqui los ojos al Cielo, y leo alli en el libro de la Vida escritos con caracteres de luz los nombres de los que aprendieron à militar en una guerra tan bella de la caridad: guerra nueva, como os he dicho, elegida del Señor por guerra propia, y traída del Cielo à la tierra: *El Señor eligió guerras nuevas.* Los antiguos Sacerdotes Gentiles acostumbraban abrir las víctimas, y por los movimientos de sus interiores conjeturaban, si eran víctimas aquellas agradables al Cielo, ò no. Yo no quiero otro oraculo para saber si vuestras almas son, ò no son amadas de Dios. Quiero entrar en vuestras entrañas, y alli del modo con que os ob-

servare dispuestos de corazon, si dispuestos para la venganza, ò si dispuestos para la caridad, quiero hacer un fiel pronostico del estado en que estais delante de Dios, si de reprobos, ò si de escogidos. Y no me digais que esta es una perfeccion muy elevada; porque os responderé, que qualquiera que sea es una perfeccion debida à la profesion que haceis de Christianos; que es lo mismo que decir de hijos de Dios. Por eso dixo Christo: *Amad à vuestros enemigos, para que seais hijos de vuestro Padre que está en los Cielos.* ¿Queréis vosotros ser hijos de Dios? Es menester imitar à vuestro Padre, haciendo bien no solamente à los buenos, sino igualmente à los malos. ¿Y no veis como llueve todos los dias mil gracias, no solo en el seno de los que le adoran, sino tambien en el seno de los que le blasfeman? ¿Cómo, pues; queréis preciaros de sus hijos, si degenerais tanto de sus costumbres? *Solo el amor,* diré con San Agustin; *solo el amor discierne entre los hijos de Dios y los hijos del diablo.* Sin embargo, para facilitaros la práctica de una prerrogativa que parece tan alta, os quiero proponer dos medios: el uno de los cuales servirá de motivo para la caridad, y el otro para la paciencia.

22 Y en quanto al que pertenece à la caridad: ¿sabeis, Catholicos, porque os parece tan dificultoso el amar à quien os aborrece, el bendecir à quien os maldice, el beneficiar à quien os maltrata? La razon es, porque mirais al proximo en sí mismo, y no le mirais en Dios su Señor. Considerad atentamente à vuestro proximo en el corazon, por decirlo asi, de Dios mismo; amado de su Magestad como su obra admirable, como su simulacro, como su subdito, como heredero de su Reyno perpetuo en el Paraíso: y de este modo, ¿cómo será posible que querais mal al que es el objeto de los amores Divinos? ¿Cómo será posible que halleis dificultad en ganáros con las cortesias la benevolencia de una alma, que es llamada con vosotros à reynar por todos los siglos sobre las estrellas? Los hijuelos de los Reyes y de los Emperadores, aunque por su poca capacidad cometan faltas, son perdonados facilisimamente, de quien pone los ojos no en lo que son en su infancia presenté, sino en lo que serán sobre el trono. Lo mismo debéis hacer tambien vosotros, quando recibis los ultrages de vuestros proximos. Este, debéis

de-

decir, que ahora tan libremente nos ofende en su infancia, reducido algun dia à su estado perfecto en el Paraíso, será un Rey de inmensa grandeza y de inmensa gloria, y será nuestro hermano para siempre, y amado por nosotros igualmente que nosotros mismos. ¿Cómo pues ha de hallar ahora lugar en nuestro corazon el rencor contra uno, que será eternamente objeto bienaventurado de nuestras complacencias? Una mosca vil por sí misma, si se mira metida dentro del ambar, se hace un portento de las mas magnificas galerias. ¿Por qué pues nuestro proximo, aunque por sí mismo vil, perverso, protervo, considerado como proximo; esto es, como metido dentro del abysmo de la divina caridad, que le hace sugeto capaz de la Bienaventuranza celestial, no parecerá amable y digno tambien de nuestro corazon? Hallome precisado à llorar la extremada ignorancia del pueblo Christiano, para el qual parece language totalmente estrangero el que es language propio nuestro.

23 Atendedme pues bien. El amor debido al proximo, no es un amor natural fundado en la conformidad del genio, en la amabilidad del aspecto, en lo sazonado de los modos de proceder, en la correspondencia de las aficiones. Este amor se halla aun en los Infieles; y estoy por decir, aun en los brutos: *Si amais à aquellos que os aman, ¿qué paga tendréis?* dice Christo. *¿Por ventura no hacen tambien esto los Ethnicos?* La caridad christiana no es de este oro baxo: es una virtud sobrenatural, que se mueve à querer bien por un motivo puramente Divino; amando por amor de Dios aun el que no merece ser amado por sí mismo; y considerando al proximo no en sí mismo, sino en Dios que manda que se ame. Y para que entendais bien este punto, digno de altissima observacion, debéis saber que nuestro proximo está en Dios, como el hijo dentro de su madre. El hijo dentro de su madre puede estar de tres maneras: esto es, dentro de las entrañas, porque su madre le ha engendrado: dentro del corazon, porque su madre le ama: dentro del seno, porque su madre le dá leche; y de estas tres maneras, pero con mucha mas eminencia, se halla el proximo en Jesu-Christo. Se halla en sus entrañas, porque le engendró entre mil dolores allá en el Calvario al tiempo de la Pasion; se halla en su corazon, porque le ama con un amor infinito è insaciable; y

Zz 2

fi-

Diligite inimicos vestros, ut sitis filii Patris vestri, qui in Coelis est. Mat. 5.

Sola dilectio discernit inter filios Dei, & filios diaboli.

SIMIL

SIMIL

Si diligitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? Mat. 5. 46.

Nonne & Ethnici hoc faciunt?

SIMIL

finalmente se halla tambien en su seno, porque de continuo le sustenta en el Sacramento de la Eucaristia con su misma Sangre. Por eso reparad con atencion, quan grande causa tenemos de amarnos unos à otros los Christianos; y consiguientemente mirad, quan grande injuria hace à Dios el que quiere vengarse: pues no puede ultrajar à su proximo, sin que antes ese ultrage pase por aquel Señor mismo que le tiene tan unido à sí. ¿Cómo podreis vosotros herir à un niño dentro del vientre de su madre, sin herir antes à la madre? No es posible. Y vosotros tambien, si teneis los ojos de la alma ilustrados con la fé como los tenia el Apostol, vereis al punto en lo intimo de Jesus à todos vuestros proximos: *Dios me es testigo, de como deseo à todos vosotros en las entrañas de Jesu-Christo.* Y los vereis à todos en aquel corazon Divino del Salvador como en un abysmo de caridad, que los tiene cercados por todas partes; de donde, ¿cómo podreis tener jamás por posible herirlos, y no herirle? ¿Herir à los que son como llevados, y no herir à quien es la madre que los lleva? Haced un poco de reflexion, Catholicos, y no dudeis que este motivo solo es muy poderoso para ablandar todo el enojo de vuestro pecho, y para hacerros practicar la primera regla de la milicia christiana, que es vencer las injurias con beneficios.

24. Pero si este motivo en que se funda la caridad, como poco penetrado no llega à refrenar en vosotros los impetus de la ira yá demasidamente altiva, llegue à lo menos à refrenarlos à tiempo, el otro motivo sobre que se funda la paciencia christiana. ¿Y qual es esta? Escuchadlo. La causa por que nos enfadamos tan facilmente contra nuestros ofensores, es porque los consideramos como la unica causa de todo el mal, que proviene de las ofensas que se nos han hecho; pero no es asi. Mas sin embargo, ¿quién habrá que lo entienda? *¿Qué varon sabio hay que entienda esto: por qué pereció la tierra, y se abrasó como desierto?* Diré tambien yo con Jeremias, espantado: ¿Quién hay que entienda de qué manantial nacen nuestros males? En quanto à los males de la culpa se derivan todos seguramente de nuestra mala voluntad, que por sí sola concibe con el deseo aquel abortu monstruosissimo del pecado; y por sí sola le dá à luz con las obras, sirviendo se de las fuerzas de su libre alvedrio, de

las potencias, y de las pasiones que tiene sujetas à sí, para mover como guerra al que se las dá. Pero en quanto à los males de pena, se deben todos atribuir à la Divina Providencia, que se vale de éste y del otro para castigaros, como se vale el Juez de éste y de aquel verdugo para castigar à todos los delinquentes. Por eso, asi como serian necios aquellos reos, que conducidos à la justicia se ayrasen contra el verdugo, atribuyendole la causa principal de su muerte; asi son necisimos los Christianos que se ayran con el que les ofende, con el que les mueve el pleyto, con el que los injuria, con el que los priva aun injustisimamente de sus bienes: pues en estos y en otros semejantes casos, el proximo es mero instrumento de nuestro mal. Aquel odio que os tiene vuestro enemigo, aquella injuria que os hace, excediendo; aquel insulto, aquella injusticia, aquella confusion que os causa tratandoo tan mal; eso digo, en quanto es culpa, es cierto que no viene de Dios, que antes lo prohíbe: viene todo de la humana malicia; pero por el contrario, aquel daño que recibis, qualquiera que sea; aquel quedar despojados de vuestras riquezas por la violencia de una familia poderosa; aquel quedar desacreditados en vuestra fama por la malignidad de una lengua calumniadora; aquel quedar tambien privados de vuestro hermano, de vuestro hijo, de vuestro marido, por el homicidio que hicieron vuestros contrarios aun à traycion: aquel mal en suma de pena, aquel viene todo de Dios como de su solo Autor universalissimo: *¿Si habrá mal en la Ciudad, que el Señor no haya hecho?* El es el manantial de vuestras adversidades, el proximo sola la canal.

25. Los Santos y los verdaderos Christianos que entienden bien estas verdades, sufren à todos sus contrarios pacientemente; porque los miran como un azote en las manos de Dios, que se vale para herirlos de aquel impio: por el contrario la gente ciega, sin reparar à Dios que envia los trabajos, se buelve solo contra el proximo que los trae; y no teme portarse como un perro necio, que por morder la piedra que le dió el golpe, buelve las espaldas al brazo que le tiró la piedra. Atended. Entre todos los mensageros que traxeron à Job la dolorosa nueva de sus muchos desastres, ninguno huvo que dixese: Lo hizo Dios. Uno culpa-

ba

SIMIL.

Si erit malum  
in Civitate,  
quod Dominus  
non fecerit?  
Amos 3. 6.

SIMIL.

SIMIL.

Testis est mihi  
Deus, quomodo  
cupiam omnes  
vos in visceribus  
Jesu-Christi.  
Phil. 1. 8.

non intelligit  
quod dicitur in  
scripturis  
quod dicitur  
quod dicitur  
quod dicitur  
quod dicitur  
quod dicitur  
quod dicitur

SIMIL.

Quis est vir  
sapiens, qui in-  
telligat hoc:  
quare perierit  
terra, & exusta  
sit quasi deser-  
tum? Jer. 9. 12.

ba à los Caldéos ; otro culpaba à los Sabéos ; otro daba por autor al viento impetuoso , otro à las tempestades , otro à los rayos , otro à las llamas : solo Job reconocia la verdadera fuente de sus trabajos , diciendo : Dios me dió estos bienes , Dios me los ha quitado , sea Dios bendito : *El Señor los dió , el Señor los quitó*. Y esto solo bastó para hacerle inmóvil à tantos golpes. *Enmudeci y no abri mi boca , porque tu lo hiciste* , decia David. *¿Qué diré , ó qué me responderá , habiendolo él hecho?* decia Ezechias. Y este fue siempre el lenguaje acostumbrado de las Escrituras , por el qual muestran los Santos , que el motivo mas fuerte para no tomar enojo contra aquel proximo que nos ultraja , es considerar al proximo como instrumento de Dios para exercitarnos , y no como causa principal de nuestro trabajo. De esta manera al mismo tiempo se pacifica nuestro corazon , y se dispone suavemente para llevar con mas aliento el peso de sus adversidades , considerandolas siempre como enviadas paternalmente de su Señor ; como caliz amargo sí , pero mucho mas saludable : *¿No beberé el caliz que me dió el Padre?* Los vientos australes en su primer nacimiento son frios ; pero porque despues , al llegar à nosotros , pasan por la Torrida Zona , sucede que mudan en ese paso de naturaleza , adquiriendo aquella templanza que experimentamos. Lo mismo les sucediera à los malés que nos molestan , si guiados de la fé , los recibieramos todos como pasados por las manos de la Divina Providencia , que con tan fervorosa caridad los dispone todos , y los envia para nuestro provecho.

26 Grande secreto , pues , para moderar nuestros enojos , es considerar à los proximos dentro del corazon de Dios , para poder amarlos aun quando nos ofendan ; y en las manos de Dios , para poder sufrirlos. La primera consideracion tiene viva la caridad , la segunda hace valiente la paciencia. Yo no me quiero alargar mas ; pero os lo compendiaré todo en aquella hermosa advertencia del Apostol , acordada arriba : *No quieras ser vencido del mal , sino vence con el bien el mal*. Tenedla bien en la memoria.

27 Primeramente dice el Apostol : *No quieras ser vencido : No querais dexaros vencer*. No dice , Catholicos : Yo soy de este natural fogoso ; no me puedo dexar de ayrar : el

Dominus dedit, Dominus abstulit. Job. 1. 21. Obmutui, & non aperui os meum; quonia tu fecisti. Psal. 38. 10.

Quid dicam, aut quid respondebit mihi, cum ipse fecerit? Isai 39. 5.

Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum? Joan. 18. 11.

## SIMIL.

Noli vinci à malo, sed vince in bono malum. Rom. 12. 21.

Noli vinci.

que tiene hijos , no puede estar sin maldecirlos : El que recibe una injuria , no puede dexar de bolver otra : no se puede escupir dulce , contra el que tiene llena la boca de pura hiel : No dice asi ; porque os engañais mucho. No se puede vencer la colera , porque no quereis vencerla. Probad un poco à quererlo de corazon , encomendandoos para ese efecto al Señor fervorosa y continuamente , y vereis si os podeis vencer à vosotros mismos con la ayuda subministrada de la gracia contra vuestra desarreglada naturaleza : *No quieras , no quieras*. Determinaos à no querer ceder , y tendreis ya vencida la mitad de la guerra , que es no salir con pérdida.

28 *No quieras ser vencido por el mal*. Considerad pues además de esto , que la ira es un contrario vuestro , que os quiere rendir , sujetar , y apretar el pie sobre el cuello soberbiamente : y sin embargo , la considerais como un domestico vuestro , y en lugar de darle con la puerta en la cara , salis al encuentro à recibirla. Si fuera puramente un competidor en una justa , os haviais de poner en puesto à proposito para vencerla , pero es un enemigo en la guerra : ¿y ni aun tomais las armas en la mano para defenderos prontamente?

29 *No quieras ser vencido por el mal*. Mirad , además de lo dicho , que vuestras venganzas no son hazañas gloriosas como vosotros lo imaginais , sino que antes son de grande deshonra. No es vencer , aquel dexaros tirar del enemigo à hacer lo que no debeis , que es darle mal por mal ; antes es eso ser vencido. El vencer es , traer vosotros al enemigo à que haga lo que debe : lo qual sucede , siempre que dandole bien por mal le obligais con el beneficio à mudar la voluntad , y à convertirse de aborrecedor en amigo. Un Santo Abad llamado Sergio , respondiendole mansamente à la insolencia de un Quintero que le injuriaba , le ganó de manera , que le reduxo à hacerse Monge. Asi igualmente con la paciencia ha sucedido à muchas madres ablandar à sus hijos , y à muchas mugeres domesticar à sus maridos. De esta manera se dice de la piedra imán que vence al hierro : ¿y cómo lo vence? ¿Con andar detrás de él? No. Con traerlo à sí , y atraerlo aun por el ayre , no obstante la naturaleza perezosa y pesada de aquel metal que repugna.

Noli, noli.

Noli vinci à malo.

## SIMIL.

Noli vinci à malo.

## SIMIL.

30 El escudo, pues, para rebatir todas las culpas de vuestra pasión, será el persuadiros, como os lo he dicho, à que no teneis aquella razón que os parece; porque la colera es un fuego mas semejante al fuego infernal que al fuego elemental: pues arde, pero no resplandece; antes llena de tinieblas à aquellos corazones miserables en que se enciende.

SIMIL.

Supercecidit ignis, & non viderunt Solem.

Psal. 57. 9.

SIMIL.

Qui portamini à meo utero, & gestamini à mea vulva. Isai. 46. 3.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

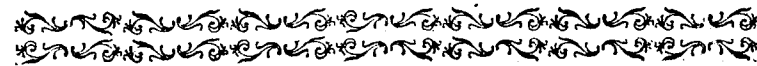
Non extinguitur ignis igne, sed aqua. Hom. 18. in Matth. Noli vinci à malo, sed vince in bono malum.

*Cayó encima el fuego, y no vieron al Sol, se puede decir tambien de las llamas de la ira, que tanto ofuscan el sol de la razón. Por eso, quando estais turbados, no emprendais alguna determinacion de consecuencia, ni os pongais entonces à corregir los yerros ajenos; porque es muy dificultoso dar en el blanco con un dardo tirado à obscuras. Preveded igualmente aquellas ocasiones, que facilmente pueden intervenir contrarias à vuestros designios, despuntando las saetas que os tiran, quando no podeis romper tambien el arco. Creedme, que gran parte de nuestros disgustos proviene de nuestra ignorancia è incapacidad: no aprendemos à prevenirlos, ni estendemos mas la vista que los pasos. ¿Era acaso inmortal vuestra salud, que tanto os amargais por haverla perdido? ¿Y vuestra reputacion no estaba expuesta, como la reputacion de los otros, à las murmuraciones? ¿Y vuestra hacienda no estaba sujeta, como la hacienda de los otros, à los latrocinios? ¿De suerte, que vosotros solos debeis estar esentos de aquellos infortunios, de que no están libres aun aquellos mismos que mandan en los Reynos? Envestid alegremente à estas ocasiones, como el que para enseñarse à tolerar las repulsas, iba à pedir limosna à las estatuas que no le daban aun respuesta: por el contrario, huid bellamente, no echando el pecho al torrente que baxa despeñado de la colina, sino cogiendolo solo de lado, quanto basta para hacer un poco de diversion provechosa. Quiero decir: no os pongais à porfiar con quien está colerico, sino toleradle un poco, hasta que pasada la crecida quede la agua facil de vadearse, como estaba antes. No corriais al marido quando le veis ayrado: no le afeis las pérdidas hechas en el juego, quando buelve; porque esto es atizarlo, no corregirlo; y es querer, dice San Juan Chrysostomo, apagar contra todas las reglas de la experiencia un fuego con otro fuego:*

*El fuego no se apaga con fuego, sino con agua.*

31 *No quieras ser vencido por el mal, sino vence con el bien*

*bien el mal.* Finalmente templad vuestro corazon de tal manera en la oficina de la caridad, que no solamente no se dexen vencer de la venganza, sino que además de eso venza la ira con beneficios: *El Christiano de nadie es enemigo*, decia bien Tertuliano. O es menester renunciar la profesion de Christiano, ò es menester resolverse à no tener otro enemigo sobre la tierra mas que à sí mismo: de suerte, que mirando à nuestros ultrajadores à la luz de la fé, no parezcan perseguidores, sino proximos; es decir, como cosa propia de nuestro Dios, protegida de nuestro Dios, alimentada de nuestro Dios, llevada siempre, como en el seno materno, en el seno de nuestro Dios: *Los que sois llevados de mi vientre, y vais en mi pecho.* Asi no os será dificultoso esta bella victoria, que vence el mal con el bien: victoria en que nadie pierde, todos ganan: gana el vencedor, gana el vencido. *Vence con el bien el mal.* Esta victoria pido para todos vosotros, para que venciendo ahora por Christo, y venciendo en Christo, merezcai despues triunfar juntamente con Christo, diciendo tambien vosotros todos alegres con este triunfo: *Gracias à Dios, que nos dió la victoria por nuestro Señor Jesu-Christo.* Viva aquel Dios, que nos dió esta palma por mano de su Jesus nuestro Salvador.



## DISCURSO XXI.

SOBRE LOS COMPAÑEROS QUE INDUCEN à los otros al mal.

1 **U**NA grande pasión es tan ciega, que por destruir à los otros, no repara muchas veces en destruirse tambien à sí mismo. Hay en las Indias cierta sierpe muy enemiga del elefante, la qual para vencerle usa de esta malicia: se le enrosca en las piernas, y antes que él pueda defenderse, le hiere mortalmente en el pecho. Pero la fraude se buelve tambien en daño de quien la urdió; porque el

Christianus nullius est hostis. Tert. ad Scap.

Qui portamini à meo utero, & gestamini à mea vulva. Isai. 46. 3. Vince in bono malum.

Deo gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesu Christum. 1. Cor. 15. 57.

SIMIL.



elefante herido , dexandose caer en la tierra , con su peso mismo le quiebra la cabeza à la serpiente que le hirió , y la mata sin remedio. Ved aqui un vivo retrato de lo que les sucede à los malos compañeros : mueren debaxo de aquella ruina misma que han procurado à los otros ; y despues de haver echado al infierno muchas almas , las siguen con la suya , si no queremos antes decir , hablando de muchas , que las preceden. Por eso verémos hoy esta relevantisima verdad : quanto se deben temer los compañeros escandalosos , por el mal que hacen à los otros ; y quanto deben ellos temer , por aquel que haciendolo à otros , se hacen tambien à sí : para que el que no sabe apartar à los otros del vicio por la correccion fraterna , que tiene esto por fin , se guarde à lo menos de incitarlos con el escandalo , que se opondre de diametro à la correccion.

## §. I.

2 Pero para entender quiénes son estos compañeros escandalosos , es menester antes entender qué cosa es dar escandalo. Dar escandalo es lo mismo que dar à otros ocasion de caer en pecado. Esta ocasion se les puede dar de dos maneras : ò directamente , ò indirectamente. Directamente , quando con las sugestione malas se tiene por blanco traer al proximo al mal. Indirectamente , quando no se pretende la ruina del proximo ; mas segun nuestro hablar ò nuestro proceder , se prevé muy bien , y sin justa causa se dexa correr. Aqui debaxo del nombre de compañia escandalosa , no intento discurrir sino de los que dán escandalo directo ; qual es el del primer genero : y para hacerlos vér mas claramente el estrago que causan en las almas estos iniquos , os haré vér las armas con que le hacen , que son tres , y todas de suma fuerza : el mal exemplo , los malos consejos , y el desprecio manifesto de la virtud. Ved aqui las tres garras de estos venenosos escorpiones , que es el nombre que se les dá en las Escrituras à los derribadores : *Los destruidores están contigo , y habitas con escorpiones.* Miremos , pues , en ellos primeramente el mal exemplo , que es como la primera garra con que asen.

3 La mas facil cosa que puede hacer un tronco , es de-

xar-

xarse llevar de la corriente : y la mas facil cosa que puede hacer una mente debil , es dexarse guiar de los exemplos ajenos ; porque asi se viene à librar de una grande molestia que hallaria en el obrar , examinando por sí los motivos , y pesandolos: *Es cosa natural à los hombres el imitar desde niños , y en esto se diferencian de los demás animales.* Y esta arte de bordar sobre el dibujo ajeno ( aprendida desde los primeros años ) parece mucho mas facil en el ir tras el vicio que en el seguir la virtud , atendiendo al peso de la naturaleza viciada , que por sí mismo suele , aunque no queramos , tirarnos abaxo. Y por eso pensad ; quán gran mal hace la multitud de malos compañeros con los exemplos malos de su vida ! ; A cuántas pobres personas les acontece lo que le sucedia à Zaquéo , que siendo , quanto mas pequeño de estatura , tanto mas oprimido del numero de la turba , no solo no podia acercarse al Redentor como deseaba , sino que ni podia verle ! *Procuraba vér à Jesus , y no podia por la turba ; porque era pequeño de cuerpo.* Muchas doncellas hay de semejante forma , que conociendo los peligros de quien conversa con demasiada libertad , de buena gana , abandonados los amantes , se abstendrian de los pasatiempos mundanos , de los bayles , de las visitas , de las conversaciones , de los amores , por atender mas de proposito à la devocion christiana : pero la turba les embaraza el venir à Christo , y tal vez les impide aun el verle de lexos. Advierten , que otras iguales à ellas comulgan muy raras veces ; que galantean hasta en la Iglesia ; que hablan alli sin respeto con las personas vecinas , y que à las distantes les responden yá con miradas , yá con señas , yá con acciones ; y poco à poco vienen ellas tambien à perder todo el remordimiento de semejantes faltas , recibiendo por buena aquella moneda que corre sin contradiccion , è imaginando licito lo que es costumbre. Convendria , pues , portarse como Zaquéo : subir à un arbol ; esto es , hacerse superior à este vil concurso , y no tener cuenta alguna de la vida ajena , sino de la salud propia. Sin embargo , hay raras almas tan constantes ò tan fervorosas , que se atreven à levantarse tan felizmente sobre la turba. Entre mil rios , que entrando en el mar mezclan con él su agua hasta tomar todos sus vicios , apenas se cuenta un Alféo , que sin mezclarlas pasa por en medio de tantas ondas salobres inocentemente , y

SIMIL.

Imitari insitū est hominibus à pueris, & in hoc differunt à cæteris animalibus. *Arist. Polit. c. 4.*

Quærebat videre Jesum , & non poterat præ turba , quia statura pusillus erat. *Luc. 19. 3.*

SIMIL.

S. Thom. 2. 2. q. 43. art. 1. 2. & 4.

S. Thom. 2. 2. q. 43. art. 3. in Corp.

Subversores sūt tecum , & cum scorpionibus habitas. *Ezech. 2. 6.*

S. Thom. 2. 2. q. 43. art. 5. Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum. Psalm. 118. Nota, quòd qui scandalizatur, parvulus est. In Matth. c. 18. Majores enim scàdala non recipiunt. Quasi greges, parvuli eorum. Job. 21. 11.

conserva su propia dulzura. No niego, pues, que es verdad que las personas perfectas no están sujetas al escandalo: *Los que aman tu ley, tienen mucha paz, y no hay para ellos escandalo*: porque no miran lo que las otras hacen; miran lo que ellas hacen. El escandalo cae solo en las imperfectas, llamadas por esta causa por Christo parvulas: *Nota, que el que se escandaliza es parvulo*, dice San Geronimo; *porque los mayores no reciben escandalos*. Mas de aqui se colige con evidencia, que son muchas mas las almas que ceden à todos los escandalos que se les dán, que las que duran firmes: *Como rebaños son sus parvulos*.

4 Por eso he dicho poco arriba, afirmando que los exemplos de la multitud son la ruina de una alma. Debía antes decir, que los exemplos de una alma aun sola son la ruina tal vez de la multitud. Algunas veces se ha oído decir à algunos viejos, que en su tiempo no se vivía así: no se veían tantas gabillas de gente mala; no se oían tantas carnalidades; la juventud respetaba mas à los mayores; era mas recogida: y muchos dicen aun la verdad; mas sin provecho, porque no pasan à buscar la causa de esta deterioridad. Si la buscáran, halláran que está mudanza tan grande no ha tenido tal vez su origen mas que de sola una persona. Un joven descarado, con vivir mal al descubierto, abrió el camino à muchos otros que ahora le ván imitando sin freno: una casada, con vivir como Ramera, les quitó à las otras mugeres la vergüenza: una doncella, hallandose en la Iglesia con los pechos descubiertos y con los brazos medio desnudos, consiguió que ahora todas las otras, quando vienen à Misa, parezcan otras tantas amas de leche, y quando vienen à la Comunión parezcan otras tantas panaderas, preparadas para meter el pan en el horno: una cabeza de familia, que teniendo conversacion en otros países, oyó à quien encolerizado despreciaba el nombre santo de Dios, traxo, bolviendo à su casa, este lenguaje del infierno, y lo dexó por herencia à sus hijos, y por su medio lo aumentó en todo su territorio. Ojalá no fuera así. Aprendese demasíadamente presto, lo que se enseña con el mal exemplo: *Terrase presto con malas guías*, dice San Ambrosio. Y ésta tambien es la razón por que el demonio se aplica tanto à publicar las acciones mal hechas, moviendo la curiosidad de los hombres

Citò malis ducibus erratur. De fuga sac. cap. ult.

à averiguarlas, è incitando la lengua yá de éste, yá de aquel, à contarlas à quien no las sabe, para sacarlas à la plaza. La razon es, aquel deseo insaciable que tiene el maligno, de que todo pecado se haga escandalo, y toda calentura degeneré en contagio. El pecado secreto daña solo al pecador; pero el pecado público daña tambien à los inocentes, y los dispone para pecar, quitandoles el temor que antes tenían de ser, como solos en el mal, señalados con el dedo: *En un pueblo grande no seré conocido*; y por eso, quanto es peor envenenar una fuente pública que un pozo oculto, tanto mas cuidado pone el demonio en que las culpas no estén escondidas, sino que todos las sepan.

5 La segunda garra de estos venenosos escorpiones de los malos compañeros, son las palabras, con que doblan el estrago que hicieron con el exemplo: *Los coloquios malos vician las buenas costumbres*; porque à la verdad, la perversion general de las costumbres à ninguna otra causa se puede atribuir mas justamente, que à las malas conversaciones. Los exemplos, al fin, imprimen mucho lo que se quiere en nuestro corazon; pero son como un sacabocado en la mano: solo quando se juntan con las palabras malas, son como un sacabocado apretado de una pesada prenda. Tal vez pues estas lenguas pestilenciales se mueven para impedir el bien, tal vez para aconsejar el mal, y no sabré decir quando peor. Aquel pobre ciego en el camino de Jericó, sintiendo que pasaba el Señor, no hacia otra cosa que pedir en voz alta ser libre de sus tinieblas: y los circunstantes, en vez de ayudarle y de favorecerle, poniendose à interceder por él, le reprehendian para que totalmente callase: *Le reñian, para que callára*. Ved aqui lo que buelve à suceder cada dia. Reconociendo la miseria de su larga ceguedad, quiere una alma arrepentirse, deteniendose para este fin en una algo mas prolixa oracion, ò en su casa, ò en la Iglesia. A esto se levanta de repente un ruido, y todos en lugar de alentarla, se le echan àuestas, para que se quite, y prosiga en vivir como antes, y no quiera hacer cosas nuevas, y dexar el trabajo por la oracion: *Le reñian, para que callára*. Comienzan repentinamente, como los exploradores de la tierra prometida, à encarecer las dificultades que se encuentran para entrar, y las fuerzas de los enemigos que se han de vencer. Y despues di-

In populo magno non agnoscar. Eccl. 16.

17. SIMIL.

Corrumpunt mores bonos colloquia mala. 1. Cor. 15. 33.

SIMIL.

Increpabant eum, ut taceret. Mat.

19. 13. SIMIL.

Increpabant, ut taceret.

dicen : No durareis en este retiro : os llenareis de escrupulos con tantas confesiones como haceis : destruired la casa con tantas limosnas como repartis. Qué ¿ creéis que no nos que-remos tambien nosotros salvar ? Queremos , y nos agrada darnos buen tiempo. Asi hablan ; y por medio de su lengua destruidora , de domesticos se hacen enemigos horribles:

Inimici homi-  
nis , domestici  
ejus. *Matth.* 10.  
36.

## SIMIL.

Arist. 9. Hist.  
Anim. cap. 8.

Væ mihi ! væ  
mihi !

In medio popu-  
li polluta labia  
habentis , ego  
habito. *Isai.* 6.  
5.

Potest aliquis  
gustare , quod  
gustatum affert  
mortem ? *Job.*  
6. 6.

Cajet. in Gen.  
S. Th. 2. 2. q.  
163. art. 4. in  
corp.

*Los enemigos del hombre son sus domesticos ;* en tanto grado, que como la perdiz , calentando los huevos , à ninguno otro los esconde mas que à su consorte , para que no los quiebre por la ansia que tiene de entretenerse con ella : asi del mismo modo una alma dada al bien , à ningun otro debe esconder mas sus buenas obras que à sus compañeros , para que no las embaracen con el apetito que tienen de divertirla en los entretenimientos y en las libiandades.

6 Pero aun son mas nocivas estas lenguas escandalosas, quando aconsejan el mal. El que es su vecino tiene harta razon de gemir con el Profeta , y de repetir : *Ay de mí ! ay de mí !* pues me veo precisado à vivir en medio de una gente , que tiene un language excomulgado : *Habito en medio de un pueblo , que tiene manchados los labios.* ¿ Quién puede resistir à sus golpes , quando comienzan à decir que los pecados deshonestos son el menor mal que hace el hombre : que el Señor se compadece : que el Paraíso se hizo para los Christianos , no para los Turcos : y que nos salvarémos , ò todos , ò ninguno ? Parece gran prodigio que Adán , hombre de entendimiento tan sabio , de natural tan arreglado , fortificado con tanta riqueza de gracia ; con la memoria de la divina prohibicion , que estaba tan reciente ; con la amenaza de la muerte inminente , que era tan precisa , se moviese à comer la manzana vedada : ¿ *Puede alguno gustar lo que gustado trae la muerte ?* Pero no os maravilleis , replican aqui Doctos Expositores , no os maravilleis. El exemplo apoyado con las palabras de su muger , le dió un grande empellon para precipitarle. Decia la muger : ¿ No he comido yo ? Si me amas , ¿ por qué reusas comer conmigo ? Havemos de morir , ò todos , ò ninguno : ¿ En dónde está esta muerte ? Yo he quebrantado el Mandamiento , y estoy viva. Estas razones fueron una maquina tan poderosa para el corazon de Adán , que con tanta sabiduria , con tanta ciencia , y con tanta gracia , no se supo tener en pie. Y estos son puntualmente los razonamientos de

los malos compañeros , en aquel extenuar la Justicia de Dios y el pecado , representandolo sin verguenza en sí mismos como inocentes , porque no ha sido castigado.

7 Y si à los empellones de estos malos consejos ceden tan miserablemente aun los Sabios , que no cedieran à solos los exemplos , pensad como cederá la pobre juventud , y diré aun mejor la infancia : pues las doncellitas mas tiernas , y los muchachitos ò mas simples , ò mas sinceros , son los que mas desea agarrar con los dientes el escandaloso ; como los renuevos mas tiernos son los que mas ansiosamente vá cogiendo una fea cabra desbocada , llevada à pacer. Se requiere un auxilio grande de Dios , para andar libre en la edad mas inconsiderada , ò no encontrando quien desvie , ò no cediendole , si se encuentra. Tanto mas , que no son ni uno ni dos estos pestilentes escorpiones , sino que está sembrado de ellos el país : *Habitas con escorpiones.* Y tantas pobres criaturas viven de continuo entre sus garras , entre los malos exemplos , y entre peores consejos de estos iniquos.

8 Sin embargo , mas que con otra cosa dañan con el desprecio de la virtud , el qual con grande razon se puede decir la extremidad de estos escorpiones infernales , considerablemente mas nociva que las otras dos garras , aunque tan venenosas. El ultimo golpe de que se valió el demonio para derribar la paciencia del Santo Job , fue la lengua despreciadora de su muger , que armó contra él. Porque metiendose la muger atrevida à llamar la virtud del marido una simpleza , una necedad , le alentaba à blasfemar el nombre Divino , y asi , matandose , à salir de tantas desdichas : *Aun perseveras en tu simplicidad : di à Dios oprobios , y maldade.* Y aunque esta arte no le valió entonces al demonio , porque encontró en aquel santo hombre un corazon de diamante ; sin embargo le vale cada dia con los Christianos , que son los mas de greda , ò de cera. Quando los malos compañeros se ponen à burlar del que obra bien ; quando empiezan à llamar de cuello torcido al que no es desvergonzado como ellos , ò à canonizarle por baston ; quando dán nombre de rustico , de hypocrita , ò de descortés al que no concurre à sus diversiones , es milagro que la juventud se tenga fuerte. Solemos decir , que ahora la Santa Iglesia está en paz : que le han faltado los Tyranos : que los perseguidores

SIMIL.

Cum scorpionibus habitas.  
*Ezech.* 2. 6.

Adhuc tu permanes in simplicitate tua : benedic Deo , & morere. *Job.* 2. 9.

res se le han mudado en adoradores, los aborrecedores en subditos, los opresores en mantenedores, conforme à aquel alto oraculo del Profeta: *Y adorarán las huellas de tus pies, todos los que murmuraban de tí.* No me opongo à esta hermosa verdad, sino que me regocijo; pero enturbia demasiado la alegría de la Santa Iglesia y de los buenos que hay en ella, el vér que en nuestros días los perseguidores entre nosotros no faltan propiamente, sino que se han mudado: pues los Christianos mismos se hacen perseguidores de los Christianos; y los que juraron à Christo fidelidad tan estrecha en su Bautismo, esos mismos, digo, le hacen guerra de tal modo, que con grande verdad puede la Iglesia afirmar, segun el dicho de San Bernardo, que le es su paz amarguisima: *Ved aqui en la paz mi amargura amarguisima*: pues al fin las persecuciones movidas por los Gentiles servian de propagar la fé; mas las persecuciones que mueven ahora estos falsos Christianos, conducen para alterarla. ; Y qué sea así!

*¡Ay del mundo por los escandalos!* dixo el Señor, ponderando tan gran ruina. ; *¡Ay del mundo,* por el gravísimo daño que en todos tiempos le traerán los escandalos! No dixo: *¡Ay del mundo,* porque lo estragarán las guerras; no dixo: *¡Ay del mundo,* porque lo despoblarán los contagios; no dixo: *¡Ay del mundo,* porque lo dexarán desierto las carestias; no dixo tampoco: *¡Ay del mundo,* porque no le faltarán jamás enemigos descubiertos, que se armen con hierro y fuego para extirpar aquella fé que yo les traxe del Cielo, planté con tantos trabajos, y promoví con tanta sangre. Solo dixo: ; *¡Ay del mundo por los escandalos!* Porque al fin los otros males llenan el Paraíso; mas los escandalos no hacen mas que poblar el infierno: ; *¡Ay del mundo por los escandalos!*

## §. II.

9 Pero no menos tambien: ; *¡Ay de las personas escandalosas!* ; *¡Ay de aquel hombre por quien viene el escandalo!* que es la otra parte de nuestro Discurso. Los escorpiones, si tienen veneno para nosotros, no le tienen para sí; antes aquello mismo que para los otros es causa de la muerte, para ellos es alimento de la vida. Mas no es así de los malos com-

Et adorabunt vestigia pedum tuorum, omnes qui detrahebát tibi. *Isai. 60. 14.*

Ecce in pace amaritudo mea amarissima.

Væ mundo à scádalis! *Matt. 18. 7.*

Væ mundo à scandalis!

Væ mundo à scandalis!

Væ homini illi, per quem scandalum venit! *Matth. 18. 7.*  
SIMIL.

compañeros: pues no les puede suceder que dañen à alguno, antes de infestarse mas mortalmente à sí mismos. Para comprehender este gran mal que se ocasiona à sí propio qualquiera que dá escandalo à otros, se han de observar dos cosas; y son, el oficio que emprenden hacer todos los perversos compañeros, y el intento con que le exercen.

10 Y lo primero su oficio no es otro, que servir de lugar-tenientes al diablo en el empleo del destruidor. Quando el Rey Faraon comenzó à temer que los Hebreos multiplicados excesivamente, ò se levantasen contra su Reyno, ò à lo menos huyesen, creó muchos Prefectos, que en su lugar estuviesen siempre sobre las espaldas de aquellos desdichados, y los tuviesen continuamente ocupados en el indigno trabajo à que los havia abatido à todos, de hacer adobes:

*Les puso Superintendentes de las obras, para afligirlas con tareas.* Ved aqui un retrato de la politica infernal. Temer Lucifer que los Christianos, acordandose de la tierra bienaventurada del Paraíso que se les ha prometido, si se aplican à las Doctrinas Evangelicas, se resuelvan à sacudir aquel yugo infame con que él, como tyrano cruelísimo, les obliga à no manejar otra cosa que lodo de interés, de ambicion, de carne: de donde, para impedir tan justa huida, substituye en su lugar los malos compañeros, que como Prefectos de un trabajo tan de lodo estén siempre al lado del que querria obrar bien; y con malos exemplos, con persuasiones, con promesas, con insultos, con dichos, y con mofas, no le dexan jamás tener paz, sino que executada una maldad le proponen otra peor sin intermision.

11 Pero aun he dicho poco, llamando lugar-teniente del diablo al compañero perverso; es un diablo en persona, y no solamente un substituto suyo. Así le llama el Señor. La mayor palabra que para reprehender los vicios se oyó jamás de la boca del Salvador, fue la que dixo à San Pedro llamandole Satanás, en ocasion que el Santo Apostol, con aquella natural piedad que tenia à su amantísimo Maestro, le procuraba disuadir que muriese sobre una Cruz: *Vé detrás de mí, Satanás,* dixo el Señor: *eres para mí escandalo.* Apartate de aqui, Satanás, que con tus palabras me quieres disuadir la mayor de todas las obras que he de hacer, esto es, morir por el hombre. Haced ahora aqui dos conside-

Præposuit eis Magistros operum, ut affligeret eos oneribus. *Exod. 1. 11.*

Vade post me, Satana: scandalum mihi es. *Matth. 16. 23.*

raciones relevantísimas, para entender el mal oficio de los malos compañeros, por el qual se hacen otros tantos demonios encarnados. La primera es, que el Señor anduvo siempre detenido en tachar los vicios. Judas, con ser à la verdad un traydor, fue sin embargo llamado del Señor, amigo: *Amigo*, ¿à qué veniste? Herodes, tyrano, adultero, incestuoso, inhumano, homicida, fue intitulado de Christo, no mas que vulpeja: *Id, y decid à aquella vulpeja*. Y porque la soberbia de los Fariseos merecia ser humillada aun en público, fueron nombrados del Señor, generacion de sierpes: *Serpientes, è hijos de vivoras*. Y quando llegó una vez à decirles, que eran hijos del demonio: *Vosotros procedeis del diablo vuestro padre*; porque se parecian al demonio en las costumbres, como los hijos se parecen à su padre en el natural. Pero aqui con San Pedro no practica el Señor esta circunspeccion, antes le llama no solamente diablo, sino el mayor de todos los diablos, que es Satanás: *Vé detras de mí, Satanás*; y señala la razon porque se alarga tanto en vituperarle, y es por el escandalo: *Eres escandalo para mí*. La otra consideracion es, que las palabras de Pedro (segun el proceso que se hizo despues en la Escuela de Santo Tomás con todo rigor) no eran verdadero escandalo: *Escandalo se toma allí largamente por qualquier impedimento*: porque eran palabras pronunciadas del buen Apostol sin mala intencion, y no miraban à aconsejar el mal, sino solo à aconsejar lo que parecia mas decente y mas debido à la Persona Divina del Salvador, que era tenerla à ella misma algun piadoso respeto. De donde es, que el mismo Christo aunque ayrado no tuvo osadía, si sutilmente se pondera, para decirle à Pedro: *Me das escandalo*; solo le dixo: *Me eres escandaloso*. Porque Pedro con sus palabras mas afectuosas que atentas, era puramente un escandalo material, considerado, ignorante: era por mejor decir, un simulacro de escandalo; y aun en esto no havia otra cosa mala, que mostrar que entendia mas de las cosas de los hombres, que de las de Dios: *No sabes las cosas de Dios, sino las de los hombres*. Y sin embargo el Señor, sin atender à ninguna de estas excusas, le dá à San Pedro libremente el nombre de Satanás; con aquella misma lengua con que poco antes le havia canonizado por Bienaventurado: *Bienaventurado eres Simon,*

Amice, ad quid venisti? Luc. 13. 32.

Itē, & dicite vulpi illi.

Matth. 23. 37. Serpentes, & genimina viperarum.

Vos ex patre diabolo estis.

Joann. 8. 44. Vade post me, Satana.

Scandalum est mihi.

Scandalum ibi large ponitur pro quolibet impedimento.

S. Th. 2. 2. q. 43. art. 2. ad 2. & art. 5. ad 1.

Scandalum mihi præbes.

Scandalum mihi es.

Non sapis ea, quæ Dei sunt; sed quæ hominum.

Beatus es, Simon Barjona. Matth. 16.

*hijo de Jonás*. Y à aquella sombra sola de escandalo que en él descubre, le echa de sí con aquellos mismos modos con que havia echado à Lucifer en el Desierto: *Anda, Satanás, anda, anda*. ¿Qué titulo merecerá pues delante de Dios, y en qué grado le hallará el que entre nosotros con un escandalo verdadero, voluntario, evidente; no por inconsideracion, sino por malicia; no por ignorancia, sino por malignidad; no con buen animo, sino con fin diabolico, haced quanto puede para apartar las personas del bien, y aun para persuadir las además de eso todo mal, enseñandolo, insinuandolo, hermoheandolo, con decir que no es pecado: que no se puede hacer otra cosa: que el hombre no puede estar solo? No bastará aun dar nombre de demonio à estos malvados, sino que será menester decir que son peores que los mismos demonios: *Son synagogas de Satanás*; porque le mantienen à Satanás aquella escuela, que sin ellos faltaria en la tierra.

12 A la verdad en todo el infierno no se hallará un diablo, que os haya hecho divisar un mal exemplo dado inmediatamente por sí. Ninguno de vosotros podrá decir: El diablo, hablandome, me ha enseñado à cometer tal exceso; porque el demonio no tiene lengua: y por eso no podrá jamás hablar con vosotros, si no os habla, como al principio del mundo, con la lengua tomada prestada de una serpiente. ¿Pero podreis negar de vuestros compañeros, que os han enseñado la malicia con sus razonamientos? Dichosos vosotros, si lo podeis negar: quizá hasta ahora no lo havreis aprendido; mas no lo creo. De donde parece manifestísimo, que los malos compañeros son peores que un demonio mismo; pues no solo le igualan en la malicia, sino que le aventajan en la eficacia. *Quereis perfeccionar sus deseos*, dice el Señor. Vosotros quereis poner en execucion los designios del demonio: y el mal que él desea hacer à las almas, pero no puede, vosotros por él sabeis executar con vuestros escandalos. Y esto es tanto mas verdadero, quanto menos lo parece. Entre todos los lobos, ¿quál sería el que en las majadas haria mayor estrago? Seria sin duda aquel lobo, que supiera muy bien disfrazarse de perro. Los ganados le saldrian al encuentro, en lugar de huir dél: los mastines le harian bestas, en lugar de morderle: los pastores le darian pan,

Vade, Satana, vade, vade. Matth. 4. 9.

Sunt synagoga Satanae. Apoc. 2. 9.

Desideria ejus vultis perficere. Joann. 8. 44.

SIMIL.

en lugar de ahuyentarle. Este es el mal compañero. No es un demonio solamente : sería este menos mal ; es un demonio disfrazado , y por eso tal , que no se le halla igual en todo el abysmo : de donde , aunque sea tanto mas nócivo ; con todo eso , porque no es conocido , al entrar en aquella casa le sale al encuentro aquella doncella muy alegre , y le toma por la mano : la madre le hace fiestas , y se quexa de que venga tan raras veces : el dueño de la casa le convida à cenar como amigo , y le muestra buena cara , en vez de echarle como à traydor con amenazas. ¿ No es así ? Si los demonios se mostráran en su propia figura , ¿ qué mal harían à vuestra alma ? Huiriais à la Iglesia , correriais luego al Confesonario , y con la cruz en la mano llegariais , animados del Sacerdote , hasta à desafiárlas. Podrían rogaros que cometieseis algun pecado , podrían lisonjearos , podrían amenazaros ; pero vosotros no les dariais credito alguno , y con esto solo dexariais inutil totalmente toda su audacia. O diablos pues mas que diablos , los malos compañeros ; pues enmascarados de juvenes , cubriendo con un bello semblante la atrocidad del daño que hacen , no son llamados demonios , sino enamorados ò galanes ; son mirados aun en la Iglesia ; son convidados aun en casa ; y andan muchas veces las doncellas à porfia por quitarlos à otras sus iguales , y atraerlos à sí.

13 Un oficio , pues , qual es este de tentador , que es tan perverso , ¿ podrá suceder que no sea al fin mas dañoso à sí propio , à quien tentado se engolfa en tan grande piélago de malicia , que à quien tentado se dexa algo llevar por debilidad ? El dar escandalo , Catholicos , arruinando con grande estudio las almas ajenas , disuadiendo el bien , enseñando el mal , ò verdaderamente exortando à él , y exaltándolo , es un pecado , que estoy por decir que no se perdona jamás. Oíd como habla el Señor : *Sobre tres maldades de los hijos de Amón , y sobre quatro no le convertiré ; porque abrió à las preñadas de Galaad para dilatar su termino.* Yo perdonaré , dice , à los hijos de mi Pueblo otros pecados mayores en numero , y tal vez aun en calidad ; pero no les perdonaré tambien este de haver querido dilatar los confines de su propio estado , con dar la muerte à las preñadas de Galaad. ¿ Y quién son estos politicos tan crueles , que por codicia de-

Super tribus sceleribus filiorum Ammon, & super quatuor non convertam eum, eo quòd dissecuerit pręgnantes Galaad, ad dilatandum terminum suum. Amos 1. 13. Hieronym. in hunc loc.

dominar mas amplamente llegan à tanto exceso ? Son aquellos compañeros malos , que por estar mas libres de todo respeto y de toda verguenza en el mal que hacen , ò para hallar siempre nueva materia de desahogar su deshonestidad , no reparan en matar à un tiempo à la madre y al hijo ; esto es , no reparan en hacer caer en pecado una alma , y en impedir todo aquel bien que havia yá concebido dentro de su corazon , y havia al tiempo debido de dar à luz , si huviera permanecido inocente.

14 Y este dolor desacostumbrado , con que entre todos los otros pecadores quiere el Señor tratar à los escandalosos , se descubrirá aun mejor , si mirais el intento con que los malos compañeros exercitan este oficio que han tomado de diablos en forma humana. Porque se ponen con Dios derechamente , y como se suele decir , à tu por tu , escogiendo por empresa el frustrar todos los designios del Señor ; de donde pudo decir de ellos el Profeta : *Destruyeron las obras que tú perfeccionaste.* Vos , Señor , muriendo quisisteis à las almas para Vos , y à Vos para las almas : y ellos con su mala vida os quieren robar à Vos las almas , y à Vos os quieren robar à las almas.

15 Pues un mal compañero , con quanto sabe y con quanto puede , pretende robar las almas à Christo. Vosotros estais acostumbrados à comprar una alma con un pedazo de pan : *El precio de una Ramera apenas es el de un pan.* Ni un pan entero se dá para tenerla : tan poco cuesta en la tierra el comprarla. Pero poned una de estas almas que vosotros estimais tan poco , ponedla , digo , en el peso de la Cruz de Christo que no puede errar , y corregireis vuestro engaño ; porque vale tanto y pesa tanto , quanto vale y quanto pesa la vida de aquel Dios que se hizo su precio : *Veo que pasó él mismo à mi precio* , decia atonito un Eusebio à esta vista. Y una alma que costó tanto al Señor , ¿ os ingeniais con tantos modos à quitarsela hasta de la mano , y no temeis un hurto tan descarado y tan sacrilego , y no os colmais de horror , antes os andais alabando alegremente , donde os parece , como de un bello robo ? *¡ Ay de aquel hombre ! ¡ Ay de aquel hombre por quien viene el escandalo !* Si una alma no le costase al Señor mas que industria è invencion , y no tambien sus sudores , su sangre , y una muerte atrocissima entre dos ladrones,

Quæ perfectissimi , destruxerunt. Psalm. 10. 3.

Pretium scortivix est unius panis. Prov. 6. 6.

Transise ipsum video in pretium meum. Homil. 2. de Pasch.

Væ homini illi ! Væ homini illi , per quem scandalum venit ! SIMIL.

nes,

nes, os deberiais llenar de horror de tan grande robo: ¿y costandole tanto, os reis? Cuentan, que Alberto Magno havia con tal arte de ruedas interiores y de muelles ensamblado una estatua, que la hacia andar por sí misma, y aun dar tambien de hora en hora de la boca, como un son de sylabas articuladas que espantaban. Sucedió, que entrando en aquella pieza Santo Tomás, entonces Estudiante, que no sabia el trabajo de Alberto su gran Maestro; al vér mover, y al oír murmurar à aquella figura, dudó si era algun diabolico espantajo, de donde envistiendola animosamente, la hizo pedazos. No conoció el engaño, hasta que buelto à la celda, le dixo con dolor Alberto: Hijo, ¿que haveis hecho? Haveis arruinado en una hora la obra de treinta años. Y no le havia costado la estatua al que la formó, mas que la invencion y la industria. ¿Qué huviera dicho, si tambien le huviera costado la vida? Esto con infinita mas razon, le dirá el Señor à cada uno de vosotros; no como quien tolera pacientemente, sino como quien pide ayrado venganza justa, quando dentro de poco comparezcais delante de su Tribunal para ser juzgados. Has arruinado, dirá, à una alma, por quien no solo he trabajado, sino tambien padecido treinta y tres años. Por ella tomé carne humana, y de Señor me hice siervo: por ella naci pobre en un portal: por ella me entreteve un buen numero de años escondido en una oficina: por ella gasté tantos pasos, tantos sermones, tantos ayunos, tantas miserias, tantos sudores; y finalmente por ella sufrí tantos oprobios vergonzosísimos, tantos tormentos, tantos desprecios, y una muerte llena de mil muertes sobre la Cruz; ¿y tu por una indigna satisfaccion, por un placer momentaneo, por un pasatiempo bestial me la has robado? ¡Ah traydor! ¿Y perecerá el enfermo por quien murió Christo?

16 Tanto mas, que la ganancia de las almas no ha sido para Christo una compra, ha sido un parto: y por esto es la pérdida mucho mas grave. Imaginad una Reyna, que havia con el trabajo de nueve meses llevado un hijo en el vientre, y le havia despues finalmente, al cabo del tiempo debido, parido con gran dolor. Si despues del parto, quando yá respirara por haver dado à luz un hijo heredero del Reyno; mientras se dá los parabienes con ella el Rey su consorte; mientras la Corte y la Ciudad hace fiestas con repiques de cam-

panas, con tambores, con clarines, y con juegos públicos: si en ese mismo tiempo, digo, la ama le dexase delante de los ojos de la madre caer en el suelo por descuido, ¿quál sería la confusion del pueblo con tal aviso, cuál el dolor de corazon del padre, y sobre todo cuál la angustia de la pobre madre, testigo de vista de caso tan funesto? Y si de proposito y no por negligencia, aquella ama le precipitase de las ventanas, ¿quién podrá explicar bastantemente el horror del hecho; y el castigo que merecia la homicida? Este suceso sería una sombra del nuestro. El Profeta Jeremias representa à Christo nuestro Señor en la Cruz, como una madre que pare entre mil afrentas: *Vi*, dice, *la mano de todo varon sobre sus espaldas, como de quien pare*. Llama à Christo Señor nuestro el Hombre universal: *Todo varon*; que es como decir, Hombre cabeza de todos los hombres, su Redentor, su Reengendrador, tan sobreeminente que vale mas que todos; y dice que vió à este hombre con las manos sobre las espaldas, entre los gemidos, y entre los gritos de un parto dolorosísimo. Y de hecho entonces nació la Iglesia con las almas que la forman: nació quando Christo, *dada una grande voz, espiró*: de donde San Agustin hermosamente llamó à la Cruz: *Tálamo de quien pare*: Lecho del parto divino. Mientras de un parto de tantos dolores, llevado no por nueve meses, sino por treinta y tres años con tanto peso, sale finalmente à luz esta y aquella alma heredera del Reyno del Paraíso; mientras hace fiestas el Cielo con todos los Bienaventurados sus habitadores; mientras se dá los parabienes con su Hijo Divino el Eterno Padre; mientras Christo dá por bien empleadas todas sus inexplicables penas; ved aqui un malvado, que dando muestras de tomar como amigo aquella criatura inocente entre sus brazos, acariciandola, regalandola, alhagandola, la dexa al fin caer, y aun la arroja en el mas horrible precipicio que puede concebir el pensamiento, no solo de los hombres, ù de los Angeles, sino de Dios mismo, la arroja, digo, en el profundo abysmo del pecado mortal! ¿Y una temeridad tan enorme se creerá despues falta de facil remision? Es falso, falso. *Sobre tres maldades de los hijos de Amón, y sobre quatro no le convertiré*.

17 Añadid, que el Señor castiga de ordinario más severamente aquellos agravios que se hacen al proximo, que aque-

SIMIL.

SIMIL.  
Vidi omnis Viri manum super lumbum suum, quasi parturientis. Omnis Vir. Jer. 30. 6.

Emissa voce magna, expiravit. Marc. 15. 37.  
Thalamum parturientis. Lib. 1. de Sym. cap.

Super tribus sceleribus filiorum Ammon, & super quatuor non convertam eum.

Et peribit infirmus, propter quem Christus mortuus est? 1. Cor. 8.

II.

SIMIL.



aquellos que recibe derechamente en sí mismo. Asi lo mostró claramente en Cain, que quando fue sacrilego en el Sacrificio ofrecido à Dios mal, fue corregido de él solo con terminos benignisimos; pero quando se hizo homicida de su hermano, fue maldito. Por eso juzgad, con qué ojos será mirado de Dios un mal compañero, que además de la ofensa que hace à Christo, robandole las almas que ha recobrado y reengendrado con tantos afanes, hace despues tan gran daño à las mismas almas, robandoles la gracia y frequentemente con la gracia la gloria. Yo oigo que la Divina Justicia declara manifestamente, que quiere castigar sin piedad à quien no hizo bien à su proximo, y no usó con él de misericordia, pudiendo: *Havrà juicio sin misericordia para el que no tuvo misericordia.* ¿Pues qué juicio hará la Justicia Divina con una persona, que no solo no tuvo misericordia con su proximo, sino que con mil fraudes y con mil picardias le llevó al mayor de todos los males, induciendole à pecar mortalmente, y dandole, por medio del pecado, empujones para que se condenase?

18 Examinad con un poco de serenidad vuestra conciencia, Catholicos; y si no la hallais manchada con este exceso tan detestado por nosotros, quiero decir, si no sabeis que haveis ni con vuestro exemplo, ni con vuestros insultos, ni con vuestros incentivos, impelido à prevaricar jamás à alguna alma, dad gracias à Dios, que teneis ciertamente grande causa: mas si, por el contrario, os hallais reos de delito tan exorbitante, temed y temblad mucho; porque ¿qué será de vosotros, si en este mismo punto alguna de aquellas almas que haveis engañado, se ha condenado yá al infierno? ¿Qué gritos pensais que dará la infeliz desde aquellas llamas, qué clamores, qué alaridos, qué gemidos contra vosotros? Oyeronse en el Apocalypsi los Santos Martyres muertos yá por la fé, pedir à gritos venganza contra sus perseguidores, esto es, contra los que los havian muerto: y los perseguidores, matandolos, havian servido para teñirles aquella tan hermosa purpura de que para siempre andarán adornados sobre las estrellas. Dexaos ahora el juzgar, si pedirán à gritos venganza aquellas almas infelicisimas, que engañadas de sus escandalosos compañeros se han perdido por toda la eternidad. Refiere Tomas de Cantimprato, como un condiscipu-

pulo suyo, primero bueno, y despues engañado de un mal vecino, murió desgraciadamente sin confesion, y murió con estas precisas palabras en la boca: Yo me voy al infierno; ¡mas ay de aquel que me induxo à pecar! ¡Ay de aquel que me engañó! Y si dixo esto al morir, arguid qué diria muerto, quando à la entrada que hizo en el infierno, miró aquellos demonios tan espantosos, sintió aquellas fieras, experimentó aquellas llamas, y oyó detrás rechinar aquellas puertas, que cerradas una vez no se le han de abrir jamás por todos los siglos futuros.

19 Ni porque aquellas almas son enemigas de Dios, se han de temer menos sus dolorosas quejas; pues para gritar contra el que les engañó, no son solas: *La voz de la sangre de tu hermano me dá voces desde la tierra*, le dixo el Señor à Cain barbaro fratricida: para hacernos saber, que no gritaba solamente venganza la sangre de Abél, gritaba la tierra que estaba mojada, y gritaba tanto, que aun quando aquella sangre huviese callado, no se huviera ella contentado, sin manifestar el delito del cruel hermano con voces altisimas. Asi no solo gritará venganza contra vosotros aquella alma condenada; pero la gritará aquella su pobre madre, que tanto llora la falta de la hija, y no lloró la caída: gritará la parentela, que quedó infamada: gritará el país, que quedó escandalizado: gritará la Santa Iglesia, que quedó ofendida con la traycion: gritarán los Santos, las Santas y los Angeles todos, que han perdido en el Paraíso un compañero amantisimo; y finalmente gritará venganza mas que todos tambien aquella sacratissima sangre que derramó el Señor amorosissimamente por aquella alma, mas la derramó en vano. Vosotros no oís ahora estas voces, Catholicos; mas las escuchareis bien presto, quando llegueis al Tribunal Divino. Allí hallareis una inundacion de pecados, mayor que nunca imaginasteis; tanto, que todos atonitos y aterrados gritareis: *Los torrentes de la maldad me conturbaron.* Vosotros juzgareis que vuestras culpas son un arroyo formado, por decirlo asi, solo de agua natural; esto es, de aquellas simples culpas que son vuestras; y hallareis que son un torrente, formado de agua agena mas que de propia: hallareis, que todos los vecinos montes vienen à descargar su crecida sobre vuestro lecho; porque os darán à conocer todos los males que por vuestra causa han cometido los otros, y todos los bienes que

Vc autem illi,  
qui seduxit me.

Vox sanguinis  
fratris tui clamat ad me de terra. Gen. 4. 10.

Torrentes iniquitatis conturbaverunt me. Psalm. 17. 5.

Judicium sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam. Jac. 2. 13.

388

por vuestra causa han dexado de obrar : y vosotros , que jamás haveis hecho penitencia aun de vuestras culpas , ¿cómo podreis dar à Dios buena cuenta tambien de las agenas?

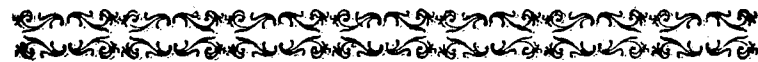
Spond. ann. 1088. 20 Berengario, antes heresiarca y despues penitente, estando à la muerte, dixo à los circunstantes estas palabras: Dentro de poco he de comparecer en el Tribunal Divino para dar cuenta de mí: y en quanto à mis pecados espero el perdon, haviendo procurado hacer penitencia; mas en quanto à los pecados que han cometido por mi causa las personas que engañé, temo sobremanera ser condenado, porque no sé cómo satisfacerlos. A vosotros os faltará aun este consuelo de haver descontado las faltas que fueron vuestras: por lo qual crecerá mucho mas la tribulacion, al mirar tan grande colmo de agua junta para anegaros: *Los torrentes de la iniquidad me turbaron.* Y si Dios enojado os condenáre, ¿quál será vuestra desesperacion en los abysmos! ¡O cómo detestareis vuestra ceguedad; y cuántas veces os mordereis los labios, porque no disteis credito à mis palabras! Muy facil es, que este mal os sobrevenga: *El que se alegra con la ruina de otro, no quedará sin castigo,* dice el Señor. Y si no ha de quedar sin castigo quien no hace mas que calentarse alegre à las llamas de la casa vecina que arde, ¿qué sera de quien la pegó fuego?

Torrentes iniquitatis conturbaverunt me.

Qui ruina lætatur alterius, non erit impunitus. *Prov. 17.*

5.

SIMIL.



## DISCURSO XXII.

### SOBRE EL PERDON DE LOS ENEMIGOS.

SIMIL.

I Algunos antiguos Pueblos de Etyopia tuvieron costumbre de apagar en un dia determinado del año todos sus fuegos, y de bolverlos à encender despues de nuevo con fuego que sacaba el Rey con sus manos de un pederal: teniendo pena de la vida, el que se atreviese à proveer de otro que del de el Rey. ¡Dichosa la Christiandad, si en ella se practicase espiritualmente tan bella costumbre! Yo qui-

quisiera, que hoy fuese para nosotros este el dia: de suerte, que qualquiera que en su corazon tiene fuego de enojo concebido contra su proximo, le apague luego al punto, y vaya à proveerse de nuevo fuego; mas vaya solo para este efecto al Rey, vaya à Jesu-Christo, y le pida aquel fuego que nos traxo él mismo en persona del Cielo à la tierra: *Fuego vine à poner en la tierra; ¿y qué quiero sino que se encienda?* Ea, Catholicos, proveeos de caridad: perdonese toda injuria que ha pasado entre nosotros, concuerdese toda enemistad, concedase toda paz. ¿Hay entre vosotros quien no consienta en peticion tan piadosa? Si lo hay, digalo, que yo le mostraré que se niega la paz à sí propio el que la niega à los otros; y es à la verdad enemigo de sí mismo, el que quiere por enemigo à su proximo.

2 Tres diferencias de paz distingue Santo Tomás: con Dios, consigo, y con el proximo. Mas todas estas tres paces juntas se niega à sí mismo el que no quiere dar la paz: ¿pues cuál será la paz que le queda? *¿Qué paz, pues, se prometen à sí los enemigos de sus hermanos?* Pero porque de la paz con el proximo no se ofrece que hablar, pues no hacen yá caso de ella los vengativos, hablemos de las otras dos; y primero de la paz consigo, que se niegan à sí mismos.

§. I.

2 ¿Qué cosa es paz? Responde Santo Tomás en el lugar citado, que es: *La tranquilidad del orden.* Es una tranquilidad del orden bien dispuesto: de suerte, que si las pasiones estuvieren confusas en un corazon, es cierto que no tendrá paz. ¿Dónde hay mayor confusion que donde à la razon, à quien le pertenece mandar, la manda una passion tan turbia y tan inquieta como el enojo? Todas las pasiones desordenadas hacen en nuestro corazon, lo que hacen los vientos en el mar; lo buelven lo de abaxo arriba: *Los impíos son como mar hirviendo, que no puede quietarse.* Però mucho más le desconcierta la de la ira, que entre nuestros afectos se puede decir que es como entre los vientos el tifon, que es el mas impetuoso de todos los vientos, y el viento que no ha nacido antes, quando es grande.

Ccc 2

Ignem veni mittere in terram; & quid volo, nisi ut accedatur? *Luc. 12. 45.*

In Joan. 14. lec. 7.

Quam sibi igitur pacem promittunt inimici fratrum? *S. Cyp. d. 30. cap. Neque ad Cain.*

Tranquillitas ordinis. *S. Th. 2. 2. q. 29. art. 1.*

SIMIL

Impii, quasi mare fervens, quod quiescere non potest. *Isai. 57. 20.*

de. Tal es tambien la ira. Es la mas impetuosa : porque los otros vicios solicitan al corazon humano ; pero la ira lo precipita : *Los demás vicios solicitan el animo , la ira le precipita* : Y nace de repente grande , porque las otras pasiones tienen sus progresos ; la ira tiene yá todas sus fuerzas al des- puntar : *No procede poco à poco la ira ; mas quando empieza , se halla toda*. Por aqui podeis juzgar , quáles son las inquietudes que levanta en el seno de un corazon turbado , y quán lexo destierra de él todo sosiego. Lo qual se afirma con mas razon , quando de una larga ira se llega à producir el odio , como el basilisco de su sierpe : porque la ira à lo menos percibe la razon , aunque despues no la obedezca ; pero el odio ni aun la oye : de donde mas intratable y mas insanable , se porta como loco , en contentarse con llorar amargamente , porque el aborrecido no ria. Figuraos uno de estos infelices vengativos , condenado de su pasion à andar cargado de armas , à evitar los concursos , à escusar las conversaciones , à sospechar asechanzas hasta entre los amigos , à apacentarse todos los dias de pura hiel , à no reposar sosegadamente ni aun quando duerme. ¿Qué venganza mayor pudieran tomar de él sus enemigos , que la que él toma de sí mismo , enemigo para sí mas cruel que todos los otros ?

## SIMIL.

4 Traygamos à la memoria lo que ha sucedido tal vez à algunas Ciudades sitiadas , que por no rendirse se han condenado por sí mismas à mas fieros destrozos que quantos por la fuerza huvieran recibido , aunque las huvieran saqueado. Los Ciudadanos de Sagunto en nuestra España , por no rendirse à un Anibal , despues de haver hecho manjar à la hambre de las mas asquerosas podredumbres , se reduxeron finalmente à matarse unos à otros , encomendando al mismo tiempo las paredes de las casas que les sobraban al fuego y à la llama : haciendose tanto mal , por no ser vencidos , quanto nunca pudieran sospechar de los vencedores. Ved aqui la imagen de un corazon vengativo ; mas desapiadado para sí , que todos sus contrarios : *Grave es la peña , y pesada la arena ; pero la ira del necio es mas pesada que ambas*. El deseo de la venganza es mas grave que qualquiera peñasco aspero , y mas pesado que qualquier monte de arena : y esto no solo para los otros , sino aun mas

Cætera vitia animum sollicitant , ira præcipitat. *Sen. lib. 3. de ira cap. 1.* Non paulatim procedit ira , sed dum incipit , tota est. *Ibid.* S. Th. 1. 2. q. 46. art. 6. & q. 48. art. 3.

## SIMIL.

## Valer. Max.

Grave est saxum , & onerosa arena ; sed ira stulti utroque gravior. *Prov. 27. 3.*

que para los otros para el vengativo , que ha de ser el primero en llevarse à sí mismo ; *conviene à saber , para el mismo necio* , dice Lyra. Quieren las leyes , que en la pena se pueda disimular con los furiosos , aunque hayan cometido algun considerable exceso ; porque al fin harto castigados quedan los miserables con su furia : *Puede disimularse en el modo de su pena , pues se castigan con su furor mismo*. Y asi , à estos que meditan de continuo sentimientos , cautelas y venganzas , no es menester entre los hombres ponerles otra penitencia ; porque harto grave penitencia es para ellos su furia misma , y la vida angustiada que pasan en la tierra. Si son ricos , no pueden gozar de sus riquezas ; y si son pobres , no se pueden sustentar con sus sudores : es menester que se alexen de su familia , desterrados voluntarios , si no forzados ; y despues de haver perdido yá todos los otros bienes , es menester que se dispongan à perder tambien presto la salud , y aun quizá la vida. Observan los Naturales , que entre los animales los menos colericos gozan con proporcion vida mas larga ; para que se vea , que la ira es un fuego , que mas que todos los otros consume al que le tiene en el seno. En una palabra , quanto en vuestro corazon nutris mas iracundia y fiereza , estad ciertos que tanta mas inquietud y trabajo tendreis : como por el contrario , quanto introduxereis de mansedumbre christiana , tanto gozareis de verdadera paz. Miradlo en este suceso , que os quiero referir para vuestra salud.

5 Cierta Soldado havia recibido publicamente una afrenta en la plaza ; y lo que él tenia por mas intolerable , era no haver podido tomar alguna satisfaccion : porque detenido de mucha gente con grande disgusto suyo , se le dió tiempo al ultrajador para retirarse. Por eso , encendida en el corazon del infeliz una llama intolerable de furor , se consumia tanto , que para dar algun desahogo à su pasion , juró solemnemente no cortarse mas ni barba , ni cabellos , ni uñas , hasta vengarse. Tres años enteros perseveró en aquel estado , convirtiendose aun en el aspecto , como lo estaba en el corazon , en una fiera del bosque. A lo ultimo le dieron noticia , de que el ofensor se hallaba casi tres jornadas distante en una Ciudad propia de aquel país. Entonces el Soldado , como quien ha recibido una nueva

Scilicet , ipsi stulto.

Potest de modo præne erit dissimulari , cum satis furore ipso puniantur. *L. Divus , ff. de Offic. Præs.*

## SIMIL.

Ovvultrem. Pædag. Christ.

de júbilo incomparable, puesto à cavallo con sus armas, bolvió à jurar mas neciamente que antes, no baxar mas de la silla, hasta llegar al lugar destinado para la venganza. Imaginad si llegaria bien cansado: llegó; y tomado nuevo aliento de su furor, en vez de reposar como debia, comenzó à pasear la plaza, lugar que juzgaba por el mas oportuno de todos para encontrar à su contrario. ¡Pero mirad los tiros inauditos de la Divina Providencia! La buena suerte de este miserable descaminado quiso que en aquella Ciudad misma se hiciese entonces una provechosa Mision: y puntualmente era aquella la hora en que el Predicador solia en aquella plaza subir al Pulpito, (que era un tablado prevenido para esto) desde donde movia al pueblo à penitencia. Salió pues el Predicador: y el Soldado se llegó à escucharle, mas por curiosidad de aquel espectáculo para él muy nuevo, que por algun sentimiento de devocion. Mas la Divina Bondad, que le havia puesto alli como fiera al paso, quiso que la materia de la Platica fuese puntualmente de la necesidad de perdonar las injurias aun gravissimas, y el grande merito que se tiene, ofreciendo entonces la paz. Lo mejor fue, que aquellas palabras le parecian al Soldado dichas para él solamente, y el Sermon público se le representaba una correccion particular; de donde, despues de muchos combates con sus afectos recalcitrantes, determinó dar lugar tambien él à la gracia. Desde alli, acabada la Platica, se fue à echar à los pies del Predicador, y le pidió que le confesase, prometiendo aquella paz à su proximo, que con vivas lagrimas pedia à Dios. Despues, no contento con esto, se dispuso tambien à vencer con algun gran beneficio la afrenta que se le havia hecho: y habiendo sabido finalmente, que su ofensor estaba preso por deudas, con liberalidad nunca oída vendió su cavallo mismo, vendió las armas, y satisfaciendo al acreedor por su contrario, le puso à él en libertad, con tal júbilo de su corazon que le causaba la conciencia de aquella accion magnanima, que no cabia en sí de consuelo; y en adelante quiso por su compañero inseparable en la vida, à aquel hombre mismo à quien tan largamente havia prevenido la muerte.

6 Mirad en el un estado y en el otro, de vengativo y de

de perdonador, en este Soldado, la guerra del que alimenta las enemistades, y la paz del que las extingue. ¿Qué injuria havia jamás para este tan pesada como su odio? ¿Y qué venganza le sería jamás tan gustosa como le fue el perdon? Aprended, pues, que el mejor modo de tener paz consigo mismo, es tenerla con su proximo: y que un corazon vengativo es como una bomba encendida, que muchas veces no daña à los otros con sus furias; pero siempre se daña à sí misma, rompiendose en mil cascós. Esto solo es bastante para cerrar la boca à todos quantos se atreven à tachar la ley de Christo como mas rigurosa que la Antigua, que no se intitulaba ley de Gracia, sino de rigor. Es verdad que la Antigua permitia algun mayor desahogo al enojo: *Osteis que se dixo: Ojo por ojo, diente por diente;* y la Nueva lo veda totalmente: *Pero yo os digo, que no resistais al mal.* Mas esto es puntualmente lo que hace à la Nueva mucho mas dulce en la práctica, que à la Antigua. El yugo de Christo para quien sobervio no lo sacude de sí, antes de haver empezado à experimentarlo, será siempre mas suave, principalmente porque es mas facil pacificar nuestro corazon, desterrando totalmente de él qualquiera indicio de injuria, y apagando todo rencor, que dexando alguna centella viva. Christo estrechó la ley, es mucha verdad: ¿Pero para qué? *Para librarnos de mayor trabajo*, dice San Juan Chrysostomo; para facilitarnos su observancia: lo qual señaladamente sucede en nuestro caso, en el qual es mucho menos penoso el deponer todo el odio del corazon, que el moderarlo: *Si el enemigo halla tiempo de vengarse, no se hurtará de sangre.* En el cuerpo humano el dolor mas agudo, segun los Medicos, proviene de la colera; el mas templado, de la flema: lo mismo es en el animo, quando se llega. El sentimiento mas remiso en nuestros males nacerá de la paciencia que en ellos tuvieremos; y el mas vivo, de la impaciencia: sucediendonos à nosotros lo que à una fiera que ha caido en el lazo, que quanto mas porfia por salir fuera, tanto mas con sus movimientos mismos se le aprieta.

## §. II.

7 Pero el que os he representado hasta ahora, es el menor de

## SIMIL.

Audistis, quia dictum est: Oculum pro oculo, dentem pro dente *Matth.* 5. 38. Ego autem dico vobis, non resistere malo.

Ut majore labore nos liberaret. *Hom. 12. in Ep. ad Rom.*

Inimicus, si invenerit tempus, non satiabitur sanguine. *Eccl.* 12. 26.

## SIMIL.

de los daños; porque si el apetito de la venganza no llegára à quitarnos finalmente mas paz que la que tenemos con nosotros, fuera mas tolerable: lo peor es, que quita tambien aquella paz que debiamos tener con Dios, quitando repentinamente su gracia: *No puede tener aplacado à Dios, el que no tiene paz con su hermano.* Y aquí, para entender bien, considerad que el odio no es uno en todos los corazones. Las fieras, dice Aristoteles, en la Europa generalmente son mas fuertes, en la Asia mas crueles, en la Africa mas monstruosas: lo mismo es de las pasiones, pero principalmente del odio. En algunos corazones tiene mas de humano; en otros tiene mas de bestial; en otros tiene mas de monstruoso. Hallareis algunos, que armarán pleyto con su misma sombra; (tan estraños son en la ira) y que poniendo su reputacion en las venganzas y en las muertes, tienen las fierezas por gloria. De estos es claro, que no tienen paz con Dios: mas como los que entre los pecadores se pueden llamar monstruos, ni aun la procuran; ¿pues de qué sirve hablarles? Otros la procuran, es verdad: mas como los que son mas animales que racionales, quieren seguir su pasion aun à costa de la gracia Divina, de la qual bien se conocen privados con inquietud, pero no la que basta para reducirlos. Y de estos es superfluo que tratemos; porque estos son los que, si oyen decir al Sacerdote, que finalmente irán al infierno si no perdonan, responden neciamente: *Será lo que Dios quiere*: tanto tienen de bestial en el gobernarse. Resta, pues, solo que hablemos de los que en sus enojos tienen mas de hombre: porque por una parte pretenden perdonar à su enemigo, como lo hacen los buenos Christianos; y por otra, mirado bien, no le perdonan: y por eso à fuerza de razones aparentes quieren dar à entender, que se ha apagado en su corazon todo el fuego del odio, quando solo se percibe el humo. Estos creen que tienen paz con Dios, quando sin duda no la tienen: y por eso les quiero mostrar el peligro en que está su confianza de salir fallida, por dos escollos debaxo de la agua de dos omisiones poco advertidas, aunque gravemente culpables, en las quales es muy facil que incurran como los otros con lamentable naufragio. El uno es, de no saludar à sus contrarios quando lo deben hacer: el otro, de negarles el perdon por es-

Non potest habere placatum Deum, qui cum fratre non habet pacem. D. 90. *Ncque ad Cain.*

SIMIL. De Hist. Anim. lib. 8. cap. 28. num. 11.

crito. Y del uno y del otro es justo que discurra con diligencia.

8 Y en quanto al primero, es menester en primer lugar saber, que no solo no es licito aborrecer à nuestro proximo, aunque nos haya ofendido: *No aborrecerás à tu hermano en tu corazon*; sino que ni aun es licito dar muestra de que se aborrece: de donde por la misma razon no se puede excluir al enemigo, de aquellos oficios de la caridad que se llaman comunes; esto es, de aquellos oficios que se practican con todas las otras personas de la misma comunidad, ù de las mismas condiciones que tiene el enemigo, porque esto es de precepto. Es de consejo, usar con el injuriador aquellas señales aun de benevolencia especial y extraordinaria, de que no somos deudores à alguno; pero es de precepto no negarle à lo menos las comunes à todos, porque lo exterior corresponda à lo interior. En lo interior no podemos excluir à alguno de nuestros enemigos del amor debido generalmente à nuestro proximo, pues ni aun le podemos excluir en lo exterior: que es la razon por qué Christo, al traer el exemplo de nuestro Padre Celestial, en la benevolencia que muestra aun à sus rebeldes, no alegó mas que aquellos beneficios que les participaba comunes à los otros, quales eran regar sus campos, y alumbrarlos: *Hace que nazca su Sol sobre los buenos y los malos, y llueve sobre los justos y los injustos*: para que se entendiese hasta dónde estábamos obligados en todo rigor à amar al que nos aborrece, que es el amor por lo menos comun que mostramos al que nos ama. Ahora, bolviendo à la inteligencia de la doctrina que declaro, aunque el saludar à nuestro proximo es de su naturaleza una señal de benevolencia especial y extraordinaria, que no cae universalmente debaxo de precepto; con todo, si estais acostumbrados à saludar à todos los otros de vuestro país, no podeis negar esto mismo à vuestro ofensor, aunque no os haya aun dado satisfaccion: porque saludando à todos los otros, este acto no es ya en vosotros de amistad particular, sino de amistad comun, de la qual no podeis excluir al contrario, sin exercitar tal genero de venganza, que sea bastante para darle à conocer vuestro mal animo para él, (contra lo que veda la caridad) y para darle à conocer tambien à los otros con el escandalo. Y

Non oderis fratrem tuum in corde tuo. Lev. 19. 17.

S. Thom. 2. 2. q. 25. art. 9.

Solem suū oriri facit super bonos, & malos, & pluit super justos, & injustos. Matth. 5. 45. Cai. hic Laym. lib. 2. cum DD. ab eo cit. & Lud. Carbo lib. de Pacific. Inim. c. 24. & 25.

esto es mucho mas verdadero , quando se trata , no de ser el primero en saludar al injuriador , sino solo de corresponder à su salutacion ; porque en tal caso , el bolver al otro las espaldas , como lo hacen algunos , no solo es una especie de descortesía , sino tambien de insulto : es un declarar , que se tienen vivos en la memoria los ultrajes que se recibieron ; y es un negar al proximo , no solo aquello que es de supererogacion en la cortesía , sino aquello que se reputa por deuda manifiesta. Ni vale en tan frequentes casos el decir : *No le quiero mal. No le quiero ofender ; pero mire por sí.* No vale , digo , aunque muchos que se quieren engañar , creen que están seguros con esta protesta. ¿ Y por qué no vale ? Porque su protesta es bellissima , pero contraria al hecho. El ciervo no tiene verdaderamente hiel dentro de sí ; mas sin embargo tiene las entrañas tan amargas , que no se quieren alimentar de ellas ni aun los perros : y tal se dá à conocer por lo menos el que habla asi. Si se hiciese de él una anatomía diligente , no se hallaria por ventura la hiel junta de una enemistad declarada ; mas no por eso faltaria la hiel esparcida de un oculto rencor , que le amargaria con extremo las entrañas. Vosotros no le quereis mal : y si no lo quereis , ¿ cómo mostrais que sí con aquellos actos de vilipendio ? No os fieis , Catholicos , no os fieis ; porque haveis de tratar con un Señor , que es investigador de los corazones muy intimo y muy inventible : *Es verdadero escudriñador del corazon : y por eso , quando à su Divina vista os halláreis privados de caridad , os hallareis tambien dignos de su odio : El que no ama , queda en la muerte. No solamente el que aborrece à su hermano , sino el que no le ama.* ¿ Qué será pues de vosotros , si os deslumbráis ? Vosotros decís , que no le quereis mal. Yo os quisiera creer , mas no puedo ; porque no veo cómo no sea grande venganza el tratar con todos amorosamente , hablar con todos , cumplir con todos , corresponder à todos , y solo entre todos excluir al enemigo. De hecho la Santa Iglesia por gran castigo de los excomulgados ¿ qué hace ? Los aparta del comercio reciproco de la gente , no permitiendo que ésta ni aun los salude : *No le haveis de decir , ni aun Dios os guarde.* Vosotros tratais con igual rigor à vuestro proximo. Ni aun le decís : *Dios te guarde ;* ¿ y despues no quereis que este tratamiento equivalga à una venganza aun con-

## SIMIL

Cordis scrutator est verus.

Sap. 1. 6.

Qui non diligit , manet in morte. Qui odit fratrem suum. Qui non diligit. 1. Joann.

3. 14.

Nec Ave ei dixeritis. 2. Joann. num. 10.  
Nec Ave dicitis.

siderable? Estais obligados por la ley de Christo à reconocer al proximo por hermano , y sin embargo le tratais mucho peor que si fuera un hombre estrangero , un Tartaro , un Turco ; pues no teneis dificultad en corresponder à uno de estos que os saluda , y la teneis en corresponder à un Christiano , porque se desmandó en ofenderos. Sí , pues , sí , sí le aborreceis.

9 Y lo peor es , que no solo negais esta correspondencia al ultrajador mismo ; mas tambien à los suyos , que muy frequentemente no han tenido parte alguna en la injuria que se os ha hecho , sino que antes la han desaprobado : y sin embargo los teneis vosotros en el catalogo de los enemigos , por la pura relacion que en ellos mirais , con el que tuvo el atrevimiento de hacerosla. ¿ Quereis mayor indicio del odio interior encendido en vuestro corazon , tanto mas pernicioso y mas reconcentrado , quanto mas encerrado está en lo profundo ? La ira , dice el Filosofo , no se toma mas que con un individuo particular : *La ira siempre para los singulares.* El odio es el que se llega à tomar contra toda una especie , ó todo un linage : *El odio tambien para los generos.* Y así , pongo por exemplo , tenemos ira contra aquel ladron que nos acometió en el camino público , y tenemos odio contra todo genero de ladrones. ¿ Pues cómo podeis alabaros , de que vuestra ira no es verdaderamente mas que ira simple ? Si fuera tal , se acabaria en el que os hizo la ofensa. Y pues por el contrario , se estiende à su parentela aunque inocente , señal es , que la que os parece ira es verdadero odio , y odio tan intenso , que tiene poder para hazeros abominable , no solo à vuestro ofensor , sino à quantos le aman.

10 Añadid , que la ira con el tiempo se pasa : *La ira se puede curar con el tiempo :* y aunque es mas impetuosa que el odio , es mucho menos fixa. Si vuestra ira fuera simple , despues de meses y mas meses , y quizá años que han pasado desde que recibisteis la afrenta , estuviera yá muerta ; pero está viva , como se vé por tantos officios de cortesía , como haveis negado , aunque muy faciles. Señal pues es de que es mas odio que ira : *El odio no se puede curar.* El odio , envejeciendo , no falta , antes toma vigor : tanto , que aquel tiempo mismo que para la ira es medicina , es para el odio alimento.

Ira semper in singulos. Odiū verò etiam in genera Lib. 2. Reth. c. 4.

Ira est sanabilis tempore.

Odiū est insanabile.

11 Por eso ved , cuánto fundamento hay de tener por culpables aquellas omisiones , en que incurren algunos tan francamente quando se enojan , de saludar al contrario , y aun de corresponderle. No solamente el que lo hace asi niega al proximo lo que se le debe por la ley de la caridad , como son los oficios comunes de benevolencia , de cortesía , de comedimiento ; sino que es muy facil que se mueva tambien à negarlo por rencor no ordinario : pues en un hombre principalmente cortesano , el rencor suele ser el que persuade los malos terminos. Y este es el primer escollo , que dixé arriba que se debia cuidadosamente evitar. ¿ Qué diremos ahora del que dá en el segundo , que es negar el perdón por escrito ? A la verdad no se puede afirmar que esta sobrebundancia de paz se debe à nuestros enemigos por el mandamiento de la caridad , sino solo por consejo. Mas sin embargo os hago saber , que aun en este vado que juzgais por totalmente seguro , hay baxios infamísimos por la pérdida de muchas almas.

12 Primeramente no doy esta doctrina general : que qualquiera está obligado à perdonar por via de público instrumento la injuria que le han hecho. Sé que para este fin se asalarian los Jueces y todos los Ministros de la Justicia , para que quien ha recibido alguna grave injuria , tenga tambien à donde recurrir para satisfacerse sin culpa. Pero digo tambien , que no raras veces el que no está obligado à dar este perdón público por el motivo de la caridad con los otros , estará obligado por otro motivo mayor , que es el de la caridad consigo mismo ; por suceder muchas veces , que en la práctica no quede otro camino de desterrar del corazón el rencor enemigo que havemos concebido contra el ofensor , que hacer con él esta reconciliacion tan descubierta y tan autorizada , que por lo demás no le es debida. Y asi , aquellos mismos Doctores que afirman , que no hay obligacion al perdón sobredicho por la ley de la caridad con el proximo , reconocen tal vez esta obligacion por la ley ahora dicha de la caridad consigo mismo , atento el grave peligro en que alguno se puede hallar de condenacion , si no llega à este acuerdo por otra parte no mandado. La mordedura del cocodrilo es tenida por muy mala de curar , no hallándose que acabe jamás de cerrarse aquella llaga , que aquella bestia

S. Th. 2. 2. q.  
26. art. 4.

Laym. lib. 2.  
tract. 3. cap. 4.  
Navar. lib. 5.  
cons. 5. de Pcen.  
Suar. d. 7. de  
Char. sect. 5.  
Diod. Sicul.  
rer. antiq. lib.  
1. cap. 3.

SIMIL.

hi-

hizo con sus dientes : *Lo que maltrató con sus dientes , nunca sana.* Tal es la mordedura del odio. Es menester un balsemo muy escogido para curar esta herida , y un Cirujano muy experimentado , que sepa sacar totalmente fuera quanta materia hay sepultada dentro. Se hallan algunos naturales firmes , en los quales no muere jamás la memoria de las injurias recibidas ni aun con su muerte misma ; pues dexan muy frequentemente por herencia en su familia , como las posesiones , así tambien las enemistades. Por eso con estos naturales este balsemo es el perdón público : y este Cirujano son los Confesores prudentes , que aprietan à su penitente , quando juzgan sabiamente que no tiene medio mas oportuno con que reducirse à la rectitud christiana , que inclinarse mas que pide la obligacion pura , à la caridad mandada por Dios : como le sucede à un arbolillo torcido , que no hay mas modo de enderezarle , que torcerle con violencia à la parte opuesta , y alli obligarle à estar aun atado , si no quiere estar suelto : lo qual principalmente se debe hacer , quando hay personas de autoridad que se interpongan para ajustar las diferencias ; y el ofensor pide el perdón humildemente , ofreciendose à qualquiera sumision ò satisfaccion que le impongan los arbitros , porque entonces al ofendido le faltan todas las excusas : conviniendo todos en que el enemigo no solo no es yá tal , sino que ni aun se puede nombrar tal , quando hace quanto puede de su parte para convertirse de enemigo en amigo.

13 Tanto mas que en tan grave exceso , incurre comunmente el que fue ofendido en un deslumbramiento sumo , y es este : Se puede negar el perdón sin pecado : luego sin pecado le niego tambien yo. Esto no es válido. Es verdad que puede el ofendido querer licitamente , que la Justicia haga lo que le toca en castigar al ofensor , ò porque éste se enmiende , ò porque se le quite al delinquente el animo que le dá el vér castigada la maldad. Es verdad , digo , y grandísima verdad todo esto , hablando en otro sentido ; pero que de hecho los ofendidos nieguen à sus ofensores el perdón por tal motivo de equidad conveniente , y no antes por odio , esto frequentemente es falsísimo , no sucediendo que salva su causa propia acostumbren los particulares tener tanta sollicitud de hacer resplandecer la justicia en el mundo : pues

Quod dentibus laceravit , nunquam sanatur.

SIMIL.

SIMIL.

Mag. 3. sent.  
d. 30. cum S.  
Tho. & aliis  
DD. ibi. Et S.  
Tho. in Epi. ad  
Rom. cap. 12.

l. 3.

sc-



seria querer esto , con las velas de su casa ayudar al Sol: *T se fatiga en gastos superfluos , el que procura ayudar al Sol con hachas encendidas.* Por eso los Teologos , quando afirman que se puede querer licitamente el castigo del enemigo , añaden siempre , que en la práctica estas cosas son dudosas , son dificultosas ; y no dexan de protestar à quien los lee , quan grave es el peligro de engañarse en ellas. Y ciertamente , si fuera muy facil el obrar en semejantes cosas , no por pasion sino por razon , no veo cómo los Sacrosantos Concilios lo huvieran supuesto siempre tan de otro modo. Sabemos , que el Concilio IV. Carthaginés prohibió , que se aceptasen en el Altar las ofrendas de los que negaban esta pública reconciliacion à sus contrarios. El Concilio XI. Toledano ordenó además de esto , que no se les administrase la Santissima Comunión. Y el Concilio Agathense quiso de mas à mas , que como miembros podridos fuesen cortados de la Iglesia con la excomunion , fulminada en directa forma. ¿No sabian bien todos aquellos Padres Santissimos y Sapientissimos , que el ultrajado podia por el zelo de la justicia , y por puro afecto al bien público , querer licitamente que se castigase el ultrajador como reo? Lo sabian sin alguna duda ; mas sin embargo , con una prudencia soberana se gobernaban en esto por lo que suele ser , no por lo que podría ser: conocian , que la gente en la práctica no se mueve por tan purificadas razones , aunque verdaderas en discurso , sino que se mueve por enfado , por desazon , por enojo ; y entendian , que prevalecia dentro de aquellos corazones el espíritu de venganza : espíritu atizado en ellos por el demonio con su suplo infernal , encendedor de las brasas no bien apagadas : *Su aliento hace que ardan las brasas.*

14 ¿No me lo creéis à mí? Os quiero dar tan faciles señales , que lo creáis à vosotros mismos: y son , el semblante y la lengua de estas personas que repugnan el reconciliarse con quien lo desea. Mirad lo primero el aspecto de uno de estos. Si se encuentra , no diré con el ofensor mismo , sino con alguno de su casa , aunque inocente , se inmuta todo , se pone ceñudo , se para cardeno , se buelve del otro lado , como lo haria à la vista de un apestado. ¿Y estos son despues los que resuelven negar el perdón al enemigo por el motivo tan limpio de la justicia? Si una muger preñada , dicen los

Me-

Medicos , trae en el vientre niño , la vereis ordinariamente de color vivo; mas si trae niña , la vereis de color obscuro: *Si lleva macho , tiene vivo el color ; si hembra , le tiene feo.* Yo pues tambien de aquel color tan obscuro que veo en el rostro à estos vengativos , quiero arguir , mas con mayor seguridad , el parto mal afortunado que tienen encerrado en el pecho : *Ayróse vehementemente* , dice la Escritura , y *se cayó su rostro.*

15 Y esta es la seña menos cierta , en comparacion de la que dá la lengua , interprete el mas fiel del corazon humano. Entrad à hablar con estos de sus ofensas , à hablar de sus ofensores : oíreis , que no se averguenzan de comparar las injurias que han recibido , à las que recibió el Salvador en la Pasion ; y sus ultrajadores , à los ultrajadores mas infames que le tocaron. Hanme hecho traycion (dicen) como se la hicieron à Christo. Aquel ha sido para mí un Judas : no ha havido jamás semejante traydor en la tierra. ¿Qué os parece de este su modo de hablar , que es comunísimo? ¿Os parece , que se puede creer que estos niegan el perdón , no por un espíritu turbio de venganza , sino por un espíritu de equidad todo apacible , todo piadoso? La lengua es una seña segurísima para conocer en todos el humor que domina; porque se pone roxa , si abunda la sangre ; blanca , si abunda la flema ; negra , si abunda la melancolía : *Representa con el color el dominio de los humores.* Si en el corazon de estos no huviera aun fixo un odio maligno , no se mostrara la lengua en su hablar tan funesta. Finalmente , de ciento que niegan este perdón , apenas hallareis uno solo , que preguntado de improviso por qué no lo quiere dar , os responda expeditamente : No quiero darlo , porque asi lo requiere el bien público ; antes todos os responderán lo primero : que la injuria fue muy grave : que no pueden vér delante de sus ojos un malvado como aquel : que el caso es reciente : que la concordia es engañosa : que es necedad meterse la serpiente en el seno , quando se puede estar lexos de ella. Y solo apretados recurrirán finalmente à los motivos honestos , perdidos à la justicia como de limosna : de donde parece clarísimo , que aquellas durezas no provienen verdaderamente del zelo tan raro en el mundo , sino del rencor disfrazado del zelo ; y que el fuego de aquel enojo no está encen-

di-

SIMIL.

Si marem gestat , vivido colore est : si foeminam , foedo. *Hypoc. lib. 3. Aphor. 42.*

Iratu est Cain vehementer , & concidit vultus ejus. *Gen. 4. 5.*

SIMIL.

Humorum dominium color refert. *Hypoc. de Epidemia, lib. 6.*

Supervacui laborat impendit , qui Solem certat fascibus adjuvare. *Anacl. 6. q. 1. cap. Si omnia. V. Laym. l. c. Asser. 1.*

Can. 93. d. 90. cap. Oblationes. Can. 4. Can. 31. d. 90. cap. Placuit.

Halitus ejus prunas ardere facit. *Job. 41. 12.*

didido en el incienso, como se cansan en persuadir, sino en el betun.

16 Yo no le quiero à él mal, (dice alguno) sino à sus costumbres. Aborrezco al pecado, no al pecador. ¿Y tenéis animo vosotros que lo decis así, de mantener esta alabanza delante del Tribunal aun Divino: Aborrezco al pecado, no al pecador? ¿Cómo aborreceis al pecado, si le amais mas que à vosotros mismos? Por dar acogida à este vândido en vuestro corazon, no temeis el poner à riesgo todos los bienes de la gracia y de la Gloria, que podiais esperar del Paraíso por toda una eternidad: ¿y sois los que aborreceis al

pecado, y no aborreceis al pecador? *Si veías al ladron, corrías con él, (os dirá Dios) y ponías tu porcion con los adúlteros. ¿Y qué responderéis vosotros? Tantas veces (replicará) habeis traído à casa otras mil afrentas y mil desconciertos con vuestras deshonestidades, y entonces no aborreceis al pecado; ahora que habeis de vengar los agravios, traeis à vuestra casa en la misma forma los odios. Tantas veces os convenisteis con vuestros malos compañeros para hacer mal por los otros lugares, y no aborreciais al pecado: jurasteis falso, y no aborreciais al pecado: despojasteis à los pobres, y no aborreciais al pecado: oprimisteis à los pupilos, y no aborreciais al pecado: maltratasteis à los que se daban à la piedad, y no aborreciais al pecado: calumniasteis, pusisteis asechanzas, engañasteis, y aun os llegasteis à manchar las manos en la sangre ajená; y en nada de esto aborreciais al pecado: ¿y ahora os quereis vender por vaso de eleccion, todo lleno de tan bello azeyte, quando sois vaso de ira tan colinado de maldad, que rebosa por todas partes? ¡Ah, ah! que si con lo que decis, habeis engañado à los hombres, (dirá Dios) no me podreis engañar à mí: ¿Por ventura será Dios engañado, como el hombre, con vuestras fraudes?*

*Numquid Deus decipietur, ut homo, vestris fraudulentiss?*  
Job. 13. 9.

17 No quisiera que creyeráis, Catholicos, que el aborrecer à un tiempo al pecado y amar al pecador, es una empresa con que pueda alguno de vosotros salir. Esta es una empresa digna del corazon de Dios: de él la han de aprender los que la quieren exercitar entre los hombres sin riesgo. Y; ò quán difícil es aprenderla! Requiere un auxilio grande de la gracia, y un dominio grande sobre la naturaleza que

se ha de dexar vencer de la gracia. Si un Santo tan grande como fue San Ambrosio, en vez de hacer los gastos por toda su vida à un infame asesino que enviaron à que se la quitase à traycion, huviera querido por el zelo de la justicia que el ofensor fuese castigado segun su merito, no me costaria grande fatiga el persuadirme que un hombre tal, en querer esto, procedia con rectitud; pero que proceda con esta rectitud en el mismo caso un pecador, habituado siempre à condescender con sus antojos resvaladizos: un pecador, con quien los motivos de la virtud tienen ligerisima fuerza, y los impulsos del vicio la tienen grandisima: un pecador, que en la gracia es tan debil, y que en la naturaleza está tan mal domado; confieso à la verdad, que no me puedo reducir à entenderlo facilmente.

18 Un pobre Quintero, metiendose dentro del bosque por leña con un hijo suyo pequeño, se le dexó detrás sentado en un canto: quando ved aquí, que al bolver la cabeza, vió que al rededor de una pierna se le iba enroscando una vivora, que cárdena con el veneno estaba ya en el acto de darle un bocado, y matarle. En aquel riesgo impensado, el amor de padre le aconsejó y le conduxo un golpe tan bello, que como de prodigioso quedó despues celeberrima memoria; porque arrojando repentinamente el acero que tenia en la mano, dividió la serpiente desde tan lexos en muchos pedazos, sin ofender la pierna de su chiquelo, à que estaba enroscada. Un golpe semejante à este halvais de hacer, Catholicos, para aborrecer en vuestro ofensor la culpa, y no aborrecer por la culpa en él la persona. Por eso ved, si se requiere grande arte. Tengo por cierto, que le temblaria el brazo à un grande Santo de los mas diestros, si la necesidad le pusiera en tan grande empeño.

19 ¿Pero qué mas razones? ¿Quiénes son los que niegan mas obstinadamente dar el perdon público por instrumento? ¿Son acaso los mas modestos del pueblo? ¿los mas continentés? ¿los mas caritativos? Observadlo. Son ordinariamente personas de mala vida; ò soberbios, ò derramadores de sangre, ò sensuales; y estos ultimos quizá mas que algun otro. *La ira se engendra con los deleytēs*, dice Seneca. Los mas afe-minados suelen salir los mas crueles: ò porque nace de un mismo vicio la fiera extrema para los otros, y la blan-

**SIMIL.**  
Arist. lib. 2.  
animalc. 1.

dura excesiva para sí; ò porque los deshonestos preparan en su pantano una posada mas agradable à aquel serpiente infernal que los estimula à vengarse. Observan los Naturales, que à todos los animales se les caen los dientes, ò à todos se les mudan, exceptuados los puercos: estos no pierden jamás ni uno. Y yo tambien he notado muchas veces, que los mas dificiles en deponer los dientes de su enfado, son los sucios: con ellos, mas que con otros, salen vanas todas las razones que se dicen para sacar de ellos un perdon, inútiles todas las súplicas. Es pues manifestisimo, que no se debe jamás creer de ligero, que el que niega un perdon, para sí no dañoso y util para su enemigo, no lo niega por odio à éste, y lo niega por amor al bien público; porque en hechos de dos motivos, siempre es mas facil que prevalezca el mas poderoso: como de dos vientos que soplan à un tiempo mismo, siempre es mas facil que impela aquel la nave que tiene mayor furia.

**SIMIL.**

Qui odit fratrem suum, in tenebris est, & in tenebris ambulat, & nescit quò eat; quia tenebræ obcœcaverunt oculos ejus. Joann. 2. 11.

**SIMIL.**

Nescit quò eat.

**SIMIL.**

Caligavit ab indignatione oculus meus. Job.

17. 7.

Conturbatus est in ira oculus meus. Psal. 30.

10.

S. Thom. 2. 2.

q. 136. art. 4.

S. Thom. 1. 2.

q. 48. art. 3. ad 2.

20. No quisiera, Catholicos, que os fiaseis tanto de esta bella razon, sobre que os haceis tan fuertes: No le quiero mal à él, quiero mal à sus vicios. *El que aborrece à su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas*, dice el Apóstol San Juan, *y no sabe à donde vá; porque las tinieblas cegaron sus ojos*. El odio ciega tanto, que no nos dexa vér lo que tenemos delante de los ojos. Juzgad, pues, si nos dexará vér facilmente lo que está encerrado dentro de nosotros. De donde acontece, que arrastrado mas de uno de la pasion, *no sabe à donde vá*; y caminará à grandes pasos ácia el infierno, quando cree que anda ácia el Cielo: y se llegará à los Sacramentos como un escuerzo lleno de veneno; quando piensa que se llega como una paloma sin hiel. *Obscurecieronse por la indignacion mis ojos*, decia Job: *Conturbaronse en la ira mis ojos*, decia David. Arguid lo que será en este estado de un pecador, si así hablaban los Santos.

21. No solamente es dificultoso que se conozca la ira como es, si sana, ò desarreglada; por este color engañoso de honestidad con que se cubre, sino que tambien es dificultoso que se cure. Mas arduo es, dice Santo Tomás, sobrepujar los impetus de la irascible quando hierbe, que vencer los alhagos de la concupiscible, aunque ésta prevalezca mas en la con-

tinuacion de los estímulos: y la causa es, que la ira tiene mas razon à lo menos aparente; al desahogarse, que la lascivia. De donde, como se averguenza mas dificultosamente de sus operaciones en el acto de exercitarlas, así mas dificultosamente se arrepiente despues que suele hacerlo la deshonestidad, que no sabe como acomodarse tambien una mas cara deshonestidad, debaxo de la qual se defiende; pues con su nombre mismo pasa por deshonestidad. Entre las calenturas ninguna tarda en sanar mas que la etica: porque las otras están encendidas en los humores del cuerpo; mas ésta está encendida en sus partes sólidas, de donde es mucho mas permanente, y mucho mas pertináz. Al mismo modo, el que se ayra siempre cree que tiene razon: y por eso aquel fuego que está encendido en las medúlas, esto es, en una conveniencia y congruidad de obrar, es tan dificultoso de apagarse, que algunos se le llevan vivo hasta el infierno; y entonces advierten que le tenian vivo en el seno, quando no están en tiempo de sacudirle, sino de pagarle.

22. Esta dificultad que se experimenta en el curar la ira y en sujetarla, concurre tambien poderosamente à condenarse, y acrecentar las tinieblas en el corazon de estos iracundos: porque dominados de la pasion nos persuadimos facilmente, à que podemos hacer sin culpa lo que vehementemente deseamos poder hacer: *Mientras el animo perturbado exaspera el juicio de su razon, juzga que es recto todo lo que sugiere el furor*, dice San Gregorio. De suerte, que ved por quantas causas hay poco que fiar de las respuestas que dán, los que no quieren oír que se hable de concordia, con decir que quieren que los picaros sean castigados; y se prometen libremente aborrecer las culpas, sin aborrecer à los culpados, como si domináran à sus afectos, como el piloto domina à su timon en un mar sosegado.

23. Por eso no debemos en una materia de tanta importancia fiarnos de la ventura; y pudiendo arrimarnos à un ramo fuerte, no es prudencia echar antes la mano à un ramo seco, que puede echarnos al precipicio: *En las cosas pertenecientes à la salud de la alma pecca qualquiera, por el mismo caso que anteponga à las ciertas las inciertas*, dice San Agustín. Quando se trata de la salud, se convence que ama poco à su alma el que no la asegura. Si dais el perdon

**SIMIL.**

Dum perturbata mens iudicium suæ rationis exasperat, omne quod futurum poterit. Mor. lib. 5. c. 30.

**SIMIL.**

In rebus ad salutem animæ pertinentibus, hoc ipso quis peccat, quòd certis incertis prapronat. Lib. 1. de Bapt. cap. 3.

por amor de Dios, estad ciertos de que teneis en el corazon la debida caridad à vuestros proximos: tan resplandeciente es el rayo que luce. Si lo negais, estad incertisimos; siendo mucho mas facil que lo negueis por amargura y por enfado, que por virtud. ¿Pues por qué no lo concedeis? Mucho importa seguir el camino seguro, quando si se yerra, no hay remedio se vá necesariamente al despeñadero.

..1111.12  
SIMIL.

Et non inveniunt ignem, sed aquam crassam.  
2. Mach. 1. 20.

Si tradidero corpus meum, ita ut ardeam, charitatem autem non habueram, nihil mihi prodest. 1. Cor. 13. 3.  
Non erit amplius Sol ad lucendum. Isai. 60. 19.

Arist. sect. 8.  
Problem. n. 17.  
SIMIL.

24 Despues del cautiverio de Babylonia, bolviendo el Pueblo de Dios à Jerusalén à gozar de su patria, creyó que hallaria el fuego que havia escondido Jeremias para los Sacrificios; pero en lugar del fuego halló una agua muerta y casi cenagosa: *Y no hallaron fuego, sino agua gruesa.* Si os sucediere otro tanto à vosotros, ¿que será? ¿Qué será, si vosotros delante del Tribunal Divino, buscando en vosotros aquel fuego de caridad que creiais tener, en vez de ese fuego hallais una agua turbia, terrena, enlodada, de un odio envejecido, y nunca depuesto? ¿Qué será, digo, de vosotros entonces? ¿No havreis perdido todos los bienes? Sin caridad ninguna victima agrada à Dios: *Si entregare mi cuerpo de modo que arda, y no tuviere caridad, nada me aprovecha.* Es verdad, que aquella agua muerta hallada allá del Pueblo, sacada fuera à los rayos del Sol, se bolvió prodigiosamente à encender en vivo fuego; mas vuestra agua se quedará siempre muerta, porque para vosotros no habrá ya Sol que salga sobre el Horizonte; se habrá acabado toda la luz; para vosotros quedará solamente noche profunda, noche perpetua: *No habrá mas Sol para lucir.* ¿Y vosotros, pensando en esto, no temblais de puro horror?

25 Para sosegar prontamente la colera en los mocitos ayraídos, se dice que el mejor medio es echarles encima agua fria. Por eso me quiero valer de este remedio con qualquiera de vosotros, que no acaba aun de quietar sus furoros. Os quiero echar encima tan helado temor de vuestro estado, que saneis al instante. Y lo haré con referiros un suceso, por donde veais que quiere decir reducirse à lo ultimo, sin haver primero depuesto los odios del corazon, ó correspondido à quien deseó deponerlos.

26 En una Comunidad vivían dos, antes amigos, y despues tan contrarios, que ni al encontrarse se saludaban.

ban. De allí à dos meses el injuriador enfermó de muerte; por lo que, debiendo fortalecerse con los Sacramentos, hizo le llamasen al injuriado, y en presencia de muchos le pidió el perdon juntamente y la paz. No fue el otro melindroso en aquel acto exterior; mas como en lo interior no estaba mudado, asi despues, al salir de allí, les dixo à los amigos que le cercaban, sonriendose: El altivo al fin ha mostrado que tiene miedo. Oyó el moribundo por su desgracia aquel dicho tan desarreglado y soberbio; y bolviendo à juntar en sí quanto enojo havia depuesto: Si asi es, replicó, ni yo te perdono à ti lo que ahora dixiste, ni hago caso de que tu me perdones à mí lo que hice contigo: y perdida en esto la habla de pura rabia, no cedió jamás ni à ruegos, ni à persuasiones, y murió endurecido. Sepultado que fue, ved aqui que estando todos à la mesa, compareció el muerto entre ellos, y con voz horrible: ¿Dónde está, dónde está, gritó, aquel malvado por quien me he ido al infierno? Es verdad, que yo estoy condenado por el odio con él con que espiré; pero él que me dió tanta causa, no se salvará. Dicho esto, envistió à él como un perro à otro perro: y mientras este, apretado del otro con los bocados, se queria escapar por no ir à los abysmos, y el otro con los bocados le agarraba mas, se abrió de repente debaxo de ellos la tierra, y se acabó la riña hundiendose ambos quando ellos mas luchaban uno con otro para quedar arriba. ¿O qué agua esta tan fria, oyentes míos, para apagar los enojos! Y bien, ¿qué os parece? ¿No hay causa de temer este estado, y aun de temblarle? Todos havemos de morir dentro de poco, si, todos, todos. ¿Quién querrá, pues, acabar antes de vivir, que de aborrecer? Por eso ved aqui lo que quiero decir à cada uno con el Eclesiastico, que es el que me ha enseñado à echaros encima esta agua: *Acuerdate de los novisimos, y dexa de tener enemistad.* Y el acordaros no mas que de sola la muerte, ¿no bastará para refriaros todo grande herbor?

27 *Acuerdate, pues, acuerdate de los novisimos.* Acordaos, Catholicos, de que la muerte no puede tardar: y por eso no seamos tan necios, que nos pongamos à riesgo de morir tambien nosotros como perros rabiosos. ¿Será posible, pues, que nuestras iras no hayan de espirar antes que no-

Bellar. ad 5.  
Præcept. apud  
Sebastian. de  
Abreu in Ins-  
tit. Paroch. lib.  
7. sect. 4. §. 5.

Memento novissimorum, & desine inimicari. Eccl. 28. 6.

Memento novissimorum.

Arist. lib. 2. Rhet. c. 22. sotros? Pareció esto disconveniente hasta à los Gentiles, que por eso decian que las iras de los mortales por lo demás justas, dexaban de ser justas en siendo inmortales. ¿Quánto mas, pues, les debe parecer esto disconveniente à los Christianos? Los rios, despues que se han derramado y dividido en muchos brazos, buelven à reunirse cerca del mar. Y los Christianos entre sí ahora discordes, ¿querrán entrar en el mar de la eternidad, antes de bolverse à juntar en una perfecta union? No está tan distante de nosotros la muerte, que dé tiempo de poner en esto largas treguas; antes está por el contrario tan proxima, que no solo se puede decir que nos havemos de reducir à polvo, sino que lo somos: *Polvo eres, y en polvo te convertirás.* ¿Y debaxo de tan poco polvo tanto fuego?

## SIMIL.

Pulvis es, & in pulverem reverteris. Gen. 3. 19.

Memento novissimorum.

28 *Acuerdate de los novissimos.* Acordaos, Catholicos, de que en la muerte se ha de hacer aquel juicio, de que depende la sentencia final sobre cada uno de nosotros, ù de eterna salud, ù de eterno tormento. ¿Qué haceis, pues, que no estais sollicitos por alcanzar una sentencia de misericordia antes que de rigor, usando de misericordia con vuestro proximo? En mano está de qualquiera de nosotros el elegir el modo con que quiere ser juzgado por su Señor, ò compasiva ò cruelmente: ¿y no se repara? Aun las leyes humanas disponen, que el actor sea reconvenido con aquel estatuto mismo à que él sujeta al reo. Mirad, pues, si no lo requerirán mucho mas las leyes Divinas. *Perdonad, y os perdonarán*, dice Christo. ¿Qué podreis responder, si no huvieréis perdonado de corazon? *Si no perdonareis cada uno à su hermano de vuestros corazones.* Poco aprovechará el que hayais neciamente creído que perdonais; quando nunca haveis perdonado de veras: *Diciendo: Paz, paz, y no havia paz.* ¿Qué le direis, pues, al Señor para disculparos? ¿Direis acaso, que todos los Teologos han enseñado, que se puede negar la paz por buen motivo de zelo para castigar à los malos? Muy bien. Mas los Teologos tambien responderán, que no afirman jamás que de hecho la negabais vosotros por ese motivo, aunque afirmasen que por ese motivo se podia negar. ¿Direis que los Confesores, confiados en esa doctrina, no se mostraron jamás esquivos en absolveros, aunque vosotros, habiendoods pedido la paz, estuvisteis siempre fuertes en

Dicentes: Pax, pax, & non erat pax. Jer. 6. 14.

negarla? Muy bien. Pero los Confesores replicarán que os absolvieron, porque testificabais que no queriais mal à quien negabais aquel bien. ¿Os quedará entonces mas escapatoria? Pero si así los Confesores, como los Teologos os huviesen permitido negar el perdon, quando se veia bien que no os moviais à negarlo mas que de la venganza, sabed que con esto no os salvarian; sino que se condenarian tambien ellos, como fomentadores de aquel incendio que debian apagar en vosotros. No mas tantos engaños vanos, no mas. Jueguese à lo seguro.

29 *Acuerdate de los novissimos.* Acordaos, Catholicos, de que há mas de seis mil años que está encendido en las entrañas de la tierra un inmenso horno de vivas llamas, preparado para los vengativos. Estos son aquellos, de quienes singularmente dice Ezequiel: *Que baxan al infierno con sus armas.* Porque aunque todos los condenados se llevan allá baxo todos sus vicios, los vengativos se los llevan para exercitarlos. La ira, los rencores, las rabias, los odios intempestivos son los desahogos que quedan en el infierno: *Los vicios espirituales se consuman en los condenados*, como lo enseñó Santo Tomás. Y por eso, quanto mas tomais ahora de esos desahogos, tanto comenzais à asemejaros mas à los habitadores de aquellas infelices grutas. Vengaos, vengaos, les repiten muchas veces los demonios à algunas hechizeras en sus juntas nocturnas: *Vengaos; de otra manera, os haremos pedazos.* Vengaos, ò morireis. Tanto anhelan los demonios para la venganza.

30 Por otro lado: *Acuerdate de los novissimos.* Alzad un poco, Catholicos, los ojos à aquella hermosa habitacion de paz, donde cada uno de los Bienaventurados, unido con los otros con un perpetuo lazo de caridad, no ama menos los bienes ajenos que los propios. Nosotros vamos caminando para llegar à aquella Patria. No nos ayremos, pues, por el camino: *No os enojeis en el camino.* ¿Qué rico premio gozareis algun dia allá arriba tambien vosotros, si por amor de Dios os huvieréis vencido aqui à vosotros mismos en una cosa tan dura para el sentido, como es bolver bien por mal? San Hegilberto, Arzobispo de Colonia, por una victoria de este genero fue en el Paraíso sublimado al Coro de los Martyres. Mostradme vosotros en el Coro de

Memento novissimorum.

Descendunt in infernum cū armis suis. Ezech. 32. 27. Vitia spiritualia in damnatis consummantur. S. Th. Quodl. 8. q. 7. art. 17.

Ulciscimini vos: alioquin moriemini. Mart. del Rio lib. 2. q. 16. §. His, & similib. Memento novissimorum.

Ne irascamini in via. Gen. 45. 24.

Sur. in vita.

los Martyres à uno de los que afirmaban, que negaban la paz por el zelo de la justicia que los derretia.

31 *Acuerdate de los novisimos, y dexa de tener enemistades.* El no empezar jamás à ayrarse, es cosa de Angel (decian aquellos Santos Padre del yermo;) pero el no acabar jamás de ayrarse, es cosa de demonio. *Dexa de tener enemistades.* Terminemos una vez todas las riñas, y sea hoy aquel dichoso dia en que las terminemos. Demos toda paz al proximo, para asegurarnos de que la tenemos ahora con nosotros; y ahora y siempre con Dios que la pide, aun quando nuestro contrario calla: *Vé à reconciliarte con tu hermano.* Y si nuestra pasion quiere contrástar tan hermosas palmas, encomendemonos tanto al Señor, que con su favor podamos vencerla. Obremos como el buen David, que estando à punto de deshacerse del Rey Saúl su perseguidor rabioso, refrenó el apetito de la venganza, invocando al Señor, que le asistió en tan grande aprieto: *Favorezcame Dios, para que no estienda mi mano contra el Christo del Señor.* Y si invocado estuvo Dios tan pronto para asistir à aquel su Siervo, que le dió un triunfo el mas prodigioso de quantos jamás pudo un hombre conseguir de sí mismo; tambien nos asistirá à nosotros de suerte, que à lo menos sepamos imitar tan hermosas hazañas, si no las sabemos igualar.

Memento novissimorum, & desine inimicari.

Desine inimicari.

Vade reconciliari fratri tuo. *Matth. 5. 14.*

Propitius sit mihi Dominus, ne extendá manum meam in Christum Domini. *1. Reg. 26. 11.*

## DISCURSO XXIII.

### SOBRE EL GRAN MAL DE LA deshonestidad.

**N**O sé, si alguna vez os ha sucedido sentaros al lado de estos glotonos bien comidos, que gastando todo el tiempo en los figones, parece que están en el mundo solo para comer, y que comen solo para beber. Si os ha

SIMIL.

col

su-

sucedido, havreis luego observado, que aunque huelen à vino mas que las cubas à que se parecen, solo ellos no sienten su hedor: y con ser intolerables para todos los otros, à sí propios solamente no se desagradan con tan mal olor. Figuraos, que teneis en estos delante de los ojos la imagen de la persona lasciva. Como los sobrios sienten el hedor de aquel vino excesivo, y no lo sienten los ebrios; asi los Santos, y tambien todas las personas buenas aborrecen infinitamente las fealdades del sentido, mientras los que están empapados en ellas, aunque apestan à Dios y los hombres mas que un cadaver lleno de gusanos, no sienten nada, y dicen: ¿Qué mal es una fragilidad sensual? Es el menor de todos los males que el hombre hace. Veamos un poco, si podemos desterrar del cerebro de estos ebrios, aquellos humos que los tienen à los miserables tan fuera de sentido. Dicen que es poco mal la deshonestidad: y yo les quiero demostrar, que ningun mal deben temer mas; pues éste, mucho mas que qualquiera otro mal, pone al hombre en peligro manifiesto de su condenacion.

2 Venid, pues, aqui delante todos vosotros, los que afirmáis que la deshonestidad es el menor mal que hace el hombre. ¿Confesais que la deshonestidad es pecado mortal? Si lo negais, hablais como hereges, y os oponéis manifiestamente à las Divinas Escrituras, que tantas veces excluyen à los deshonestos del Reyno de los Cielos: *Ni los fornicadores, ni los adulteros, ni los que cometen el pecado de molicie, ni los que se echan con varones, poseerán el Reyno de Dios.* Asi lo protesta el Apostol. Si lo confesais, ¿cómo podeis afirmar que la deshonestidad es poco mal, sin negar al mismo tiempo, no la fé, mas sí la razon? ¿Poco mal un pecado mortal? *El pecado cometido contra Dios tiene cierta infinidad por la infinidad de la Divina Magestad; porque tanto es la ofensa mas grave, quanto es mayor aquel contra quien se delinque,* dice Santo Tomás. El pecado mortal, por ser injuria de un Dios infinito, contiene cierta infinidad de malicia, y un abysmo de tanta deformidad y de tanta diablura, que no hay pensamiento que lo pueda comprehender suficientemente. ¿Y este abysmo de malicia, que es sin fondo, llegais à intitular poco mal? Haced esto. Figuraos, que para pagar la deuda de uno solo de los actos impuros que haveis

S. Th. 2. 2. q. 154. art. 2. Neque fornicarii, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores, Regnum Dei possidebunt. *1. Cor. 6. 9.*

Peccatum in Deum commissum quamdam infinitate habet ex infinitate Divinæ Majestatis: tanto enim offensa est gravior, quantum major ille in quem delinquitur. *S. Th. 3. p. q. 1. art. 2. ad 2.*

SIMIL. Less. l. 13. de Perfect. Divin. n. 187.

cometido, se presentan al Tribunal de la Divina Justicia todos los Angeles juntos, y depositan al pie de su trono como en un banco, todo su amor abrasado; los Patriarcas toda su fé, los Profetas toda su fortaleza, los Apostoles todas sus peregrinaciones, los Martyres su sangre, las Virgenes su sinceridad, los Obispos su sollicitud, los Confesores todas sus penitencias tan asperas; y aun figuraos, que la gran Madre de Dios vá tambien à depositar toda su Santidad, que sobrepuja toda estimacion: todo este gran caudal de merecimientos recogido en uno, todo, digo, no bastaria para pagar dignamente ni aun una vista lasciva de tantas como teneis: ni bastaria para pagarla, aunque redoblaseis tan gran tesoro mas veces en numero, que son las estrellas del Firmamento; porque la deuda es infinita, y la satisfaccion es limitada: de donde para cumplir el exceso no se requiere menos añadidura, que quanto pone de suyo Jesu-Christo Hijo de Dios. ¿Y una deuda tan excesiva pesa tan poco en la balanza de la miserable tierra, que se reputa por ligera? ¡O balanza à la verdad mentirosa! *Mentirosos los hijos de los hombres en los pesos.*

3 Pero si al pecado de la deshonestidad lo llamais vosotros poco pecado, no hablando absolutamente, sino solo hablando comparativamente; esto es, no pequeño en sí, sino pequeño en comparacion de todos los otros tambien mortales, os engañais aqui mucho: porque aun quando esto fuera verdad, ¿qué importára para justificar el poco aborrecimiento que teneis à la lascivia? ¿Importa acaso mucho el caer de las ventanas mas altas del campanario, ò el caer de las mas baxas, si aun las mas baxas están tan altas, que el que cae de ellas à la calle es fuerza que se rompa igualmente la cabeza? Toda muerte es muerte, ( sea la que fuere la caída de que proviene ) y toda culpa mortal es culpa mortal; esto es, una culpa que trae à la alma la muerte eterna.

4 Fuera de que os engañais tambien en esto no levemente, si creéis que las culpas deshonestas son por su naturaleza las menores entre todas las otras mortales, sino que lo son por las consecuencias. Santo Tomás, Maestro de Maestros, prueba con razones muy convincentes, que la deshonestidad por su naturaleza, excepto el homicidio, es el mas grave delito de todos los que se cometen contra el pro-

ximo; mas grave que la detraction; mas grave que el hurto; porque la deshonestidad se opone al bien de la vida, y la detraction y el hurto se oponen al bien de la reputacion y de la hacienda, bienes ambos inferiores al de la vida: y por eso cede solo en la malignidad al homicidio; porque el homicidio se opone al bien de la vida del que yá ha nacido, quitandole el sér; y la deshonestidad al bien de la vida del que ha de nacer, dandole un sér desordenado y contrario al que pretenderia la naturaleza, enemiga siempre de dar jamás el sér à una criatura, à quien en quanto à sí no havia aun preparado el buen sér. ¿En qué escuelas, pues, haveis aprendido esta vuestra teologia despeñada, que pone entre los pecados en el ultimo lugar los de sensualidad? ¿Acaso la aprendisteis en el infierno entre aquellas tinieblas? Pero no; que el demonio mismo no se atreveria à decir mentira tan conocida desde su càtedra, aunque de pestilencia.

5 Mas por mostraros mas claro el riesgo de perderos por toda la eternidad, en que la deshonestidad os constituye, discurre asi. Para salvar una alma se requieren dos voluntades juntas de acuerdo: la Divina, y la humana. Es de necesidad, que Dios me quiera salvo, para que yo lo sea: y es de necesidad, que yo quiera salvarme: de donde aquel vicio que mas que todos los otros se opone à estas dos voluntades, para hacerlas ineficaces, tambien mas que todos los otros se opone à mi salud. En quanto à la voluntad de Dios, si bien aborrece inmensamente à todos los pecados mortales, porque los aborrece como à enemigos suyos; sin embargo jamás ha mostrado à alguno otro mayor horror, que à los pecados de la carne.

6 Es observacion hecha por graves Autores, probar con las Historias de todos los tiempos, como Dios ha reducido à nada las principales Monarquias de la tierra por la luxuria: para que estimando tanto los hombres la dominacion, conociésen bien, al verse privados tan feamente de ella, quanto Dios abomina en ellos aquella maldad que le movió à castigarlos asi. Debeis pues saber, como antes del Nacimiento de Christo hubo en el mundo cinco Monarquias, ò si las queremos llamar asi, Imperios grandisimos, que han dilatado mas que los otros su jurisdiccion; y todas

Mendaces filii  
hominū in sta-  
teris.

## SIMIL.

S. Th. 2. 2. q.  
154. art. 3.

S. Th. contra  
Gent. lib. 3.  
cap. 122. &c.



Justin. lib. 1.

Dan. 5.

Lib. 7. de Pro-  
vid.

cin se perdieron por la deshonestidad de sus Señores. La primera Monarquía fue la de los Asyrios, y despues de mil trescientos y quatro años se acabó por la deshonestidad de Sardanapalo, tan dado à este vicio maldito de la sensualidad, que vivía entre manadas de mugeres sus queridas vestido de muger, y como muger hilando juntamente con las mugeres: por lo qual se enfadó tanto un Capitan su favorecido, que se llamaba Arbaces, que se rebeló contra él, y le quitó el Reyno, ò por mejor decir, sirvió à la Divina Justicia de instrumento, para que se lo quitase. La segunda Monarquía fue de los Caldéos, y espiró despues de ciento y ochenta y tres años por la disolucion de Baltasar, que sentado à la mesa entre sus concubinas, leyo escrito con el dedo de Dios sobre la pared de enfrente la gran sentencia de su condenacion cercana, que aquella misma noche se executó. La tercera Monarquía fue de los Persas, y despues de doscientos y ocho años se terminó en el Rey Darío, tan afeminado tambien, que como escribe Atheneo, despues de su muerte le hallaron en el Palacio Real trescientas y veinte y nueve mugeres, que le servian en sus vituperables entretenimientos. Y para que fuese manifesto, que por la deshonestidad se destruía este gran Reyno, quanto la Divina Justicia favoreció à Alexandro antes que le destruyese, mientras era casto; tanto le castigó despues quando degeneró en libidinoso: de donde al cabo de siete años, esto es, en el mas bello curso de sus victorias y de su vida, se murió, y perdió por las mugeres aquel gran Señorío, que huyendo de las mugeres havia conquistado; tanto, que el Reyno de los Griegos dividido en muchos dueños, se terminó ultimamente en Cleopátra, muger tan mala, que no le quitó el ser pública Ramera mas que el haver nacido Reyna. Finalmente, la ultima Monarquía mayor que todas las otras fue la de los Romanos, conseguida por la continencia, y perdida por la luxuria, como difusamente lo muestra el Santo Obispo Salviano, que tambien hace vér que la Africa, las Españas, y las Galias eran una sentina de deshonestidad; quando Dios se las dió por presa à los Wandalos sus crueles destruidores, los quales no tenian otra cosa buena en su barbaridad mas que ser castos: queriendo el Señor, dice Salviano, con aquellos famosísimos estragos hechos por

por su mano, explicar à todos como con caractéres de sangre, y por eso mas entendidos, quanto ama la castidad, y quanto horror tiene à la incontinencia: *Quiso Dios mostrar quanto aborrece la libiandad de la carne, y ama la castidad.* Podría añadir otros muchos castigos semejantes, que se leen en los Anales mas cercanos à nosotros, pero los dexo; porque lo que he dicho es aun quizá demasiado para las personas idiotas. Entre tanto entended bien esta verdad: que no solo no es verdad lo que esparcen algunos igualmente indoctos, y malos: Dios se compadece de los pecados de sensualidad: sabe bien, que somos de carne, no somos de bronce: no solo, digo, no es verdadero este su discurso, sino que es verdadero todo lo contrario; esto es, que los castigos grandísimos y generalísimos no vienen sobre la tierra comunmente por otras culpas mas que por las deshonestas: *Leemos, que el delito de la luxuria es castigado con venganza mas atroz que los otros.* Asi lo notó Santo Tomás de Villanueva. Y esto es tan recibido entre los Doctores, que asi ellos, como otros gravísimos Expositores con ellos, de este indicio coligen, que el pecado por qué amenazó Dios à los Ninivitas con su destruccion al cabo de quarenta dias: *Aun no se harán pasado quarenta dias, quando se destruirá Ninive:* fue el pecado de la carnalidad; porque por ningun otro leemos en las Escrituras estragos tan grandes y tan universales: de donde la ruina de una Ciudad tan dilatada, que eran menester tres dias para andarla de un cabo à otro, no es verisimil que se pueda atribuir à otro exceso, que à la lascivia que se profesaba yá alli con libertad.

7 ¿Mas para qué servirse de conjeturas, donde la Escritura misma se declara por notas tan manifestas? Dos diluvios tenemos que han venido del Cielo, uno de fuego, y otro de agua: y ambos han venido por la deshonestidad universal. Quatro Ciudades enteras, con setenta y dos millas de país por lo largo, y diez y nueve por lo ancho, (y lo que es mas, con tantos millares de personas como habitaban en aquellos contornos, floridos y fertiles à manera de un Paraíso) quedaron en un momento destruidas por un fuego infernal que les llovió de lo alto: y esto en pena solo de

Ostendere Deus voluit, quantum, & odisset carnis libidinem, & diligeret castitatem. *Ibidem.*

Luxuriæ facinus præ aliis atrociori vindicta punitum legimus. *Serm. Fer. 4. 1. Dom. Quadrage.*

Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur.

V. Cornel. In Gen. cap. 19. num. 22.

aquellos pecados, que os fingis tan dignos de compasion. Y Dios se compadeció tan poco, que reduxo à cenizas hasta las piedras de aquellas calles, y de aquellas casas donde se andaban: y ahora, despues de tantos millares de años, en testimonio del odio que el Señor tiene à la deshonestidad, las frutas que nacen en aquel pais, debaxo de una bella apariencia que tienen por fuera, están todas por dentro llenas de ceniza. Y sin embargo esto es nada en comparacion del otro diluvio de agua, con que quiso Dios lavar las impurezas vergonzosas de todo el mundo, ahogando en aquellas ondas todas las vidas de los hombres, con la excepcion de ocho solas. Hallabase entonces el mundo en la mas hermosa flor de su juventud; porque la tierra estaba entonces mucho mas poblada que ahora, y los hombres eran entonces de complexion quanto mas robusta, tanto de vida mas larga. Los que morian menos viejos, vivian setecientos años, y muchos de ellos de corpulencia tan firme, y de miembros tan superiores à los nuestros, como convenia que fuesen los que la Escritura llama gigantes. Además de esto, todos entonces tomaban muger, y muchos tambien tenian mas de una: de donde, si sola la familia de Jacob en Egypto en menos de quatrocientos años creció tanto, que al salir pudo poner en campaña seiscientos mil combatientes, sin las mugeres, los viejos, y los niños, (y esto despues que la edad de los hombres se havia acortado tanto) juzgad quanto se havrian multiplicado los habitadores sobre la tierra, en mil seiscientos cinquenta y seis años que havian corrido yá desde la Creacion del Mundo hasta el diluvio; esto es, quando se vivia tan largo tiempo. Y sin embargo esta multitud de hombres, excesiva sobre todo credito, quando se trató de castigar la deshonestidad, no pesó nada sobre la balanza de la Divina Justicia. Mientras los hombres estaban solo atentos à darse bello tiempo, satisfaciendo à las peticiones de su sensualidad desarreglada, en el mes de Mayo quando mas domina la libiandad, se abrieron las cataractas del Cielo, y cayó en quarenta dias y quarenta noches tanta agua, que quedaron ahogados los mismos montes; y no solo los hombres, los arboles, y los animales con quanto havia sobre la tierra, sino que la tierra misma quedó por ciento y cinquenta dias sepultada toda: *Vino el diluvio, y los quitó todos.*

Pon-

8 Ponderad aquí tres circunstancias de este horrible suplicio, que vienen admirablemente à nuestro intento. Primeramente declara Dios, que quiere ser él mismo el exècutor: y fiandose del ministerio de las Inteligencias Celestes para rebolver los Cielos con tan bello orden, y para mantener el curso de la naturaleza, no se quiere fiar de ellas quando se trata de castigar à los libidinosos: *Ved aquí que yo traeré (dice) las aguas del diluvio sobre la tierra, para matar à toda carne:* porque jamás los hombres creyesen, que en aquella inundacion tan universal tuvieron parte, ò las constelaciones del Cielo, ò la destemplanza de las estaciones, ò el ministerio mismo de los Angeles que tienen el cuidado: *Yo lloveré:* (buelve despues à repetir de nuevo, siete dias antes que llegase el diluvio) *Yo lloverè,* como zeloso de que su Noé no estaba aun bien persuadido à que tanta lluvia havia de ser efecto inmediato de la Divina Justicia: y porque à esta Justicia se le debia dar una entera satisfaccion, quiso Dios por sí mismo cerrar, además de eso, la puertecilla de la Arca con una llave por de fuera: *Y le cerró el Señor por de fuera;* para que aquellos pocos que se salvaban dentro, no pudiesen, movidos de compasion, recibir à alguno de aquellos miserables naufragantes que llegasen cerca à pedirles socorro. Hay, pues, necesidad grande de confesar, que apretaba à Dios con extremo esta destruccion de los luxuriosos tan universal, pues la quiso executar toda él mismo por su propia mano.

9 Además de esto, el tiempo que duró en hacerse esta justicia tremenda, mostró claramente tambien la suma solicitud que tenia Dios de castigar este vicio; porque con quarenta dias de lluvia copiosisima, no solo ahogó todos los hombres que estaban fuera de la Arca: *Los quitó todos,* sino que además de eso, ahogó, como dixé, todos los montes del universo; de suerte, que excedió la crecida quince codos las cumbres de los Alpes mas encumbrados, queriendo, que aun despues de haver totalmente muerto todos los culpados, prosiguiesen todavia las aguas cayendo sobre ellos ciento y cinquenta dias: como si aun no se huviese apagado bastantemente con tanto estrago el odio que Dios havia concebido contra los lascivos; al modo que lo

sue-

Ecce ego adducam aquas diluvii super terram, ut interficiam omnem carnem. *Gen.* 6. 17.

Ego pluam. *Gen.* 7. 4.

Et inclusit eum Dominus deforis. *Gen.* 7. 16.

Tulit omnes.

SIMIL.

Less. lib. 13. c. 6. de Perf. Divin.

Salian. anno 1656.

Venit diluviu, & tulit omnes. *Matt.* 24. 39.

suele hacer un hombre ayrado , que despues de haver tendido en tierra al enemigo , alli , aunque muerto , le buelve à herir muchas veces, y le clava y buelve à clavar la espada en el pecho , como enojado de no poderle dar mas de una muerte.

10 Finalmente , la tercera circunstancia funesta de esta universal justicia , fueron las palabras que añadió Dios para explicar la atrocidad de las culpas que castigaba : *Tocado del dolor interior del corazon , borraré , dixo , al hombre que crié de la cara de la tierra : desde el hombre hasta los brutos ; porque me pesa de haverlos hecho.* Oíd estos terminos tan espantosos. La ira Divina no es como nuestra ira ; esto es , una pasion , que turba el animo : es un juicio totalmente sosegado , por el qual , aborreciendo Dios infinitamente el desorden de la culpa , le quiere bolver à ordenar con la pena : *Tu juzgas con tranquilidad.* Mas sin embargo , para que los hombres conociesen quan enfadosas eran aquellas sus disoluciones , usó de estos modos de hablar tan impropios à su Magestad , de arrepentimiento , de disgusto , de dolor aun profundo : modos no usados de Dios jamás al castigar algùn otro exceso , para que se desengañasen todos los hombres presentes y futuros de esta persuasion tan perniciosa , con que se mueven à cometer facilmente esta especie de faltas como menos graves.

11 Por eso , à estas aguas profundisimas quisiera yo que se viniesen à mirar atentamente aquellas mugeres tan inconsideradas , que con tanta facilidad se dexan engañar , de quien las dice que la deshonestidad es el menor pecado que se comete en el mundo. Cierta cosa es , que la Divina Justicia no ha castigado hasta ahora con brazo mas poderoso à los hombres : porque alli no perecieron solamente algunos de ellos , sino que perecieron todos , salvo ocho solos ; y esto no en pena de la idolatría , que no havia entrado aun en el mundo ; no en pena de las blasfemias ; no en pena de los perjurios ; no en pena de los sortilegios ; no en pena de las detraçiones , de las fraudes , de los hurtos , de los homicidios , sino en pena singularmente de la deshonestidad : *No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre , porque es carne ; esto es , está muy enredado en pecados carnales , como explica la Glosa.* Si los castigos que Dios envia contra nuestras culpas ,

Tactus dolore cordis intrinsicus: delebo, inquit, hominem, quem creavi à facie terræ: ab homine usque ad animantia: poenitet enim me fecisse eos. Gen. 4. 7.

S. August. de Civ. Dei, lib. 15. cap. 25. Tu autem cum tranquillitate iudicas. Sap. 12. 18.

S. Thom. 2. 2. q. 94. art. 4. ad 2.

Non permanebit spiritus meus in homine in æternum, quia caro est: id est, nimis implicatur peccatis carnalibus. Gen. 6. 3. Glosa; apud Lyram.

son señales del enojo à que estas le han provocado , bien se puede decir que las culpas torpes mueven à Dios à un enojo implacable ; pues las vemos castigadas con un rigor , que no tiene igual : *Si Dios no fuera gravisimamente ofendido con este genero de libiandades , nunca huviera exercitado tan atroces venganzas contra los libidinosos.* Asi concluye el Santo y Sabio Arzobispo de Valencia , arriba citado.

12 ¿ Mas por qué se les ha de tener tanto horror , direis vosotros , à quienes la pasion no dexa aun bien desembarazado el entendimiento de sus vapores infernales ? ¿ Por qué ? ¿ No lo podeis conocer por vosotros mismos ? Por la extrema semejanza. Asi como el amor se funda en la conformidad y conveniencia , asi el odio se funda en la disconveniencia y diformidad. Por eso el fuego tiene tanta enemistad con la agua , que à una sola de sus gotas hace ruido , salta , y no la puede tolerar ; porque es totalmente contrario à la agua en su ser natural. Siendo Dios un espíritu infinitamente puro , al vér una alma toda carne ; esto es , toda fea , toda manchada , y toda contraria à su limpieza , infinitamente contaminada , concibe tanta aversion , que si no le detuviera su piedad , à la primera deshonestidad abriera de repente toda la tierra debaxo de sus pies. ¿ No veis lo que hace una persona , amiga en extremo de la limpieza ? Dá arcadas à qualquiera pequeña suciedad. Si una dama , estando à la mesa , halla un cabello solo en un plato , no come mas en todo aquel dia : aun si oye solo hablar de un muerto , un enfermo , un medicamento , basta aquel poco de asco para moverla toda à hastío. De una de estas refiere San Pedro Damiano en sus Cartas , que no se lavaba jamás las mano con el agua comun à las otras : que en la mesa no queria tocar ni la fruta , ni el pan : tanto temia ensuciar las puntas de sus dedos con manéjarlos ; y por eso , quanto se ponía en la boca , todo lo llevaba à ella curiosamente con un tenedor de oro. ¿ Dicho- sa ella , si huviera amado tanto la pulidez de la alma , quanto amaba la pulidez de sus manos ! Pero bolvamos al intento. Inferid de lo que he dicho , ¡ quanto mas abominará el Señor toda deshonestidad que descubra en nosotros , y quanto nos abominará à nosotros con ella ! Quanto Dios ama su pureza , esto es , inmensamente , tanto aborrece nuestra impureza , esto es , sin fin.

Nisi Deus gravissimè hujusmodi libidinibus offenderetur , numquam tam atroces in libidinosos exercuisset vindictas.

SIMIL.

SIMIL.

Epist. ad Comit. Blanc. apud Baron. Ann. 998. n. 20.

13 Y ahora entenderéis por qué causa, aunque Jesu-Christo naciendo en la tierra, se sujetó à nuestras miserias de hambre, de frio, de calor, de sed, de cansancio, de sueño, no quiso sujetarse à la de nacer de madre como las otras; mas quiso nacer de madre, que fuese madre sí; pero Virgen juntamente, y Virgen la mas pura del universo: fue el odio que tenia à toda sombra de impureza. Por eso no quiso que Satanás osase jamás à convidarle à acto menos casto: y aunque los pecados espirituales son mas graves que los pecados carnales, sin embargo toleró en el Desierto ser de él tentado expresamente de interés, de soberbia, de ambicion, de idolatria; pero no toleró ser tentado de alguna carnalidad, por mínima que fuese: por eso no permitió, que ni aun de le-xos le culpasen de este vicio sus enemigos, aunque tan envidiosos: por eso no sufrió, que fuese de él culpado alguno de sus Discipulos: por eso, predicando tantas veces en tres años, no quiso ni aun nombrarlo una sola vez, como si se desdafiase de combatir con él cuerpo à cuerpo, por no verlo. Lo qual seguramente no fue por otra cosa, sino porque entendiesemos todos, quanto aborrece este genero de malidad, si no como mas grave que qualquiera otra, à lo me-nos como la mas vil, la mas vergonzosa, y la mas fea de to-das para el hombre, que no cuidando de ser semejante à Dios, cuya imagen es, se ha querido antes mudar en bruto: *Hallandose con honra el hombre, no lo entendió: fue com-pa-rado à los brutos necios, y se hizo semejante à ellos*: No dice, *Nació*; sino *Se hizo*; porque éste es el sumo oprobio del hombre olvidado de sí mismo por su libiandad, no haver nacido bruto, y quererlo ser con despecho de la naturaleza: y por eso pronunció San Geronymo: *No hay cosa mas vil, que ser vencido de la carne.*

14 ¿Mas à qué fin maravillarse de lo que hizo Chris-to, quando el mismo demonio llega en el colmo de su desca-rada y desenfrenada perversidad, à avergonzarse tambien él de este vicio, que no puede ser en él mas que adoptivo? De-beis saber, pues, que aquellos Angeles que antes de caer del Cielo eran de naturaleza mas noble, ahora que son de-monios, acordandose de su antigua excelencia, aborrecen aun en los hombres la libiandad: y por eso, como lo afirmaa Santo Tomás, Christo en el Desierto no fue tentado de sen-

sualidad por esta razon tambien; porque siendo aquel de-monio que le tentaba el primero de todos, esto es Lucifer, no le permitió su soberbia baxarse à tanta vileza. Como un Capitan de Vandoleros, que en su mismo ministerio de ro-bar retiene todavia un no sé qué de grande sobre la turba menor de los otros ladrones sujetos à él, y no se digna de ir unido con ellos à qualquiera presa, sino solo à algunas mas escogidas. Es pues verdad, que muchos demonios se em-plean en tentar de este mal; pero es verdad tambien, que son estos los demonios menos estimados en el profundo de los abysmos, y como los lacayos à cuyo cuidado está la ca-valleriza. Y aun lo mas admirable es, que estos mismos no saben llegar à este acto de aplicarse à sugeriones tan igno-miniosas, sin cierta demostracion de fastidio movido en ellos de la naturaleza, perversa sí, pero eminente: de don-de una muger que en un lugar oculto aguardaba una vez mancharse el corazon y el cuerpo con un pecado inmundisimo, vió entre claro y obscuro un demonio en su ca-mara, que con asco de aquella porqueria se la afeó, gri-tando: Ay, ay; y la dexó medio muerta de miedo, como ella misma se lo refirió despues à Tomás de Cantimprato, que nos dexó la memoria en un bello libro suyo, intitulado de las Abejas. De aqui podeis inferir, quanto desagrada la lascivia à aquel abysmo de pureza tan resplandeciente y tan limpio, como es nuestro Dios; pues le parece tan vergon-zosa al mismo tentador: el qual por eso juntamente la ama y la aborrece, valiendose de toda especie de impureza para hacer presa de almas, mas como los cazadores se valen de los escrementos para sorprender las panthéras. Escriben de la panthéra una cosa, que es un poco sucia à la verdad pa-ra que se refiera, y se oiga; pero tambien muy à proposi-to para el argumento de que tratamos: y es, que aquella bestia cruel apetece los escrementos del hombre con tal ve-hemencia, que si están colgados en lugar alto, donde ella llega bien con el olfato, pero no con los dientes, se fatiga y se rinde tanto con los saltos propiamente mas que mortales, que al fin se muere de la pura efusion de los espiritus en tan grandes rebotes: *Se mata con los arrojados del cuerpo fatigado. Asi lo que es hediondisimo, es dulcissimo para muchos.* Como los cazadores, viendo tan brutal apetito en aquella fie-

SIMIL.

Lib. 2. Apum  
cap. 30.

SIMIL.

Plin. lib. 8.  
cap. 17.Enecat se defa-  
tigati projectu  
corporis. Ita  
multis, quod  
foetidissimum,  
dulcissim. est.  
Plin. lib. 8.  
cap. 17.S. Thom. 2. 2.  
q. 142. art. 4.Homo cum in  
honore esset, no  
intellexit: com-  
paratus est ju-  
mentis insipienti-  
tibus, & simi-  
lis factus est il-  
lis. Psal. 48.  
13.Natus est.  
Factus est.Nihil vilius  
quam vinci à  
carne.Lib. 5. de eru-  
dit. Princip.  
cap. 51.

ra, aborrecen aquellas porquerias como asquerosas, y las aman al mismo tiempo como acomodadas para el fin de su caza; asi los demonios, conociendo en los deshonestos una ansia tan estraña de las inmundicias sensuales, las aborrecen al mismo tiempo como indignas de la naturaleza racional, y las aman como eficaces para la presa de las almas sus enemigas, à que están atentos. Pero absolutamente las aborrecen sin duda mas que las aman, (como le sucede al cazador, respecto de aquellas heces tan hediondas;) porque las aborrecen segun lo que son en sí, y las aman segun lo que de ellas proviene por accidente.

15 Mas para bolver al lugar de donde partimos, que es buscar la causa por qué el Señor aborrece tanto à los deshonestos: es de considerar sobre esto, además de lo dicho, que el odio que les tiene, nace tambien del numero sin numero de pecados que se cometen en este genero. El demonio que tienta de impureza, se llama en las Escrituras Asmodéo, que segun la propiedad de la lengua Hebrea significa: *Abundancia de pecados*; porque propriamente la deshonestidad es un seminario fertil de mil culpas. Un ladron no roba todos los dias. Un asesino apenas en toda su vida llega à dar muerte à media docena de personas. El jugador blasfema, mas solo quando le sucede la desdicha. El oficial se embriaga, pero solo quando llega para él la fiesta. Mas el que se dá por presa à la deshonestidad, comete tantas culpas cadia dia, que su vida se puede decir un torrente siempre lleno de ondas cenagosas, que se alcanzan unas à otras: pensamientos, vistas, señas, complacencias, palabras; apenas se hace jamás otra cosa. Las menos son las obras malas; y son tantas, que quando estos infelices se vienen à confesar, no saben ni aun ajustar el numero. ¿Qué mas? No está en ellos esento de tan mala peste ni aun el sueño, que debería ser la parte de su vida mas inocente: pues aun quando duermen, se levantan para solicitarlos en la alma siempre muchos fantasmas malisimos, que dibuxados por el mal habito en su imaginacion, y ayudados por el demonio con sus colores mas vivos y mas hermosos, tienen despues la última mano de aquel consentimiento, que les dan los miserables al despertar. De suerte que se puede decir, que en los otros vicios el demonio pesca con anzuelo, pues tal

tal vez estará al rededor de una pequeña presa los dias aun enteros; pero en la deshonestidad pesca con red, y con red tan ancha, que son pocos los afortunados que no caen en ella: *Todo lo traxo en su nasa, y lo recogió en su red*, dice el Profeta, hasta hacerse el malvado con esta red poco menos que señor del genero humano, si no nos queremos apartar del sentimiento que mostró tener acerca de esto un S. Isidoro, donde escribió, *que se sujeta mas el genero humano al diablo por la luxuria de la carne, que por qualquier otro vicio.*

16 Añadid à lo dicho, que el Señor no solo mira en vuestro pecado de sensualidad vuestro pecado, sino que mira tambien todos los pecados agenos, de que el vuestro está preñado: de donde por esta causa crecen desmedidamente los motivos que tiene de abominaros en tan feo estado. Me explicaré. Vosotros con el acto obsceno haveis enseñado la malicia à una criatura inocente, y quando estais para confesaros, contais al Sacerdote aquel acto por una culpa sola; pero Dios tiene otro modo de contar. Vé que aquella criatura antes pura, y despues por vuestra insolente lengua y vuestras insolentisimas manos, culpada una docena de veces al dia, se encierra à bolver à pensar entre sí aquel impío placer que nunca antes havia gustado, y lo aprueba en su corazon, lo ama, lo acepta, y desea nueva ocasion de poner los labios en tan dañosa taza, pensando en lo dulce, y no pensando en lo venenoso: y asi, junta por este camino la infeliz tantos pecados, que al fin del año llegan à millares. Engañais à una casada, para que sea traydora à la fé del matrimonio. Este, à vuestro juicio, es un solo pecado de adulterio; mas no es asi al juicio Divino. Vé Dios que aquella muger, antes recatada y recogida, gastaba los dias en casa, toda aplicada al buen gobierno de la familia, y que despues que fue engañada de vosotros, perdida la verguenza, está todo el dia hablando con los hombres: dexa la rienda sobre el cuello à sus hijas yà adultas, parte porque no les sabe pedir aquella honestidad que no sabe querer para sí misma, y parte porque no cuidando de la salud propia, está mucho menos sollicita de la agena. De donde se sigue luego la caída de las mismas hijas, y aun el desconcierto y la destruccion de mas de una casa, donde las hijas mal acostumbradas se ván à casar.

**SIMIL.**  
Totum traxit  
in sagena sua  
& congregavit  
in rete suum.  
*Hab. 1. 15.*

Magis per carnis  
luxuriam  
humanum genus  
subditur  
diabolo, quam  
per aliquod  
aliud. *S. Isid.*  
*Lib. 2. de sum.*  
*Bono, cap. 39.*

**SIMIL.**

Vé,

**SIMIL**

S. Thom. 1. p.  
q. 63. art. 2.  
ad 1.

Tob. 3. 8. V.  
Corn. in Tob.  
3. 8. Secundo  
Asmodæus.  
**SIMIL.**

**SIMIL**

Vé, digo, Dios esta cola tan larga de desgracias no conocidas, y mucho mas no lloradas de vosotros, que se queda detrás de aquel funesto cometa de vuestro adulterio maldito: y vosotros lo contasteis al Confesor, como no mas que un casual desorden en el cielo de la razon. Asi, quando robais la virginidad à una doncella, os parecerá que haveis pecado una vez sola con este hurto sacrilego; mas no le parecerá lo mismo à vuestro Juez, que considera que aquella doncella, por librarse de la verguenza del parto escandaloso, busca por mil caminos dar muerte à la criatura que tiene en el seno, antes de darla à luz; y despues de muchas pruebas repetidas, llega finalmente à privarla no solo de la vida temporal, sino de la eterna, con abortarla. Y si despues no se logra el homicidio intentado, ¡quántos disgustos hay en la casa! ¡quántas enemistades en la familia! ¡quántas murmuraciones en el pueblo! ¡quánto ruido! ¡quánto escandalo! Sucede muchas veces, que una doncella, perdida por este camino la verguenza, se haga la ruina de una tierra entera, y sirva de yesca para el incendio de la libiandad universal. *No pongas à ganar à tu hija, no se contamine la tierra, y se llene de delitos: Son palabras del Señor para explicar esta verdad, que el cuerpo muerto de una mala muger es bastante para infestar todo un pueblo antes sano. Y asi todas estas culpas tan generales, tan graves, y tan numerosas, las vé el Señor en aquel pecado, que vosotros llamais el menor pecado que hace un hombre, una fragilidad, una flaqueza, un pequeño mal. Tanto mas sabe su Magestad que vosotros.*

17 Un hombre simple, que mira las vendas de una llaga apestada, no aborrece en ellas otra cosa, que aquella materia que repara alli chorreando; pero un sabio Medico aborrece mucho mas aquella muerte, que advierte alli anidada para la ruina de innumerables, mientras con ojos inteligentes sabe leer muy bien en aquellos andrajos mal conocidos la destruccion de muchas Provincias, si no se arrojan presto en el fuego. Asi lo hace el Señor en los pecados horribles. Y si lo hace asi, ¿os admiraréis despues de que los abomine con demostraciones de horror tan extravagante?

18 ¡O cómo mudareis de sentimiento tambien vosotros, quando dentro de poco seais conducidas à aquel Tribunal Divino, que revelará tantas cosas escondidas ahora en lo obscuro de la ignorancia! Allí una por una se descubrirán delante de vuestros ojos estas gangrenas tan llenas de gusanos, que vosotros cubris ahora con tantos barnices y con tales oropeles. Y entre tanto mirad, si teniendo tan grande horror el Señor à la fealdad de los sensuales, es facil que los excluya por esta causa de su hermoso Reyno de los Cielos, como se declara por boca de San Pablo, que lo quiere hacer, donde dice: *Sabed esto, entendiendolo, que ningun fornicador ò inmundo tiene herencia en el Reyno de Christo y de Dios.* Lo qual hará Dios que se cumpla, negando à los desdichados aquellos auxilios eficaces de que tan necesitados estarán para morir en gracia, y concediendo una licencia al demonio mas absoluta y mas ancha, de tentarlos en aquel paso ultimo, y prohibiendo à los Santos que intercedan en su favor: *Tu, pues, no quieras orar por este Pueblo; porque no oiré en el tiempo de los clamores que levantarán à mí, y en el tiempo de su affliction.*

19 Sabed pues, y no solo sabedlo, sino entendedlo bien: *Sabedlo, entendiendolo;* porque no quedeis engañados, persuadiendoos à que es digno de sentarse entre los Angeles en el Paraíso, quien no es digno de estar ni aun en un establo entre los animales, por causa de las brutalidades desconocidas tal vez aun de las bestias. Y esta juventud mas simple tambien debe no dexarse engañar en una materia de tanta importancia, donde les es à todos tan facil perder la alma: *Sabedlo, entendiendolo.* Si se pone al rededor uno de estos demonios en carne, y os dice: Que la deshonestidad es poco pecado: que basta confesarlo: que Dios se compadece; dadle aquella respuesta que dió San Francisco de Sales, aun siendo niño, à una muger malvada que le tentaba, y fue escupirla à la cara, y luego volverle las espaldas. Pero si no os atreveis à hacer tanto, à lo menos en vuestro corazon tened por cierto, que mientras para arruinaros: *Los enemigos del Señor le mintieron.* Mienten, quando prometen haceros los gastos, ayudadaros en vuestras necesidades, tener buen animo de casarse

SIMIL?

Hoc scitote; intelligentes, quod omnis fornicator, aut immundus non habet hæreditatem in Regno Christi, & Dei. Eph. 3. 5.

Tu ergo noli orare pro populo hoc; quia non exaudiam in tempore clamoris eorum ad me, & in tempore afflictionis eorum. Jer. 11.

14. Scitote, intelligentes.

Scitote, intelligentes.

Inimici Domini mentiti sunt ei. Psal. 80. 16.

## SIMIL.

Inimici Domini mentiti sunt ei. *Ibid.*

se con vos, amaros con verdadera fé, guardar secreto, tratar sinceramente: mienten, digo, siempre; porque al fin harán con vos puntualmente lo que se hace con las ubas maduras, que se guardan mientras están enteras en su hermoso racimo, y despues en haviendolas exprimido, se arrojan, para que las pisen, à la calle pública: *Los enemigos del Señor le mintieron.* Si son enemigos de Dios, creed de cierto que no sabrán jamás ser amigos vuestros. Y si no temen quebrarle aquella palabra que le dieron en el Bautismo, y despues han confirmado tantas veces en la Confesion, ¿cómo quereis que teman faltaros à vosotras à la palabra, y bolveros descortesmente las espaldas, para hacer traycion à otra doncella necia, que sea tan mentecata y credula como vosotras? Sin embargo, la mentira mas perniciosa será aquella con que os minorarán la culpa, y os facilitarán el remedio, induciendooos à temer como ligero, el mayor riesgo que podeis jamás tener de perdederos eternamente, dandoos por presa à la impureza, tan opuesta à la voluntad del Señor: *Los enemigos del Señor le mintieron.* Y por eso, *sabedlo, entendiendolo.* Bolved à entender bien; esto es, no solo por habito, sino por acto: *Que todo fornicador ò immundo no tiene herencia en el Reyno de Dios.* El Paraiso no es para los dados à la carne.

Quod omnis fornicator, aut immundus non habet hereditatem in Regno Dei.

S. Thom. in Ep. ad Ephes. cap. 5. lib. 3.

20 Queda ahora que considerar, la otra causa por qué es de temer mucho mas la deshonestidad; y es, porque hace ineficáz la voluntad del hombre para salvarse. Pero porque no os quiero molestar, guardaré este punto para otro dia, en que la nueva atencion que me deis, sea tanto mas proporcionada al grande fruto que os deseamos, quanto fuere mas sosegada.

## DISCURSO XXIV.

## SE PROSIGUE EN DEMOSTRAR el miserable estado de los sensuales.

1. **S**I el Sol bastára por si mismo para producir el oro en los montes, todos los minerales estuvieran colmados; mas porque además de los influjos del Sol, se requieren tambien las disposiciones de la tierra, por eso el oro es tan poco. Asi sucede en nuestra salud eterna. Si bastára para ella sola la voluntad del Señor, ¿quién no se salvará? Pero porque requiere además de eso, que à su gracia juntemos nuestra cooperacion, por eso son en el mundo tan raros los que se salvan. Asi sucede: *El que te hizo sin tí, no te salvará sin tí.* Pues si la salud de los sensuales queda en tanto peligro, por aquella parte misma que tiene Dios con su voluntad en el efectuarla; juzgad en quanto peligro quedará, por aquella que han de poner tambien los miserables con la suya. Yá vimos el primero de estos dos puntos en el Discurso pasado. Restanos vér en el presente el segundo, para moveros mucho mas à abominar totalmente un monstruo tan horrendo, qual es la deshonestidad, ruina certisima de las almas. Pero para dar algunas leyes à una tela que es tan dilatada, reduciremos toda la materia que ahora se ha de tratar à tres causas, mostrando el grave peligro que tienen de condenarse los lascivos: la primera, porque no conocen su mal: la segunda, porque si lo conocen, no lo aborrecen: la tercera, porque si lo aborrecen, no por eso se resuelven à enmendarse seriamente. Comencemos, pues, por la primera de estas tres causas, una peor que otra.

## SIMIL.

Qui fecit te sine te, non salvabit te sine te.



## §. I.

## SIMIL.

In nullo procedit secundum iudicium rationis. *S. Th. 2. 2. q. 56. art. 4. ad 2.*

Incontinentia concupiscentiæ est peior quam incontinentia iræ; quia ira quod a modo audit rationem, & parat: non autem concupiscentia. *Eth. lib. 7. c. 9.*

## SIMIL.

Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem. *Matth. 26. 41.*

## SIMIL.

Siendo todos los vicios como un eclipse de la razon, introducen en la alma ofuscamiento y obscuridad; pero mas que todos, viene à hacer esto la libiandad, la qual no solo no quiere obedecer à la razon: *En nada procede segun el juicio de la razon*; sino que no la quiere ni aun oír: de donde por este capitulo es reputada por peor que la ira, como lo enseñan los Doctos: *La incontinencia de la concupiscencia es peor que la incontinencia de la ira; porque la ira de cierto modo oye la razon, y la obedece; mas la concupiscencia no.* En estas tinieblas, pues, lo primero no vé la alma su mal; y si no lo vé, ¿cómo lo puede curar? Para eso debeis observar, que entre los males del cuerpo y los males de la alma hay esta diversidad, que para sanar de los males corporales basta que la enfermedad sea patente al Medico; pero para sanar de los males espirituales, no basta. Es menester que la enfermedad sea patente tambien al enfermo; y la razon es, porque para que sane la alma es menester que coopere à su salud con muchos actos de su libre alvedrio, aplicando por sí misma varios remedios, suministrados oportunamente por Dios. Pues el que no conoce la propia enfermedad, ¿cómo podrá cooperar à librarse de ella? Las potencias apetitivas en nuestra alma se dexan guiar de las aprehensivas; y asi como el perro, mientras no vé la fiera, ò à lo menos no la huele, no se mueve à seguirla; asi nuestra voluntad no cuida de buscar aquel bien, que no le es conocido. Descendamos à lo particular. La condicion mas necesaria para ser ayudados à vencer las tentaciones que instan, dicen los Santos que es la oracion, segun el orden que nos dió nuestro Señor Jesu Christo: *Velad, y orad, para que no entreis en la tentacion.* ¿Cómo jamás un hombre, que está ciego por su deshonestidad, se bolverá à Dios à pedirle auxilio para no caer en las tentaciones por sí perniciosas, si no busca otra cosa desde la mañana hasta la noche, que las ocasiones de ser tentado? Dixo un Medico à un enfermo sediento, por consolarle: *Haremos de modo, que esta sed no os moleste.* Sí, replicó el enfermo: mas no sea esto, con hacer que la sed cese; sea con tenerla contenta. Asi le sucede à un lascivo infeliz. No

desea, (como lo lloraba San Agustin) no desea que le falte su passion, desea que se desahogue: y por eso, no solo no pide à Dios que le libre de tan horrendos males, sino que teme y llora como desventura para él no ligera, quando por la edad avanzada no le corresponden yá las fuerzas al deseo: tan leños está por sí mismo de cuidar de extenuarlas: *Temia que me oyeras presto, y me sanaras tambien presto de la enfermedad de la concupiscencia, que queria mas que se cumpliera, que no que se apagára.*

3 Pero un hombre dado à la deshonestidad, no solo no sabe conocer la gravedad del propio mal, sino que ni sabe conocer à aquel Señor à quien debe acudir para librarse de él. Observan algunos, que entre todos los antiguos Filósofos no hubo Secta que menos entendiese de Dios y peor escribiese, que la Secta de los Epicureos, los quales llegaron ò à negar totalmente la Divinidad, ò à despojar à la Deidad de la Providencia: y la razon fue la que vamos diciendo; porque entre todos los ciegos viciosos no hay quien vea menos, que los que tienen por fin el deleyte de sus sentidos. Discurren estos de Dios, con aquella baxeza con que discurririan de otro hombre su semejante, y no pueden acabar jamás de entender, como abomina tanto aquel pecado que à ellos les agrada tanto. Del mismo Epicuro afirma Tertuliano, que juzgó que no era el Sol mayor que un pie: *Quando Epicuro mira al Sol, halla que el orbe del Sol es de un pie*: de suerte, que aquel cuerpo tan desmedido que los Astrónomos tienen dificultad de medir con semidiametros de la tierra, este ciego se atrevia à medirlo con una de sus plantas: tan inhabil le havia hecho para especular las cosas celestiales, aquella ansia vil de los placeres terrenos que se havia puesto como termino. El que pudiera entrar en la alma de las personas lascivas, viera en ella acerca del Sol Divino deslumbramientos mas monstruosos, hasta llegar tal vez los miserables, no solo à tener de él baxisima estima, sino aun à negarle totalmente dentro de su corazon: verificandose en ellos mas que en todos los otros, aquel dicho funestisimo del Profeta: *Cayó encima el fuego, y no vieron al Sol.* ¿Pues cómo quereis, que estos infelices se pongan à invocar à quien no conocen?

4 Añadid por colmo de esta miserable ceguedad, que no solo los deshonestos no vén lo que está sobre sus senti-

Timebam, ne me citò exaudires, & citò sanares à morbo concupiscentiarum, quem mallebam explere, quam extingui. *Confess. lib. 8. cap. 7.*

Epicurus enim Solem aspicit, Solis orbem pedalem apprehendit.

## SIMIL.

Supercecidit ignis, & non viderunt Solem.

Ut videntes non videant.

S. Th. 2. 2. q. 154. art. 2. & Supplem. q. 56. art. 3.

Nemo vos seducat inanibus verbis. Propter hac enim venit ira Dei in filios diffidentiae.

Eph. 5. 6.

Notandum, quod in vitis carnalibus solum docuit vitare seductionem. S. Thom. in Epist. ad Eph. cap. 5. lec. 3.

dos; esto es, no vén à Dios que prohíbe su mal, sino que vén igualmente lo que no hay; esto es, vén, ò por mejor decir, fingen, que vén que nó lo prohíbe: *Para que viendo, no vean.* No vén la verdad, y vén la mentira. Es menester, que me declare aqui un poco mejor. Quieren vender por sólida esta su impía opinion: que los pecados de la carne son el menor mal que hace el hombre; y por eso, no contentos con apoyarla con testimonios de la Escritura, neciamente explicados para su intento, ò por mejor decir, desfigurados y desconcertados, llegan hasta sembrar en la pobre juventud esta mala creencia: que antes del Concilio Tridentino la fornicacion no era pecado grave; confundiendo à favor de su passion el haberse tratado en el Concilio, si convénia conceder à los Sacerdotes que tuviesen muger (cosa que se ventilo varias veces, y no se concluyó) con esta otra tan diversa, si es pecado, ò no el conocer muger soltera: cosa, que à ninguno de aquellos Padres le podia ni aun pasar por el pensamiento sacar à question; sin hacer que se riesen de él, siendo yá manifesto por las Escrituras mismas, que la fornicacion aun por la ley Natural está prohibida, y que (como largamente lo prueba Santo Tomás, que fue mas de dos siglos enteros antes del Concilio) no es de aquellas operaciones que son malas porque están prohibidas, sino de aquellas que están prohibidas porque son malas; yendo derechamente à herir el orden establecido por la naturaleza, al dar al hombre al mundo. Verdad es, que este género de lenguaje desarréglado no ha nacido ahora, ha sido perpetuo: tanto, que el Apóstol San Pablo se halló necesitado muchas veces à desmentir à los que à todas horas le tenían en la boca. De aqui, escribiendo à los Efesios, dice: Mirad, no os dexéis engañar de estas vanidades: que los pecados de sensualidad son leve mal: *Ninguno os engañe con palabras vanas*; porque antes estos son los pecados por que se ha hecho mas altamente sentir la ira de Dios: *Porque por estos vino la ira de Dios contra los hijos de la desconfianza.* Sobre el qual lugar considera sutilmente Santo Tomás, que por ningún otro pecado amonesta el Apóstol à no dexarse engañar de vanas niñerías: *Hase de notar, que solamente enseñó à evitar el engaño en los vicios carnales.* Y la razon es; porque desde el principio del mundo no se ha hecho otra cosa, que estudiar nuevas indus-

trias

trias y nuevos colores para persuadir à la gente, que no se debe hacer caso de estos pecados: *Porque desde el principio, para que los hombres pudiesen gozar libremente de las concupiscencias, pensaron hallar razones, para que las fornicaciones y las demás torpezas venereas de este genero no fuesen pecados.* Mirad, pues, si es verdad, que los sensuales no vén la verdad; vén la mentira: *Vén la mentira.* Y no contentos con verla solo, hacen quanto pueden para hacerla creer por verdad: *Engañaron à mi pueblo con su mentira.* ¿Pues qué bien se puede esperar de estas tinieblas suyas tan palpables? Infelicísimo es aquel parto, dicen los Astrologos, que sale à la vida en tiempo de algun solemne eclipse; y tal es el que tienen ellos en la mente: *La embriaguez y la fornicacion roban el corazon.*

§. II.

5 Mas supongamos que vuestro vicio no ha llegado aun à una ceguedad tan lamentable, que no os dexé conocer vuestro mal: demos mas, que antes os lo dexé conocer enteramente. ¿No lo debereis aun por esto temer, como los que no lo conocen? Si ciertamente. Porque ¿de qué os podrá servir el conocerlo, si no os arrepentis de corazon? Y esta es la segunda causa por que vuestra condenacion es tan facil: la dureza para el buen arrepentimiento. Los niños nacen totalmente inhabiles para ayudarse; pero han recibido de la naturaleza por armas el llanto, con cuya virtud mueven tanto à compasion à la madre, que acude corriendo prontissima à proveerlos en todas sus necesidades. Figuraos, que tales puntualmente son en la alma los pecados, como los niños en el cuerpo: desnudos, desarmados, privados de todo remedio; mas con sus lagrimas tienen fuerza de mover à compasion à la Divina misericordia: y asi, quando se dexan de ayudar de esta suerte, ¿qué esperanza quedará para ellos de salvacion?

6 Ttes pues son las causas del poco, ò ningun sentimiento que experimentan los sensuales de sus culpas. La primera es la ceguedad, detestada antes: *Despues que me mostraste, dice el Profeta en persona de un pecador, heri mi cuerpo, me confundí, y me avergonzé.* Despues que Vos, ò miseri-

Quia à principio, ut homines possent liberè frui concupiscentiis, cogitaverunt invenire rationes: quòd fornicationes, & hujusmodi venerea non essent peccata. Vident mendacium. *Ezec. 13. 8.*

Seduxerunt populum meum in mendacio suo. *Jer. 23. 32.*

Ebrietas, & fornicatio auferunt cor. *Os. 4. 11.*

SIMIL.

Postquam ostendisti mihi, percussi femur meum, confusus sum, & erubui. *Jer. 31. 11.*

cor-

cordioso Señor mio, me hicisteis ver la enormidad de mi culpa, al punto me arrepenti de corazon, me avergonzé de mí mismo, y confuso y compungido tuve por oprobio de mi edad juvenil, aquellas disoluciones que tenia antes por simples pasatiempos: *Me confundí, y me avergonzé; porque toleré el oprobio de mi adolescencia*: de suerte, que todo el arrepentimiento de la culpa que el Profeta experimentó en sí, lo atribuyó al conocimiento; de donde, mientras quedáre en estos infelices la ceguedad del entendimiento, es preciso que quede la dureza del corazon, concurriendo maravillosamente las tinieblas de la noche à hacer mas riguroso el frio.

7 La segunda causa de esta dureza proviene en los sensuales del habito de pecar tan arraygado; pues que se halla en orden à ellos en este habito, todo quanto se requiere para plantarlo en la alma con mas fortaleza; esto es, la multitud de los actos, y la intension. La intension es conocida; porque si hay algunas operaciones que se hagan intensamente, son las deleytables, y entre las deleytables las principales son las operaciones pertenecientes al tacto, como las que por la naturaleza fueron apropiadas en el hombre à la conservacion del sér, y no solo à la conservacion de su buen sér, como son las de la vista, las del oído, ò las del olfato. Y à la intension de los actos, bien se puede decir que corresponde tambien en los sensuales la multitud. La mayor parte de ellos, si bien se mira, *erraron desde el vientre*. Comienzan tan presto à obrar mal, que parece que no aprenden el vicio, sino que lo traen consigo desde las mismas entrañas de su madre: *Erraron desde el vientre*; como las Serpientes que nacen con veneno, y tienen tosigo antes de tener dientes, con que esparcirlo entre los mortales. A una mala puericia sucede una peor juventud; y lo que es mas lamentable, en la misma edad varonil, en la misma vejez, no se refrenan casi nada, y saben como el Mongibelo, juntar con la nieve de las canas que tienen por afuera, el incendio de la concupiscencia que fomentan por adentro: *El mozo junto à su camino, aun quando se huviere hecho viejo, no se apartará de él*. Acostumbrados à arder en este fuego de la impureza, mientras no están consumidos totalmente por los años, jamás acaban de apagarse. ¿Quién puede, pues, aqui sumar la cuenta de los actos que han repetido tantas veces al dia, ò

Confusus sum, & erubui; quia sustinui opprobrium adolescentiae meae. *Ib.*

S I M I L.

Erraverunt ab utero.

S. Th. 2. 2. q. 21. art. 6.

Erraverunt ab utero.

S I M I L.

Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea. *Prov. 21. 6.*

tantas à la semana? Con razon llamó San Pedro à este delito de la sensualidad, un delito incesable: *Tienen los ojos llenos de adulterio y del incesable delito*, no contentandose con llamarle incesante: porque atendiendo al gran numero de las culpas que han cometido muchos en la larga carrera de su vida, no solo no cesa, sino que parece que no puede cesar jamás; tan connatural se ha hecho. Havrá joven, que entre pensamientos, palabras y obras deshonestas, à decir poco, pecará diez veces al dia: y así en un mes subirá la suma de sus torpezas à mas de trescientos pecados, y en un año à mas de tres mil. Prosiguiendo largamente tan mal tenor de vida, ¿quién puede jamás concebir cuánto se aumenta la antigua costumbre de pecar con tanta multitud de actos como hemos dicho, y con tanta intension? Y así, ¿cómo quereis despues que este linage de gente tenga pronto su arrepentimiento, quando trata de confesarse? Es muy dificultoso. Hasta los vestidos se han hallado alguna vez convertidos en piedra, del largo estar en sepulturas de peña: esta es la tyranía del habito envejecido, pasar à naturaleza.

8 Finalmente, el tercer impedimento que retira à los sensuales de arrepentirse de corazon, es, que es menester que aborrezcan con todo el espíritu, aquello mismo que pecando buscan derechamente con todas sus fuerzas. Estad atentos, porque es este un punto de grande consideracion. En los otros pecados no busca el hombre derechamente lo que Dios prohíbe, solo lo busca indirectamente. El que blasfema el nombre de Dios, no quiere de ordinario el desprecio de aquel gran nombre; quiere el desahogo de su colera, y toma por medio de desahogarla con impetu mas sobervio y más horroroso, la blasfemia. El que presta con usuras, no quiere derechamente el daño del próximo; quiere derechamente su propia ganancia, enlazada con el daño ageno: de donde, si pudiera tener aquella ventaja, sin que el próximo quedase privado de ella, le seria à aquel util, y aun mas gustoso. Lo mismo se ha de discurrir de otras especies semejantes de delitos que comete, el que mata al competidor, el que asesina al caminante, el que jura falso en un tribunal. Pero en la deshonestidad no sucede así: lo que derechamente prohíbe Dios, es el deleyte fuera del matrimonio; y este deleyte mismo es lo que pretende derechamente.

Oculos habent plenos adulterii, & incessabilis delicti. 2. *Pet. 2. 14.*

Plin. lib. 36. c. 17.

12

12

chamente buscar el corazon lascivo : de donde , si el que robó , se puede arrepentir del daño que hizo al proximo , sin dexar por eso de desear en general la riqueza ; el que cometió una deshonestidad no se puede arrepentir , sin dexar de amar el deleyte que quiso derechamente , no como deleyte solamente , sino como tal , esto es , como deleyte del sentido . Y de aquí nace la grandisima dificultad que tienen los mal habituados en este vicio , en dolerse de veras ; porque es menester bolver el corazon de baxo arriba , y aborrecer sobre todo mal lo que se amaba poco antes sobre todo bien .

9. Y dixé *poco antes* ; porque el pasar de extremo à extremo no es dificultoso : pero es dificultoso el pasar de repente sin medio , de suerte que el que ayer ardia en llamas impuras , hoy sea todo lagrimas de dolor de corazon y de compuncion , para apagarlas . ¿ Y no veis , que hasta vuestra experiencia os reconviene ? ¿ Quántas veces en el caso mismo de pensar en vuestros pecados para acusaros en la Confesion , os sentis excitar à complacencia à ellos ! ¿ Y quántas al buscar el numero , os hallais à riesgo de hacerle mayor ! Tan facilmente sentis , aun sin querer , pasar la voluntad de la cantidad de esos actos à la calidad . Cierta cosa es , que una de las advertencias que se hacen à los Confesores nuevos , es , que no sean demasiado prolixos en preguntar à sus penitentes acerca de las circunstancias de estas culpas sucias ; para que esta diligencia tan exacta de proceso usada con el reo , no arruine totalmente la causa , si el Sacerdote como Juez la quiere saber distintamente : y para que tanto manosear las llagas de estos enfermos llenos de ellas , no las exaspere , si el Sacerdote como Medico quiere verlas . ¿ Y esto por qué ? Por la suma dificultad que hay en aborrecer aquel deleyte vedado en la deshonestidad : la qual , al modo del pez que se llama torpedo , coge tal vez al que le quiere coger , y dexa aprisionado y sin movimiento al mismo pie que la oprime por pisarle . Oid , si digo la verdad .

10. Cierta muger moza y hermosa , después de haver servido alegremente muchos años de concubina à un falso amante suyo , fue colocada por Dios con amoroso rigor en una cama . Y porque la enfermedad fue larga de muchos meses , tuyo tanto lugar de bolver à entrar en sí misma , que

pa-

parece que se mudó totalmente en otra . Se confesó lo primero con muchas lagrimas ; y pasó à detestar sus culpas con tal constancia , que así à la muger , como al Confesor les pareció seguro un consejo , à la verdad arriesgado . Porque reducida por su larga enfermedad casi à la muerte , pidió en aquel extremo , y consiguió del Confesor poco cuerdo , el poderse ultimamente despedir del joven su Señor , baxo del honesto pretexto de exortarle à que mudase él tambien de vida , viendo à que trance havia de venir à parar . Y de hecho , el Confesor le puso en la boca à la muger las palabras con que havia de recibir à su vista al antiguo amigo , y con que le debia corregir : y para mayor seguridad quiso ser él mismo el que le introduxese . Pero ; ¿ò quánto diferente salió la exécutcion de la idea ! Apenas la muger se vió con él presente , quando despertando en su corazon todos los antiguos afectos , mas dormidos que apagados , se olvidó totalmente del sermon que tenia tan bien premeditado para compungir al ciego amante ; y buelta , estendiendo los brazos , à él , (¿ con quánto impío fervor ! ) le dixo : Amigo , yo os he amado siempre de corazon , y ahora conviene que os dé à entender , como os amé en este último trance mas que nunca . Veo que por vos me voy derecha al infierno , pero no importa : vos sois la causa de que no lo tema . Y sin poder añadir mas , parte por la extremada flaqueza en que se hallaba , y parte por la agitacion de aquellos afectos tan impetuosos y tan locos que las asaltarón , cayó boca arriba sobre aquel mismo lecho sobre que se havia alzado , y exaló la alma con tanto horror del Confesor y del Joven , que sin saber hablar palabra se separaron , mas muertos ellos tambien que vivos . ¿ Qué decis à esto ? ¿ Quedais ya persuadidos , de la dificultad que encontrari en arrepentirse de veras los mal habituados en el vicio de que hablamos ; quando en el acto mismo de querer abominarlo , sucede tal vez que cojan nuevo amor ? ¿ O veneno detestable de la lascivia ! Esto me hace acordar de aquella gran serpiente , que herida de un valeroso Caballero con una lanza , transfundió por la lanza misma su veneno en el brazo del que la havia herido , y le dió la muerte .

SIMIL.

Casilich. Stimul.

SIMIL.

SIMIL.

## S. III.

11. Pero porque me afirmareis constantemente, que aunque caeis con gran frecuencia en estos pecados, os desagradan: de donde es, que todas las veces que bolveis à confesaros, bolveis à estar igualmente arrepentidos: conuendrà que para cerraros la boca, os haga ver el extremo de vuestros males, que es no enmendaros jamás. Y (sea lo que fuere de vuestro arrepentimiento) ¿de qué os servirá al fin, si moris con todo eso impenitentes? Yo hallo, que la deshonestidad es comparada frequentemente por los Sagrados Doctores al infierno. Pero porque sería cosa larga referir sobre esto los testimoniales de todos, oíd por todos à San Geronymo: *O qué fuego infernal, dice, es la luxuria; su leña es la gula: su llama es la soberbia: sus centellas son las palabras impuras: su humo es la infamia: su fin es la condenacion!* Y esta misma comparacion la hallo usada antes por el Señor mismo en muchos lugares de la Escritura, que dan campo oportuno para reconocer alguna notable proporcion entre la lascivia y el infierno. ¿Mas cuál será esta proporcion, en que tanto conviene? Sin duda mas de una; pero la principal pienso yo que es esta, el no enmendarse jamás. Lo que constituye propriamente el infierno de los condenados, no son los tormentos, sino la eternidad de los tormentos, y por eso, si estos se acrecentasen por la multiplicidad, y se agravasen por la molestia; mas de manera, que se les quitase por otro lado la eternidad de la duracion, el infierno dexaria repentinamente de ser infierno. De la misma forma, lo que constituye el infierno de los viciosos, no es sola la cantidad, o la calidad de las culpas deshonestas que se cometen, sino es aquella perseverancia tan sin término, porque no dexan jamás de pecar, mientras viven: à manera de una negra hacha de pez, que por qualquier viento que sople no dexa de arder, mientras le queda un pequeño bocadillo de que nutrirse. *La alma calida como el fuego ardiente, no se apagará, mientras tragare algo.*

## SIMIL.

Anima calida quasi ignis ardens, non extinguetur, donec aliquid glutiat. *Ecol. 23.*

12. Y esta es la razon porque el demonio, al parecer de San Agustin, seguido de Santo Tomás, gusta tanto en

el mundo de dilatar la deshonestidad: porque las llamas de los lascivos son como las llamas de los abysmos; estas, todas activas para arder, y todas tenaces para detener: de donde juntamente son llamas y lazos, como lo figuró el Profeta: *El diablo*, escribe Santo Tomás, *se dice que gusta muchísimo del pecado de la luxuria; porque es muy pegajoso, y dificultosamente se puede el hombre librar de él; porque el apetito delectable es insaciable.* Como el hombre se aplica à satisfacer sus desordenados apetitos, no acaba jamás de pecar; porque no acaba jamás de saciarse, atento à que lo que toma por manjar para hartar un deseo, no sabreis como se hace hambre de otro. Mueve horror aquel modo de hablar que tiene el Profeta Oseas, donde afirmó, que estos no solo no se resolverán à bolverse al Señor por medio de una verdadera conversion, sino que ni aun lo pensarán: *No darán sus pensamientos para bolverse à su Dios; porque está en medio de ellos el espiritu de las fornicaciones.* Y ponderad bien estas ultimas palabras, porque son de mucho peso. ¿De dónde tanta insaciabilidad de ofender à Dios, y tanta obstinacion para no enmendarse, y aun para no querer pensar en la enmienda? Vedlo aqui: De que el espiritu de la fornicacion está en medio de ellos: *En medio de ellos*; de donde parece, que propriamente les sirve de alma, y que es como el blanco de todos sus pensamientos, el centro de sus pasos, y el corazon de sus aficiones: *En medio de ellos*: como está la araña en medio de su tela, teniendo fuerte por todas partes la presa, de suerte que no se le escape.

13. Y esta misma continuacion de las culpas detenia al Santo Job, para no fixar jamás los ojos en el semblante aun de una sola doncella: *Hice pacto con mis ojos, para aun no pensar en una doncella*; porque, decia, si yo comienzo à dar libertad à las vistas, de las vistas pasaré à los deseos, de los deseos à las obras, y de las obras à una obstinacion tan contumaz, que ya Dios no tendrá en mí parte alguna, como en un espiritu que le es del todo rebelde: *Porque ¿qué parte tuviera en mí Dios desde arriba?* Porque en los otros pecados le queda à Dios alguna parte del pecador. Si se ensucia la alma, no se ensucia el cuerpo; y si se inficiona la mente, ván esentos à lo menós los sentidos exteriores de

Psal. 10. 7.

Diabolus dicitur gaudere maximè de peccato luxuria: quia est maxime adhaerentia, & difficile ab eo potest eripi; insatiabilis est enim delectabilis appetitus. *S. Th. 1. 2. q. 73. art. 5. ad 2.*

3. *Ethic. c. 12.*

Non dabunt cogitationes suas, ut revertantur ad Deum suum, quia spiritus fornicationum in medio eorum. *Ose. 5. 4.*

Vide Gasp. Sanct. & Riber. in hunc loc.

SIMIL.

In medio eorum, In medio eorum. Pepigi foedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine. *Job. 31. 1.*

Quam enim partem haberet in me Deus desuper?

SIMIL.

la infección: Mas en la deshonestidad no es así: Es una calentura podrida, que corrompe toda la masa de los humores à un tiempo, sin dexar parte sana de lo sumo à lo infimo; esto es, de la cumbre del entendimiento al mas bajo de todos los sentidos, que es el tacto. De donde para Dios no queda parte alguna en un sensual: no la vista, no el oído, no la lengua, no los pies, no las manos; todos continuamente fatigados como otros tantos lebreles, en una perpetua caza del placer que Dios prohíbe: no la memoria, siempre ocupada de fantasmas vergonzosas; no la voluntad, siempre enamorada del cieno y de la porqueria; no el entendimiento, siempre empleado en hallar nuevos modos de recrearse: *Porque ¿qué parte tuviera en mí Dios desde arriba?* No la tiene al presente, y lo que peor es, no la tendrá ni aun en lo futuro; porque estos infelices están resueltos à no romper jamás la cadena de sus excesos: *No darán sus pensamientos, para bolverse al Señor.* Y por eso, no contento Job con decir: *Porque ¿qué parte tuviera en mí Dios desde arriba?* añadió: *¿Y qué herencia, el Omnipotente de los excelsos?* Porque así como Dios nada posee de estos, mientras están vivos, así ni aun los hereda despues de muertos; ò si los hereda, como Omnipotente del profundo, con la justicia; no los hereda, como Omnipotente de los excelsos, con la misericordia.

14 Pero direis: Me confieso, y pretendo en aquel acto bolver al Señor, y ser no solo en parte, sino todo suyo. Fuera verdad, si vuestro confesar fuera un romper la cadena de vuestros pecados; y no, como dice San Agustin, un meró interrumpirlos: *No rompen los pecados, sino los interrumpen.* Verdaderamente éstas vuestras Confesiones en que esperais tanto, son las que mas que todo me dan que temer de vosotros. Lo primero me espanto; porque observo que las Confesiones mismas os sirven de escudo para defender el pecado; y no de espada para cortarlo. Si me pongo à reprehender à alguno de vosotros, porque ha mucho tiempo que tiene una compañía maldita, me responde al instante: Si; pero siempre tambien me he confesado: y si aquella mala muger, movida alguna vez del Sermon que ha oído, no quiere mas consentir à vuestros deseos, vosotros la animais, diciendola amorosamente: No dudes: confesaremos;

bas-

basta confesarse. ¿Pues qué mayor indicio, replico yo, de que quereis mantener siempre vivo el pecado en vuestro corazon, que alimentarlo y alentarle por medio de aquella Confesion misma que debia ser su muerte? Verdaderamente debeis de hacer hermoso proposito al confesaros; pues os valeis de la Confesion, para manteneros mas quietamente en la posesion pacifica y permanente del mal hecho. Y despues prosigo no menos espantado, porque quando vuestro proposito fuese verdadero, ¿de qué vendria à servir para daros salud, si lo mudais al punto, bolviendos à lo de antes? La medicina, que apenas la ha tomado el enfermo quando la vomita, no hace que no se muera. Creedme, pues, que si estais mal habituados en el vicio de la lascivia, haceis muy grande agravio à vuestra alma en no temer hasta el ultimo lance: porque por una parte la enmienda mas constante suele ser necesaria para conseguir la salud; y por otra parte esta misma enmienda es muy dificultosa en vuestro caso, como lo he demostrado antes.

15 ¿Qué decis, pues, Catholicos? Os permite aun el corazon, que hagais poco caso de los pecados impudicos, repitiendo todos los dias en vuestras conversaciones: ¿Qué gran mal es una fragilidad de sensualidad: qué gran mal es? No haveis de decir: ¿Qué gran mal es una fragilidad de sensualidad? Sino que haveis de decir: ¿Qué gran mal es una multitud sin numero de pecados abominables, que dexan al cuerpo y la alma mas aborrecibles delante de Dios, que si fueran un cadaver podrido? *Enfurecióse con la libiandad por el consubito de aquellos, cuyas carnes son como carnes de asnos.* Haveis de decir: ¿Qué gran mal es una multitud de culpas, que muda en odio implacable aquella buena voluntad, que por otra parte conserva el Señor para el hombre, mirandole no yá hombre, sino carne; esto es, no cuerpo y alma, parte inferior y parte superior, sino todo sensualidad? *Porque es carne.* Haveis de decir: ¿Qué gran mal es una multitud de suciedades, que ciegan totalmente el entendimiento de suerte, que quanto mas crece su mal, tanto menos lo conoce; y aun lo aprehende como su bien, y se complace? *Predicaron su pecado como Sodoma.* Es menester decir: ¿Qué gran mal es una multitud de maldades, que endurece la voluntad hasta no arrepentirse jamás, ò à lo menos

## SIMIL.

Insanivit libidine super concubitum eorū, quorum carnes sunt, ut carnes asinorum.

Ezech. 23. 30.

Quia caro est.

Peccatum suū, quasi Sodoma prædicaverunt. Isai. 3. 9.

Omnes qui ingrediuntur ad eam, non revertentur, nec apprehendent semitas vitæ.

Prov. 2. 19. Delicta nostra creverunt usque ad Coelum. Penè fui in omni malo. Prov. 5. 14. Omnibus peccatis major est fornicatio non in se; sed in effectibus.

Apud Cornel. in hunc locum. Alcu. lib. de Divin. Offic. Omne malum. Per luxuriam maximè recedit à Deo. S. Thom. in Job. 31. S. Th. 1. 2. q. 73. art. 5. in Corp.

Projecisti me post corpus tuum. Ezech. 23. 35.

Totum hominè agit in triumphum libidinis. S. Cypr. lib. de bono pudic.

Exceptis parvulis, ex adultis, propter carnis vitium pauci salvantur. Collec. dis. 9. exemp. 150.

nos hasta no mudar jamás de costumbres? Ninguno de los que entran à ella, bolverá, ni tomará las sendas de la vida. Esto, digo, haveis de decir; porque esto significa en buen lenguaje aquella una y unica fragilidad, que tanto pretendis minorar en vuestro entendimiento, y en el entendimiento de quien os escucha, quando bolveis à repetir: ¿Qué gran mal es una fragilidad de sensualidad: qué gran mal es? ¿Y os atreveréis à bolverlo à decir mas? No lo permita Dios. Aunque se tratára de un pecado solo, sería grande obscuridad de entendimiento el hablar como hablais: juzgad, pues, qué será el hablar con esos terminos, tratando de un colmo tan desmedido, que llega hasta las nubes; y pasa mas allá: *Nuestros delitos crecieron hasta el Cielo.*

16 Por eso, Catholicos, la estima que debeis hacer de este mal tan grande de la lascivia, es la que explica el Espiritu Santo, donde hace que Salomon diga de sí mismo: *Casi estuve en todos los males*; esto es, en el pecado de la deshonestidad, como lo declara San Juan Chrysostomo. La lascivia se llama todos los males; y se llama así con razon, porque entre todos los vicios este es el vicio mas fecundo de todos: *La fornicacion es el mayor de todos los pecados*, dice un gran Teologo, *no en sí, sino en los efectos. Todos los males; porque por la luxuria, se aleja el hombre sumamente de Dios*: atento, à que si bien en este genero de culpas no es suma la aversion del Criador, es suma la aversion de la criatura à él; porque el impuro llega à despreciar totalmente à su Dios, posponiendole à aquella carne vilisima que lleva acuestas, como se lo afea el mismo Señor con aquellas tan tremendas palabras: *Me errojastes detrás de tu cuerpo*. Llamase finalmente todos los males la deshonestidad, porque por ella triunfa el demonio de todos los hombres: *A todos los hombres los saca en el triunfo de la libiandad*; y por ella llena de innumerables almas su reyno infernal, como lo afirma San Remigio, donde dice: *Exceptuando los niños, de los adultos por el vicio de la carne se salvan pocos*; y como se le mostró à una alma Santa, à quien dixo el Angel en una alta contemplacion, que quanto ha llenado al infierno de diablos la sobervia, tanto le llenaba de hombres

bres la lascivia: *Casi estuve en todos los males*. Y el alimentar en el corazon sentimientos contrarios à esta incontrastable verdad, es ciertamente dormirse en la muerte: lo qual temia tanto el Profeta, quando se encomendaba à Dios tan humildemente, diciendo: *No sea que me duerma en la muerte*: porque es gran mal verdaderamente matarse la alma con el pecado; pero mayor mal sin comparacion es el sueño que sucede à esta muerte, que es quando la alma no tiene genero de cuidado de despertar.

## §. IV.

17 Ruego pues, ò Catholicos, à los que de vosotros estuviereis al presente dormidos en un mal, que si ahora no es; lo ha de ser de cierto para vosotros todos los males: *En todos los males*: os ruego, digo, querais à tiempo recordar, practicando aquellos dos remedios, que os quiero dar antes de acabar este Discurso; porque sacaria poca ganancia de mostrar la gravedad de vuestra enfermedad, si no os enseñára el modo de sanar de ella; y os dexaria antes desesperados que sanos. Figuraos, pues, que para sanar de la deshonestidad, quiero lo mismo que se busca para sanar de una grande calentura; parte conviene disminuir con buenas purgas el humor encendido, y parte templar el encendimiento con poderosos refrigerios. Y así en terminos mas claros: la deshonestidad se sana con estas dos calidades de remedios, con la oracion, y con la huida de las malas ocasiones; porque la oracion, como una lluvia celestial, apaga los ardores de la concupiscencia, y la huida de las ocasiones quita la materia à aquel incendio funesto.

18 En primer lugar, pues, encomendaos à Dios con todas las fuerzas de vuestro espiritu: exponedle vuestra gran debilidad, el peso de los malos habitos que os oprime, y el desenfrenamiento del apetito rebelde que os molesta: acordadle sus Divinas promesas, con que tantas veces ha asegurado en su Evangelio, que quiere loiros: representadle la que es el tesoro inmenso de su Pasion Divina, aquellas afrentas, que aquella Sangre con que os adquirió todos los bienes; y perseverando todos los dias en orar así, no pasará mucho; sin que sintais que baxa poco à poco sobre vuestro corazon aquella

Penè fuit in omni malo.

Ne umquam obdormiam in morte. Psalm. 12. 4.

In omni malo.

llu-



Ascendit oratio, & descendit miseratio.

Lib. de Salut. monit. cap. 28.

SIMIL.

Oportet semper orare, & deficere.

Ut cognovi, quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det, adii Dominum, & deprecatus sum illum, & dixi ex totis precoribus meis...

Sapient. 8. 21. Pulsanti aperietur.

Eripe de luto, ut non infigar. Psalm. 68. 15.

Luxuria vitari vix potest, nisi vitetur principium ejus, scilicet aspectus mulieris pulchrae. S. Thom. 2. 2. q. 167. art. 2. in Job. 31.

SIMIL.

lluvia de la Divina gracia, que es necesaria para extinguir vuestros ardores: *Sube la oracion*, dice San Agustin, y *baja la misericordia*; porque la misericordia Divina es como una gran fuente, siempre dispuesta para daros agua con toda abundancia, con que bolvamos la llave para dexarla correr: de otra manera, no la tendremos jamás: *Conviene siempre orar, y no desfallecer*. Dichoso Salomon, si huviera continuado el valerse de este medio! Seria aun un exemplo de continencia, en vez de haver quedado un escandalo de la civia. Conoció desde el principio, que solo Dios le podia conceder esta gracia tan estimable de ser casto, y por eso comenzó con grande ansia à pedirsela por dón: *Luego que supo, que de otra suerte no podia ser continente, si no me lo concedia Dios, acudi al Señor, y le rogué, y le dixé de todo mi corazon...* Mas no perseveró en esta peticion hasta el fin: Hacedlo vosotros, Catholicos, y no caygais jamás de animo, si acaso os parece que no sois oídos tan presto; antes doblad entonces mucho mas las instancias, alentando vuestra confianza con las répulsas mismas que padecéis: por que al fin, quanto mas largamente huvieréis esperado, pidiendo, tanto mas largamente se os abrirá: *Al que llama, se le abrirá*. Poned por medianera à la Santissima Virgen vuestra Madre, enderezando los obsequios que le haceis à este fin ahora dicho, de poder animosamente levantaros de este cenagal, y no enderezandolos (como lo hacen algunos) à fin de proseguir tendidos en él mas sosegadamente: y despues de haver invocado vivamente à la Virgen, bolveos à todo lo restante del Paraíso, y estendiendo la mano como desde un hondo hoyo, yá à uno, yá à otro de los Santos vuestros abogados, decidle piadosamente à cada uno, que no os dexé estar mas en aquel profundo: *Librame del luto, no me clave*.

19. El otro remedio totalmente necesario para extinguir esta llama pestilencial, es quitarla los alimentos que la mantienen, huyendo las ocasiones peligrosas, las compañías, las conversaciones, los amores: *Apenas se puede evitar la luxuria, si no se evita su principio; conviene à saber, la vista de la muger hermosa*: asi lo sacan los Doctores de Santo Tomás. Aprended de un proverbio, que es muy valido entre vosotros, y es este: *La ocasion hace al hombre ladron*.

Yo

Yo digo que la ocasion hace mas ladron al demonio; y lo que es peor, le hace ladron del hombre. ¿Qué poco robaria este ladron, si no tomara su fuerza de las ocasiones en que nos vamos à meter nosotros mismos? Estas son las que le alientan, y las que nos enflaquecen: à él le dán armas para herirnos, y à nosotros nos quitan el escudo para defendernos. Y esta es la verdadera razon de nuestras derrotas, de nuestras ruinas, y de las pérdidas que hacemos à todas horas de la gracia de Dios, bolviendo recien confesados à las antiguas culpas: porque no nos queremos persuadir à que es necesario huir. Se mantienen las mismas prendas, se frecuentan los mismos lugares de entretenimiento, se vá todas las noches à la visita, todas las fiestas al bayle, todos los dias de entre semana à la diversion; y asi no es maravilla que el hombre apenas se haya levantado, quando vuelva à caer. Oid al Señor, como avisa oportunamente este gran peligro: *No te detengas voluntariamente en medio de las mugeres; porque de los vestidos procede la polilla, y de la muger la maldad del varon*. No quieras, dice Dios, detenerte donde ves mugeres; porque tan facil es, que de la muger nazca la maldad del hombre, como que nazca del paño la polilla. Lo mismo deben entender, que se les ha dicho à ellas con la debida proporcion las mugeres; las cuales ciertamente no corren menos riesgo en tanta libertad, como la que hoy se usa de hablar, y de reir con todos. Alguna vez ha sucedido, dice Aristoteles, que se hayan hallado golondrinas, todas sin alas y sin plumas, y casi desnudas como quando nacieron: y la razon fue, el haverse quedado las pobrecillas confiadamente en nuestros países en tiempo de invierno, no queriendo como las otras retirarse à la otra parte del mar. Lo mismo les sucede à muchas pobres doncellitas, que quedan privadas de aquel adorno que las hacia tan hermosas delante de Dios, y de aquella honra que las hacia tan respetadas delante de los hombre, esto es, de su purissima virginidad: y ahora despojadas de tan bello manto, ò se están totalmente escondidas por su grande verguenza, ò comparecen alguna vez entre las otras, mas con empacho. La razon es; porque se fiaron las desdichadas de sí mismas, y no quisieron huir con las otras mas cautas, ni la llaneza con los mozos, ni la amistad, ni los amores, como si fueran de

In medio mulierum non commorari; de vestimentis enim procedit tinea, & à muliere iniquitas viri. Eccl. 41. 12.

SIMIL. 8. Hist. Anim. c. 16. n. 1.

temple tan fino para resistir, que en el estrago comun ellas solas huvieran de quedar intactas. No hay peligro, (repetian) no hay peligro; negando neciamente el riesgo, donde lo debian prudentemente evitar: *El sabio teme, y se aparta del mal*, dice el Sabio: *El necio pasa adelante, y confia*. Y este tan bello documento hay mas necesidad de que se practique en aquellas ocasiones que se llaman proximas, huyendo mas de aquellas casas y de aquellas personas por quienes fue ofendido muchas veces el Señor: de otra manera, no diré que bolvereis à caer despues de la Confesion; sino diré, que nunca os haveis levantado al confesaros: y que os sucederá lo que al ciervo herido, que no le sirve el recurrir à la agua fresca, mientras no ha sacudido del lado la saeta envenenada.

20 Estos dos remedios constantemente practicados componen un balsamo tan saludable, que sana finalmente todas las llagas. Y por eso, si he mostrado quan desesperado es el mal de los sensuales, mientras no le conocen, no lo lloran, no lo enmiendan, sabed que esto proviene principalmente, de que no quieren usar luego ni el encomendarse à Dios, ni el huir. Aplicad vosotros, Catholicos, estos remedios para libraros de la comun infeccion de este mundo malo, que no tiene yá de suyo cosa pura: *Toda el mundo está puesto en la malo*. Y yá que no podeis vivir fuera del mundo, sabed à lo menos cómo os haveis de portar de aqui adelante en él, para vivir sin contaminaros.

Fin del Tomo primero.

Sapiens timet & declinat à malo; stultus transilit, & confidit. Prov. 14. 16.

SIMIL.

Mundus totus positus est in maligno. 1. Joan. 5. 19.

# INDICE

ALFABETICO DE LAS COSAS mas notables que se contienen en este Tomo primero. La P. significa la parte. La D. el discurso, y La N. el numero marginal.

## A

**A** Gradecimiento: requiere que se dé al bienhechor no solo lo equivalente al bien recibido, sino otro que lo exceda, p. 1. d. 12. n. 12. Como se puede esto cumplir respecto de Dios, ibid. Lee Ingratitud.

Alfonso de Albuquerque: como sosegó una gran tempestad de mar, p. 1. d. 12. n. 15.

Alma: quan poco atendida de los Christianos, p. 1. d. 1. num. 7. p. 1. d. 3. n. 11. p. 1. d. 5. n. 19. y 20. p. 1. d. 6. n. 18. y sig. Que se ha de hacer para salvarla, p. 1. d. 6. n. 1. y sig.

Alma en gracia: enamora à Dios, p. 1. d. 8. n. 3.

Amadeo de Saboya: con qué nombre solia llamar à los pobres, p. 1. d. 18. n. 8.

Ambicion: lee Sobervia.

Amigos malos: quan perniciosos son, p. 1. d. 10. n. 1. y sig.

Amor de benevolencia y de con-

cupiscencia: en qué se diferencian, p. 1. d. 7. n. 4.

Amor de benevolencia: uno es apreciativo, y otro afectivo, p. 1. d. 7. n. 5.

Amor de Dios à nosotros: hace que casi tenga mas en el corazon nuestro bien que su honra, p. 1. d. 21. n. 17.

Amor à Dios sobre todas las cosas: en qué se funda, p. 1. d. 7. n. 1. Les es necesario à todos para la salud, num. 3. No en quanto à afectivo, sino en quanto à apreciativo, num. 5. Quan justamente se nos manda, n. 3. Es el fin de todos los preceptos, ibid. A qué nos obliga, n. 4. y sig. Por qué señales se conoce, n. 9. Nunca está ocioso, n. 9. y 10. Es sufrido, n. 11. Se prueba en las tribulaciones, ibid. Y aun las desea, n. 13. No admite ir à la par con el amor à las criaturas, n. 7. y 8. Quan raro es en el mundo, n. 8. y 16. Será el primer capitulo de que

Christo examine en el juicio, n. 17. Quien no le tiene, está excomulgado del Paraíso, n. 18.

Amor del proximo : es grande prueba de la predestinacion, p. 1. d. 20. n. 21. Para conseguirle es menester mirar al proximo en Dios, n. 22. No ha de ser natural para ser perfecto, sino sobrenatural, n. 23. Los pecados que le son opuestos, son los mas dificultosos de perdonar, p. 1. d. 9. n. 21.

Amor carnal : es la mas poderosa entre las pasiones, p. 1. d. 15. n. 14. Engañó à los dos mas sabios del mundo Adan y Salomon, n. 14. Es la pasion mas ciega, n. 14. y 17. Quanto favorece à la deshonestidad, p. 1. d. 24. n. 19. Nadie se ha de fiar de él, *ibid.*

Amor proprio : es el que nos ciega, p. 1. d. 5. n. 29.

Atricion : en qué se distingue de la contricion, p. 1. d. 13. n. 4. 5. 6. y 7.

Avaricia : es causa de que se guarden mal las fiestas, p. 1. d. 11. n. 15. Pero con mucha costa, n. 9. y 10.

## B

Bayle : es invencion del demonio, p. 1. d. 11. n. 17.

Beneficios Divinos : quan mal pagados de los pecadores, p. 1. d. 8. n. 13.

Bestias : piadosas con los que las engendran, p. 1. d. 16. n. 9.

Bienes temporales : cómo se han de esperar de Dios, p. 1. d. 4. n. 16. y sig. Quan falsamente se esperan del pecado, y quan falsamente del demonio, p. 1. d. 4. n. 18. y 19. Lee Prosperidad.

Blasfemias : pecado horrible, p. 1. d. 8. n. 1. y sig. Una heretical, y otra simple, n. 3. y 4. Si es tal el decir : cuerpo de Dios, n. 4. 5. y 6. Es mas grave pecado entre los Christianos, por el objeto que es la deshonra de Dios querida derechamente, n. 7. y 9. Por la vileza de quien quiere esta deshonra, y por la ingratitude, n. 10. Y por los tristes efectos que vienen de quererla, n. 14. y sig. Es señal de ser precito, n. 16. Proviene de la poca estima de Dios y de la fé, n. 18. y 20. Trae consigo todos los vicios, n. 22. Es causa de muchisimas ruinas, n. 15. y p. 1. d. 19. n. 6. Es peor en la boca de los Christianos que en la de los diablos, p. 1. d. 8. n. 12. Es un vicio que de repente se propaga, n. 14. Es pecado de malicia, n. 22. Ha de ser perseguida de todos, n. 15. y 22. Quanto se detesta en las Escrituras, n. 1. Es distinta de las maldiciones, n. 2.

Blasfemos : son la ruina de los países, p. 1. d. 8. n. 15. p. 1. d. 19. n. 6. Los castiga horrible-

blemente Dios, p. 1. d. 8. n. 11. 15. 16. y sig. Quan sin sustancia son sus excusas, p. 1. d. 8. n. 19. Son todos infames. p. 1. d. 8. n. 22. Han de ser corregidos, aunque no se espere la enmienda, p. 1. d. 19. n. 11. Quanto desagradan à Dios, p. 1. d. 8. n. 12.

## C

Caridad : trae consigo las otras virtudes, p. 1. d. 7. n. 15. Lee Amor de Dios.

Caridad fraterna : Lee Amor del proximo.

Castigos Divinos : dados à diversos por varias culpas. Lee exemplos de castigos.

Ceguedad del entendimiento en el pecador : quanta es, p. 1. d. 1. n. 7.

Christiano : quanto se ha de estimar por su fé, p. 1. d. 3. n. 5. y sig. Que mysterios está obligado à saber mas expresamente, n. 10.

Christianos antiguos : cómo empleaban sus fiestas, p. 1. d. 11. n. 22. Quanto frequentaban la santissima Comunión, num. 24. Quan agenos de los juramentos, p. 1. d. 19. n. 6. y 7.

Christo : le debemos sumo agradecimiento por el modo con que nos rescató, p. 1. d. 6. n. 22. Quan mal es recompensado, n. 16. Quanta honra dá en las Iglesias al Padre Celestial,

p. 1. d. 12. n. 8. y sig. Quanto debemos confiar en su Magestad como Redentor, p. 1. d. 4. n. 4. p. 1. d. 12. n. 14. 15. y sig. Solo se quexó en la tierra del pecado, y lo detestó como merece, p. 1. d. 21. n. 8. Su especial odio à los vicios de la sensualidad, p. 1. d. 23. num. 13. Quanto padeció en apropiarse las culpas de todos los hombres, n. 9. Fue tratado del Padre no como pecador, sino como el mismo pecado, n. 16. Por qué no toleró que le adorasen los Romanos entre los otros Dioses, p. 1. d. 7. n. 8.

Ciencia : quanto ceden todas à la luz que nos dá la fé, p. 1. d. 3. n. 5. y 6.

San Clemente Ancirano : quan constante en el amor à Dios, p. 1. d. 7. n. 7.

Compadres y comadres en el Bautismo de los niños : por qué se introduxeron, p. 1. d. 14. n. 4.

Compañeros malos : impiden el fruto de la palabra Divina, p. 1. d. 2. n. 11. Quanto dañan con el exemplo, y con las palabras, p. 1. d. 21. num. 3. 4. 5. 6. y sig. Son lugar-tenientes del diablo, n. 10. Y aun diablos en personas, n. 11. y 12. Se oponen derechamente à los designios de Dios, n. 14. 15. y sig. Quanto por eso los aborrece su Magestad, n. 13.

**Gritan contra ellos las almas**  
 perversas, n. 18. 19. y 20.  
**Quanto han de temer en la**  
 vida y en la muerte, n. 13.  
 14. y sig. Lee Escandalo.  
**Compasion**: quan raro efecto  
 es en los ricos, p. 1. d. 18. n.  
 13. Sola la natural no es bas-  
 tante para hacer que la limos-  
 na sea meritoria, n. 14.  
**Comunion**: dexada por respetos  
 humanos, p. 1. d. 11. n. 24.  
**Concupiscencia**: quanta fuerza  
 adquiere del pecado, p. 1.  
 d. 1. n. 6. Es dificultoso que  
 sea buena en quien recae con  
 suma facilidad, p. 1. d. 5. n.  
 16. p. 1. d. 24. n. 14. Reser-  
 vada para la muerte es suma-  
 mente engañosa, p. 1. d. 5.  
 n. 24.  
**Confesor**: quanto se perjudica  
 à sí, y al penitente no corri-  
 giéndole, p. 1. d. 19. n. 2. y  
 10. O à perdonar aun por es-  
 crito quando perdona, p. 1.  
 d. 22. n. 12.  
**Confianza en Dios**: Lee Espe-  
 ranza.  
**Constantino Magno**: con quanta  
 devoción asistia al Sermon,  
 p. 1. d. 2. n. 8.  
**Contricion**: de quanta fuerza es,  
 p. 1. d. 1. n. 17.  
**Conversaciones**: quan dañosas à  
 la juventud, p. 1. d. 19. n. 4.  
 p. 1. d. 15. n. 10. 12. y sig.  
**Conversaciones demasiadamente**  
 libres: principalmente es me-  
 nester que se guaden de ellas

las niñas, p. 1. d. 15. n. 7. 8.  
 12. 13. y sig. p. 1. d. 14. n.  
 17. p. 1. d. 19. n. 3. y 4.  
**Corazon humano**: por qué Dios  
 lo quiere todo, y no parte co-  
 mo basta al demonio, p. 1. d.  
 7. n. 8.  
**Correccion**: quan poco cumpli-  
 da, p. 1. d. 19. n. 1. Obliga  
 mas estrechamente à los Cu-  
 ras, y à los Confesores, n. 2.  
 y 17. Y à los padres de fami-  
 lias, singularmente respecto de  
 sus hijos que peligran, n. 4.  
 Mas no por eso dexa de obli-  
 gar à todos los demás espe-  
 cialmente en algunos casos,  
 n. 6. y 7. Las circunstancias  
 en que obliga este precepto, se  
 reducen al pecado y al peca-  
 dor, n. 8. El pecado ha de ser  
 culpa grave, iterable y mani-  
 fiesta, n. 8. No se han de ex-  
 plicar los defectos agenos pa-  
 ra corregirlos, ibid. Y el pe-  
 cador no se ha de haver arre-  
 pentido, ni ha de ser incorre-  
 gible, n. 9. Verdad es, que no  
 se ha de desconfiar luego de  
 la enmienda, n. 10. Y aunque  
 se desconfie de ella, se han de  
 corregir los blasfemos desver-  
 gonzados, n. 11. El modo de  
 corregir con utilidad requiere  
 arte, esto es, lugar y tiempo  
 oportuno, n. 13. Y requiere  
 palabras que no exasperen, en  
 lo qual especialmente han de  
 estar con advertencia los pa-  
 dres con sus hijos, y las mu-

geres con sus maridos, n. 14.  
 15. y 16. Y la arte se ha de  
 unir con la fuerza usando de  
 eficacia, n. 17. Para este efec-  
 to se ha de animar la correc-  
 cion con el buen exemplo, n. 18.  
**Curas**: Lee Pastores de almas.  
**Curiosidad**: quannociva à la cas-  
 tidad, p. 1. d. 14. n. 14.  

**D**

**D**Año: pena de daño qual y  
 quanta es en el infierno, p. 2.  
 d. 18. n. 14. y sig.  
**Demonio**: está todo empleado en  
 pervertir la predicacion Divi-  
 na, p. 1. d. 2. n. 2. No se ha de  
 maldecir en el furor, p. 1. d. 9.  
 n. 14. Quan mal está su nom-  
 bre en la boca de los padres y  
 de las madres, p. 1. d. 9. n. 18.  
 p. 1. d. 14. n. 8. y 13. No se ha  
 de tener con él corresponden-  
 cia por minima que sea, p. 1.  
 d. 4. num. 19. 20. y 21. Hace  
 traycion à quien espera en él,  
 p. 1. d. 14. num. 19. 20. y 21.  
 Quanto incita à las deshones-  
 tidades, p. 1. d. 24. num. 12.  
 Las ama, y las aborrece, p. 1.  
 d. 23. n. 14. Por qué se conten-  
 ta con parte de nuestro cora-  
 zon, queriendole Dios todo,  
 p. 1. d. 7. n. 8. Dá poco para  
 tener mucho, p. 1. d. 4. n. 21.  
 Pretende superar à Dios, y  
 no solo igualarle, p. 1. d. 11.  
 n. 1. Quiere para sí los tiem-  
 pos mas sacrosantos, n. 23. y

sig. Por qué se intitula Asmo-  
 deo, p. 1. d. 23. n. 15. Incita  
 à venganza, p. 1. d. 22. n. 29.  
 Qualquiera engañador es mas  
 que demonio, p. 1. d. 21. n. 10.  
**Desconfiar de Dios**: quan dis-  
 conveniente es à los Christia-  
 nos, p. 1. d. 4. n. 8. 9. 16. y  
 17. De dónde nace esta des-  
 confianza, n. 17.  
**Deshonestidad**: quan falsamente  
 se cree que es pecado pequeño,  
 p. 1. d. 23. n. 1. 2. 3. y sig.  
 p. 1. d. 24. n. 14. y 16. Excep-  
 to el homicidio es el mas gra-  
 ve de todos los que se cometen  
 contra el proximo, p. 1. d. 23.  
 n. 4. Quanto ha instado Dios  
 siempre para que se persiga,  
 n. 6. 7. y sig. Por qué su Ma-  
 gestad la aborrece tanto, n.  
 12. y sig. Es aborrecida de los  
 demonios mismos, n. 14. Difi-  
 culta muchisimo la salud de  
 parte de la voluntad Divina,  
 n. 5. 6. y sig. Y de parte de la  
 humana, p. 1. d. 24. n. 1. 2.  
 y sig. No les dexa à los desho-  
 nestos conocer su mal propio,  
 ni à Dios que los puede librar,  
 n. 2. 3. 4. y sig. No des dexa  
 que se arrepientan sin suma  
 dificultad, num. 5. 6. y sig. Y  
 quando se arrepienten, no les  
 dexa que se enmienden pron-  
 tamente, n. 11. 12. y sig. Ocu-  
 pa à todo el hombre, n. 13.  
 Hace infructuosas las Confe-  
 siones, y tambien sacrilegas,  
 n. 14. Colma el infierno, y le

intitula todos los males , n. 16.  
 Sus principales remedios son  
 la oracion continua , y la huida  
 de las ocasiones , n. 17. 18.  
 y 19. Es el vicio que mas des-  
 lustra de todos , p. 1. d. 22.  
 n. 21. p. 1. d. 21. n. 13. Cie-  
 ga mas que todos los otros el  
 entendimiento , p. 1. d. 24.  
 n. 2. 3. y sig. Llega à quitar  
 la fé , p. 1. d. 3. n. 14.  
**Deshonesto** : à quan miserable  
 estado se ha reducido , part. 1.  
 d. 24. n. 1. 2. y sig. Lee Desho-  
 nestidad. Suelen ser los mas te-  
 naces en los odios , p. 1. d. 22.  
 n. 19.  
**Desobedecer à Dios** : quan grave  
 exceso es , p. 1. d. 1. n. 20.  
**Desobediencia de los hijos à los**  
**padres** : quan disconveniente  
 es , p. 1. d. 16. n. 14. Provie-  
 ne de la pesima educacion,  
 n. 15.  
**Deudas de los hijos à sus padres** :  
 à qué se reducen , p. 1. d. 16.  
 n. 2. y sig. Lee Hijos. Y à qué  
 se reducen nuestras deudas à  
 Dios , p. 1. d. 12. n. 2. y sig. Lee  
 Misa.  
**Dios** : no nos quiere instruir in-  
 mediatemente por sí , sino por  
 y boca de sus Ministros , p. 1.  
 d. 1. n. 10. Quan en el cora-  
 zon tiene nuestros intereses,  
 p. 1. d. 4. n. 3. 4. y sig. p. 1.  
 d. 20. n. 23. Castiga tal vez  
 mas las injurias que se le hacen  
 al proximo , que las que se le  
 hacen à sí mismo , p. 1. d. 21. n.

17. Quiere ser amado sobre  
 todas las cosas , p. 1. d. 7. n.  
 2. 3. y sig. Es uno y unico  
 esencialmente , p. 1. d. 7. n. 8.  
 Por qué no se contenta con la  
 mitad sola de nuestro corazon,  
 ( como el demonio ) sino que  
 le quiere todo , p. 1. d. 7. n. 8.  
**Doctrina Christiana** : dexada en  
 las Iglesias con sumo daño de  
 las almas , p. 1. d. 3. n. 10. y  
 11. Y con sumo jubilo de los  
 diablos , p. 1. d. 14. n. 5. Los  
 padres y las madres tienen  
 obligacion de enseñarla , n. 3.  
 O enviar à sus hijos à donde  
 se enseña , n. 4. y p. 1. d. 3.  
 n. 21. Quan necesario es que  
 se oiga , p. 1. d. 11. n. 23.  
**Dolor de pecados** : quales son  
 los indicios del dolor verdade-  
 ro , p. 1. d. 15. n. 16. y 17.  
**Dolores de Christo** : por qué se  
 dicen semejantes à los del  
 infierno , p. 1. d. 21. num. 17.  
 18. y 19.  
**Doncellas honestas** : han de tem-  
 blar en presencia de los hom-  
 bres , p. 1. d. 15. n. 10. y sig.  
 Las han de guardar de la con-  
 versacion de los juvenes enga-  
 ñadores , p. 1. d. 14. num. 17.  
 p. 1. d. 15. n. 7. 8. 10. 12. 14.  
 y sig. p. 1. d. 17. n. 3. 4. y 5.  
 No se han de criar con afecto  
 à las vanidades , p. 1. d. 14.  
 n. 16. p. 1. d. 13. n. 15.  
**Doctores sagrados** : quan estima-  
 bles , p. 1. d. 5. n. 3.

## E

**E**ducacion buena: quanto im-  
 porta para el bien de los  
 hijos , p. 1. d. 13. n. 1. 2. y  
 sig. Es el verdadero modo de  
 reformar el Universo , n. 3. 4.  
 y sig. Ha de ser desde los pri-  
 meros años , n. 6. y 7. Quanto  
 ha mostrado Dios que la tiene  
 en el corazon , p. 1. d. 14. n. 2.  
 Quanto les cuesta à los padres  
 mismos el descuidar de ella , n.  
 20. y p. 1. d. 13. n. 8. Defectos  
 por estenso notados en ella , n.  
 9. 10. y 11. p. 1. d. 14. n. 3. 4.  
 y sig. p. 1. d. 15. n. 2. 3. y  
 sig. p. 1. d. 19. n. 3. y 4. Se ha-  
 via por ella de dar de mano à  
 todos los demás cuidados , p.  
 1. d. 19. n. 5.  
**Eleccion del estado** : se les ha de  
 dexar libre à los hijos , p. 1.  
 d. 15. n. 2. 3. 4. y sig. Mas no  
 por eso han de dexar los hijos  
 de aconsejarse con sus padres,  
 n. 6. y p. 1. d. 16. n. 8.  
**Elegidos ò escogidos** : si son mas  
 que los réprobos , p. 1. d. 5.  
 n. 1. y sig.  
**Enemigos** : se han de vencer con  
 beneficios , p. 1. d. 20. n. 19.  
 20. y 29. p. 1. d. 22. n. 5. Pa-  
 ra amarlos nos aprovechará  
 considerarlos como proximos  
 nuestros en el corazon de Dios,  
 p. 1. d. 20. n. 22. 23. y 31. Y  
 para tolerarlos nos ayudará el  
 saber que son instrumentos que  
 ha tomado su Magestad para  
 Tom. I.

aflijirnos sí , pero por nues-  
 tro bien , n. 24. y 25. Quan  
 hermoso acto es el amarlos , n.  
 29. Es propio de los Christia-  
 nos , n. 23. y 31. No solo no  
 es licito aborrecerlos , sino que  
 ni aun es licito dar señal algu-  
 na , p. 1. d. 22. n. 8. Les debe-  
 mos todos los officios comunes  
 de la caridad , y solo nos pode-  
 mos abstener de los especiales,  
 n. 8. Si se les puede negar el per-  
 don por escrito , n. 12. Lee Paz.  
**Escandalo activo** : que es , p. 1.  
 d. 21. num. 2. Uno es directo,  
 otro indirecto , ibid.  
**Escandalo** : propio de los compa-  
 ñeros malos. Lee Compañeros.  
**Escandalo es mal sumamente di-**  
**ficil de remediar** , p. 1. d. 21.  
 n. 20. Si aquel de que Christo  
 reprehendió à San Pedro , fue  
 verdadero escandalo , p. 1. d.  
 21. n. 11.  
**Escandalo pasivo** : ( que es el que  
 se recibe ) si se halla en los  
 perfectos , p. 1. d. 21. n. 13.  
**Esperanza christiana** : quan di-  
 versa de la ordinaria , p. 1. d.  
 4. n. 2. Qué virtud es , ibid. Se  
 funda principalmente sobre la  
 providencia , sobre la miseri-  
 cordia , y sobre el poder de  
 nuestro Dios , n. 3. 4. y 5. Có-  
 mo sucede que no por eso pier-  
 da el temor , n. 6. Este no la  
 perjudica , sino que la adorna ,  
 ibidem. Quanto aprovecha  
 para conseguir todos los bie-  
 nes , y para conseguir todos  
 los

los males, n. 7. y 8. Se ha de estender aun à la provision de los bienes temporales, n. 16. Se ha de acompañar con las buenas obras, n. 6. y 15. La falsa de los malos, y quan diferente es de la verdadera de los buenos, p. 1. d. 4. n. 9. y sig. Es propio de la falsa esperar lo que no se debe, n. 10. 11. 12. y sig. Y no saber bastante-mente esperar lo que se debe, n. 16. 17. y sig.

**E**perar en el demonio: quan grave maldad es, p. 1. d. 4. n. 19. Y quan necia, n. 20. y 21.

**E**sperar en el pecado: es esperar en la mentira, p. 1. d. 4. n. 18.

**E**spiritu Santo: quáles son los ultrages que mas propriamente le hace qualquier pecador, p. 1. d. 5. n. 17.

**E**va: de qué modo pervirtió à Adan, p. 1. d. 21. n. 6.

**E**xamen para la confesion: es dexado de muchos especialmente en los pecados de omision, p. 1. d. 5. n. 12. y 13.

**E**xemplo de la fuerza que tiene la predicacion, p. 1. d. 1. n. 17. p. 1. d. 22. n. 5. De contricion admirable, p. 1. d. 1. n. 17. De misericordia Divina, p. 1. d. 1. n. 17. De castigo à quien dexa de oír los Sermones, p. 1. d. 2. n. 5. De paciencia en oírlos, p. 1. d. 2. n. 8. De la verdad de nuestra fé, p. 1. d. 3. n. 3. De castigo para quien confia en las supersticiones dia-

bolicas, p. 1. d. 4. n. 20. De blasfemos castigados, p. 1. d. 8. n. 11. y 20. De maldiciones de pobres oidas, p. 1. d. 9. n. 3. De maldiciones de madres à sus hijos, n. 8. y 9. y p. 1. d. 14. n. 8. De hijos que aprenden el perverso lenguaje de los padres, y los peores exemplos, p. 1. d. 14. n. 13. y 15. De castigo por el perjurio, p. 1. d. 10. n. 15. De castigo à quien trabaja en dia de fiesta, p. 1. d. 11. n. 10. De quanto valor es la santa Misa, p. 1. d. 12. n. 4. De quanto puede contra las tentaciones, n. 17. De la fuerza que posee la educacion, p. 1. d. 13. n. 4. 5. y 13. p. 1. d. 14. n. 14. y 15. De un padre que se condenó por descuidar de ella, p. 1. d. 13. n. 8. Del castigo de los incestuosos, n. 13. De las obligaciones que confiesa el infierno à los Curas descuidados en enseñar, p. 1. d. 14. n. 5. De castigo à los padres que quitan à los hijos la libertad en los desposorios, y de los hijos que desprecian el consejo de sus padres, p. 1. d. 15. n. 6. Del perjurio que causan à las doncellas los paseos, p. 1. d. 15. n. 11. De castigo à quien no respeta al padre, y à la madre, p. 1. d. 16. n. 7. 11. y 16. De castigo à quien los dexa de socorrer, p. 1. d. 16. n. 11. Del util que se saca de la limosna, p. 1. d.

17. n. 19. De perdonado con acto heroyco, p. 1. d. 20. n. 20. De la diferencia que experimenta en sí quien lo ha dado, y quien no lo quiere dar, p. 1. d. 22. n. 5. De castigo à quien lo niega, n. 26. De premio à quien lo concede, n. 3. De la fuerza que tiene el habito deshonesto para hacer recaer, p. 1. d. 24. n. 10. Del corazon agitado del odio, p. 1. d. 22. n. 5. De amantes muertos infelizmente, p. 1. d. 13. n. 13. De la muerte pésima de los pecadores, p. 1. d. 14. n. 15. **E**xemplos: quánta mas fuerza tienen que las palabras, p. 1. d. 14. n. 11. Principalmente en los padres para los hijos, n. 11. 12. y 13. Y quanta tienen unidos con las palabras, p. 1. d. 21. n. 6. **E**xemplos malos se imitan luego, p. 1. d. 21. n. 3. 4. y sig. Son la ruina de las almas, ibid.

## F

**F**E: sin la palabra Divina no dá luz bastante para obrar, p. 1. d. 1. n. 12. Ha de ser semejante à la raiz en sus propiedades, p. 1. d. 3. n. 1. 2. y sig. En qué consiste su firmeza, n. 3. Quan superior es à las ciencias humanas, n. 5. No se ha de detener en la superficie de los mysterios Divinos, sino procurar penetrarlos, n. 9. No quiere entendimientos sobervios, sino humil-

des, ibid. Ha de ser fecunda de operaciones, n. 12. y sig. Sin estas no basta para salvar à alguno, n. 15. Quan facilmente la ofuscan los pecados principalmente los de sensualidad, p. 1. d. 24. n. 3. y 4. Y como por estos se pierde totalmente, p. 1. d. 3. n. 12. 13. y 14. Quan justamente quiere Dios la obscuridad en la fé, n. 9. Por qué su habito no se pierde siempre al perderse la gracia, p. 1. d. 3. n. 13. Falta facilmente donde falta la predicacion, p. 1. d. 2. n. 18.

**F**é muerta: cuál es, p. 1. d. 3. n. 12. y 13.

**F**ieles de nombre, mas no de hechos, no hallan lugar en el Cielo, p. 1. d. 3. n. 15. Si se condenan serán de peor condicion que los infieles, n. 15. Quanto se burlarán de ellos los diablos en el infierno, n. 15. y 19. Lee Christiano.

**F**iestas: por qué motivo las quiere Dios, p. 1. d. 11. n. 2. Las manda la ley natural, y la ley Eclesiastica, num. 3. y 4. Qué se requiere para santificarlas, n. 5. Quan poco se observan, num. 6. y 7. No solo quien trabaja no las observa, sino tambien quien hace trabajar, n. 8. Quanto Dios se ha quejado siempre de que las violen, n. 10. y 11. Si no castiga à quien lo hace con castigos sensibles es mucho peor, n. 11.

Cómo todos los pecados en los días de fiesta se oponen à su santificacion , n. 12. y 13. Las fiestas son hoy los días de mas delitos , n. 14. y sig. Principalmente de avaricia, de luxuria , y de vanidad , n. 15. 16. 17. y 19. Qual es la práctica de gastarla santamente , n. 22. 23. y sig.

Fin ultimo para que fuimos criados : quan poco le entiende la gente , p. 1. d. 5. n. 19. y 20. El conseguirle ha de ser nuestro unico negocio sobre la tierra , p. 1. d. 16. n. 14. 15. y sig. Del fin ultimo han de tomar la regla todos los otros , n. 16. 17. y 18.

Furor: Lee Ira.

## G

**G**alantear : es abuso dañosísimo à la honra Divina, pervertiendo la santificacion de las fiestas , p. 1. d. 11. n. 16. Es sumamente contrario à la buena educacion , p. 1. d. 15. n. 7. 8. 9. y sig. No lo pueden permitir sin pecar los padres y las madres , *ibid.* y n. 20. y p. 1. d. 19. n. 4. y 5. p. 1. d. 15. n. 14.

Gracia actual : es de expresa necesidad , p. 1. d. 6. n. 4.

Gracia eficaz : se consigue con la oracion perseverante , p. 1. d. 6. n. 15. Se niega comunmente en la hora de la muerte

à los pecadores habituales , p. 1. d. 5. num. 24. No se nos dá à nuestro antojo, sino segun las reglas de la providencia , p. 1. d. 15. n. 4.

Gracia que se recibe en la Confesion : tiene especial fuerza de preservarnos de las recaídas , p. 1. d. 5. n. 16.

## H

**H**abito para el mal nace de los pecados , y engendra muchos , p. 1. d. 1. n. 7. Queda aun despues de las Confesiones bien hechas , aunque debilitado , p. 1. d. 10. n. 7.

Hechiceros : las trayciones que les hace el demonio su confidente , p. 1. d. 4. n. 20.

Hijos y su educacion : enviense à la doctrina Christiana , p. 1. d. 3. n. 11. p. 1. d. 14. n. 4. No se han de maldecir , p. 1. d. 14. num. 8. p. 1. d. 16. num. 15. p. 1. d. 9. n. 4. 5. y sig. Aunque sean malos , n. 10. Muchas veces Dios los castiga , y los premia en lo temporal por las operaciones de los padres , n. 7. Mas se han de castigar con el azote que con los gritos , n. 1. p. 1. d. 14. n. 7. y 8. p. 1. d. 19. n. 15. Mas no les han de dar indiscretamente , p. 1. d. 9. num. 11. Aprenden presto los vicios de sus mayores , n. 18. y 19. p. 1. d. 14. n. 13. 14. y 15. Quanto importa

edu-

educarlos christianamente , p. 1. d. 13. n. 1. 2. 3. y sig. Desde los años tiernos , n. 4. 5. 6. y sig. p. 1. d. 16. n. 15. p. 1. d. 19. n. 5. Aun desde niños apprehenden la malicia , p. 1. d. 13. n. 13. p. 1. d. 14. n. 15. Cómo redundan sus culpas en sus padres , p. 1. d. 13. n. 14. 15. 16. y sig. Quando pequeños se han de tratar con mas rigor que quando grandes , p. 1. d. 14. n. 9. y 10. Quan inclinados à imitar los exemplos de sus padres , n. 12. 13. 14. y 16. Se dolerán por toda la eternidad de la educacion mala que tuvieron , n. 20. Se ha de dexar en su libertad el tomar el estado que quisieren , n. 2. 3. y sig.

Hijos y sus obligaciones : no pueden bolver à sus padres lo equivalente , p. 1. d. 15. n. 1. No deben mas à alguno despues de Dios , p. 1. d. 16. n. 3. Deben à sus padres honra por el ser , sustento por los alimentos y obediencia por la educacion , p. 1. d. 16. n. 2. 3. y sig. Deben sufrir à sus padres viejos , sin maltratarlos jamás de palabra , n. 4. 5. 6. y 7. Han de oír en la eleccion de estado sus consejos , n. 8. y p. 1. d. 15. n. 6. Han de sustentarlos quando los ven inhabiles para el trabajo , p. 1. d. 16. n. 9. Están obligados à los padres en igual necesidad mas

que à sus hijos propios , n. que à su propia muger y n. que à sí mismos , n. 10. y 1. A esta obligacion se pospone el voto de Religion , n. 12. Quanto pecan no executando sus mandas , y sus legados , n. 13. Faltan frequentemente en la obediencia que deben à sus padres , y no se acusan de eso , p. 1. d. 16. n. 14. y 15. Por qué razon el padre puede hacer al hijo cautivo , y el hijo no puede al padre , p. 1. d. 16. n. 15. Bendiciones Divinas sobre quien honra à sus padres , y maldiciones sobre el que no los honra , n. 16. y 17. Hombres : han de ser alumbrados è instruidos de Dios por medio de otros , p. 1. d. 1. n. 10.

## I

**I**doltras : quanto los muda la predicacion Divina , p. 1. d. 1. n. 15.

Iglesia : por qué se llama è intitula Madre de todos sus fieles , p. 1. d. 1. n. 1. Quan poco la respetan los Christianos modernos , p. 1. d. 11. n. 19.

Ignorancia : la más nociva es la que pertenece à las cosas del alma , p. 1. d. 1. n. 5. Es comunissima en el mundo , *ibid.* y p. 1. d. 2. n. 6. y 7. p. 1. d. 5. n. 19. y 20. p. 1. d. 14. n. 4. Fue efecto pesimo del pecado original , p. 1. d. 1. n. 5. Se au-

men-



menta por los actuales, n. 7. y p. 1. d. 5. n. 18. Es madre de todos los vicios, p. 1. d. 1. n. 10. Se fomenta con no oír la palabra Divina, y se disminuye oyendola, n. 10. 11. y sig. Es grandisima acerca de los mysterios de la fé, num. 12. Quanta ganancia dá al demonio, p. 1. d. 2. n. 18. p. 1. d. 3. n. 11. p. 1. d. 14. n. 5.

**Impaciencia en las tribulaciones:** tiene las casas Christianas en pependencias eternas, p. 1. d. 20. n. 16.

**Impenitencia final:** de qué procede, p. 1. d. 5. n. 24.

**Inconstancia en el bien:** de dónde proviene, p. 1. d. 2. n. 15.

**Interés:** es causa de que las madres empleen mal à sus hijas, p. 1. d. 14. n. 18. Y de que los padres quieran levantar à los hijos inhabiles hasta el orden sagrado, p. 1. d. 15. n. 3.

**Ira:** no ha de extirparse, sino moderarse, p. 1. d. 20. n. 1. y 2. Es la pasion mas comun, n. 2. Para moderarla es menester destreza y vigor, n. 3. A la destreza le pertenece el hacer frequentemente reflexion sobre las muchas veces que sin razon nos ayramos, n. 4. y 12. Esto es con quien no se debe, y por lo que no se debe, n. 5. y 6. O del modo que no se debe, ò antes que se debe, ò à lo menos mas tiempo que se debe, n. 7. 8. 10. y 11. Tambien per-

tenece à la destreza el preveer lo mas que se pueda, las ocasiones que hacen que nos ayremos, y prevenirnos para ellas, n. 13. 14. y sig. Al vigor le pertenece obrar todo lo opuesto de lo que la pasion nos persuade hasta bolver bien por mal, num. 18. 19. 20. y 21. Motivos para llegar à esto, n. 22. 23. y sig. Es pasion ciega, n. 9. 10. y 30. p. 1. d. 22. n. 20. Es pasion inquietisima, p. 1. d. 22. n. 4. Es dificultosa de curar, p. 1. d. 22. n. 21. Con el tiempo se convierte en odio formal, p. 1. d. 20. n. 18. En qué es diversa del odio, p. 1. d. 22. n. 9. y 10. No han de tomarse en ella las resoluciones, p. 1. d. 20. n. 8. y 30. Ni corregir las faltas ajenas, n. 8. 16. y 30. Se vence con suma gloria, n. 29. Quan mal parece en las familias Christianas, n. 16.

**Iracundos:** unos agudos, otros tristes, otros dificiles, cuáles son, p. 1. d. 20. n. 10. y 11.

## J

**JEsus:** lee Christo.

**Juramento:** es llamar à Dios por testigo de algun dicho, p. 1. d. 10. n. 2. Quales son las especies en que se divide, n. 3. Para que sea recto es menester que sea con juicio, con justicia, y con verdad, n. 2. Ju-

rar

rar con juicio, es jurar con discrecion, n. 4. Se ha de usar como las medicinas, n. 4. y 5. Lo raro de su uso cede en honra de Dios, y lo facil en desprecio, n. 5. 6. y 7. No escusa su frecuencia la colera ni la dificultad de la gente en creer, n. 8. y 9. Jurar con justicia es jurar cosas licitas, esto es, que se pueden cumplir sin pecado, n. 10. El jurar las ilicitas contiene dos impiedades, ibid. Como es culpa el prometerlas, asi es culpa gravisima el cumplirlas, n. 11. El jurar las honestas obliga gravemente à su execucion, n. 12. Jurar con verdad es jurar lo verdadero, n. 13. Quan poco se observa, ibid. No es licito jurar falso para hacer bien à alguno, n. 14. Y es cosa horribilissima jurar falso para dañarle, n. 15. Qual es la verdadera regla que se ha de seguir acerca del jurar, n. 16. 17. y sig. La costumbre del jurar indebidamente se puede vencer si se quiere, n. 20. Qué medios son los mas a proposito para destruirla, n. 21. 22. y 23.

## L

**Lascivia:** lee Deshonestidad.

**Legados pios:** quan injustamente los defraudan los herederos; mas à grave costa,

p. 1. d. 20. n. 17.

**Lengua:** cómo la organizó la naturaleza, p. 1. d. 10. num. 1. Quanto ha de temer quien la tiene libre, p. 1. d. 9. n. 21. Qué se ha de hacer para domarla, n. 22. y p. 1. d. 10. n. 21. 22. y sig.

**Ley del pecado:** cómo domina en nosotros, p. 1. d. 1. n. 9.

**Liberal:** quién es, p. 1. d. 18. n. 19. Si es tal el que dá à los parientes abundantes, ibid. Y si puede ser tal el pobre, n. 3.

**Libertad buena:** negada de los padres à los hijos cuál es, p. 1. d. 15. n. 2. 3. y sig. Y cuál la mala concedida, n. 7. 8. y sig.

**Libertad en el conversar.** Lee Conversacion.

**Libiandad.** Lee Deshonestidad.

**Limosna:** una aconseja Dios, y otra manda, p. 1. d. 17. n. 1. 2. y sig. La que manda cae debajo de toda ley natural, Divina y Evangelica, n. 2. 3. y 4. Apenas la gente la cree, n. 2. y 14. No se podia dexar de mandar, n. 5. y 6. Quien no la cumple hace agravio à la Providencia Divina, à su soberania y à los pobres, n. 5. 6. y 7. Para ver quando, ò quanto obliga este precepto, se ha de notar la sobra que hay en el rico, ò la necesidad que hay en el mendigo, n. 8. 9. 10. y sig. Nunca la observa qualquiera menos que quando le obliga mas, n. 14. A hacer la

acon-

aconsejada, nos convida el premio temporal que Dios le ha prometido en este mundo, n. 15. 16. 17. y sig. Y mas aun el espiritual, n. 21. 22. y sig. De estos premios se priva en buena parte quien no cuida de hacerla, mas que en la muerte, n. 24. 25. y sig. El dexarla de hacer, solo se puede derivar en los ricos de falta de fé, n. 17. 28. 29. y sig. p. 1. d. 18. n. 13. No se ha de dexar por miedo de empobrecer, p. 1. d. 17. n. 18. p. 1. d. 18. n. 12. Ni por temor de hacerla à quien no es pobre, sino fingido, p. 1. d. 18. n. 10. y 11. Por qué se compara con el Sacrificio, p. 1. d. 18. n. 17. Y por qué al Bautismo, p. 1. d. 17. n. 23.

**Limosneros verdaderos:** en qué señales se conocen, p. 1. d. 18. n. 1. 2. 3. y sig. No es extraño que Dios los provea con abundancia, es como obligacion, p. 1. d. 17. n. 17. Lee Pobres, y Ricos.

**Limosneros falsos:** son los que prestan à los pobres con usuras, p. 1. d. 18. num. 6. Y los que no saben dar mas que à los parientes, p. 1. d. 18. num. 19.

## M

**M**adres que maldicen à sus hijos: quan mal hacen, p. 1. d. 9. n. 8. y 9. p. 1. d. 14.

n. 8. p. 1. d. 16. n. 15. Quan culpadas son exponiendose à riesgo grave de aborto, p. 1. d. 13. num. 9. Y quanto mas quando ahogan las criaturas para encubrir sus faltas, ibid. Quan culpadas no retirando à sus hijas de las conversaciones sospechosas, ò induciendolas à ellas, p. 1. d. 14. n. 17. p. 1. d. 15. n. 7. 8. 14. y sig. p. 1. d. 19. n. 3. 4. y 5. Dandolas licencia de galantear, p. 1. d. 19. n. 4. y 5. p. 1. d. 15. n. 14. y 20. O criandolas aficionadas à vanidades, p. 1. d. 13. n. 15. p. 1. d. 14. n. 16. Cómo pudieron en algu tiempo sacrificar à los idolos sus hijos con alegría, p. 1. d. 19. n. 5.

**Mal de culpa:** nunca lo ha dexado Dios sin castigo, p. 1. d. 22. n. 15. p. 1. d. 20. n. 19.

**Maldiciones:** son diversas de las blasfemias, p. 1. d. 8. n. 2. Se cumplen frequentemente por justo juicio de Dios, principalmente las de los pobres contra los ricos, n. 2. 3. Y las de los padres y las madres contra sus hijos, n. 4. y 5. p. 1. d. 14. n. 8. Traen males horrendos, p. 1. d. 8. n. 8. y 9. Aunque no siempre los traen inmediatamente, n. 10. Son opuestisimas à la buena educacion, n. 11. y p. 1. d. 16. n. 15. Son de su naturaleza pecado grave, p. 1. d. 8. n. 13. Los mas las encubren

bren con escusas falsas, n. 13. 14. 15. y 16. En ella se porta el hombre como mas que Dios, n. 17. Son de grave escandalo para quien las escucha, n. 18. 19. y sig. Las aprehenden con suma facilidad los hijos, ibid. Y p. 1. d. 14. n. 13. Y con sumo daño, p. 1. d. 9. n. 20. buelven sobre la cabeza de quien las echa, n. 21. Quál es el camino de enmendarse de ellas, n. 22.

**Malicia:** quanto mayor mal es que la ignorancia, p. 1. d. 1. num. 6.

**Misericordia de Dios:** quanto nos alienta à esperar en su Magestad, p. 1. d. 4. n. 4. Se distingue en antecedente y consiguiente. La antecedente se niega à muchos, p. 1. d. 5. n. 28. Hace que Dios castigue de mala gana, mas no que dexé de castigar, p. 1. d. 5. n. 26. No sigue el capricho de los pecadores, sino sus leyes, p. 1. d. 4. n. 9. y 10. Requiere nuestra correccion, ibid. Hase de usar, no abusar de ella, p. 1. d. 5. n. 30. Abusar de ella es propio de los pecadores, p. 1. d. 4. n. 10. y sig.

**Misa:** es aborrecidissima del demonio, p. 1. d. 12. n. 1. La instituyó Christo para darnos con que pagar todas las deudas que debemos à Dios, n. 2.

*Tom. I.*

Cómo pagamos perfectamente con ella la primera, que es honrar à Dios segun su Magestad, n. 3. y 4. Cómo la segunda, que es aplacarle por las ofensas que le havemos hecho, n. 5. 6. 7. Y satisfacerle, n. 8. y 9. Cómo la tercera, que es hacerle gracias por los beneficios recibidos, n. 10. 11. y 12. Cómo la quarta, que es suplicarle por los que havemos de recibir, n. 13. 14. y sig. Ella es la causa porque ahora castiga menos Dios al mundo, n. 6. y 7. Es verdadero sacrificio propiciatorio, n. 9. En qué conforme al de Christo en la Cruz, y en qué diverso, n. 9. Quanto se humilla en ella Christo delante de su Padre, n. 3. y 8. El decirle, ò hacerle decir es el modo de aplacar à Dios en las desgracias, p. 1. d. 12. n. 7. En qué forma puede borrar las culpas que havemos cometido, n. 8. Peticiones que se hacen à Dios mientras se celebra, quanto mas oídas son, n. 14. 15. y sig. Su fuerza contra las tentaciones, n. 17. Para sacar de ella fruto es menester que asistamos, no solo con el cuerpo, sino tambien con el corazon, ibid. Con el cuerpo havemos de hacer à Dios el obsequio exterior de reverencia, y con el corazon el interior de

Mmm aten-

atencion , num. 20. 21. y 22. Pero no solo havemos de estar en la Misa como asistentes, sino tambien como Ofendentes, n. 23. Estaremos asi, ofreciendo à Dios el sacrificio por los quatro motivos arriba dichos, num. 24. Quan faltos están de fé, los que no vén la hora de que se acabe, ò pecan alli en vez de aplacar à Dios, n. 25. y 26. El estipendio que se dá por ella, no se ha de llamar paga, n. 18.

Moderacion en la ira : cómo se consigue, p. 1. d. 20. n. 1. 2. y sig.

Mofas : son la mayor arma de los malos compañeros, p. 1. d. 21. n. 8.

Monstruos : cómo los admite la naturaleza, y sin embargo los aborrece, p. 1. d. 4. n. 3.

Muerte : el que vive mal, mal muere, p. 1. d. 4. n. 10. y sig. p. 1. d. 5. num. 24. p. 1. d. 4. n. 24.

Mugeres : cómo han de atraer à sus maridos si son malos, p. 1. d. 19. n. 16. p. 1. d. 20. n. 11. 16. y 30. Quan fragiles son para el mal, p. 1. d. 15. n. 16. Quan facilmente se rinden à las dadas, num. 17. Quanto pueden para daño del hombre, p. 1. d. 11. n. 20. Quanto han de huirse en la conver-

sacion, ibid. y p. 1. d. 15. n. 14. Quandañosas en las Iglesias à donde acuden demasiado adornadas, p. 1. d. 11. n. 19.

Mundo : antes de la venida de Christo quan salvage se havia hecho, p. 1. d. 1. n. 15.

## N

**N**egociantes : poseen de cierto solo aquello que dan à Dios, p. 1. d. 17. n. 18. Su mejor negociacion es con los pobrecillos, n. 27.

Nombre de Dios incomunicable : cómo lo usaban los Hebreros, p. 1. d. 10. n. 7. Quanto respeto merece, n. 5. 6. y sig. Por qué invocado ahora no obra los efectos que obraba en los primeros siglos de la Igesia, n. 18.

## O

**O**bediencia : es una de las tres obligaciones que tienen los hijos à sus padres, p. 1. d. 16. n. 8. y 14. Quan mal la cumplen algunos en la edad adulta, y sin embargo es raro quien la confiesa como debe, n. 14.

Obstinados en el pecar : no quieren oír la palabra Divina, p. 1. d. 2. n. 4. y 5.

Obras buenas : se han de hacer con abundancia, p. 1. d. 6. n.

12. Es sabio consejo confesarse antes de ellas, p. 1. d. 6. n. 11. Sin ellas no es bastante la oracion para salvarnos, p. 1. d. 6. n. 9. 10. y sig.

Obras serviles, y mas que serviles vedadas en las fiestas, quáles son, p. 1. d. 11. n. 5.

Ocasion mala : hace ladron al hombre ; pero mas al demonio, p. 1. d. 24. n. 19. La ocasion es el demonio mayor de todos, p. 1. d. 15. n. 12. Es necesario que la huyan principalmente los sensuales, p. 1. d. 24. n. 19.

Ocio : por su naturaleza consume todas las cosas, p. 1. d. 3. n. 13. Enseña todos los males, p. 1. d. 11. n. 13. El de las fiestas ha de ser interrupcion de las fatigas ; pero interrupcion que se ordene à obras santas, ibid.

Odio : no solo dexa de obedecer à la razon como lo hace la ira, sino que ni aun la escucha, p. 1. d. 22. n. 3. En quantas otras cosas es peor que la ira, n. 9. y 10. A nadie daña mas que al que lo tiene en el pecho, n. 4. y 5. Prohibiendole el Señor nos ha hecho un sumo favor, n. 6. No es el mismo en todos los corazones, n. 7. Quál es se conoce por las señales exteriores, n. 8. 9. 10. 11. 14. y 15. Es dificultosísimo de curar especialmente en los sensuales,

n. 16. 19. 20. y 21. Tal vez no se puede curar sin alguna grande victoria de sí mismo, n. 12. Se disfraza con facilidad debaxo de la mascara de justicia, n. 13. 14. y sig. Aborrecer el pecado en quien nos ha ofendido, y no aborrecer al pecador quan dificil es, n. 16. 17. y 18. Se ha de vencer pensando en la muerte, y en los demás novisimos, n. 25. hasta el 30.

Ojos mal guardados : no le están bien à una doncella, p. 1. d. 15. n. 8. y 9. De ellos se pueden tomar grandes indicios de la disposicion interior, p. 1. d. 15. n. 8. Atribuyenseles en las Escrituras todas las transgresiones, ibid.

Omisiones : Son los pecados mas universales entre los Christianos, p. 1. d. 15. n. 14. Unas pertenecen à la caridad, otras à la justicia, ibid. Quanto se han de temer, num. 13. y 14. Se escapan con facilidad de la vista al confesarse, ibid.

Oracion : es necesaria para la salud, p. 1. d. 6. n. 3. y sig. Para todo genero de personas, n. 15. Es la ocupacion mas propia de los dias de fiesta, p. 1. d. 11. n. 26. La oracion que hacen por nosotros los demás es buena, mas no suficiente, p. 1. d. 6. n. 8.

## P

**P**aciencia: en medio de las tribulaciones se conoce si se posee, p. 1. d. 7. n. 12. Se consigue considerando que qualquier mal de pena nos viene de Dios, n. 13. 14. y sig. p. 1. d. 20. num. 24. Y previendo las contrariedades que nos pueden alterar, y armandonos contra ellas, n. 13. 14. y 15. Es la prueba de que se ama à Dios de verdad, p. 1. d. 7. n. 11. 12. y 13.

**Padres:** quantos pecados cometen por sus hijos, p. 1. d. 13. n. 8. 9. 10. y sig. Y quantos les hacen cometer, n. 14. 15. y sig. Están obligados à instruirlos en el bien, p. 1. d. 14. n. 3. Y en qual principalmente, n. 3. 4. y 6. Y obligados à corregirlos en el mal, n. 7. Y en qué forma, n. 8. 9. y sig. p. 1. d. 19. n. 15. Quanto faltan, si en vez de enseñar lo bueno y reprehender lo malo, hacen lo contrario, p. 1. d. 14. n. 11. Su exemplo de quanta fuerza aun en los niños, n. 11. 12. 13. 14. y 15. Quan facilmente aprenden de los padres las palabras obscenas, n. 14. No usen con algun hijo parcialidad, p. 1. d. 19. n. 15. No los maldigan, p. 1. d. 16.

n. 15. Pecan no retirandolos de las conversaciones sospechosas, p. 1. d. 15. n. 14. No los han de llevar à los Ordenes sagrados por interés, p. 1. d. 7. n. 1. p. 1. d. 15. n. 3. Qué libertad les han de conceder y negar, p. 1. d. 15. n. 2. 3. y sig. Lee Hijos.

**Palabra de Dios:** quan necesario es que la oigan, p. 1. d. 1. n. 1. y sig. p. 1. d. 2. n. 1. y sig. p. 1. d. 11. n. 23. Aun los Doctos, p. 1. d. 2. n. 6. y 7. Y mas las cabezas de la casa, p. 1. d. 1. n. 13. Elegida para reparar los daños que le trae al hombre el pecado, asi en el entendimiento, n. 10. y sig. Como en la voluntad, n. 14. y sig. Y para perfeccionar las obras de la gracia Bautismal, num. 2. La acompaña Dios con los auxilios interiores, n. 18. Quan eficaz es, n. 14. y sig. Es menester que la entiendan todos, n. 10. Y que sea fuerte con los obstinados, p. 1. d. 10. n. 10. No se ha de mirar si sale de la boca de un Santo, ò de un pecador, p. 1. d. 1. n. 16. y sig. Se ha de oír con tolerancia, n. 2. Con atencion, y con reverencia, n. 21. y 22. La aborrecen los impíos, p. 1. d. 2. n. 4. 5. y sig. Y se burlan de ella, n. 11. Es semejante à la semilla, p. 1. d. 2. n. 2. De dónde

na-

nace que no haga fruto, n. 2. 3. 4. 5. y sig. Infelicidad de los Pueblos à donde falta, n. 18. O donde no agrada, n. 7. y 12. p. 1. d. 11. n. 13. Y felicidad de los que la escuchan con gusto, ibid.

**Palabras obscenas:** quan mal parecen en la boca de los padres, p. 1. d. 9. n. 17. p. 1. d. 14. n. 14.

**Pastores sagrados:** están obligados à quitar la ignorancia de sus Pueblos, p. 1. d. 1. n. 13. p. 1. d. 14. n. 5. A predicar cosas utiles, y à fixarlas con ardor, p. 1. d. 2. n. 10. Y à corregirlos quando faltan, p. 1. d. 19. n. 2. Quanto alegran al infierno, si son Pastores mudos, p. 1. d. 14. n. 5.

**Paz:** es una tranquilidad de orden bien dispuesto, p. 1. d. 22. n. 3. Quien no la concede al enemigo, no puede tenerla en sí, ni tenerla con Dios, n. 3. 4. 5. 6. 7. y sig. Si hay obligacion de concederla por escrito, n. 12. 13. y sig. Qual es la propia de los Christianos, p. 1. d. 20. n. 19. y sig.

**Pecado y su eseneia:** para que sea verdadera injuria, no es menester que dañe à Dios, p. 1. d. 1. n. 20.

**Pecado y sus efectos:** ciega el entendimiento del pecador, p. 1. d. 1. n. 7. Hace al hombre miserable aun temporalmente,

p. 1. d. 4. n. 18.

**Pecado y sus castigos:** no puede ir sin él, p. 1. d. 20. n. 19. p. 1. d. 22. n. 16.

**Pecado y su conocimiento:** para aborrecerlo es menester procurar conocerlo lo mas que se pueda, p. 1. d. 14. n. 2.

**Pecado original:** quantos daños trae al hombre, p. 1. d. 1. n. 3. 4. y sig. Estos daños los renueva todos el pecado actual, p. 1. d. 1. n. 7. p. 1. d. 5. n. 17.

**Pecado actual:** renueva cada vez en nosotros todos los males que nos vinieron del original, p. 1. d. 1. n. 7. p. 1. d. 5. n. 17.

**Pecado habitual.** Lee Habito para el mal.

**Pecador:** espera donde no se ha de esperar, y dexa de esperar de donde se debe, p. 1. d. 4. n. 9. 10. y sig. Hace del fin medio, y de los medios fin, p. 1. d. 6. n. 19. y 20. Se figura las cosas del alma à su modo, p. 1. d. 5. n. 25. De nada descuida mas que de sí mismo, p. 1. d. 6. n. 19. Quan atrevido es en presumir de sí mismo, p. 1. d. 4. n. 10. y 22. Se engaña, si espera ser feliz con la impiedad, p. 1. d. 4. n. 18.

**Pecadores habituales:** huyen del Sermon, d. 2. n. 4. y 5. Si lo oyen no le atienden, n. 12. Si le atienden hacen burla, n. 11.

No

- No rompen los pecados, los interrumpen, p. 1. d. 2. n. 15. Siempre se hacen mas inhabiles para convertirse, p. 1. d. 5. n. 17. y 18.
- Pecadores escandalosos: Lee Escandalo.
- Pecados de omision. Lee Omisiones.
- San Pedro: por qué Christo le reprehendió tan agriamente quando se opuso al designio de su Pasion, p. 1. d. 21. n. 11.
- Peligro proximo: Lee Ocasion mala.
- Perjuros: concitan contra sí el furor Divino, p. 1. d. 10. n. 10. Y se hacen indignos del patrocinio de los Santos, n. 17.
- Perjurio: es mayor pecado que el homicidio, p. 1. d. 10. n. 16. Quanto Dios lo castiga, n. 12. y 15. Y quanto lo castigó la Iglesia, n. 16.
- Persecuciones contra los justos: unas claras, y otras disimuladas, p. 1. d. 21. n. 8.
- Pobreza voluntaria: dificilmente se junta con la honestidad, p. 1. d. 17. n. 19. Y con la voluntad resuelta de no pecar, p. 1. d. 14. n. 5.
- Pobres y ricos: por qué los quiso Dios sobre la tierra, p. 1. d. 17. n. 5. Hacen en ella la persona de Christo, p. 1. d. 18. n. 15. y 16. Qual es la obligacion de socorrerlos en sus necesidades extremas, graves y comunes, p. 1. d. 17. n. 8. 9. 10. 11. y sig. Son mas abandonados al tiempo en que mas se havian de socorrer, n. 14. Quanto los honraron los Santos, p. 1. d. 18. n. 8. y 15. No se han de despedir con malas palabras, n. 9. Ni se ha de examinar con sutileza su necesidad, n. 10. y 11.
- Predestinacion: con qué medios se asegura, p. 1. d. 6. n. 1. 2. y sig. Su señal es oír de buena gana la palabra Divina, p. 1. d. 2. n. 13. Hacer bien à quien nos ofende, p. 1. d. 20. n. 21. Ser caritativo, p. 1. d. 17. n. 23. y 28. p. 1. d. 18. n. 20.
- Predestinados: si son mas que los precitos, p. 1. d. 15. n. 1. 2. y sig.
- Predicadores: no tienen por sí fuerza de convertir, si Dios no ayuda, p. 1. d. 1. n. 15. y 18. Por qué causa sacan hoy poco fruto, p. 1. d. 2. n. 1. 2. y sig. Se buscan mas los agradables que los provechosos, n. 10.
- Presuncion de la salud en los pecadores en qué se funda, p. 1. d. 4. n. 10. 11. y sig. Quanto temeraria es, n. 11. 12. y sig. Cierra totalmente la entrada al temor Divino, n. 14.
- Prosperidad temporal: no se consigue con el favor del pecado, p. 1. d. 4. n. 18. 19. y sig.

Qui-

Q

**Q**uietud de animo: Lee Paz.

R

**R**azon natural: no basta por sí sola para las necesidades del alma, y para sus remedios, p. 1. d. 1. n. 11. Quanto cede à la fé, p. 1. d. 3. n. 3.

Razonamientos malos: quàn dañosos à la virtud, p. 1. d. 21. n. 6. y 7.

Recaidos: las faciles recaidas dan fuerte indicio de que el enfermo no sana en virtud de las Confesiones que vá haciendo, p. 1. d. 2. n. 15.

Religion Christiana: Cómo se muestra que viene de Dios, p. 1. d. 3. n. 3. y 7. Ni puede ser mas cierta que es, n. 8.

Remedios para curar los vicios de la lengua, p. 1. d. 9. n. 22. p. 1. d. 10. n. 20. 21. y sig. Para curar la colera, p. 1. d. 20. n. 1. 2. y sig. p. 1. d. 22. n. 25. 26. y sig. Para curar la lascivia, p. 1. d. 24. n. 17. 18. y sig. Para fortalecerse à las tentaciones, p. 1. d. 12. n. 17.

Réprobos: si son mas que los escogidos, p. 1. d. 5. n. 1. 2. y sig. Señal de reprobacion es oír de mala gana la Divina palabra, p. 1. d. 2. n. 4. y 5.

El blasfemar con facilidad, p. 1. d. 8. n. 16. y 23. El incitar à los otros al mal, p. 1. d. 21. n. 17. 18. y sig. El ser duro en perdonar las ofensas, p. 1. d. 22. n. 28. El vivir habitualmente en pecado, p. 1. d. 5. n. 24.

Ricos: desprecian à los pobres de mil modos, p. 1. d. 18. n. 6. Quándo están obligados à hacer limosna de lo superfluo, p. 1. d. 17. n. 8. 9. 10. y sig. Viven en ignorancia profunda de esta obligacion, n. 2. y 14. No son dueños absolutos de sus riquezas, n. 30. No han de remitirle los pobres à Dios quando Dios se los remite à ellos, p. 1. d. 18. n. 5. Al hacerles limosna, han de considerar que mas reciben que dan, n. 8. No han de tratarlos con malas palabras, y no han de examinar prolijamente su necesidad, n. 10. y 11. No solo los han de socorrer con la mano, sino tambien con la compasion, n. 13. Y con compasion atendiendo à Jesu-Christo, n. 14. y 15. No han de fiarse enteramente de las limosnas que hacen à sus parientes pobres, n. 19.

Roberto Rey de Francia: quan amante fue de los pobres, p. 1. d. 18. n. 8.

## S

**S**abios antiguos: quan inferiores à qualquiera creyente verdadero, p. 1. d. 3. n. 5.

Sacerdocio Christiano: ninguno ha de aspirar à él, si Dios no le llama, p. 1. d. 15. n. 3. Despues se le ha de pedir luz especial en la oracion, p. 1. d. 15. n. 4.

Salud eterna, la ha puesto Dios en nuestra mano, p. 1. d. 6. n. 1. y sig. Los medios principales para alcanzarla, son pedirla con la oracion, n. 2. 3. y sig. Buscarla con la operacion, num. 9. y sig. Pedirla y buscarla no solo unidamente, sino unicamente, n. 14. y sig. Quando se trató de ella havemos de ir à lo seguro, p. 1. d. 22. n. 23. y 24. Quan poco la aprecian innumerables, p. 1. d. 1. n. 7. p. 1. d. 3. n. 11. p. 1. d. 5. n. 19. y 20. p. 1. d. 6. n. 18. y sig. p. 1. d. 11. n. 6. No se puede conseguir sin fatiga, p. 1. d. 6. n. 10. p. 1. d. 5. n. 31. Todas las demás cosas han de servir para esta como para fin ultimo, p. 1. d. 6. n. 26. p. 1. d. 11. n. 6.

Salud corporal: no ha de buscarse con medicinas supersticiosas p. 1. d. 4. n. 21.

Sangre de Christo: cómo se en-

tiende que se derramó aun por los pecadores obstinados, p. 1. d. 5. n. 27. Aunque ninguno se salvára, no la huviera derramado en vano, *ibid.* Si es blasfemia nombrarla en la furia, p. 1. d. 8. n. 4. y 5.

Santos: quanto hicieron para salvarse, p. 1. d. 6. n. 10.

Sobervia: es madre de la presuncion que tienen los pecadores acerca de su salvacion, p. 1. d. 4. n. 10. y 12. Triunfa mas entre las mugeres en los dias sagrados, y en los lugares santos, p. 1. d. 11. n. 19. y 20.

Sobervios: se desdennan de oír la palabra Divina, p. 1. d. 2. n. 6. Son poco aptos para la fé Christiana, p. 1. d. 3. n. 9. Y para la piedad con los pobres, p. 1. d. 18. n. 13.

Solicitud: en qué sentido la prohibió Christo en su Evangelio, p. 1. d. 4. n. 17.

Superfluo: uno es para la naturaleza, otro para el estado, p. 1. d. 17. n. 9. De lo superfluo para la naturaleza (que es aquello sin que se puede vivir, mas con algun trabajo) están obligados los ricos à socorrer à los pobres en caso de extrema necesidad, n. 11. De lo superfluo al estado (que es aquello sin que no solo puede vivir con suficiencia, sino tambien con decencia) están obligados

aun

aun en las graves, n. 12. Y segun muchas circunstancias en las ordinarias, n. 13.

Supersticiones: son traycion que usa el demonio para engañar à la gente, p. 1. d. 4. n. 20. y 21. En qué se funda su malignidad, n. 19.

## T

**T**emor de Dios: basta para hacer que se dexen todas las costumbres, p. 1. d. 10. n. 20. En qué se diferencian el filial, servil è inicial, p. 1. d. 4. n. 13. El filial (que es el de sola la culpa) cómo se verifica que le conservan los Santos aun en el Paraíso, *ibid.* El servil (que es el de sola la pena) es afecto de los pecadores, *ibid.* Confundenle frequentemente en la Confesion con el temor de la culpa, p. 1. d. 5. n. 1. El inicial (que es una mezcla del temor de la culpa, y del temor de la pena) por qué se intitula principio de la sabiduria, p. 1. d. 4. n. 13. No se opone à la esperanza, sino que la hermosea, p. 1. d. 4. n. 6. y 13. Introduce la caridad, *ibid.* El no tenerle es el mayor de los males, p. 1. d. 4. n. 14. Jamás se ha de apartar de la confianza, n. 15. El tener temor de sí en las batallas del espiritu, *Tom. I.*

sirve para vencer, n. 6.

Tentaciones perversas: se vencen oyendo devotamente todos los dias la santa Misa, p. 1. d. 12. n. 17.

Tentar en sí su fé: qué es, p. 1. d. 3. n. 16. 17. y sig. Y qué el tentar que hace Dios de nosotros, p. 1. d. 7. n. 14.

Tiempo: le desmerece totalmente el que abusa de él, p. 1. d. 4. n. 12.

Tribulaciones: nos vienen de Dios todas, p. 1. d. 20. n. 24. y 25. Nos sirven para adornarnos de virtudes, p. 1. d. 7. n. 11. 12. y sig. Para tolerarlas havemos de considerar quan bien nos están, p. 1. d. 20. n. 12. Es piedad que dexen Dios que duren algun tiempo, p. 1. d. 14. n. 17. Son señales de que Dios tiene cuidado de nosotros, n. 17. Hacen que nos apartemos de la tierra, n. 18. No havemos de pedir à Dios que nos las quite, sino que nos dé paciencia, n. 19. Hacen que nos bolvamos à su Magestad, *ibid.* El no dexarse dominar con ellas de Dios, es mala señal, n. 20. Endulzanlas notablemente los buenos con la esperanza, p. 1. d. 4. n. 8. Y la caridad con Dios, p. 1. d. 7. n. 13. Es necio quien recurre al demonio para librarse de ellas, p. 1. d. 4. n. 19. y sig.

Nnn Ellas

Ellas solas hacen conocer quien es paciente, p. i. d. 7. n. 11. y 12. Quien no las tiene, nada sabe, n. 13.

à la salud de qualquier hombre, p. i. d. 23. n. 5. p. i. d. 24. n. 1.

## V

**V**Engativos : quan infeliz vida es preciso que pasen, p. i. d. 22. n. 3. 4. y 5.

Voluntad Divina y Humana: han de concurrir inseparablemente

## Z

**Z**Elo de la honra Divina : ha de ser universal, p. i. d. 19. n. 6. Principalmente para reprimir à los blasfemos, n. 11. Y para destruirlos, p. i. d. 8. n. 21.

**F I N.**

